

“El enigma del número 28, y el pentágono regular”

Autor

José Ruiz López

Diseño de cubierta

José Antonio García

ISBN: 97-84-608-2495-4

Depósito Legal: CO-1555-2015

Imprime

Gráficas Soyma

“El enigma del número 28, y el pentágono regular”

“Una historia ficticia que podría ser real de misterio, sexo y crímenes; dolor y sufrimiento; seducción y pasión; amor y desengaño”

Prefacio

En un complicado y macabro juego de secuestros, violaciones, asesinatos, codicia, engaño, seducción y pasión, se ven atrapados los principales personajes de la novela con un final incierto.

“Resulta difícil olvidar a una mujer inteligente, imposible si es seductora”

“Algunas veces en la vida nos encontramos con personas muy especiales que nos marcan para siempre”

José Ruiz-López

El autor

Nota del autor. No todos los personajes que aparecen y lugares donde se desarrollan los hechos de ésta novela son ficticios

- A Olivia y Salvador, mis queridísimos amigos de la infancia; prematura e injustamente fallecidos.
- A mis hijos: Iván, Tatiana y Jorge que tanto quiero.
- A Luisa, mi querida esposa y compañera, a la que amo.

Mi agradecimiento a Miguel Burillo Orellana, por su desinteresada labor correctora.

Primera parte

GUÍA DEL LECTOR

Relación de los principales personajes por orden alfabético que intervienen en la primera parte de la novela:

ADRIÁN CABALLERO, Responsable de la colección de Navajas de artesanía de Salvat Editores.

ALICIA TOSCANO, la mejor amiga y compañera de Irene.

ALEJANDRO REINA BERRAL, amigo sentimental y compañero de estudios de Irene.

ALONSO PEREIRA, comisario jefe del Cuerpo Nacional de Policía de Getafe.

ARTURO GARCÍA, padre de Irene.

CARMEN REINA BERRAL, hermana de Alejandro.

CESAR MORENO, amigo de Irene.

CLARA SERRANO, ex mujer de Humberto Castillo, informático y coleccionista de navajas.

CLEMENTE TOSCANO, padre de Alicia.

COVADONGA CALLE, amiga de Irene.

DOLORES RUIZ, madre de Alicia

EDUARDO CAÑAS, ex presidiario y coleccionista de navajas.

ENRIQUE GÓMEZ, líder natural de la pandilla de amigos universitarios.

EUGENIA LLANOS, mujer de Fermín.

EVA MARÍA LUJÁN, amiga de Irene.

FERMIN CASARES, jubilado de la empresa John Deere.

FRANCISCO VALDIVIA, amigo de Irene.

GERARDO CUENCA MARTÍNEZ, coleccionista de navajas.

HERACLIO CEPEDA, socio de Carmen Reina.

HERNANDO CERESO ÁVAREZ, profesor de Ética y Filosofía.

HILARIO CORRALES VILCHES, hermanastro de Carmen y Alejandro Reina.

HIPÓLITO CUENCA, encargado de la casa de apuestas deportivas.

HUMBERTO CASTILLO, informático y coleccionista de navajas.

HUGO CAÑAMERO, profesor de Derecho Romano.

IRENE GARCÍA CORTÉS, hija de Arturo García y Juana Cortés.

JORGE CABELLO RUIZ, redactor jefe de la revista *“La Chispa”*.

JUAN ANTONIO SANCHEZ, amigo de Irene.

JUANA CORTÉS SEBASTIANES, madre de Irene.

JULIO FERNÁNDEZ, jefe local de policía del Sector-3 de Getafe.

LÌ DÌ YÁ, directora de tiendas y almacenes chinos *“Asia”*

NINA, secretaria y recepcionista de la consultoría de Carmen Reina.

OLIVIA RUBIO GÁLVEZ, inspectora de la Brigada de Homicidios de Getafe y coprotagonista de la novela.

PETRA CORTÉS, tía de Irene.

RAIMUNDA CEJAS, madre de Yolanda Peinado.

SALVADOR DUCLÓS FLORES, inspector jefe de la Brigada de Homicidios de Getafe y principal protagonista de la novela.

YOLANDA PEINADO, amiga y compañera de estudios de Irene y Alicia.

Sinopsis

...El ultimátum dado por los mandos de la Dirección General de la Policía, al comisario jefe Alonso Pereira, responsable máximo de la Comisaría de Getafe, pendía como la espada de Damocles, sobre las cabezas de los jefes de la Brigada de Homicidios de su demarcación policial. Rodarían cabezas, si los hechos luctuosos acontecidos en diferentes lugares de Getafe, no eran resueltos con prontitud.

Por otro lado, el principal protagonista de esta novela Salvador Duclós Flores, inspector jefe de la Brigada de Homicidios de Getafe, se encontró de manera imprevista, en el transcurso de las investigaciones sobre los funestos sucesos acaecidos en Getafe, con otro dilema inesperado; conoció a tres bellas mujeres completamente diferentes que tenían en común el poder de la seducción. El jefe Duclós, atrapado en una fina y sutil tela de araña tejida de amor y traición; obsesión y pasión; perfume embriagador y hechizo, no sabía o no quería apartarse de la vida de las tres mujeres que se habían introducido en el tuétano de sus huesos como un virus inmutable...

La historia de esta novela de intriga y misterio, se desarrolla en dos partes, la primera, comienza el lunes 20 de febrero del año 2006, en el barrio del Sector-3 de Getafe¹.

¹ **SECTOR-3 DE GETAFE o CERRO DE BUENA VISTA**, urbanización nacida a través del movimiento cooperativista a finales de los años 70. De este movimiento cooperativista participaron hombres y mujeres de las más cualificadas empresas de la zona. Las primeras viviendas se entregaron en el año 1984. Casi toda la urbanización está construida de viviendas unifamiliares

Capítulo I

Fermín Casares, trabajador jubilado de la empresa John Deere², tenía por costumbre salir a pasear todas las mañanas con su perro “Copy”, un caniche macho de pelo blanco rizado. El habitual y largo paseo le proporcionaba al pensionista una buena forma física, además de otras satisfacciones afectivas que le permitían sentirse joven a sus 72 años. Fermín era un hombre más bien alto y delgado; de cintura fina, estrecho de pecho y de largas piernas; tenía poco pelo, la frente despajada, los ojos negros rasgados, mirada profunda, nariz aguileña y barbilla prominente. Su boca era grande y sus labios gruesos; su voz recia y rotundamente clara. Lo que más llamaba la atención de Fermín, era su larga y rápida zancada, hasta el punto que le conocían en la fábrica donde trabajó, con el apodo cariñoso de: “*El Zancajos*”. Fermín vivía en un chalet adosado en la calle Antonio Machado de la Cooperativa de viviendas “*El Artesón*”, de la urbanización Cerro de Buenavista de Getafe; también conocida esta urbanización como Sector-3. El jubilado y su mascota, salían todos los días del domicilio familiar a las ocho de la mañana, puntuales como un reloj suizo. Desde su casa se incorporaban a La Senda de Balú, para continuar por La Avenida de Juan Carlos I, hasta llegar a la rotonda. Seguidamente cruzaban el paso de peatones de la rotonda que da acceso al parque municipal Las Laderas. Hasta ese punto, el caniche iba sujeto con una cuerda extensible. Fermín siempre llevaba unas cuantas bolsas de plástico para recoger los posibles excrementos de su inseparable amigo. Una vez en el parque, soltaba al caniche para que jugase con su pelota de tenis, juguete preferido de “Copy”. Saltos, cabriolas, requiebros y carreras, así hasta que se desfogaba.

² **JOHN DEERE**, empresa dedicada a la fabricación de tractores. Situada en el término municipal de Getafe a la altura del kilómetro 10 de la autovía (Madrid-Toledo). Una de las cuatro empresas más emblemáticas de Getafe. Muchos trabajadores de John Deere vivían en este barrio de Getafe construido en la década de los años ochenta.

Los inseparables amigos iniciaban de nuevo la marcha hacia las instalaciones deportivas de la urbanización Las Laderas. Y cuando el tiempo lo permitía, Fermín accedía con su mascota, hasta los depósitos del agua del Canal de Isabel II, situado en la parte más alta del Cerro de Buena Vista. Desde ese lugar se puede ver: El Cerro de los Ángeles³, la bella cúpula de la Catedral de la Magdalena de Getafe, y casi toda la villa; también buena parte de los pueblos limítrofes, como son: Leganés y Fuenlabrada; así como los edificios más altos de Madrid y La Sierra de Guadarrama, cubierta de nieve durante los meses de invierno. De igual manera se puede apreciar la contaminación atmosférica de la capital de España que, como una enorme “boina gris”, cubre por completo su cielo los días de poco viento y mucha contaminación. Cuando Fermín subía al depósito de agua del Canal de Isabel II, y el cielo de Madrid estaba limpio, contemplaba las maravillosas vistas que se otean desde ese lugar; al mismo tiempo que sentía como sus pulmones respiraban aire más fresco y menos contaminado, además de percibir en su interior una infinita calma que le relajaba los sentidos. Esos días, que subía al cerro, y después de unos minutos de quietud y de ejercicio físico suave, el pensionista y su perro, bajaban de nuevo hasta las pistas de tenis de La Cooperativa las Laderas, incorporándose por La Senda del Payaso Fofó hasta llegar a la estación de Metro Sur Arroyo Culebro.⁴

³ **CERRO DE LOS ÁNGELES.** Es un cerro testigo. Situado en el término municipal de Getafe, a unos diez kilómetros al sur de Madrid. Su fama reside en que ha sido tradicionalmente considerado como el centro geográfico de la península Ibérica. Sobre la explanada situada en la cima del cerro se encuentra la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles, del siglo XIV, y el monumento al Sagrado Corazón construido en 1919 e inaugurado por el rey Alfonso XIII.

⁴ **ARROYO CULEBRO.** Nombre que toma la estación de metro sur debido a la zona por donde pasa este arroyo que atraviesa todo Getafe Sur. Este arroyo es una corriente natural e intermitente de agua de unos veintiocho kilómetros al sur de Madrid describiendo una U. Su caudal varía dependiendo de la estación, alcanzando su máximo en primavera y su casi desaparición a finales del verano. El arroyo nace en el Parque Polvoranca del término municipal de Leganés, a unos doce kilómetros al suroeste de Madrid. Su curso continúa en dirección sureste pasando por el norte de Fuenlabrada, más tarde vira al este haciendo de límite entre los términos municipales de Getafe al norte y de Pinto al sur. En el tramo final, el Arroyo Culebro vira al noreste adentrándose completamente en el término municipal de Getafe para acabar desembocando en el río Manzanares, a unos trece kilómetros al sureste de Madrid.

Ese día y hasta ese momento, todo había transcurrido con absoluta normalidad. El chucho, olfateaba y jugaba de acá para allá como hacía siempre; en una palabra, Fermín y su pequeña mascota disfrutaban del paseo matinal. Eran sencillamente felices.

Un poco antes de llegar al Paseo de Juan José Rosón, zona peatonal y de mucho tráfico, muy cerca de la entrada y salida de Metro Sur Arroyo Culebro, ataba a su perro para evitar cualquier contratiempo. Junto a la entrada del metro Sur, se encuentra una subcentral eléctrica de Iberdrola protegida toda ella por una valla metálica; la parte de atrás de la subestación eléctrica da a una zona verde con una pequeña pendiente cubierta de árboles y plantas aromáticas. En ese preciso lugar, el caniche tiró con fuerza de la cuerda extensible donde iba sujeto para husmear entre los setos de romero, espliego y aligustre. “Copy” siempre marcaba su territorio en ese sitio con un chorrito de orín. Ese funesto día, el caniche empezó a ladrar y se puso bastante nervioso sin ningún motivo aparente. Los ladridos del chucho no resultaban normales. Lo cierto fue que, el veinte de febrero del año 2006, el paseo habitual y tranquilo de Fermín Casares con su mascota, cambió por completo su vida, y la de los principales protagonistas de esta novela.

— ¿Qué pasa Copy, qué ocurre?—dijo el pensionista extrañado por el comportamiento nervioso de su pequeño amigo.

El caniche seguía ladrando de manera pertinaz, como si algo entre los setos le resultara extraño y, a la vez conocido. “Copy” no dejaba de ladrar, ni de tirar de la cuerda extensible. El pensionista se acercó al lugar donde el caniche olisqueaba insistentemente al mismo tiempo que iba recogiendo la cuerda donde iba sujeto. Fermín se sobresaltó al descubrir el cuerpo desnudo y aparentemente sin vida de una mujer. La mujer solo llevaba puestas unas botas de charol de media caña, y una manta de color marrón con rayas negras, le cubría parte del cuerpo. Mientras el caniche seguía tirando de la cuerda extensible para aproximarse al cuerpo de la mujer... que parecía conocer. Su dueño se lo impidió de un fuerte tirón. El jubilado sujetó al caniche con fuerza y con voz autoritaria le ordenó:

— ¡Quieto Copy...tranquilo! —el caniche obedeció la orden del pensionista a regañadientes.

La mujer se encontraba tendida boca abajo con la mejilla izquierda pegada al suelo. Su pelo largo, más bien rubio, le cubría parte de la mejilla derecha, no siendo reconocible a primera vista; aunque de sus rasgos físicos se deducía que se trataba de una mujer joven. Fermín se puso muy nervioso.

Nunca olvidaría aquella fría y ventosa mañana del lunes veinte de febrero del 2006.

Repuesto un poco del tremendo susto, el pensionista reaccionó y desde su teléfono móvil, que siempre llevaba consigo, marcó el teléfono 092.

- ¡Policía Local, dígame! –respondió el servidor público.
- Soy Fermín Casares, vecino del barrio del Sector-3. Quiero comunicarle un hecho luctuoso. Me encontraba dando un paseo con mi perro, como hago todas las mañanas, y detrás de la subcentral eléctrica de Iberdrola, la que está junto a la estación de Metro Sur Arroyo Culebro, se halla tendida en el suelo una mujer desnuda y tapada parcialmente con una manta. ¡Parece que está muerta!
- No toque nada por favor. De inmediato se desplace un coche patrulla para el lugar que nos ha indicado.

No habían transcurrido dos minutos, cuando la sirena de un coche policial resonaba cada vez más fuerte y más cerca del lugar donde se encontraba Fermín y algunos curiosos que se habían ido arremolinando en torno al macabro hallazgo. El coche de la Policía Local paró delante de la subcentral eléctrica de Iberdrola. De manera rápida dos agentes se aproximaron donde yacía el cuerpo inmóvil de la mujer. Uno de los dos policías se dispuso a examinar el cuerpo inerte de la joven, al mismo tiempo que el otro policía ordenaba a los curiosos que se alejasen del lugar donde se hallaba el cuerpo. El policía que examinaba el cuerpo de la mujer se puso unos guantes de látex y con sumo cuidado le tomó el pulso en el lado derecho del cuello, comprobando que efectivamente no tenía latidos. También pudo observar que la mujer tenía la mano izquierda parcialmente cerrada y extirpada las dos primeras falanges del dedo meñique. En dicha mano contenía un papel con un objeto metálico que parecía la empuñadura de una navaja de artesanía.

— ¡La chica está muerta, llama a la comisaría! Tiene toda la pinta de ser un ajuste de cuentas entre mafias de la prostitución o la droga. A la chica los muy desgraciados le han cortado parte de un dedo –dijo el policía que examinó el cuerpo de la mujer.

El segundo agente municipal, se encaminó al coche policial que habían aparcado momentos antes delante de la subcentral eléctrica, poniéndose en contacto por radio con la Comisaria Local del Sector-3 de Getafe, dando parte del luctuoso hallazgo. El responsable de la Policía Local, de inmediato puso en acción el protocolo de actuación establecido en los casos de muertes violentas.

Mientras tanto, los dos agentes municipales, con las instrucciones recibidas por su jefe, acordonaron el lugar de los hechos, ordenando a los curiosos que se alejasen de la zona para evitar falsas pistas. No había transcurrido unos minutos, cuando llegaron dos coches de la Policía Nacional y, de manera casi simultánea, una ambulancia de Protección Civil. A la media hora más o menos, un coche oficial del Cuerpo Nacional de Policía con cuatro ocupantes hacía acto de presencia: el conductor del vehículo policial y tres policías vestidos de paisano, entre los que se encontraba una mujer. No cabía la menor duda que se trataba de la plana mayor de la Policía Nacional de Getafe; ya que todos los policías presentes saludaron a los recién llegados a estilo militar. Los tres mandos policiales inspeccionaron meticulosamente el cuerpo sin vida de la joven y su entorno. Paralelamente, se comunicó a los juzgados la funesta noticia. Juzgados ubicados en el mismo barrio, y no muy lejos de donde había aparecido la mujer sin vida. No tardaron en llegar las autoridades judiciales. A partir de la llegada del juez, la maquinaria judicial y policial, se puso en marcha siguiendo el protocolo establecido en los casos de muertes con evidentes signos de violencia. En primer lugar, el médico forense⁵ certificando la muerte de la mujer. Una vez que fue examinado el cuerpo sin vida de la joven por el médico forense, éste informó al juez que la mujer había muerto muy posiblemente la noche pasada. En segundo lugar, la Policía Científica observando minuciosamente los rastros circundantes, la

⁵ **MEDICO FORENSE.** Licenciado en medicina que se encuentra al servicio de la Administración de Justicia, desempeñando la asistencia técnica propia de su función a los órganos jurisdiccionales, a las fiscalías y a las oficinas del Registro Civil.

posición de la víctima, la disposición de la manta, las huellas sobre el terreno... En una palabra, cualquier huella física que pudiera dar con algunas pistas para poder reconstruir pormenorizadamente la dinámica del más que posible asesinato. Paralelamente, un subinspector de la Policía Científica, sacó más de una veintena de fotos de la mujer y de los alrededores del lugar de los hechos. Una vez concluido el detallado y minucioso análisis, el juez ordenó el levantamiento del cadáver. El cuerpo sin vida de la joven fue introducido en una bolsa de plástico de color verde, y seguidamente colocado en un ataúd que fue incorporado dentro del furgón fúnebre. El juez dio la orden del traslado al Instituto Anatómico Forense de Madrid, para la práctica de la autopsia que determinaría con mayor exactitud las causas de la muerte. Las pruebas halladas con el cuerpo de la víctima se remitieron al laboratorio de la Policía Científica. Uno de los tres máximos responsables del Cuerpo Nacional de Policía de Getafe, que había llegado al lugar de los hechos, era el comisario jefe Alonso Pereira. El comisario jefe tenía sesenta y cuatro años; alto y más bien enjuto; pelo abundante, bien cuidado y con pocas canas; nariz afilada, mentón de boxeador y mirada perspicaz. Iba tocado con sombrero y abrigo de color verde botella con el cuello subido. Con las manos metidas en los bolsillos caminaba erguido observando todo lo que ocurría a su alrededor. Su aspecto transmitía seguridad, firmeza, respeto y sobre todo autoridad. No se le escapa ni un solo detalle de todo lo que acontecía en el lugar de los hechos. A su lado, pegado como una lapa, el jefe de la Brigada de Homicidios Salvador Duclós Flores. Y junto al jefe de la Brigada de Homicidios Duclós, una joven policía vestida de paisano. Se trataba de la inspectora Olivia Rubio Gálvez, la segunda en el escalafón de la Brigada de Homicidios de la Comisaría de Policía de Getafe, ambos inspectores adscritos a la Policía Judicial.⁶

⁶ **POLICIA JUDICIAL.** Según el artículo 126 de La Constitución de España, la Policía Judicial de España es un cuerpo dependiente de los jueces, de los tribunales y del Ministerio Fiscal en sus funciones de averiguación del delito y descubrimiento y aseguramiento del delincuente, en los términos que la ley establezca (generalmente de la Ley de Enjuiciamiento Criminal). Tanto el Cuerpo Nacional de Policía como la Guardia Civil poseen en sus estructuras unidades adscritas a juzgados y tribunales. En los últimos años algunos cuerpos de la policía local también desempeñan funciones de Policía Judicial, adaptando su función a las necesidades sociales y a la nueva estructura territorial y política de España.

El comisario, una vez que fue informado de todo lo acontecido hasta ese momento, éste ordenó a uno de sus hombres que llamase a la persona que había descubierto el cuerpo sin vida de la joven.

Fermín Casares, junto a su inseparable caniche, se acercó apesadumbrado donde se encontraban el comisario y los dos jóvenes policías responsables de la Brigada de Homicidios. El pensionista, muy nervioso, fue relatando como había descubierto el cuerpo sin vida de la joven. Todo lo que Fermín decía fue registrado en una grabadora de bolsillo por la joven y bella policía, Olivia Rubio.

— Señor Casares, le ruego nos facilite su dirección, así como un teléfono de contacto por si fuese necesario ampliar su declaración en comisaría –dijo la inspectora Rubio.

Fermín Casares no puso ningún reparo a la solicitud de la inspectora.

— Con mucho gusto estoy a disposición de la policía para lo que fuese necesario.

— Gracias por su colaboración –le respondió la joven policía.

Fermín no pudo resistirse y exteriorizó su indignación.

— Espero que atrapen pronto al asesino o asesinos que han cometido este espantoso crimen –dijo Fermín.

— Para eso estamos caballero –respondió la joven policía.

La joven policía masculló:

— Esto parece un ajuste de cuentas entre mafias de la prostitución y la droga. Sin embargo, la amputación de las dos falanges de la chica, resulta un claro mensaje de un sicópata.

— Ya veremos, ya veremos –musitó el comisario.

El comisario preguntó al responsable de la Policía Científica sobre los objetos hallados con el cuerpo de la mujer.

— Los objetos que hemos hallado son: unas botas de color de media caña que llevaba puestas la víctima, una manta de viaje, que cubría

parte de su cuerpo, una cuartilla de papel con un dibujo, y una navaja de artesanía.

El jefe del operativo de la Policía Científica, informó al comisario Pereira, que todos los objetos hallados con el cuerpo de la mujer habían sido debidamente clasificados y guardados en bolsas de plástico precintadas. No obstante, le aclaró que la cuartilla de papel contenía un dibujo con varias figuras geométricas, letras y números difíciles de interpretar sobre el terreno.

Las figuras geométricas que aparecían dibujadas en el papel eran:

- Un círculo.
- Un pentágono.
- Un cuadrado.
- Un rectángulo.
- Una estrella de cinco puntas.
- Y varios triángulos.

En el dibujo se podían observar tres partes claramente diferenciadas:

- En la parte central, los números: (1—>2 y 14<—13), dentro de un círculo.
- En la parte de abajo, el número 28 dentro de un rectángulo.
- Y fuera del rectángulo, (que contenía el número 28), sobre sus lados, los números y letras: 7c y 4 f

Rodeando el pentágono, en cada lado del mismo, cinco números: 4, 6, 8, 5, 5. Y las letras mayúsculas en cada uno de sus vértices: A, L, G, F y M.

Y por último, aparecían escritas en la parte inferior de la cuartilla dos frases:

- *Juego mortal.*
- *Camino a seguir para descubrir la identidad del asesino.*

El comisario le dio las gracias por la información, ordenándole al responsable de la Policía Científica, que le mandase escaneado el dibujo y la fotografía de la navaja lo más pronto posible. El comisario no hizo ningún otro comentario;

subió al coche con sus dos directos colaboradores y ordenó al agente que conducía el vehículo oficial que se dirigiera a la Comisaría de Getafe.

Unos momentos antes, el pensionista y su caniche, se marcharon. Bajaron la pequeña pendiente donde había aparecido el cuerpo de la joven y se encaminaron por El Paseo de Juan José Rosón y calle de La Arquitectura, para salir a la Avenida de Juan Carlos I; y de ahí, a La Senda de Balú. Al mismo tiempo que se alejaba Fermín y su caniche del lugar de los hechos, un coche monovolumen de gran cilindrada de color negro con los cristales tintados, que se encontraba aparcado en las proximidades de la calle Islas Chafarinas, muy cerca de la estación de Metro Sur Arroyo Culebro, arrancó su motor y desaparecía por la rotonda que da salida a todas las direcciones de la Autovía M-50.

Fermín llegó a su casa sobrecogido y angustiado por los terribles momentos que acababa de vivir. Le explicó a su esposa el motivo de su tardanza, y lo que había ocurrido. Eugenia, la mujer de Fermín, era una mujer de setenta años y de buena presencia; no salía a la calle de cualquier manera. Siempre iba bien peinada y elegantemente vestida. En una palabra, le gustaba cuidarse, puesto que su economía familiar se lo permitía. De voz recia y autoritaria, léxico amplio y amante de la lectura; por su manera de expresarse, denotaba una excelente cultura; seguramente debido a la educación recibida en su infancia y a los muchos viajes realizados. Miró a su marido y le dijo:

- ¡Ay Fermín!, cuantas veces te he dicho que no te alejes tanto de casa, un día te va a pasar algún percance; tú ya no estás para esos trotes.
- ¡Venga mujer! Lo importante es que detengan pronto a la mala bestia o bestias que han cometido esa atrocidad. ¿Se sabe quién es la chica... si es del barrio?
- No, aún no se sabe nada. Supongo que cuando la policía haga sus pesquisas nos enteraremos de la identidad de la joven. Aunque creo que será extranjera, de esas pobres e inocentes chicas que vienen engañadas a trabajar en el servicio doméstico, la restauración o como modelos o azafatas de eventos, y terminan obligadas por las

mafias del crimen organizado, ejerciendo la prostitución en polígonos industriales o burdeles de carretera.

- ¡Pobres chicas y pobres padres! –dijo Eugenia.
- Eugenia, la policía me ha pedido la dirección y el teléfono por si me necesitan para ampliar mi declaración.
- ¡Ay Fermín, en que lío nos has metido!
- ¡Mujer... ya está bien!
- Te prepararé una tila. Ahora, lo importante es que te tranquilices y que no te suba la tensión. ¿Te habrás tomado la pastilla?
- ¡Sí, sí... que pesada te pones! Me tomé la pastilla antes de salir a pasear con “Copy”, sabes muy bien que siempre lo hago.

El comisario Pereira, estaba convencido de que, el asesinato de la joven nada tenía que ver con ninguna banda organizada de la droga, ni de la prostitución, ni tan siquiera que hubiese sido fruto de un crimen pasional; más bien se inclinaba por la obra de un maniaco sexual psicópata muy inteligente y extremadamente peligroso. Lo primero que preguntó el comisario al oficial de la centralita nada más llegar a la comisaría, fue si se había recibido alguna llamada sobre personas desaparecidas en Getafe o de alguna otra incidencia de similares características. El agente le informó que no se había producido ninguna llamada, ni tampoco denuncia alguna sobre los asuntos referidos por el comisario. En este mismo sentido, el inspector jefe de la Brigada de Homicidios Salvador Duclós, dio las instrucciones precisas sobre las llamadas o denuncias que se produjesen relativas a personas desaparecidas, accidentes de tráfico, o ausencias de domicilio.

- Todas las llamadas o denuncias que se produzcan sobre accidentes o ausencias de domicilio de personas tienen prioridad absoluta. ¡Quiero estar informado de inmediato!
- ¡A sus órdenes inspector Duclós! –contestó el oficial responsable de la centralita.

Mientras tanto, en la Comisaría de la Policía Local del Sector-3, sobre las 9.50 horas, se recibió una llamada telefónica preguntando si se había producido algún accidente de tráfico, o bien si se tenía conocimiento de algún percance grave ocurrido en el término municipal de Getafe.

- Un momento por favor no se retire –respondió el policía local que atendía la llamada.

De inmediato, el agente le pasó la llamada al responsable de la comisaría local.

- Inspector, tengo al teléfono una llamada de un vecino del Sector-3. Pregunta si ha ocurrido algún accidente de tráfico en Getafe en las últimas horas o algún otro percance grave.
- Páseme la llamada –ordenó Julio Fernández, inspector jefe de la Policía Local del Sector-3 de Getafe.
- ¡Buenos días, dígame! ¿Con quién hablo?
- Mi nombre es Arturo García, vecino del barrio. Quiero informarle de la ausencia de mi hija del domicilio familiar. Mi hija no ha llegado a casa desde el viernes pasado que salió con unas amigas; es la primera vez que ocurre. ¡Estamos muy preocupados señor! Mi hija tiene hoy clase en la universidad y nunca ha faltado. Es una joven muy responsable. Además, su cartera y libros los tiene en la mesa de estudios en su dormitorio. Yo tenía que estar trabajando, pero me he ausentado debido a la situación tan angustiada y de incertidumbre por la que estamos pasando por la ausencia de nuestra hija.

El jefe de la Policía Local del barrio, sintió una extraña sensación; intuyó que la joven hallada muerta en las proximidades de la estación de Metro Sur Arroyo Culebro, podía estar relacionada con la llamada del vecino. Con la experiencia adquirida en tantas situaciones difíciles, supo transmitirle tranquilidad al padre de la joven.

- Señor García, es posible que su hija se haya quedado en casa de alguna amiga. Los chicos ya sabemos cómo son. ¿Se han puesto en contacto con las amigas y amigos de su hija?
- Sí, señor. Incluso hemos hablado con los padres de dos amigas y compañeras de mi hija de la universidad; me han dicho que sus hijas regresaron de la excursión y han dormido en casa. Eso sí, volvieron tarde de la casa rural donde pasaron el fin de semana con nuestra hija. También hemos intentado ponernos en contacto por medio de los teléfonos móviles de las amigas y compañeras de facultad, pero deben tenerlos desconectados o fuera de cobertura.

- ¿Tiene su hija teléfono móvil, le ha llamado...?
- El teléfono móvil de mi hija no contesta a pesar de las numerosas llamadas que le hemos hecho. Que no conteste a nuestras incesantes llamadas es lo que más nos preocupa. Es la primera vez que nos pasa una cosa así.
- Señor García, ya sabe como son los teléfonos móviles, cuando más los necesitamos más fallan. Déjeme su dirección y teléfono. En cuanto tengamos alguna noticia nos pondremos en contacto con usted.

El padre de la joven ausente le facilitó la dirección y el teléfono al inspector. La calle le sonaba bastante, era una de las calles del barrio del Sector-3, muy cerca de la estación de Metro Sur Arroyo Culebro, lo que confirmaba aún más sus sospechas. No obstante y, a pesar de las coincidencias que se daban, el jefe de la Policía Local siguió siendo prudente.

- Dígame el nombre y los apellidos, así como la edad de su hija. Y por otro lado, descríbame la ropa que llevaba puesta.
- Mi hija se llama Irene García Cortés, tiene veintiún años. Sobre la ropa que llevaba puesta es mejor que hable con mi esposa, quizás ella le pueda aclarar con mayor precisión ese detalle –dijo el hombre muy angustiado pasándole el teléfono a su esposa.
- Soy Juana Cortés, madre de Irene. Mi hija salió de casa el viernes pasado vestida con un pantalón vaquero, jersey de lana de cuello vuelto de color malva, y un chaquetón de cuero marrón oscuro.
- ¿Señora, cómo era el calzado que llevaba puesto su hija?

La pregunta, realizada por el responsable policial sobre el calzado de su hija puso muy nerviosa a la señora Cortés. Con la voz casi rota y la incertidumbre

- Unas botas de media caña de color marrón.
- Bien algún detalle más.
- Además, se llevó un bolso con algo más de ropa de invierno; así como las botas de montaña y un bastón de senderismo. Según me dijo Irene, iba a pasar el fin de semana con varias amigas y amigos del barrio y compañeros de la universidad en una casa rural de un pueblo de Segovia

El inspector jefe de la Policía Local tomó nota de todo cuanto le decía la madre de la joven desaparecida. Por unos segundos el silencio del policía se hizo eterno.

- ¡Por favor señor, se lo ruego!, ¿nos ocultan alguna cosa? ¡Estoy muy angustiada después de oír tantas sirenas por el barrio esta mañana!
- Señora Cortés, tranquilícese. Nada de lo que nos ha comentado nos lleva a pensar que a su hija le haya ocurrido alguna desgracia. No obstante, estaremos en contacto. Para su tranquilidad, llamaré a la Dirección General de Tráfico, para tratar de averiar cualquier incidencia que se haya producido en las carreteras de Segovia a Madrid-Getafe durante el fin de semana; aunque le repito, no tenemos constancia de ningún accidente grave. De igual manera siga insistiendo con las amigas; ellas tienen que saber donde se encuentra su hija. Tengan confianza y no pierdan la calma, es lo peor que pueden hacer.

Las palabras del jefe de la Policía Local, calmaron un poco los ánimos del padre, pero no los de la madre de Irene; su instinto maternal presentía que algo malo le había pasado a su niña. La conocía demasiado bien para que no le hubiera llamado. En ese momento eran las diez y quince horas de la mañana. El responsable policial ordenó que, en cuando volvieran los agentes que se habían personado en el lugar donde había sido hallada sin vida la mujer pasasen de inmediato a su despacho. A las once horas y quince minutos, los agentes municipales ya estaban informando a su jefe de todos los acontecimientos ocurridos, desde que se personaron en las proximidades de la estación Metro Sur Arroyo Culebro, hasta que el juez de guardia dio la orden del levantamiento del cadáver y su posterior traslado al Instituto Anatómico Forense de Madrid. Uno de los dos agentes locales que había estado en el lugar de los hechos le dijo al inspector jefe de la Policía Local:

- El comisario Pereira, nos ha ordenado que le avisáramos de inmediato de cualquier llamada que se produjese sobre personas desaparecidas, accidentes o ausencias durante el fin de semana en el Sector-3.
- Gracias González. ¿Ha dicho usted que la joven sólo llevaba puestas unas botas?

- Sí, inspector. Unas botas de media caña y una manta que le cubría parte de su cuerpo completamente desnudo.
- ¿El color de las botas lo recuerda usted?
- No, no le podría decir. Desde luego blancas no eran; más bien diría que eran de color marrón.

El jefe de la Policía Local sintió la misma sensación que cuando recibió la llamada de los padres de Irene García Cortés. De inmediato ordenó que le pusieran con la Comisaría del Cuerpo Nacional de Policía de Getafe.

- Buenos días. Soy Julio Fernández, jefe de la Policía Local del Sector-3. Páseme con el comisario Alonso Pereira.
- ¡A la orden inspector, ahora mismo le pongo!
- Soy Pereira, dime Julio, ¿Alguna novedad sobre la joven asesinada?
- Creo que sí.
- ¡Explícate Julio!
- Siguiendo tus órdenes te informo sobre las llamadas recibidas en mi comisaría. Precisamente, hace unos minutos hemos recibido una llamada de una familia del barrio del Sector-3, preguntando si había ocurrido algún accidente de tráfico o algún otro percance.
- Y, eso por qué.
- Su hija, una joven universitaria de nombre Irene García Cortés, de veintiún años, no ha regresado a casa desde el pasado viernes. Y se esperaba que regresara, como mucho tardar, el domingo por la noche. Según han manifestado los padres de la joven es la primera vez que este hecho ocurre.
- ¡Siempre hay una primera vez! –contestó el comisario.
- Muy cierto. Sin embargo, al parecer la chica se fue el pasado viernes con unos amigos y compañeros de estudios a una casa rural en la provincia de Segovia, y desde entonces nada se sabe de ella. La joven estudia en la Universidad Carlos III de Getafe. Los padres aseguran que su hija es muy responsable y buena estudiante. Hasta ahora es la única llamada que hemos recibido sobre el asunto que nos ocupa.
- ¿Qué opinas Julio? ¿Puede tener relación la joven aparecida muerta con la llamada telefónica recibida sobre la ausencia de esa chica?

- Creo que sí. Ambos hechos pueden estar relacionados. Y más, teniendo en cuenta que, la chica desaparecida vive a unos pocos minutos de la estación de Metro Sur Arroyo Culebro. Además, se da una segunda coincidencia, las botas de media caña que llevaba puestas la víctima.
- ¿Julio, qué quieres decir con las botas de media caña que llevaba puestas la joven que ha aparecido sin vida?
- La descripción dada por la madre del calzado que la joven ausente llevaba puesto cuando salió de su casa el viernes pasado, puede coincidir con las botas de la mujer encontrada muerta de manera violenta en la estación del Metro Sur Arroyo Culebro.
- ¿Estás seguro?
- Seguro, seguro... no lo estoy. Es sólo pura intuición, sólo una corazonada.

El comisario Pereira le requirió a su colega que le facilitase la dirección y el teléfono de la familia que le había llamado. Éste le proporcionó los datos solicitados.

- Muchas gracias por la llamada y por la información. De inmediato nos pondremos en contacto con la familia. Te mantendré informado. Te ruego que si de nuevo llama la familia de la chica no les des ningún detalle relevante sobre la persona encontrada sin vida en las mediaciones de la estación del metro. Ahora mismo ordeno a dos de mis mejores colaboradores para que recaben el testimonio de la familia. De producirse cualquier otra llamada de similares características, llámame. Gracias de nuevo Julio.
- No hay de qué comisario para eso estamos. ¡Mucha suerte!

El comisario llamó al inspector jefe de Homicidios Salvador Duclós, hombre de su máxima confianza. El jefe Duclós conocía el caso a la perfección, ya que fue uno de los policías que estuvieron en el lugar donde apareció la joven asesinada.

El inspector jefe Salvador Duclós Flores, con tan solo treinta y siete años, era el máximo responsable de la Brigada de Homicidios de Getafe. Terminada su licenciatura en Derecho, y como le gustaba el mundo de la investigación, aprovechó la primera oportunidad que tuvo para ser policía. Se preparó

durante un año, y se presentó a las oposiciones al Cuerpo General de Policía, siendo el número uno de su promoción. Experto en artes marciales y con una excelente puntería, el inspector Duclós estaba muy puesto en Criminología. Le gustaba resolver los casos complicados como al parecer podía ser este. Otra de las muchas virtudes que poseía el inspector jefe Duclós, es que estaba dotado de una memoria prodigiosa. En el terreno personal, era atento, participativo y amable con sus subordinados. En una palabra, el jefe Duclós gozaba del respeto y el cariño, no sólo de todos los componentes de la Brigada de Homicidios, sino también, del resto de compañeros de la Comisaría de Getafe. Físicamente resultaba ser un hombre muy atractivo: alto, fuerte y bien proporcionado morfológicamente. Pelo negro, ojos grandes y mirada profunda. Duclós no pasaba desapercibido para las féminas, ni tampoco para los hombres ni mucho menos. Cuando Duclós comprobó las llamadas telefónicas recibidas en su despacho tenía grabado un mensaje del comisario Pereira. Rápidamente se puso en contacto con él.

- Comisario que desea.
- Comunicarte que hace unos minutos, me ha llamado el jefe de la Policía Local del barrio del Sector-3. En su comisaría se ha recibido una llamada notificando la ausencia de una joven del domicilio familiar. Al parecer, la chica se fue el pasado viernes de excursión a una casa rural de un pueblo de Segovia con unas amigas y compañeros de la universidad, y aún no ha regresado a su domicilio. Creo que el caso de la joven del metro y esta llamada, pueden estar relacionadas. En mi despacho tengo todos los datos de la familia que ha realizado la llamada. Quiero que os personéis en el domicilio de esa familia. Ya veremos si estamos en el buen camino y podemos atrapar lo más pronto posible al “*cabrón*” que ha cometido ese horrendo crimen.
- Por qué dices “*el cabrón y no los cabrones*” ¿Es que conoces algún dato relevante que yo desconozca?
- No. Solo es una simple intuición Duclós, solo una simple intuición.

- Bien. De inmediato nos desplazamos al domicilio de la joven desaparecida. Antes quería preguntarte: ¿Qué relación puede tener una chica que se marcha a Segovia con unos amigos el viernes pasado con la joven hallada muerta de manera violenta esta mañana?
- Nunca se sabe. Las cosas nunca son lo que parecen ser. Y de los hijos, en estos tiempos que corren, desgraciadamente los padres nunca llegamos a conocer todo sobre ellos. De todos modos actúa con prudencia con los padres de la chica. Hasta que no tengas la certeza sobre la vinculación de ambos hechos, no des muchas pistas a los padres sobre la joven hallada muerta en el Sector-3, es lo mejor en estos casos. Por cierto, el domicilio de la joven desaparecida, y el lugar donde apareció el cadáver de la mujer están muy próximos. Y si le añadimos que ambas jóvenes pueden tener en común unas botas de media caña de color marrón... Sinceramente creo que son demasiadas coincidencias.

El jefe Duclós, de inmediato recogió la información sobre la joven desaparecida, los examinó y guardó un prudente silencio.

- En cuanto hable con los padres te llamo.
- ¡Suerte Duclós! Infórmame lo más pronto posible.
- Así lo haré comisario.

Sin perder un minuto llamó a la inspectora Olivia Rubio, su segunda en el escalafón. Salieron de la comisaría dirigiéndose en coche oficial al domicilio de los padres de la joven supuestamente desaparecida. Aparcaron muy próximos a la casa de los padres de la muchacha. El inspector jefe de Homicidios Salvador Duclós y la inspectora Olivia Rubio accedieron al domicilio familiar, mientras un tercer policía se quedó dentro del vehículo oficial leyendo un periódico deportivo. Los padres de la joven ausente habían oído el estacionamiento de un coche cerca de su casa, pero fue la llamada al timbre de la puerta cuando la madre de Irene García Cortés se sobresaltó. Una perrita de raza “*pequinesa*” no dejaba de ladrar al otro lado de la puerta. A la mujer le palpitaba el corazón... presentía en lo más profundo de su ser que algo malo le había ocurrido a su querida niña, y que una mala

noticia le iban a transmitir. El padre de la joven fue quién abrió la puerta, ya que la madre era incapaz de sostenerse en pie.

— Buenos días caballero. ¿Es usted Arturo García, padre de Irene García Cortés?

— ¡Sí! Soy Arturo García, padre de Irene. ¿Qué pasa, qué ocurre...?

— Somos inspectores de la Policía Judicial de Getafe, ¿podemos pasar? Juana Cortés Sebastianes, madre de la joven ausente, no pudo contenerse al oír las palabras del policía cuando se identificó. Un grito desgarrador se oyó en la vivienda.

— ¡Ay mi niña! ¿Qué le ha pasado a mi niña...?

La perrita “*pequinesa*” empezó a ladrar; el padre de Irene perdió también la serenidad de la que había hecho gala hasta entonces. Una punzada aguda sintió en el pecho como si le atravesase el corazón; sacando fuerzas de donde no las tenía, invitó a los dos policías a que pasasen dentro. Juana presa de un ataque de pánico, era incapaz de controlarse. Empezó a llorar desconsolada convencida de que a su niña le había pasado algo grave. Los investigadores tomaron asiento junto al matrimonio en el sofá del salón. Al unísono, los padres de la joven suplicaron información sobre su hija.

— ¡Por favor, díganos que le ha pasado a nuestra hija! ¡Seguimos sin tener noticias de ella!

El inspector Duclós empezó por tranquilizar al matrimonio.

— No se alarmen... no hay motivos. Solo hemos venido a comprobar unos hechos que han ocurrido esta mañana. A priori, nada tienen que ver con la ausencia de su hija.

Las palabras amables del jefe Duclós, parecieron calmar un poco el ambiente de tragedia que se respiraba en la casa del desconsolado matrimonio.

— Según nos ha comunicado la Policía Local del Sector-3, han llamado hace unas horas a la comisaría preguntando si había ocurrido algún accidente de tráfico en la zona, o bien en el trayecto de Segovia a Getafe; ya que su hija aún no ha regresado a casa desde el viernes pasado. ¿Es cierto?

- ¡Sí señor! Después de oír tantas sirenas de ambulancias y coches policiales esta misma mañana, estamos angustiados. Y es que, desde la madrugada del domingo que nos despertaron los ladridos de la mascota de mi hija, creyéndonos que había llegado Irene de la casa rural de Segovia no vivimos. No hemos podido dormir en toda la noche –dijo Juana muy afligida.

Juana Cortés, suplicaba con vehemencia que le dijese la verdad, lo que sabían... lo que realmente le había pasado a su hija. Estaba convencida de que alguna desgracia le había ocurrido a su niña.

- Señora, queremos manifestarles que no tenemos ninguna información de la DGT de que haya ocurrido ningún accidente grave durante el fin de semana en el término municipal de Getafe, ni tampoco en las carreteras de Segovia a Madrid.
- ¿Entonces cual es el motivo de su visita inspector? –dijo el padre.
- Cotejar toda la información posible sobre su hija y esclarecer su ausencia, es nuestra obligación. Es cierto que hace unas horas ha ocurrido un hecho luctuoso en el Sector-3, pero nada tiene que ver con la ausencia de su hija, como ya le he dicho.

Duclós, evitó decirles que la mujer hallada muerta en las proximidades del Metro Sur, era una mujer joven; y menos aún, que la chica llevaba puestas unas botas de charol de color marrón.

- ¡Ay Dios mío! ¡Así sonaban tantas sirenas! ¡Ya te lo decía Arturo que algo malo había pasado!
- ¿Se sabe la identidad de la mujer que ha aparecido sin vida?
- La mujer que se ha encontrado sin vida esta mañana no ha sido identificada todavía. Su cuerpo ha sido trasladado al Instituto Anatómico Forense de Madrid.

Juana no pudo contenerse más; apenas se le entendía lo que decía; y entre sollozos repetía una y otra vez.

- ¡Ay mi niña! ¡Ay mi niña, algo malo le ha pasado...!

Arturo la estrechó sobre su pecho tratando de calmarla y darle ánimos. La perrita “*pequinesa*”, que se encontraba tumbada en un pequeño cojín, dio un salto y se subió a la falda de Juana.

Los dos inspectores se quedaron absortos viendo aquella escena de dolor, cariño y angustia. Duclós, recordó las palabras sabias del comisario Pereira que muy posiblemente ambos hechos podían estar relacionados; sin embargo, había datos que no encajaban. Por ello, fue prudente y decidió profundizar un poco más sobre la joven.

— Inspectora, ¿usted tenía varias preguntas que hacerles verdad?
Su compañera, entendió perfectamente el cambio de actitud de su jefe. Por primera vez intervino en la conversación.

— Según nos han informado, su hija estudia en la Universidad Carlos III de Getafe.

— Así es —dijo el padre de la chica.

— ¿Qué estudia su hija?

Fue Juana la que respondió.

— Estudia Derecho en la facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Carlos III de Getafe. Está en tercero de carrera, y le va muy bien los estudios. Es muy buena estudiante, y sobre todo una buena hija. Por ello, nos extraña su ausencia. Nunca nos hubiera hecho esto... pasar el mal rato que estamos pasando. ¡Jamás nuestra niña nos hubiera hecho pasar por este mal trance! ¡Alguna cosa mala le ha pasado! —repetía una y otra vez Juana entre sollozos.

La inspectora con buen criterio interrumpió a Juana.

— Señora, ¿me puede enseñar alguna fotografía reciente de su hija?
La madre se levantó del sofá y se dirigió al dormitorio de Irene, detrás de ella la perrita “Luna”. A los pocos minutos la madre de Irene trajo varias fotografías recientes de su hija.

— Estas son las fotografías más recientes de nuestra niña. En algunas de ellas está con varias amigas que también fueron el viernes pasado a la casa rural de Segovia. Esta “*menudita*” es su mejor amiga, se llama Alicia Toscano. Vive muy cerca de nuestra casa.

La inspectora Olivia Rubio, al ver la fotografía de Irene, sintió una extraña sensación; indudablemente tenía cierto parecido con la joven hallada sin vida, y con claros signos de violencia en las proximidades del metro Sur Arroyo Culebro.

Juana no perdía ojo de la cara de la inspectora, el padre tampoco. La detective imperturbable, observó una y otra vez las fotografías que le había proporcionado Juana. Cuanto más miraba las fotografías, más convencida estaba que ambas chicas eran la misma persona. El nerviosismo y la preocupación se palpaban en el ambiente; el salón con poca calefacción, y a esas horas de la mañana, parecía un iglú. La inspectora Rubio, al mismo tiempo que seguía preguntando a Juana, le pasó las fotografías a su jefe. Duclós que había sido uno de los dos policías que más cerca estuvo del cuerpo de la joven asesinada, llegó a la misma conclusión: *“ambas chicas parecían la misma persona”*. A pesar de su prodigiosa memoria fotográfica, una duda razonable le indujo a ser prudente; ni sus ojos, ni su rostro, le traicionaron. Mostrándose frío y calculador le indicó a su compañera que prosiguiera con sus preguntas.

- ¿Sólo tienen esta hija? —preguntó la inspectora.
- Irene es nuestra única hija —contestó Juana, que no paraba de llorar.
- ¿Estas dos chicas de la fotografía quiénes son?
- Son dos de sus mejores amigas. La morena, la de la izquierda se llama Yolanda Peinado. La de la derecha, *“la menudita”*, como ya le he comentado, es Alicia Toscano, la mejor amiga de mi hija. Las tres se conocen desde la escuela infantil. Con ellas se fue Irene a Segovia el viernes pasado. Creemos que les acompañaban más amigas y amigos del barrio y de la universidad.
- ¿Tiene su hija novio o amigo formal?

La madre antes de contestar se estuvo pensando la respuesta.

- Irene es muy reservada para esas cosas, aunque se veía con cierta frecuencia con un compañero de estudios. Últimamente parecía nerviosa... preocupada.
- ¿Conocen al chico?
- No, no le conocemos.
- Según nos han informado en la comisaría aún no han podido hablar con las amigas de Irene.

- Así es inspectora; pero sí con la madre de Alicia y Yolanda. Y nos han dicho que sus hijas regresaron de la excursión y están en la universidad. Hemos llamado varias veces a los teléfonos móviles de sus amigas, pero los deben tener apagados o fuera de cobertura, ya que no contestan. Suponemos que deben de estar en clase. Como ya le he dicho, las dos amigas estuvieron en la casa rural con mi hija. Regresaron a sus casas el domingo bastante tarde.
- ¿No llamaron a la casa de las amigas para interesarse por la ausencia de su hija?
- Eran las doce de la noche cuando nos empezamos a poner nerviosos. Nos fuimos a la cama con la certeza de que Irene no tardaría en llegar... y nos quedamos dormidos. Sobre las tres de la madrugada fue cuando "*Luna*" nos despertó con sus ladridos creyendo que había regresado Irene. Sin embargo, no fue así.
- A partir de ese momento, ya no hemos podido dormir. Y es que la angustia de no saber nada de nuestra hija nos está consumiendo. Esta mañana fue lo primero que hemos hecho antes de llamar a la policía local. La respuesta, de los padres de las amigas ya se la he comentado.

La inspectora Rubio preguntó donde vivían las amigas de Irene. Juana le indicó exactamente donde vivía su mejor amiga, Alicia Toscano. Le facilitó también el teléfono móvil. La joven Alicia Toscano, vivía en el mismo barrio, a pocos minutos del domicilio de los padres de Irene. De Yolanda, la otra amiga, no sabía exactamente su domicilio, pero sí sabía que vivía en el barrio de Zarzaquemada⁷. Además de amigas, eran compañeras de clase de Irene. Alicia y Yolanda también estaban cursando Derecho en la Universidad Carlos III de Getafe. Por último, el inspector jefe Duclós, les pidió a los padres de la joven que le enseñasen el dormitorio de su hija. Los padres no tuvieron ningún inconveniente, aunque esta petición les puso aún más nerviosos.

⁷ **ZARZAQUEMADA.** Es el mayor barrio de Legales (Madrid), construido al principio de la década de los años setenta. La mayor parte de sus vecinos eran emigrantes oriundos de Andalucía, Extremadura, Toledo y Ávila.

El dormitorio de Irene, era espacioso y con mucha luminosidad, debido al ventanal que daba al patio interior de la vivienda; las paredes de la habitación estaban pintadas de color celeste claro, y el techo de color blanco; la cama estaba hecha impecablemente. Sobre la cama, un osito de peluche. A los pies de la cama, había una alfombra que hacía juego con las paredes del dormitorio, y sobre la alfombra una cesta forrada de lana donde dormía su perrita “Luna”. Fue en ese preciso momento cuando la perrita se introdujo en la cesta como queriendo dar a entender que esa era su cama... que era su territorio. El dormitorio de la joven desaparecida se encontraba perfectamente ordenado con una mesa de estudios y un par de librerías repletas de libros. Tanto la mesa como las librerías eran de pino macizo color cerezo. Sobre la mesa de estudios un ordenador personal, una agenda, un cubilete porta lápices, varios libros de Derecho y un diccionario de sinónimos y antónimos.

Los investigadores fueron visualizando la habitación al mismo tiempo que memorizaban cada objeto del dormitorio-estudio de Irene. En una de las paredes del dormitorio, había una fotografía de tamaño folio de Irene, Alicia y Yolanda. Los investigadores examinaron detenidamente la fotografía sin decir nada. La madre no perdía detalle de las caras de los policías.

Finalizada la visita al dormitorio de la chica, el jefe Flores dijo:

- ¿Tienen teléfono con registro de llamadas?
- Sí –contestó el padre.
- ¿No han recibido ninguna llamada preguntando por su hija?
- Creo que el sábado llamaron preguntando por Irene... pero no lo puedo asegurar. Mi mente en estos momentos la tengo embotada.

Juana Cortés tampoco recordaba nada.

- Señor García, ¿tiene su hija carnet de conducir?
- Nuestra hija tiene carnet de conducir, pero no tiene coche. En alguna ocasión coge mi coche, pero muy poco. A decir verdad, no le gusta conducir.
- ¿Alguna señal en su cuerpo que sea claramente identificable?, cicatrices, tatuajes...

Fue Juana la que contestó a la pregunta del inspector terriblemente angustiada.

- A los nueve años Irene fue operada de apendicitis aguda. Varios puntos no cicatrizaron adecuadamente, y de hecho le quedó una pequeña cicatriz en el lado derecho del abdomen.

La inspectora Rubio tomó buena nota de ese claro y determinante detalle.

- ¿Tatuajes, pendientes...?
- Tatuajes, creo que no tiene ninguno. La única señal que tiene Irene, a parte de la ya descrita, son las clásicas perforaciones en los lóbulos de las orejas.
- Por último, quiero pedirles que se tranquilicen, aunque reconozco que la situación es complicada de asimilar. Por ahora, nada nos indica que la ausencia de su hija esté relacionada con ningún hecho luctuoso. Tengan paciencia, tengan confianza... Nos pasaremos por el domicilio de los padres de su amiga Alicia, estamos seguros de que alguna explicación nos tendrán que dar sobre la ausencia de su hija. De igual modo, trataremos de localizar lo más pronto posible a las demás amigas y amigos que estuvieron con ella en la casa rural. Siempre hay alguna explicación lógica con la ausencia de los hijos. Como dice nuestro comisario: *“la juventud de hoy día no la llegaremos a entender nunca”* –dijo Duclós.
- Soy de su misma opinión inspector. Han cambiado muchas normas sociales y, por desgracia, los hijos son bastante egoístas. No reparan lo que sufrimos los padres con sus prolongadas ausencias, sobre todo los fines de semana –dijo amargamente Juana.

Juana, le preguntó al inspector que si estaba casado... si tenía hijos.

- Ni lo uno, ni lo otro, señora. Ahora que lo pienso, mis padres debieron sufrir bastante mis prolongadas ausencias los fines de semana. Ahora me doy cuenta en qué consistía el sufrimiento silencioso de mis padres cuando me ausentaba los fines de semana. Sobre todo el sufrimiento callado de mi madre, ya que también soy hijo único.

Los padres de Irene acompañaron a los inspectores hasta la puerta pidiéndoles con todas sus fuerzas que intentaran localizar a su hija con vida. La madre, con lágrimas en los ojos, abrazó al inspector Duclós. El gesto maternal espontáneo de Juana sobre el jefe Duclós, creó un vínculo de afecto entre ambos que perduraría para siempre.

Duclós le confesó a Juana Cortés que su madre había fallecido con tan solo cuarenta y ocho años.

— ¡Perder a una madre es una pena muy grande y más siendo tan joven! ¿Cómo murió su madre... de que murió inspector?

— Mi madre murió de una mala enfermedad.

Juana se puso a llorar. Duclós con gesto cariñoso trató de consolarla.

— No le quepa la menor duda señora que daremos con su hija. Haremos todo lo posible por encontrar a su hija sana y salva ¡Buena suerte y ánimo!

Los investigadores se dirigieron al coche oficial donde les esperaba el agente de policía.

Eran las trece horas quince minutos del veinte de febrero del 2006.



Capítulo II

El inspector Duclós ordenó al conductor del vehículo oficial que se dirigiese a La Cooperativa 2001, domicilio de los padres de Alicia Toscano, la amiga “*menudita*” de Irene García. Durante el trayecto, los investigadores llegaron a la misma conclusión:

- La desaparición de la joven, y el cuerpo hallado sin vida con claros signos de violencia en las proximidades de Metro Sur, estaban relacionados.
- Creo que se trata de la misma mujer. ¿Olivia tú qué opinas?
- Soy de la misma opinión. Los rasgos faciales a pesar del rigor mortis son similares a los de la fotografía de la joven Irene García Cortés.
- De todos modos seremos prudentes. Hasta que no interroguemos a las amigas no haremos conjeturas –concluyó Duclós.
- Estoy de acuerdo, es lo más sensato –sentenció la inspectora.

Duclós ordenó al conductor que parece al girar la siguiente esquina. Bajó del coche y por medio de su teléfono móvil llamó al comisario.

- Comisario, soy Duclós. Acabamos de hablar con los padres de la chica. Ahora nos dirigimos al domicilio de una de las amigas de la presunta desaparecida para completar el informe.
- Duclós, dime si están vinculados ambos hechos –dijo el comisario con cierta impaciencia.

El inspector jefe le respondió con una evasiva.

- La inspectora Rubio dice que...
- Duclós, le he preguntado su opinión. ¡No me salga por los cerros de Úbeda!

- Lamentablemente creo que estamos hablando de la misma persona comisario; aunque tengo algunas dudas razonables que resolveré de inmediato. Una vez que interroguemos a las amigas de la chica desaparecida le daré mi opinión. Por cierto, una de las dos amigas vive en el Sector-3, muy cerca de donde nos encontramos, exactamente en La Cooperativa 2001. En este preciso momento nos dirigimos a su domicilio. Y otra de las amigas vive en Zarzaquemada.
- De acuerdo, zanje sus dudas y llámame lo antes posible.
- Por otro lado, la chica desaparecida se llama Irene García Cortés. Tiene una cicatriz en la parte derecha del abdomen debido a una operación de apendicitis aguda que le practicaron a los nueve años. La joven no tiene tatuajes en su cuerpo, solo las perforaciones clásicas en los lóbulos de las orejas. Tiene veintiún años y estudia Derecho en La Universidad Carlos III de Getafe. Las otras dos amigas también estudian en la misma universidad y en la misma facultad.
- ¡Bien Duclós! El dato de la cicatriz en el abdomen es muy esclarecedor, diría que determinante para la identificación de la joven. Usted siga la pista de las dos amigas. De inmediato llamo al Instituto Anatómico Forense; comprobaré si la chica tiene la cicatriz en la parte derecha del abdomen.

Duclós accedió al coche oficial y reanudaron la marcha. A los pocos minutos aparcaron muy próximos al domicilio de los padres de Alicia Toscano. Se apearon del coche y llamaron al telefonillo de la puerta principal. Nadie contestó; hasta tres veces llamaron y no hubo respuesta. La inspectora Rubio, con muy buen criterio le dijo a su compañero que llamase al teléfono móvil de Alicia Toscano, teléfono que le había facilitado la madre de Irene. Duclós marcó el teléfono móvil de Alicia y después de unos segundos le contestó

- ¡Sí! ¿Con quién hablo?
- Soy Duclós, inspector jefe de la Brigada de Homicidios del Cuerpo Nacional de Policía de Getafe. ¿Es usted Alicia Toscano, amiga de Irene García Cortés?

El teléfono de la muchacha pareció enmudecer por unos instantes. El inspector Duclós con voz autoritaria le preguntó de nuevo.

- ¡Ha oído mi pregunta señorita! ¿Es usted Alicia Toscano, amiga de Irene García Cortés?

La chica salió de su aturdimiento.

- Sí, si...soy Alicia Toscano, amiga y compañera de Irene García Cortés. ¿Le ha ocurrido algo a Irene?

El inspector bastante cabreado, dijo:

- Su amiga Irene aún no ha regresado a su casa desde que se ausentó el viernes pasado del domicilio familiar. Desde ese día, nada saben de ella los padres. Según nos han informado los padres de su amiga Irene, el pasado fin de semana habéis estado en una casa rural con varios amigos en la provincia de Segovia. ¿Es cierto?
- ¡Si... así es señor!
- ¡Bien, ya nos estamos entendiendo! ¿A qué hora regresó usted de la casa rural? ¿Cómo volvió y con quién regresó?, ¿dónde se quedó su amiga Irene y con quién se quedó? ¿Sabe usted que los padres de Irene han denunciado su ausencia?

Alicia Toscano empezó a gimotear. Duclós comprendió que la conversación por el teléfono móvil no era lo más apropiado; así que decidió en décimas de segundo solventar la situación.

- Se supone que ahora se encuentras en la Universidad Carlos III de Getafe, ¿es cierto?
- Sí, señor, estoy en la universidad.
- Pues bien, en la cafetería del centro universitario nos vemos en quince minutos. Haga todo lo posible para que su amiga Yolanda Peinado esté con usted. Quiero que me expliquen con todo lujo de detalles que han hecho desde la tarde del viernes, hasta la noche del domingo del pasado fin de semana. Y sobre todo, dónde se encuentra su amiga Irene.

La chica no paraba de gimotear.

- ¡Sí... si señor!

Alicia se apresuró a localizar a su amiga Yolanda, estudiante de Derecho en la misma facultad. Después de informarla de la llamada recibida, las dos amigas se encontraban aturridas, preocupadas por lo que le hubiera ocurrido a su amiga Irene. La joven Alicia Toscano se hacía las siguientes preguntas:

- ¿Por qué tenía varias llamadas perdidas de los padres de Irene?
- ¿Por qué le había llamado la policía?
- ¿Qué le habría pasado a su querida amiga Irene?
- ¿Por qué no había vuelto a casa?
- Y sobre todo: ¿Cómo explicarles a la policía que Irene García Cortés, nunca estuvo en la casa rural de Segovia?

Las dos jóvenes aligeraban el paso para estar en la cafetería de la universidad a la hora que le había indicado el inspector Duclós. Cuando los investigadores entraron en la cafetería, eran las trece horas cincuenta minutos. Las jóvenes fueron puntuales a la cita, detalle que agradó al inspector Duclós, que no soportaba la falta de puntualidad. Las chicas se encontraban junto a una máquina expendedora de bocadillos y bebidas refrescantes; Alicia se dio cuenta que la persona que se acercaba con paso firme acompañado de una bella mujer era el inspector de policía con el que habían hablado minutos antes. La cara de las dos amigas era todo un poema. Duclós se dirigió a las chicas y les preguntó:

- ¿Alicia y Yolanda...sois las amigas de Irene? –preguntó el policía.
- ¡Sí! –contestaron las dos chicas a la vez.
- Sentémonos en aquella mesa –dijo el jefe Duclós.

Discretamente fueron tomando asiento los cuatro en un rincón apartado del bullicioso ambiente estudiantil de la cafetería. Duclós fue directamente al grano.

- ¿Os preguntaréis que hacemos aquí?; pues bien esa es la cuestión. Queremos saber con todo lujo de detalles que ha pasado desde la tarde del viernes a la noche del domingo en la excursión que hicisteis a la casa rural de Segovia. Y sobre todo, ¿por qué no ha regresado a casa vuestra amiga Irene? ¡Quiero una respuesta convincente sin rodeos ni tapujos!

La mirada fría del jefe Duclós, se clavó en los atemorizados ojos de las jóvenes; las dos amigas se quedaron petrificadas, mirándose la una a la otra. Les palpitaban sus corazones y las lágrimas empezaron a aflorar en sus ojos.

La inspectora Rubio les ayudó a comprender la situación por las que estaban pasando; suavizando el tono de las preguntas de su jefe les dijo:

- Vuestra amiga no ha regresado al domicilio familiar, ni ha llamado a sus padres, ni está en la universidad, ni nadie ha dado ninguna información sobre su ausencia. Suponemos que, si sois tan amigas de Irene, nos contaréis todo lo que sepáis sobre su extraña ausencia. Y sobre todo, cualquier pista fiable que nos pueda ayudar a localizarla. Sus padres están angustiados y, lo que es peor, creen que a su hija algo malo le ha ocurrido. Así que vayamos al grano y sin rodeos. El tiempo que pase sin saberse nada de vuestra amiga, irá en perjuicio de su seguridad y de su vida. Y por supuesto, de vuestra situación personal. Igualmente de todos los que estuvisteis en la casa rural. ¿Qué le ha pasado a Irene García Cortés, dónde y con quién se encuentra?

Alicia muy angustiada empezó a llorar. Yolanda, contagiada por su amiga, no pudo contenerse y también empezó a llorar; la inspectora Rubio les dio unos pañuelos de celulosa para que se secaran las lágrimas. Alicia, parecía la más afectada, seguramente porque era la amiga confidente de Irene; la amiga o amigo de más confianza que todas las personas tenemos en un momento de nuestra vida. Un poco más relajadas, fue Alicia la que empezó a responder las preguntas que le había hecho la inspectora.

- Irene, nunca estuvo en la casa rural de Segovia. A la casa rural fuimos cuatro chicas y cinco chicos. Irene, como le he dicho, no estuvo con nosotros en Segovia. Irene tenía otros planes. Con la excusa de que teníamos proyectado desde hace tiempo hacer esta excursión con un grupo de amigos y compañeros de estudios, aprovechó la oportunidad para llevar a cabo sus deseos: pasar un fin de semana con un amigo muy especial que había conocido unas semanas antes.

Los dos investigadores al oír lo manifestado por Alicia, se quedaron perplejos, incluso la propia Yolanda, se quedó estupefacta. Fue la inspectora Rubio la primera en reaccionar.

- ¡Explíquese! ¡Esto sí lo cambia todo! ¿Cómo y dónde conoció a ese amigo? —dijo sorprendido Duclós.

— Creo que por internet, aunque no se lo puedo asegurar –dijo Alicia. La cara y los ojos de Yolanda, al oír a su amiga era todo un poema. Yolanda creía que el motivo por el cual Irene no les acompañó a la casa rural de Segovia, se debió a la indisposición repentina de su madre; hecho que se produjo en la plaza Elíptica de Madrid, cuando una parte del grupo esperaba la llegada del resto de los jóvenes que vivían en Getafe y Leganés, para desde ese lugar salir todos juntos dirección Segovia por la M-30 Norte.

— Ese dato complica aún más las cosas, o quizás las aclare. Todo depende de con quién y dónde estuvo realmente Irene. Precisamente son los datos que necesitamos saber para resolver parte de este delicado asunto. Facilítanos el nombre del chico con quien quedó Irene y todo resuelto –dijo la inspectora.

Alicia estaba aturdida. Y más aún con la cara de asombro que se le había quedado a su amiga Yolanda al oír tal afirmación.

— No conozco al chico, ni sé nada de él. ¡Lo juro por lo más sagrado!

— Me parece poco creíble, que siendo su mejor amiga no te haya dicho nada sobre ese chico que conoció, y sí sobre los planes que se traía entre manos –aseveró la inspectora Rubio bastante enfadada.

De la misma manera, el jefe Duclós, mostró su cara más inflexible.

— Lo único que sé, es lo que me dijo Irene unos días antes de irnos a la casa rural, cuando me contó sus planes de pasar todo el fin de semana con ese chico.

— Explícate –dijo Duclós con cara de pocos amigos.

Alicia miró a Yolanda, y casi susurrando dijo:

— Para Irene, la excursión a la casa rural, le serviría de perfecta tapadera para que sus padres y amigos no sospechasen nada. Me rogó encarecidamente que le guardase el secreto. Le pregunté cómo era el chico. Me contestó que era un ¡bombón! También me dijo que si todo salía bien, me daría más detalles sobre él. Y que me iba a llevar una agradable sorpresa sobre su identidad. Me dio la impresión de que Irene, ya conocía a su misterioso y apuesto galán. Le seguí preguntando dónde iba a pasar el fin de semana.

— No te comentó nada sobre ese detalle –dijo el detective.

- No. Me dijo que no podía decir nada más, ya que ella tampoco lo sabía con certeza, puesto que se trataba de una sorpresa que le tenía reservada su misterioso amante. Me recalcó que le daba igual a donde le llevase con tal de estar con él. Y que estaba loca por que llegase el viernes. Me pidió por nuestra profunda amistad que le ayudase con su plan.
- Y cómo llevó a cabo su plan.
- Fingiría, en el momento oportuno, una llamada de su padre, donde le rogaba que volviese de inmediato a casa. Esa sería la excusa. Esa hipotética llamada fingió recibirla en la misma Plaza Elíptica. Se le veía muy segura de sí misma, muy confiada... ¡Esto es todo lo que sé, lo juro! ¡Solo me limité a seguir a pies juntillas sus planes y sus deseos!

Alicia, rota y angustiada, se puso a llorar.

Los investigadores no daban crédito a lo que estaban oyendo de la joven Alicia. La confesión parecía muy veraz y convincente... una coartada perfecta. Lo cierto es que no encajaba absolutamente nada con lo contado por los padres sobre el comportamiento modélico de Irene. Duclós recordó las palabras lapidarias del comisario:

- *“De los hijos, hoy día siempre tenemos que esperarnos alguna sorpresa. Nunca sabemos los padres todo sobre ellos”.*

Palabras tan ciertas como la vida misma. La inspectora les siguió preguntando a las chicas si habían recibido alguna llamada de Irene.

- Desde la tarde del viernes no sé nada de Irene. De hecho, cuando llegamos a la casa rural la llamé a su teléfono móvil, no me contestó. Supongo que lo tenía apagado o fuera de cobertura. El sábado por la mañana la volví a llamar, tampoco me contestó. Habíamos quedado que nos llamaríamos para saber cómo le iba el encuentro con su chico misterioso, y a nosotras en la casa rural. De todas las llamadas perdidas que aparecen en la memoria de mi teléfono móvil ninguna es de Irene. No tener noticias de ella me puso bastante nerviosa a partir de la mañana del sábado.

- No se te ocurrió llamar a su casa –dijo la inspectora.
- Pensé que si no estaba en casa, mi llamada alarmaría a sus padres.
Tenga en cuenta, que los padres de Alicia me conocen muy bien.

En principio la respuesta de Alicia parecía bastante coherente. Así que la inspectora Rubio cambio por completo el sentido de sus preguntas.

- Tenía Irene algún amigo especial.
- Si. Irene tiene cierta amistad íntima con Alejandro Reina –dijo Alicia
- ¿Quién es Alejandro Reina?
- Un amigo de la pandilla y compañero de estudios.
- Háblame de él. Quiero saber todo lo que sepas sobre las relaciones entre Irene y Alejandro. Y sobre todo, si Alejandro estuvo en la casa rural con vosotros.
- En principio si estuvo con nosotros en la casa rural. En cuanto a la relación entre ellos...últimamente no iba bien. Alejandro se llevó una desagradable sorpresa al saber que Irene se quedó en Getafe. De hecho, se quiso volver esa misma tarde a Madrid. Decisión que tomó el sábado por la mañana al comprobar que Irene tampoco contestaba a sus llamadas.
- ¿No llamó Alejandro a la casa de Irene? –preguntó la inspectora.
- No. Y verdaderamente fue un alivio. Alejandro pensó en llamar a la casa de los padres de Irene, pero al final no lo hizo. Muy posiblemente por las relaciones tan tensas por las que estaban pasando. Y debido también, al poco contacto que Alejandro tenía con los padres.

La inspectora le solicitó a Alicia toda la información que dispusiese sobre Alejandro Reina. La joven le facilitó el teléfono móvil y la dirección donde vivía. Seguidamente, fue relatándoles todos los demás datos que sabía sobre el chico. Una vez terminada la declaración de Alicia, el jefe Duclós, dio por concluida la información recabada a las dos jóvenes universitarias, no sin antes advertirles que al día siguiente tenían que comparecer a la diez de la mañana en la Comisaría de Getafe. Les ordenó que trajesen la relación de todas las personas que estuvieron en la casa rural: nombres, direcciones, teléfonos, dónde estudiaban... También, la ubicación exacta de la casa rural con los nombres de los propietarios y teléfono de contacto.

Alicia le dijo al inspector que les acompañaría César Moreno, uno de los amigos que estuvieron en la casa rural y vecino del barrio. También le puntualizó que muy posiblemente les acompañaría su padre, que era abogado. Al inspector Duclós le pareció buena la propuesta de la joven. Los dos investigadores salieron de la cafetería de la Universidad dirigiéndose al coche policial que le esperaba en la calle Madrid de Getafe. En el corto trayecto que hay desde la universidad a la comisaría, los investigadores apenas se intercambiaron palabras. Solo el comentario de Duclós rompió el silencio de los policías.

— Cada vez estoy más convencido que se trata de la misma chica.

La inspectora Rubio también estaba de acuerdo con dicha conclusión. Únicamente faltaba que el comisario les confirmase que la chica aparecida muerta de forma violenta en las proximidades de la estación de Metro Sur Arroyo Culebro, tuviese una cicatriz en el lado derecho del abdomen.

El coche policial estacionó frente a la comisaría. De inmediato bajaron los dos inspectores y se dirigieron al despacho del jefe Duclós. Sobre la marcha ordenaron toda la información que habían recabado; tanto la de los padres de la chica desaparecida, como la de las dos amigas de Irene García Cortés. Poco después, Duclós llamó por el teléfono interior al comisario Pereira.

— Comisario ya estamos de vuelta, estoy en mi despacho con la inspectora Rubio preparando un informe provisional sobre el caso. Si te viene bien nos vemos en unos minutos.

— Me parece bien Duclós. ¡Ah! Ya tengo la información solicitada del Instituto Anatómico Forense sobre la chica –dijo el comisario sin darle más detalles.

A los pocos minutos los dos policías entraban expectantes en el despacho del comisario

— ¿Qué tal os ha ido con las chicas?

— Por la información recabada de las dos amigas, creemos que...

— ¡No siga Duclós! –le interrumpió el comisario.

— La chica aparecida muerta violentamente y la joven que se supone desaparecida, son la misma persona. ¿Estoy en lo cierto o me equivoco?

- Así es comisario. Con la información que hemos recabado hasta ahora sobre las dos jóvenes... es lo más coherente.

Al comisario Alonso Pereira le gustaba alardear en algunos momentos de su sapiencia; no es que fuese presuntuoso, ni mucho menos, sino que tenía un innato sexto sentido, además de muchos años en la profesión. Su recelosa cabeza y la experiencia de tantos años, le habían convertido en una verdadera máquina de razonar y, de encajar piezas en casos similares.

- Perdona Duclós. Te pido disculpas. Tú eres el responsable de éste intrigante caso, te escucho con atención.
- La chica desaparecida, Irene García Cortés, no estuvo en la casa rural de Segovia el pasado fin de semana. Tenía otros planes –dijo Duclós ante el asombro de su jefe.
- ¡Duclós, explícate!
- La joven había conocido unas semanas antes a un chico, y quiso tener una aventura amorosa intensa con él. El individuo, de buena presencia, estaba para comérselo ¡Vaya, un “bombón”! Palabras textuales de su compañera Alicia Toscano, que por cierto, era su mejor amiga, además de ser su confidente, y su necesaria cómplice para llevar a buen puerto su bien orquestado plan. Aprovechando la excursión que tenían convenida a la casa rural de un pueblo de Segovia, Irene planeó el encuentro con ese misterioso chico, contando con la complicidad de su amiga Alicia, que era la única de la pandilla que conocía sus verdaderas intenciones.
- Muy interesante. Vaya con la jovencita. Prosiga Duclós –dijo el jefe Pereira.
- El viernes diecisiete de febrero, salieron varias amigas y amigos del barrio del Sector-3 de Getafe con dirección a la Plaza Elíptica, donde habían quedado con el resto de la pandilla. Al llegar a la plaza, Irene fingió haber recibido una llamada de su padre en su teléfono móvil, llamada que dio pie para decirles al resto de la pandilla que, su madre había sufrido un pequeño desmayo; rogándole su padre que volviese a casa puesto que la iba a llevar al Servicio de Urgencia del Hospital Universitario de Getafe y necesitaba de su ayuda.
- No está nada más la estratagema –apuntilló el comisario.

- Las amigas y amigos se creyeron la argucia urdida por Irene a pies juntillas. Y más, teniendo dentro del grupo una cómplice, su amiga Alicia Toscano. Irene se bajó del coche, a la altura de la entrada de la boca de metro de la Plaza Elíptica⁸, próximo al Colegio San Viator⁹. Allí se despidió del resto de la pandilla. Cruzó la calle y, en el lado derecho del Paseo de Santa María de la Cabeza, disimuló esperar a uno de los dos autobuses que le llevaría de vuelta a su casa. Fue en este preciso momento cuando vieron por última vez a Irene García Cortés con vida. Desde entonces se pierde todo contacto y nada se sabe de la chica.
- ¿Nadie vio al supuesto individuo con el que había quedado?
- Nadie, comisario. Por otro lado, he citado a las dos chicas mañana para tomarles declaración en comisaría. También a otro joven que estuvo en la casa rural. El muchacho se llama César Moreno. Hasta aquí es todo lo que sabemos sobre la desaparición de la joven – apuntilló Duclós.

El comisario tenía reservada una relativa sorpresa.

⁸ **PLAZA ELÍPTICA.** El terreno donde actualmente se encuentra la Plaza Elíptica pertenecía al municipio de Carabanchel Bajo antes de la anexión de este a Madrid en 1948. Por dicho terreno discurría el camino y luego carretera de Madrid a Toledo, que dejaba el casco urbano de Madrid en el puente de Toledo. La porción madrileña de dicha carretera se bautizó como calle de Antonio Leyva en 1928. En la actual Plaza Elíptica era donde el ferrocarril de Madrid a San Martín de Valdeiglesias, transformado posteriormente en un ferrocarril militar, cruzaba la carretera de Toledo, siguiendo el trazado que en la actualidad sigue el paseo de Santa María de la Cabeza y tras cruzar la carretera, el de la calle de la Vía, que debe su nombre a este hecho. Sin embargo, la Plaza Elíptica no fue creada hasta la primera mitad de la década de 1950, cuando ya el municipio de Carabanchel Bajo había sido anexionado a Madrid. En 1946, el Plan General de Ordenación de Madrid (más conocido como Plan Bigador), preveía la prolongación del paseo de Santa María de la Cabeza hasta su cruce con la carretera de Toledo a través de un nuevo puente que habría de construirse sobre el Manzanares. Dicho puente, el puente de Praga, fue inaugurado en 1952, con lo que la entrada al centro de la ciudad desde la carretera de Toledo se hacía a través del puente de Praga y no por el de Toledo, como hasta entonces. Inicialmente bautizada como Plaza Elíptica, la muerte en 1954 del antiguo ministro de Obras Públicas, José María Fernández Ladreda, hizo que se diera su nombre a la nueva plaza.

⁹ **COLEGIO SAN VIATOR.** Centro educativo confesional regentado por La Congregación de los Clérigos de San Viator. Ubicado en La Plaza de Manuel Fernández Ladreda o Plaza Elíptica.

— Os puedo confirmar de manera oficial con los datos recabados del Instituto Anatómico Forense de Madrid, que la chica encontrada muerta violentamente esta mañana en el Secto-3, tiene una cicatriz en la parte derecha de su abdomen como consecuencia de una operación de apendicitis practicada hace años. Luego creo que estamos hablando de la misma persona. Confirmado este hecho, y con la información que habéis recabado, tanto de la familia de Irene García Cortés, como de esas dos amigas, lo único que en estos momentos procede, es ponerse en contacto de nuevo con los padres de la chica y pedirles que os acompañen al Instituto Anatómico Forense de Madrid, para la identificación de la muchacha encontrada sin vida en el Sector-3 de Getafe.

Duclós le preguntó al comisario sobre la navaja y el papel que la joven asesinada tenía en su mano. También hizo referencia a la repercusión de la noticia en los medios de comunicación.

— aún no sabemos nada oficial de la Policía Científica. Sin embargo, el responsable de la Policía Científica que estuvo al frente del operativo donde apareció asesinada la muchacha, me comentó varios datos relativos al papel que tenía en su mano izquierda. Contenía un dibujo con varias figuras geométricas, letras, y números. No obstante, prefiero comentarlo cuando tengamos la documentación y el análisis de las pruebas en nuestro poder. Y sobre la repercusión que, pueda tener la muerte violenta de la joven en los medios de comunicación, dejarlo en mis manos.

El comisario dio instrucciones precisas a la inspectora Rubio, para que se pusiera en contacto de nuevo con los padres de Irene García Cortés. Era necesario que se personasen en el Instituto Anatómico Forense de Madrid para identificar el cadáver de la joven. Así se despejarían todas las dudas existentes sobre la verdadera identidad de la chica. Aunque las pruebas resultaban demasiado concluyentes para tener dudas. Como eran:

- La no asistencia de Irene en la casa rural.
- Las revelaciones de su amiga Alicia Toscano.
- La no respuesta a las llamadas telefónicas realizadas por Alicia, Alejandro y los padres de la chica desaparecida a su teléfono móvil.

- El cuerpo hallado muy cerca del domicilio familiar.
- Las botas de media caña de color marrón que llevaba puestas la víctima.
- Y sobre todo, la cicatriz en el lado derecho del abdomen de la joven.

Demasiadas evidencias para que no estuviesen relacionados ambos casos.

La inspectora tenía por delante una delicada papeleta que resolver: comunicarles a los padres de Irene que le acompañase al Instituto Anatómico Forense de Madrid, para la identificación del cadáver de la muchacha hallada sin vida en el Sector-3.

Olivia Rubio Gálvez, era licenciada en Psicología y Psiquiatría, y había realizado varios másteres en Ciencias Criminológicas; así como varios cursos monográficos sobre perfiles y mentes criminales. Estaba considerada como una verdadera experta en patologías criminales. Había optado por ingresar en el Cuerpo Nacional de Policía después de una dura preparación física. Llevaba en la Brigada de Homicidios de Getafe dos años; siempre al lado del inspector jefe Salvador Duclós. Con él, había aprendido mucho y bien. Aparte de todas esas buenas cualidades, la inspectora Rubio era una excelente mediadora. Joven y muy atractiva; su estatura rondaba el metro setenta y cinco centímetros; su peso no pasaba de sesenta y tres kilos; su pelo más bien rubio, cortado a lo “*garzón*”, contrastaba con el color de sus ojos negros y brillantes. La simetría de su nariz y el conjunto de sus rasgos faciales, acompañados de unos labios sensuales, le hacían parecer una modelo de La Pasarela Cibeles¹⁰ y, no una astuta policía de la Brigada de Homicidios. Sólo tenía treinta y dos años; y por supuesto una prometedor carrera policial por delante.

¹⁰ **PASARELA CIBELES.** Es la principal plataforma para la promoción de la moda en España.

Muchas virtudes poseían la joven y eficaz policía; por encima de todas ellas sobresalían:

- El análisis de los perfiles psicopatológicos criminales.
- Sus conocimientos profundos sobre esoterismo y ciencias paranormales aplicadas a la psicología criminal.
- Su exquisita habilidad para comunicarse con los familiares de las víctimas.
- Y una intuición policial fuera de lo común.

La inspectora, se acababa de tomar un tentempié acompañado de un café con leche, cuando se dispuso a llamar a los padres de Irene García Cortés. Una voz angustiada le contestó.

— ¡Dígame! Soy Arturo García.

— ¡Buenos días señor García! Soy la inspectora Rubio de la Policía Judicial de Getafe. Hace unas horas hemos estado en su domicilio recabando información sobre la ausencia de su hija. ¿Han tenido alguna noticia de Irene?

— ¡No, no tenemos ninguna información, ni buena, ni mala! ¡Estamos cada vez más angustiados, más asustados...! Le ruego que si saben algo de nuestra hija nos lo digan por favor. La angustia de no saber nada nos está consumiendo; nos está matando, sobre todo a mí esposa.

— Señor García, dentro de veinte minutos me pasaré por su domicilio. Es necesario que me acompañe al Instituto Anatómico Forense de Madrid. Tenemos que identificar a la mujer que apareció muerta esta mañana en las proximidades del Metro Sur Arroyo Culebro.

Sin darle tiempo a que reaccionase, la inspectora continuó con su argumentación.

— No sabemos nada sobre la identidad de la mujer hallada sin vida esta mañana. No quisiera parecerle impertinente pero no puedo darles más información, puesto que no la tengo. Insisto, dentro de veinte minutos le recogeré en su domicilio.

El teléfono del padre de la joven desaparecida enmudeció. Fue el momento que aprovechó la inspectora para colgar el auricular. Respiró profundamente varias veces. De inmediato reaccionó, sabía que iba a pasar un mal trago pero era su trabajo. De inmediato dispuso de lo necesario, y ordenó al conductor del vehículo oficial, que le llevase a la avenida de Europa del Sector-3 de Getafe, domicilio de los padres de Irene.

La madre de Irene, había tomado un somnífero y se encontraba acostada cuando sonó el teléfono. El estado permanente de ansiedad por la falta de noticias de su hija, le había agotado por completo; no obstante, pudo oír la breve conversación de su marido con la inspectora Rubio. A pesar de su estado, su conciencia fue capaz de asimilar los comentarios de su marido, y sacar sus propias conclusiones del entorno y las circunstancias. Un escalofrío le recorrió todo su cuerpo acompañado de una opresión en el centro del pecho que le hizo reaccionar, a pesar de que no podía casi respirar. Se levantó de la cama como un resorte, y bajó al salón donde su marido acababa de colgar el teléfono a la inspectora Rubio.

— ¿Quién ha llamado Arturo?

— ¡Mujer! ¿Por qué te has levantado?

— ¡Ha sido la policía! ¿Verdad? —dijo desconsolada.

Arturo no tuvo más remedio que responderle a su esposa con la triste realidad.

— Sí. Me ha llamado la inspectora Rubio, la mujer policía que estuvo esta mañana en casa.

— ¿Qué quiere? ¿Por qué ha llamado?

— Quiere que le acompañe al Instituto Anatómico Forense de Madrid para identificar el cadáver de la mujer que ha aparecido muerta en las cercanías de la estación del Metro Sur Arroyo Culebro.

Juana, apenas se pudo mantener en pie. Un temblor generalizado, un sudor frío... seguido de mareos se apoderó de ella. Arturo le ayudó a sentarse. Por unos instantes un silencio sobrecogedor invadió toda la casa, hasta que los sollozos de Juana hicieron que el matrimonio se fundiese en un abrazo de dolor infinito. Incluso la perrita "*Luna*", saltando a las faldas de Juana, parecía comprender la tragedia y el desconsuelo de los padres de Irene.

Terriblemente angustiados intuían que la llamada telefónica que tanto estaban esperando de esperanzas y buenas noticias, de pronto se había convertido en una llamada de incertidumbre y zozobra aún más dolorosa de soportar. Juana se separó de su marido y mirándole a los ojos desde lo más profundo de sus entrañas le dijo:

- ¡Júrame por nuestra hija que no me ocultas nada!
- ¡Lo juro Juana, te lo juro por nuestra hija! Estoy tan preocupado y desconsolado como tú, pero nada sé de nuestra niña. ¡Aunque me temo lo peor!
- ¡Hija mía, qué te ha pasado!, ¿dónde te encuentras? –exclamó Juana llorando sin consuelo.

En ese momento el timbre de la entrada sonó varias veces. La perrita “Luna”, muy nerviosa, empezó a ladrar. Arturo separó la cortina y los visillos de la ventana principal de la vivienda que daba al porche de entrada y vio un coche policial aparcado enfrente de su chalet. Abrió la puerta y se encontró de sopetón con la inspectora Rubio.

- ¿Puedo pasar? –dijo la inspectora.
- ¡Pase por favor!

Juana, que aún se encontraba un poco atolondrada bajo los efectos del somnífero que se había tomado, le preguntó con vehemencia a la inspectora.

- ¡Por Santa Gema, se lo ruego, díganos toda la verdad, todo lo que sepa de nuestra hija! ¿Qué le ha pasado a mi niña?
- Si no le importa tomemos asiento –contestó la inspectora temiéndose lo peor.

Miró a Juana, y se dio cuenta que la información que le iba a dar podía desencadenarles al matrimonio un estado de ansiedad de consecuencias imprevisibles, sobre todo a la madre de la chica.

La inspectora sabía que no podía fingir ni un minuto más, que el tiempo de las dudas y las verdades a medias, estaba agotado. Así que decidió ir al grano.

- De toda la información que hemos podido recabar, hasta este momento, hay algunos indicios que indican que la joven hallada sin vida en la estación de Metro Sur Arroyo Culebro y la desaparición de su hija pueden estar relacionados.

La inspectora no pudo seguir con su argumentación, Juana se desplomó... Perdió el conocimiento y su cuerpo cayó sobre el sofá. Arturo a duras penas la pudo incorporar dándole unos pequeños toques en la cara. Fueron unos instantes muy complicados. Pasados unos minutos Juana fue recuperando la lucidez a base de aplicarle paños de agua fría en la frente y dándole de beber pequeños sorbos de agua. La inspectora Rubio, a duras penas pudo proseguir informando al matrimonio; el desmayo de Juana y, el estado emocional del padre de la joven, le habían superado. Respiró profundamente varias veces y continuó su delicado cometido.

- Después de las averiguaciones que hemos llevado a cabo, quiero manifestarles que su hija no ha estado este fin de semana en ninguna casa rural con las amigas y amigos de la universidad; si no que, el fin de semana, lo ha pasado con un chico que conoció hace unos meses.

Las caras del matrimonio les cambiaron por completo, pasando del miedo a la indignación.

- ¡Eso que dice usted es mentira señora! ¡Estoy seguro que se equivoca! ¡Yo misma le preparé varias prendas de abrigo! –dijo Juana muy enfadada.
- Me limito a contarles lo que nos ha manifestado su amiga Alicia Toscano –dijo la inspectora.
- ¿Con quién se ha ido mi hija, con quién...? Si yo misma la vi acompañada de su amiga ese mismo día –preguntaba Juana una y otra vez fuera de sí.
- Nada sabemos sobre la persona con la que pasó el fin de semana su hija. Al parecer, se quedó en la plaza Elíptica momentos antes de partir todas las amigas y amigos para la casa rural el pasado viernes.
- ¿Pero por qué, por qué lo hizo? –dijo Juana.

- Según lo relatado por su mejor amiga Alicia, fingió haber recibido una llamada de su marido, donde le comunicaba supuestamente, que usted había sufrido una indisposición, y que se disponía a llevarla al servicio de Urgencias del Hospital Universitario de Getafe. Y que su marido le solicitaba que regresase a casa, ya que era lo más conveniente.

Los padres de Irene no podían dar crédito a las palabras de la inspectora.

- ¡Está usted segura de lo que está diciendo! —dijo Juana furiosa.
- No del todo. Pero esta es la versión más fiable que la policía tenemos hasta éste momento sobre la ausencia de su hija. No obstante, estamos tratando de comprobar toda la información que nos ha facilitado sus dos amigas, Alicia y Yolanda. De hecho, las hemos citado en la Comisaría de Getafe, para que demuestren esta versión. Ahora bien, la información dada por las amigas de su hija modifica por completo nuestro punto de partida.

Los padres de la chica se miraban incrédulos. La inspectora prosiguió con su delicada misión.

- Este es el motivo por el que estoy de nuevo aquí, para descartar cualquier tipo de error. Por ello, les ruego que me acompañen al Instituto Anatómico Forense de Madrid, es preciso que identifiquemos a la joven hallada muerta esta mañana en las cercanías de Metro Sur Arroyo Culebro del Sector-3 de Getafe. De esta manera despejaremos por completo parte de las razonables dudas que tenemos el equipo de investigación que llevamos el caso.
- ¡Primero nos dicen que se trataba de una mujer, ahora de una joven! ¡En qué quedamos...! —dijo Juana iracunda.
- ¡Se trata de una mujer joven! ¡Nunca les hemos mentado señora! Tan solo hemos sido prudentes en la información que les hemos ido dando, puesto que no podía ser de otra manera. ¡Por favor, entiéndame!

Arturo comprendió perfectamente el mensaje de la inspectora Rubio, y viendo el estado emocional de su esposa, le rogó que permaneciera en casa. Y de paso le sugirió que llamase a su hermana, para que le hiciera compañía. Juana a regañadientes hizo caso a su marido.

La inspectora Rubio se despidió de Juana y le animó a que mantuviera las esperanzas de hallar a su hija con vida. De inmediato se dirigió al coche oficial que le esperaba fuera. Apoyada en su marido, Juana no dejaba de llorar. Arturo abrazó a su esposa y le insistió.

- Juana llama a tu hermana, te lo ruego. Te llamaré en cuanto sepa la identidad de la joven.
- Hazlo lo más pronto posible, por el amor de Dios, te lo ruego. Ten compasión de mí —dijo Juana llorando a lágrima viva.

Arturo, lleno de dudas y con el corazón destrozado, salió de su casa presintiendo que a su mujer le podía sobrevenir una nueva desgracia. Se acomodó en la parte trasera del coche con la mirada perdida y el pensamiento puesto en lo poco que conocía realmente a su hija.

La inspectora Rubio, ordenó al conductor del vehículo policial que se dirigiera al Instituto Anatómico Forense de Madrid.

Lo primero que hizo Juana Cortés, fue llamar al teléfono de Alicia Toscano; marcó el número y esperó unos segundos que se hicieron eternos. Estaba convencida de que a su hija, le había pasado alguna desgracia en la casa rural y, que las amigas no contaban la verdad. Al otro lado del hilo telefónico nadie contestó. Le pareció aún más extraño todo lo que estaba ocurriendo. Una segunda llamada al domicilio de Alicia, acentuó sus sospechas. Desorientada por los terribles momentos por los que estaban pasando, recordó las palabras de su marido, llamar a su hermana. Cuestión que hizo de inmediato.

Ésta vivía en el Cruce de Villaverde¹¹. Juana marcó el teléfono de su hermana. A los pocos segundos le respondió.

- ¡Sí dígame! ¿Quién llama?
- ¡Petra soy Juana!

Juana se puso a llorar.

- ¿Hermana que te ocurre...? ¿Por Dios qué pasa?

¹¹ **CRUCE DE VILLAVERDE.** Barriada situada a la altura del kilómetro ocho de la Autopista de Andalucía entre Villaverde Alto y Villaverde Bajo, barrios del sur de Madrid.

- Petra, la niña no ha llegado a casa desde que se fue con unas amigas y amigos el viernes pasado a una casa rural de un pueblo de Segovia... ¡Nos tememos lo peor!
- Lo peor de qué... ¿Qué quieres decir? Y Arturo, ¿dónde está?
- Arturo, se ha ido con una joven policía al Instituto Anatómico Forense de Madrid, para identificar el cadáver de una mujer que ha sido hallada muerta esta mañana en el barrio muy cerca de la parada de Metro Sur Arroyo Culebro.
- ¿Y qué tiene que ver ese hecho con Irene?
- ¡Ay Petra, no lo sé! Todo resulta muy confuso. ¡Tengo un mal presentimiento! La policía ha venido dos veces a casa en el transcurso de esta mañana haciendo muchas preguntas sobre Irene. ¡Estoy muy asustada! ¡Petra, necesito tu compañía! ¡No puedo estar sola en estos momentos tan terribles por los que estoy pasando! ¡Petra por favor te necesito a mi lado!

Juana, no dejaba de sollozar. Ante el estado emocional de Juana, Petra trató por todos los medios de tranquilizarla.

- ¡Por favor hermana te ruego que te tranquilices! Mientras llego prepara una infusión de tila. Ahora mismo recojo lo imprescindible y en media hora estoy contigo.

Petra Cortés, la hermana mayor de Juana, tenía sesenta y nueve años. Vivía sola en un piso muy acogedor de la periferia sur de Madrid. Con una buena pensión, su situación económica era bastante confortable. Se mantenía soltera por convencimiento. Quería a su sobrina Irene como si se tratase de su propia hija. De hecho, la había nombrado heredera universal de todos sus bienes. Petra cogió lo necesario: su medicación diaria, las cosas de aseo personal, ropa para cambiarse y un pijama; presintiendo que pasaría unos días en casa de su hermana. Sin perder un solo minuto se dirigió a donde tenía su automóvil aparcado; arrancó el coche y se marchó al domicilio de su hermana.

En otro lugar de Madrid, el coche policial de la inspectora Rubia, acompañada del Arturo García, aparcó en una de las zonas reservadas exclusivamente para vehículos oficiales del Anatómico Forense. La inspectora bajó del coche y, detrás como un autómata, el padre de Irene. El nerviosismo

de Arturo García era evidente; su respiración agitada denotaba que parecía que le faltaba el aire, y su corazón parecía que le iba a estallar. La inspectora Rubio, como buena psicóloga, se dio cuenta de que Arturo estaba muy abatido; le esperó, posó la mano izquierda sobre su hombro y le dio ánimos.

— Señor García, ahora no podemos cambiar los hechos. Debe enfrentarse a la realidad, debe ser fuerte.

Arturo asintió con la cabeza, se dejó llevar por las palabras amables y realistas de la inspectora. En pocos minutos se encontraron en la recepción del Instituto Anatómico Forense de Madrid. La bella policía se identificó y explicó el motivo de su visita. Después, de unos minutos y habiéndose cumplido con el protocolo establecido, un funcionario del Instituto Anatómico Forense les acompañó hasta las cámaras mortuorias. En aquella fría sala, un cristal grueso y acerado, separaba los cuerpos sin vida de las personas que habían muerto en extrañas circunstancias para ser identificadas por sus familiares o conocidos. El cuerpo de la joven muerta de manera violenta en Getafe, se encontraba en una cámara frigorífica dentro de una bolsa de plástico verde a la espera de hacerle la preceptiva autopsia. La inspectora Rubio, apoyó de nuevo su mano sobre el hombro del padre de Irene para darle ánimos; sabía el momento tan difícil que estaba pasando y sobre todo, aún faltaba lo peor: identificar el cadáver de la joven asesinada en Getafe. Una celadora, más bien obesa y entrada en años, acercó la camilla con el cuerpo sin vida de la joven hacia la cristalera donde se encontraba Arturo y la inspectora. Mientras se aproximaba la camilla con la joven muerta, Arturo terriblemente angustiado, rezaba y pedía con vehemencia a *“La Providencia”* que la joven que estaba a punto de identificar no fuese su hija. ¡Un deseo imposible de cumplirse! También, la inspectora Rubio esperaba con cierta zozobra la identificación de la mujer hallada sin vida en Getafe. La celadora con la camilla se paró a escasos centímetros de la cristalera.

El corazón de Arturo le palpitaba con fuerza, sentía los latidos en su pecho en sus sienes... la cabeza le daba vueltas, creía que iba a desvanecerse.

La inspectora le dijo:

— Señor García, ha llegado el momento de despejar las dudas sobre la verdadera identidad de la joven. ¡Sea fuerte, por favor!

Seguidamente, la inspectora ordenó a la celadora que abriera la bolsa mortuoria. La celadora corrió la cremallera de la bolsa lentamente, y la cara de la joven apareció blanca como la cera. Arturo sintió una punzada dolorosa en el centro del pecho... le faltaba el aire y no pudo contenerse.

— ¡Hija mía! ¡Hija mía! ¿Qué te ha ocurrido? ¿Quién te ha quitado la vida? ¡Hijos de puta, cabrones, mal nacidos, hijos de puta...!

Arturo cayó de rodillas con las manos en la cristalera abatido por el terrible dolor de haber reconocido a su querida niña. La inspectora Rubio trataba de consolarlo. Éste no dejaba de gritar y mirar a su hija; la situación resultó dramática. De nuevo la inspectora, con buen criterio, rogó al padre de la joven para que hiciese una nueva identificación. Arturo llorando se incorporó como pudo. Identificó de nuevo el cuerpo sin vida de su hija, de su única hija.

Incluso, con un hilo de esperanza, solicitó ver la cicatriz que tenía su hija en el lado derecho del abdomen. Para caer de nuevo de rodillas totalmente abatido.

— ¡Es mi hija, es mi hija Irene, nuestra única niña! ¡Dios mío, Dios mío, que desgracia más grande!

La inspectora, ordenó a la celadora que cerrase la cremallera de la bolsa y retirase la camilla con el cuerpo de Irene. Mientras la camilla era retirada por un pasillo de paredes blancas y frías, Arturo permanecía con las manos y la cabeza apoyadas en el cristal llorando desconsolado. Poco a poco fue asimilando la terrible tragedia.

— ¿Dónde se llevan el cuerpo de mi hija inspectora?

— Todas las muertes violentas son investigadas por la Policía Judicial. Y por orden del juez, que instruye el caso, y dentro del protocolo establecido, le tienen que practicar la preceptiva autopsia para tratar de averiguar las causas reales de la muerte.

Arturo resignado...guardó silencio.

A pesar de todas las evidencias, la inspectora quería estar muy segura de la identificación de la joven por parte del padre, por ello le insistió.

— Señor García, ¿está usted completamente seguro que es su hija?

— ¡Sí, completamente seguro, es mi hija Irene, mi única hija!

Arturo nuevamente empezó a llorar, la verdad es que no había dejado de sollozar desde que identificó el cuerpo sin vida de su hija. Al padre de la joven asesinada le temblaba todo el cuerpo. La inspectora le cogió por el hombro.

— Señor García salgamos fuera de éste lugar. Quiero explicarle algunos detalles sobre la muerte de su hija. Hasta ahora por razones obvias, no podía revelárselas, ya que no estábamos seguros de la identidad plena de la joven.

El padre de la joven asesinada se volvió de nuevo hacia la cristalera como queriendo regresar con su hija. El desgarrador gesto conmovió aún más a la inspectora, que a duras penas pudo sacarle de la sala de identificación de cadáveres. La inspectora solicitó a un funcionario del Instituto Anatómico Forense que le dejase un despacho con teléfono; puesto que, se había quedado sin batería su teléfono móvil y tenía que informar de inmediato a sus superiores. Una vez en el despacho llamó a la Comisaría de Getafe.

— Soy la inspectora Rubio, póngame con el jefe Duclós.

— Inspector Duclós, la inspectora Rubio al teléfono.

— Qué tal Olivia. Cómo te ha ido.

— Salvador, me encuentro reunida con Arturo García en un despacho del Instituto Anatómico Forense. Se han confirmado los peores augurios. La joven hallada muerta en el Sector-3 de Getafe es Irene García Cortés, la hija de Arturo y Juana. Dentro de una hora aproximadamente nos vemos en comisaría. Ahora acompañaré al señor García a su domicilio.

— ¿Cómo se encuentra el padre de la chica?

— Muy afectado. La identificación de la chica ha sido un verdadero drama.

— Es lógico. ¿Se sabe cuándo le hacen la autopsia?

— Esta misma tarde. Hasta luego Salvador.

— Hasta luego Olivia. Te espero en la comisaría.

Estaba claro que el inspector Duclós ya no podía cumplir la promesa que le hizo a Juana de encontrar a su hija con vida. Duclós muy abatido, apoyó los codos sobre la mesa de su despacho, se cogió la cabeza por detrás de la nuca con ambas manos, y se quedó pensando durante largo tiempo en Juana y en su propia madre. Recuerdos amargos y dolorosos le vinieron a la mente. Mientras tanto, en el despacho del Instituto Anatómico Forense de Madrid, la inspectora trataba de explicarle a Arturo algunos aspectos sobre la muerte de su hija.

— Una vez confirmada la identidad de la joven, debo informarle señor García que, su hija ha sido violentamente asesinada. Y muy posiblemente agredida sexualmente en repetidas ocasiones. Hasta este momento no tenemos ninguna información sobre la verdadera causa que ha provocado su muerte; y menos aún, de quién o quienes han sido los autores.

El padre de Irene con lágrimas en los ojos tenía un montón de preguntas que hacerle a la inspectora; terriblemente abatido no sabía por dónde empezar. La inspectora como buena psicóloga, pareció leer el pensamiento del padre de la joven asesinada.

— Se preguntará: ¿cómo ha podido ocurrir ésta terrible tragedia?

— Ahora mismo tengo mi mente embotada señora. Me encuentro muy aturdido; solo sé que hemos perdido a nuestra única hija. Y que no sé cómo decirle a mi esposa que nuestra querida niña jamás la tendremos entre nosotros. ¡Dios mío, qué tragedia tan horrible! ¿Cómo se lo digo a mi esposa? ¡Se va a morir del disgusto, se va a morir de dolor...!

La inspectora trataba por todos los medios de consolarlo. Durante unos minutos, el padre de la joven asesinada permaneció en silencio. Recuperado un poco de tanto sufrimiento, le preguntó a la inspectora Rubio como se había producido la muerte de su hija.

- Como ya le he dicho, no puedo asegurarle cómo murió su hija puesto que, han pasado escasamente unas horas desde que fuimos informados por su amiga Alicia Toscano de que Irene no estuvo en la casa rural. No tenemos ninguna pista concreta, y sí todas las hipótesis abiertas de investigación. Lo primero que había que determinar era la identificación del cuerpo sin vida de la joven. Una vez aclarado este asunto de vital importancia, volveremos a interrogar a las amigas y amigos de su hija. Y por supuesto, a todas las personas que estuvieron en la casa rural. Mañana mismo hemos citado en la Comisaría de Getafe a dos amigas y un amigo de su hija. También, interrogaremos a un joven llamado Alejandro Reina. ¿Por cierto, conocen a ese chico? Según parece, era el amigo sentimental de Irene.
- No mucho, casi nada. Solo lo vi en un par de ocasiones. Apenas lo recuerdo. Bien sabe usted, que las relaciones de pareja entre los jóvenes de hoy día han cambiado mucho. Quizás mi esposa sepa algo más sobre él.
- Ya veremos que nos dice Alejandro Reina cuando le interroguemos. Es posible que con su interrogatorio sepamos algo más de lo ocurrido a su hija.

Olivia prosiguió informando al padre de Irene sobre el protocolo establecido en casos de muertes violentas. Haciéndole hincapié que, el proceso tardaría varios días hasta que los resultados de la autopsia, junto con el informe de la Policía Científica, no estuviese en manos del juez que lleva el caso.

- Hasta que no tengamos el informe de la autopsia, así como el estudio de todas las pruebas realizadas por la Policía Científica, no sabremos con certeza la verdadera causa de la muerte. Nosotros no descartamos ninguna línea de investigación; aunque creemos que la información dada por su mejor amiga, Alicia Toscano, nos parece por el momento, bastante fiable. Seguiremos en primer lugar esa pista.

Arturo García permanecía callado como abstraído de lo que realmente estaba ocurriéndole; estaba convencido de que a su hija le había ocurrido alguna desgracia en la casa rural, y que las amigas no contaban toda la

verdad. Por este motivo le preguntó a la inspectora Rubio con vehemencia una vez más.

- ¿Está usted segura que mi hija no estuvo en la casa rural?
- Ahora mismo con los datos que disponemos no estoy segura de nada. Como le he dicho, mañana mismo hemos citado a dos chicas y un chico, que se suponen estuvieron en la casa rural con Irene. De su declaración y de la posterior comprobación de lo relatado, estoy segura que obtendremos algunas respuestas concretas a sus preguntas y a mis dudas.

Lo que no sabía Arturo García, es que sus preguntas y dudas no se sostenían a cualquier análisis objetivo; puesto que, el cuerpo de Irene había aparecido con un claro mensaje de un asesino, de un psicópata¹². La detective, no estaba dispuesta a dar más información al padre de Irene sobre los detalles que rodeaban la muerte violenta de su hija; y menos aún, sobre la amputación de dos falanges del dedo meñique de la mano izquierda; así como de la nota y la navaja hallada con su cadáver. Estaba segura que cuanto más información le diese al padre de la joven asesinada sería mal interpretada por éste, y de alguna manera entorpecería la marcha de las investigaciones. Solamente se limitó a decir:

- Señor García, le ruego que reconsidere la situación; su hija lamentablemente está muerta. Ahora, debe afrontar la realidad. Sería muy importante que piense en su esposa. Debe de estar esperando noticias de usted. Dejemos trabajar al forense y, a la Policía Científica; estoy convencida de que atraparemos al autor o autores de la muerte de Irene. Si no le importa le puedo llevar a su casa, creo que su esposa le necesita más que nunca.

Se le vino el mundo encima al padre de la joven cuando la inspectora Rubio le recordó a su esposa.

- ¿Cómo le diría a Juana que la chica hallada muerta en las mediaciones del metro Sur era Irene?
- ¿Cómo iba aceptar y sobrellevar tan trágica noticia su esposa?

¹² **PSICOPATA.** Nombre genérico que se da a las personas que tienen una personalidad sicopática. (Trastornos muy graves de la personalidad)

Arturo García estaba aterrado, le temblaban las manos y apenas le salía la voz de la garganta; balbuceando le dio las gracias a la inspectora por acompañarle a su domicilio.

- ¿Cuándo nos devolverán el cuerpo de nuestra hija para darle cristiana sepultura?
- No antes de hacerle la autopsia¹³.

Sin saber que decir, Arturo como un robot, detrás de la inspectora seguía sus pasos.

Ésta se dirigió al coche oficial donde el conductor del vehículo le esperaba. Arturo, se sentó en la parte trasera del coche y se puso a llorar en silencio. La bella policía le miró compasiva. Seguidamente, la inspectora le ordenó al conductor que arrancara el coche dirección al barrio del Sector-3 de Getafe, domicilio de la familia García-Cortés. El trayecto hacia la casa de los padres de la joven asesinada, se hizo largo y tenso para la inspectora, y muy corto para el padre de la joven asesinada.



¹³ **AUTOPSIA.** Examen anatómico del cadáver. La autopsia es la operación mediante la cual se investiga en el cadáver las causas de la muerte. Se distinguen fundamentalmente dos tipos de autopsia en cuanto a su finalidad: la clínica, en la que lo primordial es el carácter científico de la búsqueda de las lesiones anatómicas que han causado la muerte como consecuencia únicamente de la enfermedad; y la judicial en la que, junto a lo anterior, importa además considerar las circunstancias que han influido en la muerte y que pueden haberle dado un carácter delictivo o extralegal.

Capítulo III

Petra Cortés, llegó al domicilio de su hermana Juana alrededor de la dieciséis horas y treinta minutos. Aparcó su coche próximo, al domicilio de su hermana, dirigiéndose apresuradamente a la puerta de entrada del chalet adosado. Pulsó el timbre y de inmediato se oyeron los ladridos de la perrita “Luna”. Juana abrió la puerta y llorando se abrazó a su hermana. Le temblaba todo su cuerpo.

- ¡Juana, por Dios, tranquilízate! ¿Aún no tenéis noticias de la niña?
- ¡No, hermana, no!
- ¿No te ha llamado Arturo? –preguntó extrañada Petra.
- ¡No, no ha llamado! ¡Si Arturo no ha llamado me temo lo peor!
¡Tengo un pellizco en la boca del estómago que no me deja ni beber agua!
- ¿Has preparado la tila como te dije?
- ¡No! ¡La cabeza me va a estallar, solo pienso en Irene, en mi niña, no sé lo que hago!
- Hagamos la tila, nos vendrá bien; también yo me encuentro con el estómago revuelto –dijo Petra.

Pasaron a la cocina, y mientras Petra, ponía dos bolsistas de tila con agua en un puchero pequeño a fuego lento, Juana le iba contando todo lo que sabía sobre la ausencia de Irene. Una vez que el agua con las bolsitas de tila empezó a hervir, Petra retiró el hervidor dejando que reposase unos minutos. A continuación, cogió del armario de la cocina dos tazas de porcelana y se sirvieron la tila con un poco de miel de La Alcarria¹⁴.

- ¿Entonces la niña te mintió? –preguntó Petra.

¹⁴ **Miel de la Alcarria** es una denominación de origen de miel propia de la comarca española de La Alcarria, entre las provincias castellano-manchegas de Guadalajara y Cuenca. Fue creada en 1992 y están adheridas 28 empresas de un área geográfica que incluye 230 municipios productores de miel.

- Según la versión dada por sus dos mejores amigas a la policía... eso parece. ¡La niña nos tenía engañados Petra! ¡No sabemos los motivos! ¡Estoy desconcertada! ¡No me lo puedo creer, Dios mío, no me lo puedo creer!
- ¿Tú crees la versión dada por las amigas de Irene a la policía?
- ¡No, están mintiendo! Por un lado, pienso que a Irene le ha pasado alguna desgracia en la casa rural y entre todas las amigas están ocultado lo sucedido; aunque también tengo mis dudas.
- ¿Y eso por qué?
- Irene parecía muy nerviosa últimamente. Estaba como abstraída y poco comunicativa. Pasaba muchas horas en su dormitorio siempre “*enganchada*” al dichoso ordenador.
- ¿No salía con un chico compañero de estudios?
- ¡Sí y no! En las últimas semanas a la niña se le notaba rara y poco ilusionada con ese joven.
- ¿Te has puesto en contacto con el chico? –Preguntó Petra.
- No hermana, no tengo su teléfono. La verdad es que apenas le conozco.

La conversación entre las dos hermanas fue interrumpida por la llegada del vehículo policial que las sobrecogió.

La inspectora Rubio no creyó oportuno estar presente en la situación tan dramática que se avecinaba; así que Arturo, se bajó del coche, y se despidió de la inspectora. Ésta, una vez más trató de darle ánimos.

Arturo se lo agradeció. Añadiendo:

- ¡Hagan todo lo posible por detener a los asesinos de mi hija! ¡Hasta que no paguen por lo que le han hecho no viviremos tranquilos!
- No le quepa la menor duda; los cogemos –contestó la inspectora completamente convencida.

El coche policial se marchó dirección a la Comisaría de Getafe.

Arturo, se dirigió al domicilio familiar cabizbajo y con lágrimas en los ojos. Desde la ventana del salón que daba a la entrada principal del chalet, Juana y Petra, no dejaban de mirar cómo se aproximaba Arturo.

La cara de Arturo era todo un poema, parecía haber envejecido varios años en apenas unas horas; sus pasos eran lentos, torpes... sin vida. En el rellano de la entrada principal de la vivienda se detuvo unos segundos, y respiró profundamente varias veces. Sin apenas fuerzas abrió la puerta de la casa y se le nubló la vista al ver las caras descompuestas de Juana y Petra. Arturo se cogió al marco de la puerta mareado, aturdido... casi estuvo a punto de perder el sentido. Las dos mujeres, que ya intuían lo peor, se abrazaron y rompieron a llorar. Juana, entre sollozos y con el corazón encogido, dijo:

- ¿Qué le ha pasado a nuestra niña? ¡Por Dios, Arturo, dime todo lo que sepas de mi niña!
- ¡Juana, Juana..., Irene ha sido asesinada! ¡A nuestra niña la han matado! —respondió Arturo llorando a lágrima viva.

Juana, perdió el conocimiento sin llegar a caerse al suelo por la rapidez de Petra que la sujetó por la cintura como pudo. A duras penas entre Arturo y Petra llevaron a Juana hasta el sofá del salón. Inmediatamente, le trajeron un poco de agua y trataron de reanimarla. Poco a poco fue recuperando la conciencia. Juana se encontraba en una nebulosa, en un mal sueño, como si se tratase de una horrible pesadilla; de hecho, se pellizcó su brazo. Ni era una pesadilla y menos aún un horrible sueño. Su querida niña, su única hija había sido asesinada.

- ¡Arturo! ¿Pero cómo te has podido venir dejando sola a nuestra hija con el frío que hace? —dijo Juana fuera de sí.

La tarde-noche en Getafe, resultaba ser una típica tarde de febrero desangelada y fría.

- ¡Por Dios Juana! A la niña le van a hacer la autopsia. La autopsia y los posteriores trámites legales duraran unos días. Tenía que venir a casa y comunicarte la trágica noticia. No creí oportuno hacerlo por teléfono. Ahora, si quieres nos vamos al Instituto Anatómico Forense de Madrid; pero me han dicho que el cuerpo de Irene no lo vamos a poder ver hasta mañana como muy pronto.

Juana tardó unos segundos en asimilar la realidad de los hechos.

- ¿Cómo ha muerto nuestra hija? ¿Quién ha sido el mal nacido que ha podido matar a nuestra querida niña? ¿Por qué han matado a mi hija... por qué han matado a mi hija? –se preguntaba una y otra vez sin dejar de llorar Juana desconsoladamente.
- Aún no se sabe... no se sabe nada más. La policía lo está investigando. Por este motivo, le tienen que hacer la autopsia. Te lo repito, en estos casos es de obligado cumplimiento, así lo dispone la ley.

Petra, la hermana mayor, que parecía la que estaba más calmada hasta ese momento, empezó a dar muestras de flaqueza; sin embargo, apoyó a su cuñado en esos momentos de profunda zozobra.

- Juana, lo mejor será que nos quedemos en casa esta noche y tratemos de descansar un poco. Mañana a primera hora nos vamos al Instituto Anatómico Forense, y cuando los trámites legales hayan concluido, podemos llevarnos el cuerpo de Irene para darle cristiana sepultura.
- ¿Cómo vamos a dejar sola a la niña hasta mañana? ¡Por dios Petra eso no es cristiano! –dijo Juana totalmente fuera de sí.

Petra y Arturo, comprendiendo el estado emocional de Juana, no dijeron nada. Los padres y la tía de Irene se abrazaron unidos por un dolor infinito del drama que estaban viviendo. Trataban de consolarse mutuamente, de transmitirse fuerzas por los terribles momentos que estaban pasando. La perrita “Luna” movía su rabito mientras lamía las piernas de Juana. La mascota de Irene no dejaba de respingar parecía refunfuñar de pena. En la casa de los padres de Irene, tres seres humanos rotos por una tragedia inesperada, la peor de todas: la pérdida de su única hija trataban de darse consuelo. A la familia García-Cortés, sólo le quedaba: ¡esperar, esperar y rezar! Una espera terrible le quedaba por delante; la noche más larga y amarga de su vida, la peor de todas las noches. Una noche sin esperanzas. Mientras tanto, el coche de la inspectora Rubio, aparcaba en la puerta de la comisaría. La inspectora se dirigió directamente al despacho del inspector Duclós. Éste se encontraba en su despacho tomándose un café al mismo tiempo que observaba las fotografías del cuerpo sin vida de Irene García Cortés; fotografías que le habían pasado por correo electrónico la Policía

Científica. Rubio agotada psíquicamente entró en el despacho del jefe Duclós.

- ¡Hola Salvador! ¡Qué momentos tan amargos he pasado con el padre de la chica! Los acontecimientos me han superado; no he tenido fuerzas para ver de nuevo a la madre de la joven asesinada.
- Es parte de nuestro trabajo Olivia. Quizás la parte más desagradable. Te agradezco de verdad que hayas acompañado al padre de la joven asesinada. El abrazo que me dio Juana Cortés, esta mañana, me llegó a lo más profundo del corazón, me recordó a mi madre.
- Me lo imagino –aseveró la inspectora.
- Hubiese dado unos años de mi vida por devolverle a su hija sana y salva. El único consuelo que me queda es coger al *“hijo de puta o hijos de puta”* que han asesinado a su hija. ¡Prometo por el dolor de esa familia y por la memoria de mi madre, que atraparemos a los que han cercenado la vida de Irene! ¡No hay derecho joder!

Las palabras del inspector conmovieron de verdad a su compañera, nunca le había visto tan afectado. Una rara sensación sintió Olivia, en ese instante por su jefe. Una mezcla de respeto, admiración y cariño. Olivia se fue recuperando poco a poco del mal trago pasado y pudo proseguir comentado los avatares del caso.

- ¡Así es Salvador! Se han confirmado los peores augurios de nuestra hipótesis como ya te he adelantado por teléfono; se trata de la misma chica. ¿Tú qué opinas?
- Bien y mal. Una cuestión resuelta más pronto de lo esperado. Esta mañana teníamos dos problemas sin resolver: una joven muerta de manera violenta sin identificar, y una joven desaparecida. En estos momentos solo tenemos una joven asesinada llamada Irene García Cortés. Ciertamente hemos avanzado bastante en muy poco tiempo. Me hubiera gustado que no hubiera sido así. Ahora empieza nuestro verdadero trabajo: coger a quién o quienes asesinaron a Irene, y para ello, necesitamos imperiosamente averiguar el móvil de su asesinato.

- Salvador, los padres insisten que Irene era una hija ejemplar. Por otro lado, quiero expresarte mis razonables dudas sobre el autor o autores de la muerte de Irene. Es posible que las amigas y los amigos nos estén ocultando la verdad de lo ocurrido a Irene. Todo resulta un poco extraño. ¿No te parece?

Duclós escuchaba con atención las argumentaciones de su compañera. Indudablemente era la persona que había tenido más contacto con los padres de Irene, luego su punto de vista resultaba el más preciso.

- ¿En qué te basas Olivia? ¿Sospechas de alguien en concreto?
- Salvador, he estado sopesando mucho la muerte de esa joven, y no me la puedo quitar de la cabeza. Imagínate por unos momentos que los chicos interpretasen papeles de un juego de Rol¹⁵. Y que Irene, por algún motivo que desconocemos, haya sido la víctima propiciatoria del juego que ha terminado con su vida. Hay casos muy llamativos en la historia reciente de este juego entre jóvenes con resultaron dramáticos. Mañana, cuando interroguemos a los chicos hay que apretarles bien “las tuercas”.
- Me parece bien Olivia. Nuestro trabajo consiste en no descartar ninguna hipótesis por muy extraña que parezca. Debemos de ser muy recelosos en nuestras investigaciones. Olivia, el comisario se ha marchado. Me ha dejado la nota de prensa que ha proporcionado a los medios de comunicación. Quiere evitar a toda costa que cunda alarma social entre la población de Getafe, ni tampoco que se dé información que pueda dificultar las investigaciones sobre la muerte de la joven.
- Me parece una buena idea Salvador. Cuantas menos pistas demos a los medios de comunicación, mejor para todos. Ya sabemos el poder y la influencia que pueden tener “los medios”. Y más, cuando se trata de un asesinato.

¹⁵ **JUEGO DE ROL.** Papeles que se asume en un juego en función del reparto que en suerte te toque. Todos los jugadores asumen un papel excepto uno que es el árbitro de la partida, es el único que debe saber las reglas del juego así como los entresijos de la aventura que se va a desarrollar. Estos juegos resultan en algunos casos muy peligrosos cuando se quieren representar vivencias o hechos macabros, dando como resultado situaciones de conflicto imprevisibles.

— Soy de la misma opinión —sentenció El inspector jefe Duclós.
El jefe Duclós sacó de un portafolio la nota de prensa preparada por el comisario Pereira. La escueta nota de prensa dice así:

- *“Esta mañana ha sido hallado el cuerpo sin vida de una mujer en las cercanías de la estación de Metro Sur Arroyo Culebro de Getafe. El Juez Instructor del Juzgado Número 1 de Getafe que instruye el caso, ha declarado el secreto del Sumario. La Policía Judicial y La Policía Científica, están examinando todas las pruebas encontradas con el cuerpo de la víctima para determinar las verdaderas causas de su muerte. La Brigada de Homicidios de Getafe, que lleva el caso, ha puesto en marcha un dispositivo especial para localizar y detener al autor ó autores de éste execrable crimen lo más pronto posible. No se descarta ninguna vía de investigación”*

Getafe, veinte de febrero del 2006.

La inspectora Rubio, no puso ningún reparo a la nota de prensa, que por otro lado, se ceñía justamente a los hechos ocurridos. Duclós siguió informando a su compañera de los hechos acontecidos en su ausencia.

- Olivia hemos recibido por correo electrónico de la Policía Científica, las fotografías del cuerpo de la joven asesinada, así como de las pruebas halladas junto a su cadáver. Te las reenvío a tu ordenador para que las analices detenidamente. Como verás, son varias fotografías del cuerpo de la joven, de las botas, de la manta y de la navaja. También, un plano que parece un jeroglífico. Sea quien sea el autores o autores del crimen, creo que nos retan a descubrir su identidad por medio del jeroglífico encontrado con el cuerpo de la víctima.

- ¡Vaya, parece un caso interesante! —dijo la inspectora.

Olivia, una vez en su despacho, examinó de manera exhaustiva el material remitido por su compañero, especialmente, lo que parecía un jeroglífico o enigma. Y se quedó meditando sobre su extraño contenido. El inspector

Duclós, la llamó por el teléfono interior y dio por concluidas la agotadora y larga jornada de trabajo.

— ¿Qué te parece si nos tomamos un tentempié? El día ha sido muy duro –dijo Duclós.

— Me parece una buena idea –apuntilló Olivia.

Los jóvenes policías salieron de la comisaría rumbo al café-bar llamado “*El violín*”.¹⁶ Entre los dos jóvenes investigadores parecía existir algo más que una buena relación profesional. Cuando Salvador y Olivia salieron del café-bar, eran las doce de la noche. El frío y el aire de la sierra de Madrid se hacían sentir. Aligeraron el paso y se marcharon a la comisaría donde tenían aparcados sus coches. Con un cariñoso beso en la mejilla se despidieron.

— ¡Hasta mañana Olivia!

— ¡Buenas noches Salvador! ¡Hasta mañana!

Aquella misma noche en los informativos de radio y televisión Autonómica, así como en la televisiones y radios estatales, dieron la noticia de la trágica muerte violenta de una joven en el barrio del Sector-3 de Getafe.

Al día siguiente, veintiuno de Febrero del 2006, la muerte de la joven de Getafe, era portada en varios diarios de la mañana de difusión gratuita de Madrid y algunos periódicos de tirada nacional.

Mientras tanto, la tragedia se vivía en primera persona en la casa de la familia García-Cortés. Los padres y la tía de Irene, se habían levantado muy temprano; lo cierto era que no habían pegado ojo en toda la larga y angustiosa noche. Eran las siete de la mañana del martes veintiuno de febrero, cuando salieron del domicilio familiar dirección al Instituto Anatómico Forense de Madrid. Debido al intenso tráfico de acceso a la capital de España tardaron casi una hora en llegar. Arturo, a duras penas, pudo aparcar su vehículo en las inmediaciones del Instituto Anatómico Forense de Madrid. Salió apresuradamente del vehículo acompañado de su esposa y su cuñada. Se dirigieron a la recepción del Instituto Anatómico, donde se identificaron como los padres de Irene García Cortés, la joven hallada muerta en Getafe.

¹⁶ **EI VIOLÍN.** Café-bar, muy acogedor, de Getafe-Centro.

El funcionario del Instituto Anatómico Forense examinó en su ordenador la base de datos, y pudo comprobar que, a la joven ya se le había practicado la autopsia el día anterior. El cuerpo de la joven se encontraba en los depósitos del Instituto Anatómico Forense a disposición de los familiares a falta de unos pequeños trámites legales. El funcionario les dijo a los padres de Irene que muy posiblemente el cuerpo de su hija se lo entregaría en un par de horas. Juana, con los ojos humedecidos, le pidió al funcionario que si podía ver a su niña.

— Señora, mi más profundo pésame. De verdad que lo siento, pero no lo permite el protocolo establecido en estos casos. Le ruego que lo comprenda. Les aconsejo que esperen en una de las salas que hay dispuestas para los familiares. Será dolorosa la espera pero tienen que entenderlo.

Arturo y Petra, cogieron a Juana por los brazos y poco a poco se trasladaron a una sala de espera donde se encontraron con otras personas en situaciones tan dramáticas como la suya. Aquella atmósfera de tragedias humanas y dolor compartido que se respiraba en la sala del Instituto Anatómico Forense, fue un sedante para Juana y para el resto de la familia; como si el dolor compartido, le hicieran comprender y asimilar que la vida estaba llena de sorpresas en algunas ocasiones muy dolorosas. Circunstancias buenas, regulares y malas, que nos rodean a diario, y que no podemos controlar de ninguna forma. Algunas veces las malas circunstancias nos tocan de lleno sufrirlas injustamente y de sopetón. Circunstancias tan injustas y dolorosas como perder una hija en la flor de la vida por culpa de un mal nacido. Un suceso imprevisto que jamás la familia García-Cortés, había pensado que les ocurriese precisamente a ellos. Y así de este modo tan terrible, quedan truncados en algunas ocasiones, los anhelos y proyectos futuros que nos hacemos los padres de los hijos.

Mientras tanto, la muerte violenta de la chica hallada en las cercanías de la estación de Metro Sur Arroyo Culebro, era comentario generalizado en el barrio del Sector-3 de Getafe. Algunos curiosos se acercaban al lugar donde la joven apareció muerta y señalaban el lugar exacto donde se encontró el cuerpo sin vida de Irene García Cortés. Un hombre y su perro, pasaban de nuevo por el fatídico lugar. El hombre se paró unos minutos y rezó en

silencio una oración; se trataba de Fermín Casares, y su inseparable caniche “Copy”. Fermín Casares no sabía que el caso de la joven asesinada, el destino le tenía reservado otra dolorosa sorpresa.

Por otro lado, en la Comisaría de la Policía Nacional de Getafe, como era su costumbre, puntual y atento, el inspector Duclós saludó a los policías que estaban de guardia en la puerta de la comisaría. Les preguntó si había llegado el comisario. El oficial de guardia le respondió que no había llegado.

— ¿Y, la inspectora Rubio ha llegado?

— Acaba de entrar. Está en su despacho.

Salvador se dirigió al despacho de la inspectora.

— ¡Buenos días Olivia! ¿Has dormido bien?

— Sí. ¿Tú que tal has pasado la noche?

— Bien, bien. Pensando mucho en ti.

La inspectora Rubio se sonrojó. Nunca su jefe había sido tan directo con ella. Duclós le dijo a la inspectora que en cuanto llegase el comisario la llamaría para comentarle como proseguir las investigaciones del caso.

— Salvador, estoy analizando las fotografías y el dibujo que me enviaste por correo electrónico. En cuanto llegue el comisario estoy con vosotros.

El comisario Pereira no tardó en llegar. Como todas las mañanas lo primero que hacía era abrir el correo electrónico, tomarse un café bien cargado, y repasar la prensa. Pasados unos minutos, y por medio del teléfono interior, llamó al inspector jefe Duclós, éste a su compañera. Los dos investigadores se dirigieron al despacho del comisario.

— ¿Podemos pasar comisario?

— No se queden ahí pasen.

— Buenos días comisario.

— ¡Eso espero, que sean buenos días!

Pereira, sin más preámbulos, entró de lleno en el caso de la chica asesinada.

— Bien. Entremos en el asunto que nos ocupa.

Duclós tomó la palabra.

— Hasta ahora todo lo que sabemos y tenemos es:

- La plena identificación de la joven hallada muerta en el Sector-3.
- La declaración de dos de las amigas que estuvieron en la casa rural, donde afirman que Irene no llegó a ir a la casa rural. Esta afirmación la estamos comprobando.
- Y, la declaración de los padres, donde juran y perjuran que a su hija le tuvo que sobrevenir la muerte en la casa rural, y por alguna extraña circunstancia las amigas de la joven están mintiendo.

El comisario, dentro de su habitual estrategia dijo:

- Quiero que me deis vuestra opinión sobre la información recibida de las amigas de la joven vilmente asesinada.

Duclós, una vez más fue el primero en darle su opinión.

- Creo que las amigas dicen la verdad. No me parece que con las pruebas halladas, y el lugar donde apareció la chica asesinada sean producto de un fatal accidente. De todos modos, cuando la interroguemos nuevamente, desvelaremos algunas cuestiones oscuras que han quedado inconclusas.

La inspectora Rubio, también se expresó en parecidos términos; aunque matizó su opinión haciendo alusión a los famosos juegos de Rol. El comisario se interesó por los juegos de Rol. Era perfectamente consciente, que no era la primera vez que este juego que se habían puesto de moda entre los jóvenes universitarios, terminaba con funestas consecuencias. Así que añadió:

- En el transcurso de la mañana, recibiré el resultado de la autopsia y el informe de la Policía Científica. En cuanto tenga los resultados os los haré llegar. Creo que habéis recibido varias fotografías de la chica asesinada, varios objetos hallados con su cuerpo, además de una cuartilla con un dibujo.

- Así es comisario. Aún no lo hemos podido analizar a fondo. En cuanto lo examinemos le daremos nuestra opinión –dijo Duclós.
- Por ahora, nada más. Hasta que no tengamos los resultados de las pruebas periciales y las declaraciones de las amigas y amigos, esperaremos. Y sobre la marcha tomaremos las decisiones que estimemos más oportunas. ¡Ah!, por cierto inspectora, no descarte la teoría de los juegos de Rol, resulta muy interesante esa posibilidad.
- Así lo haré comisario.
- Si es preciso, y no quedan claras las declaraciones de los amigos de la joven asesinada, les detenéis como sospechosos de la muerte violenta de la chica –ordenó el comisario.
- ¿A los tres? –dijo Duclós.
- ¡A los tres, y al resto de la pandilla! –respondió el comisario sin vacilar.

Los inspectores aprovecharon el tiempo que les quedaba hasta la llegada de los chicos para desayunar en una conocida cafetería próxima. A las diez horas y quince minutos de la mañana, tres jóvenes acompañados por una cuarta persona, hacían acto de presencia en la comisaría. Preguntaron por el inspector jefe de Homicidios Salvador Duclós. El oficial de guardia les indicó que esperasen unos minutos que enseguida serían atendidos. Las personas que acompañaban a las dos amigas de Irene, eran César Moreno, compañero de estudios y amigo de Irene García, que también estuvo en la casa rural de Segovia, y Clemente Toscano, padre de Alicia, la amiga “*menudita*” de Irene. Los responsables de la investigación no tardaron en llegar.

- Inspector Duclós, han llegado unos jóvenes que dicen estar citados con usted –dijo el agente de policía.
- ¡Ah, sí, sí...! En unos momentos les recibo.
- Vienen acompañadas por el padre de una de las chicas. Se ha presentado como abogado.
- Gracias por la información.

Los investigadores accedieron a la primera planta de la comisaría donde se encontraban los despachos de ambos. Duclós llamó a la centralita y ordenó al oficial de guardia que acompañase a las cuatro personas a la sala de reuniones.

— ¡Me acompañan! –dijo el agente de policía.

Una vez que ascendieron a la planta primera de la comisaría, el agente les pasó directamente a la sala de reuniones como así le había ordenado el inspector jefe Duclós.

— ¡Tomen asiento! En unos minutos el inspector jefe les atiende.

Puntuales como siempre, el inspector Duclós, acompañado de la inspectora Rubio, entraron en la sala de reuniones. Los investigadores habían preparado una batería de preguntas encaminadas a estrecharles el cerco a los jóvenes, y de esta manera evitar que pudieran eludir cualquier posible implicación en la muerte de la joven Irene. Fue el jefe Duclós quién hizo las presentaciones de rigor.

— ¡Buenos días! Soy Salvador Duclós, inspector jefe de la Brigada de Homicidios de la Comisaría de Getafe. Y ella es la inspectora Olivia Rubio, inspectora de la misma brigada de homicidios. Somos los responsables de la investigación que se está llevando a cabo por la muerte violenta de una mujer, que hace unos días apareció sin vida en los alrededores del Metro Sur Arroyo Culebro del Sector-3. De igual manera, llevamos la investigación por la presunta desaparición de la joven universitaria, Irene García Cortés, amiga vuestra y compañera de estudios.

El primero en responder fue el padre de Alicia.

— ¡Buenos días inspector! Me llamo Clemente Toscano, padre de Alicia. Soy abogado en ejercicio y trabajo en la banca como director de una oficina. Se preguntaran por qué estoy aquí.

— ¡Usted dirá! –dijo Duclós.

- Mi hija me ha pedido que le acompañe, resulta obvio que esté presente. Desde que fue requerida por usted, en la cafetería de la universidad, está muy nerviosa; y, a su vez extrañada por la ausencia de su amiga Irene. Se ha pasado toda la noche llorando y sin poder conciliar el sueño. No se ha atrevido a llamar a la casa de los padres de Irene, porque se cree culpable de lo que le haya podido ocurrir a su mejor amiga. Mi hija me ha dicho que Irene aún no ha regresado a su domicilio.

Los investigadores no quisieron interrumpir la exposición de Clemente Toscano, le invitaron a que prosiguiese con sus argumentos, y que al final del interrogatorio, contestarían a todas sus preguntas.

De acuerdo.

- Mi hija me ha comentado que su amiga Irene no les acompañó a la casa rural ya que tenía otros planes bien distintos. Según tengo entendido, Irene había planeado pasar precisamente ese fin de semana con un chico que conoció recientemente. Y planeó un plan para quedar con esa persona. Esta información ya la sabe usted.
- Así es señor Toscano. Esa es la versión que nos dio su hija ayer. Sin embargo, hay ciertos indicios que nos indican que debemos profundizar más en su confesión. De la misma manera que haremos con el resto de las amigas y amigos. Hasta que no estemos seguros, es nuestra obligación seguir aclarando los hechos –dijo Duclós.
- Inspector Duclós, la prueba gráfica que le voy a presentar es muy concluyente sobre la veracidad de lo referido por mi hija. En la tarjeta de la cámara de fotografías de mi hija, hay más de 100 fotografías hechas en la casa rural de Segovia, entre la tarde-noche del viernes, el sábado y el domingo. En ninguna de las fotografías aparece Irene García Cortés; luego ésta prueba, para mí, como letrado, es irrefutable. Y confirma que la versión dada por mi hija, es rotundamente cierta. Como padre no tengo nada que añadir pero como abogado pregunto: ¿Hay alguna acusación directa contra mi hija o contra los jóvenes que le acompañan que les impliquen en la desaparición de Irene García Cortés?

Al inspector, le pareció que el argumento de la cámara fotográfica era una prueba muy convincente, pero no definitiva, para no seguir con el plan previsto, y más pensando en los famosos juegos de Rol.

- Señor Toscano, le responderé a todas sus preguntas en cuanto terminemos con el interrogatorio de los chicos. De verdad que le agradecemos su colaboración. Estamos seguros que, como padre y como abogado, ha hecho usted lo correcto. Pero es necesario que les hagamos varias preguntas a los jóvenes.
- De acuerdo inspector, me parece legal y conveniente su posición. Además, le aconsejo a los tres, que contesten a todas sus preguntas.
- En primer lugar, quiero informarles que todo el interrogatorio será grabado. Y en segundo lugar...que Irene ha fallecido. Más concretamente, ha sido asesinada. La mujer hallada sin vida en las proximidades del Metro sur Arroyo Culebro del Sector-3 de Getafe es vuestra amiga Irene García Cortés.

Clemente Toscano, Alicia, Yolanda y César Moreno, no pudieron ocultar su estupor ante la funesta noticia dada por el jefe Duclós. Alicia se quedó paralizada, sin habla... La cara del abogado le cambió por completo, se quedó bloqueado por la muerte de Irene. Y, a la joven Alicia, la tuvieron que atender de urgencia en el botiquín de la comisaría de un ataque de ansiedad. No había manera de tranquilizarla. Después de varios minutos angustiosos, y recuperada, en parte del ataque de ansiedad, Alicia no dejaba de llorar desconsoladamente; Yolanda la abrazó sollozando y César Moreno se tapó el rostro con ambas manos y también empezó a llorar. Los jóvenes se habían quedado literalmente petrificados. El asesinato de Irene descabalaba por completo la defensa que Clemente Toscano tenía preparada de los jóvenes, y especialmente de su hija. El inspector Duclós, interrumpió la trágica situación de los tres jóvenes y el momentáneo desconcierto del padre de Alicia.

- Ahora lo más importante, lo que más urge de verdad, es que nos ayudéis a resolver la muerte violenta de Irene. Resulta apremiante que nos contéis cualquier detalle por insignificante que parezca sobre los últimos días que estuvisteis con Irene. Así que, empecemos por el principio. ¿De quién fue la idea de pasar el fin de semana en la casa rural de Segovia?

El padre de la joven Alicia, sobrepasado por la noticia, y la gravedad del caso, lo único que se le ocurrió fue, animar a los tres jóvenes a que contasen todo lo que supiesen de porqué Irene no fue a la casa rural, y sobre todo, que aportasen cualquier información sobre la identidad de su misterioso amigo. Fue César Moreno, que parecía el más entero, quién se dispuso a contestar.

- Ir a la casa rural, surgió en una discoteca, un poco antes de los exámenes de diciembre. Habíamos quedado: Enrique, Alicia, Alejandro, Yolanda, Irene... Y fue Enrique, quién nos habló del pueblo de Cerezo de Abajo. Nos dijo que era un lugar precioso situado en la provincia de Segovia, un rincón idóneo para pasar unos días. En principio todos los presentes estuvimos de acuerdo en ir a la casa rural. Quedamos en contárselo al resto del grupo: Covadonga, Eva María, Juan Antonio, Paco Valdivia..., compañeros y amigos de la Universidad. Enrique Gómez, preparó la excursión para la tercera semana de febrero. La documentación sobre la casa la tiene Enrique Gómez. Aquí tiene la lista de todos los que estuvimos en la casa rural: nombres, apellidos, teléfonos, universidades y facultades donde estudiamos. La dirección de algunas chicas y chicos también se la facilito; del resto de direcciones que faltan, no las tengo. Por lo que a mí respecta, hasta el mismo día que habíamos quedado en la plaza Elíptica, no me enteré de que Irene no venía a la casa rural debido a una indisposición de su madre. Ahora ya sé los verdaderos motivos de su ausencia, me los ha contado Yolanda. Por lo visto, Irene tenía otros planes y, estos planes, solo los conocía Alicia. Este dato confirma lo que sabíamos los amigos y amigas de la pandilla; que Alicia era su mejor amiga. En una palabra, su confidente.

La confesión de Cesar Moreno, coincidía plenamente con lo que los investigadores sabían sobre la amistad de Irene y Alicia. El chico prosiguió con su relato.

- Ustedes deben saber, que cada persona tenemos un amigo ó amiga al que solemos contarles nuestros secretos, incluso los más íntimos. Eso ocurre siempre. Personalmente nada sabía del *"ligue secreto"* de Irene. Para mí, ha sido una sorpresa muy desagradable. Y desde luego, no me puedo creer que a Irene le hayan asesinado.

César Moreno al terminar su relato se puso a llorar. Las dos chicas también.

El padre de Alicia estaba desconcertado, no se atrevió a decir nada. La confesión de César Moreno, implicaba de algún modo a su hija, y no le ayuda para nada ante la posible defensa de su hija, si ésta fuese imputada. Hasta pensó, no seguir con los interrogatorios, hasta no estar perfectamente enterado de todo lo ocurrido. Intuía que había ciertos aspectos en el caso que su hija no le habían contado por algún motivo desconocido. Tosió varias veces de manera compulsiva sin saber que decisión tomar. Duclós atento a las dudas surgidas al padre de Alicia de inmediato intervino.

- Alicia, dime todo lo que sepas sobre los planes secretos de Irene.
- Señor, ayer en la cafetería de la universidad le dije todo lo que sabía.
- Repítelo delante de tu padre –insistió el inspector Duclós.
- Irene, me comentó que hacía unas semanas había conocido a un chico muy atractivo, mayor que ella.
- ¿Mayor...? –le interrumpió el inspector Duclós.
- Sí. Eso me dijo. Irene me reveló que su nuevo chico tenía unos treinta y tantos años. No creo que le importase mucho la edad.
- ¿Cómo lo conoció? –preguntó el inspector Duclós.
- Lo conoció chateando por internet. Aunque a mí me dio la impresión que se conocían desde antes. Quizás fuese la sorpresa que me tenía reservada, revelarme la verdadera identidad de su ligue.
- ¿Cuántas veces se vieron Irene y su misterioso amigo antes del fin de semana pasado?
- Dos o tres veces o quizás más. No lo sé con certeza. Irene parecía estar muy “colada” por ese hombre; hasta el punto que empezó a dudar si realmente quería a Alejandro Reina.
- Cuéntanos la relación de Irene y Alejandro Reina.
- Irene y Alejandro, eran más que amigos. Se conocieron en la Universidad Carlos III, y enseguida intimaron.
- ¿Describeme a Alejandro? –dijo Duclós.
- Alejandro es un chico muy majo y atento; pero un poco “crio” para la personalidad de Irene.
- ¿Qué edad tiene Alejandro?

— Alejandro tiene veintitrés años –dijo Alicia.

Fue cuando de manera inesperada intervino la inspectora Rubio.

— ¿Irene y Alejandro, mantenían relaciones íntimas?

Alicia miró a su padre ruborizada. Se lo pensó dos veces antes de contestar.

— Sí, mantenían relaciones íntimas.

— ¿Cómo se tomó Alejandro Reina la ausencia de Irene?

— Muy mal inspectora.

— ¿Por qué Alejandro siendo el amigo íntimo de Irene no le acompañó a su casa para interesarse por la supuesta enfermedad de la madre?

— Quizás porque en el coche de Alejandro, iba la comida y las mochilas de buena parte del grupo, y no disponíamos de mucho espacio. Además, las relaciones de pareja no pasaban por un buen momento, como ya he dicho –puntualizó Alicia.

— ¿Por qué se marchó Alejandro el sábado por la mañana y no esperó a regresar con todos vosotros?

— Alejandro, estaba preocupado por no tener noticias de Irene, ya que ella no respondía a ninguna llamada telefónica. No tener noticias de Irene le estaba consumiendo. Por ese motivo decidió marcharse el sábado muy temprano

— ¿Os llamó Alejandro Reina después de irse de la casa rural?

— No lo sé, a mí no me llamó.

— ¿Tampoco a vosotros...?

— No –respondieron, Yolanda y César.

— ¿A nadie del grupo se le ocurrió llamar por teléfono a la casa de los padres de Irene García Cortes? –dijo Duclós.

Alicia, se quedó sin palabras ante la pregunta del jefe Duclós; la expresión de su cara le delataba. El silencio y las miradas entrecruzadas de los jóvenes, hicieron que el inspector Duclós juntase las manos y las separase pidiéndoles explicaciones convincentes. El Padre de Alicia también intervino diciéndole a su hija que contestase a la pregunta del inspector.

Alicia muy compungida respondió.

— ¡Fingí recibir una llamada de Irene!

La respuesta de Alicia hizo que los rostros de todos los presentes cambiasen por completo, sobre todo la cara de su padre.

- ¡Explícate hija! –dijo el padre tremendamente contrariado.
- Les dije al grupo que Irene me había llamado. Donde ella me comentaba que su madre se encontraba mejor, pero que se quedaba con ella, ya que en el hospital le habían recomendado que guardase reposo. Nadie del grupo sospechó nada, ni tan siquiera Alejandro. Todos se quedaron tranquilos sobre la falsa llamada, menos Alejandro.
- ¿Pero hija, cómo se te ocurrió tal desatino? –dijo vehementemente el padre.
- ¡Solo me limité a seguir las instrucciones que me dio Irene, papá! ¡Solo eso! ¡Te lo juro por mamá! ¿Cómo iba a saber que Irene estaba en peligro? ¡Pensé todo lo contrario! ¡Pensé que por ese motivo tenía el teléfono móvil desconectado, para que nadie le molestase! Irene era muy meticulosa, muy calculadora... Todo salió según lo planeado por Irene.

La cara del padre de Alicia era todo un poema. César y Yolanda se miraron desconcertados, no daban crédito a lo que acababan de oír.

- ¿No llegaste a pensar que el motivo de no llamarte, como así habíais quedado, era que podía estar en peligro... que algo no iba bien? –sentenció Duclós.
- ¡Sí! A partir del mediodía del sábado, empecé a tener cierto desasosiego por la falta de información. Ahora me doy cuenta de mi error. ¡Lo siento mucho, lo siento mucho...! –repetía una y otra vez Alicia desconsolada.

El padre reaccionó como abogado. Y como padre trató de darle ánimos.

- ¡Alicia, hija mía!, no te sientas culpable de la muerte de Irene, puesto que nada has tenido que ver con su fatal desenlace. ¡Ella sola se lo ha buscado! ¡Tú solo hiciste lo que ella te indicó... lo que ella quería y nada más!

El inspector Duclós, por el momento dio por concluido el interrogatorio de Alicia. Seguidamente le preguntó a Yolanda Peinado.

— ¿Tienes alguna información, algún detalle por mínimo que fuese que nos pueda ayudar para esclarecer la muerte violenta de tu amiga Irene?

Yolanda, se quedó unos segundos callada, como queriendo hacer una regresión pormenorizada de los últimos días de su vida, para apuntillar que no tenía nada que añadir que pudiera ayudar a los investigadores.

— ¡Lo siento señor! No puedo aportar más de lo que ha dicho Alicia y Cesar. No recuerdo ninguna situación o detalle que pudiera ayudarles. Todo lo ocurrido a Irene, ha sido tan sorprendente y doloroso para mí... que aún no me hago una idea real de lo que ha pasado, ni tan siquiera de lo que está pasando. ¡No me puedo creer que nuestra querida amiga Irene ya no esté con nosotras!

Yolanda se puso a llorar.

— ¿Os gustan los juegos de Rol? –dijo la inspectora Rubio de manera inesperada.

Los tres jóvenes se miraron sorprendidos por la pregunta de la inspectora Rubio. El primero que reaccionó fue César Moreno.

— Por supuesto que sí; a todo el grupo nos gustan los juegos de Rol con locura. ¡Son tremendamente emocionantes! Ese fue uno de los motivos de pasar un largo fin de semana en la casa rural de Segovia.

En el mismo sentido contestaron las dos muchachas.

— ¿Entonces jugasteis en la casa rural?

— Sí. En la casa rural jugamos a dos juegos de Rol –dijo César Moreno.

— ¿Puedes explicar, en qué consistían esos dos juegos? –dijo la inspectora.

— Por supuesto. Un juego, se desarrolló sobre una parodia de humor. El otro, sobre la investigación de un crimen. Todos intervenimos excepto Irene por las razones que todos ya conocemos.

Al padre de Alicia, una vez más le cambió el rictus de su cara. Se temía lo peor.

La inspectora Rubio, se centró sobre el segundo de los juegos.

— Sobre el juego del crimen, ¿cómo y cuándo se desarrolló?

- El sábado por la tarde y el domingo por la mañana –contestó César Moreno.

Parecía que la inspectora Rubio conocía muy bien la mecánica de los juegos de Rol, muy de moda entre los jóvenes universitarios.

- ¿Quiénes fueron los árbitros en cada juego? –dijo La inspectora.
- En el primer juego, sobre la parodia de humor: Eva María Luján. El árbitro del segundo juego fue Enrique Gómez.
- ¿Me puedes dar más detalles sobre Enrique Gómez?
- De alguna manera, Enrique es el fundador y organizador de la pandilla. Quizás porque confiamos todos en él, además de ser el mayor de todos nosotros –dijo César.
- Céntrate en explicar con todo detalle el desarrollo del segundo juego –dijo la inspectora.

César Moreno palideció. Los inspectores se dieron perfectamente cuenta de que, el color de sus mejillas le había cambiado por completo. No dejaba de agitarse en la silla. El joven se quedó prácticamente sin saliva, hasta el punto que solicitó beber agua. En una esquina de la sala de reuniones de la comisaría, había una fuente portátil de agua fría. El inspector Duclós se levantó y le trajo al joven un vaso de agua, mientras que la inspectora no perdía detalle de sus movimientos corporales y del tamaño de sus pupilas. El chico aceptó complacido el vaso de agua. Le dio las gracias al inspector jefe, y dejó el vaso vacío sobre la mesa. A continuación, el joven expuso los argumentos del segundo juego de Rol.

- El engranaje del juego consistía en descubrir quién o quienes habían asesinado a Covadonga Calle. El juego se desarrolló con ocho personajes. Todos los participantes nos sentamos alrededor de la mesa del salón de la casa rural. Enrique Gómez como árbitro, nos asignó los papeles a interpretar. El árbitro, iba estableciendo las dificultades y las incógnitas según las reglas del juego.
- ¿Quiénes o quién resultó ser el asesino o asesina, y quién la víctima? –dijo la inspectora Rubio.
- El papel del asesino recayó en mí. Por este motivo, me he puesto nervioso, ya que parece una premonición de lo que realmente ha ocurrido con Irene.

— ¿Por qué dices; lo que realmente ha ocurrido con Irene?

El chico, aún más nervioso, matizó sus palabras.

— Lo que he querido decir es que... Irene ha sido asesinada. Es lo que nos han dicho hace unos minutos. Por otro lado, el papel de víctima recayó sobre Covadonga Calle, como ya he indicado.

La inspectora prosiguió con su interesante conjetura de investigación.

— ¿Cómo murió la víctima en el juego, y que arma utilizó el asesino para acabar con su vida?

— Fue degollada. Y el arma utilizada fue una navaja pequeña de artesanía.

La respuesta fue ágil por parte del joven. Dato anotado por la inspectora que no perdía de vista al joven. Mientras tanto, Duclós observaba las reacciones de los chicos. Olivia siguió con el interrogatorio del joven.

— ¿Alejandro, no participó? —preguntó la inspectora Rubio.

— Participó en el primer juego. En el segundo juego no participó. A medida que pasaba la tarde noche del viernes, a Alejandro se le veía intranquilo. A medida que pasaba la noche del viernes parecía otra persona; hasta el punto que le cambió por completo su buen carácter; supongo que por no tener noticias de Irene. De hecho, se acostó pronto; ni tan siquiera cenó. Todos comprendimos su falta de interés. Su mente estaba en otro lugar. El sábado por la mañana Alejandro, muy temprano se fue a Madrid.

A pesar que los interrogatorios estaban siendo grabados, la inspectora durante las entrevistas a los chicos fue tomando notas de algunos detalles significativos, como: el rictus de sus caras, los movimientos corporales y sobre todo la dilatación de sus pupilas.

— ¿Recordáis algún otro detalle de relevancia que pudiera sernos útil para la investigación? —dijo el jefe Duclós.

Después de varios segundos los chicos respondieron que no. En ese momento, el jefe Duclós dio por concluidas las declaraciones de los jóvenes.

— Esperen unos minutos que transcriban las declaraciones ya que las tenéis que firmar.

Duclós se dirigió al padre de Alicia.

— Déjeme la cámara fotográfica de su hija, tenemos que descargar en un archivo las fotografías realizadas en la casa rural.

Clemente Toscano no puso ningún impedimento a la petición del inspector jefe.

No pasó media hora cuando un agente adscrito a la brigada de homicidios, trajo las declaraciones de los tres jóvenes. El padre de Alicia leyó las declaraciones, y dio su visto bueno como abogado. Los tres jóvenes las firmaron.

— Esperen unos minutos; tengo que informar al comisario jefe, y enseguida terminamos –dijo Duclós.

Los inspectores se dirigieron al despacho del comisario Pereira con las declaraciones firmadas y, el dispositivo de almacenamiento de memoria que contenía las fotografías hechas en la casa rural. Estas fueron volcadas en el ordenador del comisario. Los tres investigadores las analizaron meticulosamente, y pudieron comprobar de manera rotunda que efectivamente, en ninguna de las fotografías aparecía Irene García Cortés.

Después de comentar las declaraciones de los chicos, el comisario Pereira tomó la siguiente decisión.

— Creo que no tenemos elementos de prueba suficientes para detener a ninguno de los tres jóvenes. Lo importante es tenerlos localizados y vigilados, amén de seguir con los interrogatorios del resto de amigas y amigos; sobre todo localizar de inmediato al compañero sentimental de la joven asesinada. Ese joven puede darnos muchas pistas sobre el caso. De igual manera al organizador de la escapada a la casa rural.

Con la declaración de los jóvenes, la cámara fotográfica y varias fotografías, se dirigieron a la sala de reuniones. El inspector Duclós, dejó caer varias fotografías sobre la mesa que previamente había revelado, para que los chicos comprobasen en una de las fotografías, si estaban todos los que habían ido a la casa rural. Estos dijeron que sí, que estaban todos. Duclós, les solicitó que sobre esa fotografía ampliada, donde estaba todo el grupo, identificasen a cada joven con sus nombres, apellidos, y teléfonos. César Moreno, fue el que identificó a todo el grupo de amigos y amigas. En la fotografía seleccionada estaban cuatro chicas y cinco chicos. La única chica

que faltaba, era Irene García Cortés. Una vez que César Moreno terminó de identificar a todos los componentes del grupo, se la entregó al inspector jefe Duclós. Alicia Toscano preguntó a los inspectores dónde se encontraba el cuerpo sin vida de Irene. Los investigadores le respondieron que en el Instituto Anatómico Forense de Madrid, donde se le estaba practicando la autopsia y las pruebas complementarias que esclareciesen las verdaderas causas de su muerte.

— Si no hay ningún imprevisto, el cuerpo de Irene, se le entregará a la familia esta misma mañana —dijo Rubio.

A continuación, Clemente Toscano, le dio su teléfono personal al inspector jefe Duclós. Éste le agradeció de nuevo su colaboración.

Clemente Toscano y los tres jóvenes abandonaron la comisaría sin cargos.

Cuando salieron de la comisaría eran las once horas y cuarenta minutos de la mañana.

La inspectora, con buen criterio, le comentó a su jefe la intervención judicial del ordenador personal y la agenda de la joven asesinada.

— Bien, me parece una razonable idea. A tenor de la declaración de Alicia, seguiremos investigando a todos los chicos de la pandilla. Y de igual modo intervendremos el ordenador y la agenda de la joven asesinada. Para ello, solicitaremos al juez de instrucción la oportuna orden judicial, para llevar a efecto el registro de su casa y la intervención del ordenador—dijo Duclós.

Sin más, se dispusieron a analizar con profusión toda la información que tenían sobre el caso del asesinato de la joven Irene.



Capítulo IV

El padre de Alicia dejó a los chicos muy próximos a la Universidad Carlos III de Getafe; no sin antes decirle a su hija que, cuando llegase a casa hablaría con ella, puesto que no estaba satisfecho con su declaración, ni con su comportamiento.

Los tres jóvenes no sabían qué decir; estaban aturridos y sobre todo asustados. César Moreno pensó que lo mejor que podían hacer, era ponerse en contacto con los amigos y amigas más allegadas y contarles lo ocurrido; ya que la policía no les había indicado que guardasen silencio sobre la muerte violenta de Irene. Los tres jóvenes empezaron a llamar a los amigos de la pandilla; en concreto a los que estuvieron en la casa rural. Según iban siendo localizados se fueron enterando de la muerte violenta de Irene, y que parte de ellos, habían sido interrogados por la Brigada de Homicidios de la Policía Nacional de Getafe. Los amigos y compañeros de Irene no daban crédito a la inesperada y terrible noticia dada por César Moreno, Alicia y Yolanda; no solo por la muerte violenta de Irene, sino también, por su extraño comportamiento. El único de los amigos que no respondió a las llamadas telefónicas efectuadas fue Alejandro Reina. Que no respondiese Alejandro a las llamadas telefónicas de César Moreno resultaba muy extraño.

Las amigas y amigos que estuvieron en la casa rural se fueron citando en la puerta principal del Instituto Anatómico Forense de Madrid.

Por otro lado, el jefe Duclós, había dispuesto un dispositivo de vigilancia especial sobre Alicia Toscano; intuía que podía estar en peligro por la posible información que el autor o autores de la muerte de Irene García Cortés, pudiesen tener de la chica. Al mismo tiempo, los inspectores fueron localizando a los chicos y chicas que habían estado en la casa rural, para

citarlos y tomarles declaración en la Comisaría de Getafe. Interesaba sobre manera, para el esclarecimiento de los hechos, la declaración de Alejandro Reina, y la de Enrique Gómez, como así lo había dispuesto el comisario Pereira. Enrique fue localizado de inmediato. Le dieron las instrucciones precisas para que se personase en la Comisaría de Getafe con toda la documentación sobre la contratación de la casa rural; así como del desarrollo de los juegos del Rol. Que le llamase la policía no le cogió de sorpresa a Enrique, puesto que, ya había recibido una llamada de Alicia, donde le relató su comparecencia en la Comisaría de Getafe, advirtiéndole de que sería citado por ser el principal organizador de la escapada a Segovia. Fue la inspectora Rubio, quién habló por teléfono con Enrique. Le preguntó si tenía noticias de Alejandro Reina. También se interesó por el misterioso amante de Irene. El joven dijo:

- Desde que Alejandro se marchó de la casa rural el sábado por la mañana, no hemos tenido noticias tuyas. Le hemos llamado en varias ocasiones, pero no contesta. El resto de amigos más allegados hemos quedado en la entrada principal del Instituto Anatómico Forense de Madrid. Para mí, Alejandro o bien Alicia, son los únicos que pueden tener alguna información sobre el misterioso amante de Irene.
- ¿En qué se basa? –dijo la inspectora.
- Por el verdadero motivo del porqué Irene no vino con nosotros a la casa rural. Y, encaja con el comportamiento extraño, esquivo, y nervioso que mantuvo Alejandro mientras estuvo con nosotros en Cerezo de Abajo, pueblo de Segovia donde se encuentra la casa rural a la que fuimos. Supongo que cuando regresó a Madrid, se debió de enterar que la madre de Irene no estaba enferma, y dedujo que Irene le engañaba con otra persona. Ya sabe usted que Irene y Alejandro mantenían relaciones sentimentales desde hacía más de dos años. Se conocieron en la facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas. Simpatizaron y se hicieron muy amigos. También intuíamos que últimamente su relación no les iba bien.

- Las explicaciones que me has dado sobre Alejandro Reina, y la información que dada sobre Irene y su amante, son bastantes convincentes; pero ¿en qué se basa al nombrar a Alicia como la principal protagonista de este delicado asunto?
- Toda la pandilla de amigos sabemos la afinidad tan estrecha que tenían Irene y Alicia; eran como hermanas. Estoy completamente seguro que, si alguien de nosotros estaba enterado de la relación sentimental que Irene mantenía en secreto con otra persona, indudablemente quién lo sabía era Alicia.

La afirmación de Enrique Gómez, coincidía con la declaración de César Moreno sobre la amistad entre Irene y Alicia. La inspectora Rubio le dijo a Enrique que, tenía que personarse en la Comisaría de Getafe al día siguiente sobre las once de la mañana para tomarle declaración, como principal promotor de la excursión a la casa rural. Le recordó que aportase las fotografías realizadas en la casa rural y el desarrollo de los juegos de rol; así como los documentos del contrato de alquiler de la casa. El chico no opuso ningún reparo a lo solicitado por la inspectora.

- Cuando se persone en la Comisaría de Getafe, sita en la calle Churruca, pregunta por mí o por el inspector jefe Duclós. Y si logras localizar a tu amigo Alejandro, dile que La Policía Judicial de Getafe, lo está buscando para ser interrogado sobre la muerte de Irene García Cortés. Le dejo mi teléfono móvil.
- ¡De acuerdo inspectora, así lo haré!

La bella detective, informó a su jefe sobre la conversación mantenida con Enrique Gómez y de su cita en la comisaría siguiendo el plan previsto. El inspector jefe preguntó por Alejandro Reina, el testigo más importante para desbrozar la trama del asesinato de la joven Irene. La inspectora informó a su jefe que hasta el presente momento no había sido posible localizarlo a pesar de los esfuerzos que se estaban realizando.

- ¿Olivia, tenemos la dirección donde vive el chico? —preguntó Duclós.
- Sí. Vive en la barriada de Aluche, en la calle Camarena —dijo la inspectora.

- Nos vamos a su casa. Es la pieza fundamental de todo éste embrollo. Con su declaración es posible que podamos encajar varias piezas del puzle aún sin resolver.

Los dos inspectores salieron de la comisaría dirección al domicilio de Alejandro Reina.

Mientras tanto, los padres y la tía de Irene García Cortés, llevaban esperando en una de las salas del Instituto Anatómico Forense de Madrid más de cinco horas y, aún no les habían informado de cuando le entregarían el cuerpo de su hija. La familia estaba agotada por la falta de información y la larga espera. Arturo se dirigió de nuevo al funcionario que atendía la recepción.

- Por favor señor. ¿Cuándo vamos a disponer del cuerpo de nuestra hija?
- Comprendo su situación, pero el asunto es bastante complicado. El informe emitido con el resultado de la investigación que recibe el nombre de *“protocolo de autopsia”*, ya está en manos del Juez Instructor que lleva el caso y de la Brigada de Homicidios de la Comisaría de Getafe que lo investiga. Estoy en lo cierto si le digo que, a partir de este momento, todo irá más rápido. ¡Por favor, les ruego que esperen, sean pacientes!

Arturo García volvió a la sala donde se encontraban Juana y Petra, agotadas por la pena, la espera, y la incertidumbre de no saber nada de los restos mortales de Irene. Y con la información dada por el funcionario dijo:

- Están ultimando algunas formalidades legales, dentro de poco nos entregaran el cuerpo de Irene.

Juana, resignada no dijo nada; se encontraba como ausente. Mientras tanto, Petra Cortés había entablado conversación con una familia que se hallaban en la misma sala que ellos, y en una situación de similar angustia, golpeada por una situación similar a la suya.

Como si la pena compartida y el dolor fuese más llevadera la mujer dijo:

- A mi hija la ha matado un indeseable a la salida de una discoteca.
- ¿Cómo ha ocurrido? —preguntó Petra.
- Fue atropellada en un paso de peatones por un conductor borracho; mejor dicho, por un asesino. ¡Mi hija tenía diecisiete años!

La mujer empezó a llorar.

- Nosotros hemos perdido a mi única sobrina con tan solo veintiún años. También la han matado uno o varios canallas.
- ¿Y eso cómo ha ocurrido? – preguntó la mujer.
- Aún no lo sabemos. El caso es que, se fue con unas amigas y amigos a pasar el fin de semana a una casa rural de un pueblo de Segovia, el pasado viernes... ¡Y ahora está muerta! –dijo Petra sollozando.
- ¡Virgen santísima qué desgracia, a donde vamos a parar con tanta desgracias y con tanto sufrimiento! –dijo la mujer cogiéndole la mano.

Lo cierto era que, dos familias rotas por casos similares: la muerte de dos personas jóvenes de manera violenta. Al mismo tiempo que se desahogaban las dos mujeres comentando sus tragedias, se oyeron unos pasos: *toc, toc, toc...* Sonido inconfundible que producía los “*zuecos*” del sanitario del Instituto Anatómico Forense. Los pasos cada vez más cerca y el sonido más nítido encogían el corazón de todos los presentes. El silencio tenso de las familias que esperaban noticias de sus seres queridos fallecidos en dramáticas circunstancias, fue roto por la voz solemne del enfermero. Sobre el bolsillo delantero de su bata verde se podía leer: *José Soler, enfermero*

- ¡Familiares de Irene García Cortés!
- ¡Sí! –contestó el padre de Irene sobrecogido.
- ¡Por favor! Tienen la amabilidad de acompañarme.

Arturo, Juana y Petra, se levantaron como impulsados por resortes de muelle de acero. De inmediato siguieron los pasos del sanitario. Solo se oía el *toc, toc, toc...* de los *zuecos* del sanitario en aquel pasillo blanco y frío. Al final del pasillo había varios despachos, en uno de ellos se podía leer:

Dr. Juan León Almeda

Médico Forense

El enfermero llamó a la puerta.

— Doctor León, los familiares de Irene García Cortés.

Una voz propia de un barítono de ópera dijo:

— Por favor, pasen y tomen asiento.

Junto al médico forense se encontraba una psicóloga experta en terapia de choque. Sobre su bolsillo izquierdo el nombre de la doctora: *Josefa Rivas Cabezas, sicóloga*.

— ¿Son ustedes los padres de Irene García Cortés? –preguntó el médico forense.

— Sí. Somos los padres de Irene; Mi esposa Juana y mi cuñada Petra – contestó Arturo García.

— ¡Siento mucho lo ocurrido, mi más sentido pésame! Y lamento la larga espera, pero así son estas cosas –dijo el doctor León.

De la misma manera recibieron el pésame de la psicóloga.

— ¡Gracias! –respondieron los familiares de la chica asesinada de manera automática.

El forense prosiguió.

— Como ustedes saben, en los casos de muertes violentas, está determinado por las leyes vigentes que se hagan las oportunas autopsias a las víctimas. Hemos procedido a realizar la autopsia y hemos analizado a fondo todas las posibles causas de la muerte de su hija. Después de un pormenorizado estudio de las lesiones existentes, previo examen externo e interno de su cuerpo, hemos llegado a la conclusión siguiente: su hija ha sido asesinada por algún indeseable que, a la vez es psicópata y sádico, o bien sufre un trastorno sádico sexual severo. Nos inclinamos porque el autor de los hechos haya sido un solo individuo. Esta clase de asesinos sino son detenidos pronto vuelven a matar con toda seguridad.

— ¿Sufrió mi hija antes de morir? –preguntó Juana con lágrimas en sus congestionados ojos.

— Señora su hija debió sufrir bastante antes de morir –dijo el forense.

- ¡Pobre hija mía! ¡En la flor de la vida y que haya muerto de esta manera tan horrible! ¡Hay Dios mío, cuánto dolor, cuánto sufrimiento! ¡Por qué me has mandado un castigo tan horrible, por qué! ¡En qué te hemos ofendido!

Juana se sacó una medalla que tenía colgado de su cuello. La besó, y dijo, buscando una contestación de consuelo.

El doctor León no quiso ocultarles nada a los padres de Irene. De manera lacónica les fue relatando el informe forense.

- Irene fue violada y golpeada en diversas partes de su cuerpo antes de ser estrangulada. Por último, el asesino le seccionó dos falanges del dedo meñique de la mano izquierda. Estamos seguros que las falanges del dedo las tendrá guardadas su verdugo como trofeo. Suele ocurrir así con estos sujetos maniacos sexuales y sádicos.

El padre de Irene García exclamó:

- ¡Hijo de puta, maldito seas! ¡Te maldigo una y mil veces hijo de puta, cabrón...!

La madre de la chica asesinada ni tan siquiera fue consciente de la información dada por el médico forense de cómo murió su hija. Se encontraba como en una nube... como flotando. Solo se interesó por el estado de su niña.

- ¿Doctor, cómo se encuentra mi hija... está reconocible?
- Señora, el cuerpo de su hija está bien. Hemos hecho un trabajo de reconstrucción de tejidos muy exhaustivo. Además los maquilladores han realizado un trabajo excelente.

Los padres y la tía de la joven asesinada se quedaron paralizados por los terribles hechos comentados por el forense. Viendo el estado emocional de Juana, la especialista en "*psicología de choque*" trató de tranquilizar a la familia, especialmente a la madre de la chica asesinada que continuaba en una permanente nube. Los buenos consejos de la doctora Rivas no lograron tranquilizarla. Petra abrazó a su hermana para consolarla. Las dos hermanas se fundieron en un abrazo de dolor infinito. Arturo, lleno de rabia contenida, trataba de guardar la calma mordiéndose los labios. Acto seguido le preguntó al forense que si podían disponer del cuerpo de Irene. El doctor

León le dio los documentos necesarios a la familia para poder retirar el cuerpo de Irene. Entre los documentos entregados por el forense iba el informe resumido de la autopsia, donde se especificaba con absoluta claridad, las causas de la muerte de Irene.

El doctor León, por último dijo:

- Las pocas pertenencias halladas con su cuerpo las están analizando la Policía Científica. En la recepción les facilitarán la información necesaria para el traslado de los restos de su hija a donde tengan previsto darle sepultura. Por otro lado, el Juez Instructor de Getafe, ha ordenado que no pueden incinerar el cuerpo de Irene por razones procesales.

Los padres y la tía de Irene, salieron del despacho del médico forense terriblemente abatidos. Lo primero que hizo Juana fue preguntar en la recepción dónde se encontraba el cuerpo de su hija. Un celador acompañó a la familia hasta la sala mortuoria, donde ya tenían perfectamente preparado el cuerpo de Irene. El cuerpo se encontraba cubierto por un sudario blanco; su cara parecía de cera y su semblante sereno. La chica aparentaba estar viva, parecía que dormía profundamente.

A pesar de la terapia recibida por parte de la psicóloga, Juana no pudo contenerse; corriendo se dirigió a la camilla donde se encontraba el cuerpo de su hija y exclamó:

- ¡Hija levántate! Hemos venido a llevarte a casa. ¡Ya ha pasado todo!
¡Hija mía levántate! ¡Hija mía despierta, despierta...!

Juana había perdido la noción de la trágica realidad. No era consciente del drama que estaba viviendo. Su hermana la abrazó y trató de consolarla por todos los medios posibles.

- ¡Juana, Juana, Irene está muerta! ¡La niña está muerta, tranquilízate Juana, por el amor de Dios tranquilízate! —repetía Petra.

Arturo cogió a Juana por los hombros y la estrechó en su pecho.

- ¡Juana a nuestra hija la han matado, está muerta, está muerta...! ¡Qué será de nosotros Dios!

No había manera de consolar a Juana. El enfermero que les acompañaba se percató del estado emocional de Juana, y de inmediato reaccionó llamando a varias compañeras.

Se llevaron a Juana en una silla de ruedas a una sala prevista para estos casos tan trágicos que pasan los familiares en el reconocimiento palmario de los hechos; sobre todo cuando ya no queda ningún atisbo de esperanza. Inmediatamente, le inyectaron un valium en vena para tranquilizarla, puesto que, su estado emocional era muy complicado. Mientras Petra se quedó con Juana, Arturo sacando fuerzas desde lo más profundo de su ser, ultimaba el traslado del cuerpo de Irene desde el Instituto Anatómico Forense de Madrid al tanatorio de Nuestra Señora de los Ángeles de Getafe. Con todo arreglado, la compañía de seguros y Arturo García acordaron que el entierro se llevaría a cabo la mañana del miércoles veintidós de marzo a las once treinta de la mañana.

Una vez resuelto el sepelio y el traslado con la compañía de decesos, el cuerpo de Irene fue introducido en el coche fúnebre. Juana medio adormecida por el sedante que le habían suministrado entró en el coche familiar apoyada en los brazos de Petra. Sobre las seis de la tarde, el coche fúnebre se puso en marcha dirección al tanatorio de Getafe. Inmediatamente detrás, el coche de Arturo con su esposa y cuñada.

En otro lugar de Madrid, los inspectores encargados del caso, aparcaron el coche policial camuflado a pocos metros del domicilio de los padres de Alejandro Reina. Llamaron al portero automático y a los pocos segundos la voz de un hombre joven les contestó.

- ¿Quién es?
- Somos de la Policía Judicial de Getafe. ¿Es usted Alejandro Reina?
- Sí. Soy Alejandro Reina. ¿Qué ocurre? –dijo sorprendido el joven.
- Nos abres por favor –dijo Duclós.
- Sí.

La puerta se abrió, y los policías accedieron en el ascensor hasta el cuarto piso de la finca. El chico extrañado les estaba esperando en el rellano de la escalera.

Los dos policías se identificaron. Inmediatamente después, el joven le hizo pasar. En el salón de la lujosa vivienda tomaron asiento sobre un juego de tresillos de cuero de color castaño oscuro.

El inspector le preguntó al joven si se encontraba solo en casa.

- En estos momentos sí. Mis padres están en Gandía, pasando unos días con unos tíos. Y mi hermana, se encuentra trabajando. ¿Qué ocurre, me lo pueden decir? ¿Ha sucedido algún percance a mis padres o a mi hermana? —dijo el joven bastante extrañado.
- No exactamente; pero sí a una amiga suya muy especial —dijo Duclós.
- ¿Una amiga mía?
- ¿Es que no lo sabes?
- ¿Qué tengo que saber señor, no le entiendo? ¡Explíquese! ¡Me estoy poniendo de los nervios!
- ¡Bien, iremos directamente al grano! —dijo el detective con vehemencia.

En primer lugar, el chico fue informado de sus derechos constitucionales. Y en segundo lugar, fue advertido de que la entrevista sería grabada.

Alejandro Reina, aún más sorprendido no sabía que decir. Se encogió de hombros y dijo:

- Por favor, me pueden decir de qué va todo esto.
- Su amiga sentimental, Irene García Cortés, ha fallecido. Su cuerpo ha sido encontrado sin vida el pasado lunes a un centenar de metros del domicilio familiar con claros signos de violencia —dijo Duclós lacónicamente.

Alejandro Reina se quedó mudo... petrificado, no articulaba palabra como si una losa de granito le hubiese caído encima de la cabeza. No daba crédito a la noticia dada por el inspector Duclós. Un nudo le atenazó la garganta y los nervios le impedían reaccionar. La inspectora Rubio, no dejaba de observar al muchacho, cada músculo de la cara, la expresión de sus manos, incluso las pupilas de los ojos era analizado meticulosamente por el cerebro receloso de la bella inspectora.

Por fin el joven reaccionó.

- ¿Cómo ha ocurrido, quién ha podido asesinar a Irene?
- Precisamente, es lo que estamos investigando. El motivo de nuestra visita es investigar la muerte de su amiga. Esperamos que nos puedas aclarar algo sobre ese lamentable suceso. Este es el motivo de nuestra visita, y por lo que estamos recabando toda la información posible para esclarecer su muerte. Por otro lado, ¿quién le ha dicho que Irene ha sido asesinada?

El joven se quedó de piedra.

- He querido decir... Me ha salido así. No hay otra intención en mis palabras. Nadie me ha dicho nada sobre la muerte de Irene hasta ahora, es la primera noticia que tengo. Usted acaba de decir que se ha encontrado su cuerpo con claros signos de violencia –dijo el joven bastante nervioso.
- Le ruego que no se altere –dijo Duclós.

La detective Rubio, no le perdía ojo al chico.

Duclós expuso sucintamente al muchacho que, después de lo investigado, y de las informaciones recabadas de varias de sus amigas y amigos que habían estado en la casa rural del pueblo de Segovia, existían indicios racionales de criminalidad que le relacionaban con la muerte violenta de Irene.

Alejandro se quedó patidifuso. Un sudor frío recorrió su cuerpo y su cara se le puso blanca como la pavesa. El joven a pesar de que estaba muy confuso se defendió de la grave acusación con rabia.

- ¿Cómo pueden relacionarme con la muerte de Irene? ¿Por qué han llegado a esa perversa suposición? ¿Cómo es posible que hayan llegado a esa conclusión tan horrible? ¡Yo quería a Irene con toda mi alma! ¿Por qué iba a matarla?

Alejandro no se pudo contener y empezó a llorar. A continuación balbuceó una frase inconclusa que la inspectora le pidió que repitiese.

- Bueno, quiero decir que... llevábamos unas semanas un poco tensas con algunos problemas de comunicación como ocurre en todas las relaciones de pareja. ¡Eso he querido decir, solo eso!

— ¡Explíquese! —dijo Duclós.

Con los ojos enrojecidos, el muchacho añadió:

— Es verdad que el comportamiento afectivo de Irene conmigo era distinto en estas últimas semanas. Desde luego algo le había ocurrido que cada día que pasaba parecía más alejada de mí. Últimamente, sobre todo, los fines de semana, me ponía demasiadas excusas para salir conmigo. Por último, el detalle de no ir a la casa rural, en el último momento, aumentó mis sospechas de que me estaba engañando con otra persona. Pero de eso, a desearle algo malo a Irene... ¡Jamás le haría daño!

— Precisamente la posible infidelidad de Irene te implica como sospechoso. Y por celos decidiste vengarte de ella —dijo la inspectora, no muy convencida.

— ¡No por dios, soy incapaz de matar una mosca! ¡Cómo se le puede ocurrir semejante barbaridad, hacerle daño a la persona que más quería después de mi hermana! ¡Irene representaba mucho para mí!

Duclós intervino de nuevo intentando estrecharle el cerco al muchacho.

— ¿Cómo explicas que sabiendo que Irene se excusó de ir a la casa rural alegando que su madre se había puesto enferma, te marchases a la casa rural con los amigos? ¿No crees que lo más lógico hubiese sido que la hubieses acompañado a su casa?

— Es cierto lo que dice usted. Hice mal en no acompañarla en ese momento tan complicado. Y de hecho, me pasé toda la noche dándole vueltas a mi cabeza por no haber tomado la decisión correcta; pero fue Alicia quién me convenció de lo contrario.

— ¿Qué quieres decir? —preguntó la inspectora.

— Bueno, cuando llegué a la plaza Elíptica, Irene ya se había marchado. No pude hablar con ella. Y fue Alicia, la que me comentó el porqué no nos acompañaba a la casa rural. Diciéndome, que Irene le había dicho que no dejase a la pandilla empantanada, que ya se pondría en contacto conmigo.

— Y tú le hiciste caso a Alicia.

— Así es.

- No resulta muy sensato lo que nos estas contado –dijo la detective.
- Puede ser, pero tengan en cuenta que, llevaba la comida y las bebidas de todos. Además, de tener que cargar varias mochilas. Además, cuando llegué a La Plaza Elíptica, Irene ya se había marchado como ya le he dicho. Por otro lado, siempre existía la posibilidad de volver al día siguiente a por Irene, si su madre se recuperaba. La distancia que hay desde Segovia a Getafe son cien kilómetros. El recorrido lo podía hacer en una hora más o menos. Al no contestarme a las muchas llamadas que le hice a su teléfono móvil, me alarmó. Ese fue el motivo de irme de la casa rural el sábado por la mañana en busca de Irene. ¿Por qué no llamaste al teléfono fijo de su casa? ¿Cuéntanos qué pasó cuando te marchaste de la casa rural? –le preguntó Duclós.

Al joven se le hizo un nudo en la garganta. A duras penas pudo proseguir con su argumentación.

- Cuando salí de la casa rural no me pareció oportuno llamar al teléfono fijo de sus padres. Así que me dirigí directamente al domicilio de Irene. Sería las nueve horas y treinta minutos de la mañana cuando llegué al Sector-3. Aparqué mi coche próximo al domicilio de sus padres. Fue entonces cuando vi a su madre paseando con la perrita de Irene. Pensé que todo había ido bien. Como no tengo relación con los padres y, también por timidez, no me acerqué a saludarla y preguntarle por su salud. Llamé de nuevo al teléfono móvil de Irene y no recibí respuesta. A continuación, llamé al teléfono fijo de su casa. A los dos o tres tonos me respondió la voz de un hombre; deduje que era el padre de Irene. Le pregunté por Irene... y me respondió que no estaba en casa. Le seguí preguntando que dónde la podía localizar ya que necesitaba unos apuntes para hacer un trabajo de la universidad. Y me respondió que se había ido el fin de semana con unas amigas y amigos compañeros de estudios de la universidad a una casa rural de un pueblo de Segovia. ¡La respuesta del padre me partió el corazón! ¡Mis sospechas de las últimas semanas se confirmaron! ¡Ahora comprendo el comportamiento extraño de Alicia conmigo!
- ¿No te identificaste? –preguntó la inspectora.

- ¡No! ¿Para qué?
- ¿Puedes demostrar que hiciste esa llamada?
- ¡Claro que sí! Si preguntan al padre de Irene se lo podrá confirmar. Por otro lado, mi teléfono móvil es de contrato, luego en la factura próxima vendrá reflejada la llamada realizada al teléfono fijo de la casa de Irene y posiblemente la hora.
- La llamada al teléfono fijo de tu novia pueden servirte de coartada perfecta –dijo Duclós.
- ¡No le entiendo! ¿A dónde quiere llegar?
- Por el momento, solo queremos encajar todas las piezas de éste rompecabezas. ¿Después que hiciste? –dijo Duclós.
- Arranqué mi coche y me fui llorando de rabia. En ese momento comprendí que Alicia también me había mentido. Estaba claro que Alicia era su cómplice. Me di cuenta que, entre las dos, habían urdido un plan perfecto para quedarse Irene el fin de semana a solas con su *“puto amante”*. Averigüen con quién y dónde pasó el fin de semana Irene, y de paso lo que pudo pasar entre Irene y su *“puto amante”*, puesto que yo nada sé. Supongo que los acontecimientos se precipitaron de manera inesperada, y el resultado ha sido su muerte violenta. ¡Exactamente es lo que he querido decir anteriormente!

Alejandro se tomó un respiro para continuar con su declaración.

- ¡Ustedes son los policías..., averigüenlo! Desde el sábado por la mañana no he salido de casa. He estado llorando de rabia, meditando la decisión que debo tomar. Ahora, con la muerte de Irene, se rompen todos mis proyectos presentes y futuros. Por otro lado, si desconecté mi teléfono móvil fue debido a que no quería saber nada de mis amigos, ni de nadie. Estaba y sigo estando muy dolido con todos ellos. Pensé que era un *“cornudo señalado”*. Y que toda la pandilla sabía el ligue secreto de mi novia menos yo.

Después de unos segundos, Alejandro lleno de rabia contenida y con los ojos enrojecidos dijo:

- ¿Dónde se encuentra el cuerpo de Irene?

— El cuerpo de Irene se encuentra en el Instituto Anatómico Forense de Madrid. Se le está practicando la preceptiva autopsia. Muy posiblemente todos los trámites legales terminen hoy por la tarde.

A pesar de las explicaciones dadas por Alejandro Reina, que parecían muy coherentes, los inspectores lo tenían muy claro: la declaración del chico la tenían que corroborar en comisaría. Una vez allí, tomarían la decisión policial más conveniente para el desarrollo de la investigación.

— En principio no dudamos de lo que nos has manifestado; pero es necesario que nos acompañes. Tienes que ratificar en comisaría lo que nos has relatado. Por supuesto, con todas las garantías legales y en presencia de un abogado si así lo deseas.

Alejandro preguntó a los inspectores que si estaba detenido. El inspector Duclós le contestó que efectivamente estaba detenido hasta que pudiesen confirmar la llamada que hizo a la casa de los padres de Irene, ya que existían indicios racionales de criminalidad.

— Quiero llamar a mi hermana para informarle lo que me está ocurriendo.

— Bien, es su derecho. Sea breve tenemos prisa —dijo Duclós.

Alejandro llamó a su hermana y le contó abatido lo ocurrido a Irene. Le dijo que estaba detenido como sospechoso de la muerte violenta de Irene, y que sería trasladado a la Comisaría de Policía de Getafe para ratificar la declaración que había hecho.

— Alejandro, ¿has contado a padre lo que te está ocurriendo?

— ¡No, hermana, no! Todo lo que me está pasando me ha cogido por sorpresa. No quiero darle ningún mal rato, ya sabes lo delicado que está de salud.

— ¿Has dicho que te llevan detenido a la Comisaría de Getafe?

— Sí hermana. No creo que me retengan por mucho tiempo, ya que nada he tenido que ver con la muerte de Irene. ¡Te lo prometo!

— ¡Te creo hermano! Aproximadamente en media hora estoy contigo. Nos veremos en Getafe.

Duclós le preguntó al chico que si solo tenía una hermana.

— Sí. También tengo un hermanastro que vive en Salamanca.

- Cómo se llama. A qué se dedica tu hermanastro.
- Se llama Hilario Corrales Vilches. Es catedrático en la Universidad de Salamanca.
- ¿Qué edad tiene tu hermanastro?
- Tiene treinta y siete años.
- ¿Está casado?
- Que yo sepa no está casado.
- ¿Tienes alguna fotografía reciente de tu hermanastro?
- ¡No, no tengo ninguna fotografía reciente, ni tampoco antigua!

La conversación sobre el hermanastro de Alejandro cada vez parecía que iba siendo más tensa, así que Duclós no preguntó nada más sobre él.

En los pocos minutos que duró la conversación entre Alejandro y su hermana, la inspectora Rubio, pudo observar que sobre el mueble del salón, dentro de una vitrina, había un estuche de madera color caoba con tapadera de cristal que contenía navajas de artesanía; sobre el mismo mueble, también había una colección de monedas antiguas. Rubio advirtió a su compañero con un pequeño toque en el brazo sobre el estuche con las navajas. Duclós pudo ver la colección de navajas de artesanía sobre el mueble del salón, pero no creyó oportuno decir nada en ese momento.

Alejandro cogió lo imprescindible y se marcharon.

Cuando llegaron a la Comisaría de Getafe eran las catorce horas y quince minutos de la tarde.

Directamente pasaron a la sala de reuniones. Los investigadores le dijeron al chico que esperase, ya que iban a transcribir de la grabadora la conversación mantenida en su casa. Después de un breve intercambio de opiniones, los investigadores decidieron sobre la base de la información recabada en la casa de Alejandro Reina, dejar al joven en libertad vigilada. Evidentemente resultaba lo más práctico para la investigación del caso. Antes de dejarlo en libertad vigilada le hicieron varias preguntas que también fueron grabadas.

- Hemos podido observar en tu casa un estuche de madera que contenía navajas de artesanía; así como una colección de monedas antiguas. ¿Nos puedes decir a quién pertenecen? —dijo la inspectora.

— Pertenece a mi hermana –contestó el joven sin vacilar.

La detective cambió completamente de tema.

— ¿Tienes alguna idea con quién podía estar saliendo Irene?

— ¡No, no lo sé! Desde luego de la pandilla de amigos seguro que no. Me hubiese enterado a pesar de que los “cornudos” son los últimos en enterarse de los engaños de sus parejas –dijo el joven agriamente.

La respuesta realista del joven hizo que los investigadores no le hicieran más preguntas. Después de ser transcrita, Alejandro leyó su declaración y la firmó sin poner ninguna objeción. Lo primero que hizo cuando salió de la comisaría fue respirar profundamente y llorar con rabia. El chico se encontraba abatido por el asesinato de Irene. Una vez alejado de la comisaría conectó su teléfono móvil. La primera llamada fue a su hermana para decirle que estaba libre.

— ¡Carmen me han soltado! Ya no es necesario que vengas a por mí.

La hermana le contestó que se encontraba muy cerca de Getafe; le rogó que le esperase, puesto que le acompañaba un abogado de su empresa. La siguiente llamada fue a Enrique Gómez, que de alguna manera era el líder natural de la pandilla. Éste le respondió de inmediato.

— ¡Hola Alejandro! ¿Dónde te metes? ¡Te hemos estado llamando en numerosas ocasiones!

— En este preciso momento salgo de la Comisaría de la Policía Nacional de Getafe. He sido retenido e interrogado por dos policías de la Brigada de Homicidios.

— ¿Por qué Alejandro?

— Supongo que estarás enterado de la muerte de Irene –dijo Alejandro.

— Hace unas horas me he enterado por Alicia de su trágica muerte. ¡No me lo puedo creer! A mí también me han citado en la Comisaría de Getafe –dijo Enrique.

— ¿Y eso por qué? –preguntó Alejandro extrañado.

- Con exactitud no lo sé. Supongo que por haber organizado la excursión a la casa rural, y por los juegos de rol. Ya, que me han pedido que presente el contrato del alquiler, y el desarrollo de los dos juegos de rol; así como todas las fotografías que se supone que hice en la casa rural del grupo. Como te he dicho, te hemos estado llamando; pero no respondías a las muchas llamadas que te hemos hecho. ¿No sabes nada de cómo ha podido ocurrir la muerte de Irene?
- ¡No joder, no sé nada! ¿Es que debo saberlo? Lo único que sé, es que la policía sospecha de mí –respondió Alejandro indignado.
- No lo entiendo. ¿Y eso por qué? –dijo Enrique.
- No lo sé. Lo único que sé, es que estoy muy alto de todos vosotros. – dijo Alejandro.
- ¡No te lo tomes así Alejandro! ¡Solo ha sido una pregunta sin ninguna intención! Ya te he dicho, que te hemos estado llamando toda la mañana para informarte de la fatídica muerte de Irene.
- ¿Sólo de su muerte? –dijo Alejandro irónicamente.
- ¿Qué quieres decir...no te entiendo? –dijo Enrique bastante confuso.
- ¡Dejémoslo es lo mejor!
- ¡No, explícate! –insistió Enrique.

El joven guardó silencio durante unos segundos.

- Si no he respondido a vuestras llamadas, ha sido debido a mi estado de ánimo cuando descubrí el sábado por la mañana la farsa montada por Irene y Alicia. De su muerte, me he enterado por la policía hace unas horas. Lo que sí te puedo decir con absoluta certeza, es que Irene me engañaba con otra persona. Estoy completamente seguro que Alicia lo sabía. Y supongo que también algunos más de la pandilla. ¡Me habéis defraudado todos! Y por supuesto, siento mucho la muerte de Irene, puesto que la quería con todo mí ser. Pero ella misma se lo ha buscado. Estoy muy afectado por todo lo ocurrido. Y por si fuera poco, casi me detienen como presunto culpable de su muerte.

- ¡Lo siento de verdad Alejandro! ¡Yo no he dudado nunca de ti!
- ¡Gracias, eso reconforta saberlo! La policía me ha dicho que el cuerpo de Irene se encuentra en el Instituto Anatómico Forense de Madrid. Ahora, estoy en Getafe esperando a mi hermana que viene a recogerme. Si te parece bien nos vemos en el Instituto Anatómico.
- De acurdo Alejandro. Precisamente, uno de los motivos por los que te he llamado, era para decirte que hemos quedado en el Instituto Anatómico Forense de Madrid. Por otro lado, quiero dejarte bien claro, que nada sabía de la supuesta infidelidad de Irene. Y menos aún, de su farsa del viernes. ¡Te lo prometo por nuestra amistad!

Alejandro Reina no dijo nada, guardó silencio y cortó la llamada.

Mientras tanto, el vehículo de Carmen Reina, la hermana de Alejandro, había llegado al lugar donde se encontraba el muchacho, cerca de la Comisaría de Getafe. Una elegantemente mujer, vestida con traje de color gris marengo bajó del coche acompañada de otra persona. Carmen abrazó a su hermano que se encontraba con los ojos enrojecidos y abatido por los terribles momentos que estaba pasando. Su hermana le dio ánimos. El acompañante de Carmen se presentó como abogado de la empresa donde trabajaba para ella. Alejandro fue contando brevemente lo acontecido al letrado; quedaron en verse en su despacho de Madrid. Los tres se marcharon dirección al Instituto Anatómico Forense de Madrid. Detrás del vehículo de la hermana de Alejandro un coche camuflado de la Brigada de Homicidios de Getafe les seguían discretamente. Cuando llegaron al Instituto Anatómico la hermana y el abogado se despidieron del joven. En la entrada del anatómico forense varios amigos le estaban esperando; entre ellos Enrique, Yolanda, Covadonga, César, Eva María, Paco, Juan Antonio y Alicia. Los jóvenes se fueron abrazando según iban llegando, mostrando su dolor y estupor por la muerte inesperada de Irene; especialmente abrazaban a Alejandro y Alicia que parecían los más afectados. Alicia y Alejandro se miraron pero no se saludaron; Alicia comprendió en ese momento que le había fallado como amiga. Toda la escena del encuentro de los chicos, fue meticulosamente grabada por uno de los dos agentes especiales de la Brigada de Homicidios de la Comisaría de Getafe que vigilaban de manera discreta al joven

Alejandro por orden del inspector jefe Duclós. Enrique Gómez, una vez más, dio muestras de saber dominar las situaciones difíciles. De inmediato intervino proponiendo al grupo de amigos que le acompañase Alejandro a la recepción del Instituto, para interesarse por la situación legal del cuerpo de Irene. Enrique y Alejandro se identificaron como compañeros de la joven universitaria asesinada en Getafe. La recepcionista consultó en su ordenador la información solicitada por los chicos.

- El cuerpo de Irene García Cortés ha sido entregado a sus padres hace poco más de dos horas –dijo el funcionario.
- ¿Sabe usted dónde han trasladado el cuerpo de Irene? –preguntó Enrique.
- Al Tanatorio Nuestra Señora de los Ángeles de Getafe por expreso deseo de la familia.
- ¿El día y la hora del sepelio la sabe usted? –preguntó Alejandro.
- Será enterrada mañana miércoles. Lo más lógico es que el sepelio se lleve a efecto a media mañana. Pregunten en la oficina de la compañía de seguros que hay en la entrada del Instituto, ellos le informaran.

Alejandro y Enrique salieron de la recepción y se dirigieron de nuevo al grupo de amigos donde informaron que el cuerpo de Irene había sido trasladado al tanatorio de Getafe por expreso deseo de la familia. Y que el entierro sería por la mañana., sin especificar la hora exacta del sepelio.

A continuación Enrique dijo:

- Los policías que investigan la muerte de nuestra amiga Irene me han citado mañana en la Comisaría de Getafe para prestar declaración.
- Y eso por qué –dijo Alicia.
- Quieren que les entregue toda la documentación de la excursión que hicimos a la casa rural; además de contarles el desarrollo de los juegos de rol, y llevarle las fotografías que nos hicimos en la casa rural. Así que, os pido que me entreguéis las cámaras fotográficas, o bien las tarjetas de las mismas. He de suponer que seremos interrogados todos los que estuvimos en la casa rural.

Los jóvenes se miraron sorprendidos.

Enrique siguió informando

- Intentaré ponerme en contacto con la policía para que mi comparecencia sea un poco más tarde, y así pueda asistir al sepelio de Irene. Ahora, sugiero que nos vayamos al tanatorio de Getafe, y que mañana llevemos cada uno de nosotros una rosa para despedirnos de nuestra entrañable amiga. Informaremos de la muerte de Irene, a todos los amigos y compañeros de la universidad, para que asistan a su sepelio.

Enrique no pudo más y rompió a llorar; sus lágrimas contagiaron al resto de amigos. Durante varios minutos permanecieron en silencio delante de la puerta principal del Instituto Anatómico Forense de Madrid.

César Moreno, se dirigió al grupo y como vecino de Getafe explicó la manera de llegar al tanatorio.

- El tanatorio se encuentra en el cementerio de San Isidro de Getafe. Es el único cementerio y tanatorio que hay en el pueblo; por lo tanto, no tiene pérdida. Se puede acceder por el barrio del Sector-3, o bien por el barrio de San Isidro de Getafe. Los que vengáis en coche podemos quedar en la rotonda que hay cerca del Centro Comercial Alcampo del Sector-3. Los que no tengáis coche podéis coger los autobuses interurbanos: 441 ó 444. El autobús 441 sale de Atocha; el autobús 444, sale de la Glorieta de Embajadores; los dos autobuses tienen parada intermedia en la plaza Elíptica y finalizan sus trayectos en el barrio del Sector-3. Los dos autobuses paran en la misma rotonda del Centro Comercial de Alcampo; en esa glorieta quedamos sobre las seis y media de la tarde. Desde allí partiremos al tanatorio.
- Propongo que esta noche, cuando nos veamos en el tanatorio, además de la rosa que llevemos mañana al entierro, encendamos unas velas en el lugar donde apareció el cuerpo sin vida de nuestra querida amiga Irene —dijo Yolanda.

La iniciativa de Yolanda le pareció a todos bien. Acordaron que el encendido de las velas lo harían después de la visita al tanatorio.

Enrique, una vez que fue informado de la hora exacta del entierro de Irene, llamó a la Comisaría de Policía de Getafe, y preguntó por el inspector jefe de Homicidios Salvador Duclós y la inspectora Olivia Rubio; los dos policías se encontraban ausentes fuera de la comisaría. El joven les dejó un mensaje en el móvil de la inspectora, donde les solicitaba que su comparecencia en la comisaría se pospusiera unas horas debido al entierro de Irene. Una vez en el tanatorio, preguntaron donde se encontraba el cuerpo de Irene García Cortés.

El cuerpo de Irene se encontraba en la sala mortuoria número 3.

El padre de la joven asesinada hablaba con su esposa y cuñada sobre a quienes debían comunicarles la terrible muerte de su hija. Sobre la marcha hicieron una lista de personas; con la lista más o menos confeccionada, Arturo se marchó a su casa, puesto que, le sería más fácil y rápido informar a familiares y amigos de la muerte de su hija; aparte de que la mascota de Irene "*Luna*" se había quedado sola durante todo el día.

Arturo García, llegó a su domicilio con una sensación de ahogo, y con un fuerte dolor en el pecho que le impedía respirar con normalidad. La tensión acumulada le hizo estallar en un profundo llanto; romper a llorar le alivió. En ese instante de desconsuelo, la perrita "*Luna*", que se había quedado sola desde las siete de la mañana, empezó a ladrar como si entendiera que algo grave había ocurrido en la larga ausencia de sus dueños. Arturo reaccionó, y cogiendo a "*Luna*" la acarició como su hija lo hubiera hecho. Pasó unos minutos en silencio acariciando a la perrita y acordándose de los momentos felices que le había proporcionado su niña. Repuesto un poco del tremendo dolor y con la lista que habían confeccionado en el tanatorio, más otros nombres que añadió, empezó a llamar a familiares, amigos y conocidos. Cada llamada era un desgarró, una pizca de vida que se le iba por el aliento. Una de las llamadas supuso una dolorosa sorpresa.

El teléfono sonó en la casa de Fermín Casares. Eugenia, la esposa de Fermín, cogió el teléfono.

- Fermín tienes una llamada.
- ¿Quién es?
- Es Arturo, tu antiguo compañero de trabajo; parece muy angustiado.

Fermín Casares de inmediato se puso al teléfono.

Llorando y con voz entre cortada por tanto sufrimiento, Arturo fue explicándole a su amigo y ex compañero de trabajo la muerte de su hija Irene.

Fermín se quedó mudo, petrificado... al conocer la funesta noticia. La mujer joven que él y su perro hallaron muerta en las mediaciones del Metro Sur, resultó ser la hija de un buen amigo y además ex compañero de trabajo. El jubilado no daba crédito a la funesta noticia. La información que estaba recibiendo le aceleró el corazón; por unos momentos creyó que se iba a perder el conocimiento, así que tomó asiento. Fermín respiró lenta y profundamente varias veces y pensó como decirle a su amigo que la persona que encontró el cuerpo sin vida de Irene fue él. La hija de su amigo, la niña que había tenido en sus brazos tantas veces resultaba ser la joven asesinada del metro. Decidió no contarle por el momento a su amigo la fatal coincidencia. Así que guardó silencio.

— ¡Fermín!, ¿estás ahí? –dijo Arturo.

— ¡Sí, sí... dime!

— ¿Fermín te puedo dejar a “Luna” un par de días hasta que todo pase?

— ¡Claro que sí! Ahora mismo voy a tu casa a recogerla.

— ¡Gracias Fermín! Te espero, no tardes. Juana me espera en el tanatorio. Está fuera de sí.

— ¡Enseguida estoy contigo querido amigo!

Eugenia, que había estado atenta a la llamada de teléfono, no pudo contener la curiosidad; le preguntó a su marido por lo que estaba ocurriendo.

— Eugenia, ¡La joven hallada muerta el pasado domingo por la mañana cerca de la estación de Metro Sur Arroyo Culebro, era Irene la hija de Juana y Arturo! –dijo desenchajado y llorando a lágrima viva.

La pobre mujer no daba crédito a la nefasta noticia.

— ¿Estás seguro?

— ¡Arturo me acaba de confirmar la terrible tragedia! No he tenido la suficiente fuerza para decirle que fue “Copy” quien descubrió el cuerpo sin vida de Irene.

— ¡Qué fatal coincidencia Dios mío...! –repetía Eugenia una y otra vez.

Eugenia paralizada por la noticia se puso a llorar y a rezar. La niña que tantas tardes habían tenido en su casa; la chiquilla que era más que la hija de sus amigos, la hija que no pudo tener, estaba muerta. Mejor dicho, asesinada brutalmente por algún o algunos desalmados. Fermín y Eugenia sentados en el sofá del salón y con las manos entrelazadas lloraban desconsoladamente la muerte de Irene. “Copy” dio un salto y se sentó entre el matrimonio en el sofá; metió su hocico húmedo entre sus patas y se acurrucó entre sus dueños.



Capítulo V

Fermín Casares llegó al domicilio de su amigo apesadumbrado y con un nudo en la garganta... le temblaban las piernas. Llamó a la puerta y “Luna”, la perrita de Irene, empezó a ladrar como si conociese a la persona que llamaba. El padre de Irene, terriblemente abatido, abrió la puerta y se encontró con su amigo con los ojos enrojecidos. Los dos amigos se fundieron en un prolongado abrazo transmitiéndose cariño, dolor, consuelo y rabia; mientras la perrita “Luna” saltaba sobre las piernas de Fermín.

— ¿Cómo ha ocurrido? ¿Quién ha sido el canalla, el miserable mal nacido que ha podido matar a Irene?

— ¡No lo sé Fermín! La policía aún no tiene una pista clara sobre la autoría de la muerte de Irene. Aunque se inclinan que haya sido obra de un psicópata maniaco sexual. Según la policía, Irene debió conocer a su posible asesino a través de internet. El médico forense me ha facilitado un escueto resumen de los resultados de la autopsia. Las pruebas halladas con el cuerpo de Irene las está analizando la Policía Científica. Cuando La Brigada de Homicidios de Getafe tenga los informes con el resultado de los informes periciales, quizás se pueda saber algo más. Lo que sí está demostrado querido amigo, es que Irene antes de ser asesinada, fue violentada física y sexualmente. Y sufrió mucho antes de morir. El miserable que le asesinó, incluso le ha cortado parte de un dedo de su mano izquierda. Al parecer, se lo ha guardado como trofeo. ¡Mal nacido una y mil veces! ¡Hijo de puta!

Arturo empezó a llorar angustiado. Fermín le abrazó y trató de consolarlo. El jubilado, hombre comedido donde los haya, dijo:

— *“El hijo de perra”* que ha cometido este crimen tan espantoso no tenía que haber nacido. Nunca le he deseado mal a nadie, tú bien lo sabes, pero a estos criminales les tenían que *“cortar los huevos y después ahórcalos de un árbol”*.

Fermín no daba crédito al relato de su amigo, le parecía que los hechos sobrepasaban con creces el dolor y el sufrimiento de unos padres que habían perdido a su única hija de manera tan trágica.

Arturo siguió relatándole a su amigo la terrible tragedia por la que estaban pasando.

- Querido amigo, estoy muy confuso. Durante estos dos largos días tan tristes, me he hecho muchas preguntas: ¿Cómo ha sido posible que Irene nos tuviera tan poco informados de su vida privada? ¡Con lo que hemos hecho por ella! ¡Con tanto cariño que le hemos dado! ¿En qué nos hemos equivocado Fermín, en qué nos hemos equivocado...? ¡Sólo hemos vivido para darle una buena educación y formación! ¡Ahora todo se ha roto! ¡Qué dura es la vida Fermín! ¡Qué terribles reveses nos tiene reservados la vida! ¿Qué vamos a hacer ahora solos y sin nuestra querida niña...? ¿Con quién o quienes ha estado mi niña para que la hayan matado de esa manera tan salvaje? ¿Por qué les hemos dado tanta libertad a nuestros hijos Fermín...por qué?

Arturo lloraba desconsolado y no encontraba respuestas adecuadas a sus preguntas. Fermín, abatido y contagiado por el sufrimiento de su amigo, le abrazó y también se puso a llorar. Después de unos minutos, el jubilado le preguntó donde se encontraba el cuerpo de Irene, así como por la hora del entierro.

- En el tanatorio de Getafe Nuestra Señora de los Ángeles, en la sala mortuoria número 3. El sepelio será mañana miércoles a la once treinta.
- ¿Dónde está Juana, cómo se encuentra?
- Está con su hermana Petra y unos familiares en el tanatorio, no quiere separarse ni un instante del cuerpo de Irene. Fermín estoy muy preocupado por el estado emocional de Juana, aún no es consciente de su muerte.
- Es normal Arturo, quién puede asimilar un golpe tan terrible como perder a su única hija. Si necesitas cualquier cosa... lo que quieras cuenta con ello.

- Te pido que cuides de *“Luna”*. He puesto en una bolsa los utensilios de la perrita y también su comida. Espero que no dé mucha guerra.
- No te preocupes, *“Luna”* está en buenas manos. Además, sabes lo bien que se lleva con *“Copy”*. Ahora lo importante es que apoyes y no te separes de Juana en estos momentos tan dolorosos.
- Sinceramente Fermín, ¡nunca vamos a superar la muerte de nuestra hija! ¿Qué sentido tiene la vida para nosotros sin nuestra querida niña, qué sentido tiene...?
- Querido amigo, esta noche os acompañaremos. Ahora me llevo a *“Luna”*; creo que necesita salir con urgencia.
- ¡Gracias Fermín, muchas gracias!

El jubilado no creyó oportuno contarle a su amigo que fue precisamente él, quien descubrió el cuerpo sin vida de Irene cuando paseaba con su mascota. Ahora entendía el comportamiento nervioso de *“Copy”* al descubrir entre los arbustos de romero el cuerpo sin vida de la joven. Lo mismo ocurrió esta misma mañana al pasar de nuevo por el funesto lugar. No cabía la menor duda que, el caniche de Fermín reconoció por el olor el cuerpo de Irene García Cortés.

El jubilado recogió los utensilios de la perrita *“Luna”* y le puso la correa atada a su cuello. La mascota con el collar puesto no dejaba de saltar alrededor de los pies de Fermín. El jubilado con los ojos enrojecidos y el alma rota, se dirigió a su casa. Por el camino fue pensando que la vida en ocasiones es muy ingrata e injusta. Recordó las veces que había intentado tener un hijo; ahora en estos momentos tan amargos y trágicos, dudaba de ese deseo que tanto había perseguido y anhelado.

Pensando en la joven Irene y en su familia, Fermín llegó a su casa abatido. El pensionista abrió la puerta de su vivienda y rápidamente acudió *“Copy”*, que se puso a ladrar, husmear, lamer y a jugar con su amiga. La alegría que mostraba las dos mascotas era precisamente la que le faltaba al jubilado y a su esposa. Eugenia le preguntó a su marido como se encontraba Arturo y Juana.

- Muy abatidos, sobre todo Juana. Según me ha contado Arturo temen por su salud. Por lo visto, el estado emocional de Juana, es horrible. Aún no asimilado la muerte de su hija.
- ¡Cómo quieres que se encuentre una madre después de perder a su única hija de ese modo tan horrible! ¡Pobre familia le han destrozado la vida, le han quitado las ganas de vivir!
- Mujer prepara un poco de café con leche y algo para tomar. En cuanto vuelva de darle un corto paseo a “*Copy y Luna*” nos vamos al tanatorio; Juana y Arturo necesitan todo nuestro apoyo.

La tarde-noche, se había echado muy pronto y unos negros nubarrones amenazaban lluvia.

El paseo de Fermín con los dos perritos fue corto.

Eugenia preparó unos sándwiches, café con leche, tila con limón y magdalenas. A continuación se arreglaron un poco para ir al tanatorio. Fermín abrió la puerta del garaje y se introdujo en su coche limpio como una patena. Eugenia cerró la puerta del garaje y subió al coche con una bolsa donde llevaba los tentempiés, las magdalenas y dos termos, uno de café y otro de leche.

La luctuosa noticia de la muerte de Irene García Cortés se había extendido como un reguero de pólvora por La Universidad Carlos III de Getafe.

En el tanatorio se habían citado, no solo los amigos de Irene, sino también bastantes compañeros de la universidad. Un grupo de jóvenes desplegaron una pancarta en la misma puerta de entrada al tanatorio con el lema:

“No más muertes. No a la violencia machista”

Los familiares con un grupo reducido de amigos permanecían dentro de la sala mortuoria número 3, junto al cuerpo de Irene. Juana no dejaba de mirar a su niña, de rezar y llorar. Un llanto silencioso y desgarrador que contagiaba a todos los presentes.

Una señora entrada en años y amiga de la familia, con los ojos enrojecidos por el dolor le decía a otra amiga:

- *“Perder una hija es lo más doloroso que les puede ocurrir a unos padres. No hay pena más grande para una madre que pasar por el terrible trance de tener que enterrar a un hijo. Y más, en las circunstancias tan trágicas que se han dado con esta pobre chica”.*

Arturo García, aunque un poco más entro que su esposa y cuñada, se encontraba como flotando. A pesar del inmenso dolor que le afligía, sacaba fuerzas de las entrañas respondiendo a las numerosas muestras de cariño y consuelo de todos aquellos familiares, amigos, compañeros de trabajo y conocidos que se acercaban a darle el pésame.

Poco a poco fueron llegando los amigos y compañeros de Irene. Nadie podía aliviar el inmenso dolor de su amiga Alicia, que de alguna manera se sentía culpable de lo sucedido. Por un momento Alejandro y Alicia cruzaron sus miradas, pero tampoco se saludaron.

Un policía de la Brigada Criminal de Getafe, vestido de paisano, grababa de manera diligente, con una mini cámara camuflada, todos los movimientos del círculo de jóvenes más allegados a la chica asesinada.

Pasadas las diez de la noche, los amigos y compañeros de la joven universitaria asesinada, decidieron llevar las flores que habían comprado y encender velas en el lugar donde se había hallado el cuerpo sin vida de Irene. Poco a poco, se fueron concentrando alrededor de la subestación eléctrica, muy cerca de la estación de Metro Sur Arroyo Culebro. Según iban llegando los amigos, compañeros, vecinos..., depositaban ramos de flores, rosas, claveles... y encendían velas sobre el muro que delimitaba el perímetro donde se encontró el cuerpo sin vida de la joven. Las personas que salían de la estación de Metro Sur, se acercaban en silencio mostrando su indignación por lo ocurrido. Impresionaban las escenas de rabia y dolor de la gente.

Cada vez había más vecinos, más velas, más flores y más indignación. Frases como:

- *¡Ojalá les cojan pronto y los cuelguen! ¡Ya está bien de tanta inseguridad! ¡Cadena perpetua para los asesinos! ¡Esto no se puede consentir! ¡No a la violencia machista!*

Y una larga serie de epítetos corría de boca en boca entre los presentes, acordes con el momento de indignación y alarma social que se respiraba.

Los amigos y amigas más allegados de Irene, velaron el funesto lugar hasta pasada la medianoche; mientras lloraban, rezaban y leían versos dedicados a su memoria.

A la mañana siguiente dieron sepultura al cuerpo de la joven universitaria. Cientos de personas acompañaron a los padres y familiares de Irene García Cortés.

Una vez terminado el protocolo del entierro, los padres de la joven asesinada abatidos y cansados por la larga noche que habían pasado velando el cuerpo de su hija, se marcharon acompañados de algunos familiares.

Entre los coches aparcados en las proximidades del cementerio, un coche monovolumen de color negro con los cristales tintados, se perdía entre otros vehículos dirección al barrio de San Isidro¹⁷ de Getafe.

Enrique Gómez, por medio de su abogado, había conseguido que su comparecencia en la Comisaría de Policía de Getafe se aplazase hasta después del entierro.

Una vez que el cuerpo de Irene fue debidamente inhumado en un nicho familiar, Enrique se personó en la comisaría. Llegó puntual a la cita junto con su abogado. Llevaba consigo toda la documentación que le habían pedido los inspectores.

La documentación aportada contenía:

- Contrato del alquiler de la casa rural.
- Ubicación de la casa rural.

¹⁷ **EL BARRIO DE SAN ISIDRO.** Uno de los ocho barrios en los que está dividido el pueblo de Getafe, este barrio da nombre al cementerio.

- Cámara fotográfica.
- Desarrollo y personajes que participaron en los dos juegos de rol.

Los detectives, examinaron el material, y todo estaba perfectamente documentado.

Las preguntas que le hicieron los inspectores se centraron en los juegos de Rol que los chicos desarrollaron en la casa rural; así como sobre la relación sentimental entre Irene y Alejandro.

Las fotografías fueron volcadas y visualizadas en el ordenador de la inspectora Rubio; en ninguna de las fotografías aparecía Irene. Las respuestas fueron coherentes y convincentes; nada que objetar a su declaración. Los inspectores de la Brigada de Homicidios de Getafe no hallaron motivos incriminatorios en el joven. Le dejaron libre y sin cargos. Enrique firmó la declaración una vez que su abogado le dio el visto bueno. Por último, el Inspector Duclós le dijo al joven que estuviese localizable.

La impresión que los inspectores se llevaron de Enrique fue la de ser un líder natural y que indudablemente era el que, *“mandaba democráticamente”* en la pandilla de amigos.

Enrique, además de poseer una inteligencia y cualidades innatas para ser un líder natural, destacaba por encima de todas otras virtudes, su impresionante físico. El joven estaba dotado de una poderosa musculatura. Era jugador y capitán de un equipo de rugby en la liga universitaria. Pesaba más de ciento diez kilos y su estatura sobrepasaba el metro noventa centímetros.

Cuando Enrique salió con su abogado de la comisaría eran las trece treinta de la tarde. El letrado de Enrique le dio instrucciones precisas al joven en caso de ser citado de nuevo por la policía.

En la puerta de la comisaría le esperaban varios amigos que estuvieron en la casa rural. Enrique les dijo a sus compañeros que todo había quedado perfectamente claro con la contratación de la casa rural y los juegos de rol.

Los jóvenes que vivían en Madrid se marcharon en dos coches un poco más tranquilos.

El Comisario jefe Pereira ordenó a los inspectores, Salvador Duclós y Olivia Rubio, que pasasen a su despacho con toda la documentación del caso. Alrededor de una mesa ovalada se sentaron los tres policías.

El Comisario Pereira abrió la sección de trabajo diciendo:

- El Juez Instructor, ha solicitado que le hagamos un informe completo de todo lo investigado hasta ahora. Ya sabéis que se ha declarado el secreto del Sumario¹⁸. Por lo tanto, para cualquier información que soliciten los medios de comunicación, seremos parcos, respetuosos y hábiles con la prensa. En estos casos, donde la alarma social está a flor de piel, a los medios de comunicación es mejor tenerlos de aliados. Por otro lado, he recibido el informe completo de la autopsia practicada a la joven Irene García Cortés. Así como, el informe de la Policía Científica, que junto con las declaraciones y las pruebas recabadas en la investigación, ya tenemos material suficiente para seguir la hipótesis más fiable que nos lleve a la pronta resolución del caso. También he recibido una notificación de la Delegación del Gobierno de Madrid, donde me comunican que se ha solicitado una concentración para el próximo domingo en la explanada de la estación de Metro Sur Arroyo Culebro, lugar donde fue hallada sin vida la joven. Mucho me temo que éste asesinato tenga demasiada repercusión mediática. Una vez que analicéis a fondo los informes de la autopsia y el de la Policía Científica, nos vemos esta misma tarde.
- De acuerdo comisario.

Los dos inspectores salieron del despacho del comisario, y directamente accedieron a la sala de reuniones de la comisaría, donde analizaron todos los elementos de prueba disponibles para la confección del informe solicitado por el juez instructor del caso.

¹⁸ **SECRETO DE SUMARIO.** Medida acordada por el juez de instrucción en la fase instructora del proceso penal, por la que se declara total o parcialmente secreto el sumario para todas las partes personadas durante un plazo que no puede superar el límite legal no superior a un mes.

PRUEBAS:

1. Pruebas halladas con el cuerpo de Irene García Cortés.

- Jeroglífico.
- Navaja.
- Manta de viaje.
- Y botas de charol de color marrón.

2. Pruebas recogidas y recabadas a los jóvenes.

- Fotografías realizadas en la casa rural.
- Declaraciones de varios amigos de Irene que estuvieron en la casa rural: Alicia, Yolanda, Cesar, Alejandro y Enrique.
- Desarrollo de los juegos de Rol.
- Contrato y ubicación de la casa rural.
- Dirección y teléfonos de los propietarios de la casa rural.

3. Informe de la Policía Científica e informe de la autopsia de Irene.

- Los dos informes perfectamente documentados y protocolizados.

4. Análisis del jeroglífico.

El jeroglífico contiene:

- Un cuadrado.
- Un círculo.
- Un pentágono regular.

- Un rectángulo.
- Una estrella de cinco puntas.
- Y varios triángulos.

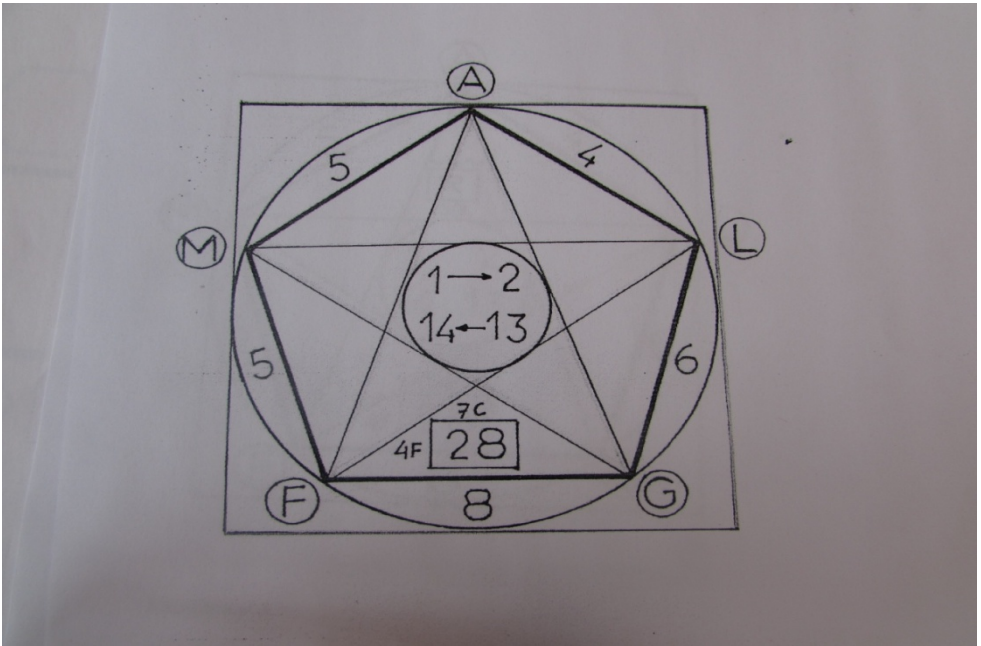
Además de:

- Cinco letras mayúsculas: A, L, G, F y M, rodeadas por círculos en los extremos de los ángulos del pentágono.
- Cinco números: 4, 6, 8, 5 y 5, sobre los lados del pentágono regular.
- Cuatros números: 1—>2 y 14<—13, dentro de un círculo.
- El número 28, dentro de un cuadrado en la parte inferior.
- Los números y letras 7c y 4f, sobre los lados del cuadrado que contiene el número 28.

Y por último, las frases:

- *Juego mortal.*
- *Camino a seguir para descifrar el jeroglífico que revela mi identidad.*

La inspectora Rubio, proyectó el jeroglífico sobre la pantalla y lo visualizaron detenidamente durante varios minutos. Como experta en psicopatologías criminales, le dijo a Duclós que lo estudiaría a fondo. Al jefe Duclós le pareció buena la propuesta. Así que pasaron a otro aspecto de la investigación.



Jeroglífico nº 1

Informe resumido de la autopsia.

Del examen interno y externo del cuerpo de la víctima se infiere lo siguiente:

- Sexo: mujer.
- Edad: veintiún años.
- Estatura: ciento sesenta y ocho centímetros.
- Peso: cincuenta y nueve kilos.
- Pelo: rubio.
- Ojos: verdes.
- Tez: morena clara.
- Cuerpo: bien formado y sin defectos físicos.
- Cicatriz en el lado derecho del abdomen producida por intervención quirúrgica (apendicetomía).

- Seccionada la primera y segunda falange del dedo meñique de la mano izquierda.
- El cuerpo de la víctima presenta numerosos hematomas en: cabeza, cuello, senos, vientre, glúteos y nalgas. Erupciones y desgarros en vagina y ano. Rozaduras en muñecas y tobillos, (posiblemente producidos por ataduras en ambas extremidades), y roturas de varias uñas de las manos.
- Restos de semen en boca, vagina y ano.
- Sustancias halladas en estómago e intestinos: restos de carne de vacuno y cerdo; harina de trigo; restos de huevo, tomate, pimienta, queso, cebolla y colorante.
- No se encuentra sustancias tóxicas ni alcohol en sangre ni en orina.
- Muerte producida por parada cardio-respiratoria.
- Hora probable de la muerte: entre las veintitrés horas del domingo y la una de la madrugada del lunes

Conclusión: La joven Irene García Cortés, con absoluta certeza y sin ningún género de duda, sufrió mucho antes del óbito. Por los desgarros vaginales y hematomas en las zonas erógenas, podemos decir que el asesino se ensañó con su víctima sexualmente de manera sádica durante varias horas.

Fdo. Doctor Juan León.

Médico forense.

Una vez leído el informe de la autopsia, la inspectora Rubio dijo:

- Es indudable que nos encontramos ante un psicópata, maniaco sexual, integrado, hedonista orientado hacia la lujuria, el control, y el poder; inteligente y muy peligroso. Tenemos que atraparlo lo antes posible. Si no lo cogemos pronto volverá a matar.
- Una vez más estoy de acuerdo contigo –dijo Duclós.

Pasaron a leer el informe de la policía Científica.

Informe resumido de la Policía Científica.

De las pruebas encontradas y analizadas del cuerpo de la víctima se infiere lo siguiente:

- En las botas de charol aparecen las huellas dactilares de la víctima; más verdín y polvo. Ninguna otra huella.
- En la manta de viaje se ha encontrado restos de sangre, esperma, y cabellos. La sangre y los cabellos corresponde a la víctima, el esperma posiblemente a su asesino. Se ha solicitado un análisis de ADN del esperma y de los cabellos encontrados. Los tejidos de la composición de la manta son de algodón y lana sintética. La manta tiene una etiqueta identificativa que dice: *Made in China*.
- La navaja de artesanía hallada junto a la víctima, fue la utilizada para cortar las dos falanges del dedo meñique, ya que se han hallados restos de sangre de la víctima en su hoja. La navaja es de coleccionista. Su nombre: "*Serpeta*". Se utiliza para la vendimia, siendo numerosas las regiones de España donde se puede hallar. Podemos decir que "*la navaja Serpeta*" es el típico cuchillo agrícola. Su composición es de madera, acero y latón. No se ha hallado huellas dactilares en la navaja; con toda seguridad el asesino utilizó guantes para su manipulación y ocultación de huellas.
- En el papel encontrado en la mano de la víctima, tampoco se han encontrado huellas dactilares. Entendemos que se trata de un jeroglífico-enigma. Parece que describe un juego macabro y el asesino reta a descubrir su verdadera identidad.

Fdo. Bernardo Lorite.

Jefe de Sección de la policía Científica.

Resto de pruebas.

Las fotografías, declaraciones y documentación aportadas por los jóvenes, ya fueron examinada a fondo por los inspectores en su momento.

El inspector Duclós empezó a valorar y comentar las pruebas, así como los informes periciales recibidos.

- Bien, con sinceridad no sé por dónde empezar. Creo que nos encontramos ante un asesino múltiple muy peligroso y tremendamente cruel. Mi opinión es que hagamos el informe para el juez Instructor con todos los elementos disponibles que tenemos sobre la mesa. También, que intervengamos lo antes posible el ordenador personal y la agenda de la joven asesinada.

La inspectora Rubio estaba de acuerdo con la propuesta de su jefe. Le recordó a su compañero la colección de navajas que vieron en la casa de los padres de Alejandro. Por cierto guardaba cierta similitud, con la navaja que utilizó, el supuesto asesino en uno de los juegos de rol, para acabar con su víctima.

- Una vez más debo reconocer que eres una policía excepcional; una preciosa máquina de razonar –dijo Duclós.

El cumplido hizo sonrojar a la inspectora.

- Muchas gracias jefe. Si te parece bien, creo conveniente hacerle la prueba de ADN al compañero sentimental de la chica. Lo digo por los cabellos y semen hallados en el cuerpo de Irene y, en la manta que envolvía su cuerpo.
- Me parece correcto. Interrogaremos de nuevo al chico, y por otro lado, analizaremos la colección de navajas que tiene en su casa.
- Ahora mismo le llamo para quedar mañana en su domicilio –dijo la inspectora.

De inmediato, marcó el teléfono móvil de Alejandro Reina. No hubo respuesta. Insistió, pero el teléfono móvil no contestaba. Como disponían del teléfono fijo de la casa de los padres del joven, lo intentó de nuevo. Tampoco obtuvo respuesta.

- Nadie contesta Salvador, ¿qué hacemos?
- Creo que debemos pasar el informe al comisario y esperar un tiempo prudencial para volver a llamarle. En caso de que no conteste, ya veremos que decisión tomamos. De todos modos lo tenemos vigilado.

El informe les llevó varias horas de exhaustivo trabajo. Una vez terminado, Duclós se lo entregó al comisario Pereira. Éste examinó detenidamente el informe. Le pareció correcto. El comisario le dio las gracias.

- Buen informe. Os felicito. Buenas noches. Mañana nos vemos en mi despacho después del desayuno.
- Me parece bien comisario, hasta mañana.

Duclós volvió a su despacho donde le esperaba su compañera.

- ¿Qué te ha dicho el jefe del informe?
- Bien le ha parecido correcto. Ha dicho que nos veremos mañana; pero te puedo asegurar que el informe le ha gustado. Olivia, vuelve a llamar al chico.

La inspectora llamó en repetidas ocasiones al joven. Por fin obtuvo respuesta.

- Si, dígame, soy Alejandro Reina. Tengo varias llamadas perdidas de usted. ¿Qué desea, qué ocurre?
- Es necesario que hablemos de nuevo. ¿Le parece bien que nos veamos sobre las doce en su casa?

El chico no respondió... no dijo nada; se quedó mudo, perplejo. No entendía por qué la policía tenía que interrogarle de nuevo, y menos aún en su casa. Creía que con su declaración en la comisaría todo había quedado zanjado.

- ¿Me oyes, Alejandro? –dijo la inspectora Rubio
- ¡Sí, sí! ¿Es que hay algún dato sobre la muerte de Irene que no haya quedado lo suficientemente claro?
- Todo quedará aclarado mañana, no se preocupe –dijo la inspectora.

— Si es así, de acuerdo.

El joven se quedó un poco más tranquilo.

Según había manifestado en su interrogatorio, quedaba pendiente de esclarecer la hipotética llamada que Alejandro hizo el sábado por la mañana a la casa de Irene, luego, hasta que no se resolviese, los indicios incriminatorios seguían gravitando sobre el joven. Ya avanzada la tarde, los dos inspectores dieron por concluida la jornada de trabajo. Se despidieron cariñosamente con un beso en la mejilla. Salieron por separado de la comisaría y se dirigieron a sus respectivos domicilios. Salvador viendo como se alejaba Olivia, sintió en lo más profundo de su corazón un interés especial por su compañera. Estuvo a punto de salir tras ella, cogerla por la cintura, estrecharla en sus brazos y decirle que la amaba. Quizás el cansancio o bien su sentido del deber, le hizo desistir. Momento que se acordó de la chica asesinada, y un escalofrío le recorrió su cuerpo pensando que su compañera podía estar en peligro. Cuando Olivia accedió a su vehículo, Salvador la siguió a cierta distancia para que su presencia no fuese detectada. Le resultó fácil seguirla ya que conocía perfectamente el trayecto habitual que su compañera hacía para ir a su domicilio. Más bien que seguirla, lo que hizo fue observar cualquier movimiento extraño de algún vehículo que pudiese estar siguiéndola; en una palabra: un servicio de contra vigilancia.

El tráfico dirección Madrid era fluido. Olivia, llegó a su apartamento en treinta minutos escasos. Cuando se cerró la puerta del garaje de los apartamentos donde vivía la inspectora, Duclós respiró tranquilo. No obstante, aún permaneció varios minutos esperando que no ocurriera nada; como así fue.

Duclós estuvo a punto de subir al apartamento de Olivia y explicarle el motivo de su inesperada visita. No lo hizo. Se alejó discretamente convencido de que su compañera no corría peligro.

La joven y atractiva policía, vivía en un acogedor apartamento de su propiedad, muy cerca de la Glorieta de Pirámides¹⁹, muy cerca del estadio de fútbol del Atlético de Madrid. Mientras tanto, el comisario Alonso Pereira, leía con atención una vez más el informe que le habían preparado sus colaboradores; le pareció excelente. Guardó el informe en un cajón auxiliar de su mesa y lo cerró con llave. Antes de salir de su despacho exclamó:

- ¡El hijo de la gran puta está dispuesto a seguir matando y además, nos reta a descubrir su juego! ¡Te cogemos cabrón, te cogemos...!
¡Del comisario Pereira no se ríe nadie!

Apagó la luz del despacho, cerró la puerta y se despidió de los policías que estaban de guardia en la recepción de la comisaría.

Al día siguiente y después del desayuno, los tres máximos responsables policiales reunidos, analizaban la estrategia a seguir en la investigación del caso del asesinato de *“la chica de las botas de charol”*, como así se le conocía en el argot policial. El comisario lo primero que dijo, fue:

- El informe me parece excelente. Os felicito. No esperaba menos de vosotros. Sobre la prueba de ADN que solicitáis que le hagamos al chico, me parece una buena decisión. La solicitaré al juez, lo mismo haremos con ordenador y la agenda de la joven asesinada. Antes de elevar el informe al juez Instructor, quiero que me deis vuestra opinión sobre los asesinatos que investigamos. Debo confesaros que para mí es uno de los casos más difíciles que me he encontrado en mi larga carrera policial. Anoche juré que atraparíamos a *ese “cabrón psicópata”* antes de que cometa otro crimen.

¹⁹ La **glorieta de las Pirámides** constituye el acceso Este al Puente de Toledo de Madrid, uno de los puentes históricos que salva el río Manzanares. Denominada inicialmente **Glorieta del Puente de Toledo**, recibió su nombre de dos obeliscos construidos por Francisco Javier de Marietegui y erigidos en la plaza en 1831 (otras fuentes hablan de 1830). Actualmente confluyen en la glorieta la calle de Toledo (antiguo Paseo de los Ocho Hilos), el paseo de Yaserías (que corre paralelo al río Manzanares, hacia el sur), el Paseo Imperial, el paseo de las Acacias (vía natural desde Atocha pasando por Acacias) y calle de Alejandro Dumas (anteriormente calle de las Cambronerías) que discurre inicialmente paralela al río Manzanares hacia al norte, y de la cual sale poco después, a la izquierda, el paseo de los Melancólicos. El Puente de Toledo conecta la glorieta con la del Marqués de Vadillo, al otro lado del Manzanares.

Duclós le respondió al comisario que efectivamente era un caso muy complejo. Ya que tenía la intuición de que el asesino había preparado el asesinato de Irene García Cortés desde hacía bastante tiempo.

- ¿Quieres decir...que descartas al joven Alejandro Reina como presunto autor material del asesinato de Irene? –dijo el comisario.
- No exactamente. Pero debo señalar, que el chico, por lo que sabemos hasta ahora, no reúne el perfil del *“psicópata asesino y maniaco sexual”*. Las pruebas y los informes periciales analizados hasta el momento, así lo corroboran. Sin embargo, hasta que confirmemos la llamada telefónica que hizo a la casa de los padres de Irene, no lo descartaremos como principal sospechoso. Estoy seguro que el chico sobre esa llamada no miente. No obstante, las dudas las vamos a resolver de inmediato. Solicitaremos a la compañía telefónica la lista de todas las llamadas recibidas durante el mes de febrero en el teléfono de los padres de la joven asesinada. Por otro lado, el joven se ha brindado de manera voluntaria a facilitarnos la factura de su teléfono móvil. Y junto con la prueba de ADN, pendiente de realizar... saldremos de dudas.
- Me parece correcta tu apreciación Duclós –dijo el comisario.

Duclós, siguió con su exposición de los hechos.

- Es verdad que el chico tiene en su contra:
 - El despecho por la infidelidad de Irene.
 - El abandono de la casa rural el sábado por la mañana de manera inesperada.
 - El estuche con las navajas que tiene en su casa.
 - Y los juegos de rol, aún sin resolver de manera determinante.
- Estos datos le señalan como sospechoso y nos hacen dudar de su total inocencia.
- ¿Usted qué opina inspectora? –dijo Pereira.

- Comisario hasta la noche pasada tenía serias dudas sobre la posible autoría del horrible crimen, sobre todo por los juegos de rol. Ahora, soy de la opinión del inspector Duclós. Para mí, el asesino debe ser un hombre mayor que la chica asesinada; un hombre maduro, bien formado físicamente y con un buen nivel cultural.
- ¿Qué quieres decir con un buen nivel cultural? –preguntó el comisario Pereira.

La inspectora Rubio dio una clara explicación del perfil psicológico del asesino basándose en el jeroglífico encontrado; así como de la capacidad intelectual de Irene que, por cierto, era una estudiante universitaria brillante.

- Como mujer inteligente que era Irene, se debió sentir atraída, no solo por el físico del hombre que la cautivó, sino también, por otros valores que las mujeres jóvenes estiman más sensuales a los hombres maduros. Como puede ser la experiencia.

Las argumentaciones sobre el perfil del posible asesino de Irene convencieron al comisario.

- A propósito del jeroglífico ¿Qué me podéis decir? Y por si fuera poco el hijo de puta nos reta a descubrirlo. ¡Será mamón! –dijo el comisario.
- Por el momento nada de particular. Está claro, que el asesino nos reta a descifrarlo, y de paso a descubrir su identidad. Es posible que, el jeroglífico sea la clave; nos volcaremos en su estudio y análisis. La inspectora, como experta, se ha comprometido a estudiarlo a fondo –respondió Duclós.

Duclós de manera concluyente añadió:

- Sobre la peligrosidad del asesino de Irene coincidimos los tres. Tenemos que detenerlo lo más pronto posible antes de que vuelva a matar. Por otro lado, solicito protección especial para la inspectora Rubio, vive sola y puede correr peligro.
- Duclós tu llevas el caso; las decisiones que tomes sobre el desarrollo de la investigaciones estoy seguro que estarán justificadas. Haz lo que creas conveniente –dijo el comisario.

La inspectora se quedó confusa por la petición de su jefe; pero guardó un respetuoso y disciplinario silencio. Su sentido del deber le hizo callar, estaba segura que algún motivo tendría su jefe para solicitar protección para ella.

A la salida del despacho del comisario, Rubio le pidió explicaciones a su jefe por la petición de protección solicitada.

— Olivia, confía en mí. Tengo mis motivos para ponerte vigilancia. En el transcurso del día te lo explicaré.



Capítulo VI

Los inspectores responsables del caso, antes de salir de la Comisaría de Getafe, se dispusieron a comprobar la llamada que hizo Alejandro Reina la mañana del sábado dieciocho de febrero a la casa de los padres de Irene.

— Dígame, soy Arturo García.

— Buenos Días. Soy la inspectora Rubio de homicidios.

Durante varios segundos Arturo García, permaneció en silencio. Hasta que, de manera vehemente dijo:

— ¿Se sabe algo de la muerte de mi hija? ¿Han cogido al asesino de Irene?

— ¡No! Aún no hemos detenido al autor o autores de la muerte de su Irene. Le prometo que les cogemos más temprano que tarde. Precisamente, el motivo de mi llamada, es comprobar un dato de la confesión de uno de los sospechosos. En éste sentido señor García, es muy importante que nos confirme, si el sábado pasado sobre las nueve y media de la mañana, llamaron por teléfono a su casa preguntando por Irene.

— No recuerdo absolutamente nada en estos momentos. Mi mente se encuentra aturdida. Desde la muerte de Irene soy otra persona.

— Le ruego que haga un esfuerzo junto con su esposa, es de vital importancia para el desarrollo de la investigación –apuntilló la inspectora.

Arturo le dijo a la inspectora que su esposa se encontraba acostada con una fuerte jaqueca y que le preguntaría más tarde. Se comprometió a comprobar todas las llamadas telefónicas recibidas el sábado y quedó en llamarla.

— Espero sus noticias. No lo olvide. Es muy importante que nos confirmen las llamadas telefónicas recibidas el sábado por la mañana.

- ¡Cojan al asesino o asesinos de mi hija! Hasta que no paguen lo que ha hecho no viviremos tranquilos. ¡Nos han destrozado la vida!
- Haremos todo lo humanamente posible por atraparlo. Señor García, en el transcurso de la mañana nos pasaremos por su domicilio con una orden judicial para retirar el ordenador y la agenda de Irene. Tenemos que analizar su contenido.
- De acuerdo inspectora.

Seguidamente Olivia informó a su jefe de la conversación mantenida con Arturo García.

- Salvador, el padre de la chica no recuerda nada. Y la madre está acostada con una fuerte jaqueca. Ha quedado que me llamaría. Le he dicho que nos pasaremos por su domicilio para recoger el ordenador y la agenda de Irene.
- Me parece una buena idea, de éste modo mataremos dos pájaros de un tiro. Comprobaremos nosotros las llamadas y recogeremos el ordenador y la agenda.

Media hora más tarde recogieron el ordenador portátil y la agenda del domicilio familiar de Irene. Fue la inspectora Rubio la que entró en el domicilio a retirar la agenda y el ordenador portátil. El inspector Duclós se lo agradeció; no tenía ánimos para encontrarse con la madre de Irene. De igual manera pudo comprobar que en el teléfono fijo había una llamada recibida la mañana del sábado correspondiente a un teléfono móvil. Tomó nota de la llamada registrada y del número telefónico. Desde allí, se marcharon al domicilio de Alejandro Reina. Por el camino, la inspectora comprobó que el número telefónico grabado en la memoria del teléfono de Arturo García, se correspondía con el número del teléfono móvil de Alejandro Reina. Un dato más que, alejaba al universitario de ser el autor material del crimen perpetrado sobre Irene García.

Eran las doce de la mañana cuando los inspectores llamaron al portero automático de la vivienda de los padres de Alejandro. El muchacho esperaba la visita de los inspectores con impaciencia; al oír el portero automático les abrió de inmediato. Alejandro les recibió en el umbral de la puerta como queriendo evitar que algún vecino se enterase de lo que estaba ocurriendo. Pasaron a la vivienda y los tres se acomodaron en el salón.

La inspectora lo primero que hizo fue comprobar si el estuche que contenía las navajas, estaba en el lugar donde lo había visto en su primera visita. El estuche no se encontraba allí; pero sí estaba la colección de monedas antiguas. Duclós también se había percatado de que el estuche con las navajas había desaparecido del salón. Aquel detalle puso en máxima alerta a los dos inspectores.

La inspectora le preguntó al muchacho:

- ¿Te gusta coleccionar objetos?
- Bueno, ya les dije en mi anterior declaración que es mi hermana la coleccionista de la familia; hay algunos objetos que le gusta coleccionar.
- Por ejemplo, ¿navajas de artesanía? –dijo la inspectora.
- La verdad es que sí. A mi hermana le encanta coleccionar monedas antiguas y navajas de artesanía. Es una tradición que ha heredó de nuestro abuelo paterno.
- En nuestra anterior visita observamos que junto a esas monedas antiguas había un estuche de madera que contenía navajas. ¿Dónde está el estuche y las navajas?

El chico tragó saliva varias veces.

- ¿Y eso por qué? –dijo extrañado.
- Necesitamos comprobar cierta información que tenemos sobre el arma homicida y la muerte de tu ex novia.

Alejandro no entendió muy bien la insistencia mostrada por los inspectores sobre la colección de navajas de su hermana.

- Supongo que mi hermana las habrá retirado del mueble. Mis padres tienen pensado volver pronto de Gandía, y precisamente ayer por la tarde, se hizo limpieza general.

La respuesta de Alejandro ni gustó, ni convenció a los inspectores que insistieron sobre la colección de navajas.

- ¿No resulta un poco raro que una mujer colecciona navajas aunque sean de artesanía? –preguntó Duclós.

- Puede parecer un poco extraño, pero a mi hermana le gusta coleccionar navajas. ¡Yo que sé...! Cada persona tiene sus propios gustos. ¿O no es así?
- Puede ser, pero en este caso nos interesa sobremanera analizar ese estuche con las navajas. ¿Cómo se llama la firma comercial que se la suministra? ¿Dónde la adquiere? –preguntó Duclós.
- Esas preguntas, las tenía que contestar mi hermana señor. ¿Tan importante son las navajas de mi hermana?
- Desde luego que sí. Sin embargo, es necesario analizar ese estuche, ahora. Necesitamos comprobar una información de vital importancia sobre la colección de navajas y el posible asesinato de Irene, ambos hechos pueden estar relacionados ¿Las puedes buscar?

El joven no sabía que hacer, si llamar a su hermana o contestar a las preguntas del inspector. Por fin se decidió colaborar.

- Creo que son de La editorial Salvat. Cada cierto tiempo, mi hermana, recibe una comunicación de la oficina de Correos y retira dos revistas con cuatro navajas. La colección se llama *“Navajas Tradicionales y de Oficios”*.
- Lo mejor será que las busques y que las podamos analizar.
- ¡Claro que sí! Debe de haberlas guardado en su dormitorio. Esperen unos segundos y lo compruebo.

Alejandro, se dirigió al dormitorio de su hermana donde creía que se encontraban las navajas con su estuche; buscó la colección pero no las encontró. Volvió al salón y les dijo a los inspectores que no encontraba el estuche con las navajas, ni tampoco los fascículos. Este hecho alertó aún más a los investigadores.

- Tú hermana, ¿dónde trabaja, cuándo vuelve del trabajo, cómo la podemos localizar? –preguntó la inspectora.
- Mi hermana es la copropietaria de una consultoría de *“caza talentos”*. Normalmente regresa del trabajo muy tarde; algunos días se queda en su apartamento de la calle Donoso Cortés de Madrid.
- ¿Vendrá hoy?
- No estoy muy seguro.
- ¿Nos puedes facilitar el teléfono de tu hermana? –dijo Duclós.

El detalle de facilitarle el teléfono de la hermana tranquilizó un poco al inspector jefe Duclós que ya barruntaba llevarse al muchacho detenido por ocultación de pruebas.

- Puedes llamar a tu hermana y le explicas el motivo de nuestra visita. Dile también, que tienes que acompañarnos para hacerte una prueba de ADN.

El chico se quedó de piedra.

- ¡No lo entiendo! ¿Por qué me tienen que hacer esa prueba, es que aún sospechan de mí?
- Tenemos que descartar cualquier implicación tuya o de cualquier otro en el asesinato de Irene. Existen motivos de fondo que te implican en su muerte –dijo la inspectora.
- ¡Lo que significa que sospechan de mí! –dijo el joven muy molesto.
- Tómalo como quieras. Por el momento no podemos descartar a nadie de tus amigas y amigos de estar implicados en la muerte de Irene, de una u otra forma.

Alejandro no quedó muy convencido y apeló a sus garantías legales previstas en la ley. Tenía el mandato del abogado, compañero de su hermana, de llamarle en caso de que lo necesitase.

Ante las dudas del chico, el inspector Duclós dijo:

- Tienes dos opciones: acompañarnos al laboratorio de la Policía Científica, y voluntariamente te prestas hacerte la prueba de ADN. O bien, quedas detenido y la prueba la solicitamos al juez que instruye el caso por el asesinato de Irene García Cortés. ¡Tú decides!

Alejandro se lo pensó mejor. Tomó la decisión de hacerse la prueba voluntariamente como la opción menos traumática para sus intereses. Así que aceptó acompañar a los policías para hacerse la prueba genética. Nada tenía que perder, y si mucho que ganar. El joven insistió en hablar con su hermana. A Duclós le pareció correcta la petición. El muchacho le llamó por teléfono.

- ¡Hola Alejandro! ¿Qué ocurre?

- Hermana, como ya te comenté, están de nuevo en casa los dos policías de la Brigada de Homicidios de Getafe. Quieren ver y analizar tu colección de navajas.
- ¿A qué viene lo de las navajas? –dijo Carmen extrañada.
- ¡No lo sé! Supongo que tiene que ver con la muerte de Irene. También tengo que acompañarles para que me realice la prueba de ADN. Según me han dicho, con esta prueba se aclararían muchas dudas sobre el autor material de la muerte de Irene. Estoy seguro que, con el resultado de esta prueba demostraré mi inocencia. Por ello, he accedido a hacerme la prueba de manera voluntaria; creo que era la mejor opción para mí. ¡Nada tengo que ocultar! ¡Estoy tranquilo y soy inocente! –dijo Alejandro con firmeza.
- Me parece una buena decisión, creo que es lo más sensato. De todos modos se lo comento a mí compañero. ¡Ah! El estuche con las navajas está en mi dormitorio, en la parte superior de mi armario.
- Espera un momento que lo compruebo – dijo el chico.

Alejandro, de nuevo fue al dormitorio de su hermana, abrió el armario, y en la parte superior, en el maletero, ahí estaba el estuche con las navajas y los fascículos.

A los pocos minutos regresó con el estuche, las navajas y los fascículos.

- Hermana ya las tengo.
- Pregúntale a los inspectores dónde te van a hacer la prueba de ADN, quiero acompañarte.
- No es necesario, ya te he dicho que nada he tenido que ver con la muerte violenta de Irene.
- De todos modos quiero acompañarte –insistió Carmen.

Alejandro preguntó a los inspectores dónde le iban a realizar la prueba de ADN²⁰.

- Déjame un momento el teléfono quiero hablar con su hermana.

²⁰ ²⁰ **ADN.** Abreviatura del ácido desoxirribonucleico. Es el soporte material de la herencia y el constituyente principal de los cromosomas. Una prueba determinante para esclarecer la participación directa en la autoría de un delito o conocerse la paternidad.

El chico le pasó el teléfono a la inspectora.

- ¡Buenos días! Soy la inspectora Olivia Rubio de la Brigada de Homicidios de la Comisaría de Policía de Getafe.
- ¡Buenos días inspectora! Usted dirá –contestó Carmen Reina con tono sereno y firme a la vez.
- En primer lugar, decirle que todo lo que estamos haciendo es por el bien de Alejandro, queremos descartar cualquier implicación en el asesinato de Irene García Cortés. Su hermano sostiene que es inocente y nosotros en principio le creemos; pero resulta imprescindible hacerle la prueba de ADN. Y lo mismo haremos con el resto de amigas y amigos.
- No tendrá ningún inconveniente que acompañe a mi hermano.
- Desde luego que no. Y en segundo lugar, tengo que pedirle que nos dejes examinar con detenimiento su colección de navajas.
- ¿Y eso por qué? –preguntó Carmen Reina.
- Con el cuerpo de Irene se encontraron varios objetos. Entre los objetos hallados había una navaja muy parecida a las que usted colecciona. Necesitamos examinar las navajas y hacer varias comprobaciones. Por cierto, resulta curiosa su afición por las navajas.
- No lo crea. La tradición de coleccionar navajas viene de familia, concretamente de la familia de mi abuelo paterno. Respecto a dejarle mi colección de navajas no hay ningún problema, siempre que me las devuelva.
- No se preocupe, le devolveremos las navajas y los fascículos una vez que comprobemos algunos detalles de la colección. Le quería hacer otra pregunta sobre las navajas.
- Usted dirá.
- ¿Exactamente como las adquiere?

Alejandro miró a la inspectora con cara de pocos amigos creyendo que ya le había contestado él mismo a esa pregunta.

Carmen Reina le aclaró a la inspectora Rubio que las había comprado en el quiosco de periódicos del barrio los dos primeros fascículos, y que a partir de la segunda entrega, se había suscrito. La colección se la remitía Salvat Editores, S.A., por medio del Servicio Estatal de Correos. Cada mes recibía dos remesas con dos fascículos y cuatro navajas. El pago de la colección, lo hacía mensualmente por medio de la domiciliación en su cuenta bancaria que tenía en Caja Madrid. La respuesta fue básicamente la misma que le había dado momentos antes su hermano. La inspectora le preguntó que si era posible comprar los fascículos y las navajas directamente en los quioscos de prensa. Carmen le contestó que efectivamente se podía comprar los fascículos en cualquier kiosco de prensa, pero que la colección salía más cara. Y por eso optó por la suscripción, amén de la comodidad y seguridad de no quedarse sin las sucesivas entregas.

— Carmen, gracias por su colaboración. Estamos seguros de que su buena predisposición ayudará a su hermano. Del mismo modo, nos permitirá acercarnos un poco más al asesino o asesinos de Irene. Nos vemos en el laboratorio de Canillejas de la Policía Científica dentro de un par de horas.

— Allí nos veremos inspectora. Y ahora por favor pásame a mi hermano.

— Desde luego.

Alejandro se despidió de su hermana. Ella le dio ánimos.

Duclós una vez más le preguntó al joven Alejandro por su hermanastro; el chico le dio pocas explicaciones. El inspector insistió.

— ¿Dijiste que estáis hermanados por parte de madre?

— ¡No! –respondió Alejandro de manera cortante.

— ¡Explícate joder! –dijo Duclós malhumorado.

El chico se dio cuenta que su terquedad no le iba a beneficiar para nada.

— Mi padre se casó en segundas nupcias ya viudo. Mi hermanastro ha vivido largas temporadas con sus abuelos paternos. Eso es todo lo que puedo decirles.

— O sea, que tu padre antes de contraer segundas nupcias tenía dos hijos del primer matrimonio, tu hermana y tú. Y con la nueva esposa, tuvo un hijo.

- Así es.
- Cómo se llama tu hermanastro.
- Hilario Corrales Vilches. —respondió Alejandro bastante enojado.
- ¿No tuvieron más hijos?
- ¡No!

La situación se volvió tensa cuando Alejandro se refirió a su madre adoptiva y de paso a su hermanastro²¹.

El inspector Duclós no hizo más preguntas. Estaba claro que las relaciones no eran buenas entre el joven y su hermanastro por algún motivo que Alejandro no quería revelar.

Los inspectores cogieron el estuche con las navajas y los fascículos, y los guardaron en una bolsa de plástico que Alejandro les proporcionó. El joven cerró la casa con llaves y los tres bajaron en el ascensor. Alejandro, se acomodó en la parte trasera del coche junto al inspector jefe Duclós; la inspectora Rubio permanecía callada mientras conducía el vehículo policial camuflado. Alejandro por un momento cerró los ojos pensando en lo que le estaba sucediendo. De alguna manera se sentía víctima indirecta de la muerte de Irene; y sin embargo, se había convertido para la policía, en el principal sospechoso de la muerte de su ex novia.

Sobre las trece treinta horas llegaron al laboratorio de Biología²² de la Policía Científica. Se identificaron y pasaron directamente a las dependencias del laboratorio cumpliendo escrupulosamente con el protocolo establecido. Una vez dentro del laboratorio al muchacho se le extrajo varias muestras de sangre; también varios pelos de la cabeza y una muestra de saliva.

Una vez concluida la prueba, la inspectora Rubio y Alejandro salieron del laboratorio dirigiéndose a los aparcamientos donde los detectives habían dejado el coche oficial.

²¹ **HERMANASTRO/A.** Es una persona que no tiene ningún tipo de relación sanguínea o adoptiva con relación al otro. Son hijos anteriores de un padre o de una madre. No tienen ningún impedimento legal para casarse entre ambos.

²² **EL LABORATORIO DE BIOLOGÍA-ADN.** Se encarga del análisis de los vestigios y evidencias biológicas recogidas en el lugar del hecho durante la práctica de la inspección ocular técnico-policial.

Mientras tanto el inspector Duclós hablaba con el responsable del laboratorio dándole algunas explicaciones sobre la prueba de ADN, que se le había practicado al joven.

- El joven se ha prestado voluntariamente para hacerle las pruebas de ADN. Queremos descartar cualquier tipo de participación directa en la violación y muerte de la chica asesinada en Getafe. El chico era su amigo sentimental de la víctima.
- Inspector Duclós, ha sido una excelente solución hacerle la prueba de ADN –dijo el responsable del laboratorio.
- ¿Cuándo tendremos los resultados de la prueba? –preguntó Duclós.
- Si todo va bien, dentro de tres días estarán los resultados. El informe con los resultados los mandaremos a la Comisaría de Getafe, a la atención del comisario Alonso Pereira –respondió el responsable del laboratorio de la Policía Científica de Canillejas²³ de Madrid.

Duclós dejó el ordenador portátil de la joven asesinada para que los especialistas escrudiñasen a fondo el disco duro.

- Sobre el contenido del disco duro del ordenador, ¿cuándo tendremos resultados?
- No depende de mí, pero supongo que la Brigada de Investigación Tecnológica, tendrá el informe preparado en un par de días. Daré las instrucciones precisas para que agilicen su estudio. Del mismo modo remitiremos la información al comisario Pereira.
- ¡De acuerdo, gracias por todo!

Duclós salió del laboratorio donde se encontraban un número importante de especialistas trabajando en diferentes asuntos. Unos analizando cabellos, trozos de huesos y tejidos de cuerpos humanos hallados con los cuerpos de las víctimas; otros especialistas sometían a tratamientos químicos líquidos y objetos. Así, un sin fin de hombres expertos en antropología, balística, explosivos, caligrafía, huellas dactilares, informática... capaces de descubrir

²³ **CANILLEJAS.** Históricamente fue uno de los barrios más antiguos de Madrid, situado al noreste de la capital de España, ya que fue fundado en el siglo XIII. El municipio de Canillejas perteneció al partido judicial de Alcalá de Henares hasta que fue anexionado al municipio de Madrid por Decreto de 24 de junio de 1949. Cuando se produjo la división administrativa de Madrid en distritos. Es el actual distrito de San Blas.

cualquier indicio de prueba por insignificante que pudiera parecer a la mente humana no experta en estos menesteres.

El jefe Duclós estaba convencido que Alejandro no había participado directamente en la muerte de Irene; sin embargo, la prueba de ADN resultaba ser necesaria y absolutamente fiable para poder centrar el caso que estaban investigando. Por otro lado, la prueba se había practicado con el consentimiento voluntario del muchacho, lo cual descartaba cualquier impugnación de la prueba por parte del Juez Instructor o bien de la posible defensa jurídica del joven. Dentro de la estrategia que se había marcado el inspector jefe Duclós, no había considerado necesario detener al chico aunque existían indicios racionales de culpabilidad. Eso sí, asumía un riesgo: la posible huida de Alejandro. Por este motivo, cuando se dirigió al aparcamiento, pensó que lo mejor sería seguir con la vigilancia del chico de manera discreta hasta tener el resultado de la prueba de ADN, que con toda seguridad, descartaría o afirmaría su implicación directa en la muerte de Irene.

La hermana de Alejandro acababa de llegar al edificio de la Policía Científica de Canillejas de Madrid. Carmen Reina no pasó desapercibida en las dependencias de la Policía Científica; su entrada en el edificio policial, fue como la de una estrella de cine caminando por la alfombra roja en Hollywood el día de la entrega de los premios Oscas de la Academia de Cine. Esa fría y lluviosa mañana de febrero, Carmen llevaba puesta una gabardina ceñida de color beige, boina del mismo color y botines a juego. Parecía la reencarnación de Margarita Carmen Cansino, más conocida como *Rita Hayworth*, en la película "*Gilda*". Carmen Reina, era una mujer más bien alta; ojos azules almendrados; pelo rubio ligeramente ondulado tupido y sedoso; de labios sensuales y de nariz un poquito respingona. Fascinaba con solo verla andar, rotundamente femenina y segura de sí misma. Si su figura impresionaba vivamente, la fragancia intensa, pero no empalagosa de su exquisito perfume, enloquecía los sentidos más exigentes. La bella y atractiva mujer se acercó a la recepción y preguntó por su hermano. Su voz era cálida y al mismo tiempo autoritaria.

- Soy Carmen Reina Berral, he quedado con mi hermano Alejandro Reina Berral, al que se le está practicando la prueba de ADN.

El oficial de la recepción, sin perderle ojo contestó ensimismado.

- Sí... Efectivamente, ya se le ha hecho la prueba. Le están esperando.
- Dígame dónde.
- Siguiendo el pasillo que tiene usted a su izquierda, al final hay un patio interior, allí encontrará a los inspectores de la Brigada de Homicidios de Getafe con su hermano.

El delicado balanceo de sus caderas, acompañado del *“taconeo armonioso de sus pasos”*, producido por los borceguís de Carmen Reina a lo largo del pasillo, era como notas musicales para los dos agentes de la recepción, que veían como se alejaba una diosa del siglo veintiuno.

Efectivamente al fondo del patio le esperaba su hermano junto con los inspectores.

Carmen, cada vez más cerca de los inspectores de la Brigada de Homicidios de Getafe, parecía más misteriosa, más bella, más elegante, más atractiva, más erótica...

- ¡Buenos días!, soy Carmen Reina Berral, hermana de Alejandro.
- ¡Buenos días! —contestaron los investigadores.

Alejandro le dio un beso a su hermana.

- Gracias hermana por venir. Ya todo ha terminado. Verás como se demuestra mi inocencia.
- ¡Estoy segura! ¿Te encuentras bien?
- Estoy bien. Y me han tratado con educación y respeto.
- Mi compañero no ha podido venir. Me ha dicho que si quedabas detenido se lo comunicásemos de inmediato.
- No creo que me detengan. Soy inocente y estoy muy tranquilo.

Carmen se dirigió al inspector jefe Duclós y le preguntó sobre los pasos a seguir con su hermano. Duclós sobre la marcha ya había decidido; le dejaría libre bajo vigilancia.

Extendió su mano, y sin dejar de mirarla dijo:

- Soy Salvador Duclós Flores, inspector jefe de la Brigada de Homicidios de Getafe. Y ella es la inspectora Olivia Rubio.

Carmen le devolvió cortésmente el saludo.

Las manos de Carmen Reina eran finas y suaves como el terciopelo. Sus uñas perfectamente arregladas y pintadas de color rojo tenue, hacían juego con el color de sus sensuales labios. Tampoco para el inspector Duclós pasó desapercibida la hermana de Alejandro Reina. Hasta el punto que la inspectora Rubio, sensible como una gata en celo, se apercibió de ello. La inspectora no le quitaba ojo a la seductora mujer. Duclós le respondió pausadamente, sin dejar de mirar sus bellos ojos azules con tenues reflejos verdosos, que proporcionaba a su mirada un toque extremadamente sensual.

- Señora Reina, dentro de unos días tendremos el resultado de la prueba de ADN. Espero que la prueba practicada a su hermano arroje la suficiente luz sobre la autoría del crimen y nos ayude en la investigación. Hasta entonces, Alejandro quedará en libertad vigilada, y tendrá que presentarse en la Comisaría de Getafe todos los lunes, hasta que cotejemos las pruebas de ADN. Así como otras cuestiones fundamentales de la investigación que estamos llevando a cabo, para esclarecer la violación y muerte de Irene García Cortés.

Alejandro le preguntó al inspector Duclós por la hora que debería presentarse en la Comisaría de Getafe.

- Sobre las doce de la mañana o bien por la tarde, cuando te venga mejor y entorpezca menos tus clases en la universidad. Cada vez que te presentes en la comisaría pregunta por la inspectora Rubio. Ella te atenderá. ¿Alguna duda?
- No. Sólo le vuelvo a reiterar que soy inocente, y que están perdiendo el tiempo conmigo –respondió el joven mucho más relajado con la presencia de su hermana.
- Lo sentimos, pero es nuestro trabajo y nuestra responsabilidad.

Carmen se despidió cortésmente del inspector Duclós.

Por algún motivo desconocido no lo hizo con el mismo afecto con la inspectora Rubio.

Los dos hermanos se marcharon en el coche de Carmen, un Seat león de color negro.

El ambiente de expectación en las dependencias de la Policía Científica se apaciguó cuando Carmen Reina se marchó.

La inspectora Rubio, que había permanecido en un discreto segundo plano, le pregunto a su compañero por la arriesgada decisión que había tomado de dejar libre al chico.

- Me parece Salvador que corremos un serio peligro de fuga dejando libre al muchacho.
- Efectivamente. No obstante y para minimizar los posibles riesgos de fuga, he tomado ciertas precauciones. Como por ejemplo: vigilarle las veinticuatro horas del día hasta que tengamos los resultados de la prueba de ADN. Por otro lado, con las comparencias en comisaría, lo tendremos controlado. Aunque, si te soy sincero, estoy plenamente convencido de su inocencia. ¿Tú qué opinas Olivia?
- Salvador, mi opinión básicamente coincide con la tuya. De todos modos podíamos haberle retenido un par de días hasta tener los resultados de las pruebas de ADN.
- Olivia, si le he dejado en libertad bajo un severo control policial, ha sido para poder obtener más información de sus movimientos. De este modo, estaremos más seguros del camino correcto que debemos seguir en las investigaciones. Dejándolo libre, si tiene algún cómplice, resultará más fácil atraparlo. ¿No te parece?
- Me parece bien Salvador. Se me ocurre que intervengamos el teléfono móvil del chico.
- Una buena propuesta. Lo solicitaremos al juez. Hay un dato que me inquieta sobre el chico.
- De qué se trata Salvador.

- De la relación aparentemente fría que mantiene con su hermanastro y con su madre adoptiva.
- Es muy común que los hijos biológicos no acepten que sus padres se casen en segundas nupcias. Lo ven como una traición a su madre; sobre todo cuando tienen una determinada edad. Esa pregunta se la teníamos que haber hecho a la hermana del chico. Por cierto Salvador, Carmen Reina me parece una mujer bastante “*pija*”.
- A mí me parece una mujer muy atractiva... vaya diferente.

Olivia frunció el entrecejo. El comentario favorable de Duclós sobre Carmen no le hizo ni pizca de gracia a la inspectora.

Los dos investigadores accedieron al vehículo oficial que se encontraba aparcado en el patio interior próximo al edificio principal de las dependencias de la Policía Científica.

Ya en la comisaría, Salvador le preguntó a su compañera que si le apetecía comer juntos y tomarse la tarde libre. Olivia le miró un poco sorprendida; no se lo esperaba. Las pupilas de sus bellos ojos verdes esmeralda le delataron. Con la cabeza y una ligera sonrisa asintió. Salvador, como buen observador que era, detectó esa empatía que transmitía hacia él la mirada de Olivia. La aceptación de Olivia le colmó de una infinita alegría. Ella también supo captar, como excelente sicóloga que era, el gozo interior de su compañero. En aquel momento ambos sintieron una atracción recíproca, unas sensaciones que jamás habían sentido en el tiempo que llevaban trabajando juntos. Aquella fría tarde de febrero, dos jóvenes y talentosos policías iniciaron un apasionado romance que terminó en la casa de la atractiva policía. La cena fue ligera. Después de saborear la última copa de vino, un fuego intenso de pasión surgió de manera espontánea. Se miraron y sin decirse nada se fueron desnudando poco a poco... uno al otro. Seguidamente se entregaron en cuerpo y alma durante varias interminables horas al mejor de todos los juegos: *“al juego erótico compartido de un deseo apasionado sin límites y sin barreras”*.

La mañana del viernes veinticuatro de febrero, parecía un día primaveral. Olivia se había levantado y acicalado un poco, y en la cocina preparaba el desayuno: zumo de naranja natural, café con leche, tostadas con aceite de oliva virgen extra y tomate fresco triturado. Salvador, aún dormía completamente desnudo entre las sábanas del lecho donde había amado con frenesí a su compañera. El olor al suave perfume de Olivia impregnaba toda la cama. Salvador, al sentir el zumbido del exprimidor eléctrico empezó a desperezarse. Se incorporó poco a poco de la cama, y su cuerpo viril y bien formado, se dejó ver entre la penumbra de luz que entraba por la ventana filtrada por los visillos de color verde pistacho del dormitorio de Olivia. Se puso el calzoncillo, y se dirigió a la cocina. Cuando Salvador entró en la cocina vio a Olivia ataviada en pijama de color malva. La prenda se ajustaba perfectamente a su esbelta figura, marcándole unas armoniosas y delicadas curvas. Destacando de todo su bello cuerpo, sus pechos firmes y bien proporcionados. La cara de la joven policia sin maquillar y con el pelo ligeramente revuelto, le hacía enormemente atractiva.

El cuerpo de Olivia, vestida con el pijama ligeramente transparente, excitó sobremanera a Salvador que no pudo resistirse a los encantos naturales de su atractiva y bella compañera. Se acercó silencioso y la abrazó por detrás acariciando sus túrgidos pechos, al mismo tiempo que besaba su nuca y cuello. Olivia no opuso resistencia; al contrario. Dejó el exprimidor sobre la encimera y echó su cabeza hacia atrás sobre el pecho de Salvador, al mismo tiempo que sus manos asían el miembro viril de su amado. Salvador seguía acariciando con más intensidad los firmes pechos de Olivia y besando su delicado cuello; sus pezones aumentaron de tamaño y se le pusieron firmes. Momento que ella se volvió hacia él, y le abrazó con fuerza fundiéndose en un prolongado y apasionado beso, donde sus cuerpos henchidos de amor no paraban de apretarse más y más. Seguidamente, Salvador la cogió en brazos y, sin dejar de besarla, la llevó a la habitación donde nuevamente se entregaron por completo al juego erótico sin barreras de darse placer y amor. El inoportuno sonido del teléfono móvil del detective, interrumpió la *"pasión loca"* de los dos jóvenes policías.

— Sí dígame... —contestó un poco atolondrado.

— ¡Buenos días Duclós! Sabe que le estoy esperando en mi despacho.

— ¡Me he dormido comisario! —dijo Duclós.

— ¿Y la inspectora Rubio, también se ha dormido? —preguntó con cierta sorna el comisario.

Duclós tosió varias veces, como intentando ganar algunos segundos y encontrar la respuesta apropiada a la pregunta con doble sentido del comisario. Solo se le ocurrió decir:

— Lo siento comisario todos nos dormimos alguna vez. Nos vemos dentro de una hora.

— En una hora nos vemos los tres en mi despacho. ¡Sean puntuales por favor!

— ¡Lo seremos!

Salvador había caído en la trampa urdida por un hombre astuto, por un viejo zorro como era el comisario Pereira. La palabra “*lo seremos*” le delató.

Al comisario no le había cogido por sorpresa que ambos jóvenes policías estuvieran liados sentimentalmente, intuía que había algo más que una buena relación profesional.

La confirmación que dos jóvenes se enamorasen en el mismo trabajo, hasta cierto punto era comprensible. Estaba muy seguro y satisfecho de la profesionalidad de ambos, y el tema sentimental, no le preocupaba en absoluto. Para el comisario la relación personal entre los dos jóvenes policías quedaba en un segundo plano.

Olivia sin dejar de mirar a Salvador le dijo:

— Creo que hoy vamos a tener un día “*movidito*”.

— ¿Más movidito aún? —respondió de manera picante Salvador.

Olivia se sonrió ante la ocurrencia de su querido jefe.

— Habrá que espabilarse. Dejaremos el café y “*los postres*” para otra ocasión —dijo Salvador.

Pasaron directamente al baño y en la ducha se siguieron acariciando mientras se enjabonaban sus agradados cuerpos.

Olivia miró a su compañero y dijo:

— Salvador lo que pasó anoche y me está ocurriendo ahora, es muy importante en mi vida... pero no te debe atar.

Salvador estaba cada vez más seguro de que había encontrado a la mujer de su vida que tanto había buscado. Mirando fijamente los bellos ojos de su compañera, le confesó:

— Olivia desde hace unos meses sólo pienso en ti. Poco a poco, y sin apenas darme cuenta, he empezado a quererte cada día más. Me he ido enamorando de ti. La otra noche te seguí hasta tu apartamento, después de pasar un buen rato dentro de mi coche frente a tu apartamento, estuve a punto de subir para decirte lo mucho que te quiero. Si no lo hice fue pensando que te molestarías, bueno..., creo que fui demasiado prudente.

— ¡Cuánto me hubiera gustado que hubieses subido! —dijo Olivia.

Salvador la besó apasionadamente. Diciéndole:

— He de confesarte que desde el asesinato de la chica de Getafe, estoy bastante preocupado por tu seguridad. Este ha sido el motivo de pedirle al comisario protección. Ayer te dije que te contaría el motivo de ponerte vigilancia. No quiero alarmarte, pero jamás me perdonaría que te ocurriera algún percance.

Olivia le preguntó si sabía algún detalle sobre el asesino que ella no conociese.

— Todo lo que sé del caso lo sabes tú cariño. Sin embargo, tengo un presentimiento que me dice que sea muy precavido contigo. Ese sádico te pondrá en el punto de mira. Estoy casi seguro que serás un objetivo muy apetecible para ese psicópata. ¡Confía en mí Olivia! ¡Y por favor, ten mucho cuidado cuando te encuentres sola!

— De acuerdo, lo tendré.

A los pocos minutos ya estaban en sus respectivos coches con dirección a la Comisaría de Getafe. Los inspectores no tardaron en llegar; de inmediato se personaron en el despacho del comisario. Los tres policías tomaron asiento en una mesa ovalada situada en el despacho del comisario. Sin más preámbulos el comisario abrió la sesión de trabajo.

- Qué me podéis decir de la prueba de ADN practicada al joven Alejandro.
 - Todo ha ido según lo previsto. El chico ha colaborado, y por ello, le hemos dejado en libertad vigilada. Eso sí, le he ordenado que debe presentarse en la comisaría todos los lunes.
 - Excelente decisión –sentenció el comisario.
 - La medida durará unos pocos días, hasta que tengamos los resultados de las pruebas biológicas practicadas al joven. Además, hay varios detalles que nos siguen intrigando y nos preocupan.
 - ¿De qué se trata? –preguntó el comisario.
 - Se dan varias coincidencias dignas de tener en cuenta. Por un lado, la colección de navajas que hemos encontrado en el domicilio de Alejandro. Y por otro lado, las aparentes malas relaciones que existen entre los hermanos Reina y su hermanastro.
 - ¿Explíquese Duclós? –dijo el comisario.
 - El padre de Carmen y Alejandro, se casó en segundas nupcias, una vez que se quedó viudo con otra mujer, que también era viuda; y a su vez, era madre de un chico. Cada consorte aportó al matrimonio sus respectivos hijos. El matrimonio ya no tuvo descendencia. El hermanastro, de Carmen y Alejandro, se llama Hilario Corrales Vilches, tiene actualmente treinta y siete años y es catedrático en La Universidad de Salamanca.
 - Resulta muy interesante esos datos. Si es necesario investigaremos al catedrático; así como el patrimonio familiar de la familia Reina. Nunca se sabe por dónde *“saltará la liebre”* –dijo el comisario.
 - Así lo haremos comisario –respondió Duclós.
- Acto seguido Rubio le mostró las navajas al comisario.
- La colección de las navajas, según declaración del muchacho, pertenece a su hermana Carmen. Esta afirmación ha sido ratificada por la hermana. De hecho, ha consentido que nos traigamos las navajas y los fascículos para examinarlos.
 - Y los padres, ¿dónde se encuentran?
 - Los padres, al parecer se encuentra en Gandía con unos familiares. Aún no saben nada de lo ocurrido.

- Resulta un poco extraño –puntualizó el comisario.
- Los hijos no han creído oportuno decirles nada, ya que el padre no goza de buena salud.
- ¿No os parece extraño que una chica colecciona navajas, aunque sean de artesanía? –dijo el comisario.
- Pensamos de la misma manera. Sin embargo, la hermana del chico no lo cree así; asegura que es una afición que heredó de su abuelo paterno –dijo Duclós.
- Bueno, cosas más raras he visto –puntualizó el comisario.

El estuche de madera color caoba con tapa de cristal, contenía veintiocho navajas repartidas en tres cajones. En cada cajón, había varias navajas de diferentes formas. Las navajas eran efectivamente de coleccionista, algunas de ellas eran realmente una auténtica joya. Todas de similar tamaño. Una vez abiertas median unos quince centímetros de longitud. Cada dos navajas venían acompañadas de un fascículo coleccionable. En cada fascículo se explicaba todo lo relacionado con la fabricación, época, comarca de donde procedía, y su utilización.

Datos relativos a la publicación de las navajas:

Salvat Editores, S.A.

Calle Mallorca, 45

08029 Barcelona

Teléfono de atención al cliente: 902117547

Suscripciones y números atrasados: 902330035

El primer número de la publicación se correspondía con la navaja “*La Serpeta*”, navaja utilizada para la vendimia. Los materiales utilizados en la navaja “*Serpeta*”, son: madera, acero y latón. “*La Serpeta*” es un típico cuchillo agrícola. La navaja que se encontraba en el estuche es la misma navaja que apareció junto al cuerpo de Irene.



Navaja Serpeta.

Por otro lado, el informe remitido por la Policía Científica reflejaba más o menos lo descrito en el fascículo sobre la navaja examinada.

- Bien, ya sabemos algo más sobre la navaja utilizada presuntamente por el asesino para extirpar las dos falanges del dedo meñique a la chica asesinada, según consta en los informes periciales. Ahora tendremos que seguir una línea de investigación de acuerdo con los gustos o aficiones del homicida. ¿Alguno de vosotros sabe cuántas navajas tiene la colección? –preguntó el comisario.
- El estuche contiene veintiocho navajas. Nos consta, por la información recabada que la colección completa, deben ser muchas más. Por el momento no lo sabemos con certeza; aunque tenemos la información necesaria para comprobarlo –respondió la inspectora Rubio

- ¡Coño! Hay que detener a ese “hijo de puta” lo más pronto posible, sino queremos que nos amargue la vida y mi eminente jubilación. Las preguntas que me hago son: ¿por qué ha esperado tanto tiempo en actuar? ¿Qué motivos le han llevado a cometer este espantoso crimen precisamente en estos momentos y en Getafe?
- Posiblemente aún no tenía el plan ultimado o quizás sí –dijo la inspectora.
- ¿No le entiendo inspectora? ¡Explíquese!
- Quiero decir, que la mente de un psicópata en algunos casos, es imprevisible. Y en otros casos, actúa dentro de un estricto y selectivo plan preconcebido. En nuestro caso, me inclino por ésta última hipótesis.

Duclós medió en la discusión.

- También tenemos el ordenador personal y la agenda de la chica. El ordenador portátil lo está analizando la Brigada de Investigación Tecnológica. Me han prometido que en unos días nos remitirán el informe. La agenda la estamos analizando nosotros.
- Duclós, en cuanto tengamos el informe de la Brigada de Investigación Tecnológica nos volvemos a reunir. Ahora nos ponemos a trabajar con todas las variables, indicios y pruebas que tenemos disponibles. Por el momento, y hasta nueva orden, seguimos con la vigilancia de las personas sospechosas según el plan establecido. Duclós, levántale la vigilancia a la amiga de la chica asesinada, la que vive en el Sector-3. No creo que tenga nada que ver con el asesinato de su amiga. ¿Por cierto, cómo se llama la joven?
- La chica se llama Alicia Toscano. Su padre, se personó en la comisaría con los chicos. De hecho es abogado.
- ¿Puso alguna objeción? –preguntó el comisario.
- No, ninguna objeción. Todo lo contrario, ha colaborado con nosotros.
- Mejor, un problema menos. Con los abogados, y más si son familiares de los sospechosos, son los que más quebraderos de cabeza dan.

- Comisario, creemos necesario la intervención del teléfono móvil de Alejandro Reina –añadió Duclós.
- Solicitaré al juez la oportuna orden judicial. También, intervendremos el teléfono fijo de los padres. De este modo tendremos controladas todas las llamadas de la familia Reina. ¡Ah Duclós!, no se olvide del hermanastro, y menos aún del patrimonio familiar.
- No lo entiendo jefe.
- El noventa por ciento de los crímenes perpetrados son debido a consecuencia de la venganza, la codicia y el sexo.
- Lo tendremos muy en cuenta comisario.

Terminada la sesión de trabajo con el comisario, los inspectores se dirigieron al despacho del jefe Duclós. Cerraron la puerta y se miraron los ojos unos segundos hasta que una llamada telefónica les interrumpió.

- ¡Dígame! Soy el inspector jefe Duclós de homicidios, ¿Con quién hablo?
- Soy Jorge Cabello, redactor jefe de la revista *“La Chispa”*.
- Exactamente que es lo que quiere.
- Quisiera hacerle una entrevista.
- ¿Con qué objeto? ¿De qué se trata?
- Sobre la muerte de la chica del Sector-3 de Getafe.

Duclós estuvo a punto de colgarle el teléfono al periodista, pero no lo hizo. Reflexionó unos segundos para contestarle con cierta amabilidad.

- Si le parece bien, nos vemos la próxima semana; aún estamos recopilando y analizando pruebas.
- Me parece perfecto inspector Duclós. Le llamo el próximo lunes.
- De acuerdo. Hasta el lunes señor Cabello.
- Hasta el lunes inspector Duclós. ¡Gracias por su amabilidad!
- Salvador ¿quién era? –preguntó Olivia.
- Jorge Cabello, un periodista. Trabaja para una revista de Getafe llamada *“La Chispa”*. Hemos quedado en vernos el próximo lunes.

Olivia le recordó a su jefe que con la prensa el comisario se entendería personalmente.

— ¡Llevas razón! Lo había olvidado por completo. Se lo comentaré al comisario.

Sobre la mesa del despacho del jefe Duclós había un montón de documentación para examinar. Antes de entrar en faena, Salvador le preguntó a Olivia sobre los planes que tenía para el fin de semana; de ningún modo estaba dispuesto dejar pasar “*su momento*”, sobre el paso que había dado en su vida sentimental. Olivia un poco desorientada por los últimos acontecimientos no tenía las ideas muy claras.

Salvador tomó de nuevo la iniciativa y sin darle tiempo a que reaccionara le dijo:

— Olivia, había pensado que nos podíamos ir el fin de semana al Parador Nacional de Gredos.

Olivia le miró y contestó afirmativamente. Lo deseaba tanto o más que él.

— Esta tarde me paso por tu casa sobre la siete y te recojo. Ahora mismo llamo al director del parador para que nos reserve una habitación. Somos amigos y fuimos compañeros de estudios en la Universidad, no habrá ningún problema con la reserva.

Salvador no tardó en llamar al director del Parador Nacional de Gredos. Todo quedó resuelto en unos minutos. Concretó que llegarían sobre las nueve de la noche de ese mismo viernes, y se quedarían hasta la mañana del domingo. Una vez cerrado el asunto del fin de semana en Gredos, los dos investigadores prosiguieron con el trabajo.

— Repasemos todas las pruebas que tenemos recopiladas desde el principio. Pero antes, vamos a llamar a Salvat Editores y averiguar de cuantos fascículos y navajas consta la colección. Llama tú Olivia.

La inspectora Rubio marcó el número de Atención al Cliente, y enseguida le contestaron.

— ¡Salvat Editores dígame!—contestó la recepcionista.

— Soy la inspectora Olivia Rubio de la Brigada de Homicidios de la Comisaría de Getafe de Madrid.

— Si. En que puedo servirle.

- Estamos recabando información sobre la colección de navajas de artesanía que actualmente edita su empresa.
- Le ruego espere unos segundos, ahora mismo le paso con el jefe del departamento del producto referido –dijo la telefonista bastante extrañada.

A los pocos segundos se puso el responsable del producto.

- Soy Sebastián Gálvez, responsable del producto: *“Navajas Tradicionales y de Oficios”*, ¿que desea?
- Sr. Gálvez, como ya le he dicho a su compañera, soy la inspectora Olivia Rubio de la Brigada de Homicidios de la Comisaría de Getafe. Estamos recabando información de cómo se adquiere el producto que usted promociona; concretamente, como se distribuye la colección, número de suscriptores, forma de pago... Es de vital importancia para la resolución de un caso que estamos investigando.
- Aunque no es el modo habitual de solicitar información por parte de la policía, estoy dispuesto a colaborar. La distribución se realiza de manera generalizada a través de los quioscos de prensa. Ahora bien, si algún cliente se suscribe, se le remite el producto por correo a su domicilio, con la seguridad de que no le faltará ningún ejemplar. Además, domiciliando los pagos, se le hace un descuento del diez por ciento. A todo suscriptor, le regalamos varios objetos como son: una navaja suiza multiusos; un reloj antiguo exclusivo de bolsillo; el primer archivador de la colección y un fantástico mueble expositor de madera color caoba. También le garantizamos que, el precio de venta del producto no variará mientras dure la suscripción. Por supuesto, con la posibilidad de cancelación en el momento que lo desee el cliente. Y como no podía ser de otra manera, con la garantía de la prestigiosa firma Salvat. Todos los meses se les hace entrega de dos remesas con dos fascículos y cuatro navajas. Las incidencias en los envíos se resuelven llamando al teléfono de atención al cliente.
- Y, ¿en cuanto al número de suscriptores, que me puede usted decir?

- En cuanto al número de suscriptores de esta colección, estamos por encima de la media habitual de otros coleccionables de similares características. Tengo que decirle que ha sido un rotundo éxito el producto.

La inspectora le interrumpió, ya que parecía que el responsable del departamento le quería vender a la inspectora una nueva colección.

- Por favor señor Gálvez, me puede decir el número de clientes de la Comunidad Autónoma de Madrid; así como las ventas totales a través de los quioscos de prensa, librerías en esta comunidad, es muy importante para la investigación que estamos llevando. Investigamos la muerte violenta de una mujer ocurrida hace unos días en nuestra demarcación policial, donde ha aparecido junto al cadáver de la víctima una navaja de artesanía de su firma.

El jefe del producto se estuvo pensando la respuesta durante varios segundos.

- ¿Me escucha usted...? —dijo la inspectora.
- ¡Sí, sí...por supuesto! Para darle los datos que me solicita, y sobre todo los nombres de nuestros clientes, necesito una orden judicial. Creo que es lo más razonable.

Rubio no insistió.

- De acuerdo, tendrá la orden judicial. Una última pregunta, ¿de cuantos clientes estamos hablando en toda España?

El jefe del producto, Sebastián Gálvez, con absoluta satisfacción dijo:

- Estamos hablando de unos cinco mil suscriptores aproximadamente.
- En breve recibirá la orden judicial. Ha sido un placer poder hablar con usted.
- Lo mismo le digo inspectora.

Terminada la conversación con el responsable de la colección de navajas, informó a su jefe.

- Salvador, el responsable del producto que estamos analizando, quiere que le solicitemos la información vía judicial. Tardaremos un poco más, pero creo que es lo mejor, lo más razonable.

— De acuerdo así procederemos, pero antes vamos a hacerle una nueva llamada. Pregúntale si Carmen Reina Berral está suscrita. Espero que acceda a darnos esa información.

— Eso espero.

De nuevo la inspectora llamó a Salvat. Con mucha mano izquierda, la detective supo llevarle a su terreno, tocándole su ego personal. En esta ocasión, el responsable del producto no puso ninguna objeción. Efectivamente Carmen Reina Berral estaba suscrita.

Una vez recabada la información sobre las navajas los inspectores fueron repasando el resto de las pruebas pendientes de comprobar:

- La llamada que se supone hizo Alejandro el sábado por la mañana a la casa de los padres de Irene.
- El análisis en profundidad del ordenador personal de la chica.
- El estudio pormenorizado de la agenda.
- El resultado de la prueba de ADN realizada a Alejandro Reina.
- Y por supuesto, lo más importante: descifrar el jeroglífico.

La intervención judicial de los teléfonos, tanto del joven, como el de la familia Reina, ya se le había solicitado al juez.

Como ya era tarde, los inspectores dieron por concluido el trabajo.

El inspector Duclós dio las instrucciones precisas a la Unidad de Seguimiento y Protección, puesta sobre la inspectora Rubio, que dejase de prestar servicio hasta el próximo lunes.

La joven pareja pasó el fin de semana en el Parador Nacional de Gredos como así había previsto. La estancia en el parador Nacional de Gredos de Ávila²⁴ había supuesto la consolidación de un amor sin fronteras y de un futuro prometedor como pareja. Solo ellos saben lo mucho que disfrutaron

²⁴ **PARADOR NACIONAL DE GREDOS DE ÁVILA.** Se encuentra a sesenta kilómetros de Ávila y 170 de Madrid. Situado en la Carretera Barraco-Béjar, km.42, Navarredonda de Gredos. Desde el 1928 La Sierra de Gredos acoge este edificio de piedra, el primero de los Paradores entre aguas cristalinas, agrestes rocas y verdes pinares. Su emplazamiento, el Alto del Risquillo, se presenta como privilegiado mirador del Valle del Tormes, el macizo de Gredos, La Sierra de Piedrahita y Béjar, lo convierte en un lugar de excursiones.

lejos de los avatares diarios de su arriesgada profesión, en ese lugar tan apartado y bello de la Sierra de Gredos.

A la vuelta al trabajo, el lunes, se encontraron con la llamada del redactor jefe de la Revista la Chispa de Getafe. Directamente la desviaron al comisario Pereira.

Habían pasado varios días desde la muerte violenta de Irene, y la investigación seguía su curso. Ya se había despejado de manera clara la no intervención directa de Alejandro Reina, en la muerte y violación de Irene. La confirmación de la llamada telefónica a los padres de la joven; así como los resultados de las pruebas de ADN, le dejaba libre de toda sospecha por el momento. El inspector Duclós había dado las órdenes oportunas para dejar la vigilancia de Alejandro; así como de que se presentase en la Comisaría de Getafe. Ordenó que lo hiciese una vez al mes. Las medidas adoptadas por Duclós, aliviaron al muchacho de la presión psicológica que estaba soportando desde la muerte de su novia.

Quedaba pendiente de indagar con mayor profusión, la suscripción a la colección de navajas artesanales por parte de la hermana de Alejandro; que por otro lado, se estaba investigando con los datos recabados vía judicial a Salvat Editores. Todos los trámites legales con la Editorial Salvat fueron rápidos. La lista recibida de clientes por parte de Salvat de la Comunidad Autónoma de Madrid, no arroja ninguna luz sobre el fondo de la investigación. Con toda seguridad, el asesino o asesinos de la joven Irene, compraron la navaja directamente en uno de los muchos quioscos que hay repartidos por los pueblos de Madrid; sin embargo, dentro de la lista aparecían varias personas con domicilios en Getafe, además de otros pueblos limítrofes cercanos al municipio de Getafe. Y por supuesto bastantes más en la capital. Todas las personas relacionadas en la lista facilitada por Salvat fueron investigadas de manera concienzuda; empezando por los que vivían en Getafe y los pueblos más próximos; de igual manera los de la capital de España.

En otro orden de cosas, tanto el teléfono móvil de Alejandro, como el teléfono fijo de la familia Reina, habían sido judicialmente intervenidos, y las llamadas controladas por la Brigada de Homicidios de Getafe, nada serio que

reseñar. Ninguna de las llamadas registradas en los dos teléfonos aportaba nada a la investigación, y menos aún, inculpaban al muchacho.

Sobre esos días los padres de Alejandro regresaron de Gandía. El muchacho, no tuvo más remedio que contarles lo que había acontecido en su prolongada ausencia. Fue la hermana de Alejandro quién hizo de mediadora entre la familia; todo quedó perfectamente claro entre los padres y el joven.



Capítulo VII

Desde la muerte violenta y, el posterior sepelio de Irene, la pandilla de amigos más allegados no se había reunido. Fue de nuevo Enrique Gómez, aprovechando que era su cumpleaños, quien propuso a la pandilla por medio de un correo electrónico, salir la noche del sábado dieciocho de marzo. Todos contestaron que sí.

Los jóvenes se habían citado en el Centro Comercial Nassica de Getafe para celebrar el cumpleaños de Enrique, ir al cine, relajarse un poco y sobre todo hablar... hablar de los terribles acontecimientos ocurridos con la muerte de Irene.

A la cita asistieron todos los que habían ido a la casa rural de Segovia, con la excepción de Alicia Toscano, que se excusó en el último momento aludiendo tener una fuerte jaqueca. Los jóvenes quedaron sobre las siete de la tarde en la entrada de los cines del centro comercial. Enrique les propuso ir a la sesión de las veintidós horas. Con las entradas ya adquiridas para el último pase, encontraron un lugar apropiado para tomar unas cervezas acompañadas de unas raciones variadas y hablar tranquilamente sin demasiado “follón”.

A la misma hora, y en otro lugar de Getafe, Alicia Toscano, se acicalaba un poco más de la cuenta para lo que ella acostumbraba. La excusa dada a sus amigos de no asistir al cumpleaños de Enrique, se debió a que sencillamente tenía otros planes. Había quedado con un antiguo amigo en el centro comercial “Los Picos”²⁵ del Sector-3 de Getafe.

²⁵ **CENTRO COMERCIAL LOS PICOS.** Unos de los seis centros comerciales que tiene el barrio del Sector-3 de Getafe. Posiblemente sea, el centro comercial de menos actividad comercial y el más pequeño de los seis.

Mientras los amigos hablaban entre ellos, degustando unas cervezas, Alejandro solicitó la atención del grupo, comentando el trance por el que estaba pasando desde la muerte de Irene. Todos guardaron silencio. Con amargura y muy afectado dijo:

- Sabéis que me están investigando y hasta me han hecho las pruebas de ADN. Y además, he tenido que comparecer todos estos días en la Comisaría de Getafe. No sé exactamente que “cojones” están investigando los polis. Al parecer, sospechan de mí, y también de algunos más de nosotros. Hasta se han llevado de mi casa una colección de navajas de artesanía de mi hermana para analizarlas.
- ¿Por qué razón? —preguntó Enrique.
- No lo sé con exactitud cuál puede ser el motivo. Según parece, junto al cuerpo de Irene, había una navaja de artesanía como las que colecciona mi hermana. De lo que estoy seguro, es que soy inocente. Nada he tenido que ver con la muerte de Irene. Estoy completamente convencido de que, si alguno de nosotros sabía con quién se veía secretamente Irene, es Alicia. Lo raro es que no haya venido al cumpleaños de Enrique. Alicia, es la primera que debería estar con nosotros en estos momentos tan complicados. Nos debe una explicación, particularmente a mí. La fuerte jaqueca que dice tener, me suena a música celestial. De Alicia ya no me creo nada. Es una mentirosa. Para mí, ha dejado de ser mi amiga.

Todos los jóvenes escucharon atentamente la exposición amarga de Alejandro. La mayoría le dio la razón, con la excepción de Yolanda Peinado, que por algo era la mejor amiga de Alicia. De hecho, Irene, Yolanda y Alicia, se conocían desde la escuela infantil. Las tres habían estudiado juntas desde la temprana edad de los cuatro años en el mismo colegio del Sector-3 de Getafe.

La defensa que hizo Yolanda Peinado de su amiga Alicia, enfadó al joven Alejandro. Como la discusión se calentaba cada vez más entre los dos, Enrique puso paz.

- ¡Por favor es mi cumpleaños no lo jodáis, os lo ruego! ¡Ya tenemos bastantes problemas para además pelearnos entre nosotros!

Los dos jóvenes entraron en razón. A continuación, cada componente de la pandilla fue explicando las declaraciones dadas a la policía, así como su opinión de lo sucedido. Siendo la más extensa la de Alejandro, por la relación sentimental que mantenía con Irene, y las supuestas implicaciones relacionadas con su asesinato; seguida de la exposición de Enrique, por los famosos juegos de rol, y haber sido el responsable del alquiler de la casa rural. De alguna manera Enrique Gómez, estaba considerado por todos los amigos el líder natural de la pandilla. Todos los respetaban. De la misma manera, dieron su apoyo al joven Alejandro por los momentos difíciles por los que estaba pasando. Y a su vez, censuraron el comportamiento extraño de Alicia, con la excepción, ya comentada de Yolanda, que por un instante estuvo a punto de irse. No lo hizo por la intervención conciliadora de Enrique.

Ningún componente de la pandilla aportó nada nuevo sobre la identidad de la persona con la que Irene quedó la fatídica tarde. En todo caso, los jóvenes estaban sorprendidos de la aventura amorosa de Irene. Y sobre todo, con el desenlace fatal de su misteriosa relación.

Sobre la misma hora que los jóvenes amigos celebraban el cumpleaños de Enrique, Alicia Toscano, salía de de la casa de sus padres. Dirigiéndose tranquilamente hacia el *“Centro Comercial Los Picos”* donde había quedado. La joven, no había dejado ninguna nota a sus padres, ni tampoco a su hermano de a dónde iba; a pesar de tener el mandato tácito de sus padres de dejar información sí salía de casa. Un error imperdonable.

Alicia había elegido acicalarse con ropa apropiada para la ocasión. La joven realmente iba vestida muy elegante. Estaba claro, quería impresionar a la persona con la que había quedado. Con zapatos de tacón alto, traje chaqueta-pantalón gris marengo, y complementado con un abrigo de color vino tinto, parecía una mujer de mayor plante de lo que realmente era Alicia: una mujer bien proporcionada pero *“menudita”*. Por encima de cualquier otra virtud que tenía Alicia, sobresalía su espontaneidad y dominio de las situaciones complicadas; resultando, a veces su carácter, algo impulsivo.

Alicia, no tardó en llegar al centro comercial, que se encuentra a varios centenares de metros de su domicilio, llegando puntual a la cita. Se paró muy próxima a la oficina del Banco Santander, situada en el centro comercial; sacó del bolso su billetera, cogió la tarjeta visa, se dirigió al cajero automático y retiró ochenta euros.

Mientras Alicia retiraba el dinero del cajero automático, un hombre alto, bien vestido y apuesto, bajó de un coche monovolumen de color negro con los cristales tintados, y con paso firme se dirigió a donde se encontraba la joven, evitando la cámara de grabación del banco. Cuando llegó a la altura de la joven, posó su mano derecha sobre el hombro de Alicia. La joven se volvió. Por la manera de mirarse y hablarse, parecían conocerse desde hacía tiempo.

— ¡Cuánto tiempo sin saber nada de tu vida! —dijo Alicia.

El misterioso y apuesto personaje besó a la joven en la mejilla con la misma efusividad que lo hizo la chica.

— ¡Me alegro mucho de verte! ¡Gracias por haber acudido a mi cita!; aunque por otro lado, estoy muy apenado por la trágica muerte de Irene.

Unas lágrimas afloraron por el rostro bien maquillado de Alicia. El apuesto galán le dio un pañuelo, y ella se secó las lágrimas.

— Precisamente, uno de los motivos por los que te he llamado ha sido para que me cuentes detalladamente lo sucedido. Estoy muy afectado por la muerte de Irene. Desde mi larga estancia fuera de Madrid nada he sabido de todas vosotras. Y ahora, a mi vuelta, me encuentro con esta terrible noticia.

— La verdad es que te marchaste sin despedirte, como se suele decir: una auténtica despedida a la francesa.

— Tenía mis motivos. Ahora, te los contaré. Si te parece podemos ir a un bar de copas tranquilo y poco ruidoso. Un lugar muy agradable para poder conversar.

— Me parece estupendo. Te advierto que no dispongo de mucho tiempo. Desde la muerte de Irene, mis padres me tienen ordenado

que esté en casa pronto; si es posible no más tarde de las doce de la noche me gustaría estar de vuelta.

- ¿Tus padres están fuera de Madrid? –preguntó el misterioso galán.
- Mis padres han salido a visitar a mis abuelos que se encuentran un poco “*pachuchos*”. Volverán sobre la doce de la noche –dijo Alicia totalmente confiada.
- No te preocupes, estaremos de vuelta antes de la doce, te lo prometo. ¿Saben tus padres que has quedado conmigo?
- Mis padres creen que iba a salir; pero con los amigos de la pandilla. Hoy es el cumpleaños de Enrique y nos ha invitado.
- ¿Enrique es un chico especial para ti? ¿Lo conozco...?
- No creo que lo conozcas. Y sí que representa bastante para mí; es un chico diferente, un buen amigo, y muy querido por todos los amigos y amigas de la pandilla. Además de ser un auténtico líder natural.
- Seguramente tus amigos se habrán molestado por tu ausencia.
- Muy posiblemente tu amigo, siendo su cumpleaños, se habrá molestado por tu ausencia.
- Es posible. Aunque estoy seguro que lo entenderá. Tu inesperada llamada y quedar contigo, después de tanto tiempo... me hacía más ilusión. Por otro lado, necesitaba evadirme de la pandilla, algunos de mis amigos me han culpado de la terrible muerte de Irene, sobre todo Alejandro.
- ¿Eso por qué?
- Ya te iré contando, es una historia un poco larga.

La información dada por Alicia al enigmático y misterioso galán, despejó todas las dudas que tenía sobre el plan previsto para la joven.

Fueron escasos minutos los que permanecieron próximos al cajero del banco Santander; no obstante, el misterioso galán, había elegido el ángulo muerto de grabación de la cámara del banco, cuando se acercó y saludó a Alicia Toscano. Lo cierto era que, Alicia se sentía tranquila y relajada con su presencia. Sin más preámbulos, accedieron al coche y tomaron la salida de la autovía nacional A-42, dirección Toledo.

Una vez pasado el “*Desguaces la Torre*”²⁶, el vehículo monovolumen se desvió dirección al pueblo de Torrejón de la Calzada, lugar donde supuestamente se encontraba el bar de copas.

Mientras tanto, los amigos de Alicia seguían celebrando el cumpleaños de Enrique. Después de cantarle “*cumpleaños feliz*”, éste fue obsequiado con un teléfono móvil. Momento que aprovechó Alejandro para acercarse a Yolanda y decirle:

- Me gustaría llevarte a tu casa después del cine, me coge de paso y quiero que me contestes varias dudas que tengo sobre el comportamiento de Alicia. Os conocéis desde la infancia, y sé por Irene que te aprecia mucho. Estoy seguro que alguna cosa te contaría de ese amigo desconocido con el que me estaba engañando.
- De acuerdo Alejandro; pero te confieso que nada sé sobre la persona con la que supuestamente salía Irene. Ni ella, ni Alicia, me contaron nada de ese amigo, y menos aún, sobre los planes secretos de Irene. ¡Te lo prometo!

Alejandro miró a Yolanda y guardó silencio. No la creyó.

En el restaurante donde celebraban el cumpleaños de Enrique, el tiempo había pasado muy deprisa.

- ¡Faltan diez minutos para que empiece la “*peli*”, nos vámonos! –dijo el anfitrión.

Enrique pagó lo consumido por todos. Fue un “*pico*”, pero se trataba de su cumpleaños; además, éste gozaba de una excelente economía familiar.

Terminada la película, sobre las doce de la noche, los chicos salieron del cine y se despidieron rápidamente con unos cariñosos besos.

Hacía un frío que calaba los huesos.

²⁶ **DESGUACES LA TORRE.** Quizás el más importante desguace de coches de España. Situado en el término municipal de Madrid, muy cerca del pueblo de Torrejón de la Calzada.

— ¡Hasta el lunes! ¡Nos vemos en la universidad! ¡Gracias Enrique, qué cumplas muchos más! ¡Eres un sol!

Por nada del mundo, ninguno de los jóvenes quería llegar tarde a sus respectivos domicilios, ya que la muerte de Irene planeaba sobre sus cabezas. Yolanda y Alejandro se marcharon, en el coche de éste, dirección Leganés, lugar donde vivía la chica con su madre. A los pocos kilómetros del centro comercial, la dirección que tomó Alejandro, puso nerviosa a Yolanda.

— ¡Alejandro, te has equivocado de camino!

— ¡Lo sé! –contestó fríamente.

Alejandro había tomado la dirección de la radial M-402, con dirección a Torrejón de la Calzada, en vez de coger el desvío de Leganés. Yolanda muy enfadada le recriminó su extraño comportamiento, y exigiéndole que girase en el próximo cambio de sentido.

— ¡Quiero que me lleves a mi casa ya! ¡Mi madre me espera!

Alejandro, la miró con desdén, diciéndole:

— ¡Sólo quería saber si te fías de mí! Tengo la sensación que cuando he hablado en el restaurante de todo por lo que estoy pasando, no me prestabas la debida atención. He pensado que no me crees. Sigo opinando que tú y Alicia, sois cómplices de la muerte de Irene, y de responsables de mi actual situación.

Yolanda se quedó perpleja por la afirmación contundente de Alejandro.

— ¡Te equivocas Alejandro! ¡Te he dicho la verdad, nada sé de con quién salía Irene! Si alguno de nosotros sabe algo sobre el amante de Irene es Alicia. ¡Y ahora por favor te suplico y exijo que me lleves de inmediato a mi casa!

Alejandro con cara de pocos amigos, a los pocos kilómetros, giró bruscamente su coche ciento ochenta grados, exactamente en el desvío al polígono Industrial de Cobo Calleja de la vía de circunvalación paralela a la carretera de Toledo, incorporándose por la vía de servicios a la A-42, dirección Madrid.

Ya, a la altura de la empresa de fundición Aristrain de Villaverde, el vehículo de Alejandro, giró a la izquierda dirección al barrio de Zarzaquemada de Leganés. El trayecto hasta el barrio de Zarzaquemada fue tenso. Ninguno de los jóvenes se dirigió la palabra. El coche paró a pocos metros de la casa de Yolanda. La joven salió del coche, dando un fuerte portazo sin despedirse de Alejandro. Este se dio cuenta de su error; bajó de su Seat Ibiza y le pidió perdón. Ella, lo aceptó sin más. Con rapidez subió la escalinata que daba acceso al portal de su casa y desapareció.

Desde la fatídica muerte de Irene la madre de Yolanda no se acostaba hasta que su hija llegaba a casa. Preocupada por la tardanza de Yolanda, no dejaba de mirar desde una de las ventanas que daban al exterior de la calle Alpujarras. Llevaba esperándola más de una hora. La madre de Yolanda, pudo observar desde la ventana del salón, la escena entre su hija y su acompañante, hasta el punto que hubo un momento que quiso abrir la ventana y llamar a su hija. Cuando Yolanda entró en el portal, y la madre vio a su acompañante introducirse en el coche... respiró tranquila. Alejandro, una vez dentro del coche, empezó a llorar amargamente, dándose cuenta que su comportamiento no había sido el más apropiado. Arrancó el coche y se marchó dirección al barrio de Aluche, domicilio de sus padres.

En otro lugar de Madrid, unas horas antes, un drama de consecuencias funestas se había gestado.

Antes de llegar al pueblo de Torrejón de La Calzada, el coche del misterioso individuo, aminoró la marcha debido a un control de la Guardia Civil de Tráfico. El coche donde iba Alicia, y su apuesto acompañante no fue parado por los agentes de tráfico. ¡Mala suerte para la joven! A unos pocos cientos de metros, una vez pasado el control de la Guardia Civil de Tráfico, Alicia, se quedó sin habla; un escalofrío le heló el alma. El corazón le empezó a palpitar con fuerza, las pupilas de sus ojos se le dilataron, y el miedo le atenazó en el asiento del coche.

- ¿Qué le hizo reaccionar de esa manera?

Sobre la guantera del monovolumen reconoció un colgante pequeño con un osito de plata que ella le había regalado a Irene, y que su amiga llevaba

siempre colgado a su teléfono móvil. En ese momento comprendió “*la sorpresa*” que le tenía reservada Irene sobre la verdadera identidad de su misterioso amante. Intentó desabrocharse el cinturón del asiento del coche de manera que su acompañante no se diese cuenta, y así abrir la puerta del vehículo para tirarse en marcha y pedir socorro. ¡No pudo! Le temblaban las manos, las piernas y todo el cuerpo; parecía como si el cinturón de seguridad fuese un corsé de fuerza que le sujetase y le oprimiese el pecho. A pesar del miedo, Alicia sobreponiéndose reaccionó con una excelente excusa.

— ¡Por favor, puedes parar un momento! Estoy con “*la regla*” y me siento mareada. ¡Creo que voy a vomitar!

El misterioso desconocido se dio cuenta de que algo había alertado a la chica. Miró en la guantera del coche y vio el colgante con el osito de plata de Irene. Frio y calculador el miserable reaccionó sobre la marcha. Aparcó el coche suavemente en un entrante de la carretera que daba a una zona de naves y pequeñas empresas; y sin mediar palabra, con el coche ya parado, le puso una navaja en el cuello a la chica.

— ¡Si te mueves o gritas, te secciono la yugular! Debo reconocer que la excusa de que tienes la “*regla*” casi me la trago.

Alicia ni pestañeó. Del pánico se orinó en el asiento del coche.

— ¡Encima de listilla, eres una “puta guarra”!

La joven no dijo nada. Una opresión en el pecho, seguido de un nudo en la garganta le impedía hablar.

El miserable, movió el asiento hacia atrás, y obligó a la joven a sentarse en el suelo del asiento delantero del coche con la cabeza entre las piernas. A continuación la tapó con una manta.

— ¡Si te mueves o gritas te atravieso el corazón!

El vehículo monovolumen inició la marcha sin brusquedades dirección a Griñón²⁷. En minutos llegaron a una urbanización de chalets de lujo. La

²⁷ **GRIÑÓN.** municipio de la Comunidad de Madrid, con cerca de diez mil habitantes y una extensión de 17 kilómetros cuadrados. Griñón se halla situado en la zona suroccidental de la Comunidad de Madrid en la comarca natural denominada la Sagra. La fundación de Griñón se remonta a la época de los árabes. En la actualidad en la villa de Griñón existen urbanizaciones de chalets de lujo.

cancela del chalet se abrió automáticamente por medio del mando a distancia. Inmediatamente el coche accedió dentro de la parcela, y la cancela se cerró.

Delante de la vivienda principal, una gran parcela con piscina rodeada de setos vivos, árboles y césped, la aislaba perfectamente del exterior.

El misterioso personaje abrió la puerta automática de un enorme garaje. El monovolumen aparcó dentro junto a una moto de gran cilindrada y un coche de lujo. La puerta del garaje se cerró y un silencio sobrecogedor se adueñó de aquel lugar.

— Ya hemos llegado. A pesar de todas las vicisitudes que hemos tenido durante el trayecto te has portado bien. Todo ha salido según lo previsto.

Alicia no hizo ningún movimiento, ni habló; estaba literalmente muerta de miedo. El malvado psicópata bajó del coche y sacó a la chica. De manera automática se abrió una puerta blindada en el fondo del garaje. Accedieron por una escalera que daban a un amplio gimnasio repleto de artilugios: banco de pesas, espalderas, saco de boxeo, tabla de abdominales, rampa, paralelas, bicicleta estática... Más un baño completo con jacuzzi y sauna sueca. El gimnasio estaba perfectamente insonorizado. El psicópata ordenó a la joven que se sentase sobre el banco de abdominales; apagó las luces del gimnasio dejando tan solo un potente foco que iluminaba directamente el cuerpo de Alicia; desactivó el teléfono móvil de la joven y lo puso junto al teléfono de su amiga Irene; salió del gimnasio y se dirigió a una sala-estudio situada en la planta de arriba; conectó el circuito cerrado de televisión que tenía instalado en toda la casa, y se puso a observar las reacciones de la joven. El psicópata tomaba apuntes de los movimientos de la chica. Durante un largo tiempo grabó todas las reacciones de la muchacha, hasta que se dispuso a bajar de nuevo al gimnasio.

Alicia por primera vez reaccionó al sentir que la puerta acorazada del gimnasio se abría. Pidió socorro, ayuda... imploraba por favor que la dejase marchar. El asesino permanecía en silencio, no decía absolutamente nada. Sigilosamente se fue acercando como una serpiente venenosa hace para atacar a su indefensa presa. Solo un potente foco del gimnasio iluminaba el

cuerpo de Alicia. La chica se encontraba literalmente paralizada; su corazón latía cada vez más rápido hasta que oyó una voz autoritaria que retumbó amenazante en todo el siniestro lugar.

— Antes de empezar mi particular orgía de sexo, quiero que me digas lo que te puso nerviosa en la carretera.

Alicia no respondió a la pregunta del miserable; estaba desconcertada, confundida...sin sangre en las venas.

— ¿Te has quedado sin habla...? ¡Te lo diré yo, listilla!

El perverso individuo, le enseñó el llavero con el osito de plata de Irene.

— Reconozco que ha sido un error llevar el llavero de tu amiga Irene en la guantera del coche. Tú, como siempre, sigues siendo *“la más lista de la clase”*. Lo que si vas a contarme con pelos y señales, es todo lo que sabes sobre la relación sentimental que mantenía en secreto tu amiga Irene.

Alicia muy asustada, y a la vez desconcertada, le dijo todo lo que sabía sobre el misterioso amante de Irene; realmente no le dijo nada importante, puesto que poco sabía. Lo único que le dijo de interés fue que, Irene le había prometido revelarle la identidad de su amante una vez pasado el fin de semana. El psicópata estaba plenamente convencido que, si Alicia no sabía nada sobre el misterioso amante de Irene, nadie de la pandilla de amigos lo sabían. La verdadera identidad del misterioso ligue de Irene seguía siendo un secreto. La poca información que tenía Alicia sobre la aventura de Irene tranquilizó al psicópata.

— ¿Y la policía, que sabe sobre el amante de Irene?

— ¡No saben absolutamente nada! –respondió Alicia llorando mientras suplicaba que la dejara marchar.

— ¿Verdad que te sorprendes? Te preguntarás muchas cosas sobre mí. ¿Cómo he podido cambiar tanto?, pero no pienso darte esa satisfacción. Desde siempre te consideré la más inteligente del grupo. De hecho, te has dado cuenta por un pequeño error que he cometido. Quería jugar un poco contigo, pero ya da igual. Así que empecemos la función. Ya te puedes ir desnudando despacito y con arte.

La joven no atendió la orden que le dio el asesino.

— ¡Qué te desnudes coño!

Alicia terriblemente aturdida empezó a desnudarse como una autómatas, al mismo tiempo que el sicópata también se desnudaba. El lascivo psicópata se engominó el pelo, se pintó sus ojos de negro, y se embadurnó todo su cuerpo perfectamente depilado con aceite aromático. Su aspecto era aterrador.

La joven sólo se había quitado la ropa de vestir, seguía paralizada, no reaccionaba... Entonces el lujurioso psicópata empezó a quitarle el sujetador y las bragas a tirones hasta que la dejó completamente desnuda. La chica trató de cubrirse sus partes más íntimas con las manos. Encorvada y con las manos tapándose sus partes más íntimas parecía más pequeña de lo que realmente era.

El foco seguía iluminando el lugar donde se estaba desarrollando el macabro ritual, mientras una cámara de video, grababa toda la funesta orgía de sexo, dominación y terror.

— Para empezar me la vas a chupar con delicadeza; después ya veremos. ¡Ah! ¿No estarás con la regla?

Alicia no contestó. Obligada a hacerle una *“mamada”*, el obsceno criminal eyaculó en la boca y cara de la joven.

— ¡No ha estado mal! –dijo el malvado.

Ella, no dijo nada; estaba aturdida, como sonámbula. No sabía lo que hacía, sólo pensaba que iba a morir; era un robot, una muñeca de trapo sin vida. No sentía vergüenza, sólo terror. Seguidamente el psicópata la puso de cara a las espaldas y la obligó a doblarse hacia adelante. Embadurnó sus nalgas con aceite aromático y la penetró por detrás con inusitada fuerza. La muchacha continuaba desorientada. Pasaron unos largos minutos, hasta que el lascivo miserable de las espaldas la puso bocabajo sobre el banco de abdominales. De nuevo violó a la joven en repetidas ocasiones penetrándola también por el recto. Hasta que sació con inusitada violencia sus fantasiosas locuras sexuales no paró. Mientras cometía sus fechorías, el psicópata saboreaba un *“Martini blanco con hielo”*. Sin perder la noción de lo que estaba haciendo, el

psicópata gozaba de placer viendo a la joven Alicia sometida y humillada, mientras él se retorció y se contorneaba con violentos movimientos pélvicos en las posaderas de Alicia.

El mutismo de la joven enfadaba al sicópata.

— Dime que te gusta *“hija de puta”*. Estas disfrutando ¿Verdad? ¡Relájate joder de una puta vez, me estas amargando el día! ¡No tienes sangre coño!

La joven se había cogido al banco de abdominales como si fuera una tabla flotando en alta mar después de un fatídico naufragio; algunas de sus finas uñas se habían partido, y de su boca, salía un pequeño reguero de sangre de morderse con rabia sus labios. Lloraba en silencio amargamente; pensaba en sus padres, en su hermano... en su querida amiga Irene. Estaba segura que iba a morir. Parecía oír voces lejanas de los amigos de la pandilla, especialmente de Alejandro. Con la mirada perdida, Alicia estaba mentalmente muerta.

En su delirio de grandeza sin fin, el lascivo psicópata mostraba una sonrisa satánica, su rostro se había endurecido y sus maliciosos ojos pintados no dejaban de observar a la joven.

— ¡Venga a cabalgar de nuevo, mueve tu *“puto culo”*, me estás cabreando de verdad hostias! Tenía pensado pasar dos días de éxtasis contigo, pero creo que vamos a terminar antes de lo previsto.

Le decía el canalla, mientras golpeaba con una fusta de caballo los glúteos de la joven. Alicia, no sentía ningún dolor, su cuerpo inerte parecía un témpano de hielo. Momento que el psicópata cogió una mandarina y la introdujo con violencia en la boca de Alicia. La joven apenas podía respirar. Seguidamente le tapó la cabeza con una bolsa de plástico transparente, y se sentó sobre sus nalgas sujetándola fuertemente con las piernas como si se tratase de una llave de yudo. Los violentos movimientos que la joven hacía por respirar enloquecían de placer al psicópata, hasta el punto que se *“corrió”* sobre su cuerpo.

Alicia murió asfixiada en pocos minutos; ni tan siquiera le pudo ver la cara y los ojos desorbitados a su miserable asesino.

Toda la orgía de sexo violento no consentido provocada por el lascivo psicópata, fue grabada por la cámara de video que tenía instalada en el gimnasio, hasta que murió la joven asfixiada. El asesino se puso unos guantes de látex y de un estuche cogió una navaja de artesanía. Con la muchacha ya sin vida, le cortó las dos falanges del dedo meñique de la mano izquierda; con unas pinzas cogió el trozo del dedo y lo metió en un bote relleno de alcohol con el nombre de Alicia Toscano. El frasco con las dos falanges del dedo lo puso junto a otro bote que contenía el nombre de Irene García. Junto a estos dos botes había más frascos vacíos, hasta un total de veintiocho. Amputado, parte del dedo y con la bolsa de plástico envuelta sobre su cabeza, el cuerpo sin vida de Alicia permaneció sobre el banco de abdominales varias horas. A continuación, durante más de una hora el maniaco sexual se relajó en el jacuzzi del gimnasio mientras se tomaba un *“güisqui con hielo”*. Seguidamente salió de la bañera y se puso un albornoz; a continuación, de un armario repleto de disfraces y otros artilugios, cogió una manta y tapó el cuerpo de la joven. Subió la escalera del gimnasio que daba acceso a la planta baja de la vivienda, y se dirigió a un gran salón con chimenea; una vez en el salón, se preparó un nuevo *“güisqui”*; encendió la chimenea y se tumbó en el sofá como si nada hubiera pasado. De seguida, por medio de un mando a distancia, introdujo en un espectacular equipo de música un CD con la obra de Warner *“El ocaso de los dioses”*, la última obra de la Tetralogía del Anillo del Nibelungo. Al cabo de un par de horas y con varias copas de más, bajó al gimnasio, cogió el cuerpo menudo de Alicia, y lo metió en un refrigerador.

Resultaba sorprendente que, una chica tan *“avispada”* como Alicia, hubiese acudido a una cita tan inesperada sin dejar una nota a sus padres. Y más aún, con lo sucedido a su mejor amiga Irene.

- ¿Quién era el misterioso individuo que había engañado a las dos jóvenes amigas?
- ¿Qué doble personalidad ocultaba el asesino?
- ¿Cuál era el móvil de sus espantosos crímenes?

- ¿Qué significado tenía los veintiocho frascos que tenía guardados en el gimnasio?
- Y sobre todo, ¿qué planes futuros tenía el lascivo psicópata?

La desaparición de la joven Alicia Toscano, fue un suceso mediático que creó una importante e inesperada alarma social en Getafe. Y más concretamente en el barrio del Sector-3. Por si fuera poco, la joven asesinada y la chica desaparecida eran amigas, estudiaban en la misma Universidad Carlos III, y eran vecinas del mismo barrio. Las noticias más o menos ciertas, junto con los bulos, se filtraban y extendían como un reguero de pólvora entre la población; se palpaba en el ambiente del barrio getafense del Sector-3, miedo y rabia. Unos decían que el asesino era un vecino perturbado; otros un grupo de extranjeros proxenetas que vivían de la prostitución, o que las chicas estaban metidas en una secta satánica; incluso había quién afinaba un poco más, que su asesino podía ser un familiar, o bien de un amigo íntimo. Después de una intensa búsqueda, por parte de los Cuerpos de Seguridad del Estado y de la propia familia durante todo el domingo sin resultados positivos, el lunes veinte de marzo por la mañana, hallaron el cuerpo de la desaparecida sin vida y con evidentes signos de violencia. La encontraron frente a las instalaciones deportivas municipales del Sector-3, introducida en un registro de agua del Canal Isabel II, a escasos metros de la estación de Metro Sur Conservatorio. Posiblemente cualquier otra persona, con más envergadura, no hubiera cabido en ese habitáculo tan reducido. El lugar que había elegido el asesino resultaba idóneo para el cuerpo menudo de la joven. Parecía como si el psicópata conociese la zona. Alicia apareció completamente desnuda envuelta en una manta de viaje con la segunda y tercera falange del dedo meñique de su mano izquierda amputado. Sostenía en la mano del dedo amputado, una navaja envuelta en una cuartilla de igual manera como apareció su amiga Irene a excepción de las botas de charol.

De nuevo la misma dinámica policial y judicial; los mismos protagonistas: el comisario Pereira, el inspector jefe Duclós y la inspectora Rubio, por un lado; y por otro lado, el juez de guardia, el médico forense y la Policía Científica. Todos haciendo su respectivo trabajo.

Mientras la Policía Científica recogía todo tipo de pruebas y procedía el juez de guardia al levantamiento del cadáver, el inspector Duclós llamó al padre de Alicia Toscano dándole la triste noticia. Los padres y el hermano de la joven asesinada no tardaron en llegar. El panorama fue desolador para la familia. Los padres confirmaron que se trataba de Alicia, su hija; cuestión que aceleró el protocolo establecido en casos de muertes violentas. El cuerpo de la joven asesinada fue trasladado al Instituto Anatómico Forense de Madrid para practicarle la preceptiva autopsia.

Los tres máximos responsables de la comisaría de la Policía Nacional de Getafe, se encontraban ante un grave dilema:

- Descubrir lo antes posible un peligroso asesino sicópata y sádico.
- La presión de la opinión pública.
- Y por supuesto, el acoso de los medios de comunicación; sobre todo del redactor jefe de la revista *“La Chispa, Jorge Cabello.*

Fue precisamente el primero de los periodistas locales en personarse al lugar donde fue hallado el cuerpo sin vida de la joven. Directamente se acercó a los investigadores y saludó respetuosamente al comisario Pereira; de igual manera hizo con los responsables de la Brigada de Homicidios.

- Comisario, no quisiera atosigarle, pero necesito estar informado. Entiéndalo, es mi trabajo. ¿Guarda este nuevo crimen alguna relación con el asesinato de la anterior joven? Y por otro lado, ¿cómo va la investigación del asesinato de Irene García Cortés? – dijo el periodista.

El comisario le miró resignado. Y con mucha mano izquierda le dijo:

- Mire usted, hacemos todo lo que podemos para esclarecer la muerte de la joven Irene García Cortés. Y de hecho, hemos avanzado bastante. Ahora tenemos otra nueva muerte violenta en similares circunstancias. Creemos que se trata del mismo asesino, y que ambos sucesos pueden estar relacionados.
- Comparto esa teoría comisario.

- Bien si es así, déjenos unos días trabajar tranquilos y le prometo que le mantendré informado. Le ruego que sea prudente en sus comentarios con este nuevo crimen. Estamos seguros que atraparemos a ese “*cabrón*”. Tenemos abiertas varias vías de investigación, y hemos cerrado otras que ya hemos analizado y descartado. Le prometo que si nos llevamos bien, será usted el primero en tener noticias de primera mano de estos dos asesinatos.

El redactor jefe de la revista “*La Chispa*” le prometió al comisario Pereira que sería prudente con la información dada sobre éste nuevo crimen, como lo había sido con la anterior muerte. Conocía la trayectoria intachable del comisario y su excelente profesionalidad. Además, se aseguraba la primicia de las noticias sobre las dos muertes violentas ocurridas en el Sector-3 de Getafe.

- De acuerdo comisario, será comedido, y desde luego no pondré en peligro su buen hacer. Estaré esperando su información. Sé muy bien que usted es un hombre de palabra.

El comisario le agradeció su decisión.

Una vez levantado el cadáver de Alicia Toscano y su posterior traslado al Instituto Anatómico Forense de Madrid, los tres policías se marcharon a la Comisaría de Getafe. Reunidos, durante varias horas en el despacho del comisario revisaron todo lo relativo a las dos muertes violentas, las caras de los tres máximos responsables policiales mostraban su enorme preocupación. En un radio de apenas un kilómetro, habían aparecido asesinadas dos mujeres jóvenes en un mes. Muy duro de digerir para el comisario jefe Alonso Pereira. Era la primera vez que le ocurría un hecho similar en su larga y excelente carrera profesional. Pensaba que estaría en el punto de mira de todos sus colegas, especialmente de los “*jefes de arriba*”. La situación no le hacía ni pizca de gracia. Una vez que analizaron todas las pruebas encontradas, las declaraciones recabadas, y los indicios más relevantes de los dos asesinatos; los tres máximos responsable de la investigación llegaron a la siguiente conclusión:

- El peligroso asesino conocía perfectamente a las jóvenes asesinadas y, por supuesto, el barrio del Sector-3 de Getafe.

- Señores, estamos en una situación de cara a la opinión pública delicada y comprometida. Y por si fuese poco, *“los popes de arriba”*, ya han empezado a presionarme. Así que, nos vamos a poner las *“pilas”*. Un golpe de suerte, y hallar el hilo conductor, es lo que necesitamos para encontrar el camino correcto que nos lleve a dar con una buena pista y detener a ese *“cabrón”*. Bajo mi opinión, descartaría cualquier implicación directa de los amigos que estuvieron en la casa rural. A no ser que, tengáis algún dato novedoso sobre ellos, no veo indicios de culpabilidad en ninguno de los jóvenes de la pandilla. Estoy plenamente convencido que, los crímenes son obra de un *“psicópata maniaco sexual”* que, además, pretende ufanarse de nosotros. ¡Vaya, un verdadero *“hijoputa”*! La cuestión está en descifrar el jeroglífico, y averiguar lo antes posible la vinculación que tenía o tiene el psicópata con las dos chicas asesinadas. Además, debemos seguir investigando a los coleccionistas de navajas de Getafe, si es que hay alguno dentro de la lista de Salvat que nos pueda interesar.
- En eso estamos comisario. Lo mismo haremos con los demás coleccionistas de los pueblos limítrofes.
- En otro orden de cuestiones, debemos de averiguar la procedencia de las mantas aparecidas con los cuerpos de las jóvenes asesinadas.
- Comisario, tanto la inspectora Rubio como yo, coincidimos con su hipótesis sobre la autoría de los asesinatos. Estamos de acuerdo que los jóvenes nada tienen que ver con los crímenes de las dos amigas. De las pruebas practicadas hasta ahora se desprende que, ninguno de ellos ha tenido participación directa con sus muertes. La excursión a la casa rural y los juegos del rol fueron meras coincidencias. Otra cuestión a valorar es si las chicas conocían al asesino. Para esclarecer este asunto, propongo que citemos a todos los jóvenes de la pandilla en comisaría y mantengamos con ellos un careo. Por otro lado, tenemos intervenidos los teléfonos de Alejandro y su familia. Hasta ahora, ninguna de las escuchas grabadas revela nada sobre su posible implicación en los dos crímenes.
- Bien. Y sobre los jeroglíficos...que me podéis decir.

- Estamos analizando su contenido. Hasta la fecha sin resultados concretos; aún no tenemos una idea clara de su significado. En cuanto a los coleccionistas de navajas, estamos investigando a varias personas por el orden de preferencia que hemos acordado. Por último, sobre el ordenador personal de Irene, ya hemos recibido el informe de la Brigada de Investigación Tecnológica, y no aporta nada que sea interesante para la investigación. Hay mucha información en el disco duro del ordenador, pero no está relacionada con su muerte; sólo aparecen intercambios de correos entre jóvenes universitarios, apuntes, juegos, chistes... Estamos analizando a fondo los mensajes que Irene se intercambió con Alicia en los tres últimos meses. Sobre éste punto, sugiero que intervengamos lo antes posible el ordenador de la segunda víctima.
- Me parece fundamental su intervención. De inmediato solicito al juez instructor la orden –dijo el comisario.

La inspectora Rubio añadió:

- Creo que nos hemos olvidado de los teléfonos móviles de las chicas asesinadas.

La mención hecha por parte de la inspectora Rubio a los teléfonos móviles de las dos jóvenes asesinadas resultaba una línea de investigación bastante interesante; podía ser una buena pista que hasta ahora no se había explorado.

- ¿Podemos localizar los teléfonos móviles de las dos jóvenes asesinadas? -dijo el comisario
- Por supuesto que sí. Si el *“hijo de puta”* no los ha desactivado. Ahí, podía estar la clave. Si somos capaces de localizar los teléfonos móviles de las dos chicas, muy posiblemente podamos averiguar el lugar donde comete sus fechorías. Ahora mismo me pongo en contacto con la Brigada de Investigación Tecnológica –dijo Duclós.

El comisario concluyó:

- Cuando tengamos los informes del resultado de la autopsia de la segunda víctima, así como el resultado de las pruebas halladas por la Policía Científica, nos vemos de nuevo en mi despacho.
- De acuerdo comisario –dijo Duclós.

El veintiuno de marzo fue enterrada la joven Alicia Toscano.

Asistieron al entierro de la joven universitaria una multitud de vecinos de Getafe y sobre todo del Sector-3. El entierro de la joven se convirtió en una manifestación contra la violencia de género; y un clamor popular para que las fuerzas de la Seguridad del Estado hicieran todo lo posible por detener a sus asesinos. Al entierro se sumaron los padres y la tía de Irene García Cortés. Y por supuesto, todos los amigos más allegados de la joven.

Dos familias rotas unidas por el mismo dolor recibían el apoyo unánime de todo un barrio. Fueron muchas las personas que asistieron al entierro de Alicia Toscano; entre todas ellas, un misterioso motorista que no dejaba de observar a los amigos de las dos chicas asesinadas.

El lugar donde aparecieron los cuerpos de Irene y Alicia, se fue cubriendo de velas y flores. Cientos de personas mostraban su solidaridad y dolor con las familias de las jóvenes asesinadas; al mismo tiempo que manifestaban su más rotunda repulsa hacia el canalla o canallas que habían cercenado la vida de las dos chicas.

Los amigos y compañeros de las dos jóvenes asesinadas portaban rosas, claveles, gladiolos... que fueron depositando, en primer lugar, donde apareció el cuerpo de Alicia.

En silenciosa manifestación posteriormente se trasladaron al lugar donde fue hallado el cuerpo sin vida de Irene. De uno a otro lugar apenas había un centenar de metros.

A petición de Alejandro los jóvenes de la pandilla formaron una cadena humana delante del lugar donde apareció asesinada Alicia. A continuación, entrelazaron sus manos por la cintura haciendo un círculo. Alejandro profundamente afectado por el dolor, pidió perdón por los comentarios vertidos días antes sobre Alicia. El gesto espontáneo de arrepentimiento sincero del joven, conmovió a todo el grupo, especialmente a Yolanda Peinado, que llorando se fundió en un fraternal y prolongado abrazo con Alejandro.

La pandilla de amigos, debido a los trágicos acontecimientos, parecía estar más unida que nunca; aunque en lo más profundo de sus entrañas se instaló un miedo colectivo. Un futuro incierto se cernía sobre sus vidas.



Capítulo VIII

Se agilizaron todos los trámites legales, para el análisis de las pruebas halladas con el cuerpo de Alicia Toscano por parte de la Policía Científica. Una vez analizados los restos de semen, saliva y cabellos encontrados en el cuerpo de la víctima, se comprobó que coincidían plenamente con el anterior ADN del asesinato de Irene García Cortés. La metodología y el modo de operar del asesino también coincidían; no había la más mínima duda de que se trataba del mismo individuo. El perfil de un asesino múltiple, psicópata, inteligente y despiadado. Y sobre todo, dispuesto a seguir matando. La única diferencia era las características de la segunda navaja hallada en la mano de la víctima envuelta en una cuartilla. La primera navaja llamada *"Serpeta"* y la segunda navaja conocida como *"Capora"*. Las dos pertenecientes a la misma colección que estaban analizando los responsables policiales que llevaban el caso.



Navaja “Capaora”.

El informe de la autopsia, así como el informe de la Policía Científica, le llegó al comisario Pereira, el día veintitrés de marzo por la tarde. De inmediato el comisario llamó a los responsables directos del caso. Minutos más tarde se reunieron en una de las salas preparadas para dicho fin. La sala estaba perfectamente equipada con ordenadores, proyector de video con pantalla y un equipo de videoconferencia. En una de sus paredes un mapa de la Comunidad Autónoma de Madrid y otro de la villa de Getafe. Todas las pruebas recabadas hasta ese momento se analizaron de manera minuciosa por los dos responsables de la Brigada de Homicidios de Getafe y por el comisario. Se proyectaron sobre la pantalla los dos jeroglíficos que habían aparecido con el cuerpo de las jóvenes asesinadas, hasta ahora indescifrables, y se fueron señalando sobre el mapa topográfico de Getafe con chinchetas amarillas los lugares donde habían aparecido los cuerpos de las dos jóvenes asesinadas.

También, sobre la mesa de reuniones, se expusieron y analizaron las siguientes cuestiones:

- La agenda personal de Irene.
- El informe de la Brigada de Delitos Tecnológicos sobre el ordenador portátil de Irene García Cortés.
- Las fotografías de los chicos que se hicieron en la casa rural.
- El estuche con las navajas de artesanía y los coleccionables de Carmen Reina.
- Las dos navajas de coleccionista que habían aparecido con el cuerpo de las dos víctimas.
- El estudio pormenorizado de las mantas aparecidas con los cuerpos de las jóvenes asesinadas.
- Las direcciones de los coleccionistas de navajas más próximos al municipio de Getafe.
- Las direcciones de los amigos de las dos chicas asesinadas debidamente señaladas sobre los mapas de la Comunidad Autónoma de Madrid y Getafe.

- Las múltiples fotografías realizadas por La Policía Científica a las dos víctimas.
- El informe de la intervención de los teléfonos de Alejandro y su familia.
- Y por último, los informes del servicio de seguimiento de los tres agentes de la Brigada de Homicidios que habían vigilado durante varias semanas a los jóvenes: Alejandro Reina, Enrique Gómez y, a la inspectora Rubio.

Quedando por analizar el ordenador portátil de Alicia Toscano, pendiente de recogerlo en el domicilio de la joven para su posterior examen. La localización de los teléfonos móviles de las jóvenes asesinadas, se descartó al comprobarse que ambos móviles estaban apagados o fuera de cobertura sin ninguna posibilidad técnica de ser localizados, según constaba en un escueto informe de la Brigada de Investigación Tecnológica.

Con todas las pruebas sobre la mesa ovalada de reuniones el comisario Pereira, expuso:

— Tenemos todas las pruebas con las que disponemos hasta este momento y, sin embargo, no tenemos ni una sola huella dactilar del asesino. Esto puede significar que el individuo en cuestión esté fichado y no quiera que conozcamos sus huellas dactilares. Solicitaremos de los Archivos Centrales de Datos y de la INTERPOL²⁸ la colaboración necesaria para ver si en los dos últimos años se ha producido algún caso similar dentro o fuera de nuestras fronteras. Del mismo modo, daremos a conocer el ADN del asesino al banco de datos de las dos organizaciones policiales. Por último, intentaremos esclarecer los jeroglíficos. Sobre estas cuestiones, pensemos y expongamos sobre la marcha todo lo que se nos vaya ocurriendo. Espero que seamos capaces de ir recomponiendo poco a poco las piezas de éste difícil puzzle.

²⁸ **INTERPOL.**- Organización Internacional de Policía Criminal. Es la mayor organización de policía internacional con 188 países miembros, por lo cual es la segunda organización internacional más grande del mundo, tan solo por detrás de las Naciones Unidas. Fue creada en 1923. Apoya a todas las organizaciones, autoridades y servicios. Su misión es prevenir y combatir la delincuencia. El cuartel General de La INTERPOL se encuentra en Lyon, Francia.

Comentarios sobre las pruebas.

La inspectora Rubio, fue la primera en intervenir. Sacó del estuche navajas y también puso sobre la mesa el coleccionable con los dos fascículos de ambas navajas. Las comparó con las dos que habían aparecido con los cuerpos de las jóvenes.

- Como podemos ver, las dos navajas que ha utilizado el asesino para cortarles las falanges a las jóvenes, pertenecen a la colección que estamos examinando y son exactamente iguales. La primera navaja se llama *“Serpeta”* y la segunda *“Capaora”*. De la primera ya hemos hablado. En cuanto a la segunda navaja usada por el asesino, es inconfundible. Leo literalmente: *“navaja pequeña, de hoja corta, ancha y mango curvado. Se utiliza como su nombre indica para la castración de animales de cría como los cerdos”*.

El comisario le interrumpió.

- Capar a ese *“hijoputa”*, es lo que se merece. Perdona Olivia, me ha salido desde lo más profundo de mis entrañas. Prosigue por favor.

Los inspectores se sonrieron ante la ocurrencia del comisario.

- Su fabricación se centra en la zona de Albacete y poco más que nos ayude a la investigación. Como ha dicho el comisario, ninguna huella dactilar en las navajas. Sí se advierte, como bien dice el informe de la Policía Científica, que existen restos de sangre en sus hojas pertenecientes a cada una de las jóvenes asesinadas.
- Y la tercera navaja de la colección ¿cómo se llama? –dijo el comisario.

La inspectora sacó el tercer fascículo con la tercera navaja.

- Se llama *“London”* –dijo la inspectora.
- De lo que se deduce que muy posiblemente esa será la tercera navaja que aparecerá con el siguiente asesinato si antes no lo impedimos. A partir de ahora, el caso le llamaremos en nuestro *“argot policial”* como: *“El Asesino de las Navajas”*. ¿Qué os parece? –dijo el comisario.

A los dos detectives responsables del caso les pareció muy acertado el calificativo. De la misma manera opinaron sobre los planes futuros del asesino.

El comisario siguió dando su opinión.

— Según la información que tenemos de los jóvenes, la pandilla de amigas y amigos más allegados, estaba compuesta por cinco chicas y cinco chicos. Nueve estuvieron en la casa rural del pueblo de Segovia.

— Así es comisario –puntualizó Duclós.

— De las cinco chicas, cuatro vivían en Getafe, y la otra joven vive en Leganés, concretamente en el barrio de Zarzaquemada –dijo el comisario.

— Así es –apuntilló Duclós.

Prosiguió el comisario con sus argumentaciones.

— Alejandro Reina, Enrique Gómez, Juan Antonio Sánchez y Paco Valdivia, viven en Madrid. Cesar Moreno César, el único joven que vive en Getafe. Ahora bien, sabemos que de las cuatros jóvenes que vivían n Getafe, dos de ellas has sido asesinadas. Por lo tanto, siguiendo un orden lógico, las jóvenes que están en eminente peligro son las que viven en Getafe, Covadonga Calle y Eva María Luján.

— Es lo más lógico comisario –contestó Duclós.

— ¿Usted qué opina inspectora?

— Comisario, aunque en principio estoy de acuerdo con su teoría, no puedo afirmar rotundamente, que nuestro asesino siga asesinando a las jóvenes que viven en Getafe. La mente de un sicópata, asesino serial y, a la vez maniaco sexual, es un verdadero laberinto.

— Estoy de acuerdo inspectora; pero, si partimos de ésta teoría, pongamos vigilancia policial las veinticuatro horas del día sobre las dos chicas que viven en Getafe. Por nada del mundo quiero que se produzca una tercera muerte en nuestra demarcación policial –dijo el comisario.

— Y sobre la otra joven que vive en Zarzaquemada, ¿qué hacemos? –preguntó Duclós.

- Le haremos un discreto seguimiento durante unos días –puntualizó el comisario.

La inspectora Rubio tomaba nota de todas las sugerencias y mandatos de sus jefes.

El comisario siguió con su sabia exposición.

- Sabemos que el psicópata abusa de las chicas antes de matarlas. Y por último, después de asesinarlas, les corta dos falanges del dedo meñique de la mano izquierda con la navaja que aparece con sus cuerpos. Desde que se produce la muerte de las jóvenes, hasta llevarlas al lugar donde aparecen asesinadas, pasan varias horas según los resultados de las autopsias. En algún lugar debe tener escondidos los cuerpos ese *“hijoputa”*.
- Desde luego que sí. Es lo más probable, pero donde –dijo Duclós.
- Muy posiblemente metidos en una cámara frigorífica. Posteriormente se desplaza con los cuerpos de sus víctimas, solo o con ayuda de un tercero, dejándolos en los lugares donde han aparecido asesinadas. Lo curioso del caso, es que los cuerpos fueron encontrados cerca de dos estaciones de Metro Sur, y que ambas paradas están en el barrio del Sector-3 de Getafe, utilizando la misma metodología en ambos casos; puesto que, con el cuerpo de cada joven asesinada aparece una manta, una navaja, y el famoso jeroglífico. Parece evidente que nuestro asesino se debe desplazar con los cuerpos de las chicas en un vehículo más bien grande sin levantar sospecha. Me inclino que el vehículo utilizado sea una furgoneta. Y parece aún más claro que, *“el hijo de perra”* conoce perfectamente la zona; no hay la menor duda de ello. ¿Qué opináis?

Verdaderamente el comisario había descrito los hechos con una similitud asombrosa. Los dos colaboradores nada añadieron sobre lo expuesto por su jefe, simplemente estaban de acuerdo.

- Por vuestro silencio, creo que coincidimos y estamos más o menos de acuerdo con lo expuesto. Si es así, analicemos el perfil del asesino. Inspectora Rubio la escuchamos, usted es la experta en patologías criminales.

La inspectora Rubio como experta en psicología y psiquiatría criminal tomó la palabra.

- *“El Asesino de las Navajas”*, como así ya lo hemos descrito el caso, presenta un perfil semejante al de un psicópata maniaco sexual y asesino serial, cuestión esta que ya hemos referido. Esto significa que tiene una doble vida. Por consiguiente, estamos ante un individuo muy peligroso y muy difícil de identificar. Estimo que debe tener entre treinta y cuarenta años. Inteligente, buena presencia y con excelente formación intelectual. Como ha dicho el comisario, muy posiblemente conozca a sus víctimas. Deduzco que vive solo en un chalet o casa apartada del casco urbano de Getafe. Estoy segura que ha tenido que sufrir un fuerte trauma sentimental o algo peor. Eso puede explicar el ensañamiento que ha mostrado con las dos mujeres asesinadas. Su *“modus operandi”* así lo manifiesta. Sin embargo, en los estudios realizados hasta la fecha de los asesinatos seriales y maniacos sexuales más famosos de la historia criminal, nuestro individuo se aparta un poco del perfil característico de estos psicópatas.
- Sea más concisa inspectora Rubio sobre esas características que hace a nuestro asesino diferente –dijo el comisario.
- Lo intentaré comisario. En la mayoría de los casos, los asesinos seriales *“al uso”* sus víctimas nada tienen que ver unas con otras, ni tampoco la localización geográfica de los asesinatos, y menos aún, el lugar de residencia. Como podemos apreciar, dichas características no coinciden en nuestro caso, puesto que, las chicas se conocían, son amigas, y vivían en la misma zona geográfica.

- Estos detalles le hacen diferente; aunque existe una explicación lógica que debemos de sopesar; muy posiblemente debido al siguiente argumento: *“El Asesino de las Navajas”*, debió sospechar que su segunda víctima, Alicia Toscano, pudiera saber algo más sobre él. Eso justificaría su asesinato en segundo lugar de la cadena de crímenes que, según mi opinión, nos propone que va a seguir perpetrando. Esta última hipótesis la expondré más adelante cuando analicemos con profusión los jeroglíficos. Concluyo: nuestro asesino quedó con la primera chica a sabiendas que la conquistaría con su doble personalidad, y con un objetivo claro de abusar de ella para seguidamente asesinarla. Eligió a su segunda víctima, Alicia Toscano, evidentemente por seguridad. También coincido en que el psicópata conocía a la segunda chica por algún motivo importante; bien profesional, académico o de afinidad. El hecho que las chicas aparezcan desnudas y cubiertas por una manta, resulta un detalle muy significativo. Muestra por parte del asesino un claro signo de protección maternal sobre sus víctimas. Y eso demuestra que, en su más que desgraciada infancia, le faltó el calor materno. Bajo mi opinión, Alicia no sabía la verdadera identidad del hombre que enamoró a Irene, pero si la relación sentimental que mantenía en secreto. De esta afirmación no tengo la menor duda; evidentemente el asesino ignoraba este dato, y claro está lo tenía que comprobar personalmente; por eso la mató en segundo lugar. Y concluyo, ¡tengo la firme certeza de que el asesino seguirá matando!

La exposición de la inspectora Rubio sobre el perfil del asesino y la hipótesis de los dos asesinatos convencieron tanto al comisario Pereira como al inspector Duclós.

- ¿Algo más que añadir? –dijo el comisario.
- Si. El reto que nos propone *“El Asesino de las Navajas”* con el dichoso jeroglífico, me lleva a pensar que seguirá con sus macabros crímenes siguiendo un orden cronológico que hay que descifrar.

Seguidamente fue Duclós quien expuso:

- Como muy bien ha explicado la inspectora, el asesino debe conocer a los jóvenes de la pandilla por algún motivo importante. El porqué las viola y posteriormente la asesina es una verdadera incógnita; aunque con estos psicópatas los motivos por los que cometen sus aberrantes delitos pueden ser muy complejos. Cómo funcionan sus mentes, cómo actúan, cómo eligen a sus potenciales víctimas y, cómo se comportan habitualmente con ellas, resulta muy difícil de predecir. Me atrevería asegurar que se da un claro componente de venganza por algún motivo desconocido.

El comisario Pereira, después de oír los argumentos de los responsables del caso, dispuso que se analizaran los informes policiales de los seguimientos llevado a cabo por varios miembros de la Brigada de Homicidios. Los informes los desmenuzó el jefe Duclós. De ninguno de los tres seguimientos se desprendía nada importante. Así que pasaron a analizar otros puntos de la investigación.

- ¿Tenemos algún dato relevante sobre la intervención de los teléfonos de Alejandro Reina? —Preguntó el comisario.
- Por el momento, aún no tenemos nada. Del control de llamadas realizado a la familia Reina, seguimos sin ninguna información que esté relacionada con nuestro caso —respondió Duclós.

Pasaron a analizar las mantas de viaje aparecidas con los cuerpos de las chicas asesinadas. Sobre las mantas, los tres policías llegaron a la misma conclusión; que ya las tenía el asesino en el lugar donde comete sus macabras fechorías. Pero, ¿dónde las compró y cuándo? Las mantas aparecidas con los cuerpos de las jóvenes asesinadas eran de fibra sintética y poca lana; normales, de esas que llaman de viaje. En la etiqueta se podía leer: *“Made in China”*

- Sobre las mantas, se me ocurre solicitar la colaboración de los comerciantes de la zona. Esperemos que tengamos suerte, aunque mucho me temo que el “cabronazo” lo tenga todo previsto. Me atrevería a asegurar que se proveyó de ellas, en uno de esos enormes almacenes chinos que hay en el Polígono Industrial Cobo Calleja de Fuenlabrada. No estaría de más hacer una visita a los almacenes y tiendas chinas del Polígono Industrial Cobo Calleja.
- Me parece una excelente idea comisario –dijo Duclós.
- ¿Alguna otra cosa más antes de analizar el jeroglífico? –dijo el comisario.
- Sí, la agenda personal de Irene –apuntó Duclós.
- ¿Algún dato interesante sobre la agenda? –dijo el comisario.
- Hemos repasado pormenorizadamente el contenido de la agenda de Irene, y de la misma se desprende muy poco. A decir verdad nada sobre la identidad de su amante. Ahora bien, si se señala en la agenda, la fecha de la excursión a la casa rural del pueblo de Segovia. Irene había preparado su plan de la casa rural de manera concienzuda para quedar con su amante y no levantar sospechas, ni en su casa, ni entre los amigos. Lo cual coincide plenamente con la confesión de Alicia. También se infiere de algunas notas, que Irene ya había salido con anterioridad en varias ocasiones con él. Por último, la chica había decidido una vez que pasase el fin de semana, desvelar la verdadera identidad de su misterioso galán a su amiga Alicia. También se desprende de las notas aparecidas en la agenda, que tenía pensando decirle a Alejandro que había conocido a otro hombre, Y por lo tanto, que la relación con Alejandro se acababa.
- Prosigas inspector Duclós –dijo Pereira.
- Por todo lo anterior, afirmo que su apuesto amante y asesino, es conocido en el círculo de la pandilla como una persona importante. Y que la joven tenía ciertas reticencias en dar a conocer la verdadera identidad de su nuevo chico hasta que no estuviese plenamente segura que la relación iba en serio.
- Desde luego tiene su lógica –apostilló el comisario.

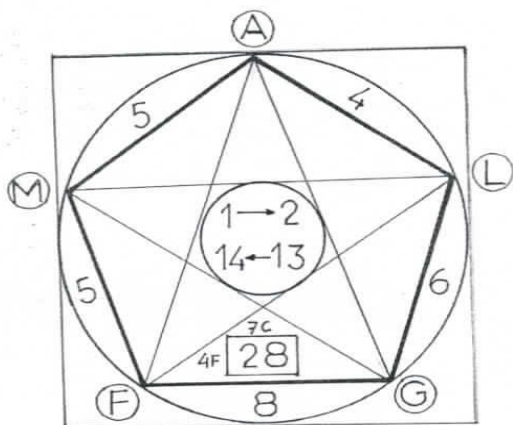
- Dónde había quedado con el misterioso individuo, en la agenda no lo aclara; pero si aparece una letra mayúscula tachada y rodeada por un círculo en varias páginas de la agenda. Ha sido imposible descifrar de qué letra se trata. Puede ser cualquiera de las letras: H, E, F, R o T. Por otro lado, coincido plenamente con los comentarios realizados hace unos minutos por la inspectora Rubio sobre el perfil del asesino, así que no me voy a repetir –dijo Duclos.
- ¿Debo entender que la letra rodeada por un círculo se corresponde con la inicial del nombre del supuesto asesino que estábamos buscando? –dijo el comisario.
- Puede ser, es lo más seguro –apuntilló Duclós.
- Inspectora, ¿Cuál es su opinión sobre la letra que aparece en la agenda?
- Soy de la misma opinión que Duclós. Es posible. De todos modos, lo cotejaremos con los nombres de los coleccionistas de navajas que estamos investigando y con la base de datos de los ficheros policiales. De igual manera con los discos duros de los ordenadores personales de las dos jóvenes asesinadas. Y de igual manera, ampliaremos la información preguntándoles a los chicos de la pandilla. En este sentido, propongo lo mismo que ya señaló el inspector jefe, citemos a todos los jóvenes que estuvieron en la casa rural y mantengamos un careo. Seguramente, alguno de ellos recuerde algún detalle por muy insignificante que sea.

Al comisario Pereira le pareció buena la propuesta de la inspectora Rubio, que por otro lado coincidía con la de su jefe.

- Ahora, intentemos descifrar todo lo que se nos ocurra sobre el jeroglífico, ya que el informe de la Policía Científica es muy parco y nada aclara sobre él –concluyó el comisario.

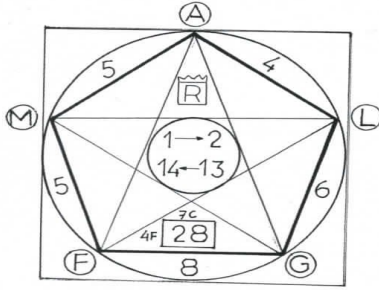
La inspectora proyectó sobre la pantalla que había en la sala de reuniones los dos jeroglíficos hallados con los cuerpos de las jóvenes asesinadas.

Los jeroglíficos



Jeroglífico n° 1

- A. Juego mortal.
 B. Camino a seguir para descifrar el jeroglífico que revela mi identidad.



Jeroglífico n° 2

- A. Juego mortal.
- B. Camino a seguir para descifrar el jeroglífico que revela mi identidad.

Por medio de un lápiz de rayos láser se dispuso a explicar su teoría sobre los dos jeroglíficos:

- Como ya sabemos, el jeroglífico número **1**, se encontró con el cuerpo sin vida de Irene García. Y el jeroglífico número **2**, apareció con el cuerpo de Alicia Toscano. Como se puede apreciar, la letra “**R mayúscula**” dentro del cuadrado coronado, no aparece en el primer jeroglífico; sin embargo, en el segundo jeroglífico si aparece la “**R mayúscula**” dentro del cuadrado coronado. Esta es la significativa diferencia que hay entre los dos jeroglíficos. Hasta ahora he conseguido conocer un poco mejor la personalidad del asesino desde el punto de vista del análisis psicológico de las figuras geométricas que aparecen en los dos jeroglíficos. Del significado de las letras, así como de los números contenidos en los jeroglíficos, muy poco puedo decir por ahora. Necesito un poco más de tiempo para descifrar su significado. En este momento, me centraré exclusivamente en las figuras geométricas desde el punto de vista de la Psicología. Como si puede apreciar hay varias figuras geométricas en los jeroglíficos como son:

- Un cuadrado.
- Un círculo.
- Un pentágono regular.
- Un rectángulo.
- Una estrella de cinco puntas.
- Y varios triángulos.

- Cada figura geométrica contiene letras y números que iré analizando desde diferentes teorías. Empezaré explicando cómo concibo la personalidad del “*Asesino de las Navajas*” basándome en una nueva ciencia: *La Psicogeometría*. Recientemente se está hablando de una nueva rama de la Psicología, llamada Psicogeometría. Es concebida por Ninón Fregoso y Arturo Ponce de León, como: “*Un sistema de conocimiento que brinda un código de interpretación del mundo*”

interno y externo del Ser Humano". La propuesta de la Psicogeometría, según estos autores, consiste en configurar al sujeto bajo las mismas leyes, principios, y ordenaciones geométricas que existen en el Universo, para así fundirse y comunicarse con todo lo existente. De esta forma nuestros sufrimientos, nuestros pensamientos equivocados, nuestras actitudes y creencias erróneas se disuelven en la totalidad de la comprensión.

Tanto el comisario, como el jefe Duclós, miraban a la inspectora embelesados, escuchando los argumentos de la bella e inteligente policía explicando esa nueva teoría.

La inspectora siguió con su interesante explicación.

- La Psicogeometría, nos propone el desarrollo de la conciencia y la estructuración del sujeto a través del perfeccionamiento de nuestro potencial físico, emocional, intelectual, sexual e instintivo. Estos cinco potenciales están vinculados con cada uno de los cinco sólidos platónicos en su función y estructura. Los sólidos platónicos son cuerpos tridimensionales que tienen la cualidad única de tener caras regulares. Siendo estas caras, polígonos cuyos lados son iguales. Como el triángulo equilátero, el cuadrado o el pentágono regular. Lo curioso del caso, es que todas estas figuras geométricas, aparecen en los dos jeroglíficos proporcionados por *"El Asesino de las Navajas"*. A continuación, describiré brevemente lo que representa cada figura geométrica desde la perspectiva de la Psicogeometría.

El Círculo.

- *"Figura geométrica sin lados que se utiliza como símbolo de plenitud, de perfección, algo sin principio ni fin, algo completo"*
- Cuando se habla de la cuadratura del círculo, tiene un significado directamente relacionado con las leyes de la naturaleza y, como consecuencia de ello, con *"el Hombre Íntegro"*. Es decir: Cuerpo y Psicología. Pitágoras simbolizó todos los acontecimientos del

Universo, incluidos los del hombre en los planos material y espiritual con un círculo. Mediante el círculo se representa la vivencia personal. Representa por otro lado la iluminación, el sol.

La Estrella de Cinco Puntas.

- *“La estrella de cinco puntas es el símbolo “UNIVERSO”. Representa simbólicamente la escuadra y el compás entrecruzados. Símbolo principal de la masonería que integra lo material con lo espiritual”.*

— Diré que el pentagrama es fundamentalmente una estrella de cinco puntas. También conocido como Pentáculo. Viene a representar a los ojos de muchos cristianos, la magia negra; aunque sus orígenes fueron realmente los de un talismán o signo geométrico sagrado.

Algunos ejemplos:

- *En Egipto el pentagrama de cinco puntas encerradas en un círculo representa el “duat” o mundo de los muertos de la mitología egipcia.*
- *Para los pitagóricos los cinco puntos representaban los cinco elementos clásicos: fuego, tierra, aire, agua, idea, o lo divino.)*
- *En la tradición hebrea se asociaba el pentagrama de cinco puntas con los cinco libros del Pentateuco, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, supuestamente escritos por Moisés.*

El Cuadrado.

- *“Es la expresión geométrica de la “cuaternidad”. Combinación y ordenación de cuatro elementos. Simboliza lo anti-dinámico, lo quieto, la estabilización de la perfección”*

- Cuando está inscrito en un círculo representa la superposición del “cubo-esfera”. Muestra las relaciones entre cielo y tierra. Platón considera el cuadrado y el círculo como absolutamente bellos entre sí, de ahí su importancia en las construcciones del Renacimiento. Todos hemos oído hablar del “cuadrado mágico” que aparece en La Sagrada Familia de Barcelona.

El Rectángulo.

- *“Paralelogramo que tiene los cuatro ángulos rectos. Representa la perfección en la ejecución de una obra arquitectónica, trabajo, arte, crímenes...”*
- Los pintores del renacimiento consideraban que el “rectángulo perfecto” era aquel que tenía la siguiente propiedad: si en el rectángulo se corta un cuadrado de lado igual a la altura, los lados del rectángulo que quedan son proporcionales a los lados del rectángulo original. Obtenemos así un rectángulo cuyos lados están en proporción aurea. A partir de éste rectángulo podemos construir otros semejantes. Esta técnica se ha utilizado en arquitectura para construir el Partenón de Atenas y las pirámides egipcias. También en el diseño de las tarjetas de crédito, carnets, cajetillas de tabaco... De igual manera, la razón áurea también podemos encontrarla en la naturaleza. Hay enigmáticas conexiones de la espiral de algunas caracolas, girasoles... con la razón áurea. También los cuerpos humanos exhiben proporciones cercanas a la razón áurea, como puede verse si comparamos la altura total de una persona con la que hay hasta el ombligo. El hombre de Vitrubio, de Leonardo da Vinci, representa un ejemplo extraordinario de lo que estoy comentado.

La inspectora Rubio a modo ilustrativo propuso la siguiente ocurrencia.

- Si tomamos estas dos medidas en nuestro cuerpo, y hacemos la comprobación referida anteriormente: *“dividir la altura total de nuestro cuerpo, entre la altura que hay hasta el ombligo”*, el resultado de la división es el número $\Phi = 1,61\dots$, o muy próximo a esta medida. En ese caso, es posible que tengamos un cuerpo de proporción perfecta.

El Triángulo.

- *“Figura geométrica resultante de la unión de tres puntos por medio de tres líneas rectas y, más particularmente, el triángulo equilátero regular cuyos tres lados y ángulos son iguales”*
- Ha sido siempre considerado como símbolo de perfección, armonía y sabiduría y por ende, de lo celestial y divino. El triángulo equilátero es en esencia *“El Delta Luminoso”* que se encuentra al oriente en todas las Logias Masónicas. Por otro lado, simboliza la estrategia y el secretismo. La cabeza de la serpiente venenosa es triangular. Y para la cábala *“judeo-egipcia”* el triángulo representa a Dios. Eso es lo que significa el triángulo equilátero, el hombre vanidoso y necio que pretende ser Dios. Es un misterio que esta figura geométrica se repita en infinidad de ocasiones en los logos de las más poderosas empresas nacionales y multinacionales. En definitiva, el triángulo es el símbolo más importante en el culto satánico.

El Pentágono.

- *“Representa muy bien las fuerzas latentes de la naturaleza y la región oscura de la mente que constituye el subconsciente, en la cual se destaca brillante y luminosa, según expresa la pura luz de la conciencia”*

— Para mí la figura más importante de todas las que aparecen en los dos jeroglíficos, es el pentágono; puesto que, describe directamente la personalidad del asesino. Aunque debo decir que todas las figuras geométricas analizadas describen de alguna manera la doble personalidad del *“Asesino de las Navajas”*. El héroe americano “Superman” lleva pintado sobre su pecho un pentágono irregular, lo cual no es en ningún caso una coincidencia. La sede del Departamento de Defensa de los EE.UU., es como todos sabemos, el Pentágono. Llamado así justamente por su estructura arquitectónica, la cual describe esa figura geométrica. La relación que podemos establecer entre el pentágono y el superhéroe corresponde al hecho de que pocas figuras geométricas causan tanta excitación. Invencible, poderoso, retador... Precisamente, es lo que quiere transmitir *“El Asesino de las Navajas”*. Al unir los vértices del pentágono se forma la estrella de cinco puntas, figura geométrica del símbolo de la escuela de Pitágoras. Esta figura se encuentra dibujada en el suelo a la entrada del sitio de reuniones de estas escuelas. Según se cree, la estrella de cinco puntas y su famoso Teorema, fueron entregados a Pitágoras por un sacerdote egipcio antes de su muerte. Hay evidencias que los egipcios conocían la relación entre los lados de un triángulo rectángulo y las propiedades de la estrella de cinco puntas. La estrella de cinco puntas es un símbolo del hombre, no solo su parecido físico al Hombre Geométrico de Vitrubio, sino porque sus lados encierran, como ya he explicado, la proporción áurea; número misterioso que aparece en todas las formas de vida y en el hombre. Tiene la propiedad de su autorreplicación, genera la espiral áurea y es la tendencia de los números de Fibonacci. La proporción áurea o número de oro, está definido como un número irracional que surge como una tendencia de la división de números consecutivos de Fibonacci o la constante de proporcionalidad de una recta. Se simboliza con la letra griega Φ (fi). Cuya fórmula matemática es: Φ , es igual a la raíz cuadrada de cinco más 1; dividido todo ello por 2. Y, cuyo resultado es 1,618033... De igual manera, Claudio Tolomeo desarrolló un teorema conocido como “El Teorema de Tolomeo”, el cual permite trazar un pentágono regular mediante regla y compas y

en su desarrollo hallamos el número áureo. Si dividimos una diagonal de un pentágono entre el valor del lado se obtiene el resultado del número áureo. Hay números que han intrigado a la humanidad desde hace siglos, pero ninguno como el número de oro: 1,618033...

El comisario Pereira y el inspector jefe Duclós se miraron atónitos ante la extensa exposición de la inspectora Rubio.

- ¿Puedes explicarme, qué tiene que ver el Hombre de Vitruvio de Leonardo da Vinci con nuestro caso? Y por otro lado, ¿qué significado puede tener los números de Fibonacci con nuestro asesino? —dijo el comisario.

El inspector jefe Duclós permanecía callado. Tampoco tenía muy claro a donde quería llegar la inspectora Rubio con su detallada y erudita exposición de una teoría, que hasta ahora, estaba considerada como seudocientífica.

- Bien, veamos. Como muy acertadamente ha dicho el comisario, “El Hombre de Vitruvio de Leonardo da Vinci”, es una obra que se publicó en Roma en 1486. Leonardo da Vinci realizó una visión del hombre como centro del Universo al quedar inscrito en un círculo y un cuadrado. Y aquí radica su similitud. “*El Asesino de las Navajas*”, se cree el centro del Universo. Para mí, todo coincide. Se cree perfecto. En cuanto a los números de Fibonacci, debo decir que, otro genio italiano llamado Leonardo de Pisa, conocido como “*Fibonacci*”, fue un matemático italiano famoso por haber difundido en Europa el sistema de numeración arábica actualmente utilizado. Este sistema, emplea notaciones posicionales (de base 10, o decimal), y un dígito de valor nulo: el cero, y para idear la sucesión de Fibonacci.
- En matemáticas, la sucesión de Fibonacci es la siguiente: 0,1,1,2,3,5,8,13,21,34,55,89,144... O sea, sucesión infinita de números naturales. La sucesión se inicia con 0 y 1, y a partir de ahí, cada elemento es la suma de los dos anteriores. A cada elemento de esta sucesión se le llama número de Fibonacci. Tiene numerosas aplicaciones: en ciencias de la computación, matemáticas, teoría de los juegos y, por supuesto, en La Criptografía. Es posible que nuestro asesino esté utilizando ésta técnica de la sucesión de la suma en el juego que nos propone descubrir. Como veréis, si profundizamos, se

complica con el jeroglífico. Podemos decir que, *“El Asesino de las Navajas”*, busca la perfección de sus actos, aunque estos sean delictivos. El psicópata los considera perfectos. En una palabra, estamos ante una patología de doble perfil. Por un lado, el individuo que analizamos se considera perfecto. Y por otro lado, quiere y busca notoriedad. El primer perfil psicológico, lo manifiesta con las figuras geométricas: cuadrado, rectángulo, círculo, pentágono, triángulos y la estrella de cinco puntas. El segundo perfil psicológico, lo manifiesta con la notoriedad que quiere alcanzar por medio de los asesinatos incluso retando a la policía a descubrirlos. Esta segunda patología, se le conoce con el nombre de *“Erostratismo”*. Que como bien sabéis, es la tendencia a realizar actos delictivos para conseguir renombre. Erostrato, fue un ciudadano efesio que para inmortalizar su nombre, incendió el templo de Artemisa de Efeso la misma noche que nació Alejandro Magno (21 de julio, 356 a.C.). Este templo estaba considerado como una de las siete maravillas del mundo antiguo. Para mí, y creo no equivocarme, la personalidad del *“Asesino de las Navajas”* se describe por medio del pentágono, y la perfecciona con la estrella de cinco puntas.

La inspectora guardó silencio durante varios segundos esperando alguna pregunta o aclaración de sus jefes. No preguntaron nada; se encontraban ensimismados ante la explicación pseudocientífica de la inspectora, pero absolutamente cierta sobre la personalidad del sicópata que tan afanosamente estaban buscando. El comisario Pereira y el inspector Duclós, comentaron entre ellos la perfecta y novedosa exposición sobre el perfil psicológico del individuo que estaban buscando; aunque por otro lado, demasiada erudita. Para ellos solo se trataba de un inteligente sádico sexual como tantos otros que han aparecido en la historia criminal de la Humanidad. No obstante, guardaron un respetuoso silencio. De todos modos, ella era la experta. Así que, se limitaron a que continuase con su teoría.

— Si no hay ninguna pregunta...terminaré con mis conjeturas.

La inspectora Rubio cogió el puntero láser y señaló el rectángulo con los dos números y las dos letras que aparecen en dos de sus caras.

- Por el momento no he podido descifrar su significado. Indudablemente se trata de un juego macabro que nos propone el asesino, no tengo la menor duda de ello.

A continuación, hizo lo mismo con cada una de las cinco letras mayúsculas dentro del círculo que rodeaban el pentágono por su parte exterior.

- Como veréis, cada letra está precisamente en uno de los cinco vértices del pentágono. Empezando por la letra A, L, G, F y M. Entre cada letra aparecen cinco números: (4, 6, 8, 5 y 5). Los cinco números suman 28. Que indudablemente se corresponde con el número 28, que aparece en la parte interior de la base del pentágono. Si analizamos los dos asesinatos, vemos que la primera joven asesinada apareció el día veinte de febrero y que la segunda joven asesinada fue hallada el veinte de marzo; probablemente pasaron veintiocho días desde que el sicópata violó y mató a su segunda víctima. Lo que puede significar que cumplió su amenaza de asesinar cada ciclo de veintiocho días. Sin embargo, también puede tener otros significados. Por ejemplo, que represente la logia masónica número 28 de Bogotá (Colombia). Y entonces, la cuestión se complica bastante.
- El razonamiento parece lógico en principio. ¿Pero qué significado tiene las letras exteriores y los números? No encuentro un hilo conductor, un razonamiento coherente. Es cierto que todos los números suman 28, pero no veo la conexión exacta entre ellos – señaló el comisario
- Yo tampoco, soy capaz de encontrar la conexión exacta entre las letras y los números de ambos jeroglíficos. ¿Nos puedes aclarar esas dudas? –apuntilló Duclós.
- Bueno debo aclarar que se trata de una hipótesis de partida. Que sumen los números exteriores veintiocho y coincida con el número 28, que se encuentra en el interior del pentágono, desde luego no es una mera coincidencia, hay algo más.

- Por el momento, no he podido descifrarlo. Lo que parece evidente es que, el asesino mató a su segunda víctima a los veintiocho días de haber asesinado a Irene García Cortés. Y para más abundamiento sobre el número 28, podía añadir otras conjeturas, entre las que destaca, sobre todo, la relacionada con el matemático y filósofo Pitágoras.
- La escuchamos inspectora, termine su brillante y novedosa teoría – dijo el comisario.
- El filósofo y matemático griego, consideraba que el universo está conformado en su esencia por números. Creía que en lo más profundo de todos los sucesos de la naturaleza y lo espiritual estaban los números. Fue así como dedicó gran parte de su vida al estudio de las propiedades de los números, especialmente las geométricas. Relacionó figuras geométricas con los números construyendo figuras a partir del *“gnomon o escuadra”*. Lo más importantes fueron los triangulares, ya que estas figuras son lo más elemental en el plano y las más estables desde el punto de vista del equilibrio de fuerzas. El triángulo no se deforma, y la unión de muchos logra la construcción de estructuras y edificios simbólicos estables y duraderos. Del triángulo ya hemos hablado. Los números triangulares se construyen con esa forma y corresponde a la suma de los números naturales consecutivos. El número 28, es el triangular 7, número esotérico de amplio contenido masónico. Como símbolo alterno al 28, hemos utilizado el triángulo y la representación binaria del 7. A esto me refería cuando hablaba de la Logia Masónica de Bogotá. La posición del número 28 es doble. Una la da el orden, y otra, el exponente de la fórmula para obtener números perfectos pares. Así, el número 28, es el segundo perfecto y, el tercero para el valor de **n**. Su símbolo es **P3**. Veintiocho fueron los discípulos de Pitágoras y veintiocho los días de las fases de la luna. Siete días por cada una de las cuatro fases. Triangular siete y perfecto, tres en una combinación numérica que se asocia con los dígitos del número 28, que suman diez.

El comisario y el inspector jefe se miraron; estaban embelesados con la exposición de la inspectora Rubio.

— La “letra R” que se encuentra dentro del interior del pentágono regular sobre un cuadrado coronado, y que aparece en el segundo jeroglífico, se me ocurre pensar que, el psicópata se declara rey del crimen, aunque no estoy nada segura. Los números **(1→2)** y **(14←13)**, que también aparecen en el interior del pentágono, tampoco capto descifrarlos por el momento su significado exacto. Muy posiblemente tenga que ver con la sucesión de números de Fibonacci, a los que ya me he referido; o bien pueden indicar una dirección. No quisiera extenderme mucho más de lo que ya he comentado, pero es necesario que por último me refiera a La Criptografía.

— Algo sé de Criptografía. Duclós, usted también es conocedor de esa ciencia en la investigación ¿verdad?

— Así es comisario. En uno de los cursos que realicé para acceder a la plaza de inspector lo estudié a fondo. Creo recordar que es *“un conjunto de técnicas que permite cifrar y descifrar mensajes, comunicados...”* En definitiva, se trata de una técnica de proteger secretos y descifrarlos. Precisamente, en las dos guerras mundiales pasadas, se utilizó bastante, especialmente por los alemanes, que eran verdaderos expertos en esta ciencia.

— Bien. Como veo que sois conocedores de la ciencia de La Criptografía, sólo diré que la tengamos en cuenta como posible hipótesis de trabajo para descubrir el juego que, bajo mi opinión, nos propone *“El Asesino de las Navajas”*. Y por último, la chulería de las frases: **“Juego mortal y camino a seguir para descifrar el jeroglífico el cual revela mi identidad”**, confirma la absoluta confianza que tiene el asesino en su macabro y diabólico plan. Lamento no poder ser más explícita por ahora con los números y las letras que aparecen en los dos jeroglíficos. Prometo seguir estudiándolos. Por supuesto que hay otras hipótesis de trabajo desde el punto de vista de *“La Psicología de la Forma o la Percepción Visual”* que iré desarrollando según avance las investigaciones. Estoy segura que daremos más pronto que tarde con el significado exacto de los jeroglíficos.

La inspectora dejó el puntero sobre la mesa y guardó un significativo silencio.

Los tres máximos responsables de la investigación no dejaban de mirar los malévolos jeroglíficos.

- ¿Qué mensaje o mensajes quería transmitir el psicópata?
- ¿Podía tener razón la hipótesis de la inspectora Rubio que el asesino cometiese sus crímenes cada veintiocho días?
- ¿Tan seguro estaba el psicópata de su ingenio?

El comisario rompió el silencio de los dos máximos responsables de la investigación.

- Hemos repasado todas las pruebas que tenemos hasta este momento. Y si el *“hijo de puta”* no va de farol, la clave de todo está en averiguar los misterios que guarda los jeroglíficos. Por el momento, vamos a tener muy en cuenta una de las hipótesis de la inspectora Rubio: que el asesino volverá a matar a su tercera víctima cuando se cumpla el ciclo de los veintiocho días. El dilema es saber, ¿a quién asesinará y dónde depositará a su víctima?
- Comisario, mi opinión es que, *“El Asesino de las Navajas”* intentará matar de nuevo a una chica de la pandilla, siguiendo un plan perfectamente preconcebido en los jeroglíficos. Por ello debemos de anticiparnos a su jugada. De hecho, ya he ordenado la vigilancia sobre las dos jóvenes que viven en Getafe; y también, más discretamente, se vigila a la joven que vive en Zarzaquemada.
- De la misma manera creo que debemos vigilar las dos zonas geográficas donde han sido encontrados los cuerpos de las chicas, que curiosamente coinciden con dos paradas de Metro Sur del barrio del Sector-3. Intensificaremos la vigilancia en ambas zonas según se vaya aproximando la fecha que suponemos actuará de nuevo. Si se cumple el vaticinio de la inspectora Rubio, actuará de nuevo la tercera semana de abril que coincide con la Semana Santa. Juraría que ya tiene el asesino elegida hasta su próxima víctima. Este presentimiento es lo que más me jode.
- Duclós, a mí me parece bien argumentada tu propuesta. Pero por nada del mundo me gustaría encontrarme con otra chica asesinada en nuestra demarcación policial. Os ruego que estudies a fondo los jeroglíficos, son demasiados los interrogantes y los cabos sueltos que

nos hemos dejado sin atar. No estoy dispuesto a que ocurra una muerte más en nuestro distrito. Debemos coger a ese “cabronazo” lo antes posible. Admito que nos lleva mucha ventaja, pero estoy seguro que cometerá algún error, nadie es perfecto. Por otro lado, mañana he quedado con el periodista local Jorge Cabello. Le informaré parte de la investigación, pero no hablaré por el momento de los jeroglíficos.

— Creo que es lo más sensato —dijo la inspectora Rubio.

Duclós y Rubio, salieron de la sala de reuniones y se dirigieron al despacho de Duclós, donde una vez más repasaron lo comentado con el comisario. Del mismo modo, prepararon el trabajo para el día siguiente con el pensamiento puesto en los misteriosos jeroglíficos.

— Olivia me he quedado “pasmado” con tus conocimientos sobre los posibles perfiles psicológicos del asesino que estamos buscando, desde el punto de vista del estudio de las figuras geométricas y la teoría sobre el número 28. Estoy básicamente de acuerdo con tu exposición, sobre la doble personalidad del peligroso psicópata que estamos buscando. Ahora si estoy seguro que lo atraparemos. Lo importante es dar con la pista correcta que parece describir los jeroglíficos. Por otro lado, resulta un poco farragosa la exposición de los números de Fibonacci, aunque nunca se sabe. En cuanto a lo que has expuesto sobre la ciencia de La Criptografía, que se basa en una serie de números y letras, puede que lleves razón. Tiene una sólida base científica.

— Salvador, mi mente, en estos momentos, está hecha un lío. No son las figuras geométricas y la doble personalidad del asesino lo que más me preocupa, sino, las letras y los números que aparecen dentro y fuera de las figuras geométricas. Me reafirmo en mi hipótesis: la clave está en el pentágono regular y en las cinco letras mayúsculas que aparecen dentro de los círculos sobre los cinco vértices. Y por supuesto, en el número 28.

— Olivia, se ha hecho tarde. Dejemos por ahora este asunto y relajémonos un poco. Te invito a cenar.

Olivia no rechazó la invitación de su jefe. Necesitaban evadirse y disfrutar de su juventud. Después de cenar en un restaurante de la calle Embajadores, pasaron toda la noche deleitándose de amor y sexo en el apartamento de Olivia. La pareja de jóvenes policías estaba atravesando por un excelente momento en sus relaciones sentimentales; esos momentos maravillosos que todos hemos tenido alguna vez donde todo encaja perfectamente entre dos personas que se aman y se desean.



Capítulo IX

A la mañana siguiente, viernes veinticuatro de marzo, el comisario Pereira llamó al redactor jefe de la revista *“La Chispa”*, y lo citó en su despacho, como así le había prometido.

El periodista no tardó en llegar a la cita propuesta por el comisario.

- ¡Buenos días! ¿El comisario Alonso Pereira?
- ¿De parte de quién? —le respondió el agente de la centralita.
- Soy Jorge Cabello, redactor jefe de la revista *“La Chispa”* de Getafe. Tengo una cita concertada con el comisario.
- Un momento por favor, ahora mismo le aviso.

Éste de inmediato se puso en contacto con el comisario.

- Mi comisario, pregunta por usted Jorge Cabello, redactor jefe de la revista *“La Chispa”* de Getafe.
- Dígale que suba, le estoy esperando.
- ¡Acompáñeme!

Jorge Cabello, era un hombre joven, alto y de buen porte; pelo rubio, algo rizado y de ojos azules; no aparentaba tener más de treinta años. Le apasionaba su trabajo; riguroso y comedido con la información dada en su revista. Siempre se encontraba en primera línea de los acontecimientos más relevantes que ocurrían en la villa de Getafe. Y no admitía, de ninguna de las maneras, la falta de rigor de sus colaboradores. La independencia y la objetividad en su revista eran sus señas de identidad. Jorge Cabello se había especializado sobre temas sociales de actualidad y de investigación; aunque era un periodista *“todoterreno”*. A pesar de su juventud resultaba ser con diferencia el periodista más conocido y con más prestigio de Getafe.

Al fondo del pasillo de la primera planta de la comisaría, en la entrada de su despacho, le esperaba el comisario Alonso Pereira.

- Buenos días comisario. Le doy las gracias por recibirme.
- Buenos días señor Cabello, no hay por qué, lo prometido es deuda. Mi deber es informar a la prensa; sobre todo si los medios de comunicación tienen un comportamiento correcto como es su caso.
- Gracias por el halago comisario.
- Pase por favor y tome asiento.

El periodista no dejaba de observar el despacho del comisario Pereira, sobrio, y a la vez confortable. Sobre la mesa del comisario, había una carpeta de color verde con una etiqueta pegada en la portada delantera que decía: *“El Caso del Asesino de las Navajas”*. El comisario se dio cuenta que el periodista había leído el rótulo de la carpeta. No le importó; de hecho dio pie a su exposición. Señalando el dossier del caso dijo:

- Como puede ver señor Cabello, el complicado asunto de las chicas asesinadas le hemos apodado, como *“El Caso del Asesino de las Navajas”*
- Comisario llámeme Jorge, se lo ruego.
- Bien Jorge, tuteémonos. Mi nombre de pila es Alonso. Empezaré explicándote el porqué del apelativo elegido para este caso. Se debe a que las dos jóvenes asesinadas, aparecieron con la segunda y tercera falange del dedo meñique de la mano izquierda amputadas por sendas navajas que a su vez, el asesino deja como señas de identidad en la mano de sus víctimas. Las navajas son de coleccionista. Hemos podido averiguar que la edita la Editorial Salvat. Sobre este asunto, ya tenemos abierta una línea de investigación en éste sentido.
- Muy apropiado el nombre. ¿Puedo ver las navajas? –dijo el periodista.
- Sí, por supuesto. Tenemos un estuche con veintiocho navajas de la misma colección que las utilizadas por el asesino en sus crímenes.

El comisario llamó al inspector Duclós que se encontraba en la sala de proyecciones analizando los jeroglíficos con la inspectora Rubio. Le ordenó que trajese el estuche con las navajas y los fascículos. A los pocos minutos Duclós entró en el despacho del comisario con el material solicitado.

Después de las presentaciones de rigor, el comisario dijo:

- El inspector jefe Salvador Duclós, es el máximo responsable de La Brigada de Homicidios, y está al frente de la investigación junto con la inspectora Olivia Rubio. Son dos de mis mejores hombres.
- Creo que nos conocemos. Hace unos días mantuvimos una corta conversación telefónica –dijo Duclós.
- Cierta inspector. Me dijo usted que le llamase.
- Así es. Como ha podido ver hemos cumplido con el compromiso. ¿Alguna cosa más comisario?
- No, gracias Duclós. Si le necesito le llamaré.

Duclós se marchó despidiéndose cortésmente del periodista. Prosiguiendo el comisario con sus explicaciones.

- Similares navajas a estas que ves, son las utilizadas por el asesino para seccionar las falanges a las chicas una vez que finaliza sus macabras orgías de torturas psicológicas y físicas, violaciones y crueldades perversas según se infiere de las autopsias practicadas y de los informes periciales de la Policía Científica.
- Una vez que comete sus terribles aberraciones sexuales con las jóvenes, posiblemente les da muerte, asfixiándolas con una fruta que se la introduce en la boca. Ya que aparecen restos de frutas en sus gargantas.

El periodista tomaba notas de las espeluznantes explicaciones del comisario Pereira. Éste, después de una breve pausa prosiguió.

- Creemos que, una vez que comete sus terribles fechorías en un lugar no muy lejano de donde aparecen sus cuerpos, las mantiene ocultas durante largas horas a baja temperatura, probablemente en un congelador o cámara frigorífica. Más tarde, traslada sus cuerpos muy posiblemente en una furgoneta, a los lugares donde aparecen las jóvenes asesinadas desnudas y envueltas en una manta de viaje. Este es el modo de operar del *“Asesino de las Navajas”*, en los dos casos que investigamos.

- ¿Tendrá algún cómplice? —dijo el periodista.
- Si actúa solo o con ayuda de algún cómplice, aún no lo sabemos. Seguramente actúe solo. Salvo casos muy puntuales, en los historiales de los asesinos seriales más famosos, estos individuos suelen cometer sus terribles crímenes solos.
- Comisario, ¿cómo es posible que el asesino rapte a las jóvenes con tanta impunidad?
- Buena pregunta Jorge. Exactamente no las rapta en el sentido legal del término. Creemos que el asesino conoce a sus víctimas y queda con ellas. No sabemos cómo y dónde se citan, muy probablemente por medio del teléfono móvil. Lo que sí parece claro es que, el misterioso personaje se pone en contacto con las jóvenes y estas concurren a la cita de manera voluntaria. Suponemos que, a continuación, las lleva a algún lugar apartado, tal vez a una casa de campo o chalet. Y es allí, cuando las somete a un montón de ignominias sexuales para posteriormente asesinarlas de manera cruel.
- ¿Has dicho que el asesino conoce a sus víctimas?
- Es lo más probable. Está demostrado que con la primera víctima estuvo flirteando varias semanas antes de quedar con ella y posteriormente asesinarla. A la segunda joven, creemos que la asesinó por seguridad, Ya que era la amiga confidente de su primera víctima. Pero no sabemos cómo y dónde pudo quedar con ella. Y de igual modo, cometió con ella las mismas o peores aberraciones sexuales que con la primera víctima.
- ¿Cómo pudo coquetear con la primera chica durante varias semanas y pasar desapercibido?—preguntó el periodista.
- De los interrogatorios realizados a la segunda chica asesinada antes de su muerte, se infiere que el asesino utilizó una identidad falsa por medio de internet. O bien, por otro medio para sorprender más tarde a su víctima con su verdadera identidad. Este sujeto es muy dado a los juegos y enigmas; además de tener encantos personales que fascinan a las jovencitas.

- Esto es todo lo que sabemos por el momento del primer asesinato. De cómo se citó con la segunda joven desgraciadamente tenemos muy poca información. Con toda seguridad *“El Asesino de las Navajas”*, tiene una doble identidad que utiliza con sus víctimas. Estamos analizando su perfil psicológico desde varias hipótesis. Y hemos llegado a la conclusión que, en su vida normal, si la tiene, debe ser un individuo totalmente diferente y con muy buena formación intelectual. Como ya te he comentado, ha tenido que vivir o convivir en un entorno próximo a las jóvenes asesinadas o por lo menos compartir alguna actividad importante con ellas. Sobre esa hipótesis sólida estamos trabajando. Es más, pensamos que el asesino conoce a otros componentes de la pandilla de amigas y amigos de las jóvenes asesinadas. Este dato nos preocupa sobre manera. Intuimos que intentará matar de nuevo. Y para que este hecho no ocurra, hemos montado un dispositivo especial de vigilancia sobre las chicas y chicos de la pandilla, especialmente sobre las féminas que viven en Getafe.
- Una excelente idea comisario –apuntilló el periodista.
- Le seguimos el rastro a través de varias pruebas aparecidas con los cuerpos de sus víctimas. Como verás estamos muy sensibilizados y, a la vez preocupados por la alarma social que estos dos crímenes han generado en Getafe, sobre todo en el barrio del Sector-3. Por este motivo te ruego que seas prudente con tus análisis, comentarios e información en tu revista. Te prometo, que si sigues colaborando, te mantendré informado en la medida que avancemos en las investigaciones.
- Te agradezco la información y confianza mostrada. Y te aseguro que seré riguroso y precavido con los datos que me vayas facilitando. Es más, la revista está a tu disposición para cualquier asunto que podamos coadyuvar en las averiguaciones y detención del asesino. Antes de publicar cualquier artículo sobre el caso, te mandaré un borrador para consensuarlo. De esta manera no entorpeceremos las investigaciones.
- Agradezco tu comprensión ya que el caso es muy complejo. Por ahora no hay nada más que contar. Seguiremos en contacto.
- Eso espero comisario. Mucha suerte.

— Gracias la vamos a necesitar.

Jorge Cabello, se despidió del comisario Pereira con un afectuoso saludo. Quedaron en verse pronto. Seguidamente el comisario llamó a sus dos colaboradores para contarles lo hablado con el periodista.

— Creo que no vamos a tener problemas con el periodista. Está dispuesto a colaborar.

— Eso nos tranquiliza. Un problema menos –respondió Duclós.

— ¿Cómo va el asunto de los jeroglíficos?

— No avanzamos mucho. Estamos atascados. Nos encontramos en el mismo punto que hace unos días –respondió la inspectora.

Sobre el asunto de las mantas el comisario ordenó:

— Procedan a indagar todo lo que puedan sobre las mantas. A la vuelta de su visita al Polígono Industrial Cobo Calleja nos vemos de nuevo.

— De acuerdo comisario –dijo Duclós.

Los investigadores cogieron la manta que apareció con el cuerpo de Irene y se marcharon en un coche oficial al Polígono Industrial Cobo Calleja de Fuenlabrada situado en el kilómetro 18 de la Autovía Madrid-Toledo a escasos tres kilómetros del Sector-3 de Getafe. El Polígono Industrial Cobo Calleja, en las décadas de los años setenta, ochenta y principios de los noventa, fue un polígono muy próspero con una gran actividad industrial de empresas auxiliares de varios sectores de la producción, que daban trabajo a una importante población de la zona Sur de Madrid. A partir del año 2002, su actividad industrial fue decreciendo hasta el punto que se le llegó a llamar el nuevo *“Valle de los Caídos”*²⁹; debido a la cantidad de empresas que quebraban o cerraban, bien por la crisis económica o bien por traslado de las empresas a otras zonas industriales con más futuro y mejores beneficios fiscales. Lo curioso del caso fue que, con la llegada de los chinos, las naves industriales cerradas eran y son compradas o alquiladas inmediatamente por los asiáticos y convertidas en grandes almacenes o tiendas de productos

²⁹ **VALLE DE LOS CAÍDOS.** El Valle de los Caídos es un conjunto monumental español construido entre 1940 y 1958 y situado en el valle de Cuelgamuros, en el municipio de San Lorenzo de El Escorial, en la Comunidad de Madrid. Se encuentra en la Sierra de Guadarrama, a 9,5 km al norte del Monasterio de El Escorial. Cercan de 40.000 personas víctimas de la Guerra Civil y de la dictadura franquista, están enterradas en ese lugar de tristes recuerdos. Monumento ocupado por la Orden Religiosa Benedictina, de manera partidista y opaca.

“Made In China”. Hoy día se conoce al Polígono Industrial Cobo Calleja como el *“Chinatown del Sur de Madrid”*. Muy posiblemente sea uno de los lugares con más almacenes y tiendas con productos chinos de toda Europa.

El coche policial aparcó frente a uno de los almacenes más grandes de la zona. La llegada de la policía inmediatamente corrió como reguero de pólvora entre los responsables de las tiendas y almacenes chinos. Sabido es que, no todos los artículos que se comercializan en *“Chinatown del Sur de Madrid”*, pasan debidamente los controles aduaneros, sanitarios y de calidad.

Los detectives, Duclós y Rubio se dirigieron a una de las tiendas más grandes y vistosas del polígono industrial, concretamente a los *“Almacenes Asia”*. En la entrada de los almacenes había dos chinos vigilando y observando meticulosamente todo lo que salía del *“almacén-tienda”* por medio de unos tornos giratorios y un circuito cerrado de televisión. Los investigadores se identificaron en la puerta principal de los *“Almacenes Asia”*.

— Somos de La Brigada de Homicidios de Getafe. Queremos hablar con el responsable de la tienda.

El chino se hizo el *“sueco”*, aunque no pudo disimular su nerviosismo.

— ¡Me has entendido! –dijo Duclós cabreado.

— ¡Sí, sí...! “Espele un momento señor!”

A los pocos minutos el asiático se presentó acompañado de una atractiva mujer de rasgos orientales vestida de manera elegante a la moda occidental. Destacaba por encima de su exótica belleza, su exquisita y natural elegancia. Los ojos de la mujer eran negros y brillantes en perfecta armonía con su pelo corto bien cuidado de color negro azabache; su dentadura perfecta, blanca como el nácar; sus pasos armoniosos, suaves como la brisa de mar; su cuerpo esbelto y delicado; su edad imposible de calcular. Podía tener treinta...como cuarenta años. Ni una sola arruga en su inmaculado rostro. La bella y atractiva mujer se dirigió a los policías en perfecto castellano.

— Me llamo, Lì Dì Yá. Soy la directora de *“Almacenes Asia”*
Su voz era cálida y, a la vez autoritaria; su mirada profunda y misteriosa.

- Soy el inspector Duclós, jefe de la Brigada de Homicidios de Getafe. Ella es, la inspectora Rubio.
- ¿En qué puedo ayudarles?
- El motivo de nuestra visita es saber la procedencia de unas mantas de fabricación china que han aparecido en la escena de dos crímenes. Tenemos la sospecha, que es posible que hayan sido adquiridas en su tienda, o en alguna otra del polígono.
- Si han sido compradas en nuestro almacén, no le quepa la menor duda que colaboraremos con la policía en todo lo que esté en mis manos. Les ruego que me acompañen a mi despacho donde les puedo atender mejor —dijo la atractiva mujer un tanto desorientada.

El caminar de *Lì Dì Yá*, era perfecto. Sus movimientos de caderas sensualmente acompasados parecían los de una modelo occidental y, al mismo tiempo, los de una geisha. Su caminar simplemente era mágico, pura poesía. Accedieron a la planta primera por unas escaleras metálicas por éste orden: la inspectora Rubio, *Lì Dì Yá*, y en último lugar, el inspector jefe Duclós. El orden de subida al despacho de la directora de los “*Almacenes Asia*” no fue pura coincidencia, ni mucho menos. El movimiento de caderas de *Lì Dì Yá*, subiendo los peldaños que daban acceso a la planta superior de la tienda-almacén, dejó sin respiración al inspector jefe Duclós, y por supuesto hubiese dejado boquiabierto a cualquier otro hombre. Duclós jamás había visto una mujer subir una escalera con tanto arte y seducción.

Pasaron a una oficina repleta de archivadores, carpetas y albaranes. Desde la oficina se controlaban todos los puntos estratégicos de la gran tienda. Más bien parecía un puesto de observación que una oficina. La directora de “*Almacenes Asia*” corrió los visillos de las ventanas, y el despacho quedó aislado de miradas del exterior. Tomaron asiento alrededor de una mesa redonda. En un lado de la mesa, en la pared, había un enorme zodiaco lunar chino.

La inspectora Rubio se percató de ello, y como experta en esoterismo³⁰ se interesó por el zodiaco.

— *¿Le gusta la astronomía?* –dijo la inspectora.

Lì Dì Yá, cruzó sus piernas de manera suspicaz dejando entre ver buena parte de su atractiva y seductora anatomía.

Duclós no perdía detalle.

— Me apasiona la astronomía. Es parte de nuestra cultura milenaria. La astronomía en mi país es una ciencia muy antigua y de mucho arraigo. *¿También le interesa a usted la astronomía?* –dijo la responsable de la tienda-almacén.

— Ciertamente sí. Estoy de acuerdo con usted. La Astronomía es un campo muy apasionante –dijo la inspectora.

— *¿Sabe que por medio del zodiaco chino se puede predecir el futuro de las personas?* –dijo *Lì Dì Yá*

— Hasta ese punto no llego.

— *¿Le asusta el futuro inspectora?, ¿no le gustaría conocerlo?*

— ¡No me asusta el futuro, me preocupa más el presente! ¡Sería muy aburrido conocer el futuro! *¿No lo cree así?* –dijo la inspectora Rubio con cierta ironía.

— *¿Quizás sí o quizás no? ¡Todo depende del presente que se esté viviendo!*

— *¿Quiere decir que usted conoce su futuro?* –dijo la inspectora un tanto incrédula.

³⁰ **Esoterismo** es un término genérico usado para referirse al conjunto de conocimientos, doctrinas, enseñanzas, prácticas, ritos, técnicas o tradiciones de una corriente de pensamiento que utiliza secretos, símbolos incomprensibles o de difícil acceso, y que se transmiten únicamente a una minoría selecta denominada iniciados, por lo que no son conocidos por los profanos. El esoterismo busca entender el mundo y a las personas a través de sus causas internas, a diferencia del conocimiento exotérico, que busca los efectos y las causas externas. El esoterismo contempla un conjunto de prácticas, símbolos y rituales, tales como la adivinación, predicciones (signos zodiacales, por ejemplo), uso de piedras como el ámbar, etc. Por extensión, el esoterismo se refiere a toda doctrina que requiere un cierto grado de iniciación para estudiarla en su total profundidad. En contraste, el conocimiento exotérico es fácilmente accesible para el público común y se transmite libremente.

— ¡Por supuesto que sí! Hace unos momentos se ha cumplido parte de mi futuro inmediato.

— ¿Hace unos momentos? ¡Qué suerte! Espero que sea interesante.

Mirando fijamente al inspector Duclós contestó sin vacilar.

— ¡Ya lo creo que sí! ¡Estoy segura de ello! ¡Le puedo asegurar inspectora que mi futuro inmediato será muy excitante!

La tirantez entre las dos bellas mujeres iba en aumento.

— Centrémonos en el motivo de la visita por favor –dijo Duclós.

La dos hermosas mujeres se miraron fijamente desafiantes como panteras en celo. Seguidamente la atractiva directora se centró en el meollo de la visita.

— ¿Ha ocurrido algún hecho relacionado con los almacenes o tiendas que dirijo, qué les pueda ayudar?

— Como ya le he indicado, estamos investigando varios asesinatos cometidos en Getafe –añadió Duclós.

— ¿Qué tiene que ver las muertes de las chicas del Sector-3, con las tiendas y almacenes que dirijo? –preguntó Lì Di Yá desorientada.

Duclós no perdió la compostura; a pesar de la provocativa actitud de la directora.

— Veo que está enterada de esos desagradables sucesos ocurridos en el Sector-3 de Getafe –dijo Duclós.

— Ya lo creo. Leo los periódicos y escucho las noticias. Pero insisto, ¿qué tienen que ver esos sucesos con nosotros?

— Bastante o nada. Todo depende del asunto que nos ocupa.

— Usted dirá –dijo la empresaria.

— Con los cuerpos de las víctimas han aparecido unas mantas de viaje confeccionadas en China; como ya le he dicho, creemos que se han podido comprar en estos almacenes o bien en otros de la zona. Este es el motivo principal de nuestra visita. Por ello solicitamos su colaboración.

La detective sorprendida por el comportamiento seductor de la directora hacia su jefe, sacó de una bolsa de plástico la manta que había aparecido con el cuerpo de la primera víctima. La dejó caer sobre la falda de la directora como queriéndola tapar las piernas.

— ¡Esa es la manta que debe examinar! –dijo un tanto crispada.

Que le dejase caer la manta sobre sus piernas fue entendido por la directora como una provocación. A pesar de ello no perdió la compostura, pero su mirada hacia la inspectora fue como un rayo-láser cortando el acero.

Lì Dì Yá, examinó la manta y la etiqueta detenidamente.

— Esperen un momento.

La directora abrió la puerta de la oficina y con su mano hizo un gesto. A los pocos segundos un hombre oriental de mediana edad y bien vestido llamó a la puerta del despacho de la directora.

Con cierta vehemencia *Lì Dì Yá*, dijo.

— ¡Zhi jian, pase!

Inclinando un poco la cabeza saludó a los presentes.

— ¡Buenos días! ¿Qué desea la señora directora?

— ¿Reconoces esta manta? –dijo dejándola sobre la mesa.

Hù Sà Yín, el encargado del control de mercancías, examinó la manta y su etiqueta con mucha atención antes de responder.

— No tengo la menor duda señora. La manta es un producto exclusivo de nuestro fabricante proveedor. Y las vendemos en las tres tiendas.

— Confírmame en que tienda se vendió –ordenó.

— ¡Sí, señora!

— ¡Quiero una respuesta de inmediato! –dijo la autoritaria directora.

Siguiendo las instrucciones de la directora, el encargado se puso de inmediato en contacto con los responsables de los demás tiendas del grupo. A los pocos minutos ya tenía la confirmación de donde se habían vendido las mantas. No es que tuvieran una buena contabilidad los almacenes chinos, pero sí un excelente método de control de salidas y entradas de mercancías.

Las mantas habían sido compradas hace dos meses en “*Almacenes Asia*” y, el número de mantas vendidas fueron veintiocho. Se pagaron en el contado en efectivo. En la copia del ticket de caja no se especificaba ninguna empresa ni persona física en concreto, ni tampoco recordaban el vendedor de las mantas a la persona o personas que compraron, ya que no se hizo factura. Sólo un detalle significativo, fueron desembaladas de las cajas y se vendieron sin ellas.

El inspector Duclós caviló en la idea dada por el comisario sobre la localización de las mantas en el polígono industrial del Cobo Calleja de Fuenlabrada. Estaba claro que había acertado de pleno.

- Bueno, ya sabemos donde se compraron. Y también es importante la información que nos han facilitado. ¡Lástima que no tengamos el nombre o la dirección del comprador! Si recuerdan algún otro detalle por favor le ruego que me llame. Le estaremos muy agradecidos. ¡Señora, gracias por su colaboración! —dijo Duclós.
- Inspector, si no le importa, para usted señorita. No estoy casada, ni tengo pareja estable.

Duclós no dijo nada sobre el estado civil de la bella mujer. Seguidamente le dio su número de teléfono.

- Si aparece o recuerda más información sobre el comprador de las mantas por insignificante que parezca el detalle, llámeme —dijo Duclós.
- Si encontramos algún dato que pueda esclarecer la identidad del comprador o compradores no tenga la menor duda que le llamaremos —respondió la responsable de los almacenes mirándole fijamente a los ojos de manera comprometida.

Los ojos y algunas otras cosas más de la anatomía de la atractiva mujer oriental se grabaron en el subconsciente del inspector jefe Duclós. La directora les acompañó hasta la puerta donde se despidieron sin más.

Una vez en el coche oficial, el inspector Duclós ordenó al conductor del vehículo policial que se diera una vuelta por la zona. Pudieron comprobar que eran cientos de almacenes y tiendas chinas las que había en el polígono; y sobre todo el trasiego de personas de diferentes etnias, la mayoría

orientales las que entraban y salían de las tiendas y almacenes chinos con paquetes, cajas y bolsas. Furgonetas y coches cargados hasta los topes; posiblemente detallistas y revendedores de otras tiendas más pequeñas, ubicadas un gran número de ellas, en los barrios madrileños de Useras y Lavapiés. Y por supuesto, cientos de particulares que acudían a las tiendas chinas atraídos por la variedad de productos y sus excelentes precios, no así por su calidad. La actividad y la rapidez con la que se cargaban los coches y las furgonetas resultaba mareante. Todo el mundo parecía tener prisa. Los inspectores pudieron comprobar que resultaba casi imposible quedarse con las caras de la gente y, menos aún, a tiempo pasado. Visto el frenesí de un día laborable normal, mucho más complicado sería quedarse con las caras de los compradores un sábado o festivo de apertura. Duclós, una vez más, comprobó de primera mano el enorme trasiego de productos y operaciones que se realizaban en las tiendas y almacenes chinos. Terminada la inspección, sin más dilación ordenó al agente que, conducía el vehículo policial, que arrancase el coche y tomase la dirección de la Comisaría de Getafe.

Durante el trayecto, Duclós le dijo a su compañera:

- La hipótesis de que el asesino ha preparado con meticulosidad su macabro plan resulta evidente. Aquí, en las tiendas y almacenes chinos, no hay quien se entere de nada. Estoy convencido de que el asesino vive en Getafe o próximo al municipio. ¿Qué opinas Olivia?

Olivia seguía un poco “mosca” con el comportamiento seductor que había tenido la enigmática directora de los “Almacenes Asia” con Duclós; sin embargo, no fue óbice para reponerse de inmediato de su enojo y responder a la pregunta de su jefe.

- El hecho de comprar las mantas con dos meses de antelación es una evidencia clara de que el plan de asesinar lo tenía perfectamente pergeñado nuestro hombre. Por otro lado, el número de mantas que compró fueron veintiocho. Otra evidencia más que confirma el juego macabro de los jeroglíficos.
- Por supuesto Olivia que la clave está en descifrar los jeroglíficos. Y que el número 28 tiene mucho que ver en ese enigma.

- Salvador cuando llegemos a la comisaría repasaremos de nuevo todos los entresijos de los jeroglíficos hasta intentar dar con la clave del juego propuesto, y de paso con el enigma.
- Me parece perfecto.

El coche policial salió del Polígono Industrial Cobo Calleja de Fuenlabrada incorporándose a la Carretera de Toledo dirección Madrid-Getafe. A la altura del kilómetro 14 de la autovía Madrid-Toledo, el Inspector Duclós ordenó al conductor del vehículo policial que se desviase al barrio del Sector-3, lugar donde se encuentran los Juzgados de lo Penal de Getafe. A los pocos minutos el coche policial aparcó en los juzgados. Los inspectores bajaron del coche y se dirigieron al despacho del juez que llevaba la instrucción del caso de las chicas asesinadas. Recogieron la orden judicial solicitada por el comisario Alonso Pereira, para retirar y analizar el ordenador personal de la joven Alicia Toscano. El juez instructor del caso fue debidamente informado de cómo iban las investigaciones. Duclós fue relatándole de manera pormenorizada todas las actuaciones policiales que se estaban realizando bajo su dirección. El juez instructor les dio nuevas instrucciones y les deseó suerte.

Con la orden judicial en la mano los investigadores se dirigieron a la casa de los padres de Alicia Toscano. Sabían que iban a pasar un mal trago, pero era su trabajo. No tardaron en llegar. Llamaron al domicilio familiar, y fue Clemente Toscano quién los recibió.

- Buenos días señor Toscano –dijo el inspector Duclós.
- Buenos días inspectores.
- Sentimos mucho lo ocurrido, nuestro más sincero pésame. Estamos haciendo todo lo posible por detener al culpable de los dos espantosos crímenes.
- ¿Ha dicho usted el responsable de los dos asesinatos? ¿Es que se trata del mismo “hijo de puta”? –preguntó desorientado el padre de Alicia.
- Por los resultados de las autopsias y las pruebas aportadas por La Policía Científica, podemos decir con toda seguridad que se trata del mismo individuo.

- Pasen estoy solo; mi esposa y mi hijo no se encuentran en casa. Me he tomado unos días de descanso, no me encuentro bien. Como comprenderán perder a una hija es un golpe demasiado duro. La tragedia más dolorosa que puede ocurrir a unos padres en vida es la pérdida de un hijo. Y sobre todo de la manera que le hemos perdido nosotros a nuestra hija. *¡Hijo de puta, maldito sea una y mil veces!*
- Lo entendemos y nos hacemos cargo. El paso del tiempo, y que se haga justicia reparará en parte la herida –dijo la inspectora.
- No lo creo inspectora, ha sido un golpe demasiado duro. Pero atrapen lo antes posible al culpable. Quiero verle la cara a ese “*hijo de puta*” ¡Quiero que se pudra en la cárcel de por vida!

Pasaron al salón de la vivienda y tomaron asiento. Clemente Toscano le preguntó por el motivo de su visita. Duclós le explicó que traían una orden judicial para retirar el ordenador personal de Alicia.

- No hubiera sido necesario la orden judicial. Estoy a vuestra entera disposición para cualquier asunto que ayude a detener al asesino de mi hija. No me explico cómo pudo engañarla, y antes a su amiga Irene. Eran dos chicas muy inteligentes. ¿Están seguros qué el asesino de mi hija es la misma persona que asesinó a Irene?
- Sí, completamente seguros. Se trata del mismo individuo. El ADN hallado en ambos cuerpos así lo confirma –respondió Duclós.
- Tiene que ser alguna persona de su máxima confianza o bien muy astuto; de otra manera no me lo explico. Mi hija era una joven muy espabilada y recelosa. Nunca hubiese cometido un error de esa magnitud; salir con un desconocido y más sabiendo lo que le había ocurrido a su amiga Irene unas semanas antes.
- ¿Usted cree que el asesino de Irene y de su hija puede ser una persona cercana al entorno familiar? –preguntó la inspectora.
- ¡No, no lo creo! Ese “*cabrón*” no puede estar relacionado con ninguna persona perteneciente a nuestro entorno familiar. Decididamente no.
- Por qué está usted tan seguro.

- Insisto, El asesino tiene que ser un individuo que le haya inspirado mucha confianza en alguna etapa de su corta vida; de lo contrario, Alicia no hubiese acudido a su cita. Estaba muy afectada por la muerte de su amiga Irene; además de advertida por mí. El “*hijo de perra*” tiene que ser muy inteligente y conocido de mi hija; pero no dentro del entorno familiar; más bien me inclino por los círculos de amigos, universitarios o profesionales.
- ¿Por qué dentro de los círculos universitarios o profesionales y no dentro de una red mafiosa de chateo por internet?
- Aunque no soy especialista en derecho penal y es posible que me equivoque, estoy convencido de que su asesino es una persona conocida. Pero tampoco descarto esa vía perniciosa de contactos por medio de internet. Siempre hay un lado oscuro en la vida privada de los hijos que no llegamos a saber.
- Ha dicho usted que se inclina más bien por contactos en círculos universitarios o profesionales. Los círculos universitarios están claros; pero, ¿a qué círculos profesionales se refiere?—preguntó Duclós.
- Alicia y otras compañeras, entre ellas su amiga Irene y Yolanda, trabajaron en varias campañas de publicidad. Exactamente haciendo encuestas. A esos círculos profesionales me refería.
- ¿Tiene usted alguna información sobre la empresa o empresas para las que trabajaron?
- Quiero aclararles que no fueron exactamente contratos de trabajo en el sentido legal del término.
- ¡Explíquese, por favor!
- Fueron trabajos esporádicos que realizaron de Investigación de Mercado por medio de la Universidad Carlos III. Trabajos voluntarios para mejorar las notas finales de varias asignaturas haciendo prácticas en el mundo empresarial. Ciertamente también se ganaron un dinerillo... pero poca cosa.
- Esa información que nos ha dado señor Toscano, resulta sumamente interesante. Es importantísimo que nos amplíe este asunto.

Las lágrimas afloraron en los ojos del padre de Alicia. La inspectora Rubio trató de consolarlo dándole ánimos.

Duclós insistió sobre esa nueva vía de investigación.

- Señor Toscano le ruego que haga un esfuerzo y nos facilite más datos sobre los trabajos o prácticas laborales de su hija, puede ser la vía que nos lleve a dar con su asesino.
- Tengo que buscar y recopilar toda esa información. Ya le digo que esto debió ser en el primer año universitario. No estoy muy seguro. Le prometo que pondré todo mi interés en localizar la documentación.
- De acuerdo, no lo olvide por favor. Haga todo lo posible por tenernos informados resulta de vital importancia –dijo Duclós.

La inspectora intervino cambiando radicalmente de tema.

- ¿Señor Toscano, en los tres últimos meses Alicia no contó nada en casa, no recibió ninguna llamada, no salió con nadie...?
- No, no recuerdo nada especial. Tan sólo la salida a la casa rural del pueblo de Segovia. Por lo demás, todo normal, la Universidad, sus amigos... La tarde que desapareció nos dijo que había quedado con los amigos de la pandilla. Iban a celebrar el cumpleaños de uno de ellos, es lo único que sabemos. Le dijimos que volviese pronto a casa. ¿Qué le hizo cambiar de planes? ¡No lo entiendo, no me lo explico...!

La información dada por el padre, sobre la salida de Alicia con los amigos, fue todo un bombazo.

- ¿Alicia tenía intención de salir la tarde fatídica que desapareció con los amigos?
- Sí. Nos dijo que habían quedado en el Centro Comercial Nassica. Como bien saben, ella nunca asistió a la cita con los amigos, y sí con ese mal nacido. ¿Quién será el mal nacido que pudo engañar a mi hija? ¡No consigo centrarme, solo pienso en ese canalla! ¡Tiene que ser muy astuto el canalla que violó y asesinó a mi hija!

La inspectora Rubio tomó nota de la afirmación tan rotunda de Clemente Toscano.

- Estamos analizando el ordenador de Irene, lo mismo haremos con el ordenador de Alicia. Esperamos tener suerte y encontrar alguna pista que nos pueda ayudar. Por otro lado, ¿sabe usted dónde puede estar el móvil de su hija?
- Desde la noche que desapareció Alicia, la hemos llamado cientos de veces, siempre sin respuesta. Ese canalla lo primero que debió hacer fue anular el teléfono móvil de Alicia, estoy convencido.

Afirmación que coincidía plenamente con el informe dado por la Brigada Tecnológica de la Policía Científica, sobre la imposibilidad de localizar el teléfono móvil de Irene García Cortés. Seguidamente, Clemente Toscano le entregó al inspector jefe el ordenador portátil de su hija. Lo tenía en su habitación sobre la mesa de estudios. A continuación, los investigadores inspeccionaron la habitación de la joven sin encontrar nada de particular. El cuarto estaba perfectamente ordenado. En una de las paredes la misma fotografía que tenía Irene en su dormitorio: las tres amigas rebosantes de vida y alegría: Irene, Yolanda y Alicia.

- Estaremos en contacto. No le quepa la menor duda que haremos todo lo posible por detener al asesino de su hija –dijo Duclós.
- Cualquier detalle que recuerde para ayudarles a coger a ese *“hijo de puta mal nacido”* no dudaré en llamarles.

La detective Rubio le hizo una última pregunta, quizás la más embarazosa para un padre.

- Señor Toscano, ¿su hija no tenía ningún amigo íntimo? Usted ya me entiende.
- No le podría decir con certeza. Se lo preguntaré a mi esposa. Quizás ella sepa algo más sobre esa cuestión. Perdone que le diga, que ese tema para mí resulta un poco escabroso.
- Lo entiendo. No olvide el asunto del trabajo de prácticas de su hija y las amigas. Y menos aún, la respuesta a mi última pregunta, puede ser vital para localizar al escurridizo y astuto asesino –dijo la inspectora Rubio.

Se despidieron del padre de la joven asesinada poniendo rumbo a la Comisaría de Getafe.

Los investigadores con el ordenador personal de Alicia y la información recabada en los *“Almacenes Asia”*, se dirigieron al despacho del comisario; éste había salido. Seguidamente pasaron a la sala de reuniones. La inspectora conectó el proyector sobre la pantalla y una vez más se puso a analizar los dos jeroglíficos. Duclós empezó la sesión de trabajo haciendo alusión a las últimas investigaciones llevadas a cabo.

- De la información recabada en los almacenes chinos, sobre el asunto de las mantas, sabemos que el asesino compró veintiocho mantas. Demasiada coincidencia con el número 28 del jeroglífico. No quiero equivocarme, pero mucho me temo que el *“cabronazo”* intentará matar ese número de personas. ¿Tú qué opinas Olivia?
- Salvador tengo el mismo presentimiento; indudablemente el psicópata se ha puesto una meta: ¡asesinar a veintiocho personas!
- Pero, ¿por qué precisamente veintiocho personas? Ese dato es precisamente lo que tenemos que descifrar. Creo que es parte del macabro juego que nos ha propuesto que descubramos. Te propongo que empecemos desde el principio analizando los jeroglíficos.
- Creo que es lo más sensato –apostilló la inspectora.
- Olivia, cuando ayer explicaste el perfil del *“Asesino de las Navajas”*, desde la teoría de las figuras geométricas, dijiste que la figura más importante para ti era el pentágono regular. Partiendo de esa hipótesis, y si nos fijamos detenidamente en los números exteriores que aparecen en sus lados, **(4, 6, 8, 5 y 5)**, el total de la suma da 28. El mismo número que aparece en el rectángulo de la parte baja de los dos jeroglíficos. Lo curioso del asunto es que, la multiplicación entre los números 7c y 4f, nos da también el número 28. Y por si fuese poca la coincidencia, la segunda víctima, fue asesinada a los veintiocho días del primer asesinato como muy bien señalaste en tu brillante argumentación explicativa de ayer sobre la personalidad de nuestro asesino. Estoy convencido de que el psicópata nos reta a que descubramos su identidad a partir del número 28.

- Salvador, ayer hice una breve referencia a la logia Masónica de Bogotá que indudablemente tendremos que tener en cuenta. Pero por otro lado, el número 28, es un número activo y muy propicio. Soñar con él, desde la simbología de los números, augura dicha. Y generalmente se asocia con acontecimientos afortunados, tal vez porque la suma de sus componentes (2+8) da 10. O lo que es lo mismo: la perfección. Como ya indiqué en mi anterior exposición. La personalidad del *“Asesino de las Navajas”* encaja perfectamente con el número que estamos analizando.
- Bien en eso coincidimos. Si tienes algo más que añadir sobre el número 28...
- Si. Aprovechando la visita a los almacenes chinos, y al contemplar el zodiaco chino, me ha venido a la memoria que, en la Astrología China, el zodiaco chino se halla dividido en 28 casas. Y que la astrología jugó un papel muy importante en la cultura china, al igual que en otras culturas. La Sociedad China dio especial importancia al camino recorrido por el sol, la luna, y los planetas en el cielo a lo largo de un año. El zodiaco chino divide la eclíptica, más precisamente la órbita lunar en veintiocho partes, para hacer coincidir aproximadamente las regiones del cielo con los días de un mes lunar. Cada una de estas regiones se denomina *“Shu, mansión o casa”*. Las 28 mansiones se hallan a su vez divididas en cuatro secciones según los puntos cardinales. Las casas lunares o *“Shu”* son cada una de las 28 Constelaciones del Zodiaco Lunar. Dependiendo del día y hora de nacimiento de la persona, la luna estará en alguna de las casas lunares que según la astrología china determina a cada persona su manera de ser. De este modo las 28 casas son:
 - *El número 1, es Jiao.*
 - *El número 2, es Kong.*
 - *El número 3, es Di.*
 - *El número 4, es Fang.*
 - *El número 5, es Xin.*
 - *El número 6, es wei.*

- *El número 7, es Ji*
- *El número 8, es Dou... Y el número 28, es Zhen.*

Como puedes apreciar, el famoso número 28, tiene muchos significados. Tendremos que ser pacientes hasta llegar a una conclusión definitiva.

- Olivia, de nuevo me dejas pasmado. Tus conocimientos sobre estos temas pseudocientíficos los tenías guardados para sorprenderme en cualquier momento. No sólo eres una mujer inteligente, sino que eres la mujer de mi vida.
- ¡Gracias por el halago! Si te he comentado otros aspectos del número 28, ha sido debido al zodiaco chino que tenía la “*chinita*” en su despacho –dijo la inspectora Rubio, con cierta sorna.
- Perdona se me está yendo la “olla”. Ya sé que tenemos un acuerdo. En el trabajo... sólo trabajo. Pero no dejo de admirarte y quererte cada día más.

La inspectora se sonrojó.

- ¡Creo que exageras! Centrémonos un poco más en el fondo del asunto que nos ocupa. Estoy convencida que “*El Asesino de las Navajas*” nos ha puesto un reto: descubrir su macabro juego y desvelar su identidad. Me reafirmo en lo expuesto ayer sobre su personalidad. Si, se trata de un juego, la clave está en descubrirlo. Así que desvelemos cuanto antes mejor de qué juego se trata. Partiendo del hecho, de que todo juego tiene sus reglas. Hasta ahora, no hemos logrado descifrar el enigma que encierra la combinación de las letras y los números de los jeroglíficos; pero creo que nos estamos acercando poco a poco. Por el momento el número 28 es la clave, como muy acertadamente hemos señalado.

Los dos investigadores empezaron de nuevo analizando las cinco letras mayúsculas que bordeaban el círculo y, que se correspondían con los cinco vértices del pentágono regular; las letras mayúsculas: **A, L, G, F, y M**, que a

su vez estaban rodeadas por círculos. Por más vueltas que le dieron no hallaron ningún significado relevante. Así que se centraron en la letra mayúscula **“R coronada”**, letra que se encontraba dentro del cuadrado en la parte superior del segundo jeroglífico.

Después de varios minutos, Duclós expuso su punto de vista.

- Olivia, si te fijas en la letra **“R coronada”** que está dentro del cuadrado ésta no aparece en el primer jeroglífico, como ya habíamos señalado. Sin embargo, si aparece en el segundo jeroglífico, que se corresponde con el aparecido con el cuerpo de Alicia Toscano. Este detalle puede ser muy significativo. Me da la impresión que el psicópata nos está dando una nueva pista con el segundo jeroglífico.
- Explícate Salvador, resulta muy interesante lo que acabas de decir.
- Antes has dicho, que todo juego tiene sus reglas.
- Cierto Salvador.
- Imagínate que la letra **“R coronada”**, representase la figura del rey o la reina en el juego que nos propone el asesino resolver.
- ¡Excelente idea Salvador! ¡Creo que vas por el buen camino!
- Olivia, cuando antes exponías las diferentes teorías sobre el número 28, concretamente, la que hacía referencia al zodiaco chino que había en el despacho de la ejecutiva china, y cuando hablabas sobre las 28 moradas o casas del zodiaco, empecé a reflexionar sobre el juego del ajedrez.
- Cualquiera lo diría, parecía que sólo pensabas en las piernas de la chinita –Dijo Olivia con cierta sorna.

A Duclós se le escapó una leve sonrisa maliciosa.

- Reconozco que la directora de los almacenes chinos, es una mujer muy atractiva y seductora... pero mejor sigamos con lo nuestro.
- Si creo que es lo mejor.

- Pues bien...me parece que estamos en un juego parecido al juego del ajedrez, donde, no sé por qué razón, el tablero tiene solo 28 casillas, y no 64 casillas como así ocurre con el juego del ajedrez convencional. Como muy bien decías anteriormente, lo importante es descubrir las reglas de juego. Bajo mi opinión, el rectángulo de la parte de abajo del jeroglífico que contiene el número 28, y los números y letras: **(7c-4f)**, representan el número de columnas y filas del hipotético tablero donde el asesino nos propone que juguemos la partida: ¡Un tablero únicamente con veintiocho casillas! ¡Te das cuenta!
- ¡Me parece muy interesante tu deducción Salvador! ¡Claro que sí, eso es!

Duclós siguió argumentando su excelente teoría sobre el juego que trataba de explicar.

- Si reflexionamos sobre los dos jeroglíficos, “*El Asesino de las Navajas*” sabía perfectamente que de ninguna de las maneras íbamos a descubrir su juego con el primer asesinato. Por este motivo nos ha facilitado una nueva pista con el segundo crimen. Y no descarto que, si no somos capaces de detenerlo antes de que asesine a su tercera víctima, nos humille de nuevo con otra nueva pista.
- ¡Salvador creo que has dado con el camino correcto, con el juego y las reglas del juego que tanto hemos estado buscando! ¡El juego más antiguo, el más inteligente y complejo del mundo!, **el juego del ajedrez**. La reina, el rey, el tablero... El rey o la reina son las únicas fichas que se mueven por todo el tablero y en todas las direcciones, con la salvedad de que el rey se desplaza de una en una por cada casilla del tablero y la reina tiene una mayor libertad y amplitud de movimientos. La pregunta es, ¿de qué casilla parte y qué dirección toma cualquiera que sea la ficha elegida por el asesino?
- ¡Así es Olivia! Ese es “*el meollo*”, el fondo del asunto. ¿Cuál es su primer movimiento, de dónde parte el rey o la reina?, ¿dónde empieza el maldito juego el asesino... desde qué casilla?

En esos momentos una llamada telefónica del comisario interrumpió la interesante hipótesis de trabajo a la que habían llegado sobre los jeroglíficos ambos policías.

- Buenos días comisario.
- Buenos días Duclós. ¿Podéis venir a mi despacho?
- Sí, enseguida. En unos minutos estamos disponibles.

Antes de pasar al despacho del comisario, los investigadores repasaron una vez más todas las pruebas, y su brillante descubrimiento sobre el juego propuesto por el *“Asesino de las Navajas”*

- Sobre el ordenador de Alicia, aún no tenemos nada. Creo que lo mejor es que lo analice la Brigada de Investigación Tecnológica, del mismo modo que hemos hecho con el ordenador de Irene. ¿Te parece bien?
- Me parece correcto. El rastreo del disco duro es bastante complejo. La Brigada Tecnológica lo hará mejor y más rápido.
- Recojamos todo el material y vayamos al despacho del comisario, nos está esperando –dijo el inspector Duclós.

Llamaron a la puerta del despacho del comisario Pereira.

- ¡Pasar y tomar asiento!

Al comisario se le notaba preocupado, con cara de pocos amigos.

- Vengo de una reunión en la Delegación de Gobierno de Madrid, donde previamente me han citado para que les informase de cómo van las investigaciones sobre los dos asesinatos. Les he comentado todo cuanto sabemos, y la verdad, no se han quedado muy contentos que digamos. Les he referido que hacemos todo lo que podemos, y que estamos ante un caso muy complejo con un posible *“asesino serial”* astuto y peligroso. En la Delegación del Gobierno me han insinuado si necesitamos ayuda de la Brigada Central de Homicidios de Madrid. Y les he dicho que ya hemos solicitado el apoyo técnico de

la Brigada de Investigación Tecnológica. He dejado muy claro en la reunión, que tengo a dos de mis mejores colaboradores al frente de la investigación, y que detendremos al autor material de los asesinatos de Getafe más pronto que tarde. Por éste motivo, debemos de encontrar una vía correcta y sólida de investigación que nos lleve a dar con ese “*hijo de puta*” lo antes posible.

Duclós y Rubio se intercambiaron sendas miradas de preocupación.

— Comisario llevamos varias horas trabajando sobre las pruebas halladas con los cuerpos de las jóvenes asesinadas, y sobre todo con los jeroglíficos. Le puedo asegurar que hemos avanzado bastante.

La inspectora extendió sobre la mesa del comisario una copia ampliada de los dos jeroglíficos. El comisario Pereira los examinó pero no veía nada de particular.

— ¡Explicaros! –dijo el comisario.

— Tanto la inspectora Rubio como yo hemos llegado a la siguiente hipótesis: la clave de todo está en la figura del pentágono regular y el número 28.

— Sobre ese tema, ya hemos hablado. Demuestre esa teoría Duclós – dijo el comisario.

— Si analizamos los dos jeroglíficos podemos apreciar que hay una diferencia sustancial entre ambos.

— ¡Sí, pues no la veo! –puntualizó el comisario.

— En el primer jeroglífico encontrado con el cuerpo de Irene, no aparece la letra mayúscula “**R coronada**”; sin embargo, en el segundo jeroglífico, el hallado con el cuerpo de Alicia, si aparece.

— ¡Hoy no es mi día, está claro! –dijo resignado el comisario.

— Este significativo detalle nos ha llevado a la siguiente conclusión: “*El Asesino de las Navajas*” nos reta a descubrir su identidad con el juego que esconden los jeroglíficos.

— Duclós, de qué juego se trata.

— Se trata de un juego muy similar al juego del ajedrez, donde la letra “**R coronada**” hemos interpretado que se corresponde con la figura del ajedrez del rey o la reina.

El comisario carraspeó, al mismo tiempo que se cogía su babilla. Prosigu Duclós, soy todo oído.

- Por otro lado, el número 28, que se encuentra en ambos jeroglíficos dentro de un rectángulo acompañado de los números y letras **7c** y **4f**, representan las columnas y filas de un hipotético tablero de ajedrez de veintiocho casillas. Pensamos que estamos en lo cierto, que estamos en el camino correcto. Ahora solo falta saber de qué casilla sale el rey o la reina. O lo que es lo mismo, el primer movimiento del juego que nos propone *“El Asesino de las Navajas”*. Hasta aquí hemos llegado en nuestro análisis.

El comisario se quedó pensativo observado los dos jeroglíficos. Se le notaba sorprendido y, a la vez contento por la bien fundada hipótesis de partida de sus colaboradores. Así que tuvo que admitir el buen trabajo realizado por los responsables de la investigación, aunque les recordó la otra teoría sobre el número 28; que el asesino mataría cada veintiocho días.

- Reconozco que se ha avanzado. Se han dado pasos importantes sobre el significado del jeroglífico, pero aún queda bastante camino por recorrer. Tendremos que seguir examinando los dos jeroglíficos hasta descifrar su verdadero contenido. Y sobre las mantas y el ordenador, ¿qué tenemos?
- Sobre las mantas también hemos avanzado bastante. Sabemos donde se compraron, el precio y la cantidad; lo que no sabemos aún es quién las compró. Como muy bien sugeriste las mantas fueron compradas en el Polígono Industrial Cobo Calleja de Fuenlabrada, concretamente en los *“Almacenes Asia”*.
- ¡Vaya eso me alaga! —dijo irónicamente el comisario.
- Hemos interrogado a la directora de *“Almacenes Asia”* una de las mayores y más importantes tiendas chinas del Polígono Industrial Cobo Calleja de Fuenlabrada.
- La responsable nos ha confirmado que se compraron hace unos meses en uno de sus tres almacenes. Las mantas se pagaron en efectivo. No hay ningún otro dato revelador sobre las mantas; solo que fueron veintiocho las mantas vendidas en una sola partida. Como puedes ver comisario, el número 28, una vez más sale a la palestra.

- ¡Explícate Duclós!
- La inspectora Rubio es de la misma opinión: *“El Asesino de las Navajas”*, tiene la intención de matar a veintiocho personas, cada veintiocho días.
- ¡No me jodáis! Si ese *“cabronazo”* tiene la mala intención de asesinar a veintiocho personas cada veintiocho días... ¡vamos listos!
- Es una hipótesis de trabajo muy sólida. Hay que tenerla presente por lo que pueda ocurrir –contestó Duclós.
- ¡Duclós, tenemos que atraparlo lo más pronto posible!
- En eso estamos comisario –respondió Duclós.
- Cuando terminemos la reunión llamaré a la Delegación de Gobierno para informar de los avances logrados sobre la investigación. Estos avances calmarán los ánimos de los políticos. Vosotros proseguir con el análisis de los dos jeroglíficos y también con la lista de suscriptores coleccionistas de navajas. Por otro lado, sugiero adelantar la reunión prevista con los jóvenes.
- Así lo haremos comisario –dijo Duclós
- ¿Cuándo se levantará el secreto del sumario? –preguntó la inspectora.
- No lo sé con exactitud. Son muchos los cabos sueltos que aún quedan por investigar y resolver. Desde mi punto de vista no creo apropiado levantar el secreto sumarial. Cuanto más tarde se levante el secreto del sumario mejor para todos –dijo el comisario.
- Por nuestra parte seguiremos trabajando sobre los jeroglíficos, así como con los coleccionistas de navajas como has sugerido –respondió Duclós.
- Nos vemos en cuanto tengamos algún avance más sobre el caso. ¡Ah!, y no olvidéis que estamos en el ojo del huracán.

Los dos investigadores salieron del despacho del comisario un poco más relajados. Una vez solos en el despacho de Duclós se miraron fijamente sin decirse nada. La cuestión era muy simple: al comisario le estaban presionando los de *“popes”* y tenían que acelerar las investigaciones para llevarlas a buen puerto.

— ¡No sé por dónde empezar Olivia! —dijo Duclós, un tanto apesadumbrado.

La joven policía se reclinó en el asiento de su silla, dejó toda la documentación sobre la mesa y respiró profundamente.

— Se nota que al comisario le han dado “*la monserga*” los burócratas de arriba. Lo conozco bastante bien al comisario. El viejo zorro creo que exagera. Estoy seguro de que las cosas no están tan crudas como nos la ha descrito. De todos modos empezaremos por citar a los chicos de la pandilla.

— Cuanto antes los reunamos mucho mejor. Por otro lado, llevamos una semana muy dura, nos merecemos un buen descanso. Tengo preparado evadirnos y relajarnos un poco este fin de semana fuera de Madrid ¿Qué te parece Olivia?

Olivia no se esperaba una invitación tan directa de su jefe. No se lo pensó dos veces.

— ¡Me parece una confortable y excelente idea Salvador! Nos vemos en unos minutos, recojo unos documentos y enseguida estoy contigo.

Duclós llamó por el teléfono interior al comisario para decirle que estaría fuera de Madrid todo el fin de semana. Inmediatamente después desconectó su equipo informático, cogió su abrigo y una carpeta, y se dirigió al despacho de la inspectora que le estaba esperando.

— Nos vamos Olivia.

— ¿Salvador, todo bien...?

— ¡Todo bien y sin problemas! Recoge tus cosas nos vamos a pasar el fin de semana a La Laguna Negra en la provincia de Soria. He reservado una casita rural en Covaleda³¹, un pueblo tranquilo rodeado de pinares que conocí cuando era un muchacho. El pueblo de Covaleda se encuentra en un punto estratégico y privilegiado para hacer senderismo: Picos de Urbión, Laguna Negra, pinares, aire puro, excelente comida y buen vino. ¡Te aseguro que te encantará!

³¹ **COVALEDA.** El pueblo de Covaleda se encuentra en las estribaciones de la sierra de Urbión, donde nace el río Duero y la sierra de Resomo, en la provincia de Soria.

- Salvador, conozco la Laguna Negra, pero me encantará volver de nuevo y más contigo. Antes de marcharnos tengo que pasarme por casa para recoger algunas cosas de aseo personal y ropa de abrigo.
- De acuerdo. Por mi parte lo que necesito lo tengo en mi coche. Si nos damos prisa, almorzaremos en Medinaceli. Te espero en el aparcamiento.
- Salvador eres muy previsor y muy persuasivo, ¿lo sabías?
- ¡Para eso soy el jefe Olivia, para eso soy el jefe...!

Salvador y Olivia sonrieron con cierta complicidad. Los dos jóvenes policías entraron en sus respectivos coches y se fueron dirección Madrid al apartamento de Olivia próximo al río Manzanares. En pocos minutos llegaron.

- Olivia no te olvides de coger un chubasquero, botas de montaña, calcetines de lana y una buena prenda de abrigo; en Covaleda el tiempo es muy cambiante y por las noches hace bastante frío en esta época del año. Te anticipo que intentaremos subir al pico más alto de la sierra.
- ¡Gracias Salvador por el consejo! Cogeré también alguna crema solar, en la sierra nunca se sabe.



Capítulo X

Mientras Olivia preparaba la ropa de abrigo apropiada y algunos enseres de aseo personal, Salvador la esperaba tranquilamente en su coche leyendo la prensa. A los pocos minutos, la joven y atractiva policía bajó de su apartamento con un bolso de viaje, una mochila y un bastón de montaña.

Salvador la besó.

- ¡Gracias por venir cariño! Necesito estar unos días desconectado y lejos de Madrid. Quiero estar a solas contigo. ¡Te quiero Olivia!
- ¡Yo también te quiero con toda mi alma Salvador! No me tienes que dar las gracias por acompañarte, lo hago convencida y muy ilusionada de pasar junto todo un fin de semana.

Salvador arrancó el coche dirección Soria.

En Medinaceli³² pararon para almorzar; la comida fue ligera, la apropiada para conducir. Después de saborear unos cafés reanudaron la marcha. A la altura de la capital soriana se desviaron por la Nacional-234, dirección Molinos del Duero, Salduero y Coaleda. El trayecto se hizo un poco largo. La tarde se cerró pronto y anocheció antes de que llegasen a Coaleda. Incluso de noche el entorno que rodeaba el complejo turístico rural era precioso. Recogieron la llave en la recepción y se aposentaron en la cabaña alquilada. La cabaña estaba perfectamente equipada. Disponía de salón comedor con chimenea de leña y cocina americana incorporada al salón. La alcoba era amplia y con una enorme cama de matrimonio; el cuarto de baño con

³² **MEDINACELI.** Pueblo de la provincia de Soria. Situado a 1200 m. de altitud y el más meridional de la provincia de Soria. Situado en un alto dominando el valle del Jalón, junto a La Autovía N-II de Madrid a Zaragoza. Fue declarado Conjunto Histórico Artístico. Se dice que en esta ciudad se encuentra enterrado el caudillo árabe Almanzor tras su derrota en Calatañazor, aunque nunca se ha encontrado su tumba ni sus tesoros. En la época de los Reyes Católicos se convirtió en el centro del ducado de Medinaceli.

bañera de hidromasaje incorporada a la habitación principal. Enfrente de la cama un gran ventanal con vistas a una zona de pinares. No era el Parador Nacional de Gredos, pero la cabaña resultaba muy acogedora.

— ¿Qué te parece Olivia?

— ¡Fantástica, es ideal Salvador, la cabaña es muy acogedora!

Una vez dejaron sus cosas, se pusieron unas buenas prendas de abrigo, ya que la temperatura ambiental había bajado considerablemente. Con la información dada por la propietaria del pequeño complejo rural, se marcharon andando al pueblo de Covaleda. Encontraron el restaurante recomendado donde se comía bastante bien. El restaurante era sencillo, acogedor, limpio y sobre todo parecía tranquilo; solo había cinco mesas ocupadas y poca gente en la barra. Pidieron la carta de menús y eligieron varios platos típicos, acompañados de un buen vino de la región que le sirvieron en una jarra de barro. Cuando terminaron de cenar pidieron unos cafés que degustaron sin prisas. Los jóvenes y enamorados policías hablaron tranquilamente de proyectos futuros. No hablaron de trabajo, fue su pacto para poder lograr un clima de relax y tranquilidad absoluta.

Sobre la medianoche volvieron a la cabaña.

La cabaña estaba provista con un sistema de calefacción por acumuladores eléctricos; no obstante, encendieron la chimenea con unos troncos de madera que había en la leñera. El hecho de encender la chimenea, le dio un encanto especial al salón de la cabaña, ya de por sí mágico. El olor a leña quemada propiciaba un lugar seductor, fascinante... El marco ideal para que, el amor brotasen como un manantial de aguas cristalinas, y se acrecentase ladera abajo hasta llegar a formar una gran cascada de deseo y pasión entre los dos jóvenes policías. Sobre el suelo del salón, junto a la chimenea, había una alfombra gruesa de lana borra que invitaba a soñar despiertos. El pequeño y acogedor salón se fue calentando poco a poco, como lentamente acrecía el deseo y la pasión mutua entre Olivia y Salvador. Los dos jóvenes empezaron a quitarse prendas de vestir como si de un juego de adolescentes se tratase. Al mismo tiempo que crecía la intensidad de las caricias que mutuamente se daban. Los arrumacos mutuos aceleraban los ritmos cardiacos de dos corazones ardientes deseosos de amor y pasión. Un fuego

intenso recorría las arterias y venas de dos vigorosos amantes dispuestos a darse por completo cariño y placer. Dos hermosos cuerpos perfectamente dotados se fundieron en el crisol del erotismo. Arrebato, frenesí, predisposición y espontaneidad en todos los actos pasionales que ambos jóvenes se dieron aquella noche maravillosa en Covalada. No quedó parte de la anatomía de Olivia y Salvador que no fueran acariciados, besados, chupados, succionados... No era lujuria, ni mucho menos concupiscencia, simplemente erotismo pasional lleno de amor profundo, de amor sincero, de amor sin barreras. Varias veces llegaron al clímax. Terminaron extasiados de amor y gozo bien entrada la madrugada. Fue una noche mágica; una noche loca llena de amor y pasión; una noche de las que jamás se olvidan. Desnudos y tapados con una suave manta de lana merina sobre la alfombra del salón, acurrucados, como recién nacidos y pegados uno detrás del otro, se quedaron dormidos. La leña se fue consumiendo lentamente según iba avanzado la noche.

El trinar de los pájaros y, el mugir de varias vacas que, pastaban a sus anchas por los alrededores del pequeño complejo turístico rural, despertaron a los jóvenes policías.

Con el pelo enmarañado y con los ojos un poco hinchados, Olivia poseía el encanto natural de una diosa griega. Olivia besó una y otra vez a Salvador. Él la abrazó entre sus fuertes brazos sintiendo sus túrgidos y cálidos pechos en su atlético tórax, al mismo tiempo que sus piernas se entrecruzaban con las suaves y calientes piernas de Olivia. Salvador miró los bellos ojos color esmeralda de Olivia.

— ¡Ha sido la noche más maravillosa de mi vida, jamás había sentido nada parecido! ¡Te quiero con todo mí ser! ¡Eres la mujer que tanto he buscado, eres el amor de mi vida!

Salvador la besó en los ojos, en la nariz, en la boca, en los senos... Olivia le correspondió de la misma manera, con la misma pasión... con el mismo frenesí.

- ¡Salvador te quiero con toda mi alma! Deseo que este momento perdure para siempre. ¡Me he enamorado locamente de ti! Anoche perdí un poco la cabeza. Quizás pienses que me comporté como una fulana, como una p...

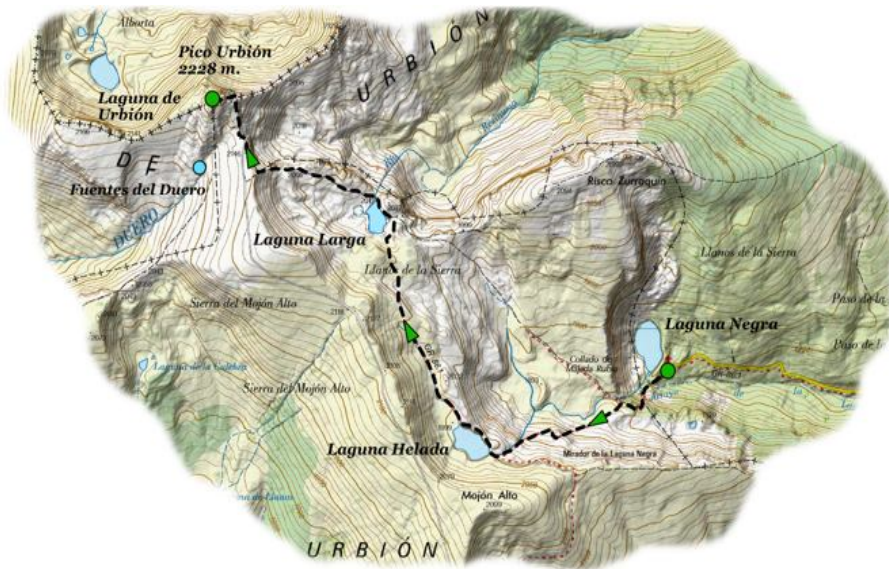
Salvador le puso la mano en la boca.

- ¡No sigas Olivia! Anoche fue todo sincero, espontáneo y maravilloso. Deseo y espero muchas noches mágicas como ésta. ¡Ojalá lo de anoche se repita con frecuencia! ¡Te quiero vida mía!

Olivia le abrazó besándole apasionadamente. Salvador la estrechó con fuerza entre su pecho mientras le susurró:

- Ahora toca reponer fuerzas. Empezaremos por darnos una reparadora ducha y después un buen desayuno, tenemos por delante una larga caminata. Espero que nos acompañe el buen tiempo. Nos vendrá bien la marcha. Empezaremos en la laguna Negra, pasando por la Laguna Helada, Laguna Larga... y terminaremos en los Picos de Urbión que será la dificultad máxima que tendremos que solventar. Te advierto que la cima se encuentra a 2.228 metros de altitud. El recorrido 9 kilómetros, ida y vuelta, casi todos ellos cuesta arriba. Y el tiempo estimado con paradas intermedias 3 horas 30 minutos. La dificultad de este recorrido es media.

Salvador extendió el mapa sobre la mesa para examinar la ruta.



Olivia, que aún permanecía completamente desnuda, al igual que Salvador, fue la primera en vestirse con ropa apropiada para afrontar la dura marcha que le esperaba.

Realmente Olivia, era una mujer muy bella vestida, desnuda: *“la viva reencarnación de la diosa Afrodita”*.

Desayunaron en la pequeña cafetería del complejo turístico tostadas de pan de la tierra rociadas con aceite de oliva virgen extra y tomate fresco triturado. A continuación, les prepararon para la excursión, unos succulentos bocadillos de atún con pimientos morrones y abundante agua. Alquilaron un todo terreno para llegar a los pies de la Laguna Negra.



Laguna Negra.

La marcha propuesta por Salvador pasaba de los veinte kilómetros, empezando desde el complejo rural donde estaba hospedados; demasiados kilómetros para tan poco descanso y escaso entrenamiento. La subida desde la Laguna Negra a los Picos de Urbión, la harían a pie como no podía ser de otra manera. Así que alquilaron un todo terreno, por lo que pudiera pasar. El todoterreno lo aparcaron a los pies de la Laguna Negra.³³ Equipados con todo lo necesario iniciaron la caminata que se habían marcado previamente en un mapa topográfico de la zona. La travesía fue apasionante y tremendamente dura.

³³ **LAGUNA NEGRA.** Esta oscura, fascinante y enigmática laguna, envuelta en leyendas, se encuentra en el municipio de Vinuesa, forma uno de los parajes más bellos de la provincia de Soria. Encajada en unos 1780 metros de altura entre paredes de granito y bordeada por infinitos pinares, dan a esta laguna su aspecto oscuro y tenebroso, que alcanza su máxima belleza cuando la cubre la nieve y el hielo.

El día de relax fue completo en lo psíquico, pero no tanto en lo físico. Olivia terminó con varias ampollas en los pies. Volvieron a la casa rural ya entrada la tarde, más bien anocheciendo. A Olivia se le notaba cansada.

- Estoy agotada Salvador. Fue una buena idea alquilar el todoterreno, de lo contrario me hubiera quedado a mitad de camino. Llevo demasiado tiempo sin hacer senderismo y me encuentro un poco oxidada. El estrés de los últimos días y la contaminación de Madrid me han pasado factura.
- Lo importante es que podamos repetir la experiencia de hoy con más frecuencia; también para mí ha sido dura la caminata. Ahora nos damos un buen baño, te curo las ampollas y reponemos fuerzas con una buena y tranquila cena.

En la bañera de hidromasajes se enjabonaron uno a otro con un gel neutro de yerbas de té verde dándose relajantes masajes por todo el cuerpo. Sus hermosos cuerpos terminaron aliviados mental y físicamente debido al relajante baño. El agua había ablandado las rozaduras y las ampollas de los pies de Olivia. Salvador, una vez vestido, cogió un pequeño botiquín que llevaba en su coche y empezó a curarle las rozaduras de los pies y, a reparar las ampollas sin reventarlas. Unos pequeños toques con una gasa impregnada en una solución dérmica seguida de un suave masaje con pomada específica para rozaduras, calmó el escozor y el dolor que le producía las ampollas. Olivia se lo agradeció con un tierno beso.

- ¡Gracias cariño! No sabía nada de tu destreza en el terreno de la enfermería.
- Agradécelo al curso de primeros auxilios que nos dieron en la Academia –dijo Salvador.

Olivia se puso unos calcetines de algodón y un calzado apropiado; difícil lo tenía para hacer de nuevo otra marcha y, aún menos, al día siguiente. Caminando despacio se marcharon a cenar al mismo restaurante de la noche anterior. Olivia llegó un poquito renqueante. Al fondo de la barra del acogedor y típico restaurante soriano, provisto de una excelente chimenea de leña, cuatro pescadores de la región comentaban entre ellos acaloradamente la mala jornada de pesca que habían tenido, mientras

degustaban las ricas y variadas tapas de la tierra acompañadas de excelente vino tinto.

Terminada la cena volvieron a la cabaña. El frío de la noche y la humedad producida por una espesa bruma calaba los huesos. Olivia llegó a la cabaña un poco renqueante debido a las rozaduras y ampollas de sus pies. Lo primero que hicieron fue encender la chimenea.

Una nueva cura de los pies de Olivia alivió su dolor.

— Cariño, ¿te apetece una copa? —dijo Salvador.

— ¡Sí, por favor!

Salvador se preparó un “*whisky con soda*” y para Olivia, un “*vodka con naranja*”. Se acoplaron plácidamente en el sofá para ver un poco la televisión.

Olivia extendió el pie más dañado sobre un cojín que había puesto sobre una mesa baja; posó su cabeza en el pecho de Salvador y rodeó con su brazo derecho la cintura de él. Salvador hizo lo propio con ella. De esta manera tan sosegada permanecieron un buen rato hasta que consumieron las bebidas espirituosas.

La leña ardía lentamente en la chimenea, de vez en cuando chisporroteaban ascuas de leña dando un encanto especial a la lumbre como si de una pequeña traca de fuegos artificiales se tratase. Salvador empezó a acariciar con delicadeza los hombros, la nuca y las orejas de Olivia; seguidamente besó sus sienes, su frente, sus ojos, su nariz, su cuello y sus sensuales labios. Poco a poco empezó a desabrochar el sujetador de Olivia y ella terminó por quitárselo. Con la palma y los dedos de su mano derecha, acarició los pechos y los pezones de su querida diosa, que de inmediato respondieron al estímulo erótico poniéndose tersos y duros. Los dedos de Salvador impregnados de su propia saliva no dejaban de jugar con los pezones de su amada. Olivia empezó a sentir un suave cosquilleo seguido de un delicioso escalofrío de placer que le recorrió todo el cuerpo. Salvador siguió acariciando los pechos firmes de Olivia durante varios minutos. A continuación inclinó la cabeza sobre los pechos de Olivia y empezó a besarlos, lamerlos, succionarlos... Olivia le correspondió ardorosamente

posando su mano izquierda sobre el miembro viril, que de inmediato empezó a ponerse duro y erecto. Seguidamente le desabrochó el cinturón y la cremallera del pantalón, le bajó los pantalones y los calzoncillos y, el falo de Salvador apareció firme a punto de explotar. Olivia siguió acariciando con sus dedos y con palma de su mano la zona púbica más sensible del hombre: *“la parte superior y posterior del pene”*, hasta que inclinó su cabeza. Y sus labios y boca empezaron a besar y a chupar el falo de su amado. Salvador apretaba su trasero de placer al mismo tiempo que lo subía y lo bajaba al ritmo del *“chupeteo”* de Olivia sobre su glande, mientras sus manos rascaban y frotaban los cabellos, el cuello, las orejas...de Olivia. Salvador transportado y, a punto de estallar de placer, dijo:

— ¡Sigue mi amor, no pares querida mía! ¡Cuánto me gusta! ¡Lo haces de locura!

Salvador, a punto de estallar de placer, cogió a Olivia en brazos, y la llevó al dormitorio donde empezaron a despojarse con sutileza de la poca ropa que aún les quedaba, hasta quedarse completamente desnudos.

— ¡Ahora te voy a gratificar con creces por lo mucho que me has hecho gozar! –dijo Salvador.

Olivia no dijo nada. Simplemente se dejó llevar.

Salvador la tendió en la cama bocabajo al mismo tiempo que puso una almohada debajo de su vientre, y su precioso trasero se alzó como una pequeña duna de arena blanca. Cogió un bote de aceite aromático, lo calentó entre sus manos y vertió un poco en la espada de Olivia. Salvador se acopló de rodillas entre las sensuales posaderas de Olivia y empezó a darle un suave y confortable masaje por la nuca, cuello, espalda, costados, cintura... Olivia cada vez más gozaba del masaje y del roce de los genitales henchidos y calientes de su amado sobre la parte trasera de su cuerpo.

— ¡Sigue por favor, que bien lo haces cariño! –dijo Olivia.

— Me alegro que te guste mi amor, también yo estoy gozando de placer –dijo Salvador.

Duclós empezó a masajear, los pies, las pantorrillas, las corvas, las nalgas, y el trasero de Olivia; así durante largos y placenteros minutos. Olivia se relajó por completo. Él se tendió sobre ella, alargó sus manos y cogió las manos de Olivia por encima de su cabeza, y empezó a moverse suavemente a balancearse sobre las posaderas de Olivia mientras sus labios y lengua besaban y lamía los costados, la cintura, la parte alta de la columna vertebral, hombros, cuello, y le comía literalmente los lóbulos de las orejas. Olivia cada vez se sentía más excitada. Así continuaron con suaves vaivenes durante largos minutos dando rienda suelta a sus fantasías, levitando por el *“Olimpo del placer”*. Durante largos minutos permanecieron en esa cómoda, estimulante y sensual postura.

Recuperados de la excitación máxima producida por el placentero y sensual masaje, Salvador le dijo a Olivia que no se moviese, que cerrase sus bellos ojos... que le tenía preparada una agradable sorpresa. Olivia no dijo nada, se dejó llevar pensando solo en el momento de deleite por el que estaba pasando. Él se levantó de la cama, encendió unos palitos de incienso de jazmín y opio, cogió tres pañuelos grandes de seda rojos, un bote de fina miel de flores de azahar y un pequeño pincel. Apagó las luces de la habitación y dejó encendidas dos pequeñas velas perfumadas de jengibre sobre las mesillas que había a ambos lados de la cama. Con el primer pañuelo, vendó los lindos ojos de Olivia, y le dijo que se diese la vuelta; los otros dos pañuelos se los ató a cada una de sus muñecas y, a los barrotes del cabecero de la cama, al mismo tiempo que colocaba la almohada debajo de las posaderas de su diosa. Atada a la cama y con los ojos vendados, Olivia se encontraba como flotando en una placentera nube. Su respiración era cada vez más rápida, jadeante... Los pezones de sus maravillosos pechos se endurecieron y se agrandaron, hasta se le pusieron de un color azulado. La excitación era máxima, como esperando que la sorprendiese aún más. Y desde luego, que así fue. Salvador, antes de bajar al delicado y precioso *“Monte de Venus”*, cogió el pequeño pincel impregnado en miel y ungió la parte superior de la frente, labios, orejas, cuello, pezones, ombligo, costados...de su querida diosa. El cosquilleo del pincel sobre las zonas erógenas de Olivia le produjo un placer infinito, manifestándose con el erizamiento de toda su piel. Salvador empezó a lamer todas las zonas

ungidas de miel. Su lengua húmeda y sus labios carnosos recorrían una y otra vez todo el cuerpo de su adorada diosa. Olivia empezó a sobreexcitarse, Salvador también. Ella elevó sus piernas y las apoyó sobre los hombros de su amado. Delicadamente, Salvador empezó a besar, lamer, mordisquear la parte interna de las piernas, el monte de Venus... Su lengua se perdía en un laberinto mágico, como una mariposa hace succionando con su lengua el néctar de las flores más hermosas. Olivia suspiraba de placer... se dejó ir como un torrente de agua se precipita ladera abajo. Sin poderlo evitar le vino una explosión de sucesivos orgasmos incontrolados siendo incapaz de controlar su cuerpo. Salvador sentía como su querida amada, gemía, se convulsionaba y se estremecía de goce; hecho que aceleró su ritmo cardíaco y sus fantasías eróticas más primitivas. Momento en que le sobrevino un fuerte y continuado espasmo que no quiso ni pudo evitar. Un extraordinario estremecimiento de infinito placer le atravesó todo el cuerpo como una descarga eléctrica, al mismo tiempo que eyaculaba dentro de la *"caverna sagrada de su diosa"*. Durante varios minutos de inmenso gozo, dos hermosos cuerpos se fundieron en uno. Acto seguido Salvador le quitó a Olivia el pañuelo de seda que le cubría sus bellos ojos, y sintió como gozaba aún más viendo el rostro hechizado de Olivia, que no dejaba de gemir, convulsionarse y estremecerse con de infinita dicha. Salvador sintió el orgasmo más intenso que jamás había tenido. Las pupilas de color esmeralda de los bellos ojos de Olivia estaban sobredimensionadas a consecuencia de la extrema excitación. De esa manera, *"uno dentro del otro"*, se quedaron embelesados, hechizados...fuera de este mundo durante varios minutos que supusieron eternos.

Los relojes se pararon para ellos.

Después de un rato de sosiego, Salvador desató por completo a Olivia abrazándola con todas sus fuerzas.

Recuperados un poco del desgaste físico se prepararon unas bebidas espirituosas que supieron saborear con absoluta dicha. Y es que para alcanzar *"el séptimo cielo"* a través del sexo solo hace falta: *salud, tiempo, lugar apropiado, voluntad y deseo compartido, imaginación, fantasía, pasión y mucho amor.*

Los jóvenes policías habían conjugado todos los ingredientes necesarios en aquellas dos “*noches locas*” que compartieron en la cabaña de Covaleda.

La mañana del domingo veintiséis de marzo amaneció lloviendo y con mucho viento en la zona de Covaleda, un día típico de la recién llegada primavera.

Olivia seguía maltrecha con sus rozaduras en los pies, imposible para caminar y menos aún, para una nueva marcha. Así que, decidieron adelantar el regreso a Madrid sin prisas. De vuelta a Madrid, sobre las catorce horas, pararon para almorzar a medio del trayecto.

Sobre las siete de la tarde llegaron al apartamento de Olivia. Salvador pasó parte de la tarde-noche en el apartamento de su querida compañera descansando plácidamente. Una vez más Salvador curó con mimo las rozaduras de los pies de Olivia que aún seguían maltrechos. Olivia le propuso que pasase la noche en su apartamento.

— ¡Me quedaría una y mil noches... toda la vida! Sin embargo tengo que volver a mi apartamento, no tengo ropa apropiada para el lunes.

Antes de irse, Olivia le dijo:

— No quisiera ser mal interpretada pero lo de atarme a la cama y vendarme los ojos me gustó con locura, lo tenemos que repetir. ¡Lo del pincel y la miel no me lo esperaba! Cada día me sorprendes más Salvador. ¿Y todos esos artilugios utilizados, los tenías preparados de antemano?

Salvador sonrió.

— ¡Hombre precavido! Otro día invertiremos los papeles. Las fantasías y los juegos eróticos compartidos ayudan a disfrutar con mayor intensidad y pasión del sexo. Es la mejor terapia que existe para que las parejas se deseen y se quieran cada día más. Sé muy bien que el sexo no lo es todo en la pareja; pero también sé que, la monotonía sexual, destroza la vida de muchas parejas. Aunque tú Olivia eres para mí puro elixir afrodisiaco. De todos modos tengo algunas sorpresas guardadas para otros momentos apasionantes que compartiremos juntos.

— ¡Buenas noches Salvador, te quiero muchísimo! Esta noche pensaré mucho en ti, y en la cabaña mágica de Covaleda.

— Buenas noches cariño.

Con un apasionado beso se despidieron.

Las dos noches de amor y pasión intensa que compartieron en el complejo rural de Covaleda jamás las olvidarían por el resto de sus vidas.



Capítulo XI

El lunes veintisiete de marzo, a las nueve de la mañana, puntuales como un reloj suizo, ya se encontraban trabajando los detectives en sus respectivos despachos de la Comisaría de Getafe.

Lo primero que hizo Salvador fue interesarse por el estado físico de Olivia.

- ¿Cómo están tus pies cariño?
- Los tengo mejor.
- Me alegro. Ahora pongámonos las pilas. Tenemos una mañana de trabajo muy intensa.

Se reunieron y ordenaron el trabajo.

En primer lugar, remitieron el ordenador de Alicia Toscano a la Brigada de Investigación Tecnológica para su análisis exhaustivo.

En segundo lugar, la inspectora Rubio empezó a llamar a todos los chicos de la pandilla que estuvieron en la casa rural. Fueron citados en la comisaría el jueves treinta de marzo a las once de la mañana. La inspectora informó a su jefe que todos los jóvenes que estuvieron en la casa rural de Cerezo de Abajo habían confirmado su asistencia. Por otro lado, Duclós examinaba la lista de suscriptores coleccionistas de navajas tradicionales y de oficios. De todos ellos, seleccionó una docena de personas siguiendo un correlativo parámetro de las zonas geográficas que aparecían suscritos con los lugares donde habían sido hallados los cuerpos de las chicas asesinadas; de tal modo que, empezó por llamar a varios coleccionistas de tres barrios de Getafe: Sector-3, San Isidro y Perales del Rio.

Paralelamente la inspectora Rubio examinaba la tercera navaja de la colección que le había dejado Carmen Reina, llamada “*London*”; que como había adelantado el comisario Pereira, sería muy posiblemente la navaja que aparecería con la tercera víctima si antes no era detenido el asesino. La navaja “*London*” de marinero, era originaria de Inglaterra; esta navaja fue bautizada con el nombre de “*London*” por los marineros bretones que fueron los que la introdujeron en el continente. Conocida también como “*la navaja marinera*” o simplemente de “*ancla*”, por su característica decoración en el mango. Pronto se convirtió en compañera inseparable de los hombres de mar.

Así se describía en el fascículo coleccionable de Salvat que hacía referencia a ésta navaja. La inspectora leyó toda la literatura específica sobre la navaja pensando que podía encontrar alguna pista significativa; no la encontró.

— Ojalá no tengamos que encontrarnos la navaja en otra de sus víctimas.

De las tres llamadas realizadas por Duclós, a los coleccionistas de navajas, sólo el vecino de San Isidro fue localizado.

— ¡Sí dígame!, ¿quién llama?

— ¡Buenos días! Soy Salvador Duclós, inspector jefe de Homicidios de la Comisaría de Policía de Getafe. ¿Con quién hablo?

— Mi nombre es Gerardo... Gerardo Cuenca Martínez. ¿Qué desea, qué ha ocurrido?

El inspector Duclós le interrumpió.

— Tranquilo caballero. Estamos investigando un hecho relacionado con la colección de navajas tradicionales y de oficios que nos ha proporcionado la Editorial Salvat, y usted aparece como suscriptor de la colección.

— Efectivamente, así es –dijo su interlocutor.

— ¿Se puede pasar por la Comisaría de Getafe esta tarde sobre las seis? Queremos hacerle varias preguntas relacionadas con la colección de navajas. Nos sería de gran ayuda.

— Sí. No hay ningún inconveniente.

- ¡Gracias!, se lo agradezco. Su información sobre la colección de navajas nos será de mucha utilidad para el esclarecimiento de unos hechos delictivos. Le ruego que traiga la colección de navajas para examinarla. No es necesario que traiga los fascículos.
- De acuerdo inspector, así lo haré.
- Olivia, averigua en la base de datos si Gerardo Cuenca Martínez tiene antecedentes policiales.

La inspectora se conectó con la base de datos del ordenador central de la policía y pudo comprobar que el vecino estaba *“limpio”*.

Duclós repitió de nuevo las llamadas con los dos restantes coleccionistas seleccionados; pero no obtuvo respuesta telefónica.

- Olivia, voy a informar al comisario de las recientes averiguaciones que hemos hecho. ¡Veremos por dónde sale!
- De acuerdo. Mientras tanto, seguiré analizando los jeroglíficos por si encuentro algo nuevo –dijo la inspectora.

Duclós se dirigió al despacho del comisario Pereira.

- Buenos días comisario.
- Buenos días. Pasa y toma asiento. No te quedes de pie como un pasmarote. ¿Qué tal el fin de semana? –dijo el comisario.
- Bien... el fin de semana muy bien.
- Y la inspectora Rubio ¿Ha llegado? –preguntó el comisario con un poco de sorna.
- Si. Está analizando los jeroglíficos. Llevamos varias horas trabajando sobre los asesinatos de las jóvenes del Sector-3. Precisamente de este asunto quiero hablarte.
- ¡Duclós dime que me vas a dar buenas noticias, las necesito!

Duclós le fue relatando todas las actuaciones que se estaban llevando a cabo durante la mañana. Le puso al corriente sobre los ordenadores de las jóvenes asesinadas; la cita con los chicos para el jueves; las llamadas y citaciones en la comisaría de varios coleccionistas de navajas de Getafe; así como, los posibles antecedentes penales de los coleccionistas seleccionados.

- Comisario, trabajamos en varias direcciones, aún sin resultados concretos. Veremos que ocurre cuando vayamos cerrando el círculo. Sobre todo, estamos muy esperanzados en el careo con los jóvenes. Tanto la inspectora Rubio como yo, estamos absolutamente convencidos de que *“El Asesino de las Navajas”* tiene que ser un individuo conocido por los jóvenes o al menos por alguno de ellos. De la misma opinión es el padre de la última joven asesinada. Por lo demás, seguimos analizando los jeroglíficos. De momento nos encontramos en el mismo punto que lo dejamos el viernes pasado.
- Duclós, te repito lo que te dije el viernes; ¡me están presionando desde las altas esferas! Debemos de agilizar y profundizar las investigaciones en todos los frentes que tenemos abiertos. Algún detalle por insignificante que parezca puede ser determinante.
- Comisario, estamos inmersos plenamente en el caso del *“Asesino de las Navajas”*.
- Lo sé, lo sé...
- Para nosotros es prioritario detenerlo y cuanto antes mejor. Salvando las distancias con las familias de las jóvenes asesinadas, somos los más interesados en atrapar a ese *“hijo de puta”*, ¡Dígale a los jefes de Madrid que nos dejen trabajar tranquilos! ¡Tendremos resultados positivos muy pronto, no tengo la menor duda!
- ¡Duclós no te enfades! ¡Confío plenamente en vosotros!

El sagaz comisario cambió de tema.

- Por cierto, ¿cómo va su relación sentimental con Olivia?
- Bien... va muy bien comisario; tanto en lo profesional como en lo personal. No se preocupe por ello. En el momento que las relaciones personales interfieran en nuestro trabajo buscaré la mejor solución para ambos. Todo está perfectamente controlado. Ahora, si no te importa, te dejo tengo que hacer un par de llamadas.
- De acuerdo Duclós. Infórmame en cuanto tengas alguna pista sólida.

Duclós se reunió de nuevo con la inspectora Rubio y le comentó la conversación mantenida con el comisario. Fue parco sobre los comentarios del comisario sobre la relación personal con ella.

— Es normal que nos aprieten las clavijas yo haría lo mismo –dijo la inspectora.

— Olivia, llama a los restantes coleccionistas de Salvat; mientras tanto yo llamaré a la Brigada de Investigación Tecnológica.

La inspectora, una vez más llamó a los coleccionistas seleccionados. La primera llamada fue infructuosa; la segunda llamada se correspondía con un coleccionista del barrio del Sector-3.

— ¡Sí, buenos días! ¿Quién llama?

— ¡Buenos días! Soy la inspectora Rubio de Homicidios de la Comisaría de Policía de Getafe. ¿Con quién hablo?

Por unos momentos enmudeció el aparato telefónico del vecino.

— Soy Eduardo Cañas. ¿Qué ocurre?

— Señor Cañas, estamos intentando averiguar y contrastar cierta información relacionada con un caso que investigamos.

— Usted dirá inspectora –dijo el vecino bastante sorprendido por la llamada de la policía.

— Se trata sobre una colección de navajas artesanales y de oficios de Salvat Editores, S.A. En la relación que nos ha facilitado la empresa editora, aparece usted como suscrito, ¿es cierto?

— ¡Sí, exacto! Estoy coleccionando las navajas artesanales de la firma Salvat y efectivamente estoy suscrito desde el segundo fascículo.

— Si no le importa, nos gustaría que se pasase con su colección de navajas por la Comisaría de Getafe esta misma tarde. Queremos hacerle varias preguntas y esclarecer algunos detalles sobre la colección de navajas de Salvat.

El vecino del Sector-3, por su timbre de voz, parecía una persona relativamente joven.

— ¡Lo siento mucho, esta tarde no puedo!

— Por qué razón.

— Por cuestiones profesionales.

— Verá, señor Cañas, es prioritario que usted se pase por la comisaría aunque sea unos minutos con la colección de navajas, es de vital

importancia, de lo contrario me temo que lo tendremos que detener por obstrucción a la investigación que estamos realizando.

El vecino extrañado dijo:

— ¿Tan grave es el asunto que no puede esperar...?

La conversación era seguida por el jefe Duclós con mucho interés. Con un gesto le indicó a su compañera que tapase el auricular del teléfono.

— ¡Olivia entreténlo un instante!

Duclós se puso en otro terminal telefónico mientras la inspectora continuaba hablando con el vecino.

— Señor Cañas, se trata de un asunto que no puede esperar para el esclarecimiento de unos hechos delictivos muy graves que estamos investigando. Le ruego que colabore con nosotros. Será cuestión de minutos.

De pronto la llamada se cortó.

— ¡Sr. Cañas, Sr. Cañas...!

Nadie respondía al otro lado de la línea telefónica.

— ¡Salvador, se ha cortado la llamada o me ha colgado!

— ¡Olivia llámale de nuevo! De inmediato preparo un dispositivo de búsqueda y captura. ¡Puede que hayamos encontrado al sospechoso que tanto estamos buscando!

Mientras la inspectora Rubio intentaba conectar de nuevo con el vecino del Sector-3, Duclós daba las oportunas órdenes a la Brigada de Homicidios para que varios coches policiales próximos a la zona del domicilio del coleccionista se dirigieran de inmediato a la vivienda del sospechoso para localizarlo y detenerlo. Insistió que todo se hiciera con la máxima discreción y sin alardes de sirenas.

Duclós volvió al despacho donde se encontraba su compañera que seguía tratando de conectar por teléfono con el coleccionista de navajas sin conseguirlo.

— ¿Olivia has podido conectar con el coleccionista?

- ¡No, no he podido! Su teléfono comunica constantemente. Llamaré a la compañía telefónica para que me digan que ocurre con su teléfono.
- ¡Déjalo Olivia!, no es necesario. He puesto en marcha un dispositivo de busca y captura. En varios minutos estará localizado y detenido. Investiga si tiene antecedentes penales.

La inspectora indagó en la base de datos de los Archivos Centrales de la Policía Nacional, y pudo comprobar que el individuo en cuestión tenía antecedentes penales.

- Salvador, Eduardo Cañas Castillo, es un sujeto de mucho cuidado. Ha sido detenido, juzgado y condenado en varias ocasiones por robo con intimidación. Ha estado en la “trena”³⁴ varios años. Lleva en libertad unos meses.

- ¡Ojala sea nuestro hombre! –asentó Duclós.

Mientras tanto, dos dotaciones policiales, adscritas a la Comisaría de Getafe, estacionaron sus vehículos muy próximos al domicilio de Eduardo Cañas. Sin perder un segundo, varios agentes perfectamente equipados y listos para actuar en caso de necesidad llamaron a la puerta del sospechoso.

Un hombre joven, alto, moreno y bien parecido abrió la puerta.

- ¿Es usted Eduardo Cañas Castillo? –dijo el policía al mando del operativo.
- ¡Sí, soy yo! ¿Qué ocurre?
- ¡Queda usted detenido!
- ¿Por qué motivo, se puede saber?
- Los motivos se los dirán en la Comisaría de Getafe. ¿Hay alguien más en la casa?
- No, estoy solo... vivo solo.

El joven no opuso resistencia. Antes de ser esposado, el oficial de policía al mando del operativo, le permitió hacer una llamada telefónica; y por supuesto, cerrar la vivienda adecuadamente. A continuación, fue introducido en uno de los coches de la policía de manera discreta sin perjudicar su reputación, aunque esta no era muy buena que digamos. Eduardo Cañas

³⁴ **TRENA.** En el argot policial y delictivo significa cárcel.

vivía en un chalet adosado de la Cooperativa de viviendas las Laderas, muy próximo a la parada de metro Arroyo Culebro. El oficial de policía llamó al jefe Duclós diciéndole que el individuo había sido detenido sin oponer resistencia.

- Inspector Duclós, en unos minutos estamos en la comisaría con el detenido.
- ¡Excelente, enhorabuena! ¡Tengan mucho cuidado, el individuo tiene antecedentes penales, y puede ser extremadamente peligroso!
- Lo tendremos.

Los dos coches del Cuerpo Nacional de Policía, que habían llevado a cabo el operativo de busca y captura del coleccionista de navajas, vecino del Sector-3, llegaron en pocos minutos a la Comisaría de Getafe. Antes de pasar a los calabozos, todas las pertenencias personales del detenido fueron depositadas en una bolsa de plástico prevista para estos menesteres. A continuación, lo bajaron a los calabozos de la comisaría a la espera de ser interrogado. De inmediato Duclós y Rubio accedieron al calabozo donde se encontraba el detenido. Éste, fue informado de sus derechos constitucionales de acuerdo con la ley del motivo de su detención por el inspector Duclós.

- Soy el inspector jefe de Homicidios Duclós y, ella es la inspectora Rubio, responsables de la investigación que se está llevando a efecto sobre las muertes violentas de dos jóvenes cuyos cuerpos han sido hallados en el Sector-3 de Getafe. Creo que no hace falta que te digamos cuáles son tus derechos, puesto que has pasado por este trance en varias ocasiones, como hemos podido comprobar en tu amplio historial delictivo. Como verás, el motivo de tu detención es muy grave, así que vayamos al grano.

El detenido se quedó pálido. Una cosa era haber sido procesado por varios robos con intimidación y, otra bien distinta, ser sospechoso de dos asesinatos. Eduardo Cañas sabía muy bien sus derechos. Ya había pasado por esa disyuntiva en varias ocasiones como así constaba en su amplio historial policial. Como cualquier otro sospechoso de un delito, le asistía el derecho a: guardar silencio, no contestar a las preguntas de la policía, o manifestar que sólo declararía en presencia de su abogado. Derecho constitucional que le asistía a no declarar contra sí mismo, Y por supuesto, a no confesarse

culpable de nada. En principio no tenía ninguna intención de contestar, pero se lo pensó mejor. Estaba seguro que todo se trataba de una equivocación, de una fatídica coincidencia. Así que decidió colaborar en la investigación, sabedor de que era la opción más inteligente.

- Inspector, no voy a negarle que tengo antecedentes policiales y penales, ya que he sido juzgado y condenado por varios delitos; pero nada he tenido que ver con las muertes de las jóvenes del Sector-3. No soy un asesino y menos un violador. Se han equivocado de hombre. Voy a colaborar con la policía. Y sobre todo contestaré a todas las preguntas que se me hagan, tanto las relacionadas con mi colección de navajas, como con cualquier otra. Insisto, nada he tenido que ver con ese macabro asunto. ¡Se lo juro por la memoria de mi madre que en gloria esté!

La inspectora, como era habitual en ella, no dejaba de observar de manera discreta al sospechoso; no perdía ni un solo detalle de sus expresiones corporales y faciales; y menos aún, de la dilatación de sus pupilas y de los movimientos de sus manos. Todos los movimientos corporales del coleccionista eran meticulosamente analizados por el receloso cerebro de la bella detective.

- Me alegro de que hayas decidido colaborar en la investigación. Tu buena predisposición te ayudará. Por otro lado, si no estás implicado en las muertes violentas de las chicas, nada tienes que temer. Y si además, tienes una buena coartada, seguramente te dejaremos libre en cuanto declares y comprobemos tu relato. Así que, empecemos con las preguntas. ¿Por qué has cortado nuestra llamada? —preguntó Duclós.
- Inspector, no he cortado la llamada de manera intencionada, he tenido un problema en la conexión del cable telefónico. Lo pueden comprobar.
- Bien, dejemos ese asunto, ya tendremos tiempo de comprobarlo. Entremos en el meollo de la cuestión que nos ocupa: las muertes violentas de las jóvenes universitarias. ¿Qué tienes que decirnos sobre estos espantosos crímenes?

- Le repito inspector que nada he tenido que ver con las muertes de las chicas. ¡Se lo juro por la gloria de mi madre!
- Sí, eso ya lo has dicho. ¿Supongo que tendrás una buena coartada?
- No se trata de ninguna coartada, sino de la verdad sin más, y puedo demostrarlo.
- Eso espero.

De sopetón, la inspectora le preguntó:

- ¿Por qué coleccionas navajas?

La pregunta directa de la inspectora descolocó por completo al detenido. El sospechoso no sabía que responder. Guardó un significativo y delatador silencio.

- ¡Te he hecho una pregunta muy concreta! ¿Por qué coleccionas navajas?
- Simplemente porque me gustan inspectora. Desde pequeño me llamaban la atención las navajas, sobre todo las de artesanía. Es una tradición familiar. A mi padre y a mi abuelo le gustaban las navajas.
- ¡Por ese motivo cometes tus fechorías a punta de navaja!
- ¡No señora! Es cierto que utilizaba la navaja para cometer mis delitos, pero nada tiene que ver con los asesinatos de las chicas.

El detenido se sentía acorralado, nervioso... La inspectora cada vez más incisiva no le dejaba escabullirse.

- ¿Y qué haces con la persona que no se deja intimidar? ¡La secuestras, las violas... y después las matas!
- ¡No inspectora! ¡Le juro que a nadie he secuestrado en mi vida! Si no consigo mi propósito con la intimidación de la navaja me largo y busco a otra víctima; mejor dicho, buscaba otra víctima. Ahora precisamente me estoy rehabilitando.

Fue Duclós el que siguió insistiendo.

- La firma Salvat, nos ha pasado una relación de coleccionistas de navajas que viven en Getafe, donde tú apareces relacionado.
- Si, ya le dije que sí, que estoy suscrito. Eso nunca lo he ocultado.
- ¿Tienes todas las navajas que ha editado hasta la fecha Salvat?

- ¡Sí inspector, todas! Creo recordar que hasta el día de hoy se han editado veintiocho navajas. Todas ellas, las guardo en un estuche de madera que también lo adquirí con la colección. Mejor dicho, me lo regalaron con la colección.
- ¿Dónde tienes las navajas?
- Las tengo en casa.
- ¿Lo podemos comprobar?
- ¡Por supuesto que sí!

Las contestaciones que daba el detenido a las preguntas que, hasta el momento le hacían los investigadores, parecían desde el punto de vista policial coherentes; sólo necesitaban los investigadores comprobarlo para salir de sus razonables dudas.

- Bien, ya tenemos varios datos que debemos comprobar. Espero que todo sea cierto.
- ¡Se lo juro inspector!
- Una pregunta más. Y estando en *“el trullo”*, ¿cómo te permitieron coleccionar navajas?
- Me encontraba cumpliendo el segundo grado de condena en régimen especial. Los responsables de la prisión me lo permitieron. Los psicólogos de la cárcel dijeron que coleccionar navajas sería una buena terapia para mí.
- Resulta un poco extraño, que los responsables penitenciarios accediesen a esa petición.
- ¡Se lo juro inspector, puede usted comprobarlo!
- Desde luego que lo haremos; pero te advierto que no estamos para perder el tiempo –dijo Duclós.
- Todo lo que le estoy contando es cierto; aunque las primeras navajas que había adquirido cuando estaba en *“la treña”* no me las dieron hasta que cumplí la totalidad de la condena. ¡También lo pueden comprobar!

Rubio tomaba apuntes del interrogatorio a pesar de que su declaración estaba siendo grabada. No perdía detalle del sospechoso. Seguía observando el lenguaje corporal del detenido y sobre todo las pupilas de sus ojos.

- Sabrás que en los dos últimos meses han aparecido asesinadas dos chicas en el barrio del Sector-3 –dijo Duclós.
- Sí, estoy enterado de esas muertes violentas. Todo el barrio lo sabe, hasta ha habido manifestaciones a las que incluso me he sumado.
- Precisamente tus antecedentes penales y tu perfil morfológico encaja con la descripción que tenemos sobre el posible asesino de las chicas.

El Jefe Duclós se había sacado de la manga de manera sutil una argucia para arrinconarle aún más. El detenido enmudeció por unos momentos. Se quedó pálido, sin aliento...sin apenas saliva.

- Le repito, ¡nada he tenido que ver con esas muertes! Además, en una de esas fechas, donde se halló el cuerpo de la segunda víctima, no me encontraba en la provincia de Madrid. No me pueden imputar “ese marrón”. Es imposible mi participación en los asesinatos y lo puedo demostrar.
- ¿Dónde te encontrabas en esas fechas y con quién?

Eduardo Cañas no vaciló en responder.

- Había salido hace unos meses del Penal de Córdoba y me fui a pasar unos días con unos primos a la provincia de Jaén, concretamente a un pueblo llamado Villanueva de la Reina. Pueden comprobarlo llamando al teléfono de mis familiares.

Eduardo Cañas, al decir que se encontraba en esa fecha en el pueblo de Villanueva de la Reina, dio pie a la inspectora Rubio a asociar la palabra “Reina” con los jeroglíficos. La inspectora agudizó aún más su mente analizando con la rapidez de una computadora, una vez más, las expresiones corporales del sospechoso. Intuía por su perfil psicológico y la solidez de sus argumentaciones que se aleja de la personalidad del “Asesino de las Navajas, aunque morfológicamente encajase. El inspector jefe también asoció de inmediato la palabra “Reina” con el juego del jeroglífico. El mismo razonamiento que la inspectora, Duclós se dio perfectamente cuenta que, el sospechoso no era ni mucho menos el inteligente asesino psicópata que estaban desesperadamente buscando. La falta de formación intelectual, y sus respuestas coherentes a las preguntas formuladas, le alejaban del peligroso criminal. Así que, después de unos minutos cavilando, Duclós dio por concluido el interrogatorio. No sin antes, recordándole la asistencia

jurídica al detenido en las diligencias policiales que se estaban llevando a efecto. Puesto que, el sospechoso iba a seguir detenido.

- Hasta que comprobemos toda tu declaración y siguiendo el protocolo legalmente establecido permanecerás detenido. Como vemos que tienes tablas en estos asuntos, te recuerdo una vez más que tienes derecho a la asistencia jurídica de un abogado. Y por supuesto, que se ponga en conocimiento de quien consideres oportuno tu detención; así como el lugar donde te encuentras detenido. También te asiste el derecho a ser reconocido por el médico forense. Tú decides.

Como muy bien había señalado el inspector Duclós, el detenido tenía las suficientes tablas en estos lances. Con pasmosa tranquilidad dijo:

- Conozco muy bien mis derechos constitucionales y procesales inspector. No obstante, no haré uso de ellos por el momento. Ya le he dicho que nada he tenido que ver con los crímenes de las dos chicas del Sector-3. Estoy tranquilo y nada temo sobre ese macabro asunto; además, todo el mundo sabe que odio a los violadores. No soy de esa clase de calaña de persona. Me he equivocado gravemente varias veces en mi vida, pero ahora me encuentro en un proyecto de rehabilitación laboral. Precisamente, hoy estoy citado con un empresario del Polígono Industrial San Marcos de Getafe para acceder a un trabajo de chapista. Precisamente, ese era el motivo de no poder acudir a la cita que me proponía la inspectora por teléfono. ¡No quiero perder esa oportunidad, necesito trabajar! Esta afirmación también la pueden comprobar. Antes de salir de mi casa y ser detenido, el oficial de policía me permitió hacer una llamada. Llamé a la empresa donde estaba citado para excusarme. Le solicité al empresario que la entrevista fuese mañana.
- ¿No tenías el teléfono averiado? –le preguntó la inspectora.
- La llamada telefónica la hice con mi teléfono móvil. Entre mis pertenencias personales que he depositado en una bolsa antes de entrar en el calabozo de la comisaría encontraron el teléfono móvil. En la memoria del teléfono pueden comprobar la llamada que he realizado al empresario.

Esta última afirmación del detenido, si resultaba ser cierta, era lo suficientemente convincente para dejarlo libre de toda sospecha.

- Facíltame el teléfono del empresario, y si tu afirmación es verídica, nosotros mismos te echaremos un cable para que encuentres trabajo y salgas definitivamente del pozo donde te encuentras.
- Perdone inspector que le corrija, donde me encontraba; ahora soy un hombre completamente distinto. Estoy rehabilitándome. ¡Se lo juro! ¡Lo único que necesito es encontrar un trabajo estable!

Eduardo Cañas les facilitó los teléfonos a los investigadores de sus familiares del pueblo de Jaén y del empresario del Polígono Industrial San Marcos de Getafe con el que estaba citado. Rubio llamó de inmediato a los teléfonos que le había dado el sospechoso. Y efectivamente pudo comprobar la veracidad de lo relatado por el detenido. Al empresario le explicaron desde la Comisaría de Getafe los motivos de la detención y le rogaron que fuese citado otro día. También le pidieron que tuviera un detalle con el ex presidiario. El empresario le prometió al inspector jefe Duclós que le daría una oportunidad si estaba “limpio” de toda sospecha.

La situación del detenido se alivió bastante.

Aunque la ley permitía una detención máxima de setenta y dos horas desde el momento de la detención sin pasar a disposición del juez sin menoscabo de sus derechos constitucionales, Duclós redujo al mínimo el tiempo de la detención de Eduardo Cañas. Por el momento no informó al comisario; decidió esperar hasta que se personase el otro coleccionista de navajas que estaba citado.

Cuando terminaron de interrogar a Eduardo Cañas, eran casi las tres de la tarde.

Los dos investigadores se fueron a almorzar. La comida fue ligera y rápida. En menos de una hora ya estaban de nuevo en el despacho analizando el interrogatorio del detenido.

- Salvador, creo que deberíamos dejar en libertad a Eduardo Cañas. No creo que sea el sicópata que estamos buscando.

- Soy de la misma opinión. Por un momento creía que habíamos tenido suerte y que podía tratarse de nuestro hombre. En cuanto interroguemos al siguiente coleccionista, informamos al comisario, y si él no se opone, le dejamos libre.

Sobre las seis de la tarde llegó a la Comisaría de Getafe Gerardo Cuenca Martínez, el otro coleccionista de navajas seleccionado y vecino del barrio de San Isidro de Getafe. En la entrada de la comisaría, Gerardo Cuenca preguntó por el inspector jefe de Homicidios.

- Soy Gerardo Cuenca Martínez, vecino de Getafe. He sido citado por el inspector jefe de Homicidios Salvador Duclós.
- Espere un momento caballero. Ahora mismo le aviso. Inspector Duclós, ha llegado Gerardo Cuenca, dice estar citado con usted. Trae una bolsa con navajas. ¿Le dejamos pasar?
- Efectivamente le estoy esperando. Y que pase con las navajas. De todos modos, acompañarle a mi despacho.

En unos segundos llamaron a la puerta del despacho del inspector jefe donde se encontraba también la inspectora Rubio.

- ¡Adelante, entre por favor!
- ¡Buenas tardes! Soy Gerardo Cuenca Martínez.
- ¡Buenas tardes! Tome asiento –respondió el inspector jefe Duclós.

La sorpresa fue mayúscula, Gerardo Cuenca, era un hombre pequeño, regordete, entrado en años, medio calvo y poco agraciado físicamente. Directamente quedó descartado de toda sospecha de ser “*El Asesino de las Navajas*”. No obstante, los responsables de la investigación cumplieron estrictamente con el protocolo establecido. La inspectora Rubio para salir del paso y justificar la cita le preguntó:

- Sr. Cuenca, ¿Está casado, tiene hijos...?
- Sí. Estoy casado, tengo esposa y tres hijos. Una hija de veinticuatro años y dos varones.
- ¿Qué edad tienen los chicos?
- Los varones tienen veintinueve años el pequeño, y treinta y cinco años el mayor.
- ¿Están casados, independizados...?

- El mayor estaba casado. Hace un año se ha separado. Los otros dos siguen solteros.
- ¿Viven con usted?
- Los dos pequeños viven con nosotros en el domicilio familiar. El mayor, vive de alquilé en un chalet en Torrejón de Velasco.³⁵ Mejor dicho, vivía antes de divorciarse. Ahora creo que está viviendo con un amigo; aunque no lo sé con certeza. Desde su separación, mi hijo Hipólito, parece otra persona. Ha pasado de ser muy hogareño a todo lo contrario. A penas nos visita. La separación le ha afectado mucho. Y por si fuese poco, le ha dado por las motos, el juego y...
- ¿Y qué señor Cuenca?
- Y las mujeres, esa es su debilidad.

El coleccionista se puso triste al recordar a su hijo mayor.

La inspectora cambió de tema, aunque el último dato dado por el coleccionista sobre su hijo, lo anotó cuidadosamente.

- Sr. Cuenca, según consta en nuestros archivos, es usted coleccionista de navajas artesanales y de oficios de Salvat, ¿cierto?
- Sí, exactamente. Así es.
- Dígame si tiene usted todas las navajas y los fascículos editados hasta la fecha o le falta alguna entrega.
- Tengo todos los fascículos editados. Las navajas las he traído conmigo como ustedes me pidieron. Hasta la fecha he recibido catorce o quince fascículos y veintiocho o quizás treinta navajas; también un estuche de madera y varios regalos por ser cliente suscriptor.
- ¿Dice usted que ha recibido varios regalos? —dijo la inspectora.
- Sí. Un reloj de bolsillo antiguo de época, una navaja suiza multiusos, y el primer expositor de madera para guardar las navajas.

La detective, una vez que examinó todas las navajas, pudo comprobar que no le faltaba ninguna de la colección.

³⁵ **TORREJÓN DE VELASCO.** Municipio de la Comunidad de Madrid, situado en el sur de la misma, pasado Desguaces la Torre. La distancia a Madrid es de 28 kilómetros por la Autovía de Toledo. Limita al noroeste con Torrejón de la Calzada, al norte con Parla, al este con Valdemoro y al sur con la provincia de Toledo.

- Se preguntará que tiene que ver toda esta parafernalia con usted.
- Si le soy sincero... no entiendo nada; estoy un poco desorientado.
- Se lo explicaré. Hace unos días aparecieron unas navajas con el cuerpo sin vida de dos jóvenes. La investigación llevada a cabo por La Policía Científica nos alertó que se trataba de navajas de coleccionista editadas por la firma Salvat. Así que nos pusimos a investigar a todos los suscriptores que residiesen en Getafe. Por ese motivo está siendo usted interrogado.

La detective alargó un poco más la entrevista con preguntas difusas. Seguidamente se ausentó. Pasados unos minutos volvió al despacho de su jefe con la declaración del coleccionista. Se la leyó, y Gerardo Cuenca la firmó sin más.

- Puesto que todo ha quedado perfectamente aclarado sobre su colección de navajas, le damos las gracias por su colaboración, y se puede usted marchar. Si le necesitáramos para cualquier otro asunto nos pondríamos en contacto con usted.

Antes de irse, la inspectora le preguntó por su hijo mayor.

- ¿Señor Cuenca, su hijo mayor dónde trabaja?
- Mi hijo trabaja en una empresa de apuestas deportivas en Alcorcón³⁶. Es el encargado de la casa de apuestas.
- ¿Nos puede facilitar el teléfono y la dirección de la empresa donde trabaja su hijo? —dijo la inspectora.
- ¿Es que se ha metido en algún lío?
- Que sepamos nosotros, no. Pero queremos hablar con él.

Gerardo Cuenca le facilitó los datos solicitados de su hijo y abandonó la comisaría. De este modo, simple y rápido quedó resuelto el interrogatorio de Gerardo Cuenca vecino del barrio del San Isidro de Getafe.

De la primera lista de suscriptores aún faltaba por localizar a uno.

- Salvador, mientras tú informas al comisario trataré de localizar al coleccionista que nos falta.

³⁶ **ALCORCÓN.** es un municipio y ciudad de España, perteneciente a la comarca del Área Metropolitana de Madrid en la provincia de Madrid, Comunidad de Madrid.

— Me parece una buena idea.

Duclós llamó al comisario informándole de que había algunas novedades sobre el caso.

— Duclós, te espero en mi despacho. Quiero irme pronto.

— Ahora mismo estoy contigo comisario.

A los pocos minutos el inspector Duclós, informaba al comisario de lo acontecido con los dos coleccionistas de navajas interrogados en comisaría; sobre todo con el primero, que aún se encontraba detenido en las dependencias policiales.

— Duclós si habéis comprobado sus coartadas dejémosle libre, pero hagámosle un discreto seguimiento. Y del otro coleccionista interrogado está muy claro que no es el sujeto que buscamos. Prosigue con esa interesante línea de investigación. Sigue citando a los coleccionistas de navajas más próximos a Getafe. ¡Un golpe de suerte es lo que estamos necesitando! ¡Ah!, no te olvides del hijo mayor del coleccionista de San Isidro, ese que regenta la casa de apuestas. En esos lugares se suelen hablar de muchas cosas.

— De acuerdo comisario. Hasta mañana.

— Hasta mañana Duclós.

Mientras tanto la inspectora había conseguido hablar con el tercer coleccionista de navajas seleccionado. Sobre el papel tampoco daba el perfil que buscaban. Se trataba de un hombre de sesenta y siete años que vivía en Perales del Rio, el barrio más alejado de Getafe. Viudo, sin hijos y sin antecedentes penales; de inmediato fue descartado. A pesar de ello, fue citado en comisaría, advirtiéndole que trajese la colección de navajas.

Duclós informó a Rubio sobre la breve conversación mantenida con el comisario.

— He hablado con el comisario y ha dado luz verde para que dejemos libre al detenido. Eso sí, le haremos un discreto seguimiento. ¿Has conseguido contactar con el tercer coleccionista?

— Sí. Se trata de un hombre mayor, viudo y jubilado. No tiene hijos, ni antecedentes penales. Está totalmente descartado. Además, podemos comprobar su colección de navajas si lo creemos oportuno.

- Vamos a hablar de nuevo con el detenido antes de dejarle libre. Le voy a pedir que colabore con nosotros. A cambio le ayudaremos a encontrar trabajo como le he prometido –dijo Duclós.

Los dos investigadores bajaron a los calabozos de la comisaría donde se encontraba el sospechoso.

- Te vamos a dejar libre y sin cargos. Además, vamos ayudarte a encontrar trabajo. De hecho, he hablado con el empresario con el que tenías concertada la entrevista, y le he pedido que te contrate si encajas dentro del perfil del puesto de chapista. Te mereces una oportunidad.
- ¡Muchas gracias inspector! ¡Se lo agradezco, lo necesito de verdad! ¡No le fallaré! Dígame que desea de mí.
- Muy sencillo. Que tengas los ojos y los oídos abiertos para captar cualquier tipo de información sobre las dos jóvenes halladas muertas de manera violenta en el barrio del Sector-3. Quiero que nos ayudes a encontrar al responsable o responsables de sus muertes. Del mundo que intentas salir siempre hay informaciones y confidencias entre presos, “chivatazos” que nos pueden ser de gran utilidad. No te pedimos que te conviertas en un “soplón”, sino que seas un buen ciudadano.
- No le quepa la menor duda que colaboraré con la policía. Si me entero de alguna información relacionada con las muertes de las dos jóvenes le pondré al corriente de inmediato. ¡Oodio a los violadores!

El jefe Duclós le dio las gracias por su buena predisposición a colaborar. Desde luego, no le dijo que sería vigilado.

Una vez aplicado el protocolo establecido en estos casos, Duclós le deseó suerte. Antes de salir de la comisaría dijo:

- No les guardo ningún resentimiento. Han cumplido con su deber escrupulosamente. Son unos policías ejemplares, sobre todo por el trato como persona que he recibido. Han sido muy correctos conmigo. ¡Gracias!

Eduardo Cañas se marchó de la comisaría libre y sin cargos.

— Olivia, nos encontramos en el mismo punto de partida de esta mañana. Seguimos sin tener nada sólido. Por cierto, ¿le has solicitado al señor Cuenca el teléfono de su hijo mayor?

— Sí. También creo interesante investigarlo. Como dice el comisario nunca se sabe por dónde saltará la libre.

— Soy de la misma opinión —asintió Salvador.

Duclós repasó una vez más la lista de coleccionistas proporcionada por Salvat y seleccionó a cinco nuevos suscriptores utilizando el mismo procedimiento; los más próximos a Getafe. Fueron seleccionados cuatro hombres y una mujer.

El jefe Duclós rompió el silencio de la inspectora que se encontraba ensimismada dándole vueltas a los jeroglíficos.

— ¡Nos vamos! Mañana será otro día. Espero que tengamos más suerte o más acierto con los nuevos coleccionistas seleccionados

— ¿Quién sabe? —contestó la inspectora.

Recogieron sus cosas y se marcharon juntos.

Todas las averiguaciones llevadas a cabo los días veintiocho y parte de la mañana del veintinueve de marzo, sobre los coleccionistas de navajas, habían resultado infructuosas. No obstante, los responsables de la investigación no perdían la esperanza de encontrar alguna pista por mínima que fuese. Ampliaron el círculo geográfico de sus pesquisas, y prepararon diez nuevas entrevistas debidamente seleccionadas; todos los coleccionistas fueron citados y entrevistados en la Comisaría de Getafe. De las diez personas interrogadas, únicamente un individuo resultó coincidir con el perfil buscado. La persona seleccionada fue Humberto Castillo. En el interrogatorio llevado a efecto en las dependencias policiales de Getafe, su relato resultó muy interesante; ya que confesó haber perdido las diez primeras navajas de la colección. Y además, con la entrega del fascículo catorce, se dio de baja. Demasiadas coincidencias para no poner en guardia a los investigadores y, al mismo tiempo, señalarle como posible sospechoso. Sobre éste individuo se centraron las pesquisas. Humberto Castillo vivía en un ático del barrio de la Fortuna de Leganés. El individuo tenía treinta y siete años, alto y de buen parecido físico. Divorciado desde hacía tres años, no tenía hijos. Trabajaba

como informático en una multinacional holandesa con subsede en Madrid; viajaba con bastante frecuencia por casi toda Europa. Ciertamente, el informático daba el perfil buscado por los investigadores, motivos más que suficientes para contrastar e investigar a fondo toda su declaración. Cuestión prioritaria que hicieron con celeridad. Tres cuestiones básicas tuvieron en cuenta de su declaración:

- En primer lugar, los investigadores llamaron a la empresa donde trabajaba. Y por la información recibida de la multinacional quedaron acreditados sus continuos viajes por Europa.
- En segundo lugar, se comprobó que no tenía antecedentes penales.
- Y en tercer lugar, la vivienda donde vivía el informático, a pesar de ser amplia, no reunía las condiciones necesarias para retener a nadie sin levantar sospechas. Y menos aún, para ocultar los cuerpos de las víctimas durante varios días, al menos que tuviera una segunda vivienda. Cuestión que se estaba investigando.

Lo único que no fue convincente de su declaración, fue la pérdida de las primeras diez navajas de la colección, y su reciente baja como suscriptor de Salvat. Después de varias horas declarando en comisaría el inspector Duclós dijo:

- Espero que pueda localizar las diez primeras navajas de la colección, es de vital importancia. De la misma manera, le ruego que nos mantenga informados cuando se ausente fuera de España. Así se lo hemos hecho saber a su empresa. No se preocupe por su estabilidad laboral, somos perfectamente conscientes del compromiso que hemos adquirido con el Director de Recursos Humanos de su empresa.

Rubio, atenta como siempre al lenguaje corporal del sospechoso, no dejaba de tomar notas.

- ¿Tiene usted alguna otra vivienda? —dijo Duclós.
- ¿Se refiere usted a una segunda vivienda?
- Exactamente, a eso precisamente me estoy refiriendo.
- No, no tengo una segunda vivienda, qué más quisiera yo.

- ¿Su padres quizás, algún familiar?
- Mis padres tienen un chalet en un pueblo de Toledo, concretamente en la urbanización “*El Señorío de Illescas*”.

El dato de la vivienda de los padres del informático fue anotado por la inspectora Rubio. Cambiando por completo el sentido de las preguntas la inspectora dijo:

- ¿Los motivos de su separación señor Castillo, a que se debió?
- El motivo principal de mi separación fueron los celos de mi ex mujer.
- Explíquese por favor.
- Muy sencillo. Debido a mis continuos viajes por Europa por razones de trabajo, mi ex mujer no soportaba quedarse sola. Continuamente me reprochaba mis prolongadas ausencias. Y si le añadimos mi afición por las motos y el juego los fines de semana... Ella pensaba que era la excusa perfecta para engañarla con otra mujer.
- ¿Me puede facilitar los datos personales de su ex mujer y dónde vive?
- Sí, por supuesto.

El informático le facilitó todos los datos solicitados a la inspectora Rubio de su ex mujer. La declaración de Humberto Castillo fue grabada. El informático salió de la comisaría y se marchó en una moto de gran cilindrada.

La investigación del coleccionista del barrio de la Fortuna de Leganés, no quedó cerrada ni mucho menos. Su edad, su físico, su alta cualificación profesional, la pérdida de las diez primeras navajas, su reciente baja como suscriptor, así como el chalet de los padres, resultaban indicios claramente sospechosos para seguirle la pista muy de cerca. Por todos estos indicios, el inspector Duclós, ordenó un permanente seguimiento sobre él; puesto que, en su declaración había hecho constar que sus padres tenían un chalet en la provincia de Toledo, concretamente en “*El Señorío de Illescas*”³⁷. Este dato también le comprometía de alguna manera; dado que, desde la urbanización “*El Señorío de Illescas*” de Toledo, hasta el barrio del Sector-3 de Getafe, se tardaba en llegar veinte minutos en coche y menos aún en moto.

³⁷ SEÑORÍO DE ILLESCAS. Urbanización de chalets del pueblo de Illescas, provincia de Toledo. Esta urbanización se encuentra en el kilómetro 33 de la autovía de Toledo.

Otra carta por jugar que les quedaba a los investigadores sobre la vida del informático, era interrogar a su ex mujer y tener otro punto de vista, otra idea más amplia de su personalidad; cuestión que hicieron de inmediato.

— Olivia, ponte en contacto con la ex mujer del informático. Si es posible queda con ella hoy mismo.

— ¡Buena idea! —dijo la inspectora.

Olivia no tardó en localizar a la ex mujer del informático.

Clara Serrano, que así se llamaba la ex mujer, vivía en Leganés, y trabajaba como enfermera en el Hospital Severo Ochoa de esa misma población. La detective le explicó sucintamente el motivo de su llamada. Clara Serrano no puso ninguna objeción a la entrevista propuesta por la inspectora Rubio. Se citaron a las cinco de la tarde en la cafetería del Hospital Severo Ochoa, una vez finalizada la jornada de trabajo de la enfermera.

— Salvador, he quedado esta misma tarde con Clara Serrano, la ex mujer de Humberto Castillo. Espero que de su información saquemos alguna conclusión más objetiva sobre él.

Los investigadores seleccionaron de nuevo otro nuevo grupo de coleccionistas de navajas y prosiguieron con la misma rutina: llamada telefónica y citación en la comisaría de aquellos suscriptores de Salvat con algún indicio razonable de sospecha.

A las cinco de la tarde del miércoles veintinueve de marzo, puntual como siempre, la inspectora se encontraba en la entrada de la cafetería del Hospital Severo Ochoa de Leganés, esperando la llegada de la enfermera Clara Serrano. Momento que la detective le sonó su teléfono móvil.

— ¡Sí, dígame! Soy la inspectora Rubio.

— Inspectora Rubio, soy Clara Serrano, estoy llegando a la cafetería del hospital.

Una mujer elegantemente vestida se acercaba hablando por su teléfono móvil. La inspectora supuso que se trataba de Clara Serrano. No se equivocó. Antes de entrar en la cafetería se dirigió a ella y le preguntó:

— ¿Es usted Clara Serrano?

— ¡Sí, soy Clara Serrano! ¿Usted es...?

— La inspectora Rubio de la Brigada de Homicidios de Getafe.
Se saludaron y entraron en la cafetería del hospital.

— Sentémonos en aquella zona reservada para el personal sanitario.
Estaremos más tranquilas –dijo la enfermera.

La inspectora la siguió. La mujer parecía tranquila.

— ¿Le apetece tomar café o cualquier otra cosa? –dijo la enfermera.
— Tomaré un descafeinado con poca leche.
— No se levante. Ahora mismo se lo traigo –dijo la enfermera.
— ¡Gracias!

Clara Serrano cogió del autoservicio una bandeja, dos cucharillas de café, azúcar y sacarina. Pidió el descafeinado con leche para la inspectora Rubio y, un café bien cargado para ella. Pagó en la caja y se dirigió a la mesa donde se encontraba la inspectora. Fue entonces cuando la inspectora pudo observar la elegancia y la buena apariencia de Clara Serrano. No le pareció a primera vista que fuese el tipo de mujer celosa que su ex marido había descrito. Eso sí, resultaba ser mayor que su ex marido. Olivia de nuevo le dio las gracias por su cortesía; después de saborear el descafeinado le informó que la entrevista sería grabada. Clara no puso ninguna objeción.

— Como ya le he adelantado por teléfono, estamos investigando los asesinatos de dos jóvenes amigas universitarias y vecinas del Sector-3 de Getafe.
— Sí, estoy enterada de ello. En el hospital ha sido muy comentado las muertes violentas de estas dos chicas.
— Debido a ello, tenemos abiertas varias vías de investigación y estamos llevado a efecto decenas de interrogatorios. En uno de ellos, ha dado la coincidencia que nos hemos topado con su ex marido Humberto Castillo. Él nos ha dado la información para ponernos en contacto con usted.

Clara Serrano al oír que su ex marido estaba siendo investigado dijo:

- ¡No me diga que Humberto está implicado en las muertes de estas dos muchachas!
- No exactamente, aunque hay varios detalles de su declaración que no han quedado lo suficientemente claros. Este es el verdadero motivo de entrevistarme con usted. Queremos esclarecer ciertos asuntos sobre la vida privada de su ex marido.
- Por favor inspectora tutéeme, llámame Clara.
- De acuerdo Clara; mi nombre es Olivia. Como te decía, tu ex marido está siendo investigado por una presunta colección de navajas de artesanía a la que estaba suscrito.
- Mi ex marido es muy dado a coleccionar otras cosas; pero lo de las navajas... no me pega. Y además, ¿qué tienen que ver las navajas con los asesinatos de las jóvenes de Getafe?
- Bastante. Las navajas son una pieza fundamental de la investigación. No le puedo añadir nada más, ya que este asunto está bajo secreto sumarial. Por lo visto, coleccionar navajas es una afición nueva de su ex marido.
- Mientras estuve casada con él sus aficiones eran bien distintas y más refinadas.
- Explícate Clara.
- Humberto era y es un auténtico mujeriego. ¡Las mujeres jóvenes, las motos y el juego son su verdadera pasión! Lo de las navajas, me suena a cuento chino. Supongo que le habrá dicho que soy una mujer muy celosa. Y claro, habrá puesto la excusa del trabajo. ¿No es cierto?
- Así es.
- Puedo aguantar una infidelidad o una aventura; pero de ninguna de las maneras ser una *“cornuda señalada”*.
- Cuando te refieres a que le gustan las mujeres jóvenes, ¿exactamente qué es lo quieres decir Clara?
- Olivia tú como mujer ya me entiendes. Tengo cuarenta y cinco años. Mi ex marido es más joven que yo, además de ser un hombre muy apuesto como has podido comprobar. El resto... imagínatelo. He

aguantado las infidelidades de Humberto más de tres años hasta que me resultó imposible seguir con esa farsa.

- Has dicho Clara, qué era y es muy mujeriego.
- Así es Olivia, eso he dicho.
- ¿Cómo puedes estar tan segura?
- Tengo mis razones. De todos modos y, al contrario de los hombres, las mujeres sabemos muy bien cuando un hombre nos engaña.
- Clara, a juzgar por lo que me estás comentando sabes bastante de esas cosas.
- ¡Ya lo creo que sí! Cuando tu marido te es infiel, una aprende muchas cosas en poco tiempo. Te voy a ser una confesión; pero antes quiero que me respondas si estas enamorada.

La pregunta tan directa descolocó por completo a la inspectora Rubio.

- ¡Sí, muy enamorada! —contestó la inspectora sin vacilar.
- Espero y deseo que tu compañero sentimental no te engañe con otra. Si eso ocurriese, tú misma te darás cuenta. Los hombres piensan más con lo que tienen entre las piernas que con la cabeza y siempre se les pilla. Las mujeres para eso somos bastantes más astutas.

Olivia desvió la conversación ya que no era de su agrado.

- Tu ex marido nos ha dicho que no tuvisteis hijos. ¿No quisisteis tenerlos?
- A Humberto no le gustan los niños. Posiblemente esa fue la primera discrepancia seria que tuvimos dentro del matrimonio. Si los hubiésemos tenido, quizás todo hubiese sido de otra manera.
- Clara, ¿no has rehecho tu vida sentimental?
- Pretendientes no me faltan; revolotean a mí alrededor como moscas. Pero no quiero tener de nuevo una pareja estable. Algunos romances he tenido, pero nada serios. Ahora veo la vida de pareja desde otro prisma bien distinto, aunque he de confesar que aún recuerdo a Humberto.

La enfermera guardó un revelador silencio.

Olivia, como mujer y buena psicóloga, pudo apreciar que Clara aún se sentía atraída por su ex marido. No quiso profundizar más en la herida todavía no cicatrizada de Clara.

En su sincera confesión, la enfermera dio una visión totalmente opuesta a la información dada por su ex marido sobre quién fue más culpable en el proceso traumático de la separación conyugal. Indudablemente la aportación facilitada por Clara Serrano sobre los gustos y aficiones de su ex pareja parecía muy categórica.

- Clara, si te necesito para ampliar tu información, te llamaré. Aquí tienes el teléfono de la comisaría. Mi teléfono móvil ya te lo he facilitado.
- De acuerdo Olivia. Te ruego que me mantengas informada sobre la investigación a Humberto.
- Una última pregunta. ¿Conoces el chalet que tienen los padres de Humberto en Illescas?
- Sí, por supuesto. Un chalet precioso, con una gran parcela y una piscina muy bonita. Los baños nocturnos en la piscina me traen buenos recuerdos.

De nuevo el bello rostro de Clara le traicionó.

Una vez finalizada la entrevista las dos bellas mujeres se despidieron con un sincero abrazo.

A la salida de la cafetería Clara Serrano encendió un cigarrillo, cogió su teléfono móvil y llamó por teléfono.

Sobre la seis y media de la tarde la inspectora Rubio regresó a la Comisaría de Getafe. Inmediatamente se reunió con su jefe y le relató lo fundamental de la entrevista con Clara Serrano.

- Olivia, tendremos que profundizar más en la vida privada del informático. De todos modos lo tenemos controlado y si es necesario reforzaremos la vigilancia. Por ahora es nuestro principal sospechoso.

Al día siguiente, la investigación se centró en la reunión con los jóvenes amigos de las chicas asesinadas. El jueves treinta de marzo sobre las once de la mañana fueron citados en la Comisaría de Getafe. Asistieron a la cita, por un lado, los tres jóvenes que vivían en Getafe: Covadonga Calle, Eva María Luján y César Moreno, y la joven Yolanda Peinado que vivía en Zarzaquemada. Y por otro lado, todos los demás chicos que vivían en Madrid: Alejandro Reina, Enrique Gómez, Francisco Valdivia y Juan Antonio Sánchez. Según iban llegando a la comisaría fueron pasando directamente a la sala de reuniones de la comisaria. Todos fueron puntuales. A la hora prevista entraron en la sala de reuniones Duclós y la inspectora Olivia Rubio. Los responsables de la investigación saludaron a los jóvenes.

— ¡Buenos días chicos!

— ¡Buenos días! –contestaron los jóvenes.

Sin más preámbulos el inspector Duclós empezó la reunión.

— Gracias por asistir a la cita de manera voluntaria, y gracias también por vuestra puntualidad. Os hemos convocado a todos los que estuvisteis en la casa rural, para que intentéis recordar cualquier detalle por mínimo que parezca sobre las preguntas que a continuación os vamos hacer. Os pedimos que hagáis un ejercicio profundo de memoria sobre los días previos a los asesinatos de vuestras amigas. Tenemos fundadas sospechas de que el asesino de Irene y Alicia, pertenece a vuestro entorno o próximo al mismo. Estamos convencidos de que alguno de vosotros tiene o ha tenido alguna relación anterior o presente con éste peligroso e inteligente asesino.

Los jóvenes permanecieron callados durante varios minutos hasta que Enrique Gómez tomó la palabra.

- Inspector Duclós, personalmente llevo dándole vueltas a lo sucedido desde el primer día que apareció asesinada Irene. Y no he encontrado ninguna explicación lógica; solamente se me ocurre decir que, Irene tuvo la mala suerte de conocer a un canalla que la enamoró, la engañó, la violó y posteriormente la mató. No creo que el asesino tenga nada que ver con ninguno de nosotros, y menos aún con nuestro entorno.
- ¿Qué me dices de la muerte de Alicia? ¿también es una triste coincidencia? ¿No crees que hay una conexión, un hilo conductor con la muerte de Irene? —dijo Duclós.

Enrique Gómez, muy dado a la novela policiaca, así como a los juegos de rol, donde se consideraba un verdadero experto, dijo:

- También he pensado mucho en esas hipótesis. Para mí, Alicia murió porque Irene tuvo que nombrarla por algún motivo a su asesino. Tenga en cuenta que Alicia era la mejor amiga que tenía Irene. De hecho se conocían desde la escuela infantil. ¡El asesino la mató seguramente para salvaguardar su propia seguridad!

La justificación dada por el muchacho sobre la muerte de Alicia tenía su lógica; hasta el punto de que Enrique parecía ser un componente aventajado de la Brigada de Homicidios de Duclós; no obstante, Duclós siguió con su argumentación.

- También nosotros hemos barajado esa hipótesis de investigación. Sin embargo, hay elementos relativos a los dos asesinatos que nos indican lo que ya he manifestado. Por éste exclusivo motivo estáis aquí. Por otro lado, Alicia tenía instrucciones muy claras de sus padres de dejar indicado, en caso de salir, donde iba y con quién salía. El día que desapareció Alicia nada de esto se produjo.
- Ese detalle, que desconocía es muy significativo —apuntilló Enrique.
- Desde luego que sí. Por ese motivo nos ratificamos en nuestras conjeturas. Hay interrogantes de mucho peso que nos hacemos sobre la decisión que tomó vuestra amiga de no asistir a tú cumpleaños. Estos interrogantes y dudas que nos hacemos son fundamentales para el esclarecimiento del caso. Por ejemplo:

- *¿Por qué acudió a la cita de su posible asesino y no a tu cumpleaños?*
- *¿Qué vínculo tan fuerte les unía?*
- *¿Por qué conocía el asesino de Irene el teléfono móvil de Alicia?*
- *¿Cómo es posible que, una joven con un cociente intelectual altísimo, se dejase “engatusar” por un desconocido sabiendo que unas semanas antes habían asesinado a su mejor amiga?*
- *¿Por qué no dejó ningún mensaje a sus padres con lo advertida que estaba?*
- *¿Por qué habiendo quedado con vosotros no asistió excusándose que tenía una fuerte jaqueca?*
- *¿Qué misterioso personaje con tanta influencia sobre ella le hizo desistir de no ir a vuestra cita y sí a la suya?*

Los jóvenes comprendieron que el inspector Duclós llevaba razón. Durante unos minutos permanecieron callados, pensativos... hasta que Duclós les sacó de su estupor.

— Os pido que hagáis un examen profundo de todo lo que la inspectora Rubio os comentará a continuación. Mi colega será la encargada de llevar a buen puerto esta técnica de grupo de recogida de datos, es una verdadera experta. Sólo queremos que hagáis un esfuerzo memorístico por el bien de todos. Tenemos que atrapar a ese peligroso asesino antes de que cometa otro nuevo asesinato.

La inspectora Rubio, como buena psicóloga, estaba convencida de que, el principal requisito para que la entrevista en grupo tuviera éxito, era crear una atmósfera amistosa y colocar a todos los jóvenes en una posición cómoda, en un ambiente agradable y confiado. A partir de ahí, el arte de la entrevistadora de grupo, consistiría en formular las preguntas de la manera más adecuada e inteligible posible para obtener respuestas válidas y significativas de acuerdo con el plan previsto. Y por último, registrar las respuestas de forma exacta y completa para sacar las conclusiones más adecuadas. Para ello, les dijo a los jóvenes que toda la sesión iba a ser grabada para su posterior estudio.

Rubio empezó con su plan perfectamente perfeñado.

- Chicos, la entrevista de grupo que os propongo puede ser muy útil para proporcionar datos complementarios a los ya obtenidos durante las entrevistas individuales e interrogatorios que hemos llevado a cabo con cada uno de vosotros. Las entrevistas de grupo, entre otras cosas, generan información minuciosa sobre los diferentes puntos de vista que tiene cada uno de los componentes del grupo, ya que podemos entre todos ampliar y esclarecer la información que poseemos. Con lo cual, se pondrían de manifiesto algunas cuestiones fundamentales que necesitan una mayor discusión o también, para recabar información sobre conocimientos ocurridos con anterioridad. De modo que, en este ambiente, las preguntas que os haré relativas a los asesinatos de vuestras amigas serán más provechosas que las realizadas hasta ahora de manera individual. Durante el tiempo que dure la entrevista de grupo, las preguntas se centrarán principalmente en ciertas cuestiones claves y fundamentales.

Los jóvenes permanecían atentos. Todos entendieron perfectamente la cuestión de fondo que perseguía la investigadora:

- *“sacar del subconsciente más profundo de cada uno de ellos alguna información relacionada con el asesino de Irene y Alicia que pudiera ser clave para atrapar al asesino”.*

La inteligente y avispada policía prosiguió con su línea de trabajo.

- Voy a ser clara y sincera con vosotros. Hasta hoy hemos adelantado muy poco en la investigación sobre los asesinatos de vuestras amigas. Sin embargo, estamos completamente convencidos de que, el asesino de vuestras compañeras, es una persona muy inteligente y con un nivel cultural muy alto; estamos seguros que el asesino posee estudios universitarios superiores, y que goza una buena posición social. Desde luego, no se trata de un asesino cualquiera. Tener presente que enamorar a una persona joven es una cuestión que puede ocurrir; pero engañar a dos chicas inteligentes, es otra cosa bien distinta. Los responsables de la investigación de estos dos crímenes, coincidimos que el asesino de vuestras amigas contactó con

ellas por procedimientos distintos, pero convencido de que acudirían voluntariamente a su cita. Estamos absolutamente persuadidos de que ninguna de las dos chicas fue forzada para verse con él. Además, el asesino nos ha retado a que descubramos su personalidad por medio de un juego, un juego macabro que ahora os mostraré. Por supuesto, ni que decir tiene que todo lo relatado en esta reunión de trabajo, es materia absolutamente reservada. Os pedimos estricta confidencialidad por el bien de todos. ¿Alguna duda o pregunta?

Todos los jóvenes se quedaron extrañados y a la vez sorprendidos. El clima de confianza estaba servido. Rubio se había hecho con todo el grupo de una manera inteligente.

- La primera pregunta que quiero que respondáis es la más importante de todas. Por ello os pido la máxima concentración y exactitud en vuestras repuestas.

Pregunta número uno:

- *¿Habéis conocido alguna persona en los dos últimos años que encaje dentro del perfil comentado con el asesino de vuestras amigas?*

Los jóvenes se quedaron pensativos; entre ellos hablaban, comentaban, se hacía preguntas... Una vez que los jóvenes debatieron a fondo la primera pregunta, Enrique, haciendo de portavoz del grupo dijo:

- Inspectora Rubio, como ya he dicho antes, sobre este asunto hemos hablado la pandilla de amigos bastante el día de mi cumpleaños. Y no nos consta que alguien con ese perfil se haya relacionado con ninguno de nosotros en los dos últimos años. No es posible que nadie de nuestro entorno nos quiera tan mal; incluso desde que nos conocimos en la universidad, no tenemos constancia de ninguna persona o personas que, en lo individual o en lo colectivo, nos odie tanto. Y menos aún, que nos quiera lastimar hasta el punto de asesinarnos. Lamentamos mucho que en la pregunta más importante no les podamos ayudar.

La inspectora insistió en la importancia que tenían las preguntas y por supuesto las respuestas por muy simples que pudieran parecer. Martilleó las mentes de los jóvenes hasta la pesadez; trató de meterse en lo más profundo de sus cerebros... Pero no hubo respuestas adecuadas que pudieran ayudarle a descubrir ningún dato significativo sobre la verdadera identidad del asesino. Nadie del grupo respondió, ni aportó la más mínima pista.

La inspectora Rubio formuló la segunda pregunta.

Pregunta número dos:

- *¿Alguno de vosotros oyó decir cómo se llamaba el chico con quien se veía Irene?*

Después de un pequeño debate fue Yolanda Peinado la que tomó la palabra y en nombre del grupo dijo:

- Inspectora, si alguien de nosotros sabía algún detalle sobre el amigo secreto de Irene, era Alicia. La misma pregunta que usted nos acaba de hacer, me la hizo Alejandro la noche que salimos para celebrar el cumpleaños de Enrique. Cita a la que fatídicamente no acudió Alicia.
- Bien prosigamos. En la agenda de Irene aparece varias veces una letra tachada rodeada por un círculo. No hemos podido descifrar de qué letra se trata. Creemos que se corresponde con la inicial del nombre del individuo que estamos buscando, con el miserable que las engañó, las violó y posteriormente las asesinó a Irene—dijo la inspectora.

Seguidamente proyectó la letra tachada en la pantalla. Los jóvenes la examinaron a conciencia, pero no aclararon nada sobre la misteriosa letra, ni menos aún, sobre el nombre del asesino. Ni tan siquiera el propio Alejandro.

Pregunta número tres:

- *¿En vuestros contactos a través de Internet, no habéis recibido ningún correo extraño relacionado con parejas, citas, sexo, etc.?*

La pregunta descolocó a los jóvenes.

La inspectora quiso quitarle hierro a la pregunta, y en tono coloquial dijo:

- Todos sentimos en algún momento de nuestra vida curiosidad por el sexo. Todos tenemos fantasías eróticas que muchas veces pensamos tener y realizar, y que a través de Internet, en nuestra intimidad, podemos llevarlas a la práctica sin descubrir nuestra verdadera personalidad. Precisamente, sobre esta posible hipótesis, estamos analizando minuciosamente los ordenadores personales de Irene y Alicia; los posibles contactos en la red. Cualquier detalle, por nimio que parezca, nos puede ayudar a encontrar el nexo con algún personaje que esconde su verdadera identidad chateando a través de foros en Internet. En algunas ocasiones los asesinos en serie, los psicópatas, los pervertidos sexuales... se introducen en estos foros con identidades falsas para captar a sus futuras víctimas, como muy posiblemente ha podido ocurrir con vuestras amigas Irene y Alicia.

Las argumentaciones de la inspectora Rubio, sobre contactos en las redes sociales, tocaron la fibra sensible de cada componente de la pandilla, haciendo que más de un joven confesase públicamente algunas fantasías relacionadas con el sexo llevadas a cabo por medio de internet, que en otras circunstancias jamás hubieran revelado. En una palabra, desnudaron sus mentes de manera completa. Y aunque las respuestas fueron muy ilustrativas, ninguno aportó nada relevante sobre la verdadera identidad del *“Asesino de las Navajas”*. La detective se comprometió a que todo lo comentado, por los jóvenes sobre sus intimidades personales, una vez analizado por el equipo de investigación, lo borraría de la entrevista. También hizo hincapié sobre los contactos en la red, lo peligroso que resulta este tipo de intercambios de información y citas. Y les alertó de la magnitud y la gravedad de delitos que se cometen a través de internet. Les dejó muy claro la importancia de hacer buen uso de las redes sociales.

Seguidamente pasó a la siguiente pregunta.

Pregunta número cuatro:

- *¿Alguno de vosotros ha trabajado como encuestadores o trabajos similares como hicieron Irene y Alicia?*

A la pregunta contestó Yolanda Peinado.

- Inspectora Rubio, hace unos años junto con Irene y Alicia, hice varios trabajos de encuestadora para subir la nota final de dos asignaturas.
- Prosigue por favor, es muy importante tu testimonio –dijo la inspectora Rubio.
- Fue Alicia la que mantuvo los contactos con la empresa de Marketing y Estudios de Mercado a través del titular de la asignatura de Administración de Personal.
- ¿Recuerdas el nombre de la empresa?
- Creo recordar que se trataba de una empresa multinacional holandesa dedicada a la informática con la sede central en Ámsterdam. En estos momentos el nombre de la empresa no lo recuerdo.
- ¿No tienes ninguna documentación de la empresa para la que hicisteis el estudio?
- Como ya le he dicho inspectora, fue Alicia la encargada de todo.
- Yolanda, es muy importante la información sobre el trabajo que hicisteis de encuestadoras –apuntilló el inspector Duclós.
- Repasaré toda la documentación que tengo en casa. De lo que si me acuerdo es de las asignaturas para las que hicimos los trabajos de investigación. Una de ellas era la asignatura de Sociología Política, y la otra asignatura, Administración de Personal.
- ¿Te acuerdas de como se llamaban los profesores que impartían las asignaturas aludidas? –preguntó la detective.

— Sí. Uno de ellos se marchó nada más terminado el curso. El otro profesor, el de Administración de Personal, aún sigue dando clase en la Universidad Carlos III de Getafe.

Los dos investigadores no quisieron profundizar más en la interesante información que le había proporcionado Yolanda Peinado. De hecho, querían reunirse en privado con la joven Yolanda, ya que no deseaban que se filtrase nada más sobre los trabajos de las tres jóvenes. Parecía ser la pieza que le faltaba del rompecabezas, el hilo conductor que estaban buscando. No obstante la inspectora insistió con los demás chicos, si alguno de ellos había participado en trabajos similares. Estos contestaron que no habían tenido ninguna experiencia laboral.

La última pregunta que hizo la inspectora a los chicos, más bien fue un ruego.

— Si alguno de vosotros en cualquier momento recuerda alguna otra cuestión sobre lo comentado en esta sesión de trabajo, por favor llamarnos lo más pronto posible, no esperéis a mañana. vuestras vidas corren un serio peligro. Estáis advertidos. Tomaros muy en serio las recomendaciones que os hemos dado. El asesino de vuestras amigas se ha marcado un objetivo: seguir con su macabro y funesto juego, en una palabra, seguirá matando.

Duclós se mostraba muy atento a todo lo que se decía en la sesión y tomaba notas de vez en cuando. Antes de finalizar la sesión de trabajo con el grupo de jóvenes la inspectora conectó el proyector y reflejó sobre la pantalla los dos jeroglíficos.

— Como podéis ver en la pantalla he proyectado dos figuras geométricas aparentemente iguales, donde aparecen en cada una de ellas, un círculo, un cuadrado, un rectángulo, un pentágono regular, varios triángulos, una estrella de cinco puntas, letras y números. En realidad son dos jeroglíficos, dos enigmas. ¿Os dicen algo estas figuras geométricas? ¿La habéis visto pintadas en algún lugar?

Los jóvenes examinaron los dibujos proyectados en la pantalla, pero ninguno añadió nada relevante sobre los mismos; ni tan siquiera Enrique, muy aficionado a resolver enigmas.

La inspectora prosiguió con su explicación.

- El asesino, después de abusar y violar en repetidas ocasiones a vuestras compañeras, les quita la vida de manera violenta. Y, a continuación, le corta dos falanges del dedo meñique de la mano izquierda. Por último, el asesino deposita en la mano de cada una de sus víctimas una navaja de coleccionista, y el dibujo que estáis viendo en la pantalla. Los cuerpos los cubre con una manta de viaje. Y con ese macabro jeroglífico nos reta a descubrir su verdadera identidad. Los dos jeroglíficos no son exactamente iguales como podéis apreciar. En el primero, en la parte superior del pentágono, en la punta de la estrella, no aparece la letra **“R mayúscula coronada”** dentro de un cuadrado; en el segundo jeroglífico sí.
- El primer jeroglífico se encontró con el cuerpo de Irene, el segundo jeroglífico con el cuerpo de Alicia.

Los chicos se sobrecogieron de angustia ante la magnitud del daño que proporcionaba el asesino a sus víctimas.

La información de la inspectora impactó de lleno en sus mentes y en sus corazones. Los jóvenes miraban con detenimiento los dos jeroglíficos, pero no encontraban ningún significado...ninguna explicación; ni tan siquiera Enrique. Las dos frases que aparecían en el primer jeroglífico impactaron a los chicos de verdad. Sobre todo la frase: *“Juego mortal”*. Los jóvenes sintieron miedo, un miedo colectivo que se metió en el tuétano de sus huesos de todos ellos.

La inspectora Rubio, antes de terminar su trabajo de investigación colectiva, dijo:

- El psicópata con el segundo jeroglífico nos ha dado una nueva pista, **“la letra R mayúscula coronada”** dentro de un cuadrado que aparece en el segundo jeroglífico. Hasta aquí hemos podido descifrarlo hasta ahora. Esperemos no tener que recibir más mensajes de este peligroso psicópata. Queremos atraparlo lo más pronto posible, porque estamos seguros que intentará seguir matando. Y según todos los indicios que tenemos, la próxima víctima, muy posiblemente será uno de vosotros.

Las últimas palabras de la inspectora Rubio fueron cañonazos directos a los corazones y a las mentes de los jóvenes. Un aviso sincero y dramático para que tuviesen muy en cuenta sus recomendaciones y sus advertencias.

Por último, el inspector Duclós a modo de resumen machacón le hizo la siguiente advertencia:

- ¡Mirad chicos!, si os hemos citado a todos juntos y, os estamos revelando aspectos de la investigación que nadie sabe, es porque estamos convencidos que el asesino de Irene y Alicia, os conoce muy bien. O por lo menos tiene información vuestra de primera mano. ¿Cómo lo ha conseguido, o quién se la ha proporcionado?, no lo sabemos. Por ello, es muy importante que cualquier detalle por pequeño que pueda parecer, nos lo comentéis de inmediato. Como ha dicho la inspectora Rubio, vuestras propias vidas están en peligro. Os pedimos la máxima colaboración. Os pedimos que extreméis vuestras salidas. En definitiva, que tengáis mucho cuidado.

Los dos investigadores, dieron por concluida la sesión de trabajo con los jóvenes, no sin antes advertirles, una vez más, que todo lo comentado en la entrevista colectiva era materia reservada. Los chicos salieron de la reunión lo suficientemente concienciados para que cualquier pequeño detalle por insignificante que fuese lo pusieran en conocimiento de los investigadores de inmediato.

Los inspectores responsables del caso insistieron en la confidencialidad de los datos revelados en la reunión.

Los jóvenes prometieron que si recordaban algún detalle de todo lo comentado, se pondrían prestos en contacto con los inspectores. Todos se fueron convencidos de que sus vidas corrían peligro.

Estaban en lo cierto. *“El Asesino de las Navajas”* ya tenía señalada su siguiente víctima.

Una vez que se marcharon los jóvenes, los inspectores repasaron y comentaron detenidamente toda la entrevista. Llegaron a la conclusión de que la misma había sido positiva; que daría sus frutos más temprano o más tarde. Estaban convencidos de ello; aunque por el momento no tenían ninguna pista sólida sobre el asesino. Como los dos jeroglíficos aún permanecían proyectados sobre la pantalla decidieron examinarlos nuevamente.

Las figuras geométricas, las letras, los números, los mensajes... Por muchas vueltas que le daban no conseguían avanzar, sólo conjeturas. Sin embargo, al inspector jefe se le encendió una luz.

- Olivia, ayer cuando estabas entrevistándote con Clara Serrano, repasé una y otra vez los jeroglíficos, le di muchas vueltas. Y bajo la hipótesis del juego de ajedrez, suponiendo que la **“letra R coronada”** represente la figura del **Rey** o la **Reina**, el problema se fundamenta en averiguar desde que casilla sale esta ficha. Aquí radica la cuestión, el nudo gordiano, el fondo del asunto... Estoy plenamente convencido de que *“El Asesino de las Navajas”* nos facilitará una nueva pista, lo cual confirmará que tendremos otra víctima más.

Muy a su pesar, la inspectora Rubio asintió las palabras premonitorias de su compañero. Estaba claro que se temían lo peor. Un nuevo asesinato se cernía sobre su jurisdicción policial. Lamentablemente el tiempo les daría la razón.



Capítulo XII

La entrada principal de la Universidad Carlos III, se encuentra situada en la calle Madrid³⁸, la calle más importante y populosa de la villa de Getafe. Una de las varias salidas y entradas accesorias a la universidad, es la de la calle Velarde. En dicha calle, un motorista aparcó su moto de gran cilindrada frente a esta puerta de la universidad. El motorista iba vestido con traje y corbata. Sobre el traje llevaba puesto un chaquetón de cuero negro. El casco no se lo quitó. Otro casco accesorio, lo tenía colgado en uno de los manillares de la motocicleta. Sentado sobre la moto con un pie apoyado en el suelo, esperaba discretamente la salida de una joven. Yolanda Peinado, salió precipitadamente de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Carlos III, y se dirigió a la salida de la calle Velarde.

³⁸ **LA CALLE MADRID DE GETAFE**, es la calle más importante de la ciudad de Getafe (Comunidad de Madrid, España). Este viario atraviesa el centro del casco urbano de sur a norte. Comienza en la plaza de la Constitución (extremo sur), donde está el Ayuntamiento de Getafe, y termina en la plaza Victoria Kent del barrio de Getafe Norte (extremo norte). Tiene una longitud de 2,25 km y un total de 149 parcelas. Esta calle fue, antes de existir la ciudad, parte del camino real que unía las ciudades de Madrid y Toledo. En torno a esta parte del camino se originó Getafe en el siglo XIV, por lo que esta calle es el eje vertebrador del crecimiento urbano de la ciudad. Este viario tiene una parte peatonal que va desde la plaza de la Constitución hasta la plaza del General Palacios. Desde esta segunda plaza hasta la intersección con la calle Pizarro, el acceso a vehículos está restringido a residentes y urgencias. La calle Madrid es también el eje comercial más importante de la ciudad. Esto es debido a su céntrica situación y a que la mitad de su recorrido es peatonal. Hay edificios importantes que se encuentran en este viario, como es el Ayuntamiento de Getafe, el Hospitalillo de San José (retranqueado), la Universidad Carlos III y la Residencia de estudiantes Fernando de los Ríos. La calle Madrid forma parte de un eje del que forma parte también la calle Toledo, la cual comienza en la plaza de la Constitución y se extiende hacia el sur hasta el barrio de San Isidro. Esta calle también pertenecía al antiguo camino real Madrid-Toledo.

La joven llevaba un bolso pequeño y varios libros en la mano, parecía que en el encuentro con la misteriosa persona le iba la vida; lo verdaderamente cierto, es que la iba a perder.

El jueves, seis de abril del 2006, sobre las trece horas, fue la última vez que vieron con vida a Yolanda Peinado, un día antes de las vacaciones de Semana Santa.

En el momento que el misterioso motorista vio a la joven salir de la universidad, puso en contacto su potente moto. Por un momento, el cauteloso individuo, se quitó el casco y saludó a la joven universitaria; parecía conocerla de toda la vida. De inmediato se puso el casco como queriendo ocultar su rostro; el otro casco se lo dio a la joven. Yolanda se recogió el pelo y se colocó el casco en la cabeza. Inmediatamente después, se subió en la parte trasera de la motocicleta. Colocó sus libros entre la espalda del conductor y su cuerpo; y el pequeño bolso que llevaba, se lo colgó sobre sus hombros al estilo bandolera. Entrelazó sus brazos a la cintura del motorista, y éste sin más preámbulos puso en marcha su potente motocicleta incorporándose de manera rápida a la calle Madrid, y de ahí, hacia la rotonda del Lazo³⁹, para continuar hacia la Autovía de Toledo. En menos de media hora llegaron al chalet de Griñón, supuestamente la vivienda del misterioso individuo. La entrada al chalet y el acceso al garaje estaban automatizados por un dispositivo electrónico a distancia. Después de quitarse los cascos, el misterioso motorista, aparcó la moto en el garaje junto a dos coches que había aparcados: un coche monovolumen negro de cristales tintados de grandes dimensiones y otro vehículo de la marca BMW de alta gama. Por una de las dos puertas que tenía el garaje pasaron al recibidor del chalet; y de ahí, al salón principal de la vivienda. Una vez en el salón la joven sacó de su pequeño bolso su teléfono móvil y llamó a su madre. El misterioso personaje observaba discretamente la llamada telefónica que hacía la joven sin perder detalle de la conversación.

³⁹ **EL LAZO.** Monumento emblemático modernista por la paz de la villa de Getafe, situado en la rotonda entre la calle Madrid y la Avenida de las Ciudades.

- ¡Hola madre!, no me esperes para comer. Me quedo en la universidad, tengo que terminar un trabajo.
- ¡Si no te has llevado nada de comida! ¿Qué vas a comer?
- Mamá tomaré un bocadillo en la cafetería. No te preocupes en cuanto termine voy para casa.
- ¡Hija no vengas tarde! Ya sabes lo preocupada que estoy con todo lo que está sucediendo.
- ¡Tranquila mamá estaré en casa para la hora de cenar! ¡Un beso guapa!
- ¡Otro para ti hija! ¡Cuídate cariño!

Desde la separación de los padres de Yolanda, la joven vivía con su madre en Zarzaquemada, barrio populoso de Leganés. Raimunda Cejas, madre de Yolanda, era una mujer que, a pesar de tener cincuenta y ocho años, se mantenía lozana. Morena de tez, de pelo negro ondulado, más bien largo, y de rasgos genuinamente andaluces. De proporciones físicas muy propias de una mujer que llamaba la atención gratamente. En una palabra, una mujer de buen ver. Vivía de la pensión compensatoria que le pasaba su ex marido, y de los alquileres de dos locales comerciales de su propiedad que le habían correspondido en el reparto de la disolución de la sociedad matrimonial de gananciales. El único cariño auténtico que le quedaba en su vida era su hija Yolanda; por este motivo, le preocupaban sobremanera las ausencias prolongadas del hogar familiar de su hija, sobre todo a raíz de los funestos acontecimientos ocurridos en los dos últimos meses a dos de sus mejores amigas.

El enigmático personaje respiró tranquilo. La discreta llamada telefónica que hizo la joven a su madre, evitó que se precipitaran los acontecimientos pérfidos que tenía preparados para ella. Con todo controlado, el malvado criminal se dispuso a llevar a cabo su maléfico plan.

- Yolanda, te agradezco mucho que hayas aceptado mi invitación. No te preocupes por tu regreso, te llevaré a tu casa a la hora prevista.
- ¡Gracias, no esperaba menos de ti! Cuando me llamaste me alegré mucho. ¡Lástima que Irene y Alicia no estén con nosotros! Ya sabes lo importante que has sido para las tres. No sé si sabrás lo que les ha ocurrido –dijo la joven.

- Lo poco que sé sobre los funestos sucesos ocurridos, ha sido por los medios de comunicación. Te ruego que me cuentes todo lo que ha pasado. ¡No sabes cuánto he sentido sus muertes! –dijo cínicamente.

La joven se puso a llorar al recordar a sus dos amigas asesinadas. El psicópata le dio un pañuelo de celulosa y trató de consolarla. Yolanda se puso a contarle todo lo sucedido.

- Durante tu larga ausencia, como verás, han pasado cosas terribles. Si hubiera sido otra persona la que me hubiese invitado no habría aceptado. Desde los asesinatos de Irene y Alicia, estamos todos los amigos de la pandilla muy asustados.

El lascivo psicópata no dejaba de observar a la joven. Su coartada le había salido perfecta, mejor de lo esperado. Nada tenía que temer, sólo el teléfono móvil de la chica seguía siendo una amenaza... un peligro latente.

- Yolanda, te agradezco que hayas aceptado mi invitación. Y sobre todo que me pongas al corriente de todo lo sucedido. Desde que me fui a Bogotá a terminar el Máster sobre *“Comportamientos Humanos en el Entorno Rural”* no he tenido noticias vuestras. Ahora me encuentro con los tristes y terribles acontecimientos ocurridos. ¡No me lo puedo creer!

La preocupación máxima del lujurioso psicópata seguía siendo el teléfono móvil de Yolanda. Así que ideó la siguiente argucia.

- Yolanda, me he dejado el teléfono móvil en mi nuevo trabajo. Y aquí, en el chalet, aún no tengo línea fija, por favor déjame un momento tu teléfono, quiero hacer una llamada al restaurante de un amigo, y pedirle que nos sirvan varias raciones para tomar en casa. Aquí hablaremos y estaremos más tranquilos. ¿Te parece bien? Son muchas las cosas que me tienes que contar.
- Me parece una buena idea –dijo la chica.

El obsceno psicópata salió del salón con el pretexto de que en la cocina tenía el teléfono del restaurante. Dejó la puerta entreabierta para que la joven

podiera oír su falsa llamada. Y escenificó la llamada. El impúdico psicópata incluso hacía las pausas necesarias para que su falsa llamada pareciese real.

— ¡Hola, buenas tardes! ¿Restaurante Los Olivos...? Soy un nuevo vecino de la urbanización “*Los Pinares*”... Quiero pedirles varias raciones para que me la sirvan en mi domicilio... ¡Sí, sí...! De jamón, lomo y queso; también una de calamares a la romana y otra de pulpo a la gallega. ¿Hora...? ¡Sobre las tres más o menos!

El psicópata seguía fingiendo.

— ¿Bebidas...? ¡No gracias tengo en casa! Son ustedes muy amables. ¿Dirección...? Calle Pino Negro, 21. ¡Sean puntuales por favor!

Mientras simulaba la llamada, lo que realmente estaba haciendo era inutilizar el teléfono móvil de Yolanda. Le quitó la tapa posterior, le sacó la tarjeta, y con la punta de un cuchillo de cocina rompió los filamentos de la tarjeta; seguidamente colocó la tapa al teléfono móvil, y se lo guardó en el bolsillo. Abrió el frigorífico y sacó dos cervezas acompañadas de frutos secos y una bolsa de patatas fritas. Las bebidas con los aperitivos, los puso sobre una bandeja, dejándola sobre la mesa de la cocina. Y se dirigió al salón donde se encontraba la joven ajena a lo que estaba ocurriendo.

Yolanda, hojeaba un libro de la impresionante biblioteca que tenía el lujurioso asesino.

La estrategia diseñada por “*El Asesino de las Navajas*”, le había salido mejor de lo esperado: la salida de la joven de la universidad, la ocultación de su rostro con el casco de motorista, la entrada al chalet de manera rápida y discreta, así como la inutilización del teléfono móvil de la chica, le permitía tomarse todo el tiempo del mundo para perpetrar su macabro plan.

Pero realmente,

- ¿Quién era éste individuo que tanta influencia, admiración y respeto gozaba sobre algunos componentes de la pandilla de universitarios, especialmente sobre las dos chicas asesinadas y la propia Yolanda?

- ¿Por qué había elegido por ese orden a las tres amigas para cometer sus terribles aberraciones sexuales y posteriormente asesinarlas?
- ¿Qué tramaba hacer con el resto de amigos?

El malicioso individuo siguió orquestando con absoluta tranquilidad la estrategia del teléfono móvil y por supuesto su macabro plan.

— Yolanda, el teléfono móvil ha dejado de funcionar. Parece que se ha quedado sin batería o algo extraño le ha ocurrido.

La joven examinó el teléfono móvil y accionó varias veces el botón de encendido y apagado pero no respondía.

— Seguramente es de la batería que se habrá descargado. Bueno no importa, cuando llegue a casa lo recargaré.

— ¿No llevas el cargador? —preguntó el asesino.

— No, no lo llevo, lo tengo en casa. Ya sabes lo que suele ocurrir con los teléfonos móviles, cuando más los necesitas te quedas sin batería o no tienen cobertura o te quedas sin saldo.

El lascivo canalla controlaba todos los detalles sobre el teléfono móvil de la chica, hasta abrió un cajón de un mueble auxiliar del salón para ofrecerle un cargador de baterías de teléfonos móviles. Yolanda comprobó que la toma del cargador no era la misma.

— No tiene la misma toma. No te preocupes, ya lo cargaré en casa.

— Lo siento no tengo otro cargador. Soy de tu misma opinión, los teléfonos móviles te fallan cuando más lo precisas.

— Cierto.

Viendo que el móvil dejó de ser un latente peligro, cambió por completo de tema.

— Yolanda ponte cómoda y tomemos el pequeño refrigerio que he preparado mientras nos traen las raciones que he pedido. Voy a la cocina a por ello.

La joven universitaria se había quitado la prenda de abrigo que llevaba puesta. Esta vestía un pantalón vaquero ceñido, acompañado de jersey de punto a juego de color azul claro. Lo ajustado de las dos prendas ceñidas a su

cuerpo, dejaba entrever su exuberante anatomía. Yolanda Peinado Cejas, era una muchacha morena de pelo negro largo y ondulado; ojos negros profundos, rasgos genuinamente mediterráneos. Una mezcla entre cordobesa y napolitana. Vivo retrato de su madre, quizás algo más alta. Parecía una modelo sacada de un retrato del pintor cordobés Julio Romero de Torres. Destacando de toda su extraordinaria figura, sus profundos ojos negros, y sus túrgidos pechos. Sencillamente, Yolanda resultaba ser una mujer que gustaba a los hombres a primera vista.

El psicópata dejó sobre la mesa auxiliar del salón las cervezas con los aperitivos. Su mirada se centró en los pechos de la joven. Ella no se daba cuenta que el lascivo asesino ya empezaba a regocijarse de placer pensando en la ingenua chica. Sin embargo, tenía que comprobar antes de llevar a cabo su macabro plan, el grado de información que la joven tenía sobre las dos anteriores víctimas.

Apartó su mirada libidinosa de los pechos de la joven, y mirándola fijamente a sus bellos ojos negros dijo:

- Yolanda, cuéntame todo lo que sepas sobre las muertes violentas de nuestras queridas amigas. Ya sabes lo mucho que apreciaba a todo vuestro grupo, en especial a Irene, Alicia y, a ti. ¡Todo ha sido tan terrible!

La joven empezó a sollozar durante varios minutos.

- La muerte de Irene y Alicia, ha sido un acontecimiento inesperado y terrible. Todo empezó el día que nos fuimos de fin de semana a una casa rural de un pueblo de Segovia. Irene no vino. Urdió una estratagema con la ayuda inestimable de Alicia que fue su perfecta cómplice.
- ¡Qué me dices! ¡No me lo puedo creer! —dijo el pérfido asesino.
- Quiero que sepas, que para todas nosotras eras nuestro guía intelectual. Para mí eras algo más que el hermano mayor que me hubiera gustado tener. Quizás, si hubiese estado a nuestro lado, nada de lo ocurrido hubiese pasado.
- No sé, no sé...Por favor sigue relatando los hechos.

- Entre la dos prepararon un meticuloso plan. Básicamente consistía en fingir la repentina enfermedad de la madre de Irene. De este modo, Irene aprovechó la excusa para quedar con un chico al que supuestamente estaba conociendo. El resto de la pandilla nada sabíamos; nos tragamos la farsa sin sospechar lo más mínimo de su bien urdido plan. El más dolido de todos nosotros, porque Irene no viniese a la casa rural, fue Alejandro Reina.

Por primera vez se le vio algo nervioso al *“Asesino de las Navajas”*, cuando la joven nombró a Alejandro Reina.

- ¡Perdona no quería recordarte malos tiempos!
- Yolanda, no fueron malos tiempos. Son experiencias y circunstancias que nos sirven para madurar y tomar caminos diferentes, como el que yo he tomado en el mundo de las relaciones humanas y que muy pronto tu misma experimentarás.

Yolanda no entendió muy bien lo que quiso decir, y empezó a relatar los datos más significativos de todo lo ocurrido desde la muerte de Irene, hasta la reunión última mantenida con la policía en la Comisaría de Getafe.

- La policía empezó a interrogarnos a todos los que estuvimos en la casa rural. En los primeros días las sospechas recayeron sobre Enrique Gómez, Alicia y, sobre todo en Alejandro, por ser el compañero sentimental de Irene.
- ¿Irene y Alejandro eran amigos sentimentales?
- ¡Sí!
- ¿Desde cuándo?
- Desde hace un par de años. ¿No lo sabías?
- No, no sabía nada de la relación sentimental de Irene y Alejandro.

La chica prosiguió con su relato.

- En el transcurso de los interrogatorios la policía descubrió, tras la sorprendente confesión de Alicia, la verdadera causa de la ausencia de Irene de no ir a la casa rural de Segovia. Este hecho, y que Alejandro se ausentó el sábado por la mañana de la casa rural, lo señalaba como máximo sospechoso de la muerte de Irene. Una vez que avanzaron las investigaciones, y se fueron aclarando los hechos,

sobre todo con los resultados de la prueba del ADN que le practicaron al pobre Alejandro, dejaron de sospechar de él. Ahora, con la muerte de Alicia, todo se ha complicado.

- Dices que, ¿la policía está practicando pruebas de ADN a todos los posibles sospechosos? ¿Es que la policía sospecha de más personas?
- No lo sé. Hasta ahora, al único que se le ha realizado la prueba de ADN, ha sido a Alejandro. Del resto de sospechosos no sé nada.
- Sigue por favor, cuéntame más detalles de todo lo sucedido. Es muy interesante lo que me estas relatando.
- Los amigos más próximos, hemos llegado a la conclusión que la muerte de Alicia se ha podido deber a que el asesino o asesinos pensaban que Alicia conocía la identidad del chico misterioso que salía con Irene.
- Y, ¿no se sabe nada sobre ese nuevo chico?
- Que yo sepa... nadie sabe nada sobre su misterioso ligue. Por otro lado, hace unos días la policía nos reunió a todos los amigos de la pandilla que estuvimos en la casa rural de Segovia. Y como si fuera una terapia de grupo, nos preguntaron si en los dos últimos años habíamos conocido alguna persona allegada a la pandilla con un perfil determinado. La reunión estuvo muy interesante y los investigadores nos hicieron muchas preguntas. La policía está convencida que el asesino nos conoce.
- Muy interesante. Prosigue por favor.
- Dice la policía que se trata de un individuo inteligente, atractivo, de muy buena formación intelectual y extremadamente peligroso. Nos han rogado, con mucha vehemencia, que si sospechamos de alguna persona se lo comuniquemos de inmediato a los responsables de la investigación. Sobre mí, se han centrado en unas prácticas de trabajo que hice junto con Irene y Alicia, para aumentar la nota final de dos asignaturas en la universidad.

El psicópata se interesó de manera significativa por las prácticas laborales.

- ¿Qué sabe la policía de esas prácticas laborales?

- Hasta ahora nada o muy poco, puesto que fue Alicia la que llevó todo los trámites con los profesores y con la empresa que nos contrató. En mi caso he quedado en buscar cualquier documento relacionado con las prácticas que hicimos como encuestadoras.

La información proporcionada por Yolanda Peinado al “*Asesino de las Navajas*” era precisamente la que iba buscando.

- ¿Y tú qué opinas sobre la identidad del asesino o del chico misterioso que salía con Irene? ¿Crees que pueden ser la persona que la asesinó?
- Nadie de la pandilla sabe nada sobre la misteriosa persona que salía con Irene, ni de su asesino o asesinos. Según contó Alicia antes de su muerte, Irene tenía la intención de desvelar la identidad de su enigmático ligue una vez que volviésemos de la casa rural. Irene le dijo a Alicia que íbamos a llevarnos una agradable sorpresa. Así se lo hicimos saber a la policía.
- Tú apreciabas mucho a Alicia... ¿no te dijo nada?
- No, no me contó nada sobre el misterioso amante de Irene.
- ¿Y la policía no sabe nada?
- La policía tampoco sabe nada sobre la verdadera identidad del asesino de Irene y Alicia. Aunque creen que son la misma persona. Sospechan de que sea alguien cercano a nuestro entorno familiar, universitario o profesional, como ya te he dicho.
- ¿Tú crees que los policías que llevan el caso están preparados para atrapar a los asesinos o asesino de Irene y Alicia?
- ¡Sí, ya lo creo que sí, están muy bien preparados! ¡Estoy completamente segura que cogerán al asesino más pronto que tarde!
- Tan segura estas.
- Sí. La mujer policía es psicóloga y muy perspicaz. En la entrevista que tuvimos con ella nos “sacó” todo lo que llevábamos dentro. Varios chicos hicieron confesiones muy íntimas de su vida privada. Insistió mucho sobre los contactos a través de internet... que tuviéramos mucho cuidado. Sobre todo nos advirtieron que nuestras vidas corrían peligro.

- ¿Sabes cómo se llama la mujer policía?
- Se llama Olivia Rubio, es inspectora de la Brigada de Homicidios. Y su jefe se llama Salvador Duclós. Son los máximos responsables de La Brigada de Homicidios de Getafe, y llevan la investigación.
- Yolanda, ¿sabes el segundo apellido de la mujer policía?
- ¡No, no lo sé! ¿Por qué me lo preguntas?
- Por nada, por nada... ¡Sigue contándome más detalles por favor!

La chica cometió la torpeza de referirle también la proyección de los dos jeroglíficos a pesar de que se habían comprometido con los investigadores a no revelar nada de lo hablado en la entrevista colectiva.

La valiosa información de Yolanda Peinado dada al psicópata fue su sentencia de muerte.

Exactamente es lo que quería saber el canalla: el grado de información que los jóvenes y la propia policía tenían sobre su verdadera identidad. Cuestión ésta que no pudo aclarar con Alicia, puesto que la joven descubrió su juego en el transcurso del fatídico viaje de Getafe a Griñón, lo que precipitó su funesto desenlace.

El miserable tenía diseñado de antemano el plan que había preparado a la joven Yolanda para acabar con ella. En una de las cervezas había añadido un potente narcótico de efecto retardado que daría su resultado más o menos a la media de hora de tomarlo, como así ocurrió. Yolanda empezó a sentir los efectos del somnífero.

- No te lo vas a creer, la cerveza se me está subiendo a la cabeza. ¡Estoy un poco mareada!
- Quizás sea porque tienes el estómago vacío; *“pica”* un poco, hasta que nos traigan las raciones que he pedido. No creo que tarden en llegar.

La chica se dejó caer sobre el sofá y sus brazos se desplomaron, entrando en un profundo sueño. El psicópata comprobó que la joven había perdido por completo el conocimiento. La cogió en brazos y la bajó al gimnasio dejándola sobre una camilla de masajes. Los ojos del asesino se transformaron y enrojecieron, sus pupilas se dilataron... estaba exultante. Una sonrisa sádica apareció en su rostro; una sonrisa de hiena del Serengeti ansiosa de

devorar a su inofensiva presa herida de muerte. El lascivo y depravado lunático, miraba de manera impúdica a la muchacha que yacía inerte sobre la camilla de masajes a consecuencia del potente somnífero suministrado media hora antes. Se aproximó a ella, besó su boca y manoseó sus senos. Le bajó los pantalones y las bragas hasta los pies dejando al descubierto toda la zona púbica. Se puso de rodillas al lado de su inocente víctima y empezó a besar durante varios minutos el ombligo, la parte interna de los muslos, y sobre todo, la parte más íntima de la joven. Seguidamente extendió sus brazos sobre el abdomen de la joven deslizando sus manos por debajo del jersey, apartó el sujetador y manoseó sus pechos; al mismo tiempo que, con la lengua y los labios, no dejaba de besar y lamer la zona púbica de Yolanda. *“El Asesino de las Navajas”*, pasó unos largos minutos fantaseando, alucinando y tocando el cuerpo de la joven, hasta que eyaculó sobre el ombligo de su víctima.

Poco después de eyacula, se sentó en un taburete a la altura de los pechos de la chica, apoyó su mejilla derecha entre los senos, la mano izquierda sobre el pubis, y la mano derecha en la cabeza de Yolanda; así permaneció un largo tiempo escuchando el latir rápido del corazón de la chica.

Una hora más tarde de haberle suministrado el potente narcótico, la joven seguía dormida.

Mientras tanto el psicópata se dedicó a seguir con su particular orgía. Antes de que se despertase, lo primero que hizo fue desnudarla completamente. Seguidamente le sujetó los brazos por las muñecas con unas argollas recubiertas de cuero a las espaldas del gimnasio; de igual manera, ató sus pies a la camilla de masajes. A continuación, tapó a la chica con una de las muchas mantas que tenía en uno de los armarios del gimnasio. Posteriormente, el lascivo psicópata apagó todas las luces del gimnasio menos uno de los tres potentes focos que tenía instalados en el gimnasio, y lo proyectó sobre el cuerpo de Yolanda. Abandonó el gimnasio, accedió al salón y se tendió sobre el sofá de tres cuerpos. Quedándose plácidamente dormido.

Una hora más tarde, Yolanda empezó a recuperar el conocimiento. No sabía realmente donde estaba. Una fuerte jaqueca le impedía pensar; quiso

tocarse la cabeza pero no pudo, algo se lo impedía. Quiso incorporarse, tampoco pudo; pidió auxilio pero nadie la escuchaba. Debido a los violentos movimientos que Yolanda hacía por intentar desatarse, la manta que le cubría parcialmente su cuerpo, cayó al suelo. Su cuerpo quedó completamente desnudo sobre la camilla de masajes.

— *¡Socorro, auxilio, socorro...!*—gritaba aterrada la joven.

Nadie le escuchaba, nadie le asistía, nadie venía en su ayuda en aquel siniestro lugar; tan sólo parecía oírse un silencio de muerte.

Mientras tanto, *“El Asesino de las Navajas,”* se había despertado, y con las manos debajo de la cabeza y tendido en el sofá del salón completamente desnudo, escuchaba la obra de Wagner *“El anillo del Nibelungo”*,⁴⁰ la tercera ópera: *“Sigfrido”*.

A través de un circuito cerrado de televisión que tenía instalado en todo el chalet, y por medio de uno de los monitores, observaba como seguía pidiendo ayuda desesperadamente Yolanda.

La chica cada vez más lúcida iba tomando conciencia de lo que le estaba pasando. Mientras, el psicópata se excitaba viendo a través del monitor el cuerpo desnudo de la joven que se retorció literalmente intentando liberarse de sus ataduras. Con el mando a distancia del circuito de televisión, acercaba en el monitor la cara de terror de Yolanda, así como todas las partes íntimas de la joven. La expresión de miedo y pánico excitaba aún más al canalla. Las aberraciones sexuales que tenía preparadas y que estaba a punto de realizar con la joven le producían espasmos de placer. Desconectó la música y se enfundó una bata japonesa. Con un vaso de whisky con hielo en la mano, se dirigió al sótano del chalet donde se encontraba el gimnasio.

El foco seguía proyectado sobre el cuerpo desnudo de Yolanda.

Tendida en la camilla de masajes, Yolanda parecía una víctima iluminada ofrecida en sacrificio a un *“dios maligno”*. Y ciertamente, de algún modo iba

⁴⁰ **EL ANILLO DEL NIBELUNGO.** Es un ciclo de cuatro óperas épicas compuestas por Richard Wagner basadas libremente en figuras y elementos de la mitología germánica, particularmente las Sagas islandesas. Estas óperas son: El oro del Rin, La valquiria, Sigfrido y El ocaso de los dioses.

a ser sacrificada. Parecía que el foco cada vez lucía con más potencia, y el cuerpo de la joven adquiría más luminosidad.

Yolanda no paraba de pedir ayuda.

La joven, al oír la puerta del gimnasio que se abría cerró los ojos y gritó con todas sus fuerzas pidiendo auxilio. Nadie contestaba, nadie aparecía a sus súplicas... sólo silencio. Un silencio tenebroso, un silencio frío de muerte.

El foco seguía cegándola; quería abrir los ojos pero resultaba imposible mantenerlos abiertos; la luz le hacía daño, sus pupilas no soportaban aquella intensidad luminosa. Así durante unos largos y terribles minutos, hasta que el satánico y obseso psicópata terminó con su habitual ritual de rociarse el cuerpo con aceite aromático, pintarse sus ojos y engominarse sus cabellos.

De pronto la luz del potente foco se apagó. ¡Todo se oscureció!

Yolanda sólo veía imaginables estrellas producidas por la potente luz del foco que le había menoscabado su visión. Minutos de tensa calma, de macabro silencio; minutos siniestros que parecían predecir su inexorable muerte; hasta que una tenue luz empezó a iluminar el gimnasio poco a poco. El tétrico lugar se quedó en una fría y aterradora penumbra. Fue cuando una figura escalofriante llena de maldad y dispuesta a cometer las peores aberraciones sexuales imaginables, se acercó lentamente por detrás de la cabeza de Yolanda. La chica iba recuperándose poco a poco de la ceguera parcial que la había producido la potente luz del foco del gimnasio sobre sus ojos. Momento que sintió como unas manos pringosas de aceite aromático se posaban sobre sus pechos. La joven gritó. Llamó de nuevo inocentemente a su imposible salvador.

— ¡Socorro, socorro, ayuda, auxilio...!

El psicópata por fin dejó ver su rostro. Yolanda al verlo se estremeció. Si aterrizada estaba cuando se encontraba sola y atada en aquel aterrador lugar, mucho peor fue cuando vio por fin el rostro de su carcelero. Un escalofrío de muerte se apoderó de la joven. Presa de terror vio a un ser maligno, un ser de otro mundo; sintió en lo más profundo de sus entrañas el escalofrío de la muerte. Sus bellos ojos negros color carbón se desorbitaron. Su corazón latía con tanta intensidad que parecía el convulso repiqueteo de

un tambor tocando zafarrancho de combate a punto de romperse. Apenas podía dar crédito a lo que veía. Se pellizó con fuerza los muslos para comprobar si estaba soñando.

El dolor le sacó de dudas.

Fue entonces cuando oyó la voz de su carcelero.

— ¿Sorprendida?

La joven horrorizada no daba crédito a lo que le estaba ocurriendo, y menos aún, quien era el macabro personaje. ¿Cómo era posible que la persona que tenía delante con ese aspecto terrorífico fuese el hombre que más confianza le había inspirado en su corta vida? Empezó a dudar de nuevo si se trataba de la misma persona, creía estar viviendo una horrible pesadilla, un terrible sueño.

— ¡Sí, soy yo! Te preguntarás por qué actúo así. La respuesta es muy simple, me gusta. Disfruto del sexo no permitido con jovencitas como tú. Cuando me encuentro en esta situación mi mente se eleva, se transporta, y una sublime excitación me provoca ser como un “*Dios Mitológico*”. Entonces, vosotras os convertís en un instrumento de placer sin voluntad que manejo a mi antojo. El poder y placer que siento no se puede explicar con palabras. Cierto es que he sufrido una profunda transformación a raíz de mis malas experiencias pasadas en el terreno afectivo, pero no lo hago por venganza. Ha sido una evolución muy meditada. Te diré querida Yolanda, que nunca me fui a Bogotá. Esa fue mi coartada, mi excusa para desaparecer. Durante todo este tiempo, lo he dedicado por completo a mi metamorfosis personal. He vivido en un lugar solitario con una identidad falsa. Han sido tres largos años de constante transformación y aprendizaje. Durante ese tiempo, he analizado y estudiado con profusión la personalidad de los grandes “*asesinos seriales y psicópatas sexuales*” que ha habido en la historia. A todos ellos los superaré. Todo lo que estoy relatando en mi nueva tesis doctoral, es pura práctica, nada de teoría; hechos completamente reales experimentados por mí. Cuando cumpla el primer ciclo de mi tesis doctoral sobre experiencias de: *sexo, miedo y muerte* con todas vosotras, iniciaré un nuevo ciclo aún

más sublime. Después, escribiré el mejor tratado jamás escrito sobre sexo no consentido. Así como, el terror que produce situaciones límites en las personas expuestas a estas experiencias. Será el tratado más real y verídico que jamás se haya escrito sobre dominación y violencia sexual. Los neófitos dirán que estoy loco; los eruditos, que soy un maniaco, un perverso, un psicópata... Para mí, frenesí en su estado puro; la sobreexcitación máxima del sexo violento no permitido. Puro arte de llegar al placer límite. Te confesaré que la primera noche que pasé con Irene, ella gozó bastante del sexo consentido que practicamos. Verdaderamente estaba muy enamorada de mí. Sin embargo, por lo que a mí respecta, resultó ser una noche sin chispa, sin excitación, sin morbo, cursi y previsible. El sábado por la mañana, cuando me transformé en lo que soy, todo cambió. De lo cursi a lo sublime sólo hay un paso. Irene, antes de morir me informó de sus planes y me allanó el camino. Resultaba evidente que la segunda víctima sería vuestra querida amiga Alicia. Ella podía saber demasiado sobre mí. Y la siguiente serías tú. Tenía que asegurarme mi impunidad, por eso te elegí en tercer lugar.

Yolanda se había quedado sin sangre en las venas. No podía pensar.

- Alicia me defraudó como mujer. En cuanto a ti, reconozco que estoy gratamente sorprendido. En estos tres últimos años te has convertido en un pedazo de mujer. Estoy dispuesto a saciarme de sexo, me voy a esmerar. ¡Tus exorbitantes y maravillosas curvas las voy a recorrer centímetro a centímetro! ¡Estoy loco por empezar mi particular orgía! Una presa como tú hay que saborearla lentamente. ¡Jamás pensé que tu cuerpo me excitase tanto!

A Yolanda, se le ocurrió apelar a la misericordia de su inexorable asesino.

- ¡Te lo suplico! ¡Te juro que nada diré sobre ti! ¡Desátame y déjame que me vaya, te lo suplico, por favor!
- Si te portas bien quizás sufras menos que Irene y Alicia; eso te ofrezco. Ya te he dicho que quiero esmerarme contigo, ¡tu magnífico cuerpo vale la pena saborearlo lentamente!

La joven empezó a llorar desconsoladamente; entendió que iba a morir, lo que no sabía era lo mucho que iba a sufrir. Inmediatamente después, el psicópata vertió aceite aromático por todo el cuerpo de Yolanda y empezó a someterla a un intenso masaje por las zonas erógenas, hasta que el asesino empezó a excitarse. Terminado el intenso y prolongado masaje, las desviaciones sexuales o parafilias que *“El Asesino de las Navajas”* sometió a Yolanda fueron múltiples. Practicó con la joven el *“voyerismo”*, el *“sadismo”*, la *“urolognia”*, la *“biastofilia!...”* Experimentó con la chica todas las imaginables aberraciones sexuales con sólo un fin: conseguir placer a través del sometimiento y el terror en su víctima.

Por las noches el lascivo asesino sedaba a la joven Yolanda y le daba de beber un poco de líquido isotónico para tenerla hidratada.

La joven estuvo soportando humillaciones y crueldades durante sesiones inagotables de sexo no consentido, a lo largo de dos interminables días; hasta que por fin el psicópata decidió acabar con su vida el domingo nueve de abril.

— ¡Ha llegado tu final! Contigo ya he cumplido parte de mi tesis doctoral. Te confieso que, ha sido hasta ahora, la parte del tratado más brillante, la que más me ha excitado... pero tengo que seguir ejecutando meticulosamente mi plan. ¡Una verdadera lástima no seguir disfrutando de tu exuberante cuerpo!

La chica lloraba con los ojos cerrados. Su mente se nubló, parecía una marioneta rota; había sufrido tanto que lo único que quería era morir.

Lo que más excitaba al psicópata era la asfixia erótica o también llamada *“asfixiofilia”*. El mismo método que utilizó con Irene y Alicia para acabar con ellas.

El perverso y lascivo psicópata estranguló a Yolanda con un lazo mientras le introducía en la boca una pieza de fruta.

La chica murió asfixiada a los pocos minutos de practicar el macabro juego. Seguidamente le cortó las dos falanges del dedo meñique de la mano izquierda y las metió en un frasco.

Minutos después, el maníaco psicópata introdujo su cuerpo en un baúl frigorífico como si nada hubiera ocurrido.

Todas las perversiones sexuales fueron meticulosamente grabadas con una videocámara que tenía instalada en el gimnasio; de igual manera que hizo con Irene y Alicia.

En su estudio repleto de todo lo necesario, el lascivo psicópata escribía su macabro tratado visualizando al mismo tiempo los asesinatos de las tres amigas.

Con el asesinato de Yolanda Peinado había completado la primera fase de su juego y el primer ciclo de su funesta tesis doctoral:

- Eliminar a las tres mejores amigas de la pandilla por el orden previamente establecido de acuerdo con la personalidad de las jóvenes y el grado de amistad de cada una de ellas.

¿Cuál sería su próxima víctima?



Capítulo XIII

Yolanda había prometido a su madre que no volvería más tarde de la hora de la cena. Eran las nueve de la noche y la chica no había regresado. Después de numerosas llamadas efectuadas al teléfono móvil de su hija sin recibir contestación, Raimunda Cejas, denunció la preocupante ausencia de su hija en la Comisaría de la Policía Nacional de Leganés. Como la chica era mayor de edad la policía legalmente no podía actuar hasta transcurridas veinticuatro horas; pero ante los requerimientos de la madre y tratándose que la joven era amiga de las dos universitarias halladas asesinadas en Getafe, la policía activó de inmediato el protocolo de búsqueda. Los inspectores que llevaban las investigaciones de las jóvenes universitarias de Getafe no tuvieron conocimiento de la desaparición de Yolanda Peinado hasta la mañana del siete de abril.

El conflicto de jurisdicciones judiciales y policiales estaba servido.

Para solucionar este importante dilema legal y policial, el comisario Alonso Pereira se puso en contacto con su colega de Leganés. En pocos minutos solventaron el asunto de las competencias policiales sin problemas. El caso se llevaría desde la Comisaría de Getafe; puesto que la desaparición o rapto de la joven universitaria se había supuestamente producido a la salida de la Universidad Carlos III de Getafe, según constaba en la denuncia de la madre. De igual manera sería el juez instructor de Getafe quién se haría cargo de esta nueva desaparición. El comisario Pereira se mostró de acuerdo con la idea de que existiese una precisa coordinación entre las dos comisarías.

Lo primero que hizo el comisario Pereira fue llamar a los responsables de la investigación del *“Asesino de las Navajas”* a su despacho. Tanto el inspector jefe Duclós como la inspectora Rubio, ya eran conocedores de la

desaparición de la joven Yolanda Peinado. Mal pintaban las cosas para la Brigada de Homicidios de Getafe.

- De nuevo tenemos otro caso de similares características –dijo el comisario con un cabreo monumental.
- Así es –dijo Duclós.
- Según consta en la denuncia, la chica habló con su madre por medio de su teléfono móvil el jueves sobre las trece treinta horas. Al parecer, desde la Universidad Carlos III de Getafe, aunque no está confirmado. Le dijo a la madre que no iría a comer, que se quedaba haciendo un trabajo en la biblioteca de la Universidad y que llegaría a su casa sobre la hora de la cena. A partir de esa llamada se pierde la pista de la joven; nadie sabe nada, nadie la vio en la biblioteca, ni en la cafetería, ni tampoco salir de la Universidad. Lo que sí está comprobado es que asistió a varias clases por la mañana ese fatídico día. La madre, al no llegar su hija sobre la hora prevista, se angustió. Esperó unas horas más y después de múltiples llamadas realizadas al teléfono móvil de su hija sin recibir respuesta denunció su ausencia. Así están relatados los hechos por la madre a los colegas de Leganés. Estamos de nuevo con la sogá al cuello. Espero que ese *“hijoputa”* no cometa un nuevo asesinato y menos aún que deje el cuerpo en nuestra demarcación policial–dijo el comisario apesadumbrado.
- De confirmarse que ha sido obra de nuestro asesino, ¿quién se hará cargo de éste nuevo caso? –preguntó Duclós.
- He llegado a un acuerdo con el comisario de Leganés. Seremos nosotros los que nos haremos cargo del caso de la joven desaparecida. Hemos acordado una estrecha colaboración como no puede ser de otra manera. Empezaremos por extremar la vigilancia en las dos estaciones de metro Sur del Sector-3.
- Quiero un equipo camuflado las veinticuatro horas del día en las dos estaciones y quiero que se extreme la vigilancia sobre las dos chicas de la pandilla de amigos que viven en el Sector-3 –ordenó el comisario.

El jefe Duclós ya se había adelantado a las órdenes del comisario poniendo todo un dispositivo de vigilancia sobre las jóvenes de Getafe.

Con la desaparición de Yolanda Peinado, a los quince días del asesinato de Alicia, una de las teorías de la inspectora Rubio sobre el número 28 había sido eclipsada; a no ser que la joven apareciera asesinada a los veintiocho días del segundo asesinato. Hipótesis poco probable teniendo en cuenta la dinámica de los otros dos asesinatos.

- Comisario, hemos repasado una y otra vez las declaraciones de los jóvenes. Del mismo modo hemos analizado exhaustivamente los dos jeroglíficos encontrados con los cuerpos de las chicas asesinadas y estamos completamente convencidos de que con la desaparición de la tercera chica de manera similar se corrobora totalmente una de nuestras hipótesis más sólidas. Las tres amigas eran conocidas con anterioridad por el asesino. Por lo tanto las tenía controladas. Estoy seguro que el asesino nos mandará un nuevo *“recadito”* –dijo Duclós.
- ¿Das por hecho que la joven desaparecida será asesinada?
- Lamentablemente así lo creo. Yolanda Peinado ya ha sido sentenciada. Su muerte es cuestión de horas o días si antes no damos con su raptor.
- ¡Señores este caso se nos está yendo de las manos muy a pesar nuestro! Si una tercera víctima aparece en nuestra demarcación policial la credibilidad de la Brigada de Homicidios quedará en entredicho. Como pueden ver se complica bastante nuestra situación con los *“burócratas de arriba”* y por supuesto con la opinión pública de Getafe.

Duclós y la inspectora Rubio guardaron un respetuoso silencio. En otro orden de cosas el comisario dijo:

- Sobre las pesquisas realizadas a los coleccionistas de navajas tampoco avanzamos. ¿Estoy en lo cierto?
- Así es comisario. Hasta ahora solo queda pendiente de comprobar la declaración de Humberto Castillo, el informático que vive en el barrio de La Fortuna de Leganés –dijo Duclós.
- ¿Qué hay de ese sujeto? –dijo el comisario.
- Se dan algunos indicios que podían indicarnos su implicación en los asesinatos, pero dispone de una buena coartada. ¡Ya veremos cuando le investiguemos a fondo! –puntualizó Duclós.

- ¿Está fundamentada la coartada? –dijo el comisario.
- Puede ser. Aunque estamos a la espera que explique la pérdida de las primeras diez navajas y por qué se dio de baja como coleccionista –dijo Duclós.
- ¡Vaya, eso sí es una extraña coincidencia! ¿Qué más tenemos sobre ese sujeto? –dijo el comisario.
- Hay otras particularidades interesantes sobre el informático. Según lo contado por Yolanda las tres amigas realizaron prácticas laborales para una empresa de informática. Y éste individuo trabaja en una multinacional holandesa dedicada a la informática. No sabemos si existe conexión entre ambos hechos. La otra particularidad reseñable es que el informático está separado.
- ¿Y eso qué tiene que ver con el caso?

La inspectora intervino.

- Comisario, me he entrevistado con Clara Serrano, su ex mujer. De la conversación nos hemos enterado que el informático engañaba a su mujer con asiduidad. Le gustaba demasiado las mujeres jóvenes, las escapadas en moto y el juego.
- ¡Y a quién no le gustan las mujeres jóvenes! ¡Bueno, usted ya me entiende!

Duclós sonrió. A la inspectora Rubio no le hizo ni pizca de gracia el comentario machista del comisario. Pereira, de algún modo, quiso quitarle hierro a su comentario.

- Inspectora esa línea de investigación es muy interesante. Está claro que debemos de estrecharle el cerco. Si es necesario solicitar al juez la prueba de ADN de este individuo –ordenó el comisario.
- Así lo haremos –asintió la inspectora.
- ¿Del otro coleccionista de navajas con antecedentes penales qué podéis decirme? –dijo el comisario.
- El coleccionista de navajas con antecedentes penales vecino del Sector-3, está limpio. Sus explicaciones y coartadas han sido todas verificadas. Además se ha comprometido a colaborar con nosotros. Le tenemos puesta una discreta vigilancia. De todos modos seguimos

trabajando sobre la hipótesis de los coleccionistas de navajas; aunque hasta el momento no tenemos resultados positivos. En otro orden de cosas nos preocupan los medios de comunicación. Se nos van a “echar encima” en cuanto conozcan la noticia de la desaparición de la joven universitaria de Zarzaquemada tendremos otro problema más.

— Así es Duclós. Mantendremos a los medios de comunicación discretamente informados. Sé lo complicado que es nuestro trabajo; hagamos todo lo posible por coger a ese “*hijoputa*”. Ahora tengo que informar a los “jefazos de Madrid”. Si hay alguna novedad relevante del caso nos vemos de inmediato.

— De acuerdo comisario –dijo Duclós.

Parecía claro que una de las teorías de la inspectora Rubio sobre el número 28, no se había cumplido con el rapto de Yolanda. El comisario no quiso comentar nada sobre la teoría expuesta días antes por la inspectora; fue prudente por lo que pudiese ocurrir.

Los dos investigadores responsables del caso se reunieron de nuevo. Duclós más pragmático y directo, si hizo referencia a una de las varias teorías sobre el número 28 expuestas por la inspectora días antes.

— La cosa se complica Olivia. Creo que deberíamos descartar la teoría de que el asesino cometerá su tercer crimen a los veintiocho días. Hay que pensar que el número 28 tiene otro significado.

— Es posible que así sea. En cuanto a la desaparición o secuestro de la joven Yolanda habíamos señalado que existía un alto porcentaje de riesgo que esto ocurriese. Hemos hecho todo cuanto ha estado en nuestras manos. Informamos a los jóvenes que corrían un peligro real. Les dimos indicaciones muy concretas, sobre todo que extremasen sus salidas. Está claro que Yolanda Peinado ha hecho caso omiso de nuestras recomendaciones. Esto me hace pensar de manera clara y rotunda que, el asesino conocía perfectamente a las tres chicas. Estoy completamente segura. Me reafirmo en una de nuestras hipótesis más sólidas. Tiene que ser una persona allegada a las tres jóvenes. Quizás con el resto de la pandilla no lo sea tanto, pero con estas tres chicas sí. Existe una correlación lógica entre las muertes anteriores y la desaparición de Yolanda –dijo Olivia.

- Soy de la misma opinión. Esa es la certeza más evidente que tenemos hasta ahora. Está muy claro que la clave o parte de la clave, está en las amistades y allegados de las tres jóvenes. Mucho me temo que con Yolanda Peinado hayamos perdido una gran ocasión de averiguar la verdadera identidad del *“Asesino de las Navajas”*.
- Soy de tu misma opinión.
- Te recuerdo que la joven se había comprometido a darnos información sobre el trabajo que realizó con sus amigas. La información del trabajo que realizaron las tres chicas es de vital importancia. Tenemos que insistir sobre esta nueva vía de investigación. Es muy posible que las navajas sean una falsa pista, una cortina de humo, un callejón sin salida. Hay que recabar más información sobre los jóvenes antes de que sea demasiado tarde. Insisto, tenemos que profundizar más en la vida de las tres amigas universitarias –dijo Duclós.
- Estoy de acuerdo. Me parece una excelente idea Salvador. ¿Sabrán los chicos de la pandilla la desaparición de Yolanda?
- Es muy posible. De todos modos ponte en contacto con ellos. Primero llama a Alejandro, seguidamente llama a las dos chicas que viven en Getafe y adviértelas del peligro que corren. Hasta ahora el asesino ha actuado sólo con las chicas de la pandilla que estudian en La Universidad Carlos III de Getafe.
- ¡Tienes razón Salvador! Siguiendo con la hipótesis de trabajo más sólida que tenemos hasta ahora, no estaría de más que investiguemos el entorno universitario de las chicas.
- ¿A qué entorno universitario te refieres Olivia?
- Concretamente al profesorado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Carlos III.
- ¡Me parece una excelente idea! –dijo Duclós.

Rubio, empezó llamando a los jóvenes por el orden dispuesto por su jefe. La primera llamada fue a Alejandro Reina; éste tenía el teléfono móvil apagado o fuera de cobertura. Las siguientes llamadas fueron a Covadonga Calle y Eva María Luján. También tenían los móviles apagados; posiblemente los jóvenes estarían dando clase en sus respectivas facultades. A todos ellos les dejó un mensaje rogándoles que se pusieran en contacto de inmediato con la

Comisaría de Getafe. Seguidamente llamó al joven César Moreno. El joven contestó de inmediato a la llamada.

- ¡Sí, dígame! Soy César Moreno.
- Buenos Días César. Soy la inspectora Rubio.
- ¡Inspectora Rubio, buenos días! ¡Qué desea!
- ¿Sabes que desde ayer está en paradero desconocido vuestra amiga Yolanda?
- Acabo de enterarme en la Universidad, estoy muy preocupado.
- ¿Qué se comenta en la Universidad? –dijo la inspectora.
- En la Universidad se dicen muchas cosas; pero la versión más generalizada es que un asesino muy peligroso anda suelto. Y que se trata de una persona de nuestro propio entorno. Aunque abundan otras versiones.

La respuesta de César no hacía nada más que sustentar la hipótesis de los investigadores. Estaba claro que el asesino se movía próximo al entorno de los jóvenes universitarios.

- ¿Te ha llamado algún amigo de la pandilla?
- Sí, tengo un mensaje de Covadonga. Nos hemos citado en la cafetería de la Universidad para comentar la desaparición de Yolanda.
- César es necesario que nos veamos de nuevo. Tenemos la certeza de que el asesino de Irene y de Alicia es quien ha secuestrado a Yolanda. Estamos seguros que las tres conocían a su secuestrador y más que posible asesino. Es evidente que se trata de la misma persona. Puesto que ha utilizado exactamente la misma estrategia de operar. Por otro lado, hemos dispuesto un dispositivo especial de vigilancia y protección para Eva María y Covadonga. No podemos cometer más errores. Y tú, ¡ten cuidado!
- ¡Gracias inspectora!, por mí parte nada que objetar en reunirnos de nuevo; al contrario, lo estoy deseando. Le repito que estoy muy asustado.
- Si ves a tus amigas les dices que nos llamen. Por vuestro bien nos tenemos que ver lo más pronto posible –concluyó la inspectora.

Rubio fue llamando al resto de los jóvenes. Informó a todos los que pudo localizar sobre la desaparición de Yolanda; aunque la mayoría ya eran conocedores de la funesta noticia. Les comunicó que muy pronto se verían de nuevo en la Comisaría de Getafe. Y sobre todo les advirtió que tuviesen mucho cuidado con sus salidas. Les recordó que anotasen cualquier llamada telefónica que recibiesen de desconocidos o conocidos por muy allegados que fuesen.

A las doce de la mañana del viernes siete de abril la noticia ya era conocida en todas las facultades de la Universidad Carlos III de Getafe. La desaparición o raptó de Yolanda Peinado, alumna de tercero de Derecho, era el comentario generalizado en el Campus Universitario. De manera espontánea los alumnos de las facultades de Derecho y Humanidades, a la cabeza: César Moreno, Covadonga Calle y Eva María Luján, iniciaron una concentración en frente del Rectorado. Los chicos sostenían una pancarta con el siguiente lema:

**¡EXIGIMOS LA LIBERTAD INMEDIATA DE YOLANDA! ¡TUS
COMPAÑEROS Y AMIGOS TE ESPERAMOS!**

El patio principal del Campus se iba llenando de universitarios de todas las facultades. El rector, los profesores y la mayoría de los trabajadores de la universidad, se unieron a la concentración de los universitarios. Sobrecogía de manera especial el silencio de los jóvenes y la indignación en sus rostros. Covadonga Calle leyó un escueto comunicado donde hacía constar que Yolanda Peinado era la tercera universitaria que desaparecía en los últimos dos meses en extrañas circunstancias en Getafe con consecuencias funestas. Los universitarios exigían al rector una mayor seguridad, vigilancia y control en la Universidad. Además, reclamaban con vehemencia un esfuerzo mayor de todos los cuerpos de Seguridad del Estado de Getafe para encontrar a Yolanda Peinado con vida lo más pronto posible.

Al finalizar el comunicado los jóvenes universitarios empezaron a gritar:

- ¡Exigimos la libertad inmediata de Yolanda!
- ¡Más seguridad en la Universidad...!

Durante la concentración de estudiantes, profesores y trabajadores de la Universidad, se fueron sumando varias personalidades del pueblo de Getafe. Uno de los que participaron en la concentración fue Jorge Cabello, redactor jefe de la revista *“La Chispa”*. Una vez terminada la concentración, que duró media hora, el periodista Jorge Cabello, se dirigió al grupo de alumnos donde se encontraba Covadonga Calle, Eva María Luján y César Moreno. El periodista empezó hacerles preguntas a los tres jóvenes sobre la amiga desaparecida. Una vez terminada las preguntas se puso en contacto con la Comisaría de Getafe.

- Comisario, tiene una llamada de Jorge Cabello, redactor jefe de la revista *“La Chispa”* de Getafe –dijo el agente de la centralita.
- ¡Páseme la llamada!
- Buenos días comisario. Soy Jorge Cabello.
- Buenos días Cabello. Supongo que el motivo de tu llamada está relacionado con la desaparición de la joven universitaria Yolanda Peinado.
- Efectivamente comisario. Me encuentro en la Universidad Carlos III de Getafe, donde he asistido a una concentración de alumnos. A la concentración se han sumado los profesores con el Rector a la cabeza; así como la mayoría de los trabajadores de la Universidad. En la concentración los jóvenes universitarios han pedido la inmediata liberación de la chica. Han hecho hincapié en una mayor presteza de las Fuerzas de Seguridad del Estado en la búsqueda del culpable o culpables de los secuestros y asesinatos acaecidos. Alonso la situación de cara a la opinión pública se está complicando cada vez más.

- Me hago cargo Cabello. Dos de mis mejores hombres están investigando el caso. Le estamos dedicando mucho tiempo y medios. Lo que ocurre es que el “*hijo de puta*” con el que nos enfrentamos es muy listo y juega con ventaja. Pásate por la comisaría y te comento algunos aspectos de la investigación que hemos ido avanzando desde que nos vimos la última vez.
- De acuerdo comisario. ¿Qué te parece esta tarde sobre las seis y media?
- Bien, me parece una buena hora.

El comisario Pereira llamó a los responsables del caso. Los dos investigadores se personaron de inmediato en el despacho del comisario.

- ¡Sentaros por favor! Acabo de hablar con el redactor jefe de la revista “*La Chispa*”. Hemos quedado en vernos esta tarde. Me ha comentado que los alumnos, profesores y trabajadores de la Universidad Carlos III de Getafe, han realizado una concentración en el Campus exigiendo la libertad inmediata de la joven desaparecida. Solicitan una mayor eficacia policial. Como podéis ver nos encontramos en una escalada de presión ciudadana. Mucho me temo que los de “*arriba*” nos crucifiquen.
- Sabes mejor que nadie que estamos volcados plenamente con el caso del “*Asesino de las Navajas*” —respondió Duclós muy enojado.
- No tengo la menor duda de vuestro talento, dedicación y esfuerzo, pero “*los peces gordos*” quieren resultados y la opinión pública de Getafe también.
- Advertimos a los jóvenes del peligro que corrían. Les dejamos muy claro que anotasen las llamadas telefónicas, con quién salían, dónde iban... Les repetimos hasta la saciedad que nos contasen cualquier detalle por pequeño que fuese de su entorno, ya que estamos convencidos de que el psicópata asesino conocía perfectamente a las dos chicas asesinadas; y por supuesto a la secuestrada. No tenemos la menor duda sobre esta hipótesis. Lo que ocurre es que Yolanda Peinado, ha hecho caso omiso a nuestras recomendaciones.
- Bien, ya tenemos una pista sólida. También soy de vuestra misma opinión sobre esa conjetura. Creo que debemos insistir sobre el

entorno de los jóvenes. Hay que indagar y profundizar más sobre las amistades y familiares de las tres víctimas. Retrocedamos los años que sean necesarios en las vidas de las tres chicas. Tenemos que encontrar lo más pronto posible el hilo conductor que nos lleve a dar con la verdadera identidad de ese “cabrón”.

— Sobre esa importante hipótesis ya estamos trabajando comisario. Creemos que las navajas y otros detalles son cortinas de humo del asesinato para confundirnos o bien para ganar tiempo. La verdadera pista está en el entorno cercano de las chicas; y por supuesto, en los jeroglíficos. De nuevo tenemos intención de reunirnos con todo el grupo de amigos para profundizar aún más sobre este importante punto.

— Me parece una excelente idea Duclós.

Después de un breve silencio el comisario dijo:

— ¿No teníamos vigilada a la joven secuestrada?

— No exactamente comisario. Teníamos puesta una alerta de vigilancia sobre las otras dos jóvenes que viven en Getafe; en teoría eran las que más peligro corrían. Sobre la joven Yolanda retiramos el servicio de vigilancia hace unos días.

— La hemos “cagado” Duclós. Precisamente el asesino ha actuado sobre la joven que estaba menos protegida.

— Puede ser; aunque no lo tengo muy claro. Creo que hemos podido cometer un error pensando sólo en las dos jóvenes que viven en Getafe. Sin embargo, muy posiblemente el psicópata ha podido seguir un meticuloso plan preestablecido de antemano. Que sean las tres amigas sobre las que ha actuado el asesino tiene sentido. Por otro lado, la joven secuestrada no ha seguido nuestras recomendaciones –dijo el inspector Duclós.

— Es posible que Yolanda Peinado haya tenido alguna culpa en su falta de sigilo; no obstante, teníamos que haberlo previsto –dijo el comisario.

— ¡Quizás hemos pecamos de ingenuos! –respondió Duclós.

— Bueno, a lo “hecho pecho”. Ahora de lo que se trata es de localizarla con vida lo más pronto posible –dijo el comisario.

— En eso estamos de acuerdo, aunque mucho me temo que...

Duclós dio a entender que la joven Yolanda tenía pocas posibilidades de seguir con vida. El comisario frunció el entrecejo asintiendo el pensamiento del inspector jefe.

— Duclós, hay que vigilar a todos los jóvenes y de manera especial a las chicas. Creo que ese cabronazo tiene una especial predilección por las féminas –dijo el comisario.

— Ya hemos puesto en marcha esa medida –dijo Duclós.

Cambiando de tema el comisario dijo:

— ¿Qué le puedo decir al periodista para que no interfiera en las investigaciones?

— Bajo mi opinión y para ganarnos su confianza deberíamos decirle todo lo investigado; pero sobre los jeroglíficos debemos ser comedidos, al menos por ahora –dijo Duclós.

— ¿Usted qué opina inspectora Rubio?

La inspectora escuchaba atentamente las argumentaciones de sus jefes.

— Si el periodista nos puede ayudar...soy de la misma opinión que la del inspector jefe.

— Ya veremos, ya veremos... –dijo entre dientes el comisario.

Se echó encima la hora de la comida y la tarde se presentaba con mucho trabajo. Salvador y Olivia tomaron unos tentempiés en un restaurante próximo a la comisaría. En ésta ocasión les acompañó el comisario. Volvieron al “curro” y se pusieron a trabajar sobre el caso *del “Asesino de las Navajas”*. El tiempo pasó deprisa. A la hora convenida se presentó en la comisaría Jorge Cabello. En la entrada de su despacho el comisario Alonso Pereira le estaba esperando.

— ¡Buenas tardes comisario!

— ¡Buenas tardes Cabello! Pasa y toma asiento.

— Como ya te he dicho esta mañana, desde el Campus de La Universidad Carlos III de Getafe, he sentido en primera persona que la tensión y la alarma social va en aumento con la desaparición de la joven Yolanda Peinado.

- Lo sé, lo sé... te puedo asegurar que hacemos todo lo posible por detener a ese “hijo de puta”.
- Me he informado que la tercera chica desaparecida era amiga de las dos jóvenes asesinadas anteriormente. ¿Es cierta la información?
- Así es. Ya te dije en la anterior entrevista que el asesino muy posiblemente conoce a sus víctimas. Estamos seguros que debe ser un individuo muy próximo al entorno del grupo de amigos. Hasta el punto que hemos reunido a todos los jóvenes para esclarecer en profundidad esta hipótesis de trabajo. Después de mantener con ellos una extensa entrevista advertimos a los chicos que corrían un serio peligro; les dimos instrucciones muy concretas sobre la manera de actuar en caso de recibir alguna llamada telefónica o de alguien que les propusiera salir. La joven desaparecida, Yolanda Peinado, está claro que no atendió nuestras recomendaciones. Deducimos que el encuentro con su secuestrador fue voluntario y no casual.
- ¿Se puso vigilancia sobre todos ellos? –dijo el periodista.
- Por supuesto que tomamos medidas preventivas. Teníamos un dispositivo de vigilancia sobre las dos chicas que vivían en Getafe. Sobre el resto del grupo no.
- ¿Por algún motivo especial? –dijo el periodista.
- Jorge, si me das tu palabra de no publicar lo que a continuación te voy a mostrar estoy dispuesto a explicarte a fondo toda la investigación – dijo el comisario.
- No publicaré nada que pueda entorpecer las investigaciones. ¡Se lo prometo comisario!
- Acompáñame –dijo el comisario.

Pasaron a la sala de reuniones donde el comisario proyectó en la pantalla los dos jeroglíficos. El periodista se encontraba absorto por las figuras geométricas proyectadas. No salía de su asombro.

- Como verás, en la pantalla hay proyectadas dos figuras geométricas muy similares. La de la izquierda, apareció con el cuerpo de la primera víctima, Irene García. La figura de la derecha, se encontró con el cuerpo de la segunda víctima, Alicia Toscano. Las dos figuras parecen iguales pero en realidad no lo son. Si las observas con detenimiento

en la figura primera, no aparece la “**letra R coronada**” dentro de un cuadrado. En la segunda figura geométrica, sí. Con estos dos enigmas o jeroglíficos, nos reta el asesino a que descubramos su verdadera identidad a través de un juego macabro de violaciones y muertes. Estamos trabajando sobre la hipótesis de que se trate de un juego similar al juego de ajedrez, con la diferencia de que el ajedrez tiene sesenta y cuatro casillas el tablero y el juego que nos propone el psicópata sólo tiene veintiocho casillas. Todas las figuras geométricas, letras y números que aparecen en los dos dibujos, han sido pormenorizadamente analizados y estudiados a fondo desde diferentes puntos de vista por la inspectora Rubio. La inspectora Rubio, es psicóloga y está en posición de varios másteres sobre psicología criminal. Además, es una verdadera experta en ciencias innovadoras sobre patologías criminales. De éste modo, y partiendo de una novedosa ciencia que analiza las figuras geométricas llamada Psicogeometría, ha profundizado hasta límites insospechados en la personalidad de éste criminal. Pensamos y con razón, que tenemos muy bien definida la personalidad del asesino que afanosamente estamos buscando.

Jorge Cabello se quedó alucinado; no daba crédito a lo que estaba viendo y oyendo.

- Comisario, el caso es mucho más grave de lo que me imaginaba. Estamos ante un perfecto “*asesino serial*”. Un peligroso psicópata con una mente diabólica.
- Mucho me temo que así es. Si hay alguna cosa buena en este macabro asunto es que conocemos su perfil psicológico. Por otro lado, estamos firmemente convencidos que se mueve en el entorno de las dos jóvenes asesinadas y de la chica desaparecida. También sabemos que es un hombre físicamente atractivo para las féminas. Lo verdaderamente negativo es que no le hemos atrapado a pesar del esfuerzo enorme que estamos haciendo. El asesino que buscamos es un perfecto “*hijo de puta*”, inteligente y listo como el hambre. Mira si es inteligente, que aún no hemos dado con sus huellas dactilares. Y

por lo tanto con su verdadera identidad a pesar de que tenemos su ADN.

- ¿Crees que la joven desaparecida aparecerá asesinada? –dijo el periodista.
- Mucho me temo que así sea. Quizás mañana o quizás pasado mañana aparezca su cuerpo. Ya que el asesino en los dos casos anteriores ha retenido a sus víctimas como máximo tres días antes de violarlas y asesinarlas –dijo el comisario.
- Los cuerpos han sido encontrados cerca de dos estaciones de Metro Sur con paradas en el Sector-3 de Getafe. ¿Tiene algún significado?
- Seguro que sí –respondió el comisario.
- ¿No sería conveniente vigilar las estaciones de metro? –dijo el periodista.
- Las dos estaciones de metro las tenemos vigiladas las veinticuatro horas del día –dijo el comisario.
- Me parece una excelente idea comisario. Estos psicópatas actúan bajo un patrón preestablecido y son muy ególatras. Ahí radica su debilidad.
- Eso espero Jorge, eso espero.

El periodista le dio las gracias al comisario por la confianza mostrada prometiéndole que no contaría nada de los jeroglíficos. Acordaron y pactaron la noticia que iba a publicar esa misma tarde sobre la desaparición de la joven universitaria. El comisario Pereira le dio una vez más las gracias por su comprensión; prometiéndole que sería el primero en enterarse de cualquier novedad de interés en las investigaciones sobre los asesinatos de las chicas universitarias y sobre la joven desaparecida.

Jorge Cabello se despidió del comisario muy satisfecho.

- Comisario te deseo toda la suerte del mundo. A ver si más pronto que tarde tenemos a ese “cabronazo” a buen recaudo. Como ya te he dicho la revista está a tu disposición.
- No descarto utilizar tu revista. A lo mejor le ponemos un señuelo y lo mismo entra al trapo y “pica”.

— En tus manos queda la decisión comisario. ¡Hasta pronto y mucha suerte!



Capítulo XIV

La plaza que da acceso a la estación de Metro Sur Alonso de Mendoza, se encuentra embellecida por una máquina de ferrocarril modelo 301.009-7, de color verde y de veinticinco toneladas de peso. Esta escultura de hierro fundido y acero, se posa sobre dos raíles paralelos de seis metros de longitud sujetos por traviesas de madera tratadas con brea y ancladas por enormes tornillos a los raíles de la vía. Las traviesas de madera están cubiertas por piedras blancas, y al final de la pequeña vía muerta un tope de madera hace de “*parachoques*”. La máquina de ferrocarril está ubicada a menos de treinta pasos de la entrada y salida a la estación de Metro Sur Alonso de Mendoza.

A primera hora de la mañana del día diez de abril, un hombre de aspecto mayor, tocado con sombrero y gafas claras, aparcó su vehículo, un monovolumen negro de cristales tintados en los aparcamientos públicos de la plaza muy cerca de la máquina de ferrocarril. De la parte trasera del vehículo sacó una maleta con ruedas de grandes dimensiones. El hombre parecía tirar de la maleta con cierta dificultad dirección a la entrada de la estación del Metro Sur. A la altura de la máquina de ferrocarril dejó la maleta. Inmediatamente después, el individuo sin levantar sospechas, se alejó de la plaza. Todo transcurrió con absoluta normalidad, nadie advirtió nada a pesar del trasiego de gente que iba y venía de la estación de Metro Sur. Lo curioso fue que, después de un buen rato, ninguna persona intentaba coger la enorme maleta que parecía abandonada. Por fin, una señora entrada en años, se paró al lado de la maleta; la observó con extrañeza y, al mismo tiempo, con avariciosa curiosidad. La maleta parecía encontrarse en perfectas condiciones. La mujer miró a su alrededor como queriendo buscar a su dueño; no vio a nadie, y pretendió llevársela. A pesar de que la maleta

tenía ruedas, su enorme peso le hizo desistir. Creyó que se trataba de una broma televisiva. Se alejó unos metros colocándose semi oculta entre los coches aparcados. Y siguió observando la maleta durante varios minutos. La maleta permanecía en el mismo lugar sin que nadie la retirase. La curiosidad y la avaricia de la pobre mujer iban en aumento. Se armó de valor y volvió de nuevo a por la maleta dispuesta a llevársela a toda costa. La codicia le dio fuerzas. Esta vez sí pudo trasladarla una veintena de metros hasta los aparcamientos públicos que rodean la plaza. A duras penas pudo meter la maleta entre el hueco de dos coches.

Una vez que la mujer comprobó que se encontraba protegida de curiosos, corrió la cremallera de la maleta para ver su contenido... El grito aterrador que dio la pobre mujer se oyó en toda la Plaza del Metro Sur Alonso de Mendoza.

— ¡Auxilio, socorro...! –gritó la mujer aterrorizada.

Varias personas se acercaron a auxiliar a la pobre mujer que se encontraba en un eminente estado de shock. Cuando varios peatones llegaron en auxilio de la mujer, se con la maleta entreabierto...La sorpresa fue mayúscula. En su interior se podía apreciar el cuerpo doblado en posición fetal, de una persona joven completamente desnuda y parcialmente cubierta por una manta.

El primero de los transeúntes que se acercó para socorrer a la pobre mujer fue un joven que después de examinar el contenido de la maleta dijo:

— ¡Hostias, pero si hay una mujer dentro!

Numerosos curiosos se arremolinaron a ver el macabro contenido de la maleta.

El joven reaccionó, y por medio de su teléfono móvil llamó al 092, teléfono de emergencia de la Policía Ciudadana.

Antes de que llegase la policía, *“El Asesino de las Navajas”*, quería ver y sentir como descubrían el cuerpo sin vida de la joven Yolanda Peinado Cejas. Ese momento para un asesino psicópata resulta sublime.

Hasta que la mujer mayor impulsada por su propia curiosidad y avaricia abrió la maleta alertando con sus aterradores gritos a las personas que iban y venían del Metro Sur y, el joven no dio el aviso a la policía, el desconocido no se fue del lugar de los hechos. Arrancó su coche y lentamente desapareció de los aparcamientos públicos sin levantar ningún tipo de sospecha.

La policía local de Getafe no tardó en llegar. Varios coches policiales con las sirenas puestas, entraron a toda pastilla en los aparcamientos públicos de la plaza. Los policías locales visualizaron el contenido de la maleta, y pudieron comprobar que la mujer que se encontraba en su interior era joven y estaba muerta. Rápidamente pusieron en práctica el protocolo policial de seguridad ciudadana establecido para estos casos. Acordonaron y desalojaron la zona de curiosos; seguidamente llamarón a las distintas fuerzas de Seguridad del Estado, Policial Nacional, Protección Civil, y al 112 (Servicios de Emergencias Médicas de la Comunidad de Madrid).

Mientras llegaba la Policía Nacional, uno de los agentes locales preguntó a las personas presentes quién había descubierto el macabro hallazgo. Los presentes se miraban unos a otros, nadie respondió. La mujer que había arrastrado la maleta hasta los coches no daba señales... había desaparecido.

Un joven se acercó al policía y dijo:

— Acudí a la llamada de auxilio de una mujer mayor que se encontraba entre los coches con la maleta casi abierta. Y seguidamente he llamado a la Policía Local.

Miró a su alrededor pero no vio a la mujer.

— No la veo por ningún lado. Creo que se ha ido asustada.

En ese preciso instante dos dotaciones del Cuerpo Nacional de Policía, adscritas a la Comisaría de Getafe, estacionaron sus vehículos en los aparcamientos de la plaza. Lo primero que hicieron los agentes del Cuerpo Nacional de Policía, fue inspeccionar la maleta y su contenido. Y efectivamente, había en su interior una mujer de aspecto joven completamente desnuda cubierta parcialmente por una manta y sin signos

vitales de vida. De inmediato llamaron a la Comisaría de Getafe para informar de los hechos.

Conocida la noticia en la Comisaría de Getafe, cayó como una bomba. Los responsables policiales se temieron lo peor.

Tanto el comisario Pereira, como el inspector jefe de Homicidios Duclós y la inspectora Rubio, no tardaron en personarse en los aparcamientos de la plaza, y con ellos una dotación de la Policía Científica. Los malos augurios de los responsables policiales de Getafe se confirmaron de inmediato.

Después de un breve examen del cuerpo de la mujer por parte de la inspectora Rubio se confirmó que se trataba de la joven universitaria Yolanda Peinado Cejas, desaparecida tres días antes.

Mientras una dotación de expertos de la Policía Científica realizaba meticulosamente su trabajo, el comisario esperaba impacientemente la llegada del juez y el médico forense en el lugar del macabro hallazgo.

Objetos hallados con el cuerpo de Yolanda Peinado Cejas.

- Una maleta con ruedas de grandes dimensiones.
- Una manta de viaje de las mismas características que las dos anteriores encontradas con los cuerpos de Irene y Alicia.
- Una nueva navaja de artesanía.
- Un jeroglífico en su mano izquierda y la amputación de las dos falanges del dedo meñique de esa misma mano.

Para los responsables del caso no había la menor duda: se trataba del mismo asesino, la misma manera de operar y casi las mismas pruebas. Conclusión: un nuevo crimen del *“Asesino de las Navajas”*. La tercera víctima en menos de dos meses en Getafe.

En poco tiempo, se fueron personando en el lugar de los hechos, el Alcalde de la localidad de Getafe, acompañado por el concejal responsable de

Seguridad Ciudadana, y el comisario jefe de la Policía Local. Y como no, el redactor jefe de la revista *“La chispa”* Jorge Cabello, que parecía tener un *“olfato de sabueso”*, además de excelentes contactos con todas *“las fuerzas vivas de la villa”* de Getafe.

Alrededor de la plaza que daba acceso a la estación de Metro Sur Alonso de Mendoza cada vez se concentraba más gente. Rumores de todos los matices posibles; *“bulos y paparruchadas”*, se multiplicaban. Algunos comentarios muy alejados de la realidad corrían de boca en boca como viento huracanado. Las versiones más disparatadas tomaban cuerpo entre los presentes. Algunos curiosos decían:

- Que habían visto a los asesinos correr por las escaleras del metro con las manos ensangrentadas.
- Que el cuerpo encontrado en el interior de la maleta estaba descuartizado, y que la mujer no tenía cabeza.
- Otros que se trataba del sacrificio de una secta satánica.
- Y los más avispados, un ajuste de cuentas entre la mafia de la droga y la prostitución.

Justo, lo peor que podía haber ocurrido para alterar y extender aún más la alarma social entre la población de Getafe; así como la buena marcha de las investigaciones de los dos asesinatos anteriores. Entre tantas versiones contradictorias y sin fundamento, el redactor jefe de la revista *“La chispa”* hacía su trabajo de investigación. Mientras el periodista recogía el sentir de la gente, el malestar, sus miedos, sus comentarios... pudo observar sobre el terreno que los ánimos estaban muy alterados. Pensó, y con razón que, el miedo colectivo es uno de los peores aliados de una población mal informada.

Por otro lado, la madre de la joven Yolanda Peinado, había sido informada por la policía de Leganés en perfecta coordinación con la Comisaría de Getafe para que se personase en el lugar del macabro hallazgo. La pobre mujer cuando llegó al lugar de los hechos, en un coche oficial de la policía de Leganés, y comprobó que la joven muerta era su hija, tuvo que ser atendida por los servicios de urgencias de la Comunidad Autónoma de Madrid, que

estuvieron a punto de ingresarla de urgencias en el Hospital Universitario de Getafe a causa de un fuerte *shock*. No había manera de calmar a la pobre mujer. La madre de la joven asesinada, recuperada un poco del ataque de ansiedad, medio adormecida por el valium suministrado por los servicios médicos, no había manera de separarla del cuerpo sin vida de su hija.

Mientras la Policía Científica terminó de hacer su trabajo, el médico Forense certificó la muerte violenta de la joven Yolanda Peinado, y el juez de Guardia autorizó el levantamiento del cadáver. El cuerpo fue trasladado al Instituto Anatómico Forense de Madrid para hacerle la preceptiva autopsia.

Previamente, el comisario Pereira, junto con sus dos directos colaboradores, había examinado con meticulosidad el cuerpo de la joven, así como las pruebas halladas. Los responsables policiales preguntaron por la persona que había descubierto el cuerpo sin vida de la chica metida en la maleta. Nadie les supo decir con certeza cómo se había producido el hallazgo. Tan sólo les dijeron que una mujer gritó entre los coches pidiendo auxilio; a partir de ahí, la mujer había desaparecido, muy posiblemente presa de un ataque de pánico. El joven que relataba los hechos acontecidos al inspector jefe Duclós, no supo describir con certeza el aspecto de la mujer, únicamente señaló que era mayor y gruesa.

El Alcalde de Getafe, acompañado por el concejal de Seguridad Ciudadana, junto con el comisario jefe de la Policía Local, se acercó al grupo de investigadores de la Policía Nacional. Se saludaron de manera cordial. El ambiente se notaba tenso y cargado de cierto malestar. El alcalde fue informado de primera mano por el comisario Pereira. El regidor de Getafe con cara de pocos amigos dijo:

- Comisario, es necesario que nos veamos esta misma tarde para comentar y analizar los asesinatos ocurridos en los dos últimos meses en el municipio. Como verá, la alarma social va en aumento. Los infundios y malos entendidos hay que cortarlos de raíz. Una población desinformada o mal informada, es el peor caldo de cultivo para que se produzcan altercados y desordenes públicos. Creo que debemos coordinarnos para procurar que la alarma social no vaya en aumento.

- Me parece una buena idea alcalde, aunque debo corregirle. Aún no sabemos con certeza si los asesinatos se cometen en Getafe.
- Para el caso da igual, lo cierto es que los cuerpos aparecen en Getafe.
- ¿A qué hora nos vemos? –dijo el comisario.
- Si no tiene usted ningún inconveniente, a las seis de la tarde en mi despacho.
- Me parece una buena hora –dijo el comisario.
- A la reunión asistirán el concejal de Seguridad Ciudadana, el comisario jefe de la Policía Local y los portavoces de las formaciones políticas de Izquierda Unida y el Partido Popular.
- Por mi parte sin problemas. A la reunión me acompañaran los dos responsables del caso: el inspector jefe de la Brigada de Homicidios Salvador Duclós Carmona y la inspectora Olivia Rubio Gálvez.
- Gracias por acceder a mi petición –dijo el alcalde con cara de pocos amigos.

Se despidieron los dos mandatarios cortésmente, aunque el ambiente se notaba tenso.

El comisario se dispuso a informar a sus dos colaboradores sobre la charla mantenida con el alcalde, momento que fue abordado por el periodista Jorge Cabello.

- Buenos días comisario, por decir algo. Creo que los peores presagios se han cumplido.
- Así es Jorge. La tercera víctima en menos de dos meses. El mismo método, las mismas pruebas con la excepción de la maleta... y lo que cambia sustancialmente, el lugar donde ha aparecido el cuerpo sin vida de la joven; lo que complica aún más el caso. Ya no estamos hablando sólo del Sector-3. Y por si fuera poco, nos encontramos sin tener una pista sólida sobre el asesino. Nadie ha visto nada, nadie sabe nada...sólo bulos y conjeturas sin fundamento.

- Comisario, por mi parte seguiré respetando nuestro pacto. Usted cumpla su palabra de mantenerme informado. He visto que el alcalde le ha saludado, como no podía ser de otra manera. ¿Qué le ha dicho, qué le ha propuesto?
- ¡Eres muy observador Jorge! ¡Veó que no se te escapa un sólo detalle!
- Es mi trabajo comisario.
- Efectivamente, me ha citado en su despacho esta tarde. Seguramente para darme más “caña” de la que me están dando.
- ¡Gracias y suerte! ¡Con los políticos nunca se sabe!
- Gracias Jorge por el consejo. Ya te contaré.

El comisario Pereira informó a sus dos colaboradores de la reunión con el regidor del pueblo. Le comentó que a la reunión asistirían el propio alcalde, el concejal de Seguridad Ciudadana, el comisario jefe de la policía Local, y los portavoces de los grupos políticos con representación ciudadana en el Ayuntamiento.

- A las cinco y media les espero en mi despacho. Llevar preparado un resumen de las actuaciones y de las investigaciones realizadas. Les informaremos a los políticos de todo lo que no perjudique a la investigación y, por supuesto, que no se encuentre bajo Secreto Sumarial⁴¹.

El comisario, contrariado y con cara de pocos amigos, se marchó en un coche policial. La inspectora Rubio había fotografiado la navaja y, el tercer dibujo aparecido en la mano izquierda de la chica asesinada, quería llegar lo más pronto posible a la comisaría para cotejarlo con los otros dos dibujos. De igual manera, quería comprobar si la navaja hallada con el cuerpo de Yolanda

⁴¹ **SECRETO SUMARIAL.** Todas las actuaciones judiciales propias de la instrucción, y hasta que sea decretada la apertura del juicio oral, en su caso, tienen el carácter de secretas y reservadas, lo que permitirá el exclusivo acceso a ellas de las partes personadas en el proceso, sin posibilidad alguna de trascender a terceros.

era la tercera de la colección, aunque le parecía que sí. Así que le dijo a su jefe:

- Salvador aquí está todo hecho. Hasta que no tengamos los resultados de la autopsia y el informe de la policía Científica, no podemos evaluar con profusión lo solicitado por el comisario. Al menos sobre este tercer asesinato. No obstante, he sacado varias fotografías de la joven y de las pruebas halladas. Quiero compararlas con los otros dos jeroglíficos. Sobre la marcha he podido observar que hay varias diferencias.
- De acuerdo Olivia, nos vamos enseguida. Pero antes quiero constatar varios hechos. Ahora que se ha despejado la plaza de curiosos demos una vuelta por los alrededores de los aparcamientos. La maleta con la joven asesinada por lo menos pesaba sesenta y cinco kilos. Alguien la tuvo que dejar en ese lugar.

Los dos policías se dieron una vuelta por los alrededores de la plaza y los aparcamientos públicos. Observaron con todo lujo de detalles la entrada y salida de vehículos de los aparcamientos que daban acceso a la estación de Metro Sur Alonso de Mendoza.

- Está claro que el vehículo del asesino entró por aquí. Aparcó su coche y esperó el momento más propicio para dejar la maleta con su espeluznante carga. Al asesino no le costó demasiado trabajo dejar la maleta entre los coches aparcados y desaparecer. Lo pudo hacer perfectamente una sola persona y sin ayuda. Pocas sospechas suscita una persona que se dirige al metro con una maleta. El hijo de la gran puta lo tenía todo perfectamente planificado –dijo Duclós convencido.
- Creo que estas en lo cierto Salvador. Aunque la plaza estuviera vigilada no levantó ningún tipo de sospecha. Tampoco se observa que haya ninguna cámara de vigilancia exterior en la estación de metro.

Efectivamente el razonamiento que hizo el inspector Duclós fue más o menos correcto, con la única diferencia que, la maleta no la dejó el asesino

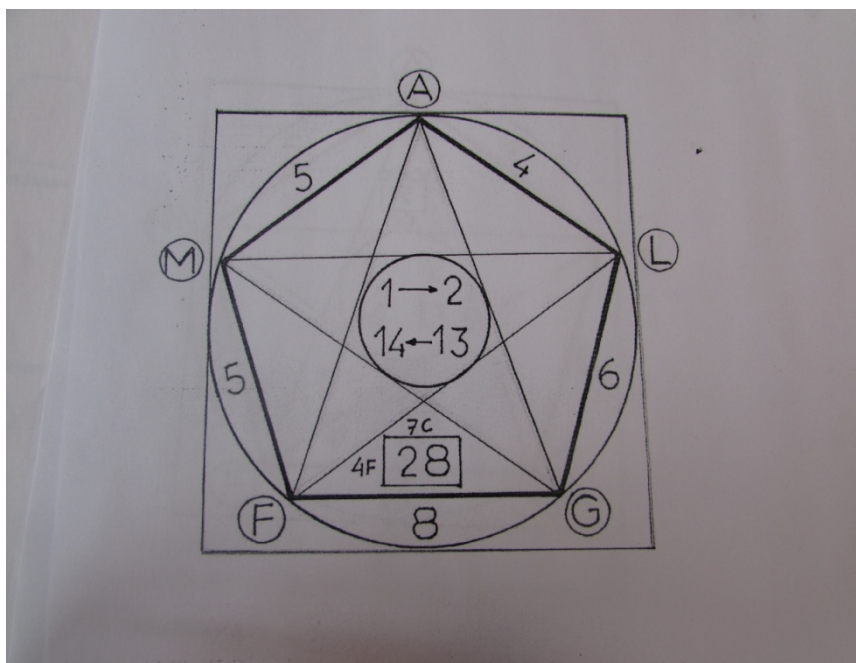
entre los coches, sino que la dejó junto a la máquina de ferrocarril muy próxima a la entrada del metro con la intención de que descubriesen su horrendo crimen y causase mayor impacto social. Los dos investigadores abandonaron la plaza y se dirigieron en coche oficial a la comisaría. A su llegada, pasaron directamente a la sala de proyecciones. La inspectora Rubio descargó en el disco duro de su ordenador las fotografías que había realizado de la maleta, la navaja, el jeroglífico y el cuerpo sin vida de la joven Yolanda Peinado. Comprobó que efectivamente la navaja se correspondía con la tercera de la colección; la llamada *“London de marinero”*.



Navaja de Ancla o *“London de Marinero”*.

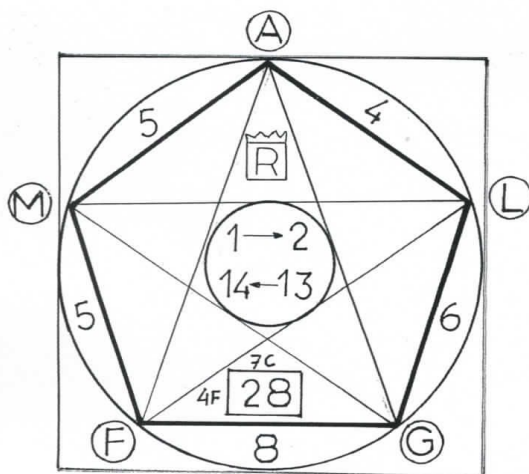
Pero lo que más le interesaba a los investigadores era comparar el tercer jeroglífico. Los tres jeroglíficos se proyectaron sobre la pantalla

Jeroglífico nº 1



- A. Juego mortal.
- B. Camino a seguir para descifrar el jeroglífico que revela mi identidad.

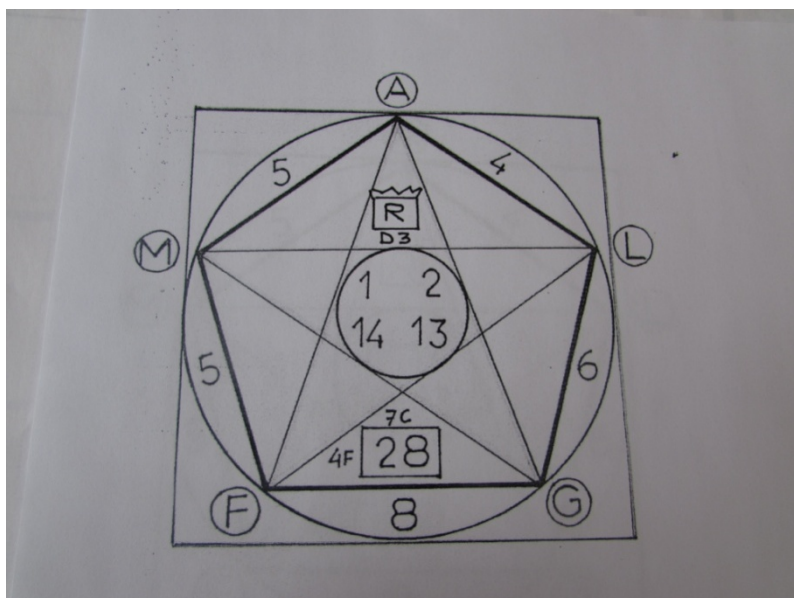
Jeroglífico nº 2



Jeroglífico nº 2

- A. Juego mortal.
- B. Camino a seguir para descifrar el jeroglífico que revela mi identidad.

Jeroglífico nº 3



- Se acabaron las pistas.

Una vez proyectados los tres jeroglíficos la inspectora expuso:

- Salvador, como intuíamos el asesino nos obsequia con una tercera pista y parece definitiva.
- Así es —dijo Duclós muy cabreado.

En el tercer jeroglífico aparecía debajo de la “**letra R coronada**” dentro de un cuadrado la siguiente inscripción: **D3**. Y en la parte inferior de las figuras geométricas la siguiente frase:

- **Se acabaron las pistas.**

- Olivia, está claro que **D3**, es un movimiento de ajedrez como ya habíamos deducido en nuestros anteriores análisis. No cabe la menor duda que, el número 28, dentro del rectángulo con sus letras y números, representan un hipotético tablero de ajedrez de veintiocho casillas. Esto quiere decir que el primer movimiento del juego puede representar el rey o la reina. Resulta evidente, que el juego que nos propone el asesino, empieza en la casilla **D3**. Y siguiendo con nuestra hipótesis, el primer asesinato lo comete en la casilla **D3**. Primer movimiento que se corresponde con la muerte de Irene García Cortés. Eso parece claro. Sin embargo, el segundo asesinato, tiene dos variables. Por un lado, si la “**letra R mayúscula, es la reina**”, podemos optar por quince movimientos. Y por otro lado, si la “**letra R mayúscula coronada**”, representase la figura del **rey**, éste tiene únicamente ocho posibles movimientos. Demasiadas salidas, demasiados caminos a seguir. “*El hijo de puta nos tiene cogidos por los cojones*”. Perdona Olivia la expresión.

A reglón seguido, Duclós diseñó un cuadrado con 28 casillas que representaba un hipotético juego de ajedrez y lo proyectó sobre la pantalla explicando la siguiente hipótesis de partida

Hipotético tablero de ajedrez de 28 casillas.

4							
3				1º (a)	2º (a)		
2							
1							
	A	B	C	D	E	F	G

- **Hipótesis A:** *que la ficha de ajedrez sea el Rey.*

1º(a) = **D3**, primer movimiento, asesinato de Irene García.

2º(a) = **(C2, C3, C4, D2, D4, E2, E3 y E4)**, segundo movimiento, que se correspondería con el asesinato de Alicia Toscano.

- **Hipótesis B:** *que la ficha de ajedrez sea la Reina.*

(n) = Descartada por el jefe Duclós por demasiadas posibilidades...demasiados movimientos.

- Hasta aquí llego Olivia. En éste punto me pierdo.
- Creo que estás en lo cierto con tu teoría. con tu hipótesis de trabajo Salvador. El asesino nos ha dado una nueva pista; sin embargo, las salidas que tiene el juego son múltiples, como muy bien has indicado. De lo que se trata ahora, es de descubrir la dinámica del juego...los pasos que debemos de seguir. Y para ello, metámonos en su personalidad.
- Estoy de acuerdo. Prosigue.
- Como bien dices, el asesino nos ha proporcionado una nueva pista y definitiva con el tercer asesinato, la casilla **D3**. Muy probablemente sea donde empieza el juego, que se corresponde con el asesinato de Irene. El primer movimiento y, el camino que sigue en el tablero de ajedrez, (la figura del rey o la reina) con toda certeza lo marca el psicópata con los números que se encuentran dentro del círculo (**1>2; 14<13**), como muy bien se puede apreciar en los tres jeroglíficos. La ficha puede ser el rey o la reina como ya hemos señalado. Personalmente me inclino que la "**R mayúscula coronada**" represente la figura del rey. Me apoyo en el perfil psicopatológico del "*Asesino de las Navajas*". Y por supuesto, en los números (**1>2; 14<13**) que aparecen en el centro de los tres jeroglíficos. Apostaría la paga del mes que el segundo movimiento es: **D3 a E3**. Siguiendo con la hipótesis planteada estoy absolutamente segura que en la casilla **D3**, es donde representa el asesinato de Irene, como ya hemos deducido. Y casi con toda probabilidad sea en la casilla **E3**, donde simbolice en su juego el asesinato de la joven Alicia Toscano
- ¡Puede que tengas razón Olivia! El asesino sigue un orden preestablecido con las chicas asesinadas, con las navajas, y con la dinámica del juego del ajedrez. No obstante, ¡debe haber algo más que se nos escapa!

Se preguntaban una y otra vez los investigadores:

- ¿Qué más tenían que descifrar de los jeroglíficos?
- ¿Cuál sería el tercer movimiento realmente?
- ¿Qué casilla se correspondería con el tercer asesinato?

Ante estas dudas, Duclós admitió que aún no habían resuelto de manera completa el juego del asesino.

- Este es el nudo gordiano, la verdadera cuestión de fondo; descubrir con absoluta certeza el segundo y el tercer movimiento es fundamental para atrapar a ese *“hijo de puta”*. La respuesta la tenemos que encontrar lo más pronto posible, de lo contrario seguirá matando; no me cabe la menor duda. Por otro lado, para la reunión de esta tarde, aún no sabemos nada sobre los resultados de la autopsia que le están practicando a la tercera víctima, ni tampoco tenemos el informe de la Policía Científica. Y sobre los jeroglíficos, poco diremos en la reunión de esta tarde. Sólo se me ocurre que hagamos un informe que sea escueto y conciso.
- Estoy completamente de acuerdo. Si no comentamos nada sobre los jeroglíficos, tanto mejor para la investigación –sentenció la inspectora.
- Otro detalle a tener en cuenta es el hallazgo de la tercera víctima fuera de la zona geográfica del Sector-3. ¿Qué significado puede tener?
- No lo sé Salvador, pudiera ser el indicio de una nueva pista. Otro dato que deberemos valorar en las investigaciones a partir de ahora.
- ¡Te das cuenta! ¡Una nueva incógnita! ¡*Qué hijo de puta!* ¡Sigue jugando con nosotros a su antojo! ¡*Te atraparemos cabrón!* –dijo Duclós terriblemente cabreado.
- Salvador, el interrogatorio a la madre de Yolanda quizás nos pueda aportar alguna luz –apuntilló la inspectora.
- Así lo espero –sentenció Duclós.

En el despacho del comisario se ultimaron los detalles de la reunión con los políticos y los responsables de la seguridad ciudadana de la villa de Getafe. El comisario fue informado de manera pormenorizada de los avances logrados con el juego macabro propuesto por *“El Asesino de las Navajas.”* Le gustó la hipótesis bien fundamentada del juego del ajedrez y sus razonamientos; por éste motivo se encontraba moderadamente contento. Y así lo expresó a sus colaboradores.

- Estoy satisfecho con vuestro trabajo, y los avances logrados. Ahora, nuestro objetivo es calmar a las autoridades municipales para que nos dejen trabajar tranquilos.

Los tres máximos responsables de la Comisaría de Getafe, se marcharon en un coche oficial dirección al Consistorio. Llegaron puntuales como le gustaba al inspector Duclós; a la hora prevista: seis de la tarde.

En el despacho del alcalde se encontraban, el propio alcalde, el concejal de Seguridad Ciudadana, el comisario jefe de la Policía Local de Getafe, y los responsables políticos de Izquierda Unida y del Partido Popular.

A continuación de las presentaciones de rigor, el Alcalde Presidente de la Villa de Getafe tomó la palabra.

- Señores, estamos reunidos a petición mía, para tratar de coordinar y consensuar la información que podemos dar a la población de Getafe, sobre las tres muertes violentas de las jóvenes universitarias. Y al mismo tiempo, prestar toda la ayuda necesaria que precisen los responsables policiales que llevan la investigación de los asesinatos acaecidos en nuestro municipio. De la misma manera, debemos intentar solucionar que la alarma social generada por los tres crímenes ocurridos en menos de dos meses no vaya a mayores.
- Una aclaración para todos los presentes. De nuevo le digo señor Alcalde, que aún no sabemos dónde se cometen los asesinatos, si son en Getafe o fuera de nuestro municipio –puntualizó el comisario.

No hubo comentarios de ninguno de los presentes. Prosiguió el alcalde.

- Soy de la opinión que una vez seamos informados por el comisario Pereira de cómo van las investigaciones, debemos de emitir un comunicado consensuado a la opinión pública, para tranquilizarla y disipar los bulos y los malos entendidos que circulan entre la población. Al mismo tiempo, resulta imprescindible la coordinación de todos los responsables de la Seguridad Ciudadana y de la Policía Judicial del municipio para ser más efectivos. Y así poder detener lo más pronto posible al autor o autores de los espantosos crímenes.

Todos los presentes permanecían en silencio hasta que intervino el comisario jefe Alonso Pereira, que con gesto serio y sereno dijo:

- Ya conocéis al inspector jefe de Homicidios Salvador Duclós, así como a la inspectora Olivia Rubio, dos de mis mejores hombres. Ellos son los que están al mando directo de las investigaciones sobre los asesinatos de las tres jóvenes universitarias. Seré breve en la exposición de los hechos, y parco en responder a las preguntas que pueda contestar y que no estén bajo secreto sumarial.

Todos los presentes estaban expectantes a las palabras del máximo responsable de la Comisaría de la Policía Nacional de Getafe.

- Después de un pormenorizado análisis de todos los elementos de prueba disponibles que han aparecido con los cuerpos de las tres jóvenes asesinadas, hemos llegado a la siguiente conclusión: “el asesino de las jóvenes universitarias es un hombre blanco de unos treinta y pico años, con formación universitaria superior, muy inteligente y extremadamente peligroso”. “*El Asesino de las Navajas*”, así lo hemos apodado en nuestro argot policial, es un peligroso psicópata, un verdadero asesino serial que actúa solo. Muy posiblemente conoce a sus víctimas; por ese motivo le resulta más fácil cometer sus crímenes. Hasta ahora no tenemos un retrato robot del individuo; eso sí, conocemos algunos rasgos físicos muy definidos, los ya comentados; pero no tenemos su rostro, ni tan siquiera un retrato robot, puesto que nadie lo ha visto. Tampoco tenemos sus huellas dactilares, pero si tenemos su ADN. De lo que no tenemos la más mínima duda es de la manera de cómo se cita con sus víctimas. Las jóvenes son engatusadas por éste canalla. Las tres

chicas asesinadas quedaron con el misterioso personaje voluntariamente, confiadas de que no corrían peligro. Una vez en su poder abusa de ellas hasta límites insospechados; las humilla y las viola de manera despiadada. Y por último, las ejecuta asfixiándolas. Seguidamente, a modo de trofeo, les secciona dos falanges del dedo meñique de la mano izquierda con una navaja de artesanía. Ese es su peculiar sello de identidad. Las navajas aparecen con los cuerpos de las jóvenes asesinadas; de ahí el calificativo de *“El Asesino de las Navajas”*. También he de señalar que con los cuerpos de las víctimas aparece una manta. Las tres mantas son de similares características. La procedencia de las navajas y las mantas se están investigando. Lo que no sabemos aún, es el lugar donde comete sus horrendos crímenes. Aunque deducimos que se trata de una casa grande o chalet en Getafe o próximo a nuestro municipio. En los dos últimos asesinatos, las jóvenes debieron estar algunas horas introducidas en un congelador o cámara frigorífica, según se desprende de la inspección ocular realizada por el médico forense y las posteriores autopsias practicadas. Una vez sin vida, y después de varias horas, las jóvenes son trasladadas desnudas y envueltas en una manta de viaje a los lugares donde aparecieron sus cuerpos. El asesino debe utilizar un vehículo de grandes dimensiones para trasladar a sus víctimas, muy posiblemente una furgoneta o cualquier otro vehículo de similares características. En los tres asesinatos ha obrado de la misma manera. Como ya he referido, no deja huellas, sólo su ADN, que coincide en los dos primeros crímenes. De la última víctima, aún no tenemos los resultados de la autopsia, ni tampoco las pruebas de ADN. Estamos completamente seguros que los resultados serán coincidentes. Es muy probable que el asesino carezca de antecedentes penales. También sabemos que se trata de un hombre muy apuesto para las mujeres. Por último, quiero añadir que muy posiblemente seguirá matando.

El alcalde se tocaba la barbilla; el concejal de Seguridad Ciudadana, tosía de forma nerviosa; y el comisario jefe de La Policía Local, aparentemente

tranquilo, permaneció en silencio, mientras los responsables políticos de Izquierda Unida y del Partido Popular se miraban desconcertados.

Los responsables directos del caso contemplaban al comisario con admiración y complicidad por no haber hecho mención de los jeroglíficos, y por supuesto, del juego propuesto por el asesino para descubrir su identidad.

Después de varios minutos de comentarios entre los responsables políticos fue el presidente del Consistorio el que dijo:

- Comisario, ha dicho usted con absoluta certeza que *“El Asesino de las Navajas”* seguirá matando, ¿estoy en lo cierto?
- Alcalde, mucho me temo que así sea. A los asesinos seriales es lo que le pide el cuerpo.
- Señores, ¡tenemos que impedirlo por todos los medios posibles! ¡No podemos permitirnos una muerte más en nuestro municipio! ¡La opinión pública nos correría a gorrazo limpio!
- Desde luego detener al asesino es nuestra mayor preocupación; aunque mucho nos tememos que un nuevo crimen se puede producir en cualquier momento –le respondió el comisario.

El representante de Izquierda Unida y miembro del equipo de Gobierno del Ayuntamiento de Getafe, hizo la primera pregunta.

- Comisario, ha dicho usted plenamente convencido que el asesino actúa solo. ¿En que se basa?
- Eso he dicho exactamente.
- ¿Actúa solo en todo momento, o bien puede tener algún cómplice en alguna fase de sus macabras y funestas acciones?
- A su pregunta le contestará el máximo responsables de la investigación, el Inspector jefe de Homicidios Salvador Duclós.

El comisario le cedió la palabra al inspector Duclós.

- Para nosotros, que nos basamos en las pruebas halladas y, en el estudio pormenorizado de cientos de casos similares al nuestro,

hemos llegado a la conclusión siguiente: un asesino en serie de parecidos rasgos psicológicos al que nos enfrentamos, no tiene cómplices, actúa solo. Como ya ha dicho el comisario, las pruebas halladas en los dos primeros asesinatos, así como los análisis de ADN lo corroboran, ya que pertenecen al mismo y único individuo. De la misma manera, las autopsias realizadas a las dos jóvenes también lo confirman. Por lo tanto no hay otro indicio o prueba que nos haga cambiar de criterio. De la tercera joven asesinada, como ya ha indicado el comisario, aún no tenemos los informes de la policía Científica, ni tampoco los resultados de la autopsia. Estamos seguros que, el perfil genético del ADN, hallado en el cuerpo de la tercera víctima, será el mismo. Estamos plenamente convencidos de ello. Hasta ahora el asesino ha quedado con sus víctimas de manera voluntaria. A partir del primer asesinato, los jóvenes tenían el mandato y las recomendaciones precisas de anotar las llamadas telefónicas recibidas, y sobre todo, el compromiso de comunicarnos las posibles salidas de sus domicilios. La segunda y la tercera víctima, no atendieron a nuestras insistentes recomendaciones. Con absoluta certeza, el asesino conocía perfectamente a las tres jóvenes asesinadas; no nos cabe la menor duda. Estos datos nos llevan a la siguiente conclusión: *“El Asesino de las Navajas”* actúa solo y con un plan perfectamente diseñado de antemano. Cómo queda con sus víctimas y, por qué las chicas acceden a quedar con él de manera voluntaria, sólo hay una respuesta posible: la confianza que les inspira este macabro y misterioso personaje a las jóvenes asesinadas por algún motivo especial que por ahora desconocemos. Sobre esa hipótesis estamos trabajando.

La respuesta del inspector jefe Duclós, fue tan convincente, que no hubo dudas sobre si la autoría de los crímenes efectivamente se trataba de uno o varios individuos.

El responsable político del Partido Popular y jefe de la oposición del ayuntamiento de Getafe preguntó:

- Cuando se refieren al perfil psicológico del “Asesino de las Navajas”, ¿a qué rasgos psicológicos concretos hacen referencia inspector?
- Su pregunta la responderá la inspectora Rubio, psicóloga y experta en psicopatologías criminales –dijo el jefe Duclós.

La inspectora Rubio, sabía de antemano que no tenía que dar ninguna información sobre los jeroglíficos y, menos aún del juego propuesto por el asesino para descubrir su verdadera identidad. Bajo estas dos premisas le contestó al responsable político del Partido Popular.

- Un asesino en serie con trastorno sádico sexual, como es el caso que nos ocupa, es un individuo egocéntrico, narcisista y cruel. Por lo general, poseen una inteligencia fuera de lo común para cometer actos delictivos. No está loco ni mucho menos. La historia criminal nos demuestra que la mayoría de los asesinos seriales tienen antecedentes disfuncionales. Frecuentemente se sabe que fueron violentados en su niñez, ya sea física, sexual o psicológicamente, toda vez que existe una correlación entre los abusos de su infancia y los crímenes que cometen. El elemento de fantasía en el desarrollo de los asesinos en serie es extremadamente importante. Sueñan despiertos de manera compulsiva, sobre: dominación, sometimiento y asesinato. Fantasías que después aparecen en sus crímenes reales. Otros disfrutaban leyendo historias de sadismo llenas de violación, tortura y homicidio. A los asesinos en serie más cultos les gusta la música clásica. En algunos casos, estos rasgos descritos no están presentes. Estamos seguros que a nuestro asesino le encanta la música clásica. Nosotros hemos tratado de “*entrar*” en la mente del “Asesino de las Navajas”. Pensamos que algunas de las causas que a continuación voy a señalar han influido de manera determinante en la conciencia y conducta criminal de éste peligroso individuo. Entre ellas destacamos por su importancia las siguientes causas:

- Abusos sexuales infantiles.
- Desarraigo familiar.
- Causas genéticas.

- Desequilibrios químicos mentales.
 - Daño cerebral.
 - Padecimientos de injusticia social.
 - Exposición a eventos traumáticos de diversa índole.
- Estamos convencidos que una de estas causas o quizás varias a la vez, las sufre el psicópata asesino que investigamos. A título de ejemplos expondré que:
- Henry Lee Lucas, conocido como *“El asesino de la Autopista”*, confesó 360 asesinatos aunque sólo pudieron probarle 157 asesinatos. En 1960 mató a su madre de varias puñaladas y luego violó su cadáver. Fue uno de los asesinos más famosos y complejos de todos los tiempos. Este asesino tenía un colaborador estable para cometer sus atrocidades Ottis Toole; pero como ya ha dicho el jefe Duclós, nuestro asesino actúa solo.
 - Jeffrey Dahmer, un asesino en serie muy famoso, declaró que sentía como si hubiera nacido incompleto... que algo le faltaba. Conocido como *“El carnicero de Milwaukee”*. Rubio y atractivo, en su juventud fue un niño normal, simpático y cariñoso, con una infancia feliz y con una familia completamente normal hasta que todo se torció de forma inesperada.
 - Dennis Nilsen, nunca comprendió la magnitud de lo que hacía. No entendía que hizo mal al asesinar a tantos hombres. Atormentado por la idea de la soledad asesinaba a sus amantes. *“Temía despertarme por miedo a que me abandonasen”*, decía Nilsen en sus confesiones.
 - Ted Bundy, asesino en serie, psicópata, organizado, integrado y lujurioso. Conocido con el apodo de *“Lady Killer”* asesinó a más

de veinte mujeres. Llegó a ser detenido y exculpado de los asesinatos que años más tarde le llevarían a la pena de muerte. Durante ese tiempo siguió asesinando.

- Andrei Chikatilo, *“El carnicero de Rostov”*, uno de los asesinos más sangrientos de la historia. Asesinó brutalmente a más de cincuenta y tres personas con un único fin: el placer sexual. Era un hombre casado, normal y con una vida rutinaria. Actuaba sigilosamente y de manera despiadada. Elegía a sus víctimas en estaciones de tren. Sus víctimas eran jóvenes indefensas, desorientadas y confiadas.
- Robert Pickton, *“El granjero asesino”*, heredó una granja en Canadá, allí se dedicaba a la cría de cerdos, pero tras su habitual fachada de granjero se escondía un psicópata que asesinó al menos a cincuenta mujeres. Una vez que Pickton satisfacía sus deseos sexuales, se deshacía de sus cuerpos descuartizándolas y posteriormente se los daba a los cerdos.
- Manuel Delgado Villegas, conocido como *“El Estrangulador del Puerto”* o *“El Vagabundo de la Muerte”*. Mató a cuarenta y ocho personas, aunque no todos los asesinatos confesados fueron probados. Asesino en serie, psicópata no integrado orientado hacia el control y el poder. Le gustaba someter a sus víctimas y por ello las estrangulaba y luego practicaba la “necrofilia” con ellas. En una palabra, practicaba el sexo con sus víctimas después de asesinarlas.
- José Antonio Rodríguez Vega, *“El mata viejas de Santander”*, como bien saben ha sido el más sanguinario de los asesinos en serie españoles, un enfermo sexual en grado superlativo. Asesino en serie, psicópata, integrado, hedonista, orientado hacia la lujuria. Mató y violó a dieciséis ancianas entre 1997 y 1998.

Posiblemente pudieron ser más, aunque no se pudo probar. “Todas las víctimas me recordaban a mi madre y a mi suegra, dos sinvergüenzas más malas que el veneno”. Dijo el psicópata en sus declaraciones. Condenado a prisión, el 24 de octubre de 2002, fue asesinado por tres reclusos en la cárcel salmantina de Topas, donde le dieron 113 puñaladas en el patio de la prisión. Fue enterrado al día siguiente en la más completa soledad.

Por último, la inspectora Rubio añadió:

- He dejado para el final a dos de los asesinos en serie más famosos hasta ahora conocidos que tienen además cierta similitud con nuestro individuo salvando algunas distancias. Para mí son: Herman Webster Mudgentt y Harold Shipman.
- Herman Webster Mudgentt, médico. Más conocido como “El Doctor Holmes”, también como “*El Don Juan del crimen*”. Alto, guapo, con aire distinguido, siempre elegantemente vestido. Fue un asesino en serie estadounidense que confesó veintisiete asesinatos y seis intentos de asesinato. Algunos creen que este criminal mató a más de doscientas personas en el conocido “Hotel de los Horrores.” Casi todas sus víctimas eran mujeres ricas y solitarias. En su confesión dijo: “Nací con el maligno como mi patrón a un lado de la cama cuando vine al mundo y ha estado conmigo desde entonces...” Fue una de las mentes más oscuras de aquella época.
- Harold Shipman, conocido como “*El Doctor muerte*”, adoraba el sufrimiento y disfrutaba contemplando cómo se extinguía una vida. Aprovechaba su apariencia afable para administrar letales dosis de heroína y morfina a sus pacientes. Asesino serial, psicópata, organizado, integrado, hedonista orientado hacia el control, aunque no desdeñó conseguir dinero de algunas de sus víctimas. Era médico de cabecera con experiencia y de mirada

tranquila. Asesinó a más de 120 personas. Fue capturado el 13 de enero del 2004. Apareció ahorcado en una celda.

- No quisiera extenderme más en mi exposición, pero le puedo decir con absoluta certeza que, nos encontramos ante *“un asesino en serie”* extremadamente peligroso y muy inteligente, que nada tiene que ver con los ejemplos anteriormente expuestos; salvo la cierta similitud con los dos últimos ejemplos expuesto, y en especial con el Doctor Holmes. Nuestro asesino es un individuo que quiere demostrar su poder absoluto sobre lo que hace para un fin determinado que aún no lo hemos resuelto. También les digo que atraparemos al *“Asesino de las Navajas”*. No tengan la menor duda.

La exposición de la inspectora, unida a su natural belleza, fascinó a los presentes. Por unos segundos todos guardaron silencio hasta que de nuevo el alcalde dijo:

- Las investigaciones y detener al asesino es cosa de nuestros respetados colegas. Y sinceramente, después de oír sus excelentes argumentos, no tengo la menor duda que estamos en buenas manos. Para el municipio que presido, lo fundamental es que la alarma social generada por las tres muertes no se extienda. Nos preocupaba el miedo generado en el barrio del Sector-3. Y ahora con esta nueva muerte, el miedo se ha extendido al barrio de San Isidro. Yo diría que la alarma social se ha espaciado como una mancha de aceite a casi toda la población de Getafe. Desde la alcaldía prestaremos todo el apoyo logístico que sea preciso. El comisario jefe de La Policía Local está a vuestra disposición para lo que haga falta.
- ¡Gracias alcalde! No tengo la menor duda que mi colega nos prestará el apoyo preciso que necesitamos. A decir verdad, ya lo viene haciendo desde la primera muerte –dijo el comisario.

Todos los presentes redactaron un comunicado consensuado a la opinión pública de Getafe.

La reunión concluyó sobre las veinte horas, con parabienes de todos los presentes a los responsables policiales de la Brigada de Homicidios, deseándoles mucha suerte en las investigaciones y la pronta resolución del caso.

El comisario Pereira y los investigadores encargados del caso volvieron a la comisaría. El comisario valoró positivamente la reunión.

— Creo que los responsables del Ayuntamiento nos dejarán trabajar tranquilos por el momento. Me preocupan más nuestros propios jefes. Por hoy ya está bien. Nos vemos mañana.

— Hasta mañana comisario.

Una vez en el despacho del jefe Duclós, Olivia y Salvador se miraron a los ojos. Salvador le dio un beso a su querida compañera.

— ¡Has estado maravillosa! Creo sinceramente que te has quedado con los políticos.

— Exageras Salvador, solo he representado mi papel. De todos modos gracias.

Olivia le correspondió con otro apasionado beso.

— Te invito a cenar Olivia.

— Sí, Salvador, me apetece salir.

Los dos jóvenes policías cogieron sus respectivos coches de los aparcamientos policiales, y se marcharon dirección Madrid. Aparcaron los vehículos en el parking de la Plaza de las Cortes. Y de ahí, se perdieron por el barrio de las Letras.

Cenaron en la *“Champanería Gala”*⁴², también conocida como *“Arrocería Gala”*.

⁴² **CHAMPANERÍA GALA.** Restaurante típico de Madrid, situado en el barrio de las letras muy cerca de la Plaza de Santa Ana. Se come unos excelentes y variados arroces. El patio interior del restaurante repleto de plantas naturales parece un invernadero, una pajarera gigante.

Una vez terminada la romántica cena, Los jóvenes policías salieron del acogedor restaurante y entrelazaron sus brazos por la cintura, mientras una fina lluvia caía sobre esa zona de Madrid.

La noche parecía más hermosa y romántica con el “chirimiri” que caía sobre sus cabezas. Deambularon parsimoniosos por “El Barrio de las Letras”⁴³ hasta llegar a los aparcamientos de las Cortes. Retiraron sus respectivos coches, y Salvador acompañó a Olivia hasta su apartamento. Una vez allí, se bajó del coche y la besó apasionadamente.

— ¡Hasta mañana mi amor! ¡Buenas noches!

— ¡Hasta mañana Salvador, te quiero con toda mi alma!

A la mañana siguiente se recibieron en la Comisaría de Getafe los informes de las pruebas de la Policía Científica y de la autopsia practicada a la joven Yolanda Peinado. Nada nuevo que no supieran los investigadores. La joven Yolanda fue golpeada y violada en repetidas ocasiones; su muerte se debió a una parada “cardio-respiratoria” de manera similar a las anteriores víctimas. El psicópata se había cebado con la joven Yolanda en todos los aspectos. Las pruebas de la Policía Científica corroboraron que se trataba del mismo ADN del asesino de las otras dos chicas. Tampoco, en este caso, se encontró ninguna huella dactilar del asesino.

Yolanda Peinado fue enterrada en Leganés el doce de abril del 2006.

Todos los amigos de la joven estuvieron presentes en su entierro.

En el pueblo de Leganés y, más concretamente en el barrio de Zarzaquemada, se sucedieron muestras de apoyo, dolor y rabia. Los compañeros y amigos de la joven universitaria Yolanda Peinado encabezaron

⁴³ **BARRIO DE LAS LETRAS DE MADRID.** Se conoce como Barrio de Las Letras al área de Madrid delimitada por las calles Atocha, plaza de Jacinto Benavente, Plaza de la Cruz, Plaza de Canalejas, Carrera de San Jerónimo, Plaza de las Cortes, Plaza de Cánovas del Castillo y Paseo del Prado. Se conoce con ese nombre tan sugerente porque allí también moraron los autores más importantes del Siglo de Oro de la literatura castellana, como Lope de Vega, Quevedo, Góngora, Cervantes...

todas las muestras de apoyo y solidaridad junto con la familia, siempre arropada por los familiares de Irene García y Alicia Toscano.

La Plaza Alonso de Mendoza, el lugar donde había aparecido el cuerpo de la joven, parecía un mausoleo de los cientos de ramos de flores y velas encendidas depositadas por un sinfín de amigos y vecinos.

Resultaba evidente que la teoría de la inspectora Rubio, sobre “*El Asesino de las Navajas*” que cometería su tercer asesinato a los veintiocho días del segundo crimen, definitivamente no se había cumplido. Este hecho, junto al dato que la tercera víctima, había aparecido asesinada en una estación de Metro Sur distinta a las anteriores preocupaba sobre manera a los investigadores, cada vez más acorralados por la opinión pública.

Las preguntas que se hicieron sobre los hechos y las pistas de los tres asesinatos fueron múltiples.

— Olivia, cada vez nos encontramos más atrapados con el juego del asesino. La hipótesis de que asesinaría cada veintiocho días está obviamente descartada. Tendremos que empezar de nuevo analizando todos los entresijos del caso. Si es preciso desde que apareció la primera víctima. ¡Tiene que haber algún detalle que se nos haya escapado!

— Soy de tu misma opinión —sentenció la inspectora.

En uno de los apartados del informe de la Policía Científica, concretamente el relativo a la maleta donde apareció el cuerpo sin vida de Yolanda Peinado, fue donde se volcaron los responsables de la investigación.

En la maleta aparecían varias huellas dactilares que se cotejaron a fondo. Resultó muy complicado de precisar a quiénes correspondían las huellas dactilares, muy posiblemente a la mujer o al joven que manipularon la maleta para ver su contenido. Lo que sí decía el informe de la Policía Científica, es que la maleta era de fabricación China.

El inspector Duclós, que por otro lado no dejaba de quitarse de la cabeza a la exótica y bella directora de “*Almacenes Asia*”, tomó la siguiente decisión: aprovechando la información de la Policía Científica sobre la procedencia de

la maleta, preparó una salida rápida al Polígono Industrial Cobo Calleja de Fuenlabrada.

En esta ocasión fue solo.

La inesperada visita del inspector Duclós a los “*Almacenes Asia*” no fue una sorpresa para *Lì Dì Yá*, en realidad la esperaba más pronto que tarde.

Duclós se entrevistó con la directora en privado. *Lì Dì Yá* atendió de manera sosegada a Duclós en su despacho; parecía como si quisiera retenerlo... que pasase el tiempo. Estaba claro que a *Lì Dì Yá* le atraía el inspector Duclós. Una vez más la directora de “*Almacenes Asia*” mantuvo una actitud seductora con Duclós.

Lì Dì Yá fue directamente al grano. Sin vacilaciones dijo:

- Inspector, ¿le puedo llamar Salvador?
- Si. Por qué no. ¿Cómo te debo llamar? –respondió Duclós sorprendido.
- Llámame, *Lì Dì* –dijo mirándole fijamente.

De nuevo una nueva pregunta directa.

- ¿La mujer policía que te acompañaba representa algo más para tí que una buena compañera de trabajo?

Duclós no sabía que responder, la situación resultaba comprometida.

- Sinceramente creo que nos estamos alejando del motivo de mi visita. He venido por un asunto de trabajo como ya te he comentado, por cierto muy delicado e importante para la resolución de una serie de asesinatos que se están cometiendo en mi demarcación policial. Un peligroso asesino anda suelto. Centrémonos en el caso.

La directora de “*Almacenes Asia*” se dio perfectamente cuenta que no era el momento apropiado para seducir al inspector Duclós, ya habría otra ocasión.

Cambiando de asunto y sin dejar de mirarle fijamente a los ojos le dijo:

- ¿Cuál es realmente el motivo de tu visita?

Duclós hizo todo un alarde de fuerza de voluntad, concentración y algo más, para volver al asunto de la maleta.

Después de varias preguntas y comprobaciones, la conclusión fue que, efectivamente la maleta había sido comprada en su tienda-almacén. Y que no tenían otros datos relevantes que pudiese determinar la identidad del comprador. Lo único que le facilitaron al inspector fue la fecha de la venta de la maleta. Fue adquirida el domingo 5 de febrero de 2006; precisamente uno de los días de más venta y trasiego de gente. Hasta en ese detalle era meticuloso el asesino.

La visita rápida e inesperada a los “*Almacenes Asia*” aumentó la fascinación que el inspector Duclós sentía por *Li Di*, desde que la vio por primera vez. La despedida de la bella y atractiva mujer fue un hasta pronto. Los ojos negros y profundos de *Li Di* se clavaron como dardos en el corazón y la mente del inspector. Desde ese día resultó imposible para Duclós olvidarla.

— *¡Inspector espero verte pronto!*

Duclós no dijo nada; sonrió y se marchó.

De vuelta a la comisaría, se reunió con la inspectora Rubio. Le comentó que había estado en “*Almacenes Asia*” y que había indagado sobre la procedencia de la maleta sin resultados relevantes. Con el solo apunte de que una vez más la maleta se había adquirido en los “*Almacenes Asia*”, el domingo 5 de febrero de 2006.

La inspectora por prudencia o bien desconcertada, no hizo ningún comentario; sin embargo, por su semblante, no le hizo ni pizca de gracia la visita inesperada de su jefe a los “*Almacenes Asia*”. Eso sí, recordó la conversación que mantuvo con la directora de los almacenes sobre el horóscopo chino. Y una razonable duda, un mal presentimiento le empezó a martillar su cabeza. Del mismo modo, recordó las palabras lapidarias de Clara Serrano, la enfermera del Hospital Severo Ochoa de Leganés, y ex mujer del informático, sobre el comportamiento promiscuo generalizado de los hombres sobre las relaciones sexuales fuera de la pareja.

Una extraña sensación se adueñó de Olivia.

Por otro lado, justificó la visita de Duclós a los “Almacenes Asia”. Era el jefe de La Brigada de Homicidios, y alguna justificación importante tendría para haber acudido solo a los almacenes chinos. Así que, distrajo sus malos presagios, una vez más con el trabajo que tenía por delante.

Analizaron todos los datos que tenían disponibles sobre el caso hasta la fecha.

La clave seguía siendo descifrar el juego expuesto por el asesino con los tres jeroglíficos. Después de mucho cavilar llegaron a la misma conclusión de siempre: que efectivamente se trataba de un juego, un juego similar al ajedrez. Deducción que parecía clara; pero que evidente faltaba una pieza fundamental del juego.

Por delante, una nueva pista que los investigadores estaban próximos a descubrir. Parecía cierto que los talentosos detectives se estaban acercando paso a paso a descifrar el sentido correcto de los jeroglíficos, y consecuentemente descubrir la verdadera identidad del *“Asesino de las Navajas”*.



Capítulo XV

Parecía evidente que, después de la información sonsacada a su tercera víctima Yolanda Peinado, que la cuarta víctima por seguridad sería Alejandro Reina. Trastocaba el orden inicial de sus siguientes asesinatos, pero no sus planes futuros.

El desalmado psicópata, sabía perfectamente los movimientos del joven Alejandro; dónde vivía, con quién se relacionaba y dónde estudiaba...

El psicópata pergeñó de manera minuciosa un plan perfecto para acabar con la vida de Alejandro. Repasó una y otra vez los inconvenientes y los posibles errores de su plan; su fría y extraordinaria mente criminal lo tenía todo perfectamente calculado. El lugar elegido para raptar al joven, sería el garaje de la finca donde el chico vivía con sus padres.

Lo primero que dispuso fue hallar la fórmula de entrar en los aparcamientos de la vivienda. Para llevar a cabo su fin, se desplazó al barrio donde vivía la familia Reina, y sobre el terreno estudió las posibilidades que tenía de entrar en los aparcamientos sin ser visto. La casualidad hizo que la suerte se aliara una vez más con el sanguinario asesino. En la misma puerta de entrada a los garajes, había una nota de papel pegada con celofán, donde se anunciaba el alquiler de dos plazas de garaje.

Tomó nota de los teléfonos de contacto y desde una de las pocas cabinas telefónica pública que aún quedaba en el barrio, llamó. El teléfono se lo cogió una señora, que por el tono de su voz parecía mayor.

- ¡Buenos días señora! Llamo por el anuncio de las plazas de garajes.
- ¡Buenos días! ¿Está usted interesado en su alquiler? —dijo la arrendadora.

- Desde luego que sí. ¿Qué dimensiones tienen las plazas de garaje y por cuánto se alquila?
- La más grande tiene cinco metros de larga por tres de ancha, y su alquiler es de cien euros al mes. Es una de las plazas más hermosas de los aparcamientos. La otra es un poco más pequeña; tiene cuatro cincuenta por dos cuarenta metros y, su alquiler es de ochenta euros. Las condiciones son las siguientes: dos meses de fianza y, el pago de una mensualidad por adelantado. La fianza sería devuelta a la finalización del contrato; claro está, si no hay ningún desperfecto achacable a su mal uso –dijo la arrendadora.
- Estoy interesado en la plaza más grande. Es justo lo que estaba buscando. Y el precio del alquiler mensual razonable. Estoy de acuerdo con las condiciones. ¿Dónde nos podemos ver para cerrar el trato señora?
- ¿No le interesa también la más pequeña?
- No, sólo la mayor.
- ¿Vive usted por la zona? –dijo la mujer.
- Vivo a varias manzanas de los garajes y me viene muy bien estos aparcamientos.
- Si no tiene usted ningún inconveniente nos podemos ver hoy mismo sobre las siete de la tarde en la cafetería “*La Taza de Plata*”. La cafetería se encuentra muy cerca de la finca. No tiene pérdida. Todo el mundo la conoce en el barrio –dijo la mujer.
- Allí estaré. Me llamo Honorato Crespo. ¿Cómo se llama usted?
- Dolores Pineda, y soy la propietaria.
- Lo dicho, a las siete de la tarde le estaré esperando en la cafetería – dijo Honorato Crespo.
- De acuerdo. Por favor sea puntual.
- Lo seré señora Pineda.

Un poco antes de la cita, en un extremo de la barra de la cafetería “*La Taza de Plata*”, un hombre que aparentaba tener más de cincuenta años, tomaba tranquilamente una cerveza. De manera discreta parecía observar a todos los clientes que entraban y salían de la cafetería.

Dos minutos, antes de la siete de la tarde, una señora mayor perfectamente peinada y de buen porte, entró en la cafetería, se acercó a la barra y saludó al camarero.

— ¡Buenas tardes Mariano!

— ¡Buenas tardes señora Dolores! ¿Le sirvo lo de siempre?

— ¡Sí, por favor!

— ¡Está usted hoy muy guapa!

— ¡Gracias Mariano por el piropo! ¡Usted tan galante como siempre!

El camarero le preparó un té con leche acompañado de unas pastas integrales. Seguidamente las llevó a la mesa donde se encontraba la clienta más antigua de la cafetería.

— Mariano estoy esperando a un señor llamado Honorato Crespo.

— No se preocupe. Estaré pendiente –dijo el camarero.

Toda la conversación fue seguida por el hombre que estaba en la barra de la cafetería junto a la puerta de entrada. Éste, pagó su consumición y se dirigió a la mesa donde se encontraba la mujer a punto de degustar su tradicional merienda.

— Buenas tardes. ¿Es usted Dolores Pineda?

— ¡Buenas tardes! Sí, soy Dolores Pineda ¿Usted es...?

— Honorato Crespo. Encantado de conocerla señora Pineda. ¡No se levante por favor!

— Tome asiento –dijo Dolores Pineda.

— Gracias. Termine su merienda se lo ruego, los negocios pueden esperar.

— ¿Desea tomar café, una caña de cerveza...?

— Se lo agradezco, acabo de tomarme una cerveza en la barra.

— ¿Lleva usted mucho tiempo esperándome?

— No. Sólo unos minutos.

Dolores Pineda, vivía sola. Llevaba pocos meses viuda; tenía setenta y cinco años, ni conducía, ni tenía coche. No tenía hijos, ni tampoco familiares directos.

Dolores Pineda apartó la taza y el plato hacia un lado; sacó de su bolso unos documentos y se los entregó al futuro inquilino de la plaza de garaje.

— Por favor mientras termino de merendar, puede usted examinar el contrato de arrendamiento que me he permitido redactar.

Honorato Crespo sin tocar el documento, apenas lo examinó. De su chaqueta azul marino sacó un bolígrafo y firmó el contrato. La propietaria de la plaza hizo lo propio, firmó con el mismo bolígrafo. Inmediatamente después, Honorato Crespo se guardó el bolígrafo en el bolsillo de su chaqueta. Dolores recibió por adelantado en metálico el importe de tres meses del alquiler más dos correspondientes a la fianza. La arrendadora le hizo entrega de la llave de la puerta junto con un mando automático de la puerta de acceso a los garajes. El contrato lo firmaron por un año y la operación apenas duró quince minutos.

Al finalizar el acto protocolario de la firma del contrato, el enigmático individuo dijo:

- Señora Pineda no tendrá ningún problema conmigo. Soy una persona discreta y reservada. Por mi actividad profesional viajo bastante. Por este motivo nos veremos poco. Según lo convenido recibirá la mensualidad del arriendo todos los meses antes del día cinco. Le abonaré por transferencia bancaria las restantes mensualidades a la cuenta bancaria que usted me ha facilitado.
- No era necesario que me abonase tres meses por adelantado. Me fío de usted. ¡Sé reconocer a primera vista a las buenas personas!
- ¡Gracias por su confianza!, pero es lo mejor. Como le he dicho, viajo bastante; así estaré menos pendiente del pago.
- ¿No quiere usted que le enseñe la plaza de garaje?
- No, no es necesario. Con el número de la plaza me vale. Confío plenamente en usted. Ya me ha dicho sus características, las cuales se adaptan perfectamente a mi vehículo. Es lo que estaba buscando.
- Es usted muy cortés señor Crespo.
- Y usted una mujer muy elegante. Ahora tengo que dejarla, mi hermana se encuentra hospitalizada. Esta noche me quedo con ella.
- ¿Es muy grave lo de su hermana?

— Sí. Tiene un cáncer en fase terminal.

Los argumentos dados por el falso arrendatario para no examinar la plaza de garaje con la propietaria resultaban tan convincentes que Dolores Pineda ni tan siquiera le preguntó nada más.

Dolores pudo observar, en el poco tiempo que permanecieron juntos que, el falso señor Crespo, era un hombre muy educado y estiloso. Sobre todo le llamó la atención la textura de sus manos; parecían las manos de una persona bastante más joven.

El falso inquilino se había disfrazado aparentando un hombre de unos cincuenta y pico años. Con peluca canosa y bien cuidada, bigote y perilla recortada del mismo tono, gafas claras correctoras de la visión y traje gris oscuro, resultaba el disfraz perfecto para ocultar su verdadera identidad.

Toda la documentación que aportó a la propietaria de la plaza de garaje era falsa, como no podía ser de otra manera. Hasta el número de teléfono móvil que le facilitó era falso.

Cortésmente se despidió de la arrendadora.

— Señora Pineda, si tengo algún problema con la plaza le llamaré. Para mí todo ha quedado perfectamente claro.

— No la tendrá, se lo aseguro. En la finca viven personas de mucho orden. Siento mucho lo de su hermana.

— Gracias, muy amable.

“El Asesino de las Navajas” había dado el primer paso con éxito para perpetrar su eminente cuarto crimen.

Lo primero que hizo cuando se despidió de Dolores Pineda, fue dirigirse a la finca donde había alquilado la plaza de garaje. Quería comprobar de primera mano la accesibilidad a la finca y como se accedía a los aparcamientos. La puerta de entrada se encontraba muy cerca de los dos ascensores. Una escalera y un ascensor bajaban al sótano de la finca donde se encontraban los cuartos trasteros y las plazas de garaje. Inspeccionó meticulosamente los aparcamientos, así como los cuartos trasteros. Analizó de manera

concienzuda la ubicación de la plaza alquilada, maniobrabilidad, rampa de salida de vehículos, puerta de salida sin coche, escalera, ascensor, puntos de luz... De igual modo comprobó las llaves de acceso y todo lo necesario para llevar a cabo su malicioso plan. Hizo varias fotografías de los aparcamientos, así como de las puertas de salida y entrada. Por último, comprobó con el mando a distancia la apertura de la puerta del aparcamiento exterior. Funcionaba perfectamente. Sólo le faltaba saber la ubicación exacta de la plaza o plazas de aparcamientos de la familia Reina; cuestión esta que no pudo comprobar en ese momento. Seguidamente salió sin ser visto de la finca por la puerta principal sin ningún problema. Se dirigió a su vehículo y esperó en su coche de manera discreta la frecuencia de entradas y salidas de vehículos de la finca. El tránsito de vehículos a los aparcamientos resultaba muy espaciado, perfecto para su plan.

Sobre las veinte horas un Seat León de color negro, paró muy cerca del vehículo del psicópata. *“El Asesino de las Navajas”* reconoció al instante a la conductora; el coche lo conducía Carmen Reina. Una extraña sensación sintió el psicópata al ver a la persona que conducía el coche.

Carmen Reina iba tocada con una boina de color beige caída hacia el lado derecho de su cabeza; y como complemento, un pañuelo verde claro posaba sobre sus hombros de manera elegante. Realmente, Carmen Reina, resultaba ser una mujer con mucha clase.

La puerta del garaje empezó a abrirse lentamente. Desde el interior de su vehículo *“El Asesino de las Navajas”* tuvo tiempo suficiente para hacer varias fotografías de la parte trasera del coche de Carmen Reina. Pasados unos minutos el asesino puso en marcha su coche y accedió al garaje. Aparcó en la plaza número doce, la que había alquilado momentos antes. Comprobó que el Seat León, que conducía Carmen Reina, estaba aparcado en la plaza veinticuatro, a diez metros escasos de la plaza que había alquilado. De nuevo sacó varias fotografías del vehículo de Carmen Reina. Seguidamente comprobó la maniobrabilidad de su vehículo para salir de la plaza y, el tiempo que tardaba en salir del garaje. Una vez fuera del garaje se

perdió entre los muchos coches que circulaban por la calle Camarena del barrio de Aluche⁴⁴ de Madrid.

Eran exactamente las veinte horas y cuarenta minutos del dieciocho de abril del 2006.

Estaba claro que *“El Asesino de las Navajas”*, aparte de ser un individuo muy inteligente, también estaba tocado por el hado de la suerte.

En días sucesivos hasta tres veces más comprobó su macabro plan, siempre disfrazado de un hombre aparentemente mayor. En ninguna de las tres veces coincidió con Alejandro, ni con su hermana; pero si pudo percatarse de que la plaza contigua donde había aparcado días antes Carmen Reina su vehículo, había estacionado otro coche de la marca Toyota. Dedujo que se trataba, muy posiblemente, del coche de Alejandro o bien del padre del chico. Ese detalle le descolocó un poco.

- Se preguntó, ¿cuántas plazas de garaje tenían la familia Reina y de cuántos coches disponían?

Para estar completamente seguro, volvió varias veces a los aparcamientos, hasta que dio con la respuesta que buscaba. Una vez resuelto el dilema de cuántas plazas y coches disponía la familia Reina, se centró en el rapto en el rapto del muchacho. Pudo comprobar que Alejandro tenía por costumbre comprar la prensa y el pan los sábados por la mañana, día que solía reunirse toda la familia.

Con la información perfectamente analizada el asesino dio por concluido su proyecto de rapto.

Los inspectores, encargados del caso, habían pasado la Semana Santa en Puente Genil⁴⁵, invitados por unos familiares de la inspectora. Decir de la

⁴⁴ **ALUCHE**, es un barrio de la ciudad de Madrid, ubicado en el distrito de Latina. Toma su nombre del arroyo Luche, que discurría por lo que actualmente es el barrio. Situado junto a la Casa de Campo y la autovía A-5, limita con los barrios de Campamento, Las Águilas, Lucero, Los Cármenes y con el distrito de Carabanchel, si bien en ocasiones se incluye el barrio de Campamento dentro de los límites de Aluche.¹En alguna parte del actual barrio, ya había un lugar llamado Aluche en tiempos de Felipe II, y así se le nombra en una Real Cédula de 26 de marzo de 1580 sobre delimitación de terrenos de caza.

Semana Santa de Puente Genil, que resulta diferente, y que se vive de dos maneras completamente distintas: una por parte de sus vecinos, y otra por los turistas que la visitan. Por un lado, un gran número de lugareños la viven dentro de grupos y cofradías mananteras participando desde dentro en sus populares “cuarteles”. Y por otro lado, los visitantes y turistas, viendo en las calles más importantes del pueblo, las procesiones, las hermandades, las figuras bíblicas y los pasos de las distintas cofradías.

Los inspectores volvieron de sus mini vacaciones incorporándose al “*curro*” el martes dieciocho de abril.

Habían pasado diez días desde la muerte de Yolanda Peinado y las investigaciones seguían su curso. Aparentemente todo parecía tranquilo. Los responsables del caso, seguían trabajando sobre varias pistas. Una de ellas, la investigación de la lista de suscriptores de Salvat, sin ningún resultado positivo. Después de un análisis profundo decidieron no seguir con esa línea de investigación que no les llevaba a ninguna parte.

- Está claro que estamos perdiendo un tiempo precioso sobre los coleccionistas de navajas. Por ahora cerraremos esta hipótesis de trabajo y nos centraremos en la vida de las tres jóvenes asesinadas. Empezaremos, si es preciso, desde su infancia. Y profundizaremos con mayor ahínco a partir de la enseñanza primaria y secundaria hasta llegar a la universidad —dijo Duclós.
- Me parece bien. Por otro lado hay que analizar el ordenador personal de Yolanda. Quizás encontremos alguna pista —dijo la inspectora.
- Estoy de acuerdo Olivia. Ya sabemos que las jóvenes asesinadas se conocían desde la infancia. Éste será el primer hilo conductor que seguiremos. A partir de ahí, empezaremos preguntando a las familias, después a los profesores de los colegios e institutos donde estudiaron las chicas. Y por último, indagaremos en la Universidad Carlos III.

⁴⁵ **PUENTE GENIL.** Municipio de la provincia de Córdoba (Andalucía) en su parte suroriental. Forma parte de la campiña Sur cordobesa y su término limita con las provincias de Sevilla y Málaga. Su enclave es estratégico para las comunicaciones, tanto por carretera como por ferrocarril, estando a pocos kilómetros de las capitales andaluzas más importantes. Destaca por encima de todas sus fiestas populares la Semana Santa.

— En la misma línea de investigación apuntada, propongo que nos reunamos una vez más con el padre de Alicia, y averiguar todo lo relacionado sobre el trabajo que hicieron las tres jóvenes asesinadas. Creo que es el único que nos puede aportar información sobre este interesante tema –dijo la inspectora.

— ¡Una buena idea, casi lo había olvidado! –puntualizó Duclós.

El Inspector, informó al comisario de los cambios en la nueva línea de investigación abierta. Al comisario le parecieron acertados los cambios propuestos.

La orden judicial de la retirada del ordenador personal de Yolanda Peinado se puso en marcha de inmediato.

— Olivia, todo lo que hemos comentado sobre los cambios en la línea de investigación están aceptados por el comisario. Empezaremos por hacerle una visita a la madre de Yolanda Peinado. Coge tus cosas, nos vamos a Zarzaquemada.

Antes de salir para el domicilio de la madre de Yolanda Peinado la llamaron por teléfono. La madre no puso ningún reparo en recibir a los investigadores. Los inspectores cogieron un coche camuflado y se marcharon. No tardaron en llegar a la casa de Raimunda Cejas. Llamaron al portero automático y se identificaron en la misma puerta de entrada a la finca.

— Suban, les estaba esperando –dijo Raimunda.

En el descansillo del segundo piso, Raimunda Cejas tocada con una rebeca de color negro les esperaba con los ojos humedecidos en lágrimas.

— Buenos días. Pasen y tomen asiento por favor.

— Gracias señora Cejas.

Raimunda Cejas se echó a llorar. Los inspectores ante el dolor de la señora Cejas guardaron un respetuoso silencio. Pasados unos minutos, la inspectora trató de consolar a la pobre mujer. Repuesta un poco del dolor que la afligía, la madre de la chica preguntó:

— ¿Tienen alguna noticia de quién pudo asesinar a mi hija?

- Aún no señora. Lo que sí sabemos con absoluta certeza es que, el asesino de su hija es el mismo individuo que ha asesinado a sus dos amigas –dijo la inspectora.

La mujer sostenía un pañuelo blanco entre sus manos; de vez en cuando se secaba las lágrimas.

- El motivo de nuestra visita es recabar toda la información posible sobre Yolanda. Queremos que nos relate los acontecimientos más destacados en la vida de su hija. Haciendo especial hincapié en los años que estudió el bachillerato. Es muy importante para la investigación –dijo Duclós.

Rubio conectó la grabadora.

Raimunda Cejas no sabía por dónde empezar. Fue la inspectora, con exquisito tacto, la que hizo las preguntas.

- ¿Desde cuándo se conocían Irene, Alicia y Yolanda? –dijo la inspectora.
- Las tres niñas se conocieron cuando tenían cinco años. De hecho, fueron al mismo colegio de primaria. Las niñas empezaron a verse con más frecuencia a raíz de una comedia infantil que hicieron al finalizar el último curso de primaria en el colegio público Julio Cortázar. Las tres participaron en la obra de teatro llamada “*Garbancito de la Mancha*”. La protagonista principal de la obra fue Alicia. Desde muy pequeña Alicia fue muy “*vivaracha*”. Recuerdo que la Asociación de Padres de Alumnos del colegio celebramos una fiesta de fin curso y fue a partir de ese acontecimiento donde intimamos los padres y las niñas. Aún no me había separado del padre de Yolanda.

La pobre madre se echó de nuevo a llorar. Fueron unos minutos muy angustiosos para los tres...

- Señora Cejas, ¿cuánto tiempo lleva usted separada?
- Separada seis años. Mal viviendo con mi ex marido desde que me quedé embarazada de Yolanda.
- ¿Cuántos hijos tiene?
- Sólo he tenido una hija.

Raimunda se echó a llorar como una magdalena.

La inspectora Rubio cogió su mano y trató de consolarla. Una vez que la pobre mujer fue recuperándose del mal momento que estaba pasando siguió con su relato.

— Cuando nos separamos vendimos el chalet del Sector-3, y nos compramos cada uno un piso por separado. Yo compré este piso, y mi hija se quedó a vivir conmigo.

— ¿Son buenas las relaciones con su ex marido?

— Discretas. Quiero decir que nos vemos poco. Ahora con la terrible desgracia acaecida nos hemos visto en varias ocasiones.

— ¿Cómo se llevaba Yolanda con su padre?

— Bien. Visitaba a su padre cuando le apetecía. Sin ningún problema.

— ¿Usted trabaja?

— No. Vivo de la pensión compensatoria que me pasa mi ex marido, y de la renta que me genera dos pequeños locales comerciales.

— Y su ex marido donde trabaja.

— Tiene un pequeño negocio de electrodomésticos y no le va mal.

— ¿Dónde vive su ex marido?

— En Torrejón de la Calzada.

— Según ha dicho las tres jóvenes estudiaron juntas en el colegio Julio Cortázar hasta que pasaron a la formación secundaria. ¿Es correcto?

— Sí. Así es.

— ¿Dónde estudió su hija la enseñanza secundaria?

— Mi hija se matriculó en el Instituto de Enseñanza Secundaria Clara Campoamor del Sector-3. A muy pocos metros donde apareció asesinada su amiga Alicia. En ese instituto finalizó el bachillerato. Después ingresó en la Universidad Carlos III de Getafe.

Duclós tomaba notas del testimonio de la madre de Yolanda a pesar que la conversación estaba siendo grabada.

— ¿Y las otras dos amigas sabe dónde estudiaron la enseñanza secundaria?

— En el mismo instituto —respondió sin dudarle Raimunda Cejas.

- ¡Muy concluyente! Es precisamente a partir de esa fecha en la que realmente estamos interesados –dijo Duclós.

La inspectora retomó la conducción de la entrevista.

- Prosiga, y céntrese en esa época. Todo lo que recuerde cuéntelo por favor.
- Cuando nos separamos, Yolanda se lo tomó muy mal; tenía dieciséis años. Ella se refugió en las amigas, y sobre todo en un profesor del instituto. Yolanda, encontró en la amigas y en el profesor, un apoyo inestimable para superar nuestra separación. De hecho, quería a su amiga Alicia, como si fuese su propia hermana.
- ¿Llegó usted a conocer al profesor que le sirvió de apoyo a su hija para superar su separación?
- ¡No, no lo conocí!
- ¿Sabría usted decirme que años podía tener el profesor?
- Tampoco sabría decirles.
- ¿Tiene usted alguna fotografía dónde su hija esté con las amigas y con profesores del instituto?
- Tendría que ponerme a buscarlas. Aún no he tocado nada de la habitación de Yolanda. Me encuentro muy abatida por todo lo sucedido y no tengo ganas de nada, y menos de removerle sus cosas.

Raimunda no lo pudo evitar; las lágrimas corrieron una vez más por su rostro. La joven policía trató de consolarla.

- Sabemos por lo que está pasando señora, sin embargo es muy importante que nos pueda dar más información sobre ese profesor.
- Déjeme unos días. Buscaré todas las fotografías de mi hija.
- Señora Cejas, ¿tenía su hija algún amigo especial?, ya sabe a lo que me refiero.
- Hace unos años Yolanda trabajó junto a Irene y Alicia de encuestadora para una empresa. Creo recordar que se trataba de un trabajo para la universidad. Fue entonces cuando Yolanda conoció a un chico con el que estuvo saliendo un tiempo. No duró mucho la relación. Más tarde estuvo saliendo con otro joven. Esta última relación la llevaba muy en secreto.

- ¿Qué edad tenían los jóvenes?
- El primer chico con el que salió era más o menos de su misma edad. El segundo chico era mayor que Yolanda.

La información dada por la madre de Yolanda sobre la segunda relación sentimental interesó sobre manera a los inspectores.

La inspectora insistió sobre el tema.

- Ha dicho usted que su segundo compañero sentimental era mayor que ella. ¿Podría decirnos cuanto años era mayor que su hija... nos lo puede describir?
- Exactamente no le podría decir. Pero aparentaba más edad que mi hija. Y eso que Yolanda siempre ha sido muy *“mujerona”*. Una vez los sorprendí en una cafetería del barrio muy *“encariñados”*. Me pareció un hombre de más de treinta años. No me gustó.
- Ha dicho usted que no le gustó. ¿Por qué?
- ¡Por todo! Me pareció un hombre con muchos *“tiros pegados”*. Usted como mujer ya me entiende. Yolanda tenía buen tipo y aparentaba tener más edad, eso representaba un problema para ella. Los hombres la miraban demasiado.
- ¿Cuánto duró la relación de su hija con ese hombre?
- No lo sé.
- ¿Guarda alguna fotografía de ese hombre?
- ¡No!
- Es muy importante las fotografías que tenga de Yolanda de su entorno de amigos. Pudiera darse el caso de que fuese el hombre que tanto buscamos.
- Como ya le he dicho, aún no he tocado nada de la habitación de Yolanda, pero si es tan importante... Espere un momento.

Raimunda se ausentó unos minutos del salón y fue a buscar las posibles fotografías que le solicitaron los investigadores. Después de mucho buscar encontró un álbum repleto de fotografías. Los investigadores visionaron las fotografías, pero en ninguna de ellas aparecía el misterioso chico mayor, ni tampoco había ninguna fotografía de profesores del Instituto Clara

Campoamor; sólo fotografías de las tres amigas asesinadas con los actuales amigos de la pandilla.

Aunque Raimunda había dado muestras de una gran entereza durante toda la entrevista, fue al ver las fotografías cuando ya no se pudo contener y se vino abajo emocionalmente.

— ¡Pobre hija mía, cuánto te necesito, qué sola me has dejado...!

Los investigadores intentaron consolarla, pero no había manera. Así que dieron por concluida la entrevista aunque hicieron hincapié sobre el trabajo que realizó la joven como encuestadora.

— ¡Atrapen a su asesino! ¡Tiene que pagar por lo que ha hecho! ¡Me ha destrozado la vida, me ha destrozado la vida...!

— Señora, haremos todo lo posible por detener al asesino de su hija. Pagaré muy caro el daño causado. Lo cogeremos, se lo prometo. Ahora, lo verdaderamente importante es que nos diese algún tipo de información sobre el trabajo que hizo Yolanda para la universidad.

— Mañana mismo me pongo a buscar todo lo relativo a los contactos de mi hija durante ese tiempo que ustedes creen como el más importante de su vida. Pero por favor cójanlo.

— Empeñaremos todo nuestro conocimiento y medios para atraparlo. Por favor llámenos en cuanto sepa algo más. Es de vital importancia. En otro orden de cosas tenemos que llevarnos el ordenador personal de Yolanda, es posible que encontremos alguna pista –dijo Duclós.

La madre de la joven asesinada no se opuso. Los inspectores recogieron el ordenador personal de Yolanda y salieron del domicilio de Raimunda sobre las doce horas y cuarenta minutos. Se fueron directamente a la Comisaría de Getafe. Una vez en el despacho del Inspector Duclós repasaron la entrevista realizada a la madre de Yolanda. Cuando terminaron de oír la grabación se fueron a comer. De vuelta a la comisaría Duclós dijo:

— De lo relatado por la señora Cejas lo más destacable de la entrevista es averiguar la identidad del segundo individuo que salía con la chica. Puede ser nuestro hombre.

- Soy de la misma opinión. Hombre apuesto, mayor que ella... son bastantes las posibilidades de que sea el hombre que buscamos.
- Creo que estamos en el buen camino. Seguiremos interrogando a los padres de las jóvenes asesinadas. Primero a los padres de Alicia Toscano y después a los padres de Irene García Cortés. Debemos de averiguar lo más pronto posible la empresa para la que trabajaron las chicas como encuestadoras, es de vital importancia –dijo Duclós.
- Me parece bien. Empecemos cuanto antes por este camino que hemos iniciado. Tengo un palpito dentro de mí que me dice que vamos en la línea correcta. Estoy convencida.

La inspectora se quedó por unos momentos pensativa. Repasó sus notas y concluyó diciendo:

- La clave de la nueva vía de investigación puede estar en el profesor del Instituto al que ha hecho referencia la madre de Yolanda.
- ¿En qué te basas Olivia?
- Intuición femenina. Por otro lado, ¿no te parece que deberíamos de interrogar al padre de Yolanda?
- No queda descartado esa nueva vía de investigación, ni mucho menos, Me parece muy interesante –puntualizó Duclós.

Inmediatamente después, Duclós llamó al comisario, le expuso con todo lujo de detalles la entrevista habida con la madre de Yolanda Peinado. Asimismo, le puso al corriente de los nuevos pasos que iban a seguir sobre el caso.

Al comisario le pareció muy apropiada la decisión que habían tomado.

- Duclós, sobre el informe del ordenador de la chica asesinada ahora mismo me pongo con el asunto. Te tendré informado.
- De acuerdo comisario. Nosotros prepararemos las siguientes entrevistas con los padres de las otras dos jóvenes. Y a continuación, visitaremos el colegio donde estudiaron las tres chicas.
- ¡Buena suerte!

Al día siguiente, miércoles diecinueve de abril, los inspectores preparaban minuciosamente las entrevistas a los padres de las jóvenes universitarias asesinadas. Duclós llamó por teléfono a Clemente Toscano. De inmediato se puso al teléfono.

- ¡Buenos días señor Toscano! Soy el inspector Duclós.
- ¿Alguna novedad sobre el asesino de mi hija? –preguntó el padre.
- Aún no tenemos la pista fiable que nos conduzca a la resolución del caso. Estamos investigando varios cabos sueltos del entramado que nos parecen decisivos. Seguimos pensando que la clave radica en las amistades que tenían su hija y sus dos amigas. Hemos decidido investigar las vidas de las chicas desde que coincidieron en la enseñanza primaria hasta su etapa universitaria.
- ¿Qué quiere saber exactamente? –dijo Clemente Toscano.
- Lo que necesitamos es más información sobre la vida de su hija. Si le parece bien podemos quedar esta tarde. Es muy importante que esté presente su esposa en la entrevista.
- De acuerdo. Si le parece bien quedamos en mi casa sobre las cinco de la tarde.
- Correcto. Hasta luego –dijo Duclós

Una vez ultimada la cita con la familia de Alicia Toscano, los inspectores procedieron de la misma manera con la familia de Irene García Cortés. La cita se concertó sobre las siete de la tarde de ese mismo día.

Con toda la mañana por delante, los inspectores decidieron ir al Instituto de Enseñanza Secundaria Clara Campoamor. Llegaron al instituto público en un vehículo camuflado, y por el único camino posible en coche, el lateral de La Senda de Mafalda, precisamente el lugar donde apareció el cuerpo sin vida de Alicia. Cien metros escasos separaban el registro de agua donde “*El Asesino de las Navajas*” había depositado el cuerpo de Alicia, la segunda joven asesinada del instituto Clara Campoamor. Una extraña sensación sintieron los investigadores responsables del caso cuando pasaron por el lugar. En el registro del agua donde había aparecido la joven asesinada seguía habiendo flores depositada en su recuerdo.

- Presiento que estamos por el buen camino –dijo la inspectora.
- Es posible, yo también lo creo así –respondió Duclós.

Una vez en el instituto se identificaron y preguntaron por el responsable del centro.

A los pocos minutos una mujer de unos cuarenta y cinco años le atendió.

- Buenos días. Soy Pilar Cabrera, directora del Instituto Clara Campoamor.
- Buenos días. La inspectora Olivia Rubio, de la Brigada de Homicidios del Cuerpo Nacional de Policía de Getafe, y un servidor, Salvador Duclós inspector jefe de la Brigada.
- ¿Qué desean, cuál es el motivo de su visita?
- Recabar información sobre las tres jóvenes universitarias que han aparecido asesinadas en Getafe.
- ¿Qué tiene que ver sus muertes con el Instituto Clara Campoamor? – dijo la directora bastante desconcertada.
- Según nos ha informado la madre de una de las chicas asesinadas las tres jóvenes fueron alumnas de este centro que usted dirige –dijo Duclós.

Pilar Cabrera no sabía que decir.

- Eso me han comentado los profesores que coincidieron con ellas. ¡Qué fatalidad! Será mejor que pasemos a mi despacho –dijo Pilar Cabrera.

Los investigadores pusieron en antecedentes a la directora del centro cual era el motivo exacto de su visita. Sobre la base de la información dada a la directora del centro educativo, le solicitaron la relación de todos los profesores que habían impartido clases durante los cursos académicos 1998-2003.

- Inspector Duclós, de la época de las tres infortunadas antiguas alumnas, no le puedo decir gran cosa; llevo tres años siendo la directora y profesora de matemáticas del instituto Clara Campoamor. Y menos aún, de los profesores que impartían enseñanza en ese periodo. Se han producido en los últimos años cambios importantes entre el profesorado. Eso sí, guardamos en los archivos del centro, todos los expedientes de los profesores y alumnos del Instituto Clara Campoamor desde la fecha de su inauguración. Por otro lado, como muy bien saben, el tema de dar información sobre personas es muy delicado debido a la legalidad vigente. La famosa Ley Orgánica

15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, me impide darle dicha información. Para poderles dar la información que solicitan necesito una orden judicial o bien, un mandato expreso de la Consejería de Educación y Ciencia de la Comunidad de Madrid.

- Me parece correcta su postura. Mañana mismo tendrá la oportuna orden judicial. Gracias por atendernos –le respondió lacónicamente el inspector.
- Lamento mucho esta pequeña contrariedad. No obstante, si me anticipa la documentación que necesitan...
- Como ya le hemos adelantado, lo que más nos interesa es la relación de los profesores que impartieron clases durante el periodo comprendido 1998-2003. Así mismo, la relación de alumnos durante el mismo periodo.
- ¿Por algún motivo especial? –preguntó la directora.
- Es materia reservada. Y por el momento, no le puedo dar más información.
- Lo comprendo –dijo la directora.

Los inspectores se marcharon del Instituto Clara Campoamor y pudieron comprobar que, junto a este instituto había otro centro de enseñanza secundaria, concretamente el Instituto Carpe Diem. A continuación dieron una vuelta por los alrededores de los dos institutos. Terminando su inspección ocular en el lugar donde apareció el cuerpo sin vida de Alicia. Observaron que el registro estaba abierto, aunque precintado por la policía.

- Olivia, el habitáculo es tan reducido que no tengo la menor duda de que su verdugo ya lo tenía elegido para Alicia Toscano. Creo que nos estamos acercando cada vez más al asesino.
- Soy de tu misma opinión Salvador.

La conclusión a la que llegaron ambos investigadores fue muy concluyente: por fin se encontraban por el buen camino para descubrir al asesino. Arrancaron el coche y se fueron convencidos de que entre los profesores del Instituto Clara Campoamor encontrarían una pista sólida.

Llamaron al comisario y le expusieron la exigencia legal de la directora del centro.

- Lo más fácil en este caso es la orden judicial; el otro camino es más burocrático y tardaríamos más tiempo. De inmediato solicito la orden judicial. Dentro de media hora pasamos por los Juzgados –dijo el comisario.

Para hacer un poco de tiempo los investigadores accedieron a una de las tres cafeterías próximas a la estación de metro Sur Conservatorio. Después de degustar sendos cafés, se dirigieron a los juzgados. Antes de recoger la orden judicial, informaron al juez instructor de la nueva línea de investigación; el juez instructor quedó muy complacido. Con la oportuna orden judicial volvieron al Instituto Clara Campoamor. La directora del instituto se quedó sorprendida con la rapidez que había conseguido la orden judicial. Les rogó que le dieran un margen de cuarenta y ocho horas para preparar la documentación requerida.

- El próximo martes tenga preparada la documentación –dijo el jefe Duclós con gesto serio.
- La tendré preparada.
- Hasta el martes señora Cabrera.
- ¡Buenos días y mucha suerte! –dijo la directora con cara de pocos amigos.

Del Instituto Clara Campoamor, se dirigieron a la estación de Metro Sur Arroyo Culebro, lugar donde apareció el cuerpo sin vida de Irene.

Duclós aparcó el coche en un pequeño aparcamiento que había junto a la entrada y salida del Metro Sur. Bajaron del coche y dieron una vuelta por los alrededores. Duclós fue muy concluyente con la inspección ocular realizada.

- Olivia, estoy convencido que nuestro hombre vive en uno de los muchos chalets que hay en la zona donde nos encontramos.
- Puede ser, no lo descarto –dijo la inspectora.
- En cuanto tengamos su retrato robot empapelaremos todo el barrio. Estoy seguro que daremos con ese “hijo de puta” –dijo Duclós.

Después de la inspección ocular de los alrededores de la estación de Metro Sur, se fueron a almorzar a un restaurante próximo. Y del ahí, se marcharon a la casa de la familia Toscano.

A las cinco de la tarde se personaron en la casa. La familia de Alicia estaba al completo. Todos tomaron asiento en el salón.

El jefe Duclós tomó la palabra.

- En primer lugar queremos manifestarles nuestra más sincera condolencia por la muerte de su hija. Estamos haciendo todo lo posible por detener al culpable.

Dolores Ruiz se puso a llorar. Clemente Toscano la abrazó tratando de consolarla. El hermano de la joven asesinada, Pedro Toscano, también se puso a llorar. Durante unos minutos el dolor por la pérdida irreparable de la menor de la familia se adueñó de la casa. La Inspectora Rubio trató con su fino tacto de consolarlos, cuestión que resolvió con suma delicadeza. Duclós a duras penas pudo seguir con su argumentación.

- En segundo lugar, decirles que hemos hablado con la madre de Yolanda Peinado. Nos ha contado que su hija tenía bastante afinidad con cierto profesor del instituto Clara Campoamor. Información que vamos a ampliar el próximo martes veinticinco de abril con la directora del instituto. Sin embargo, la señora Cejas no ha sabido aclararnos nada más. Pensamos que parte del caso puede estar relacionado con el profesorado de ese instituto. Queremos saber todo lo relacionado con su hija en esta etapa tan importante de su vida. Estamos convencidos de que la información que podamos recabar durante ese periodo en la vida de las tres chicas nos ayudará en la resolución del caso. De hecho, venimos de entrevistarnos con la directora del Instituto Clara Campoamor, donde estudió su hija y sus dos infortunadas amigas.

Los padres de Alicia Toscano se miraron sorprendidos.

- Inspector Duclós, junto con mi esposa y mi hijo hemos repasado con meticulosidad la vida de Alicia desde que se hizo mujer. Debo de confesarle con tristeza y con bastante culpa por mi parte, que desgraciadamente fuimos muy condescendientes con ella. Su brillante expediente académico y mi propio trabajo hizo que me olvidase de sus relaciones personales; en una palabra de sus amistades más próximas.

Clemente toscano miró a su esposa y prosiguió con su relato.

- Ella progresaba adecuadamente en sus estudios. Sobre todo cuando empezó el bachillerato en el instituto. Alicia era una estudiante muy aplicada y con excelentes notas finales. Nos dimos por satisfechos con los resultados académicos y abandonamos otras facetas de su educación. ¡Ahora lo estamos lamentando! De alguna manera me culpo de su muerte. Me centré con mi trabajo dejando aparte otras cuestiones tan importantes o más que la estabilidad económica de mi familia.
- Sus palabras sinceras reconociendo errores sobre la educación de los hijos son un fiel reflejo generalizado de lo que está ocurriendo en la sociedad actual. Bajo mi opinión, una sociedad que se deshumaniza y se desestructura familiarmente se aventura a su desaparición. El consumismo salvaje, la falta de valores solidarios, el individualismo, la codicia... son algunas de las causas. Valores que solo aparecen en los seres humanos en los momentos trágicos individuales o colectivos. En una palabra señor Toscano: *“nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena”* Perdóneme si he sido tan franco –dijo Duclós.

La madre de la chica asesinada movía su cabeza dándole la razón al inspector Duclós.

- No tengo que perdonarle nada, básicamente estoy de acuerdo con usted. Es cierto que cuando una desgracia te golpea en primera persona, todo cambia. Y la vida se ve desde otra perspectiva totalmente diferente–dijo Clemente Toscano.
- Volviendo al fondo del asunto, le recuerdo la documentación que le había solicitado sobre el trabajo realizado por su hija en la Universidad Carlos III–dijo Duclós.

- No me he olvidado. Sólo he encontrado esta documentación –dijo Clemente Toscano.
- Algo es algo. Si no le importa la examinaremos en la comisaría. Se la devolveré lo más pronto posible –respondió Duclós.
- No tenga prisa inspector; tómese el tiempo que necesite, pero atrapen a los culpables o al culpable. La muerte de nuestra hija nos han destrozado la vida. Les ruego que hagan todo lo posible por atraparlos atraparlo, quiero verle la cara a esos canallas o canalla que nos han destrozado la vida.
- Señora Ruiz, en nuestra anterior visita le preguntamos a su marido por las relaciones de pareja de Alicia. Su marido no supo contestarme sobre ese importante asunto. ¿Qué nos puede decir usted? –dijo la inspectora.

Dolores Ruiz se tomó su tiempo antes de contestar.

- Que sepamos nosotros, Alicia no tenía ningún amigo íntimo. Me refiero a pareja estable. Me hubiese enterado. Mi niña estaba muy centrada en sus estudios e ilusionada por terminar con buenas notas la carrera. Su mayor ilusión, su mayor reto... eran sus estudios. Tenía pensado irse a Irlanda para perfeccionar el inglés. Y después hacer el doctorado. ¡Pobre hija mía!
- ¿Dentro del círculo de amigos con los que estuvo en la casa rural no había ningún chico que le gustase del resto de amigos? –insistió la inspectora.
- Ahora que lo dice... Alicia hablaba bastante de un chico grande y fuerte que le llamaba “*Quique*”. En varias ocasiones estuvo en casa; pero de eso a estar íntimamente relacionada con él... no lo creo. A veces para sacarla de quicio me metía con ella. Le decía: “*hija cualquiera se mete contigo yendo con ese mastodonte. Tu pequeña, delicada, cariñosa y también bastante corajuda cuando te enfadas. Y tú amigo, tan grande y tan bonachón*”. Mi hija tenía un carácter fuerte. Pero con sus amigas y amigos, se llevaba muy bien. Especialmente con Irene y Yolanda. Ahora me he quedado sin mi niña. ¡Ay dios mío! ¿Qué voy a hacer sin mi hija?

Dolores Ruiz se echó a llorar.

Los investigadores comprendieron que la situación no era ni mucho menos la más apropiada para seguir con sus preguntas. Los datos más relevantes ya los tenían. La alusión hecha al amigo más allegado de Alicia, dentro de la pandilla llamado “*Quique*”, no cabía la menor duda que se refería a Enrique Gómez.

Los investigadores se comprometieron con los padres de Alicia de manera solemne a atrapar al asesino.

- Les ruego que confíen en la policía y en la justicia. Pronto atraparemos al asesino de su hija. Si recuerdan algún detalle por insignificante que sea no duden en llamarnos –dijo Duclós.
- Inspector Duclós, como abogado, me gustaría tener más información sobre los asesinatos de mi hija y de sus amigas.
- Llámeme dentro de unos días y le informaré de todo cuanto pueda que no esté bajo secreto sumarial –dijo Duclós.
- Gracias. Estaremos en contacto.
- Gracias señor Toscano. No tenga la menor duda que atraparemos al asesino de Alicia y de sus dos amigas. Y digo bien, en decir que se trata de un asesino, y no de varios ¡Va en ello mi carrera como policía!

Minutos después, los investigadores se dirigieron a la casa de los padres de Irene García Cortés. No tardaron en llegar. Cuando Juana Cortés se encontró de nuevo con el inspector Duclós le abrazó como si fuese su propio hijo. Juana apoyó su cabeza entre los hombros de Duclós y empezó a llorar. Duclós no pudo contenerse; sus ojos se humedecieron de dolor y rabia. Sabía perfectamente que no había podido cumplir la promesa que le hizo a Juana de encontrar a su hija con vida. La inspectora Rubio abrazó a Arturo que también se puso a llorar.

- ¡Lamentablemente no he podido cumplir con la promesa que les hice de devolverles a Irene con vida! –dijo Duclós.

- La primera vez que vinieron a casa a recabar información sobre la ausencia de nuestra hija ya había sido asesinada por su verdugo. No se sienta culpable inspector. Ahora lo que importa es que atrapen a ese “hijo de puta” y que pague por su espantoso crimen –dijo Arturo.
- Nuestro mayor objetivo como policías y defensores de la ley es coger lo más pronto posible al asesino de Irene, Alicia y Yolanda. Se lo he prometido a los padres de Alicia. Y a usted le hago la misma promesa –dijo Duclós totalmente convencido.
- ¡Díganos la forma de poderles ayudar para coger al asesino de mi niña! –dijo Juana.

Duclós miró fijamente a la madre de Irene. Y con todo respeto le dijo:

- Señora Juana, tenemos fundadas sospechas que el asesino de Irene y de sus dos amigas, es una persona conocida por las chicas. Hemos abierto una nueva línea de investigación centrada en dos direcciones. Una, sobre el profesorado del Instituto y la Universidad Carlos, y otra, sobre cierto trabajo que hicieron las tres amigas hace unos años para subir la nota en dos asignaturas del primer curso de la carrera de Derecho. Cualquier información que nos puedan dar sobre estos dos asuntos será de vital importancia.
- ¡Ay inspector! Desde la muerte de Irene mi cabeza no me responde adecuadamente. Mis recuerdos solo se ciñen en mi niña. ¡Qué terrible es la ausencia de por vida de un hijo! Quizás Arturo le pueda ayudar. ¡Lo siento inspector, lo siento...!

Juana no estaba en condiciones para profundizar en detalles; pero si pudo preguntar sobre el joven que salía con su hija.

Fue la inspectora Rubio quién le respondió.

- Lo tenemos controlado, pero el muchacho al que se refiere usted, no es el asesino que buscamos.
- ¿Está usted segura?
- Completamente segura. Las prueba de ADN, y los informes periciales así lo corroboran.

Fue el padre de la joven quien dijo:

- Inspector Duclós, como verá mi esposa está bajo los efectos de la medicación. Y es imposible que pueda contestarles con claridad. Sobre el profesorado, tanto del Instituto como de la Universidad Carlos III, poca información tenemos, yo diría que ninguna. Del otro asunto, el trabajo de encuestadoras que hicieron las chicas si recuerdo algo que nos contó Irene –dijo el padre de la joven.
- Si pudiera encontrar alguna información escrita de la empresa para las que hicieron el trabajo de encuestadoras las jóvenes nos sería de mucha utilidad –dijo Duclós.
- ¿Información escrita dice usted? Tendría que ponerme a buscarla entre los papeles de Irene. Nuestra hija era muy ordenada y meticulosa en todos los aspectos; alguna documentación tendría guardada. Necesito unos días para buscar esa documentación –dijo Arturo.
- De acuerdo señor García. Esperemos tener suerte, la vamos a necesitar. Si recuerdan cualquier detalle por mínimo que parezca no duden en llamarnos.
- Así lo haremos, se lo prometo.

Los inspectores se despidieron de la familia. Y se marcharon directos a la Comisaría de Getafe. Una vez en la comisaría empezaron a ordenar toda la información recabada.

Lo más importante era analizar la documentación aportada por Clemente Toscano sobre el trabajo que hicieron las jóvenes de encuestadoras. Como ya era tarde dejaron toda la documentación en el despacho del inspector Duclós hasta el lunes.

- Olivia, si te apetece me paso mañana por tu casa y nos vamos a Segovia.
- ¡Claro que sí Salvador! Acepto con agrado tu invitación.

Sobre las nueve de la noche los responsables del caso salieron de la comisaría con dirección a sus respectivos domicilios.

En otro lugar de Madrid, *“El Asesino de las Navajas”* no descansaba.

El sábado veintidós de abril una vez más se personó en los aparcamientos de la calle Camarena de la barriada de Aluche, dispuesto a llevar a cabo su perverso plan. Disfrazado de hombre mayor y conduciendo un monovolumen de cristales tintados, entró en los aparcamientos y aparcó en la plaza número doce.

Eran las diez de la mañana y todo parecía tranquilo.

En la plaza número veinticuatro se encontraba estacionado un coche mediano de la marca *Toyota*, y en la plaza número veinticinco, un *Seat León* de color negro cuya matrícula se correspondía con el coche de Carmen Reina. El asesino dedujo que ambas plazas eran de la familia Reina. Acertó de pleno. Pensó que una de sus dos potenciales víctimas, bien Alejandro o Carmen Reina, accederían a sus coches más tarde o más temprano. Pacientemente, como un depredador agazapado en su hábitat, esperó dentro de su vehículo a que ocurriese algo relacionado con alguno de los dos vehículos de la familia Reina. En varias ocasiones la puerta de entrada a los aparcamientos se abrió; ninguna de las personas que accedieron a los vehículos estacionados en los aparcamientos eran sus potenciales víctimas. Con la paciencia de un cocodrilo camuflado, y oculto por los cristales tintados de su monovolumen, el asesino esperaba tranquilamente a ver si aparecía una de sus dos codiciadas presas. La prolongada espera del asesino obtuvo su premio. A las once treinta de la mañana el joven Alejandro Reina accedió a los aparcamientos. Se dirigió hacia la plaza número veinticinco, donde se encontraba su coche estacionado a pocos metros del vehículo del asesino. Segundos más tarde y con una frialdad pasmosa, el asesino se bajó de su coche, abrió la puerta trasera derecha del monovolumen, cogió un martillo de goma macizo, y se lo ocultó en la parte posterior de su cintura. Sin perder un segundo se dirigió hacia donde se encontraba el joven.

— ¡Por favor muchacho me puedes ayudar! Me he hecho daño en un hombro y no puedo sacar del coche un televisor que quiero subirle a mi hermano.

Alejandro, solidario con el hombre mayor, se tragó la treta.

- ¡Claro que sí caballero, para eso estamos los vecinos!
- ¡Gracias muchacho, Dios te lo pague!
- ¿Dónde tiene usted el televisor? –dijo el chico.
- En el maletero del coche –dijo el asesino con pasmosa tranquilidad.

Totalmente confiado, el chico se dispuso a abrir el portón trasero del monovolumen, cuando de manera rápida, *“El Asesino de las Navajas”* sacó el martillo de goma macizo y le asestó un golpe seco en la parte trasera de la cabeza. Alejandro cayó fulminado sin sentido y mal herido sobre el maletero del monovolumen. El perverso individuo cogió al chico por las piernas y lo introdujo en el maletero. Todo fue muy rápido, nadie vio nada. Cerró el maletero, se introdujo en el coche, lo arrancó y salió de los aparcamientos hacia el intercambiador de Aluche. Y de ahí, hacia la M-40, dirección Sur.

Consumado el rapto con absoluto éxito; el malvado depredador no tardó en llegar al chalet de Griñón.

Una vez que aparcó el vehículo en el garaje, cogió el cuerpo inconsciente de Alejandro del maletero y se lo cargó a los hombros con sorprendente facilidad. Lo bajó al gimnasio donde lo dejó bocabajo sobre una colchoneta. Seguidamente le examinó el cráneo y le tomó el pulso. El chico tenía un enorme hematoma en la parte trasera de la cabeza pero no sangraba; el muchacho respiraba, le latía el corazón aunque sus latidos eran débiles. Con toda seguridad el golpe dado le había producido una fuerte conmoción cerebral causándole daños internos irreparables. Le dio la vuelta al cuerpo inerte de Alejandro, le quitó toda la ropa y le puso sobre una camilla de masajes. El asesino empezó a registrar la ropa de Alejandro, y vaciando los bolsillos de los pantalones vaqueros; solo tenía una billetera pequeña con treinta euros en billetes y varias monedas de euros, las llaves de la casa y un teléfono móvil. Examinó el teléfono móvil. Tenía varias llamadas perdidas y varios mensajes; lo desconectó quitándole la tarjeta y la batería. Seguidamente lo puso en un armario junto con los otros teléfonos móviles de sus anteriores víctimas. Seguidamente, inmovilizó sus manos y los pies con unas argollas recubiertos de cuero. Cogió una manta y tapó su cuerpo. Como ya era habitual, dejó un foco encendido del gimnasio que proyectó

sobre el cuerpo del joven moribundo. El psicópata se quitó su disfraz y seguidamente se dio una prolongada ducha. Salió de la ducha, se puso un batín negro y salió del gimnasio. Una vez en el salón de la vivienda conectó su equipo de música, se sirvió un whisky con hielo y se tendió sobre el sofá.

Con la mirada perdida escuchaba su obra preferida, el ciclo de las cuatro óperas épicas *“El Anillo del Nibelungo”*, concretamente *“El Oro del Rin”*.

Había pasado casi tres horas desde que consumó el rapto, y el joven Alejandro Reina no había recuperado la conciencia. Este hecho preocupó a su raptor que intuyó lo peor. Bajó al gimnasio y de nuevo examinó la cabeza del muchacho. Comprobó que el pulso le seguía latiendo débilmente. Y que la fuerte conmoción cerebral, a consecuencia del golpe recibido, le había producido un hematoma considerable cuyo derrame de sangre externo le afectaba a la base del cráneo y la parte trasera del cuello. El asesino cogió una toalla pequeña de aseo, la dobló varias veces, la mojó en agua fría y se la puso sobre la frente. El chico empezó a dar leves señales de vida; abrió los ojos... pero apenas distinguía nada; sólo una luz brillante y muchos puntos luminosos mezclados con sombras. Quiso tocarse la cabeza pero no pudo; intentó mover las piernas tampoco le respondían; y menos aún podía articular palabras. Indudablemente la fuerte conmoción craneal le impedía que las órdenes cerebrales se transformasen en correctos impulsos eléctricos y llegasen con nitidez a los diferentes músculos de su cuerpo. Sus constantes vitales estaban severamente dañadas. El psicópata se dio perfectamente cuenta de que el muchacho se estaba muriendo. Alejandro quería abrir los ojos, gesticular algunas palabras... pero sólo veía una gran sombra alargada de una persona desconocida. El joven literalmente se encontraba en estado comatoso.

Fue entonces cuando el perverso asesino le dijo al muchacho:

— ¿No sabes quién soy?

El fuerte dolor de cabeza y su estado agónico, le impedían asimilar e interpretar las palabras lejanas que oía de su verdugo. Menos aún, reconocer la voz de quién le hablaba. Las palabras le retumbaban en sus sienas...pero nada más.

— ¡Ya veo que te he dado demasiado fuerte! ¡Mejor para ti, menos sufrirás!

Alejandro seguía sin reaccionar. El asesino le levantó un brazo y lo dejó caer. El brazo del chico cayó a plomo sobre la camilla de masajes. Indudablemente los músculos del joven no le respondían. Su raptor cogió de nuevo la manta y le tapó dejándole solo en el gimnasio.

Eran más o menos las tres de la tarde.

Unas horas antes, en la casa de la familia Reina, se preparaban para almorzar. Hortensia y Carmen montaban la mesa familiar mientras José Reina veía la televisión en el salón.

— ¿Alejandro viene o no viene a comer? –dijo José Reina.

— Sí. De hecho se ha encargado de comprar el pan. Ha dicho que sobre las dos y media volvería –dijo Hortensia.

La mesa estaba perfectamente montada y la comida lista para servirla.

Alejandro no llegaba con el pan.

— ¡Carmen llama a tu hermano! ¡Este chico! –dijo José Reina bastante enojado por la tardanza.

Carmen llamó a Alejandro en repetidas ocasiones. No hubo respuesta.

— Papá Alejandro no contesta. Debe tener el teléfono móvil apagado, sin cobertura o sin batería.

— ¡Hay que tener narices! ¡Lleva un tiempo insoportable! Le esperamos cinco minutos más... y empezamos a comer sin él.

Pasaron más de diez minutos y Alejandro no llegaba.

— ¡Hortensia sirve la comida; vamos a comer aunque sea sin pan!

— ¡No te enfades, no te conviene! Tenemos pan de ayer, lo caliente en el horno y como si fuese recién comprado –dijo Hortensia.

Hortensia fue a la cocina, lo calentó en el horno... y se dispusieron a comer sin Alejandro; ya en los postres, según pasaba el tiempo, sin saber nada del

muchacho, la irritación del padre se convirtió en preocupación de toda la familia.

En otro lugar, concretamente en Segovia, Olivia y Salvador después de hospedarse en el Parador Nacional de la capital segoviana, visitaron varios puntos de la sierra madrileña, Navacerrada, Cotos, la Bola del Mundo... Sobre las dos y media de la tarde volvieron a Segovia y se dispusieron a degustar un menú típico de la tierra en *Casa Cándido*⁴⁶.

- *Sopa castellana y cochinillo asado, acompañado de un buen vino de Rueda y de postre tarta de Santiago.*

La comida con sus postres y cafés se alargó hasta las cinco de la tarde. Terminado el almuerzo dieron un corto paseo por el centro de la ciudad para rebajar un poco la excelente comida degustada. Media hora más tarde volvieron al parador nacional con el propósito de visitar el domingo por la mañana La Granja de San Ildefonso⁴⁷.

Ya en el parador, y después de una buena siesta, los jóvenes policías se dieron un prolongado y voluptuoso baño en el yacusi de su alcoba. Se vistieron informalmente y se fueron de tapas por los bares típicos de la capital segoviana.

Cuando volvieron al parador Olivia dijo:

— ¿Esta noche que sorpresa me tienes preparada cariño?

⁴⁶**CASA CÁNDIDO.**- Un antiguo y mítico restaurante enclavado bajo el Acueducto de Segovia. De estilo clásico, decorado con paredes y suelos de madera. Lo más típico es degustar un buen cochinillo, vino tinto y algo para picar, como pimientos o una sopa castellana bien calentita. El ritual para servir el cochinillo, que se corta con un plato, corre a cargo del maestro mesonero.

⁴⁷**LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO.**- El Real Sitio de San Ildefonso, también conocido como La Granja de San Ildefonso, es un municipio y localidad española perteneciente a la provincia de Segovia. Se encuentra situada a once kilómetros de Segovia capital, al pie de las montañas del Sistema Central, que separa la provincia de Segovia de la de Madrid (ciudad que dista 76 kilómetros). Destacan entre sus monumentos: el Palacio Real, sus jardines con sus fuentes, así como la Real Fábrica de Cristales

- ¡La noche será intensa y apasionante mi amor! Déjate llevar tu mente y todo será fantástico –dijo Duclós con una sonrisa pícara.

Inesperadamente el teléfono móvil del inspector Duclós empezó a sonar.

- ¡Dígame, soy el inspector Duclós!
- Buenas noches inspector Duclós. Soy Carmen Reina, la hermana de Alejandro.
- ¿Qué ocurre? –dijo Duclós.
- Inspector, mi hermano no ha regresado a casa desde esta mañana que salió a comprar el pan y la prensa, y aún no sabemos nada de él. ¡Algo malo le ha tenido que ocurrir inspector!

Duclós no sabía que decir. Olivia miró extrañada a Salvador.

- ¿Inspector, inspector Duclós?
- ¡Sí, si... le escucho! ¿Han denunciado su ausencia?
- Aún no. Antes quería hablar con usted y pedirle consejo. Mis padres están muy angustiados, y más con todo lo que está pasando con las amigas de mi hermano.
- ¿No ha dejado ninguna nota, ningún mensaje...? –preguntó Duclós.
- No inspector, ninguna nota, ni tampoco ninguna llamada telefónica. Le hemos llamados en infinidad de ocasiones y el teléfono móvil de mi hermano no responde. Y hay otro dato muy extraño, se han encontrado las llaves de su coche en el garaje.
- ¡Carmen, un momento por favor!

Duclós tapó su teléfono móvil y su semblante le cambió.

- ¡Olivia creo que han raptado al joven Alejandro Reina! Mucho me temo que sea de nuevo obra del *“El Asesino de la Navajas”*.
- ¿Estás seguro Salvador?
- Todos los indicios apuntan en esa dirección. ¿Qué hacemos?
- Volvamos a Madrid. Después de todo el joven lo está pasando muy mal con la muerte de su novia y con nuestras sospechas.
- Estoy de acuerdo Olivia. La familia y el chico merece nuestro apoyo.

Duclós le dijo a Carmen Reina que se encontraba fuera de Madrid; pero que en una hora más o menos estaría en su domicilio.

Carmen le dio las gracias.

— Olivia se acabó lo bueno. Dejaremos la sorpresa erótica de esta noche para otra ocasión. Es lo que tiene ser policía –dijo Duclós contrariado. El posible rapto del joven por el “*Asesino de las Navajas*”, impactó a la pareja de policías. Recogieron las pocas cosas que tenían en la habitación del parador nacional, abonaron la cuenta y regresaron a Madrid.

Mientras tanto, en el chalet del cruel asesino, los acontecimientos funestos se habían precipitado de manera irreversible para el joven Alejandro. Los hechos transcurrieron de la siguiente manera; el chico no se recuperaba de la conmoción cerebral producida por el fuerte golpe recibido en la base del cráneo. Su visión seguía borrosa, no era capaz de asimilar e interpretar la conversación de su verdugo. Cada vez el muchacho estaba peor. La situación parecía desembocar en su inminente muerte. El perverso psicópata temiéndose un fatal y eminente desenlace, le puso una bolsa de plástico llena de cubitos de hielo sobre su frente, intentando una vez más reanimarlo; fue cuando el joven abrió los ojos y pudo ver con cierta nitidez el rostro de su raptor.

— ¡Eres tú...! ¡“*Cabrón, hijo de puta*”, maldito seas!

— ¡Sí, soy yo! Veo que el frío te ha hecho reaccionar. Soy el que te quitó la novia, me la follé, mejor dicho follamos de manera voluntaria...y más tarde la violé en repetidas ocasiones para después acabar con su vida.

Alejandro reaccionó ante la confesión cruel del asesino. Se quiso incorporar pero le fue imposible. Balbuceó cierta palabra que apenas se le entendió

— Parece que lo anterior sí lo has entendido. Tu novia se lo pasó muy bien conmigo hasta que me sacié de sexo consentido. Después, el que gozó de sexo duro fui yo. De igual manera obré y disfruté con sus dos amigas. Especialmente con Yolanda, una hembra de muchos quilates. ¡Una lástima que se precipitara su muerte!

Por el rostro de Alejandro rodaron lágrimas, no de miedo, sino de impotencia y rabia. Parecía haber asumido su situación y su eminente muerte. Sólo pensó en su padre y sobre todo en su hermana. En sus últimos momentos recordó a su querida Irene y a sus dos amigas; cuánto debieron sufrir. Cerró los ojos y se dejó morir.

- No entraba dentro de mis planes acabar contigo tan pronto, pero las circunstancias mandan. Te confesaré que tengo pensando matar a tu hermana y por supuesto a la inspectora que lleva el caso. Me han dicho que es muy sagaz. Ya veremos cuando la tenga en mi poder. Además del resto de las chicas de tu pandilla. Antes de acabar con ellas gozaré de sus cuerpos y de sus miedos. Estoy pensando en tu hermana y en esa inspectora. ¡Dos hembras de las que gozaré de ellas hasta saciarme!

Alejandro, al conocer los planes futuros de su verdugo, sacó fuerzas desde el fondo de sus entrañas y gritó:

- ¡"Hijo de puta", maldito seas, hijo de...!

Alejandro perdió el conocimiento.

Viendo que el estado del muchacho estaba llegando a su fin, el asesino decidió acabar con su vida. Cogió la manta, la puso sobre el rostro del chico y lo asfixio en apenas un par de minutos. Alejandro ni tan siquiera opuso resistencia. Seguidamente le quitó las argollas de las manos y pies. Con la manta tapó su cuerpo.

Eran las nueve de la noche del sábado veintidós de abril del 2006.

Sobre las diez de esa misma noche, los investigadores Duclós y Rubio llegaron al domicilio de la familia Reina. Por medio del telefonillo del portero automático llamaron.

- ¡Sí, dígame! —dijo Carmen Reina sobresaltada.
- ¡Soy Duclós!, ¿nos puedes abrir?
- ¡Espere abajo, se lo ruego!
- De acuerdo.

No habían pasado dos minutos cuando Carmen se encontró con los investigadores en la entrada principal del edificio. Lo primero que hizo fue darles las gracias por venir tan pronto en su ayuda.

Carmen angustiada por la situación de incertidumbre que estaba pasando la familia comentó:

- Perdonen que no los reciba en casa, no quiero que mi padre sufra más. Su presencia le puede provocar un estado de ansiedad aún mayor. La salud de mi padre es muy precaria. Hemos estado a punto de ingresarle de urgencias en el hospital. ¡Temo por su vida!
- Lo entendemos. No se preocupe por nosotros. ¿Qué se sabe de Alejandro?
- Aún no tenemos ninguna noticia de mi hermano. Si no le importa vayamos a la cafetería de aquí al lado.

Una vez en la cafetería pidieron unos cafés. Carmen bastante nerviosa continuó con su relato.

- Como ya le he comentado, sobre las once y media de la mañana mi hermano salió de casa. No dijo a donde iba, solo que compraría el pan y la prensa. Dejó claro que volvería sobre las dos y media para comer con nosotros.

Momento que Carmen se puso a llorar.

Olivia como buena psicóloga trató de confortarla. Y fue la inspectora la que siguió con las preguntas.

- Carmen cuéntenos todo lo que recuerdes desde que tu hermano salió de casa.
- Poco puedo añadir a lo que ya he referido. Viendo que Alejandro no llegaba con el pan y la prensa y, después de varias llamadas a su teléfono móvil, nos dispusimos a comer sin él. Sobre las cinco de la tarde bajé a los garajes a comprobar si estaba su coche. En la entrada de acceso a los garajes había una nota que decía: *“Se han encontrado unas llaves en los garajes”*. Seguidamente me dirigí a su plaza de aparcamiento. Su coche estaba allí aparcado y cerrado. Ese detalle junto con la nota de las llaves me angustió aún más. Leí de

nuevo la nota e inmediatamente subí a la casa del vecino que se había encontrado las llaves. Efectivamente eran las llaves del coche de mi hermano. A partir de ese momento la angustia y el miedo se apoderó de toda la familia. Esperamos varias horas más por si Alejandro nos llamaba o daba señales de vida. Cuestión esta que no ocurrió. Después de atender a mi padre los servicios de urgencias por un ataque de ansiedad, me acordé que tenía vuestro teléfono. Os llamé... Eso es todo lo que les puedo decir.

Lágrimas de preocupación rodaron por el bello rostro de Carmen.

— ¿Podemos inspeccionar el garaje? –dijo Duclós.

— ¡Sí... si claro!

Duclós pago los tres cafés y se dirigieron a los aparcamientos. Entraron por la puerta de acceso interior. Pudieron comprobar que los aparcamientos se distribuían en una planta, y que sólo contaban con una sola rampa de entrada y salida. La familia Reina tenía dos plazas de garaje: la 24 y 25. Ambas plazas estaban ocupadas por el coche de Carmen y el coche de Alejandro. En frente de las suyas la plaza 12 y 13 se encontraban libres de vehículos.

— ¿Cuántos vecinos viven en el bloque de viviendas? –dijo Duclós.

— Son treinta las viviendas construidas, pero vecinos viven algunos menos.

— ¿Conoces a todos los vecinos del bloque?

— A la mayoría. Mi padre fue presidente de la comunidad de propietarios hace un par de años y debido a su salud le ayudé en algunos asuntos de la comunidad.

— Por todo lo que nos has contado lo mejor será denunciar la ausencia de tu hermano en la comisaría más próxima. Te acompañaremos a poner la denuncia –dijo Duclós.

Carmen se puso bastante nerviosa a pesar de ser una mujer con mucho empaque y fuerza psíquica.

La inspectora le ayudó a sobreponerse.

Lo que más le angustiaba a Carmen era cómo decirle a su padre que la ausencia de Alejandro tomaba un cariz dramático. Carmen subió a la casa de sus padres y no tuvo más remedio que contar la verdad de los hechos. Entre Carmen y Hortensia le explicaron al padre del chico la situación de la mejor manera posible. Le tuvieron que dar un tranquilizante. Una vez estabilizado, Carmen les dijo a sus padres que tardaría en llegar, pero que volvería a casa en cuanto terminase el protocolo de denunciar la ausencia de Alejandro.

Cogió su bolso, bajó rauda, y seguidamente se marcharon a poner la denuncia en la Comisaría de Aluche en el coche del inspector Duclós.

En la comisaría los inspectores se identificaron. Carmen fue atendida de inmediato. Denunció la desaparición de su hermano relatando de manera minuciosa todo lo sucedido desde que el chico salió del domicilio familiar. Carmen firmó la denuncia.

Duclós y Rubio se reunieron con el inspector de guardia de la Comisaría de Aluche. Le explicaron sus temores sobre la desaparición del joven y su más que probable relación con el caso que llevaban. Este hecho hizo que el protocolo de actuación sobre personas desaparecidas se pudiese en marcha de inmediato. Quedaron en llamarse al día siguiente para coordinar de manera más efectiva la búsqueda del chico. Se despidieron de sus colegas no sin antes decirles:

- ¡Si tenéis alguna noticia del muchacho llamarnos a la hora que sea!
- ¡De acuerdo Duclós así lo haremos!

Mientras tanto Carmen esperaba intranquila en una sala de la Comisaria de Aluche. Vio llegar a los inspectores con cara de preocupación. Carmen se levantó nerviosa.

- Inspector Duclós, ¿le han dado alguna información sobre Alejandro?
- No, no tienen ninguna noticia ni buena ni mala de ningún percance en esta zona. Al tratarse de la ausencia de un mayor de edad el protocolo de actuación no se puede poner en marcha de inmediato. No obstante, con Alejandro se ha hecho una excepción. Se ha activado ya.

Carmen le dio las gracias.

— ¿Me pueden llevar a casa? Mis padres me esperan. Y además estoy bastante asustada.

— Claro que sí, le acompañaremos –dijo la inspectora Rubio.

Las dos bellas mujeres se sentaron en la parte trasera del coche. Duclós conducía el vehículo. No tardaron en llegar a la casa de la familia Reina. La bella mujer les dio una vez más las gracias a los inspectores.

— Os pido por favor que hagáis todo lo que esté en vuestras manos por encontrar a mi hermano con vida. Es el tesoro más preciado que tengo.

— Haremos todo lo posible por encontrarle con vida –dijo el inspector jefe Duclós.

Lo que no sabían los responsables de la Brigada de Homicidios de Getafe es que Alejandro Reina ya había sido asesinado.

Los inspectores se dirigieron a la calle Santa Isabel donde vivía Duclós. Allí pasaron la noche.

Durante el domingo veintitrés de abril, se hizo todo lo humanamente posible por parte de las fuerzas de Seguridad del Estado, en coordinación con la Brigada de Homicidios de Getafe, para localizar con vida al joven Alejandro Reina.

Los resultados resultaron infructuosos.



Capítulo XVI

El “Asesino de las Navajas”, había preparado su macabro ritual con la misma meticulosidad que había hecho con sus anteriores víctimas, seccionándole las dos falanges del dedo meñique de la mano izquierda, con una nueva navaja de la misma colección. Introdujo la parte del dedo seccionado en un bote con alcohol, y la puso junto con los demás trofeos de sus anteriores víctimas. Seguidamente introdujo el cuerpo de Alejandro en el arcón frigorífico. El cuerpo del joven pasó la noche del sábado y buena parte del domingo dentro del arcón hasta que el asesino decidió trasladar el cuerpo al lugar que ya tenía elegido de antemano. Cosa que hizo, la madrugada del lunes veinticuatro de abril. El asesino envolvió el cuerpo desnudo de Alejandro Reina en una manta, y le puso una cuartilla de papel con la navaja en su mano izquierda. El cuerpo lo introdujo en un cubo de basura con ruedas, de esos que utilizan los restaurantes y algunas pequeñas comunidades de vecinos. Corrió los asientos traseros del monovolumen y colocó el cubo con el cuerpo de Alejandro en el maletero.

Todo quedó preparado para trasladar su espeluznante carga.

El lugar elegido para deshacerse del cuerpo del joven, fue los contenedores de recogida de residuos sólidos que se encontraban muy cerca de los aparcamientos públicos de la calle Ferrocarril, frente a la estación de Metro Sur Getafe Central.

En esta ocasión “*El Asesino de las Navajas*” se disfrazó de falso camarero.

Arrancó el monovolumen y salió del chalet de Griñón sobre las cinco de la mañana. Media hora más tarde ya había dejado el cubo de basura con el cuerpo del muchacho en el lugar elegido.

Todo lo realizó con asombrosa rapidez.

El psicópata se alejó con su vehículo varias decenas de metros del lugar dónde había dejado a su cuarta víctima. Reclinó el asiento de su coche y esperó pacientemente a que alguien descubriese el cuerpo sin vida del chico.

Sobre las siete de la mañana los operarios de los servicios de recogida de residuos sólidos del Ayuntamiento de Getafe descubrieron el cuerpo sin vida de Alejandro Reina.

El sádico asesino comprobó que su perfecto plan había resultado de acuerdo con lo ideado.

Cuando vio que varias dotaciones policiales empezaron acordonar la zona, donde se había encontrado el macabro hallazgo, el cuerpo sin vida del muchacho, se bajó del coche y parsimoniosamente se dirigió a la estación de metro Sur Getafe-Central.

El asesino se mezcló entre un grupo de curiosos que se fueron agolpando alrededor del cordón policial. Quería ver en primera persona la actuación policial, y muy especialmente la cara de los dos sabuesos que llevaban el peso de la investigación.

Sobre las nueve y cuarto de la mañana, los máximos responsables de la Comisaría de la Policía Nacional de Getafe se personaron en el lugar de los hechos.

El comisario Alonso Pereira tenía cara de pocos amigos; no era mejor el semblante del inspector jefe Duclós. La inspectora Rubio tomó varias fotografías de la víctima y de los objetos hallados con el cuerpo:

- Una cuartilla, una navaja, una manta de viaje y el cubo de basura.

La víctima fue reconocida al instante por los investigadores. Se trataba del joven Alejandro Reina, la cuarta víctima con evidentes signos de violencia hallada en menos de tres meses en la demarcación policial de Getafe.

El protocolo de actuación en caso de muertes violentas se puso en marcha como en los anteriores crímenes.

Las autoridades judiciales y policiales realizaban su trabajo con meticulosidad con cara de absoluta preocupación. El cuerpo fue examinado a conciencia por el médico forense, por la Policía Científica y por los inspectores responsables de la Brigada de Homicidios de Getafe.

Una vez concluido el trabajo, el juez de guardia ordenó el levantamiento del cadáver y su traslado al Instituto Anatómico Forense de Madrid.

Lo primero que hicieron los inspectores de la Brigada de Homicidios de Getafe, una vez identificado el cadáver, fue ponerse en contacto con Carmen Reina. La responsabilidad recayó, una vez más, en la inspectora Rubio. Duclós le dio instrucciones para que se personase en el domicilio de la familia Reina. Antes de partir para el domicilio de los padres de la víctima, la inspectora llamó a Carmen Reina. La bella empresaria identificó la procedencia de la llamada.

— ¡Sí dígame...! —dijo Carmen angustiada.

— Soy la inspectora Rubio.

Unos segundos de silencio resultaron eternos para la hermana de la víctima. Olivia respiró profundamente.

Carmen, angustiada dijo:

— ¡Se sabe algo de mi hermano! ¡Por favor contésteme...!

No la dejó terminar.

— Carmen, su hermano ha sido encontrado sin vida hace unas horas en Getafe.

— ¿Está usted segura que es mi hermano?

— Sí, estamos completamente seguros. Lamentablemente se trata de su hermano Alejandro.

Carmen se puso a llorar. La inspectora trató de consolarla. Sabía que el teléfono móvil no era el modo más apropiado para confortarla; aún así, sus conocimientos profundos en psicología surtieron un leve efecto placebo en la conciencia de Carmen que poco a poco se fue tranquilizando.

— Es necesario que me acompañe para la plena identificación del cadáver; así como otros imprescindibles trámites legales. Tengo

instrucciones precisas del inspector Duclós de recogerla en su domicilio. En media hora le estaré esperando en la puerta de la vivienda de sus padres.

— De acuerdo inspectora –dijo Carmen abatida por la trágica noticia. Olivia, abstraída por la conversación que mantenía con Carmen, no se percató que era observada por el asesino vestido de falso camarero. Percatándose éste, que parecía conocer a la mujer policia.

Fue la segunda vez que *“El Asesino de las Navajas”* se puso nervioso.

A pesar del disfraz de camarero el psicópata no se encontraba cómodo y tampoco seguro con la presencia de la inspectora. Así que, abandonó el lugar de los hechos por seguridad.

La inspectora no tardó en llegar al domicilio de la familia Reina acompañada por dos agentes de la Brigada de Homicidios de la Comisaría de Getafe; aparcaron el coche oficial frente a la entrada de los garajes. Y enseguida llegó Carmen Reina.

A pesar del rictus de dolor marcado en su rostro, Carmen no perdía su exquisita elegancia natural.

La inspectora bajó del coche oficial y la abrazó mostrándole sus condolencias. Las dos bellas mujeres se sentaron en la parte trasera del coche policial.

Antes de ponerse el vehículo en marcha, la detective llamó al inspector Duclós.

- Salvador acabo de recoger a Carmen Reina. ¿A dónde nos dirigimos?
- Directamente al Instituto Anatómico Forense de Madrid. El cuerpo del muchacho ha sido trasladado allí. Os estaré esperando en la entrada principal del instituto.

De inmediato partieron para el Instituto Anatómico Forense de Madrid.

Carmen, terriblemente abatida y confusa, le preguntó a la detective.

- Inspectora mi hermano no tenía enemigos y era un chico encantador. ¿Cómo es posible que le hayan asesinado? ¿Su muerte está relacionada con el asesinato de su novia y sus dos amigas?
- Creo que sí. No tengo la menor duda que los cuatros asesinatos están relacionados, ya que tienen el mismo sello; con la única diferencia que es la primera vez que el asesino mata a un hombre, y no a una fémína de la pandilla. Ahora de lo que se trata es que entre todos podamos dar con el móvil real de los crímenes y cuanto antes mejor. Carmen, su testimonio puede ser de mucha utilidad, diría que es de vital importancia.
- ¿Por qué mi testimonio es importante inspectora? Apenas conocía a las amigas y amigos de mi hermano.
- ¡No lo sé! Pero tengo un presentimiento. Mi intuición femenina me dice que... Pero mejor será que no adelantemos acontecimientos. Cuando me reúna con el inspector Duclós tomaremos las decisiones que creamos más oportunas.

La inspectora guardó un prudente silencio; Carmen miró a la inspectora resignada y no dijo nada más.

Aunque Carmen se consideraba una mujer fuerte en todos los aspectos, la muerte de su hermano la sobrepasó. Camino del Instituto Anatómico Forense empezó a derrumbarse. Los recuerdos de su querido hermano y cómo afrontar la trágica noticia que tendría que darles a sus padres la superó. Una punzada aguda sintió en el centro de su pecho. Con el pensamiento puesto en los buenos y malos momentos de la infancia que había pasado junto a su único hermano, Carmen llegó atenzada al Instituto Anatómico Forense de Madrid. Antes de salir del coche oficial Olivia le dio ánimos.

Seguidamente dio instrucciones precisas a los dos policías de que esperasen en los aparcamientos del Instituto.

En la entrada del Anatómico Forense se encontraba el inspector Duclós. El inspector saludó a Carmen respetuosamente. Fue prudente, no le dio el pésame hasta estar plenamente seguro de que el joven hallado muerto de

manera violenta en Getafe era su hermano. Todo el protocolo de identificación del cadáver fue muy rápido. En menos de cinco minutos Carmen, junto con los dos máximos responsables de la Brigada de Homicidios de Getafe, pasaron a la fría sala de identificación de personas fallecidas violentamente o en extrañas circunstancias.

Un funcionario descubrió el cuerpo del chico. Carmen, miró la cara del cadáver...y visiblemente descompuesta no pudo contenerse; se abrazó a la inspectora llorando.

— ¡Es mi hermano, es mi querido hermano Alejandro! ¡Qué terrible tragedia...!

Duclós posó su mano en el hombro de Carmen.

— Siento mucho no haber podido encontrar a su hermano con vida. ¡Le prometo que cogemos al *“hijo de punta”* que lo ha asesinado, cueste lo que cueste! ¡Le dedicaré todo el tiempo de mi vida que haga falta, pero lo atraparé!

Con los ojos humedecidos, se apartó de las dos mujeres lleno de rabia y dolor; no quería ni podía dar muestras de debilidad.

La inspectora Rubio trataba de consolar a Carmen presa de un ataque de ansiedad. Mientras tanto la camilla con el cuerpo sin vida de su hermano, era retirada e introducida en una cámara frigorífica a la espera de hacerle la oportuna autopsia.

Con exquisito tacto se fueron llevando a Carmen Reina desde la sala de reconocimiento de cadáveres hasta un despacho del Instituto Anatómico Forense de Madrid. Una vez dentro del despacho el inspector Duclós le explicó a Carmen los trámites legales que había que realizar hasta que la familia se hiciera cargo del cuerpo.

La máxima preocupación de Carmen, era como comunicarles a sus padres la terrible noticia de la muerte violenta de Alejandro. Se temía lo peor.

— Inspectora Rubio, me puede acompañar a la casa de mis padres, no sé cómo decirle a mis padres la muerte de Alejandro.

— Claro que sí.

Duclós sabía que el lugar no era el más apropiado para hacerle preguntas a Carmen sobre algunos asuntos de vital importancia que gravitaban alrededor de la muerte de su hermano. No obstante le propuso una entrevista.

— No quisiera que me tacharas de inoportuno, pero es muy importante que mantengamos una conversación lo más pronto posible sobre algunos temas que no quedaron lo suficientemente explicados cuando interrogamos a su hermano. Es posible que su testimonio nos ayude para atrapar a su asesino.

— De acuerdo inspector, eso mismo me ha dicho su compañera. Me gustaría saber cuándo podremos la familia hacernos cargo del cuerpo de mi hermano.

— Si no hay ningún contratiempo legal... creo que mañana. Ahora la inspectora le acompañará. Como psicóloga y experta en situaciones límites le podrá ayudar a afrontar este terrible drama.

— ¡Gracias inspector! Le estaré siempre agradecida.

Las dos bellas mujeres se despidieron del inspector Duclós.

Salieron del Instituto Anatómico Forense sobre las trece horas dirección a la casa de los padres de Carmen Reina.

El jefe Duclós se marchó a la Comisaría de Getafe para informar al comisario Pereira. A su llegada, lo primero que hizo fue descargar en su ordenador todas las fotografías que realizó la inspectora del cuerpo de Alejandro y de los objetos aparecidos en el lugar de los hechos.

Los objetos eran:

- Una manta de viaje.
- Una navaja.
- Una cuartilla de papel con una tabla dibujada de letras y números.
- Y un cubo de basura con ruedas de comunidades de vecinos.

La manta era igual a las anteriores halladas con las otras víctimas; las características de la navaja era distinta a las tres anteriores, pero de la misma colección; Concretamente la navaja llamada “*Sevillana*”.

La cuartilla contenía un nuevo mensaje del asesino. El cubo de basura, como muchos otros que utilizan los restaurantes y las comunidades de vecinos.

Al inspector Duclós no le pareció oportuno, ni profesional, seguir adelante con el examen de los objetos encontrados con el cuerpo de Alejandro. Decidió posponer su análisis hasta que estuviera presente su compañera. Pensó que lo mejor sería informar al comisario del resultado de la identificación del cadáver del joven. Por el teléfono interior llamó al comisario.

— Comisario, ¿nos podemos ver?

— Duclós, te estaba esperando, ¡venga a mi despacho!

— Dame unos minutos, enseguida estoy contigo.

La cara del comisario Pereira era todo un poema. Se le notaba preocupado.

— ¿Qué novedades hay sobre el caso? —dijo el comisario.

— Carmen Reina ha identificado el cuerpo de chico. Se trata de su hermano Alejandro.

— Bien. Creo que ese dato ya lo sabíamos de antemano, lo verdaderamente preocupante es que nos encontramos acorralados. Es la cuarta víctima que aparece asesinada en menos de tres meses en nuestra demarcación policial, y nosotros nos encontramos sin ninguna pista sólida que nos lleve a resolver el caso. ¡Nos van a crucificar Duclós, nos van a crucificar! Y por si fuera poco, he tenido una nueva llamada del redactor jefe de la revista “*La Chispa*”. Si bien es cierto, que hasta la fecha las relaciones con el periodista han sido cordiales. Me temo que con éste cuarto crimen empiece a cambiar su actitud. Tendré que darle alguna explicación convincente para que nos deje trabajar tranquilos.

— Comisario tenemos fundadas esperanzas que con las nuevas vías de investigación abiertas, y estamos seguros que podemos dar con la verdadera identidad del asesino.

- Duclós, nos encontramos en una verdadera encrucijada. ¡Incluso puede ocurrir que hasta me jubilen anticipadamente!
- ¡Lo sé comisario! Soy consciente de que también los responsables de la Brigada de Homicidios nos encontramos entre la espada y la pared. En ese sentido todos navegamos en el mismo barco.
- ¿Y la inspectora Rubio, dónde se encuentra, avanza o no avanza en escudillar el fondo del jeroglífico?
- Acompañando a la hermana del joven asesinado. La chica no tiene las suficientes fuerzas para comunicarles a los padres la muerte. A su regreso analizaremos todas las pruebas encontradas con el cuerpo del muchacho. No he creído oportuno hacerlo solo. En cuanto al jeroglífico lo seguimos analizando con más ahínco si cabe.
- Tú eres el jefe de la Brigada. Cuando analicéis las nuevas pruebas halladas con el cuerpo del joven nos volvemos a reunir. Ahora, preparar un informe detallado, lo vamos a necesitar.
- De acuerdo comisario.

Duclós se fue directamente a su despacho. Lo primero que hizo fue llamar a la inspectora Rubio.

- ¿Olivia dónde te encuentras?
- Estoy de regreso. En diez minutos llego a Getafe.
- En cuanto llegues a comisaría pásate por mi despacho.
- De acuerdo Salvador.

Apenas habían pasado veinte minutos cuando la inspectora entró en el despacho de su jefe.

- ¿Cómo te ha ido con la familia Reina?
- Todo ha sido muy complicado. Al padre lo han tenido que ingresar en el Hospital Gómez Ulla, preso de un ataque de ansiedad.
- ¿Y Carmen Reina? —dijo Duclós mostrando bastante interés por la chica.
- Una vez que han podido estabilizar al padre los servicios de urgencias del hospital, se ha marchado a su empresa para poner un poco en orden algunos asuntos urgentes que tenía pendientes.
- ¿Olivia del hermanastro no habéis hablado?

- No, ni una sola palabra.
- Resulta curioso y a la vez extraño lo del hermanastro. Habrá que profundizar más sobre este asunto; no me parece lógico el desapego que hay entre ellos.

Duclós le comentó a Olivia la conversación agria mantenida con el comisario. Le indicó que las cosas estaban muy complicadas. El comisario quería un nuevo informe sobre el caso y sobre todo exigía resultados. Sin más demora se pusieron a trabajar sobre las pruebas halladas con el cuerpo de Alejandro Reina.

ANÁLISIS DE LAS PRUEBAS HALLADAS.

La manta de viaje.

- La descripción de la manta aparecida con el cuerpo de Alejandro Reina se correspondía exactamente con las tres mantas de los anteriores asesinatos. Luego su procedencia era la misma.

La navaja.

- Según la descripción del fascículo correspondiente a la colección de las navajas tradicionales y de oficios de Salvat, la navaja era la número cuatro de la colección, la llamada "*Sevillana*". Una de las más representativas de la cuchillería española. Estilizada, fuerte y con buen corte. Una navaja polivalente y muy conocida.



Navaja Sevillana.

Los investigadores no perdieron mucho tiempo en analizar la navaja *Sevillana*.

El cubo de basura.

- El cubo de basura contenía una pegatina en uno de sus laterales que se podía leer: URBASER, S.A. CONTENUR ESPAÑA. Fabricado en China.

El cubo era de plástico duro con tapa y ruedas, de los muchos que tienen los bares y restaurantes. El cuerpo del joven cabía perfectamente dentro del cubo de basura.

Cuartilla de papel con tablas de letras y número.

4					3º		
3				1º	2º		
2							
1							
a	b	c	d	e	f	g	

$D(x) \rightarrow E(x)$
 $D(x) \leftarrow E(x)$

3	3	4	4	4	3	3	2	2	1	1	1	2	2
1	1	2	2	1	1	2	3	4	4	3	3	4	4

Evidentemente la tabla hallada alertaba de una nueva pista.

- Parece un nuevo jeroglífico, o quizás una ampliación del anterior. Diría que es muy similar a la tabla que diseñaste sobre el hipotético juego de ajedrez –dijo la inspectora.
- Eso parece –sentenció Duclós.

A continuación volcaron en el ordenador todas las fotografías realizadas en el lugar de los hechos. Las examinaron una y otra vez tomando anotaciones por separado de cada una de ellas. No llegaron a ninguna conclusión.

El tiempo había pasado muy rápidamente, eran casi las tres de la tarde. Los investigadores se fueron a reponer fuerzas a un restaurante próximo a la comisaría. Por delante tenían una tarde de trabajo, larga y complicada.

A la vuelta del almuerzo y con unos cafés sobre la mesa, los inspectores se pusieron de nuevo a analizar las pruebas halladas. A primera vista todo parecía más complicado que antes. Evidentemente se centraron sobre las tablas de letras y números que el asesino había puesto en la mano de su cuarta víctima; sin descartar hacer las oportunas averiguaciones sobre la procedencia del cubo de basura.

- Analicemos la tabla en primer lugar. Hemos concluido que la primera tabla es muy similar a la tabla que diseñamos sobre el hipotético tablero de ajedrez de veintiocho casillas. Parece que el asesino nos quiere indicar un nuevo movimiento, concretamente el tercer movimiento del juego propuesto. Lo cierto es que estamos por el buen camino.
- ¡Así es Salvador! Además, la segunda tabla diría que se corresponde con los números: **1>2 y 14<13** que aparecen dentro del círculo pequeño de los tres primeros jeroglíficos; con la diferencia que el asesino cambia los números por letras. Seguramente sea el camino que toman los movimientos de la ficha de ajedrez. Me inclino por la figura del **Rey** –dijo la inspectora.
- ¡Creo que estás en lo cierto Olivia! ¡Vamos bien! Sin embargo con la tercera tabla me pierdo. ¡Me he bloqueado!

— Tengamos un poco de paciencia. El asesino está muy seguro de sí mismo. Su absoluta confianza será su perdición –sentenció la inspectora.

Rubio siguió con su razonamiento.

— Salvador, si te fijas en la tercera tabla ninguno de los números que aparecen en ella es superior al número cuatro. Cuatro son las filas máximas de nuestro tablero. Estoy plenamente convencida que los números representan los movimientos del **Rey** en la partida de ajedrez que desde el primer asesinato nos ha propuesto que juguemos.

El jefe Duclós se tocó la barbilla varias veces. Y con cierta euforia dijo:

— ¡Claro que sí! ¡Así es Olivia! ¡Llevas mucha razón!

Salvador no se pudo reprimir y le dio un apasionado beso a Olivia. Era la segunda vez que la besaba en la comisaría.

— Ahora empecemos a jugar la partida desde el primer movimiento a ver si te cojo la jugada “cabronazo” –dijo Duclós.

Diseñaron en el ordenador el hipotético tablero de veintiocho casillas y empezaron a mover la ficha del **Rey**.

INICIO DE LA PARTIDA DE AJEDREZ

Posibles movimientos del Rey:

- **D3** (Asesinato de Irene García)
- **E3** (Asesinato de Alicia Toscano)
- **E4** (Asesinato de Yolanda Calle)

— Hasta el tercer movimiento todo parece claro. Ahora nos encontramos en la misma tesitura que hace unos días. El cuarto movimiento, se corresponde con el asesinato de Alejandro Reina. Como verás son varias las posibilidades. ¿Qué dirección tomamos?

— Creo que debemos tomar la dirección que nos marca el primer jeroglífico que coincide con la segunda tabla de la última pista que nos ha facilitado el psicópata. Lo que significa que el cuarto movimiento tiene que ser:

- **F4** (Asesinato de Alejandro Reina)

— Siguiendo nuestra hipótesis de trabajo, el quinto asesinato se corresponderá con:

- **G4** (nuevo asesinato, nueva víctima)

Siguió la inspectora Rubio con su sólida argumentación.

— De éste modo tenemos la serie numérica completa: **(3-3-4-4-4)**.

— ¡Por supuesto que sí! —exclamó Duclós completamente convencido.

Por unos momentos todo indicaba que parte del enigma se iba resolviendo con las nuevas pistas facilitadas por *“El Asesino de las Navajas”*. Y por supuesto, con la tesis desarrollada por los investigadores sobre el juego del ajedrez. Hasta ahora los movimientos del **Rey** parecían avanzar de casilla en casilla, en horizontal y perpendicular, y no en diagonal... por lo menos hasta el cuarto crimen. Por otro lado, los inspectores llegaron a una segunda e importante conclusión:

- Todas las víctimas habían sido halladas sin vida muy próximas a estaciones de Metro Sur a su paso por el municipio de Getafe.

Otra incógnita a resolver.

Lógicamente, de producirse un quinto asesinato, el cuerpo de la siguiente víctima aparecería en una nueva estación de Metro Sur del municipio, muy posiblemente en la estación Juan de la Cierva.

Ante estas conclusiones finales tan nefastas, lo primero y fundamental para los investigadores era proteger la vida del resto de los jóvenes de la pandilla.

De los diez componentes de la pandilla de amigos ya habían sido asesinados cuatro: tres chicas y un chico. Demasiadas muertes para no preocuparse. Para prevenir un nuevo asesinato los inspectores acordaron aplicar un método de protección especial para cada componente de la pandilla. Decidieron reunir a los jóvenes para darles nuevas instrucciones y completar el protocolo de seguridad individual que habían dispuesto.

En otro orden de cosas y, una vez que aconteciese el sepelio de Alejandro Reina, los investigadores quedaron en:

- Recoger la información solicitada a la directora del Instituto Clara Campoamor.
- Recabar toda la información posible del rector de la Universidad Carlos III de Getafe; especialmente sobre los profesores que impartieron asignaturas a las tres jóvenes asesinadas.
- Profundizar las investigaciones sobre Humberto Castillo, el informático.
- Seguir investigando a Hipólito Cuenca, encargado de la empresa de apuestas deportivas y aficionado a las motos.
- Interrogar a Carmen Reina.
- Interrogar a Hilario Corrales Vilches, el oscuro hermanastro de Carmen.
- Intervenir el ordenador personal de Alejandro Reina.
- Analizar y seguir controlando las llamadas telefónicas de la familia Reina.
- Y por último, quedaba por recibir los informes de la autopsia y el informe de la Policía Científica sobre la muerte de Alejandro Reina.

Con todos los elementos disponibles analizados elaboraron el informe que le había solicitado el comisario. Una vez terminado el informe Duclós llamó al comisario.

- Comisario el informe ya está concluido.
- Bien Duclós. Os espero en mi despacho.

Los tres máximos responsables de la investigación repasaron una y otra vez el informe, así como los nuevos avances logrados en la investigación sobre los asesinatos. El comisario les dio las gracias por su celeridad y les felicitó una vez más por el esfuerzo que estaban realizando; aunque también les advirtió de cómo estaban los ánimos en las instancias superiores de la Dirección General de la Policía.

Los responsables de la investigación salieron del despacho del comisario convencidos de que tenían que resolver el caso del *“Asesino de las Navajas”* lo más pronto posible, de lo contrario rodarían cabezas.

Una vez en el despacho del inspector Duclós, tomaron la decisión de esperar a tener los resultados de la autopsia y el informe de la Policía Científica. Seguidamente se dispusieron a planificar el trabajo para el próximo día. Lo más inmediato era recoger la documentación recabada a la directora del Instituto Clara Campoamor y solicitar al juez de instrucción la orden judicial para intervenir el ordenador personal de Alejandro Reina.

Bien entrada la noche los jóvenes policías dejaron el trabajo preparado para el día siguiente. Se despidieron con un tierno beso, y se marcharon cada uno a sus respectivos domicilios.

Con el muchacho plenamente identificado y la autopsia realizada el día anterior, el martes veinticinco de abril, fue enterrado Alejandro Reina en el cementerio Sur de Madrid⁴⁸ en la más estricta intimidad por expreso deseo de la familia. Sólo asistieron al sepelio algunos familiares, los jóvenes de la pandilla de amigos más allegados y, el inspector Duclós, que se personó en el entierro sin previo aviso.

⁴⁸ **CEMENTERIO SUR DE MADRID.** Uno de los varios cementerios que tiene Madrid. Conocido también por el Cementerio de Carabanchel del barrio de Buenavista.

Terminado el sepelio del joven, Duclós se acercó al círculo de los familiares donde se encontraba Carmen Reina con sus padres y dos acompañantes, para el inspector desconocidos. A todos les fue dando el pésame.

Discretamente Duclós se dirigió a Carmen y apartándola del grupo de familiares le dijo:

- Debemos hablar sobre aspectos importantes de la investigación que estamos llevando a cabo. Es de vital importancia.
- Si le parece bien inspector nos vemos mañana. Hoy no quiero dejar a mis padres solos –dijo Carmen.
- Cuanto antes mejor. Por cierto, ¿los dos hombres que están con sus padres quienes son?
- Mi hermanastro Hilario y mi socio, Heraclio Cepeda.
- ¿Me los puedes presentar? –dijo Duclós.
- Sí... sí claro. ¿Por algún motivo? –respondió Carmen sorprendida.
- Simple curiosidad.
- Hilario, te presento al inspector Salvador Duclós, jefe de la Brigada de Homicidios de Getafe y responsable de la investigación que se está llevando a cabo sobre la muerte de Alejandro.
- Mucho gusto en conocerle inspector Duclós –dijo Hilario Corrales.
- El gusto es mío. Aunque no sea el momento más apropiado de habernos conocido. Mi más sentido pésame –dijo Duclós.
- ¡Gracias, cojan al asesino de Alejandro!–dijo vehementemente.
- En eso estamos. No dude que lo atraparemos. Por cierto, me gustaría hablar con usted.
- ¿Por algún motivo determinado inspector? No sé en que le puedo ayudar en su investigación –dijo bastante sorprendido Hilario Corrales.
- Simple rutina. Si no le importa déjeme un teléfono de contacto para que le pueda llamar.

Hilario Corrales le facilitó un teléfono móvil al inspector Duclós, de igual modo Hilario Corrales le facilitó el suyo.

— Le deseo suerte inspector Duclós.

Duclós le miró sin decirle nada más.

Seguidamente Carmen le presentó a su socio, que hasta ese momento había permaneció en un segundo plano.

El saludo fue frío.

Duclós discretamente le estuvo observando con interés.

Segundos después, Duclós se dirigió al grupo de amigos del chico asesinado.

— Como podéis ver, el asesino os tiene en su punto de mira –dijo lacónicamente Duclós.

— ¡Toda la pandilla de amigos estamos muy asustados inspector! ¿Qué debemos hacer? –preguntó Enrique Gómez.

— Extremar vuestras salidas y vuestros contactos. Y llamarnos de inmediato en caso de necesidad.

Duclós separó a Enrique del grupo de amigos.

— Enrique tenemos que reunirnos de inmediato. Dile al resto de tus amigos que os hemos puesto vigilancia policial por vuestra propia seguridad. No descartamos que el asesino actúe de nuevo sobre alguno de vosotros.

La corta conversación que mantuvo el inspector Duclós con el líder de la pandilla de amigos, fue observada con interés por Hilario Corrales Vilches, el hermanastro de Carmen.

Enrique les transmitió al resto de amigos la petición solicitada por el inspector Duclós. Todos los chicos, sin excepción, se pusieron a disposición del inspector para asistir a una nueva reunión.

Inmediatamente después, Duclós se marchó por uno de los patios laterales del cementerio hacia donde tenía aparcado su coche; antes de poner en marcha el vehículo conectó su teléfono móvil. Le sonaron varios mensajes y varias llamadas perdidas. Todas ellas de la inspectora Rubio. Duclós la llamó.

Comentándola que había estado en el sepelio del joven Alejandro Reina, y que había desconectado el teléfono. Y que en media hora estaría en la comisaría.

Serían las doce de la mañana cuando Duclós llegó a la comisaría.

Sin perder un minuto se dirigió al despacho de la inspectora saludándola con un cariñoso beso.

— ¡Buenos días Olivia!

— ¡Buenos días Salvador, me tenías preocupada! Me hubiera gustado acompañarte al sepelio del joven Alejandro.

— Lo siento Olivia. Fue una decisión que tomé sobre la marcha. Al salir de mi apartamento llamé a Carmen Reina. Me dijo que el entierro de su hermano se había adelantado para las once de la mañana. Le pregunté donde sería el sepelio y me dijo que en el Cementerio Sur de Madrid. No lo pensé dos veces; me cogía de paso. Estaba seguro que me llevaría alguna sorpresa. Mi intuición no me ha fallado. He conocido al hermanastro de Carmen Reina. Le he dicho que queremos hablar con él lo más pronto posible.

— ¿Qué te ha parecido el hermanastro de Carmen?

— Bueno, no sé... Un tipo distante y frío al que debemos analizar con profusión.

— Y lo chicos, ¿le has comunicado que queremos entrevistarlos de nuevo?

— Sí. A pesar de que el sepelio se ha celebrado en la más estricta intimidad, los amigos más allegados de Alejandro han asistido al entierro, lo que me ha permitido hablar con ellos. Los he citado para el próximo jueves a las diez de la mañana en comisaría. Por otro lado, Junto a Hilario Corrales Vilches se encontraba un tal Cepeda, socio de Carmen Reina. Un tipo extraño. Su aspecto no me ha gustado.

— La verdad es que no has perdido el tiempo. ¿Cuéntame algo más sobre el hermanastro de Carmen? –dijo Olivia bastante intrigada por Hilario Corrales.

- Como te he dicho, es un hombre distante, frío y muy apuesto. Me ha dado la impresión de no caerle bien. Y menos aún, que le haya dicho que quiero entrevistarme con él.
- ¿Y eso por qué?
- ¡No lo sé Olivia! ¡Ya veremos... ya veremos!
- El socio de Carmen Reina... ¿Qué impresión te ha dado?
- Como ya te he dicho, un tipo extraño y reservado.
- ¿Físicamente cómo es?
- Apuesto...pero muy pedante. Demasiada gomina en su pelo. Parece un *“tiburón de la Bolsa”*.
- ¿Sus edades? Dijo Olivia, bastante interesada en estos dos nuevo personaje que aparecía en escena.
- No más de cuarenta años.
- ¡Qué lástima cuanto me hubiese gustado acompañarte!
- Si que lo siento Olivia. Te prometo que los conocerás en persona. Ahora lo que más apremia es preparar la entrevista con la directora del instituto Clara Campoamor.

Los dos investigadores dejaron todo listo y se fueron a almorzar.

Regresaron sobre las cuatro y media de la tarde.

Con todo preparado se dirigieron al Instituto Clara Campoamor.

A las cinco de la tarde los investigadores, puntuales como siempre, se personaron en el instituto. El conserje les acompañó hasta el despacho de la directora.

- ¡Pasen por favor!, les estaba esperando.
- ¡Buenas tardes señora Cabrera!
- Tomen asiento se lo ruego.

La directora tenía sobre su mesa toda la documentación solicitada por los investigadores.

- Como verán, el número de alumnos que durante esos años han pasado por el instituto es muy amplio. No lo es tanto el trasiego de profesores a lo largo de estos últimos años.

- Empecemos por lo más importante, por los profesores que impartieron clase desde el año 1998. Y muy especialmente con los profesores que impartieron asignaturas a las ex alumnas Irene, Alicia y Yolanda. Las tres jóvenes asesinadas –dijo el inspector Duclós.
- La lista de profesores está clasificada por años y las asignaturas que impartieron también. En la ficha de cada profesor hay una fotografía de cada uno. Y por supuesto, sus datos personales y académicos. Como verán, la fotografía se corresponde con la edad que se confeccionó su expediente como profesores del instituto. Ya han pasado años y muy posiblemente sus rasgos faciales hayan cambiando como es natural –aclaró la directora.

Los investigadores fueron visualizando las fichas de todos los profesores desde el año 1998.

Entre todas las fichas de profesores seleccionaron cinco. Una de ellas, se correspondía con un profesor de Ética y Filosofía; muy posiblemente con el profesor referido por Raimunda Cejas, la madre de Yolanda Peinado.

Las cinco fichas seleccionadas quedaron intervenidas por orden judicial.

Los investigadores pudieron comprobar que entre la documentación examinada, las tres amigas habían coincidido en los mismos cursos y con los mismos profesores. Las notas finales de las tres amigas eran muy buenas. Destacaba por encima de todas ellas el expediente académico de Alicia Toscano.

- ¡Una verdadera lástima la muerte de estas tres alumnas! –dijo la directora.
- Así es, una verdadera tragedia familiar. Ahora de lo que se trata es que usted nos pueda ampliar un poco más la información sobre los cinco profesores que hemos seleccionado. No descartamos ampliar la investigación sobre otros profesores. De momento nos centraremos en estos cinco.
- ¿Qué desean saber?
- Empecemos por éste profesor –dijo Duclós.

Duclós le enseñó directamente la ficha del profesor de Ética y Filosofía. La directora después de examinar la ficha dijo:

- Inspector Duclós, ya le indiqué en su anterior visita que, sólo llevo tres años en este instituto como directora y profesora de matemáticas. Precisamente al profesor de Ética, Hernando Cerezo Álvarez, no le conozco. En su expediente consta que solicitó una excedencia por motivos personales el mismo año que me incorporé como directora al Instituto Clara Campoamor.
- En su ficha viene reflejado que impartió clases de Ética y Filosofía desde los cursos académicos: 1997-2002 –dijo Duclós.
- ¡Exactamente así es! Pero no le puedo decir nada más sobre este profesor.
- ¿No tienen noticias de éste profesor? –preguntó la inspectora.
- Aunque resulta un poco extraño no se ha puesto en contacto con el Instituto desde que solicitó la excedencia. Ni oficial, ni personalmente tengo noticias suyas.

Todo lo relacionado con el profesor de Ética y Filosofía resultaba muy llamativo. Los investigadores no quisieron profundizar más sobre el profesor en cuestión. Se miraron y decidieron en décimas de segundo pasar a examinar las otras cuatro fichas. Los cuatro restantes profesores seleccionados seguían impartiendo clase en el Instituto Clara Campoamor. Sus edades oscilaban entre los treinta y los cuarenta y cuatro años. De los cuatros profesores seleccionados se centraron de manera directa sobre el profesor de Educación Física. Le preguntaron a la directora que le ampliase a título personal la opinión que le merecía el profesor que impartía clases de Educación Física.

- El profesor José Luis Hoyos Cáceres sólo imparte clases en el Instituto por la mañana. Que se sepa, no ha tenido ningún conflicto con sus alumnos, y es respetado entre sus compañeros. Resultado ser un profesor atento y muy disciplinado. Por lo demás pocas cosas tengo que añadir.
- Ha dicho usted que trabaja en el instituto sólo por las mañanas.
- Así es.
- Y por las tardes, ¿sabe usted que hace, a qué se dedica?

- Creo que regenta un gimnasio.
- ¿Sabe usted la dirección del gimnasio?
- El gimnasio lo tiene en la Avenida de Fuenlabrada de Leganés.
- ¿Sabe usted como se llama el gimnasio?
- El gimnasio se llama “*Apolo*”.

Los detectives gratamente sorprendidos se miraron.

Del resto de profesores investigados no hicieron ninguna alusión, dando por concluida la entrevista con la directora del centro, dándole las gracias por su colaboración y recordándole que cualquier otra información le llamase.

Eran las siete de la tarde más o menos.



Capítulo XVII

A las siete y veintidós minutos de la tarde los inspectores aparcaban el coche policial camuflado en la misma puerta del “*Gimnasio Apolo*”, propiedad del profesor de Educación Física, José Luis Hoyos Cáceres. Entraron al gimnasio y se identificaron. La persona que les atendió fue una joven veinteañera.

— Esperen un momento que aviso al profesor; está terminando de dar una clase de aeróbic –dijo la joven bastante nerviosa.

No pasaron cinco minutos cuando un hombre de unos treinta y seis años, alto, moreno y bien musculado, hizo acto de presencia todo sudoroso.

— ¡Buenas tardes! Soy José Luis Hoyos, propietario del gimnasio. ¡Perdonen que me presente así!, como verán estoy en plena faena ¿Me pueden decir el motivo de su visita? –dijo bastante extrañado.

— Buenas tarde señor Hoyos. Discúlpenos que nos presentemos sin previo aviso. Peo el motivo lo justifica.

— Ustedes dirán.

— Venimos del Instituto Clara Campoamor donde usted da clases de Educación Física.

— Así es.

— Pues bien, estamos recabando información sobre el alumnado y los profesores del Instituto Clara Campoamor. Y la directora del centro nos ha dado esta dirección. Queremos hacerle varias preguntas –dijo el jefe Duclós.

— ¿Sobre qué asunto?

— Finalice su clase y ahora se lo explicamos –dijo Duclós.

— De acuerdo. Terminó una tabla de gimnasia rítmica con un grupo de alumnas y enseguida les atiende.

Debido a la sudoración propia del ejercicio realizado minutos antes en la clase impartida de aeróbic, y el nerviosismo provocado por la pregunta, al propietario del gimnasio se le tensionaron los músculos. Y por su frente empezó a correrle gotas de sudor. Detalle que fue perfectamente captado por la inspectora Rubio.

La respuesta del profesor fue clara y cortante.

— ¡No, rotundamente no! ¡Nunca he mantenido ningún tipo de relación íntima con ninguna alumna más allá de las propias de profesor-alumno!

La siguiente pregunta fue aún más directa y concisa.

— ¿Qué relación tenía usted con la alumna Yolanda Peinado?

El profesor Hoyos durante unos segundos se pensó la respuesta. El rictus de su cara le cambió por completo, una vez más.

— Yolanda Peinado era una chica especial. Con la separación de sus padres se le veía bastante desorientada. Necesitaba apoyo psicológico. Yo la traté de ayudar para superar la separación de sus padres. Mi relación con esa pobre chica fue la propia de un hermano mayor. ¡No creo que hiciera nada malo!

— ¿Salió usted con ella fuera del instituto? —dijo Duclós.

— Algunas tardes, cuando me dirigía al gimnasio quedamos por el barrio de Zarzaquemada. Yolanda me contaba sus problemas y yo trataba de ayudarla. ¡Sólo eso!

— Debo entender que Yolanda iba a su gimnasio —dijo Duclós.

— Sí. Solía venir dos veces por semana.

— ¿Quedaba con ella después de las clases?

— Algunas veces quedábamos; pero como ya le he dicho, sólo para hablar.

— Sus amigas, Irene y Alicia, ¿venían a su gimnasio?

— Si. Yolanda a veces se presentaba acompañada de sus amigas Irene y Alicia.

La respuesta dada por el profesor fue inmediatamente analizada por la mente suspicaz de la inspectora Rubio que intervino en la conversación por primera vez.

— Quiere usted decir, ¿que salía con las tres chicas?

— ¡No exactamente inspectora! De vez en cuando Irene y Alicia venían al gimnasio para ponerse en forma. Entonces aprovechábamos la ocasión para tomar unas cañas y hablar.

Duclós por algún motivo especial cambió de estrategia. Miró a su compañera y de nuevo tomó la iniciativa de las preguntas.

— ¿Conocía usted al profesor de Ética, Hernando Cerezo Álvarez?

— Si. También, en algunas ocasiones venía por mi gimnasio.

— Explíquese por favor. Háblenos de cómo era el profesor Cerezo.

— El profesor Hernando Cerezo era bastante especial. Se rodeaba de un círculo de alumnas con las que mantenía una relación de amistad y tutelaje muy directo.

— ¿Cómo la que usted mantenía con Yolanda? —aludió la inspectora.

— ¿No sé a dónde quiere llegar inspectora?

Sin dejar de observarle la inspectora guardó un sutil silencio que puso bastante nervioso al musculado y bien parecido profesor.

El inspector Duclós prosiguió con sus preguntas.

— Las alumnas asesinadas Irene García, Alicia Toscano y Yolanda Peinado, ¿se encontraban dentro de ese círculo?

— Aunque ya ha pasado bastante tiempo, creo que sí. El profesor Cerezo, solía hacer reuniones de grupo con bastante frecuencia con determinadas alumnas y alumnos dentro y fuera del instituto. Entre los profesores gozaba de muy buena consideración. Sin embargo, algunos padres, los más puritanos, le tachaban de utilizar técnicas docentes bastantes revolucionarias y hasta cierto punto impúdicas.

— Y eso, ¿por qué? —dijo Duclós.

- Tocaba con demasiada libertad los temas sexuales en sus clases, y según cuentan, también en las reuniones que hacía fuera del instituto. Sus métodos de enseñanza se apartaban un poco de la línea ortodoxa oficial.
- ¿Los padres de las alumnas y alumnos estaban informados de las reuniones de grupo que hacía el profesor Cerezo fuera del centro?
- Por supuesto que sí. Nunca hubo queja o denuncia contra el profesor Cerezo, todo lo contrario. Lo que ocurre es que no a todos gustaban sus métodos de enseñanza.
- Según nos ha informado la directora del Instituto Clara Campoamor, el profesor Cerezo solicitó una excedencia voluntaria unos meses antes de que ella tomara posesión de la dirección del centro. ¿Sabe los motivos de la excedencia?
- El profesor Cerezo se marchó unos meses antes de que la Concejalía de Educación de la Comunidad Autónoma de Madrid, tomara la decisión de nombrar un nuevo director del instituto por jubilación del anterior director. En el claustro de profesores se llegó a decir que la excedencia del profesor Cerezo, se debió a que no fue nombrado director del instituto, como así esperaba buena parte del profesorado; y por supuesto, por él mismo. Para mí, sin ninguna duda, el profesor Cerezo era el mejor profesor preparado para el cargo. Su no nombramiento le debió afectar bastante.
- El profesor Cerezo, ¿estaba casado, tenía pareja estable...?
- Cuando impartía clases en el Instituto Clara Campoamor, desde luego que no estaba casado. Que tuviese pareja...no lo sé.
- Y usted, ¿está casado? –dijo la inspectora.

La pregunta desconcertó de nuevo al profesor de educación física.

- No, no lo estoy en el sentido legal del término, pero si convivo con otra persona.

Momento que el profesor se excusó para ir a los vestuarios.

Los investigadores se miraron intranquilos mientras el profesor desaparecía de su vista. Cómo tardaba, Duclós se dispuso a ir en su encuentro, momento en el que apareció el profesor con una botella de agua mineral y una nueva sudadera puesta.

- ¡Perdóñenme! La clase anterior con las chicas me había agotado. Y necesitaba ir al aseo.

Momento que la inspectora Rubio sacó las fichas de los restantes profesores que habían seleccionado y se las mostró.

- ¿Conoce usted a estos profesores?
- Desde luego que sí. Son los profesores, Cándido Serrano, profesor de Física y Química; Sebastián Reyes, profesor de Lengua y Literatura, y el profesor Nemesio Postigo, profesor de Geografía e Historia. Tres excelentes profesores y muy buenos compañeros.
- Una última pregunta señor Hoyos, ¿desde cuándo regenta el gimnasio? –dijo Duclós.
- Desde hace cinco años.
- Por nuestra parte nada más. Gracias por su colaboración. Estaremos en contacto si lo necesitamos –dijo Duclós.
- Sin ningún problema inspector. A su entera disposición –dijo el profesor Hoyos bastante más relajado.

Se intercambiaron los teléfonos móviles y se despidieron.

Los investigadores salieron del gimnasio “*Apolo*” de Leganés a las veinte horas y treinta minutos.

Llegaron a la Comisaría de Getafe un cuarto de hora más tarde.

El comisario hacía un par de horas que se había marchado. Los investigadores se pusieron a analizar todas las pesquisas llevadas a efecto ese día.

- ¿Qué opinas del profesor Hoyos? –dijo Duclós.
- Todas sus expresiones faciales y corporales se corresponde con un hombre muy equilibrado emocionalmente; además de ser muy atractivo e interesante. ¡Y sus monitores no digamos!
- ¡Vaya que te ha impresionado! Así hay tantas chicas en su gimnasio. Opino que puede ser nuestro hombre –dijo Duclós.

- No lo descarto, sino todo lo contrario. Su perfil físico y síquico, su nivel intelectual...aparte que el gimnasio puede ser un lugar idóneo para cometer los asesinatos y guardar los cuerpos de las víctimas. Con todos estos condicionantes, evidentemente le hace ser un potencial sospechoso. Además es conocedor de la zona donde aparecen los cuerpos de las chicas asesinadas. Tampoco olvidemos que conocía a las tres jóvenes. Y de manera especial a la joven de Zarzaquemada. Sinceramente el profesor Hoyos tiene bastantes papeletas para ser el sádico asesino que estamos buscando –dijo la inspectora.
- Soy de la misma opinión. Le haremos un seguimiento especial. Si es preciso solicitaremos al juez una orden urgente de registro del gimnasio. Sobre los otros tres profesores, recabaremos más información, aunque no creo que ninguno de ellos sea el asesino múltiple que estamos buscando.
- Estoy de acuerdo Salvador. Ahora centrémonos en el profesor de Ética y Filosofía. Me sigue intrigando ese profesor.
- En que te basas Olivia.
- Su cara me recuerda a alguien conocido. Creo haber coincidido con él en algún lugar.

La inspectora Rubio puso sobre la mesa la ficha del profesor y empezaron a analizarla desde el primer reglón hasta el último.

De la información que contenía lo más relevante era, el domicilio, los teléfonos de contacto, y su brillante *currículum*. Lo extraño era que no aparecía ninguna referencia al motivo del porqué había solicitado la excedencia. Aunque todo daba a entender, por la explicación obtenida del profesor de Educación Física, que se había debido a su no elección como director del instituto.

Lo primero que hicieron los investigadores fue llamar a los dos teléfonos que aparecían en la ficha del profesor. De las varias llamadas realizadas no obtuvieron ninguna respuesta. Como ya era bastante tarde dejaron el trabajo pendiente para el día siguiente.

- Olivia, mañana he quedado con Carmen Reina. Mientras llego a la comisaría trata de localizar al profesor de Ética, y cítalo en comisaría. Por otro lado, ordena el seguimiento sobre el profesor de Educación Física y prepara la entrevista con el jefe de estudios de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Carlos III de Getafe. Te recuerdo que mañana tenemos citados a los amigos de Alejandro. Volveré sobre las dos de la tarde. Si te parece bien quedamos para almorzar.
- ¡De acuerdo Salvador, como tu digas! –dijo bastante enojada.

No entendía muy bien por qué no le acompañaba.

Al día siguiente, miércoles veintiséis de abril, la inspectora Rubio llegó a su despacho a las nueve en punto de la mañana. De inmediato, se puso a trabajar sobre las nuevas pistas del caso tal como le había ordenado su jefe. Lo primero que hizo fue ponerse en contacto con la Universidad Carlos III de Getafe. Preparó la entrevista con el Jefe de Estudios de la Facultad de Ciencias Jurídicas para el viernes veintiocho de abril a las doce de la mañana. Seguidamente llamó a los teléfonos que aparecían en la ficha del profesor de Ética y Filosofía, Hernando Cerezo. No obtuvo respuesta. Y seguidamente, ordenó la vigilancia sobre el profesor de Educación Física José Luis Hoyos.

Sobre las once de la mañana el comisario Alonso Pereira llamó a la inspectora Rubio. Ésta no tardó en personarse en el despacho del comisario.

- Duclós me ha dejado una nota. Dice que estará toda la mañana fuera de la comisaría entrevistando a la hermana de Alejandro Reina. Y también me decía que sería informado de las nuevas pesquisas.
- Lo sé comisario. Anoche quedamos en repartirnos el trabajo, así de ese modo seremos más eficaces.
- Una buena solución. Eso se llama trabajar en equipo.
- Así funcionamos comisario desde que estoy con el jefe Duclós.

El comisario sonrió socarronamente. Y prosiguió con sus explicaciones.

- Acaban de mandarme los resultados de la autopsia y el informe de la Policía Científica del joven asesinado. Antes de comentarte los resultados cuéntame todas las averiguaciones realizadas ayer. Ya sabes que no vamos sobrados de tiempo. Como verás me siguen atosigando.
- Comisario, hemos avanzado bastante, y hemos abierto nuevas vías de investigación. De hecho, nos hemos centrado en los años que las tres chicas asesinadas cursaron sus estudios de Enseñanza Secundaria en el Instituto Clara Campoamor. Analizamos todas las fichas de los profesores que impartieron enseñanza en el instituto desde el año 1997 hasta el año 2002, y hemos seleccionamos cinco fichas de profesores que reunían el perfil buscado.

La inspectora puso sobre la mesa del comisario las cinco fichas de los profesores investigados. El comisario las examinó con detenimiento.

- Me parece estupendo. Bien, cuéntame –dijo el comisario.
- Nos hemos centrado, en principio en dos profesores, el profesor de Ética y Filosofía, y en el profesor de Educación Física. El primero solicitó una excedencia hace tres años. Según todos los indicios éste profesor gozaba de una buena reputación entre las alumnas y alumnos del instituto, aunque existen ciertas sombras que tratamos de esclarecer. Pero aún no lo hemos podido localizar. El segundo profesor seleccionado, imparte clases de Educación Física. Lo entrevistamos ayer por la tarde en un gimnasio que regenta en Leganés, llamado “Apolo”. El inspector me ha dado instrucciones precisas de ponerle vigilancia las veinticuatro horas del día. El gimnasio resulta un lugar muy apropiado para cometer los crímenes y ocultar a sus posibles víctimas. Se da la circunstancia que conocía a las tres jóvenes asesinadas, y por supuesto los lugares donde aparecieron los cuerpos. Sus características morfológicas encajan perfectamente con el perfil *del “Asesino de las Navajas”*. Demasiadas coincidencias para no tenerlo vigilado. Duclós dice que si es necesario registraremos el gimnasio. Y para ello, necesitaremos la orden judicial.
- Desde luego que sí –aseveró el comisario.

- De igual modo, investigaremos a varios profesores de la Universidad Carlos III de Getafe. Y por último, nos entrevistaremos de nuevo con los chicos –dijo la inspectora.
- ¡Un excelente trabajo! Solicitaré la orden judicial de inmediato para el registro del gimnasio. De los otros tres profesores, ¿qué sabemos?
- Sin haberlos investigado a fondo, creemos que están limpios. De todos modos lo comprobaremos –dijo la inspectora.
- Me parece muy interesante esta nueva línea de investigación. Mi experiencia me dice que vamos por el buen camino. Alguna cuestión más
- No comisario. Eso es lo más relevante hasta ahora.
- Bien. Ahora te comentaré los resultados de la autopsia y el informe de la Policía Científica.

La autopsia revelaba de manera nítida que el joven Alejandro Reina había muerto como consecuencia de un traumatismo craneal severo. No había indicios de agresiones sexuales, ni corporales, ni tampoco drogas o sustancias tóxicas en su cuerpo. Lo único destacable era la amputación de las dos falanges del dedo meñique de la mano izquierda, exactamente igual que las tres anteriores víctimas. El informe de la Policía Científica no revelaba nada de particular que no supieran ya los investigadores.

En cuanto al cubo de basura donde apareció metido el cuerpo del joven asesinado, ni una sola huella dactilar de alguien que estuviese fichado.

Una vez analizaron los informes periciales, el comisario dijo:

- Cuando regrese Duclós nos vemos los tres.
- De acuerdo comisario.

La inspectora prosiguió ejecutando las órdenes recibidas de su jefe.

Cinco minutos antes de las once de la mañana, el inspector Duclós aparcaba su vehículo en la puerta principal de la vivienda de la familia Reina, en la calle Camarena del barrio de Aluche. Dos minutos más tarde Carmen, discretamente vestida, se encontró con el investigador.

- Buenos días Carmen. ¿Cómo se encuentras? –dijo Duclós.

- Muy afectada como toda la familia. Son momentos complicados para todos nosotros, especialmente para mi padre.
- Cómo está su padre.
- Mi padre se encuentra prácticamente sedado por prescripción médica. Creo que nunca superaremos la muerte de Alejandro.
- Si no tiene prisa, conozco un lugar ideal donde podemos hablar tranquilamente.
- Cómo usted diga –dijo la bella empresaria.

Se marcharon a un conocido restaurante de la calle Argumosa muy frecuentado por el inspector, muy próximo donde vivía el detective. A la entrada del restaurante Duclós saludó al propietario; éste le proporcionó el mejor reservado del restaurante. Se sentaron y pidieron unos cafés. Carmen parecía relajada con la compañía de Duclós. Sin más el inspector empezó su relato diciendo:

- Desde que asesinaron a Irene, las pruebas halladas demuestran la inocencia plena de Alejandro. Tenía previsto hablar con su familia para pedirles disculpas. Los acontecimientos se han precipitado, y ahora lamentablemente nos encontramos con este funesto panorama. Y, lo peor de todo, sin tener una pista sólida de quién es el asesino.

Las lágrimas afloraron en los ojos de la bella mujer. Duclós cogió la mano de Carmen, la miró fijamente, y dijo:

- He prometido en tres ocasiones que encontraría a las personas desaparecidas con vida, y no he podido cumplir mi palabra. He jurado por la memoria de mi madre, que atraparé a ese asesino cueste lo que cueste. ¡Estoy dolido y en deuda con este caso!
- Inspector Duclós, no le culpo por ello, no se martirice. Ahora lo más importante es tratar de encontrar lo más pronto posible a ese sanguinario criminal. Estoy dispuesta a colaborar y darle toda la información que precise para atrapar a ese “hijo de puta”. Perdone por la expresión.

Las palabras comprensivas de Carmen fueron un alivio para Duclós, que inmediatamente entró en el fondo del asunto.

- Con el primer asesinato se daban claros indicios de culpabilidad hacia su hermano. Todos ellos se fueron disipando a medida que íbamos recibiendo los informes periciales. Con el asesinato de la segunda chica, todas las sospechas desaparecieron. Lo único que ha quedado sin aclarar ha sido la escueta información que nos facilitó Alejandro sobre vuestro hermanastro. Tengo la intención de investigarlo.
- ¿Y eso por qué? –dijo Carmen extrañada.
- Me gustaría profundizar en su vida. No quisiéramos herir más a su familia, pero es necesario saber algo más sobre la vida de su hermanastro. Cuando interrogamos a su hermano, me dio la impresión de no querer saber nada de él.

Carmen se quedó pensativa antes de contestar.

- No le extrañe, hay motivos sobrados. Lo cierto es que, ni mi pobre hermano, ni yo misma teníamos contacto con él. Personalmente casi nada sé de Hilario desde hace ya bastante tiempo. Y no dude que si es preciso para la investigación, la poca información que tengo de mi hermanastro se la daré.
- Cualquier dato por nimio que parezca nos ayudará –dijo Duclós.

Carmen dio un pequeño sorbo al café. No le gustó demasiado. Duclós se dio perfectamente cuenta que el café no era del agrado de Carmen.

- Si el café no es de su gusto le pido otro.
- Está bien –dijo Carmen.

Carmen accedió a explicar el motivo de la mala relación que había con su hermanastro, a pesar de que representaba un episodio muy doloroso dentro de su vida privada.

- La verdad es que nunca nos aceptamos como verdaderos hermanos. Hortensia Vilches, su madre biológica, se casó en primeras nupcias con un magnate de la distribución de Alimentos. Su marido falleció, y cuando se quedó viuda, heredó una buena parte de la herencia de su difunto esposo. El padre de Hilario poseía una gran fortuna. Unos años más tarde la madre de Hilario se casó en segundas nupcias con mi padre. No tuvieron hijos. Hortensia se encariñó bastante con Alejandro. Hilario debió coger celos. Supongo que los celos y el posible reparto de la herencia de su madre, más otros motivos ocultos y desagradables hicieron que la convivencia familiar entre los tres fuese imposible.
- Puede profundizar un poco más, se lo ruego.

Carmen se quedó pensativa. Por unos momentos dudó en seguir contándole a Duclós cierto episodio bastante desagradable de su vida adolescente. Al final decidió contarle.

- En cierta ocasión Hilario arremetió contra mi hermano, siendo testigo de los hechos. No me gustó su comportamiento. Juré que protegería a mi hermano con uñas y dientes. A partir de aquel grave incidente las relaciones entre los tres se fueron empeorando cada vez más.
- ¿A qué se debió la reprimenda? —preguntó Duclós.
- Resulta muy desagradable recordarlo. Sin embargo, se lo cantaré. Es la primera vez que lo hago. Mi hermanastro era un figón.
- ¿Qué quiere decir? —dijo Duclós.
- Hilario me observaba más de la cuenta cuando me encontraba desnuda o con poca ropa. Alejandro se dio cuenta de este hecho y se lo recriminó. Hilario le debió amenazar si contaba su mal comportamiento; pero mi hermano me lo dijo.
- ¿Tus padres no sabían nada del comportamiento lascivo de Hilario?
- Mi padre al final se enteró de todo y decidió que Hilario se fuese con sus abuelos paternos a Salamanca; aunque Hilario ya había tomado la decisión de marcharse de casa alegando que deseaba estudiar en la Universidad de Salamanca. Y desde que se marchó con sus abuelos paternos nos hemos visto en contadas ocasiones.

- ¿Qué estudió su hermanastro?
- Sociología y Antropología. Hilario era un joven muy inteligente, pero también muy impúdico.
- ¿Dónde trabaja Hilario?
- Mi hermanastro imparte la Cátedra de Sociología y Antropología Social en la Universidad de Salamanca. Además, creo que tiene una consultoría en Madrid.
- ¿No se ve con su madre?
- Sí, pero no en la casa de mi padre.
- Y sus abuelos, ¿no se relacionan con vosotros, con Hortensia...?
- Los abuelos de Hilario murieron hace diez años. Tampoco teníamos relaciones familiares con los abuelos de Hilario. Y a decir verdad, los abuelos de Hilario nunca aceptaron la segunda boda de Hortensia.
- ¿Cómo conoció tu padre a Hortensia?
- Mi padre fue coronel del Ejército del Aire. Y en un viaje programado que hizo mi padre a Mallorca con unos compañeros de promoción... Allí la conoció.

Duclós cambió completamente de tema.

- ¿Y de su afición por las navajas, que me puede decir?
- Aunque parezca raro que una mujer colecciona navajas, lo cierto es que me aficioné a coleccionarlas influenciada por mi abuelo paterno. Así que inspector, no les dé más vueltas al asunto de las navajas. Cada persona tenemos nuestras propias manías y gustos. ¡Ah por cierto! ¿Cuándo me las devolverán?
- Muy pronto. Es posible que las navajas tengan un significado oculto que no hemos podido descifrar, pero por el momento hemos dejado aparcada esta vía de investigación. Ahora centrémonos en los últimos días de la vida de su hermano. Cuénteme todo lo que recuerdes por muy insignificante que sea.
- Inspector, poco le puedo decir que ya no sepa de mi hermano. Desde la muerte de Irene, a mi hermano se le notaba preocupado... poco comunicativo. Yo era para él su mejor amiga, en estas últimas semanas no me contaba nada. Se le veía intranquilo. Algo le inquietaba.

- El día que desapareció, ¿no dijo nada que pudiera parecerle extraño?
- No. Esa fatídica mañana, Alejandro se levantó tarde como solía hacer los fines de semana que no tenía que ir a la universidad. Desayunó y se marchó a comprar un periódico deportivo y dos barras de pan. Nos dijo que volvería sobre las dos y media de la tarde con el pan para almorzar con nosotros. Todo lo demás ya lo sabe.

Por el bello rostro de Carmen empezaron a caer lágrimas de dolor. Salvador le cogió de nuevo la mano y le dio ánimos. Ella se lo agradeció. El detective, no dejaba de mirar los bellos ojos azules almendrados de Carmen, momento que ella retiró su mano y cogió un pañuelo de su bolso secándose las lágrimas.

- Has dicho que su hermano se fue a comprar el pan. La pregunta es. ¿Por qué aparecieron las llaves de su coche en el suelo de los aparcamientos?
- Quizás fuese a recoger alguna cosa del coche... se le cayeron y no se dio cuenta. ¡No lo sé! —dijo Carmen
- No lo creo. Que las llaves del coche de Alejandro aparecieran en el suelo del aparcamiento, cerca de su vehículo, resulta un dato muy significativo. Creo que fue raptado en los aparcamientos de la casa de sus padres. Por alguien conocido. Muy posiblemente le estaba esperando su secuestrador. ¿Conoce al vecino que recogió las llaves?
- Sí. Compartimos hace unos años la representación de la Comunidad de Propietarios.
- ¿Qué edad tiene su vecino?
- Más o menos cuarenta años.
- ¿Está casado?
- Sí, está casado y tiene dos hijos.
- ¿Sabes si tiene trabajo estable?

- Hace unos años regentaba un negocio próspero de venta de artículos de importación. Ahora, según me contó mi padre, los negocios le iban mal. Está pasando un mal momento...
- ¿Nunca se le ha insinuado éste vecino?
- ¡No, nunca! ¿Por qué? –dijo Carmen extrañada.
- Simple conjetura –dijo Duclós pasando directamente a otro tema.
- ¿Las viviendas de este edificio tienen cuartos trasteros?
- Si. Cada vivienda va provista de un cuarto trastero de diez metros cuadrados de superficie. Aunque hay algunos cuartos trasteros que incluso son más grandes.
- En ese caso, tendremos que inspeccionar los cuartos trasteros. Además de investigar a todos los vecinos. ¿Todos los apartamentos y plazas de los garajes están siendo utilizadas por los propietarios, o hay pisos o aparcamientos alquilados a particulares?
- Puede que algún piso o plazas estén alquiladas a personas ajenas a la finca. Creo recordar que hace unas semanas leí un anuncio que se alquilaban dos plazas de garaje.
- Empezaremos por investigar a todos los inquilinos que viven en la finca, así como las plazas de garajes que están ocupadas por sus propietarios y las posibles arrendadas. Este puede ser un buen comienzo.

Duclós cambió por completo el sentido de la conversación.

- ¿Tiene usted pareja estable?

Carmen se quedó un poco confusa por la pregunta tan directa que le hizo Duclós.

- ¿Por qué me pregunta sobre mi vida sentimental?
- Aunque pueda parecer que he pecado de indiscreto, resulta absolutamente necesario para la investigación.
- Actualmente no tengo pareja. Vivo sola y sin compromiso.

Duclós se quedó sorprendido. Carmen se dio cuenta del gesto de incredulidad del inspector.

— ¿Le extraña? –dijo Carmen.

— La verdad es que sí. Siendo una mujer tan atractiva...

Carmen se sonrojó. Antes de contestar se lo pensó unos segundos.

— Tuve una mala experiencia hace unos años y de momento prefiero vivir sola.

Duclós no insistió sobre ese asunto.

— A partir de ahora deberá tener mucho cuidado. Su integridad personal nos preocupa.

— ¡No me asustes inspector!

— No es mi intención atemorizarla. Sólo le pido que tenga mucho cuidado. Con estos psicópatas nunca se sabe. Hay demasiados interrogantes, demasiados cabos sueltos... ¡Por favor le ruego que extremes tu seguridad!

— ¡Seguiré sus consejos, tendré mucho cuidado! –dijo Carmen.

La conversación se había alargado más de lo esperado.

Duclós, aunque le dijo a la inspectora Rubio que volvería a Getafe para almorzar con ella, consideró oportuno seguir hablando con la mujer que le tenía intrigado y, al mismo tiempo cautivado. De hecho, le propuso almorzar y seguir con la conversación.

Ella aceptó la invitación con agrado.

— Voy a llamar a mi padre para decirle que no me esperen para almorzar.

Mientras Carmen hablaba con su padre, el inspector se ausentó unos momentos del reservado. Llamó a la inspectora Rubio y le dijo que la entrevista se había alargado más de lo previsto, y aún quedaban temas pendientes por aclarar.

— Te esperaré en la comisaría a que llegues. Tenemos que comentar varios asuntos importantes –dijo Olivia.

— De acuerdo, hasta luego. ¡Un beso cariño!

La inspectora Rubio colgó el teléfono bastante enojada.

En el mismo reservado del restaurante les sirvieron la comida. Un menú ligero con dos platos de entrantes y acompañado de un vino blanco de Rueda.

La comida y la sobremesa se prolongaron hasta la cinco y pico de la tarde.

A pensar del inmenso dolor que afligía a Carmen Reina por la pérdida irreparable de su hermano, la bella mujer sintió un sereno alivio con la prolongada compañía del inspector Duclós.

Terminada la comida Duclós acompañó a Carmen al domicilio de sus padres. Antes de bajarse del coche, Carmen le dio un tierno beso en la mejilla. Duclós se quedó gratamente sorprendido. El inspector le recordó una vez más el tema de la seguridad personal.

— Carmen, si recuerda algún detalle por mínimo que parezca sobre lo que hemos estado hablando, llámame por favor.

— Así lo haré. Gracias por todo y gracias por su compañía. Ha sido de un gran alivio.

— ¡Ah Se me olvidaba! Necesitamos analizar el ordenador de su hermano, creo que hemos pedido una orden judicial –dijo Duclós.

— No hará falta la orden judicial. Si se espera un momento lo recojo y se lo lleva.

La atractiva empresaria no tardó en recoger el ordenador portátil del hermano.

— Espero que tenga suerte y encuentre alguna pista que le ayude en la investigación –dijo Carmen.

— Eso espero.

Duclós arrancó su coche y se dirigió a la Comisaría de Getafe donde le esperaba la inspectora Rubio.

A su llegada, se saludaron con un cariñoso beso.

— ¿Qué tal ha ido la entrevista con Carmen Reina?

- Ha sido bastante fructífera en todos los sentidos. Hasta me ha facilitado el ordenador portátil de Alejandro sin tener que recurrir a la orden judicial.
- Ese detalle, me parece bien.
- De lo hablado hay varios puntos que han quedado un poco más claros, sobre todo lo relativo a su hermanastro. Tenía mucha razón el joven Alejandro de no querer hablar de su hermanastro.
- ¿Qué quieres decir? –dijo Olivia extrañada.
- Según el relato de Carmen, Hilario sentía celos de Alejandro por las muestras de cariño que recibía de Hortensia, la madre biológica de Hilario. Por otro lado hay otros hechos incluso más relevantes.
- ¡Explícate Salvador me tienes intrigada!
- A hermanastro le gustaba observar a Carmen en ropas menores, o mejor desnuda. Su comportamiento lascivo fue descubierto por Alejandro. Hilario se debió dar cuenta de que el chico le había visto espiando a su hermana y amenazó al joven. Alejandro no atendió sus amenazas y se lo contó a su hermana. El padre de Carmen terminó enterándose de todo lo que estaba ocurriendo, y decidió que Hilario se fuese a vivir con sus abuelos paternos a Salamanca. Allí terminó sus estudios universitarios con excelentes notas. Por si este detalle no fuera lo suficientemente grave para la convivencia entre los tres, creo intuir que se da otro dato importante; una suculenta herencia familiar.
- ¡Una herencia sí es un motivo lo suficientemente importante para asesinar! –Apuntilló la inspectora.
- Estas en lo cierto. Investigaremos a fondo al hermanastro, veremos que nos cuenta. Por otra parte, he decidido ponerle vigilancia a Carmen Reina. Creo que está en peligro.
- También lo creo así –dijo la inspectora.
- Otra de las conclusiones extraídas de la conversación mantenida con Carmen Reina, ha sido que investigaremos a los inquilinos de los pisos y de las plazas de garaje de la finca donde viven la familia Reina. Ya que todos los indicios apuntan a que el joven fue raptado en los aparcamientos de la finca. Así lo corrobora a que las llaves de su

- vehículo se encontraron en los aparcamientos. Por cierto, las viviendas van provistas de un cuarto trastero, situados en la misma planta de los garajes. Un lugar muy apropiado para ocultar un cuerpo durante un fin de semana, y después deshacerse de él.
- Parece que la entrevista con Carmen ha sido bastante fructífera y muy esclarecedora.
 - Creo que sí. Y a ti, ¿cómo te ha ido?
 - Bastante bien. Esta mañana a primera hora me llamó el comisario y estuvimos repasando todo lo que indagamos ayer. Le gustaron las nuevas vías de investigación abiertas.
 - Eso me congratula y me tranquiliza.
 - Por otro lado, ya se han recibido los resultados de la autopsia practicada a Alejandro, así como el informe de la Policía Científica.
 - ¿Qué dicen los informes?
 - Nada de particular que no supiéramos ya. Aquí los tienes por si les quieres echar un vistazo. El comisario sigue insistiendo que le están acuciando desde instancias superiores, y necesita imperiosamente tener resultados positivos. Le noté bastante preocupado.
 - Ya sabemos lo exigente que es el comisario –apuntilló Duclós.
 - Me parece que esta vez la cosa va en serio –recalcó Olivia.
 - Bueno, bueno... –masculló entre dientes Duclós.
 - En otro orden de cosas, la cita con los chicos la tenemos mañana. El viernes hemos quedado en vernos con el jefe de Estudios de la Universidad Carlos III de Getafe.
 - Estupendo, buen trabajo.
 - Lo que no he conseguido es dar con el profesor de Ética y Filosofía del Instituto Clara Campoamor. Y por último, sobre la orden de tener vigilado al profesor de Educación Física, al comisario le parece muy acertada la decisión tomada. Ya he dado las órdenes precisas a dos hombres de la Brigada para que se ocupen de la vigilancia del profesor de gimnasia. También tenemos vía libre para registrar “*El Gimnasio Apolo*”.
 - ¡Estupendo Olivia! A eso se le llama trabajar en equipo. ¿Dices que no has podido localizar al profesor de Ética y Filosofía?

— Así es Salvador. En ninguno de los teléfonos que aparecen en su ficha he obtenido respuesta a las muchas llamadas efectuadas. Incluso, he tenido que recurrir a la compañía telefónica y me han dicho que su teléfono fijo fue dado de baja hace tres años. El teléfono móvil tampoco lo tiene operativo.

— Bien, pues entonces localicemos al profesor de manera prioritaria.

— ¡Ah Salvador!, el comisario nos está esperando en su despacho.

Duclós llamó al comisario por el teléfono interior. De inmediato se reunieron los tres. El comisario Pereira fue informado de la conversación mantenida con la hermana de la última víctima. Todas las peticiones solicitadas por el jefe de la Brigada de Homicidios fueron aceptadas por el comisario.

Cuando salieron del despacho del comisario eran las nueve de la noche.

Dejaron preparada la reunión con los jóvenes para el viernes por la mañana.

Duclós miró a su compañera, y sin pensarlo dos veces dijo:

— Olivia nos vamos al domicilio del profesor de Ética y Filosofía. Veremos que nos encontramos.

Se marcharon al domicilio del profesor, situado en la calle San Agustín de Madrid. La zona donde supuestamente vivía el profesor, resultó muy complicada para aparcar, como todas las zonas del centro de Madrid. Después de varias vueltas sin encontrar un solo espacio para estacionar el vehículo, decidieron estacionar en los aparcamientos públicos de la Plaza de las Cortes, muy cerca de la calle San Agustín.

La finca donde se suponía que vivía el profesor de Ética resultó ser un edificio antiguo de cuatro plantas habitada por siete inquilinos. Llamaron al 2ºB, nadie contestó; varias llamadas más y tampoco hubo respuesta. Seguidamente llamaron al 1ºA. Una voz inconfundible de una mujer mayor les contestó.

— ¡Sí dígame! ¿Quién es?

— Somos inspectores de la Policía Nacional –dijo la inspectora Rubio.

— ¡Ay, dios mío! ¡Un momento!

La mujer se asomó a una de las ventanas que daban a la calle y comprobó quién llamaba.

La inspectora Rubio le enseñó la placa identificativa.

— ¿Ha pasado algo? –dijo la mujer desde la ventana del primer piso.

— No, no ha pasado nada relacionado con usted. ¿Nos puede abrir?

— ¡Sí, enseguida! –dijo la mujer.

La puerta de acceso al bloque de viviendas se abrió. Los investigadores subieron hasta el primer piso donde la señora les esperaba con la puerta entreabierta y con una pequeña cadena de seguridad echada.

— Perdonen que no les abra, pasan tantas cosas que...

— La comprendemos señora. No se preocupe, hace usted bien en no fiarse de nadie –dijo la inspectora enseñándole una vez más la placa policial.

— ¿Les puedo ayudar en algo?

— Puede que sí. Venimos preguntando por el profesor Hernando Cerezo Álvarez, según la información que tenemos vive aquí. Concretamente en el 2ºB.

— El profesor, vivía aquí; pero hace tiempo que se marchó. ¿Es que le ha ocurrido algo al profesor? –dijo la señora.

— No, sólo se trata de pura rutina.

La mujer, más tranquila y confiada, quitó la cadena y abrió la puerta. Seguidamente les rogó que pasasen dentro de la vivienda. Tomaron asiento en una salita muy coqueta con vistas a la calle San Agustín.

Junto a la ventana había una pequeña con los barrotes dorados colgada en un soporte de pie. Dentro de la jaula un canario color cobre que no paraba de saltar nervioso de palillo en palillo como si notase la presencia de extraños.

— ¡Son amigos “Gustavo”, tranquilo no te alborotes!

El canario al oír la voz de su dueña se tranquilizó y empezó a cantar. Parecía haber entendido a la mujer. La señora de unos setenta años, bien arreglada y

con ganas de “*palique*”, invitó a los investigadores a tomar café acompañado de pastas integrales.

— Es lo que le puedo ofrecer –dijo la señora.

— No gracias, tenemos asuntos que resolver –dijo la inspectora.

— ¿Quizás un té? ¡Les advierto que me sale muy rico! –dijo la señora.

Los investigadores se miraron y le respondieron que sí.

— ¿Té verde, rojo, moruno...? –preguntó la señora que parecía saber mucho sobre hierbas digestivas.

— Té verde para mí por favor –dijo la inspectora.

Duclós se pidió un té moruno. Y la señora, un té verde.

La inquilina de la casa se ausentó unos momentos y se fue a la cocina donde puso a calentar agua en una tetera. Cuando el agua empezó a hervir apagó el fuego. A continuación, depositó dos bolsitas con té verde en dos tazas de porcelana y dos bolsitas de té moruno en otra. No tardó en presentarse con una bandeja, la tetera, tres tazas, el azucarero y varios sobrecitos de sacarina, pastas de té integrales y varias servilletas. Con mucho mimo fue vertiendo el agua caliente en cada una de las tres tazas.

— ¡Ahora lo dejamos reposar un poquito y verán lo bien que nos sienta! Y si a las infusiones le añadimos un poquito de anís dulce...nos sentará de rechupete.

La inspectora Rubio mientras reposaba el té empezó hacerle preguntas con mucho tacto.

— Ha dicho usted que el profesor se marchó. Exactamente... ¿Cuándo se marchó?

— Por favor inspectora, le ruego que me llame por mi nombre de pila. Me llamo María de los Remedios; aunque las amigas me llaman “*Remeditos*”.

Removió el té con delicadeza y dijo:

- Sí. Le cuento, hace tres años más o menos el profesor Hernando Cerezo se marchó –dijo la señora mientras le cogía la mano cariñosamente a la inspectora.
- ¿Dijo dónde se fue?
- Creo que se fue a Colombia, pero no se lo puedo asegurar.
- ¿El piso donde vivía era de su propiedad?
- El profesor vivía arrendado.
- ¿Está usted segura?
- ¡Por favor! insisto, llámeme “Remeditos”. El piso donde vivía el profesor es de mi propiedad.
- ¡Vaya qué casualidad! Entonces “Remeditos”... conocería bastante bien al profesor.
- No muy bien. El profesor era un inquilino discreto y se relacionaba poco con los pocos vecinos que somos. Eso sí, era un hombre educado y muy apuesto.
- ¿Le dejó a deber alguna mensualidad? ¿Cómo le pagaba, por banco, por transferencia...?
- Siempre me pagaba al contado. Cuando decidió marcharse incluso me pagó todo el año. Como ya le he dicho, el profesor resultó ser un inquilino estupendo, una bellísima persona, muy educado y atento conmigo; además de elegante y guapo.
- ¿Sabe usted si tenía pareja, si estaba casado...?
- No estaba casado que yo sepa. Aunque a decir verdad, recibía con frecuencia a chicas en el apartamento; pero nunca tuvimos queja alguna de su comportamiento. Lo que hiciera dentro... es cosa suya.
- ¿Qué clase de mujeres le solían visitar?: ¿mujeres jóvenes, maduras...?

- Chicas jóvenes. Yo diría que la mayoría eran estudiantes.
- ¿Cómo puede estar segura de que fuesen estudiantes?
- Por los libros que las jóvenes traían en las manos. Se notaban que eran universitarias.

- ¿No ha tenido noticias del profesor desde que se marchó?
- ¡No! Y ahora que lo pienso, resulta extraño, muy extraño...
- ¿Tiene usted alquilado el piso donde vivía el profesor?
- Sí. Lo tengo alquilado a un matrimonio sin hijos que trabajan en la Sede Central de la O.N.C.E.⁴⁹
- ¿Desde cuándo lo tiene alquilado?
- Hace más de dos años. Se lo alquilé a esta familia. Y debo decir, que he tenido mucha suerte con estos nuevos vecinos.
- ¿No guarda ningún objeto del profesor Cerezo, alguna fotografía...?
- ¡No! Y ahora que lo pienso también me resulta extraño.

Los inspectores se miraron, y dedujeron que la entrevista con la señora “Remeditos”, tocaba a su fin. Así que dieron por concluida la información facilitada, que por otro lado fue bastante poca. Le dieron las gracias por su excelente té.

Eran casi las diez de la noche y decidieron cenar en uno de los barrios más románticos de la capital de España, El Barrio de las Letras⁵⁰.

Terminada la cena, los dos jóvenes policías pasearon por sus encantadoras calles durante un buen rato.

Retiraron el coche de los aparcamientos públicos de Las Cortes. Y de allí, se dirigieron a la residencia de Olivia. La despedida fue intensa, como dos verdaderos tortolitos. Con un apasionado y largo beso en la boca se despidieron.

Una suave brisa recorría por la ribera del río Manzanares que invitaba a pasear. Salvador caminando pausadamente se dirigió a su apartamento de la calle Santa Isabel.

⁴⁹ **O.N.C.E.**- Organización Nacional de Ciegos Españoles. La ONCE es una Corporación sin ánimo de lucro con la misión de mejorar la calidad de vida de las personas ciegas y con discapacidad visual de toda España.

⁵⁰ **BARRIOS DE LAS LETRAS DE MADRID.** El barrio de las Letras, también llamado de los Literatos o barrio de las Musas, es un área sin entidad administrativa de la capital de España en el distrito Centro. Debe su nombre a la actividad literaria desarrollada a lo largo de los siglos XVI y XVII. En esta zona fijaron su residencia algunos de los literatos más destacados del Siglo de Oro español, como Miguel de Cervantes, Quevedo, Góngora (que vivió en la misma casa que su antagonista literario, Quevedo), o Lope de Vega y su idolatrada Marta de Nevares.

Contraportada.



José Ruiz López, nacido en Jaén en el año 1949. Vivió durante más de 20 años en Puente Genil (Córdoba), donde estudió la enseñanza primaria, en el colegio de la Salle; posteriormente finalizó el bachiller elemental y superior, en el Instituto público Manuel Reina de Puente Genil.

En el año 1969, emigró a Madrid por motivos laborales de su padre, debido al cierre de los talleres ferroviarios de Puente Genil, a consecuencia del desarrollo tecnológico del transporte ferroviario en España.

Estudió y finalizó en Madrid los estudios de: Graduado Social, Licenciado en Derecho, Licenciado en Ciencias Políticas y Licenciado en Sociología. Ejerció la abogacía de manera esporádica solo en asuntos familiares.

Desde muy joven le apasionaba el mundo de la investigación, el cine de suspense, policiaco y negro; afición que le transmitió su padre. Empezó a escribir poemas a los doce años. Más tarde, y debido a su sentido rebelde y crítico, se especializó en artículos de opinión sobre la situación social, política y laboral de España. En sus genes más profundos siempre emergía con fuerzas el mundo de la investigación y del suspense. No es casualidad que la primera novela que publica sea del género negro. La escribió en el año 2005. Ha escrito varias novelas sobre el mismo género como son: Póquer de Damas, Rumbo a la Felicidad, Corsé de Espinas, Jonás Flores León, (Detective Privado)... y una recopilación de relatos cortos de misterio que espera publicar pronto. En la actualidad trabaja sobre su propia biografía (La Metamorfosis de Jonás Flores). Un proyecto ambicioso donde relata sus vivencias en tres etapas de su vida: la infancia, la adolescencia y la madurez.

José Ruiz, hace uso de varios seudónimos. Es más utilizado el de Jonás Flores.

SEGUNDA PARTE

“El enigma del número 28, y el pentágono regular”

“Una historia ficticia que podría ser real de: misterio, sexo y crímenes; dolor y sufrimiento; seducción y pasión; amor y desengaño”

José Ruiz-López

El autor

“El enigma del número 28, y el pentágono regular”

Autor

José Ruiz López

Diseño de cubierta

José Antonio García

ISBN: 97-84-608-2495-4

Depósito Legal: CO-1555-2015

Imprime

Gráficas Soyma

Guía del lector.

Personajes relevantes que intervienen en la segunda parte de la novela relacionados por orden alfabético.

ADRIÁN CABALLERO, Responsable de la colección de Navajas de artesanía de Salvat Editores.

ALONSO PEREIRA, comisario general de la Policía Nacional de Getafe.

ANTONIO MEDINA, inspector jefe de la Brigada Central de Homicidios de Salamanca.

ARTURO GARCÍA, padre de Irene.

DOLORES PINEDA, propietaria de la plaza de garaje.

CAMELIA LÓPEZ, dependienta del Corte Inglés.

CARMEN REINA, hermana de Alejandro Reina.

CLEMENTE TOSCANO, padre de Alicia.

DOLORES PINEDA, propietaria de las plazas de garaje.

DOLORES RUIZ, madre de Alicia.

GERVASIO PALOMARES, director del restaurante “La Abuela Carmen”

HELENA CÁMARA, madre biológica de Héctor Cerezo Álvarez.

HERACLIO CEPEDA, socio de Carmen Reina.

HERNANDO CERESO, profesor de Ética y Filosofía.

HILARIO CORRALES, hermanastro de Carmen y Alejandro.

HIPÓLITO CUENCA, encargado de la casa de apuestas.

HONORATO CRESPO, vagabundo.

HORTENSIA VILCHES, madre de Hilario Corrales Vilches.

HUGO CAÑAMERO, profesor de Derecho Romano.

HUMBERTO CASTILLO, informático y coleccionista de navajas.

JACINTA SACRISTÁN, madre de Honorato Crespo Sacristán.

JORGE CABELLO, redactor jefe de la revista “La Chispa” de Getafe.

JOSÉ REINA, padre de Alejandro y Carmen Reina.

JOSÉ LUIS HOYOS CÁCERES, profesor de Educación Física.

JUANA CORTÉS, madre de Irene García Cortés.

JULIANA ROMERO, vecina del catedrático Corrales.

LÌ DÍ YA, directora de almacenes y tiendas “Asia”.

LUCÍA CARRILLO, asistente del catedrático Hilario Corrales.

MARIA ANTONIA SERRANO, ex esposa de Honorato Crespo.

NINA, secretaria y recepcionista de la Consultoría de Carmen Reina.

OLIVIA RUBIO GÁLVEZ, Inspectora de la Brigada de Homicidios de la Comisaría de Policía de Getafe y protagonista de la novela.

PAQUITA CASADO, “*Paqui la pelirroja*”, estudiante universitaria.

PIEDAD MOYANO, madre de Camelia López Cobos.

PILAR CABRERA, directora del instituto público Clara Campoamor.

RAIMUNDA CEJAS, madre de Yolanda Peinado.

REBECA VALVERDE, compañera sentimental del profesor José Luis Hoyo.

REMIGIO CASTRO, albacea testamentario.

ROCÍO ESTEBARÁN, vecina del Sector-3 de Getafe.

SALVADOR DUCLÓS FLORES, Inspector Jefe de Homicidios de la Comisaría de Policía de Getafe y principal protagonista.

SANTIAGO LÓPEZ, padre de Camelia López Moyano.

TEÓFILO CONTRERAS, jefe del Departamento de Genética Forense.

Nota del autor: Todos los personajes que aparecen en la segunda parte de la novela son ficticios.

Capítulo XVIII

La mañana del jueves veintisiete de abril se presentaba llena de acontecimientos para los investigadores. Por un lado, la nueva entrevista con los seis muchachos de la pandilla que estuvieron en la casa rural, y que aún quedaban con vida; y por otro lado, varios e importantes interrogantes que analizar.

El inspector Duclós, puntual como siempre, a las nueve de la mañana ya se encontraba en su despacho; la inspectora Rubio tampoco era de las personas que se hacía de rogar para llegar pronto al “curro”. Al comisario Pereira no se le esperaba por la comisaría en toda la mañana. Así que, lo primero que hizo Duclós fue mandar el ordenador portátil de Alejandro Reina a la Brigada Central de Investigación Tecnológica. Duclós empezó la sesión de trabajo tranquilo y relajado. Estaba convencido que las investigaciones iban por buen camino. Con buen talante dijo:

- De la poca información que hemos recabado sobre el profesor de Ética, ¿qué opinas Olivia?
- Creo que tenemos otro nuevo sospechoso y con bastantes papeletas para que sea nuestro hombre.
- Olivia, te propongo el siguiente juego: escribamos alternativamente por separado los posibles sospechosos que tenemos hasta ahora. Y comparémoslos.
- Me parece una buena idea, pero con una salvedad, que los describamos de menor a mayor probabilidad de sospecha.
- De acuerdo. Empieza tú Olivia.

Ambos policías fueron escribiendo en cada uno de sus ordenadores los nombres de los sospechosos. Una vez terminada la inscripción los proyectaron al unisonó sobre la pantalla, y curiosamente los dos coincidieron con todos los sospechosos y en el mismo orden.

- Fernando Cuenca.
- Humberto Castillo.
- Hilario Corrales.
- José Luis Hoyos Cáceres.
- Hernando Cerezo.

Se miraron con cierta complicidad. Estaban de acuerdo en señalar al profesor de Educación Física, y al profesor de Ética del Instituto Clara Campoamor, como los máximos sospechosos.

- Olivia, por ahora estos son nuestros principales sospechosos.
- Así es Salvador. Dejemos los nombres escritos en la pantalla. Haber que dicen los chicos.
- Me parece una buena idea –sentenció Duclós.

A la hora prevista fueron llegando los jóvenes a la Comisaría de Getafe. Directamente pasaron a la sala de reuniones donde les esperaban los inspectores. En esta ocasión fue Duclós quien dirigió la entrevista. Le indicó que la sesión sería grabada. Los chicos no pusieron ninguna objeción. Con todos los jóvenes presentes, sin más preámbulos Duclós dijo:

- Resulta evidente que, por las pruebas periciales practicadas a todos vuestros amigos, y las circunstancias que rodearon sus muertes, queda palmariamente demostrado que fueron asesinados por el mismo individuo.

Los jóvenes atezados de dolor, rabia y miedo se miraban unos a otros desorientados. Las más afectadas, las dos chicas y César Moreno. Los tres vecinos de Getafe.

Prosiguió Duclós.

- El peligroso criminal sigue libre y dispuesto a seguir matando. Espero que entre todos seamos capaces de ayudarnos mutuamente y tomar las decisiones más adecuadas para poderlo atrapar cuanto antes.

El silencio entre los jóvenes se hizo áspero y pesado como una losa. Fue una vez más Enrique, en nombre de todos quién tomó la palabra.

- Inspector, ¿Cómo pudo caer Alejandro en las manos de su asesino, cómo murió Alejandro? —Preguntó muy apenado.
- Alejandro fue raptado muy posiblemente en los aparcamientos de su casa y llevado a un lugar seguro donde el asesino tiene su guarida. Murió de un traumatismo cráneo-encefálico a consecuencia de un fuerte golpe en la cabeza.
- ¿Alejandro fue sodomizado?
- No, no fue sexualmente violentado.
- ¿Y cómo saben de qué se trata del mismo asesino?
- Las señas de identidad que deja el asesino después de perpetrar sus horribles crímenes y las pruebas de ADN son coincidentes. Ya he señalado que sobre eso incógnita no tenemos ninguna duda.
- Inspector Duclós, ¿cómo es posible que la policía no sea capaz de coger a ese “hijo de puta”? —dijo Enrique muy indignado.
- La respuesta es bien sencilla, el plan de asesinaros a todos o por lo menos a parte de vosotros, lo tiene pergeñado el asesino desde hace tiempo. Actúa bajo varias identidades falsas y no deja ninguna huella dactilar que podamos contrastar con otros sospechosos o bien asesinos de similares características. Ahora bien, tenemos su ADN como ya he comentado.
- Ha dicho usted que el asesino tiene la intención de asesinaros a todos nosotros, ¿por qué?
- Exacto. Y eso es lo que tratamos de averiguar. El porqué de asesinaros es lo que nos intriga. Hasta ahora, es una incógnita indescifrable.

Los chicos se miraron nerviosos y asustados. Así que Duclós, insistió en su argumento.

- Sobre este asunto no tenemos la menor duda. Lo único que no sabemos es el orden que tiene el asesino preestablecido para asesinaros. De hecho, en la Brigada estábamos convencidos de que la siguiente víctima sería una chica de la pandilla, pero no ha sido así. Posiblemente haya elegido la presa más fácil, aunque no estamos seguros.

Los jóvenes se miraron aún más sobrecogidos por las palabras premonitorias del inspector Duclós sobre sus futuras vidas. Sobre todo las dos jóvenes. Estas se abrazaron llorando.

De alguna manera, inculcar el miedo en lo más profundo de sus mentes, era uno de los objetivos que se habían marcado los investigadores. Exactamente es lo que pretendía Duclós, que tomasen conciencia de la gravedad de su situación.

— ¿Entonces no hay ninguna pista sobre el asesino? –dijo Enrique.

— Si hay pistas... claro que hay pistas. Casi todas ellas confusas, nada claras. Por eso estáis de nuevo aquí, para que nos ayudéis a encontrar el verdadero camino que nos lleve a dar con éste individuo, y de paso a detenerlo lo más pronto posible. Os ruego que prestéis mucha atención. Ahora, mirad la pantalla con detenimiento.

Todos los jóvenes volvieron sus cabezas hacia la pantalla de proyecciones.

— Como podéis ver, hemos escrito los nombres de los posibles sospechosos. Quiero que los analicéis detenidamente y que cualquier comentario lo hagáis en voz alta. No guardaros nada por muy insignificante que sea.

Varias veces los jóvenes fueron leyendo los nombres de los posibles sospechosos que aparecían en la pantalla. Ninguno de los nombres escritos les sonaban de nada; ni tan siquiera el nombre del hermanastro de Alejandro Reina. Sin embargo, una de las chicas dijo:

— Inspector, en cierta ocasión escuché decir a Yolanda Peinado que le gustaba un profesor –dijo Covadonga.

— ¡Ese dato es importante! ¿Cómo es que no lo mencionaste en la anterior entrevista? –dijo la inspectora Rubio.

— ¡No lo sé inspectora, no lo sé...! De todos modos, quién debería haberlo comentado era la pobre Yolanda –respondió la joven muy nerviosa.

— Tienes mucha razón. ¿Yolanda, no te comentó algo más sobre ese profesor? ¿Cómo se llamaba, dónde impartía clases...?

— ¡No! Fue muy escueta en el comentario. No recuerdo nada más inspectora. Lo siento, no recuerdo nada más.

— ¿De verdad, que no os suena ningún nombre de los que aparece escrito en la pantalla? —remarcó de nuevo Duclós.

Los chicos contestaron que no. Solo el comentario de Covadonga parecía un indicio razonable para seguir investigando a los profesores del Instituto Clara Campoamor. Por otro lado, ningún comentario sobre los profesores de la Universidad Carlos III de Getafe. Así que Duclós, insistió.

— En vuestras respectivas universidades, en vuestras respectivas facultades, en vuestras clases... no habéis observado algún extraño comportamiento de algún profesor.

La respuesta de todos ellos fue negativa. Inmediatamente después Duclós abordó el segundo asunto por el que había citado a los chicos.

— Hemos decidido poner un servicio de vigilancia y alerta. Estaréis estrechamente vigilados por mis hombres. Los escoltas se identificarán por medio de una contraseña que se os facilitará. Así que, cualquier persona que os proponga salir, dudar de sus intenciones. Ser recelosos y prudentes con vuestras salidas y contactos. Eso si, deberéis hacer una vida normal para no levantar ningún tipo de sospecha. Ahora bien, cualquier comportamiento extraño que observéis, avisar de inmediato a los escoltas. Aquí tenéis el teléfono y la contraseña. ¡Por favor no comentarle a nadie que estáis siendo vigilados por la policía! Y menos aún, los nombres de los sospechosos que habéis leído en la pantalla. En vuestra discreción os va la vida. ¿Alguna pregunta?

Los jóvenes perfectamente informados y alertados del eminente peligro que corrían asumieron el papel de víctimas potenciales del *“Asesino de las Navajas”*.

A la salida de la comisaría a cada joven se le dio las debidas instrucciones sobre la contraseña. Todo quedó perfectamente claro. Los chicos se marcharon de la comisaría un poco más tranquilos pero con el miedo metido en el cuerpo, justo lo que el inspector jefe Duclós había pergeñado. Y es que el miedo, en situaciones límites, es un buen aliado de los seres humanos.

Una vez se habían marchado los muchachos los inspectores siguieron con su rutina.

- Olivia, cuando hemos ido señalando los posibles sospechosos, los dos hemos coincidido plenamente en todos, y muy especialmente en el profesor de Ética y Filosofía y en el de Educación Física.
- Así es Salvador.
- Pues bien, lo primero que haremos es comprobar si el primero de ellos tiene antecedentes penales.

La inspectora accedió a la base de datos de los Archivos Centrales del Cuerpo Nacional de la Policía; Dirección General de la Guardia Civil y la INTERPOL. No había ningún dato negativo sobre Hernando Cerezo Álvarez.

- Salvador, el máximo sospechoso no tiene antecedentes penales, está absolutamente limpio. Ni tan siquiera una multa de tráfico.
- Bien. Mientras llamo a la directora del Instituto Clara Campoamor, procede de la misma manera con el resto de sospechosos. Quiero hacerle varias preguntas sobre el anterior director del centro.
- De acuerdo.

Duclós llamó a la directora del centro educativo. Ésta le facilitó al inspector toda la información que tenía disponible. Mientras tanto, la inspectora se había introducido en la base de datos policiales y efectivamente había antecedentes penales de dos sospechosos; concretamente de Hipólito Cuenca, el hijo mayor de Gerardo Cuenca, coleccionista de navajas del Bercial, y del profesor de Educación Física, José Luis Hoyos Cáceres. De inmediato, informó a su jefe de los antecedentes policiales encontrados.

- Salvador, dos de los potenciales sospechosos tienen antecedentes penales. Concretamente el profesor de Educación Físicas, por tráfico de anabolizantes y reconstituyentes físicos de dudosa procedencia. Y por otro lado, Hipólito Cuenca, tiene antecedentes penales por apuestas ilegales y violencia de género.
- Bien. Ya tenemos algo sólido. Del hermanastro de Carmen Reina, ¿no hay nada?
- ¡Absolutamente nada, está limpio como la patena!
- Olivia, es necesario que nos entrevistemos con el anterior director del Instituto Clara Campoamor. He pensado que quizás nos pueda ampliar la información que estamos buscando sobre el profesor de

Ética y Filosofía. Pilar Cabrera me ha facilitado los teléfonos y la dirección del antiguo director del centro. Su predecesor en el cargo se llama Nemesio Arjona, está jubilado y vive en Alcorcón. Aquí tienes sus teléfonos. Llámale. Mientras tanto, intentaré localizar al hermanastro de Carmen, quiero interrogarle lo más pronto posible.

Duclós trató de localizar a Hilario Corrales Vilches, el hermanastro de Carmen Reina, pero no fue posible. Rubio consiguió rápidamente ponerse en contacto con Nemesio Arjona, el anterior director del Instituto Clara Campoamor. Le llamó.

- ¡Sí dígame! Soy Nemesio Arjona.
- ¡Buenas tardes señor Arjona! Soy la inspectora Rubio de la Brigada de Homicidios de Getafe.
- ¿Qué ha ocurrido? —dijo extrañado el viejo profesor.
- Nada señor Arjona que le pueda intranquilizar. Sólo queremos hablar con usted sobre un antiguo compañero del Instituto Clara Campoamor; concretamente del profesor Hernando Cerezo Álvarez. Impartía la asignatura de Ética y Filosofía cuando usted era el director del centro.
- Si. Recuerdo muy bien al profesor Cerezo. Por cierto un excelente profesor. ¿Le ha pasado algún percance?
- No, que nosotros sepamos. Sólo queremos hacerle algunas preguntas sobre el profesor Cerezo, ya que no hay manera de localizarlo.
- Si le puedo ayudar... no dude que lo haré.

Duclós seguía la conversación por uno de los terminales telefónicos de la comisaría.

- ¿Sabe usted dónde podemos localizar al profesor Cerezo?
- Me temo que no. El profesor Cerezo solicitó una excedencia por motivos personales cuando le comunicaron que no sería mi sustituto. Se marchó casi sin despedirse de nadie. Su fallido

nombramiento y su repentina marcha fue una desagradable sorpresa para mí.

- Señor Arjona, ¿me puede decir cómo era el profesor Cerezo?
- Un profesor brillante y peculiar.
- ¿Qué quiere decir con peculiar?
- Me refiero a sus métodos de enseñanza, no siendo muy ortodoxos, resultaban muy eficaces y provechosos para sus alumnos.
- ¡Explíquese un poco más por favor!
- Tenía un grupo de alumnos que le adoraban, sobre todo las féminas; posiblemente porque le acompañaba su buen físico. Era un profesor dotado de una formación intelectual muy sólida. Además de ser un hombre con mucha personalidad. En definitiva, un profesor fuera de lo común y con técnicas educativas muy progresistas para ser simplemente profesor de instituto de pueblo. ¡Una lástima que no fuera nombrado director del centro! Personalmente lo consideraba el más capacitado para sustituirme.
- ¿Usted cree que el profesor Cerezo podía estar “liado” con alguna de sus alumnas?

El viejo profesor se pensó la respuesta.

- Bueno... no lo sé; pero no lo descarto. Precisamente su profunda implicación con las jóvenes y las envidias propias entre algunos compañeros le perjudicaron para su nombramiento. En varias ocasiones se comentó que tuvo cierta relación sentimental con una alumna; aunque nunca tuve ninguna queja del Consejo Escolar del Instituto, ni de la Asociación de Padres de Alumnos. Para mí sólo fueron simples bulos... rumores infundados.
- ¿No recuerda usted el nombre de la alumna con la que pudo estar relacionado?
- Lo siento, no recuerdo el nombre de la chica. Aunque ya le digo que solo fueron rumores para desprestigiarlo. La envidia es un defecto muy acusado de las personas.
- ¿Envidia...por parte de quién?
- No lo sé. ¡La envidia es un pecado capital no lo olvides inspectora! Por cierto, un mal muy extendido en nuestro país.

La inspectora cambio de tema.

- Hemos hablado con su antigua arrendadora en la calle San Agustín de Madrid, su último domicilio conocido, y nos ha dicho que en su piso recibía con asiduidad visitas de chicas jóvenes, posiblemente alumnas suyas.
- No me extraña, entraba dentro de su método de enseñar. El profesor Cerezo era muy dado a las reuniones de grupos reducido de alumnos.
- ¿El profesor Cerezo nunca le escribió o le llamó después de su marcha?
- ¡No, nunca! Desde que solicitó la excedencia nada sé de él. Creo que se fue al extranjero, muy posiblemente a Colombia. Según creo quería hacer un trabajo para una nueva tesis doctoral que estaba preparando. A mí me sonó a excusa. Sinceramente no soportó el desagravio de no ser nombrado director del instituto. Y simplemente se marchó sin más.

Rubio dio por concluida la charla telefónica con el antiguo director del Instituto Clara Campoamor. Le dejó indicado a Nemesio Arjona que le llamase en caso de que pudiese aportar cualquier otra información de interés sobre el profesor Cerezo.

- ¿Me puede decir por qué le están buscando al profesor Cerezo?

La inspectora miró a Duclós, éste con un gesto con la cabeza asintió.

- Por sospechoso de cuatro asesinatos y tres violaciones.

Un breve silencio por parte del ex director del centro para concluir diciendo:

- ¡No me lo puedo creer! ¡Creo que están cometiendo un tremendo error!
- Es posible –concluyó la inspectora sin darle más explicaciones.

Abatido y desorientado el viejo ex director colgó el teléfono.

Los inspectores terminaron de hablar con el profesor Arjona eran las dos y media de la tarde.

El comisario aún no había llegado y los dos policías se fueron a tomarse unos tentempiés. No tardaron en volver a la comisaría. Después de prepararse unos cafés, en una de las varias máquinas expendedoras de cafés que había

instaladas en las dependencias policiales, se pusieron una vez más a repasar todas las pruebas e indicios recabados durante los últimos días.

- Ningún asesino múltiple por muy inteligente que sea puede controlar todos sus actos. Y menos aún, la caída de cabellos, su propia sudoración... Tenemos su ADN, pero no tenemos el ADN del profesor de Ética y Filosofía; tenemos las huellas dactilares del profesor de Ética y Filosofía, pero no tenemos las huellas dactilares del *“Asesino de las Navajas”* ¿No te resulta curioso?
- Así es Salvador. Se me ocurre obtener el ADN y las huellas dactilares del resto de sospechosos, y de esa manera allanar el camino y descartar sospechosos –dijo la inspectora.

Duclós se levantó y le dio un efusivo beso en la boca a Olivia.

- ¡Eres una maravillosa máquina de razonar! Le solicitaré al comisario la autorización para pedir la orden judicial y hacerles la prueba de ADN al resto de sospechosos.
- Gracias.
- Olivia, la entrevista con el jefe de estudios de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Carlos III de Getafe, la tienes dispuesta.
- Si. Está concertada.
- Bien, otra cuestión cerrada. Ahora sólo falta entrevistarnos con el hermanastro de Alejandro Reina –dijo Duclós.

Duclós llamó de nuevo por teléfono al hermanastro de Carmen Reina, pero tampoco en esta ocasión obtuvo respuesta. Decidió llamar a Carmen. El teléfono móvil lo tenía apagado o fuera de cobertura. Le dejó un mensaje:

- *“Carmen, llámame en cuanto puedas”.*

De todas las pruebas halladas con el cuerpo de Alejandro Reina, sólo quedada por analizar el ordenador portátil del muchacho y la procedencia del cubo de basura. El ordenador ya estaba en manos de La Brigada de Investigación Tecnológica a la espera del informe pericial. El cubo de basura, muy posiblemente, estaba relacionado con los almacenes y tiendas chinas. Por ese motivo, Duclós llamó a *Lì Dì Yá*, la directora de *“Almacenes Asia”*. Quedó en verse con la directora lo más pronto posible. A los pocos minutos, Duclós recibió una llamada en su móvil de Carmen Reina. Éste le explicó que

estaban tratando de localizar a su hermanastro sin resultados. Carmen le indicó al inspector que si habían llamado a la Universidad de Salamanca donde impartía clase de Sociología y Antropología Social. Duclós le dio las gracias por la indicación. Y le dijo:

- Carmen necesito que me facilite la relación de propietarios de los apartamentos y de las plazas de garaje de la vivienda donde vive sus padres; así como las plazas alquiladas. Cuando tenga la información preparada nos vemos.
- De acuerdo Salvador, así lo haré.
- ¡Cúidese!
- ¡Gracias por el consejo!

Inmediatamente después, Duclós le dijo a Olivia que se pusiera en contacto con la Universidad de Salamanca y que tratase de localizar al catedrático de Antropología Social, Hilario Corrales Vilches.

- Si localizas al hermanastro de Carmen le dices que queremos hablar con él de inmediato. Si te pone cualquier excusa ordenar su detención. Ahora tengo que salir. Nos vemos mañana en comisaría.
- ¿No vienes a casa esta noche? –preguntó Olivia extrañada.
- No. Tengo que resolver un asunto personal.
- ¿De qué se trata?
- Ya te contaré Olivia.
- Si viene el comisario, ¿qué le digo?
- Dile que nos vemos mañana a primera hora.

Duclós salió de la comisaría dirección al Polígono Industrial Cobo Calleja de Fuenlabrada. No tardó en llegar. En la entrada de la tienda-almacén preguntó por la directora. Un empleado le acompañó al despacho de la directora. *Lì Dì Yá* parecía que le estaba esperando.

- ¡No quiero que nadie nos moleste! –ordenó la directora al sumiso empleado.

El empleado inclinó la cabeza respetuosamente y se marchó como alma que se lleva el diablo.

Lì Dì Yá saludó al inspector Duclós con cariñoso beso muy cerca de su boca. Duclós se quedó sorprendido.

— Me alegro de verle inspector –dijo la enigmática mujer.

— Yo también me congratulo de verla de nuevo.

— ¿Se puede saber el motivo de su visita? –dijo la directora.

Duclós, sin dejar de mirar los profundos ojos negros de la exótica mujer, le contestó.

— Se trata de un asunto importante para la investigación que llevo. Necesito saber la procedencia de un cubo de basura donde ha aparecido asesinado un nuevo joven en Getafe.

— Estoy enterada de ello inspector. De hecho, desde su primera visita sigo con mucho interés todo lo que está ocurriendo en Getafe – hizo una breve pausa y prosiguió.

— Inspector, ¿Ese es el único motivo de su visita?

— Bueno, también... –por primera vez se le notó inseguro a Duclós.

Lì Dì puso sus finos dedos en los labios de Duclós. Éste apartó los dedos de ella de su boca y dijo:

— En mi anterior visita me dijiste que le llamase Lì Dì. ¿Qué significa?

— “*Flor de cerezo*”⁵¹ –contestó la bella mujer oriental.

El inspector Duclós no dijo nada; sólo se limitó a observar a la misteriosa y atractiva mujer. Ésta con su pelo corto azabache y engominado; sus ojos negros profundos y misteriosos; sus cejas perfiladas y perfectamente simétricas; sus pestañas largas y naturales; sus labios suaves y apetitosos, y su cuello de cisne...Lì Dì resultaba ser una atractiva y seductora mujer. La directora de los almacenes llevaba puesta una blusa de seda de color lila acompañada de una falda de cuero negro con una atrevida abertura en su pierna izquierda. El pronunciado escote de la blusa le dejaba entrever unos túrgidos pechos proporcionados con su estilizado cuerpo. No llevaba sujetador, ni le hacía falta. El perfume utilizado por la seductora mujer, una

⁵¹ **FLOR DE CEREZO.**- Para los chinos la flor de cerezo es un símbolo muy importante de poder. Por lo general, representan una belleza femenina y la sexualidad. Tiene una idea de poder o dominación femenina. En el lenguaje de la tradición a base de plantas y hierbas de flor de cerezo de los chinos es a menudo el símbolo del amor.

sutil mezcla de *vainilla, chocolate y jazmín*, enloquecía los sentidos. Sólo comparable con el perfume embriagador utilizado por Carmen Reina.

Lì Dì, poseía el exquisito y difícil arte de la seducción.

Desde luego, su insuperable atuendo, parecía como si se hubiese preparado para la ocasión. Y ciertamente así era.

El inspector Duclós embelesado no dejaba de mirarla.

— Le apetece una copa —dijo *Lì Dì*.

— ¡Sí, creo que la necesito!

— ¿Whisky, ron, ginebra...? —dijo de manera pícara.

— Whisky, sólo con un poco de hielo.

— Yo me pondré ginebra con naranja, es mi bebida preferida —dijo *Lì Dì*.

De un pequeño frigorífico perfectamente acoplado a un mueble de madera, la bella y seductora mujer sacó las bebidas y las puso sobre la mesa. Fueron media docena de pasos hasta llegar al mueble bar, los suficientes para poner en funcionamiento la testosterona del detective. Seguidamente se sentó frente a él, y cruzó sus contorneadas piernas de manera hábilmente provocadora. Cogió su vaso, se mojó sus seductores labios y se pasó la lengua por ellos.

— Exactamente cuál es el motivo real de tu visita poli. ¿No te importa que te tuteé verdad?

— No, no me importa. Como ya te he dicho, el motivo de mi visita es...

Salvador sin dejar de mirar algo más que las piernas de *Lì Dì*, le dio un trago a su vaso y lo dejó sobre la mesa. Se acercó a ella, miró sus túrgidos pechos, su boca, sus ojos negros... y la besó con inusitado frenesí. Al mismo tiempo que con su mano derecha escudriño entre la suave blusa de seda los bellos pechos de ella. Sintió como la directora se estremecía y sus pezones aumentaron de tamaño y se pusieron duros. Señal voluptuosa de aceptación inequívoca. Ella le correspondió con la misma fogosidad. Fueron unos minutos intensos de pasión, hasta que *Lì Dì*, separó sus labios calientes y seductores de la boca de Duclós.

— Te ruego que desconectes tu teléfono móvil. No quiero que nos interrumpan nadie. Si has venido a poseerme... ¡Follemos tranquilos!

Duclós no dijo nada. Hay momentos en las relaciones pasionales que lo mejor es permanecer callado y dejarse ir. Desconectó su teléfono y lo puso sobre la mesa. Lo mismo hizo con su arma corta reglamentaria. Momento que ella posó sus delicadas manos sobre el pecho de Duclós y dijo:

— ¿Poli, conoces el taoísmo?

— Un poco, pero ahora dejemos la filosofía oriental para otro momento. Vayamos a lo práctico. Como muy bien has dicho he venido a follar contigo. Y lo cierto es que lo estaba deseando.

De nuevo Duclós besó la boca de *Lì Dì*, y sus manos buscaron con pasión una vez más los firmes y proporcionados pechos de ella.

— ¡Espera! –dijo *Lì Dì* mientras se quitaba su blusa y la falda con delicada sutileza.

Duclós se quedó ensimismado viendo con que arte se quitaba *Lì Dì* la poca ropa que llevaba puesta. Ésta, se quedó solo con una pequeña prenda íntima de color rojo que apenas tapaba su pubis.

El cuerpo perfecto de *Lì Dì*, era terso y suave como la seda. Ni un gramo de grasa. Salvador quiso besarla y estrujarla entre sus brazos; pero ella de nuevo le detuvo.

— Espera poli. El taoísmo tiene mucho que ver con lo que piensa tu cabeza en este preciso momento –dijo.

— ¡No lo creo! –respondió Duclós descontrolado.

— ¡Te ruego que me escuches unos minutos! Te va a interesar, y sobre todo te gustará. Te lo prometo.

— De acuerdo –dijo no muy convencido.

— El taoísmo es una vieja filosofía oriental que además de basar su pensamiento en la paciencia y la sencillez de las personas, también tiene una serie de técnicas relacionadas con el sexo.

— ¡Vaya, hasta ahí no llego!

Ésta sin dejar de mirar sus ojos prosiguió.

- Esta teoría hace que tanto el hombre como la mujer puedan conocer con detenimiento su cuerpo obteniendo una mayor sabiduría sobre lo que se quiere a la hora de darse placer. Si voy a yacer contigo, y me apeteció desde el primer día que te vi, quiero disfrutar plenamente del momento. Una de las cosas buenas que tiene el taoísmo es que el hombre puede alargar el tiempo de la eyaculación; eso significa que tendremos más tiempo para darnos placer. De ese modo, estoy segura que a partir de hoy *“follaremos”* más veces.

Duclós, se quedó ensimismado, al oír los sabios consejos de la bella directora. Y siguió atento a sus sabias explicaciones sobre el interesante tema que le estaba explicando.

- Lo más importante para una mujer oriental es saber que dispone de tiempo para gozar del sexo. El tiempo es parte de nuestra filosofía, es parte de nuestra manera de ser. Para nosotros cuando se trata de *“Ta ma de zuo yòu”*, que significa follar en chino, no hay que tener prisa. Hay que olvidarse de todo.

Mientras le explicaba que era el taoísmo, la seductora mujer le fue quitándole poco a poco la ropa a Salvador.

Lì Dì, siguió con su sabio y bien preparado plan.

- Por tanto, es muy importante saberse controlar; así muy posiblemente lleguemos al orgasmo los dos a la vez. Y eso requiere no tener prisa. Para llevar a cabo el sexo a la manera oriental hay ciertas cosas que debemos de hacer que son de suma importancia; como la de aplicar los sentidos y la de respirar suavemente por la nariz, relajándose, olvidándose de todo lo que ocurre alrededor nuestro, dejando como única cosa importante el placer de disfrutar del momento. Por eso te pido que te olvides del tiempo, de tus temores y de tus problemas actuales.

Mientras hablaba la tentadora mujer acariciaba el cuerpo de Salvador que ya se encontraba prácticamente desnudo.

Duclós parecía flotar en una nube.

— ¡Olvídate de todo lo que te preocupa y respira suavemente por la nariz y expele el aire por la boca!

Lì Dì cogió un antifaz de terciopelo negro, de esos que se utilizan para dormir, y se lo puso a Salvador tapándole los ojos. Éste sorprendido porque creía saber bastante sobre el sexo, se dio cuenta de que no era así. De hecho, estaba cada vez más excitado por el juego erótico de la enigmática mujer.

— ¡Aunque tengas puesto el antifaz, cierra tus ojos y respira suave... profundamente!

Al cabo de unos minutos Duclós se olvidó por completo del mundo exterior.

— Lo estás haciendo mucho mejor. ¡Ahora, si te estás relajando poli!
Duclós, se encontraba sentado en un sillón grande y cómodo con sólo el calzoncillo puesto. Le pidió a Lì Dì que le acercase el vaso de Whisky y lo apuró hasta no dejar ni gota; lo necesitaba. Ella también apuró su vaso. Salvador apoyó sus manos sobre los brazos del sillón y siguió respirando por la nariz llenando acompasadamente de aire sus pulmones, el diafragma y el estómago.

La bella mujer, que aún se encontraba con el “*tanga*” puesto se la quitó. Cogió uno de los muchos cojines que adornaban su despacho y se puso de rodillas sobre el cojín delante de las piernas del detective. Apoyó sus manos en los muslos de Duclós y empezó a masajearle suavemente la parte interna de sus piernas. Sus finos dedos y sus largas uñas rozaban de vez en cuando la parte más íntima de Salvador.

— ¡No te quites el antifaz de los ojos y sigue respirando suavemente!
A continuación la atractiva mujer le quitó el slip.

— Aunque no tengo ninguna enfermedad contagiosa, ¡he venido preparado! tengo un par de condones en mi chaqueta –dijo Duclós.

— ¡Vaya con el *poli*! ¿Tan seguro estaba de que íbamos a follar?

— Sí. Totalmente seguro.

— Yo tampoco tengo ninguna enfermedad venérea. No creas que soy promiscua; así que tranquilo. No utilizaremos preservativos. Con menos impedimentos mejor para los dos. Más placer sentiremos.

- ¡Me sorprendes! –dijo Duclós.
- La sorpresa entre las parejas es un buen antídoto para no caer en la monotonía –dijo sabiamente la seductora mujer.
- Parece que sabes bastante sobre el arte de follar o como se dice en tu idioma “*Ta ma de zuo yòu*” –dijo Duclós.
- Lo necesario *poli...* lo necesario –dijo sin dejar de acariciar la parte interior de los muslos de Duclós.

A continuación, *Lì Dì*, introdujo sus piernas entre los brazos del sillón que parecía preparado para practicar sexo en la conocida modalidad de “*la butaca o la silla*”. Y sentada sobre los fuertes muslos de Duclós, empezó a exhalar las orejas, besarlas, chuparlas y mordisquearlas con mimo. Lo mismo hizo con las sienes, el cuello, la boca... de Duclós. Él la abrazó fuertemente, al mismo tiempo que le besaba la boca, el cuello y sus maravillosos pechos. Ella le susurraba al oído:

- ¡Relájate, contrólate, tranquilo, respira! ¡Aún no estoy preparada! ¡Empecemos de nuevo!

Lì Dì, repitió el juego erótico con más intensidad y con más pasión.

Salvador seguía respirando suavemente al mismo tiempo que masajeaba los senos, las nalgas y las espaldas de ella. Así durante varios minutos en silencio y sin control del tiempo. Hasta que la seductora mujer empezó a excitarse. *Lì Dì*, con la agilidad pasmosa de una equilibrista de circo apoyó sus piernas sobre el sillón y elevó sus posaderas, cogió el falo de Salvador con la mano derecha y se lo introdujo en su vagina.

- Ahora contrae los músculos del perineo e intenta tenerlos contraídos el mayor tiempo posible. Sigue haciendo este mismo ejercicio varias veces. Cierra los ojos y visualízalo, te resultará más fácil controlar tus músculos e impulsos –dijo *Lì Dì*.

La seductora mujer, cogida a los hombros del detective empezó a levantarse y sentarse suavemente, al mismo tiempo que sus labios besaban con frenesí la boca de Salvador. Los músculos vaginales de *Lì Dì*, perfectamente entrenados, se contraían con fuerza; parecían absorber el falo de Duclós cada vez que se levantaba y se sentaba sobre sus muslos. El movimiento de absorción era perfectamente percibido por Duclós. Éste apretaba más y más

los músculos de la zona perineal y de su abdomen, como queriendo retrasar el momento de la eyaculación. Precisamente ese era el objetivo del ejercicio práctico que le estaba enseñando *Lì Dì* con excelentes resultados. Conocido como el “*Beso de Singapur*”.

Cuando la atrayente mujer aumentó el ritmo de sus movimientos y se sintió perfectamente excitada dijo:

— ¡Ahora muévete a tu ritmo, libérate, explota como yo...!

Salvador empezó a moverse frenéticamente hasta que se estremeció de placer. Los orgasmos múltiples de *Lì Dì* fueron nítidamente percibidos por Duclós. Hinchidos por el fuerte placer que se estaban dando permanecieron abrazados y fundidos en el sillón varios minutos hasta que un suave mordisco de *Lì Dì* en la oreja de Salvador le sacó de su excitante estado.

— Necesitaba sentirme amada y precisamente contigo. He pensado mucho en ti *poli* esperando que llegase este momento. ¡Te confieso que me ha gustado bastante! No ha sido “*el polvo del siglo*”, pero ha tenido su morbo –dijo la bella y enigmática mujer.

— Yo también he pensado mucho en ti. La verdad es que no he dejado de hacerlo desde el primer día que te vi. Me sentía atraído por tu exótica belleza. Para mí, lo más importante, ha sido que me he sentido totalmente liberado fuera del mundo peligroso y trágico que vivo. Abrazar tu bello y seductor cuerpo, y sobre todo poseerte, era una continua obsesión... un reto que perseguía y me obsesionaba.

— ¡En esta ocasión, he sido yo la cazadora! ¡No lo olvides *poli*!

Duclós no dijo nada sobre el comentario de *Lì Dì*. Sabía muy bien que la afirmación era tan cierta como la excusa dada de investigar la procedencia del cubo de basura.

Una vez relajados el inspector Duclós le dijo a la exótica mujer:

— ¿Cuándo te volveré a ver?

— Cuando te sientas agobiado llámame. Si te apetece ducharte en el cuarto de baño tienes todo lo necesario.

— No me voy a duchar, solo me asearé un poco; así me llevaré tu exquisito olor corporal impregnado en todo mi cuerpo –dijo Duclós.

El detective parsimoniosamente se vistió, mientras *Lì Dì* permanecía desnuda sentada en el sillón con las piernas cruzadas.

— ¡Hasta pronto *poli!* Espero que hayas aprendido mi pequeña lección sobre el Taoísmo. Por cierto, en mi tierra también se le conoce, el ejercicio que te he enseñado, como el “*beso de Singapur*”.

— Lo tendré en cuenta.

Se despidieron con un apasionado beso.

Duclós bajó la escalera del despacho de la directora sabiendo que más pronto que tarde volvería a verla. En la puerta de salida le esperaba un empleado de los almacenes. Éste reclinó la cabeza a modo de saludo.

Duclós salió de los “*Almacenes Asia*” sobre las diez de la noche.

Una vez dentro de su coche conectó el teléfono móvil. Tenía varias llamadas perdidas y varios mensajes. Una de las llamadas perdidas era de la inspectora Rubio, y varias llamadas más de Carmen Reina. Duclós llamó en primer lugar a Carmen.

— Buenas noches Carmen. ¿Tiene la información que te pedí?

— Buenas noches Salvador. Sí, la tengo.

— ¿Podemos vernos mañana sobre las diez? –dijo Duclós.

— Sí, pero tiene que ser en mi trabajo, ¿le parece bien?

— De acuerdo.

— Hasta mañana Salvador.

— Hasta mañana Carmen.

Seguidamente llamó a la inspectora Rubio.

— ¡Sí... dime Salvador! Me ha resultado extraño que tuvieras el teléfono móvil apagado. ¡Me tenías preocupada! ¿Has resuelto tus problemas?

— Ya te contaré –dijo lacónicamente.

Duclós cambió por completo de tema.

— ¿Alguna novedad relevante sobre el caso?

— Al parecer, Hilario Corrales Vilches se ha marchado al extranjero en misión docente por la Universidad de Salamanca. Concretamente a Berlín.

- ¿Se sabe cuándo volverá?
- El próximo jueves cuatro de mayo.
- Esperaremos su regreso. ¿Ha llamado el comisario?
- Sí. Ha dicho que nos vemos mañana sobre las nueve en su despacho.
- Olivia, a esa hora no puedo. He quedado con Carmen Reina. Le pedí una relación de los propietarios de los pisos y de las plazas de garaje y he quedado con ella en su trabajo. Tendremos que vernos con el comisario más tarde. Hasta mañana, un beso –dijo Duclós.
- Hasta mañana cariño, otro para ti.

Olivia, en lo más profundo de su ser, sintió una rara sensación entre preocupación y desconfianza. En realidad la lista de propietarios y alquilados se la podía haber escaneado y mandado por correo electrónico. Un escalofrío le recorrió todo su cuerpo de perder al hombre que más quería; y sobre todo, le invadió una profunda zozobra por el hijo que esperaba de él.

Al siguiente día, sobre las nueve de la mañana la inspectora llegó a la Comisaría de Getafe. Lo primero que hizo fue preguntar si había llegado el comisario. Los dos policías que estaban de guardia le contestaron que sí. La inspectora se dirigió al despacho del comisario.

- Buenos días comisario.
- Buenos días. Pasa Olivia. ¿Duclós no ha llegado?
- El inspector Duclós no vendrá hasta medio día. Ha quedado con Carmen Reina. Iba a recoger la lista de propietarios y alquilados de los aparcamientos de la vivienda de los padres de Alejandro. Estamos convencidos de que fue raptado en los aparcamientos de su casa.
- ¡Un buen motivo! En ese caso nos vemos en cuanto regrese.

La inspectora volvió a su despacho, conectó el ordenador y se puso a trabajar sobre todas las variables disponibles que tenía.

Cinco minutos antes de las diez de la mañana, el inspector Duclós aparcó su coche en los aparcamientos reservados para los empleados de la empresa de Carmen Reina. Raudo se dirigió a la entrada del edificio de oficinas, donde se topó con un vigilante de seguridad y una recepcionista. Duclós se identificó en el puesto de recepción y control; preguntó por la consultoría de

Carmen Reina. La recepcionista le indicó la ubicación exacta de la empresa. En uno de los cuatro ascensores que disponía el edificio de oficinas accedió hasta la quinta planta. De las varias empresas que había en la quinta planta del edificio; en una de ellas se podía leer:

Consultoría, Selección y Servicios.

(Cepeda y Reina, Asociados, S.L.)

Duclós llamó al timbre de la consultoría y automáticamente se abrió la puerta. Frente a la puerta de entrada se encontró con una mujer sentada en una silla giratoria detrás de una mesa. La mujer, aparentaba tener treinta y pico años “*rellenita*”, pero no obesa. De cabello tintado más bien negro, ojos verdosos y expresivos; nariz bien proporcionada; boca sensual y labios carnosos pintados de morado tenue. Vestida acorde con el puesto que desempeñaba. Resaltaba de ella, sus pechos más bien grandes y bien puestos. Sobre la mesa un ordenador, una pequeña centralita de teléfonos, un cuaderno para tomar notas, un cubilete lleno de lápices de colores, varios bolígrafos y una revista de moda. Con un gesto típico de quién se siente admirada por su físico, se quitó las gafas que llevaba puestas y dijo:

— Buenos días caballero. ¿Qué desea?

— Buenos días. Estoy citado con Carmen Reina. Soy un amigo de la familia. Dígame que pregunta por ella Salvador Duclós.

De manera instintiva cambió su semblante arrogante.

— Por favor siéntese, en seguida le comunico su visita.

La empleada marcó el teléfono interior.

— Señora Reina, tiene una visita; le espera el señor Duclós.

— Ahora mismo le atiendo –se oyó la voz de Carmen por el intercomunicador de la secretaria.

— Señor Duclós, en seguida le atienden la señora Reina.

— Gracias señorita...

— Angelina; pero me puede llamar “*Nina*”

— ¿Es usted italiana?

— No, soy andaluza.

Mientras llegaba Carmen Reina, el reconocimiento exhaustivo que “Nina” le hizo al inspector Duclós, fue digno de pasar un casting de primer galán de cine.

A los pocos minutos se presentó la bella empresaria discretamente vestida con el pelo recogido, blusa negra, chaqueta y pantalón gris marengo a juego. Saludó a Duclós cortésmente con un discreto beso en la mejilla. La sensual secretaria suspiró profundamente.

— “Nina” no me pases ninguna llamada.

— De acuerdo señora Reina.

“Nina” suspiró de nuevo con más intensidad cuando se alejó el inspector Duclós.

— ¡Vaya hombre, por dios, está para hacerle un favor! –susurró Salvador y Carmen pasaron al despacho de la empresaria. Un despacho amplio y confortable con varias estanterías de roble del mismo color que los demás muebles. Las estanterías repletas de libros. Sobre la amplia mesa de roble macizo, un teléfono inalámbrico, un ordenador portátil y varias carpetas; detrás, un sillón de ejecutivo tapizado en cuero marrón oscuro; por encima del sillón, colgado en la pared, un valioso cuadro de pintura abstracta. En el lado derecho de la entrada al despacho, una mesa redonda de madera maciza de color roble con seis sillas haciendo juego. En uno de los rincones del despacho había un mueble-bar. Sobre el mueble-bar, una cafetera con varios tarros herméticos de café, y un tarro de azucarillos y sacarina. En el lateral izquierdo del despacho, un amplio sofá y dos sillones. Detrás del sofá, un ventanal con vistas a una zona ajardinada.

— Tiene usted un confortable despacho –dijo el detective.

— ¡Gracias inspector!

— Por lo que he podido leer en la entrada de la consultoría tiene un socio.

— Así es. Mi socio se llama Humberto Cepeda. Creo que se lo presenté en el entierro de mi hermano.

— ¡Es cierto, lo había olvidado! ¿Cómo le va el negocio?-dijo cambiado por completo de tema.

- No me puedo quejar a pesar de que no son buenos tiempos.
- Cuántos trabajadores tiene su empresa.
- Somos quince trabajadores en plantilla y varios colaboradores externos.

Duclós cambió completamente de tema.

- ¿Cómo se encuentra?
- Regular... solo regular. No consigo dormir bien por las noches. El recuerdo de Alejandro, junto al estado de salud de mi padre, me está agobiando demasiado. Si le soy sincera, no consigo superar la muerte de mi hermano. Ha sido un golpe muy duro para todos.

Por el bello rostro de Carmen afloraron lágrimas de infinita tristeza. Duclós instintivamente posó su mano izquierda sobre la mano derecha de la bella y atractiva secretaria, diciéndole:

- Le prometo que cogeremos al asesino de Alejandro. Aunque empeñe parte de mi vida, lo atraparé.

Las palabras firmes y cariñosas de Duclós causaron un efecto placebo en Carmen.

La empresaria sacó varios folios de una carpeta de plástico que contenía la relación de propietarios de las plazas de garajes de la finca de sus padres. Duclós examinó la lista.

- ¿Le apetece un café? –dijo la bella empresaria.
- Sí gracias. Lo necesito.
- ¿Colombiano, brasileño, africano...?
- ¿Es que hay diferencia entre ellos? –dijo el investigador.
- Bastante diferencia, tanto en aroma, intensidad, como en sabor. Le advierto que soy una experta en cafés.
- Entonces...no se hable más. Usted es la anfitriona y la experta.
- Lo prepararé colombiano, son los de mayor aroma.

Mientras Carmen preparaba los cafés la empresaria le fue ampliando la información sobre los inquilinos y las plazas de garajes de la vivienda de sus padres. Duclós se centró en las plazas alquiladas.

- Efectivamente hace unos días se alquilaban dos plazas de garaje.

- Háblame sobre esas dos plazas alquiladas.
- La propietaria se llama Dolores Pineda. Hasta donde sé, de las dos plazas que se alquilaba, arrendó una. La más amplia. En la relación viene detallado el nombre del ocupante.
- ¿Conoce a la señora Pineda?
- Sí. Es una señora encantadora; hace pocos meses falleció su marido. Y esa será la razón de alquilar las plazas. Ella desde luego no conducía.

La cafetera avisó con el típico silbido de que había terminado la elaboración del café.

- ¿El café sólo, con leche, con azúcar...?

- Solo y con poco azúcar

Duclós le dio un sorbo.

- ¡Excelente café! –dijo.
- ¡Gracias! En mi casa lo preparo mejor. Utilizo un puchero de hierro fundido que me regaló mi abuelo.
- ¡Vaya eso sí que es un buen utensilio para hacer café! –dijo Duclós gratamente sorprendido.
- Así es. No solo heredé de mi abuelo el gusto por las navajas, sino también por el buen café. Mi abuelo fue un excelente cocinero. Era marino y dio la vuelta al mundo en barco varias veces. El café lo hacía como nadie. Me decía cuando regresaba de sus largas travesías: ¡*Carmiña*, el truco del buen café, además de utilizar una buena materia prima, está en el puchero!
- Su abuelo debió ser un gran hombre.
- Si que lo era. El abuelo mejor del mundo. Por cierto, le pido que nos tuteemos.
- Acepto de buen grado –dijo Salvador complacido.

Momento que los ojos de Salvador se clavaron en los de Carmen. Sin dejar de mirarla apuró el café hasta la última gota.

- Te prometo que probaré tu excelente café en su casa, siempre que lo hagas en el puchero de tu abuelo, y claro está que me invites.
- Te tomo la palabra –dijo la bella empresaria.

Duclós cogió la lista y se la guardó, diciendo:

- Empezaremos por interrogar a la señora Pineda y seguiremos con los dueños de las plazas de garaje hasta que logremos alguna pista sólida. Ahora me tengo que ir, me espera el comisario –dijo Salvador.
- Inspector Duclós quiero que sepa que su compañía es de un gran consuelo para mí.
- Llámame Salvador.
- Desde luego que sí –asintió la bella empresaria.

Carmen besó la mejilla de Salvador y le acompañó hasta la salida.

- ¡Hasta pronto y mucha suerte Salvador!
- ¡Gracias Carmen la vamos a necesitar! Reconforta a tus padres en mi nombre. Te llamaré pronto.

Cuando Duclós pasó por delante de “*Nina*” ésta lo examinó de nuevo de arriba abajo.

- Lo dicho, ¡para hacerle un favor! ¡Vaya hombre por dios!

De camino a Getafe, Duclós no se quitaba de la cabeza la imagen de Carmen y menos aún su especial y embriagador perfume, ni por supuesto su excelente café.

Llegó a la Comisaría de Getafe a la hora prevista. Entró en su despacho y llamó de inmediato a la inspectora Rubio.

El perfume de Carmen fue percibido por la inspectora que con el embarazo parecía que se le había agudizado el sentido del olfato.

- Cómo te ha ido con la entrevista con Carmen Reina –dijo la inspectora un poco mosca.
- Todo ha salido según lo previsto. Tengo la lista de propietarios de las plazas de aparcamiento. Y lo mejor de todo, tenemos una buena pista. Me ha proporcionado un dato que puede ser determinante.
- ¿Qué dato?
- El nombre de la propietaria que recientemente alquiló una plaza de aparcamiento, así como los datos del inquilino.

— ¡Eso sí parece una excelente pista! ¿Cómo se encuentra Carmen Reina?

— Muy afectada. El recuerdo de su hermano y el estado de salud del padre no la dejan dormir.

Duclós cambió la conversación sobre la empresaria. No se sentía a gusto.

— Por aquí, ¿cómo marchan las cosas?

— Sin novedad. Nos espera el comisario y no creo que esté de buen humor.

— Entonces no le hagamos esperar al viejo zorro –dijo Duclós.

Olivia, como buena sicóloga se dio cuenta que Duclós no quería seguir hablando sobre el encuentro con Carmen. Así que guardó un prudente y significativo silencio. Cogieron toda la documentación sobre el caso del “*Asesino de las Navajas*”, y se dirigieron al despacho del comisario. Éste les esperaba con cierta impaciencia.

Una vez más les expuso la tensa situación con los “*peces gordos*” de la Dirección General de la Policía, con muchas ganas de cortar cabezas.

Lo primero que analizaron fue los informes periciales, la autopsia practicada al joven, los informes de la Policía Científica y los informes de la Policía Tecnológica.

Todos los informes revelaban con asombrosa similitud el mismo modo de operar del asesino que perseguían con tanto ahínco.

Sobre el análisis del ordenador del chico nada de particular. De los muchos correos electrónicos analizados en el disco duro del ordenador de Alejandro, ninguno de ellos revelaba datos de interés relacionados con el caso.

A continuación, los investigadores fueron desarrollando y exponiendo al comisario las siguientes averiguaciones:

- La conversación mantenida con la madre de Yolanda Peinado y los padres de Alicia Toscano sobre la infancia de las chicas.
- La entrevista con la directora del Instituto Clara Campoamor, así como el análisis de la documentación recibida.

- La conversación mantenida con el antiguo director del Instituto Clara Campoamor.
- La visita y la charla mantenida con el profesor de Educación Física del Instituto Clara Campoamor y propietario del *“Gimnasio Apolo”*.
- La visita y entrevista con la propietaria de la vivienda del último domicilio conocido del profesor de Ética y Filosofía en la calle San Agustín de Madrid.
- La reunión mantenida con los jóvenes en la Comisaría de Getafe.
- Y las dos reuniones mantenidas con Carmen Reina; así como la documentación aportada de los garajes.

Duclós no hizo referencia a la visita realizada a los almacenes chinos. Quedando pendiente la cita en comisaría del hermanastro de Carmen Reina.

El responsable de la Brigada, le solicitó al comisario para seguir avanzando en las investigaciones, las siguientes actuaciones:

- La orden judicial para realizar las pruebas de ADN a todos los sospechosos y su vigilancia permanente.
- La orden internacional de busca y captura sobre el profesor de Ética y Filosofía Hernando Cerezo Álvarez.
- Y la orden judicial de registro del *“Gimnasio Apolo”*

El comisario, después de analizar a fondo toda la información, no creyó oportuno solicitar al juez las pruebas de ADN de todos los posibles sospechosos hasta que no hubiese los suficientes indicios de culpabilidad sobre alguno de ellos. Aunque sí quedó abierta la posibilidad de solicitar la prueba de ADN del profesor de Educación Física y dueño del *“Gimnasio Apolo”*, José Luis Hoyos Cáceres, por ser sobre el que recaían las mayores sospechas. Del mismo modo se mostró conforme de solicitar la orden judicial de registro del gimnasio. También autorizó la orden internacional de busca y captura del profesor de Ética, Hernando Cerezo Álvarez; pieza clave en la resolución del caso. De igual modo autorizó la vigilancia sobre todos los sospechosos.

Por último, preguntó por el desarrollo del enigma del jeroglífico, que parecía estar en tierra de nadie. La inspectora Rubio le informó sobre los avances logrados en los últimos días sobre el jeroglífico, aunque no habían logrado descifrarlo por completo. El comisario Pereira, con toda la información recibida por parte de los máximos responsables de la investigación, estaba moderadamente contento. Así se lo manifestó a sus colaboradores.

- Sinceramente creo que se ha trabajado duro y bien en estos últimos días. Desgraciadamente los “*jefazos de arriba*” no opinan de la misma manera. Lo único que les interesa son resultados concluyentes para acallar la “*opinión pública y mediática*”. Insisto, sería para nosotros muy negativo que el asesino cometiera un nuevo crimen en nuestra demarcación policial o que apareciera el cuerpo de otra víctima en Getafe.
- Comisario, todas las posibles víctimas están siendo vigiladas y están advertidas. Saben que corren un serio y eminente peligro. Sobre los chicos hemos dispuesto un soporte de vigilancia especial. Por otro lado, seguimos protegiendo de manera discreta a Carmen Reina y, a la inspectora Rubio.

La inspectora miró a su jefe sorprendida. No sabía nada sobre su vigilancia, pero guardó silencio.

- Parece que todos los cabos más o menos los tenemos atados. Lo único que nos falta es tener un golpe de suerte o bien que el asesino cometa un error determinante. Para ello, he pensado en utilizar un señuelo a través de “*La Revista la Chispa*”. He quedado con su redactor jefe Jorge Cabello para hablar del este asunto.
- Me parece bien lo del señuelo y la revista –asintió Duclós.
- Si le parece bien, en cuanto tengamos la información que nos falta ponemos en marcha el señuelo. Por mi parte nada más. En cuanto tengáis la información del jefe de estudios de la Universidad Carlos III de Getafe y la información sobre la plaza alquilada en la finca de la familia Reina nos reunimos de nuevo. La orden judicial de registro del gimnasio la solicitaré de inmediato al juzgado. Por cierto, estoy muy interesado con la citación del hermanastro del joven asesinado. Quiero estar presente en los interrogatorios.

— De acuerdo comisario –respondió Duclós.

Concluida la reunión, los inspectores se marcharon a almorzar. El comisario no les acompañó. Durante la comida a Olivia se le notaba preocupada, apenas dijo nada. Salvador le cogió la mano.

— ¡Cariño, que te ocurre!

Olivia hizo un gesto como de querer retirar su mano. Salvador le retuvo la mano y sin dejar de mirar sus bellos ojos dijo:

— ¿Qué pasa cariño, te ocurre algo que yo no sepa?

— ¡No sé Salvador! Algo me dice que... Será mejor dejarlo para después de la entrevista. Esta noche con más calma hablaremos de mis preocupaciones y de mis dudas.

Salvador pagó los dos menús y regresaron a la comisaría cada uno a sus respectivos despachos.

Sobre las seis de la tarde Duclós llamó a su compañera.

— Tengo preparada una batería de preguntas que bajo mi opinión debemos de hacerle al jefe de estudios de la Universidad. Ven a mi despacho y las comentamos.

Olivia no tardó en personarse en el despacho de su jefe. Ambos estuvieron preparando la entrevista y matizando las preguntas que le harían al jefe de estudios.

— Tú llevarás el peso de la entrevista –dijo Duclós.

— De acuerdo. Si no hay nada más que comentar me voy a mi despacho. Tengo varios asuntos que ultimar –dijo Olivia.

A la inspectora se le notaba su malestar por algún motivo oculto. Como psicóloga presentía que algo iba mal en su relación como pareja con Salvador. La preparación de la entrevista le disipó por el momento sus males augurios. A las siete de la tarde se personaron los investigadores en la Universidad Carlos III de Getafe, como así estaba previsto. El jefe de Estudios, Gerardo Contreras Campos, les estaba esperando. Después de los saludos de rigor, éste dijo:

— Ustedes dirán, ¿en qué puedo ayudarles?

Rubio, lo primero que hizo fue informarle que la entrevista sería grabada. El jefe de estudios no puso ninguna objeción. A continuación le explicó con todo lujo de detalles el motivo de la visita. La inspectora centró las preguntas sobre los profesores de Sociología Política y Administración de Personal. Los dos profesores que llevaron el trabajo de investigación que hicieron las jóvenes asesinadas para elevar sus notas finales. Investigación que quedó inconclusa al no poder profundizar más por el asesinato de Yolanda Peinado. El jefe de estudios se ausentó unos instantes, para volver de inmediato con la documentación que le había solicitado los investigadores.

— Estas son las fichas de los dos profesores aludidos –dijo el jefe de estudios.

Rubio, lo primero que hizo fue comprobar las edades de los dos profesores. Pudo ver en los expedientes personales que ambos profesores tenían más de cincuenta años. En vista de ello la inspectora dijo:

— Señor Contreras, estos dos profesores no reúnen el perfil que buscamos. Quisiéramos examinar los expedientes de aquellos profesores que impartieron clases a las chicas asesinadas; sobre todo de aquellos cuyas edades oscilen entre los treinta y los cuarenta años, Fueron cuatro los profesores seleccionados por los investigadores. Uno de ellos ya no impartía clases en la Universidad Carlos III de Getafe. Fue el profesor que examinaron a fondo.

— Señor Contreras, ¿nos puede ampliar un poco más el expediente del profesor de Derecho Romano?

— Sobre qué vertiente, académica, humana...

— Exactamente me refiero al trato con sus alumnos, y más concretamente con las féminas.

— El profesor Hugo Cañamero, fue un excelente profesor mientras impartió clase en ésta universidad. Atento con sus alumnos y siempre dispuesto a ayudarles. De vez en cuando solía explicar sus clases magistrales de Derecho Romano en foros fuera del recinto universitario.

— ¿A qué foros se refiere? Explíquese por favor.

- Solía impartir clases magistrales en lugares con mucha historia sobre la Roma Antigua y Clásica. Solía visitar con sus alumnos los lugares más emblemáticos de nuestra geografía, donde la cultura romana dejó una marcada huella. Como son: Cartagena, Mérida, Segovia, Sagunto, Mérida... Y para ello se desplazaba con los alumnos de manera voluntaria durante los fines de semana.
- Muy ilustrativo. ¿Y la dirección de la universidad aprobaba estas salidas?
- Desde luego que si. Por otro lado, los alumnos eran todos mayores de edad.
- Físicamente, ¿cómo describiría el profesor Cañamero?
- Bueno, no soy el más indicado para decir como era el profesor Cañamero.
- Usted ya me entiende –puntualizó la inspectora.
- Debo reconocer que era un hombre apuesto, bien parecido, educado y comunicativo. Yo diría que diferente.
- ¿Se sabe si tuvo alguna aventura con alguna de sus alumnas?
- Las alumnas universitarias son mayores de edad; lo que cada alumna o alumno pueda hacer con su vida privada, no es incumbencia del equipo directivo mientras no afecte al entorno universitario. Siento no poder ayudarles sobre ese asunto tan privado y delicado.
- Lo entiendo. ¿Por qué se fue el profesor Cañamero de la universidad y cuándo se marchó?
- Se marchó el curso pasado. La causa principal de su marcha fue mejorar y ampliar su expediente académico. Además le ofrecieron un mejor contrato. Aquí impartía clases de profesor interino.
- ¿Sabe usted dónde se fue?
- Se marchó a la Universidad de Toledo.
- ¿Tiene usted sus teléfonos?
- Si, desde luego.

El jefe de estudios les facilitó los teléfonos del profesor Cañamero. Seguidamente examinaron los expedientes de los otros profesores seleccionados. Los investigadores fueron tomando las notas precisas de todos ellos.

De toda la información recabada, aparte del interés mostrado por el profesor de Derecho Romano, había un hecho significativo, la empresa donde las jóvenes universitarias asesinadas hicieron los trabajos de investigación para subir sus notas finales coincidía con la empresa del informático Humberto Castillo. Que coincidiera la empresa dónde hicieron las prácticas las chicas universitarias asesinadas con la empresa de uno de los sospechosos alertó a los investigadores. Por eficacia policial, sobre este hecho, no hicieron ningún comentario al jefe de Estudios y dieron por finalizada la entrevista.

De vuelta a la comisaría los investigadores no se intercambiaron ninguna opinión. Ni una sola palabra salió de la boca de la inspectora. Salvador, preocupado por la actitud de Olivia, le dijo:

- No sé lo que te ocurre, pero creo que debemos hablar.
- ¡Bien Salvador, hablemos!
- ¿Cuál es el problema Olivia?
- ¡Tú lo sabes muy bien, no seas cínico!
- ¡No te entiendo Olivia, explícate!

Olivia le miró con los ojos humedecidos en lágrimas a punto de caerle por su bello rostro.

- Quisiera equivocarme, pero mi instinto femenino me dice todo lo contrario. Me da la impresión de que me engañas con otra mujer. Ayer tenías un problema personal que resolver. Esta mañana no te presentas en el trabajo con la excusa de recoger cierta documentación, cuando sinceramente la podías haber recibido escaneada por correo electrónico. Creo que eres tú quien me debes dar una explicación. ¿No crees?
- ¡Olivia, eres el gran amor de mi vida! ¡Te admiro como policía y te quiero con todo mí ser! Por otro lado, formamos un buen equipo de trabajo. ¿No te basta con eso?

Olivia se secó las lágrimas. Pensó no hacer un drama de sus bien fundadas sospechas.

- Puede que lleves razón. Quizás la equivocada sea yo. Me encuentro un poco confusa y pienso que nos debemos dar un respiro en nuestra relación sentimental. Será lo mejor.

— Olivia te repito, ¡eres mi gran amor! ¡Te quiero y te repito, te admiro como mujer y como policía! ¿Qué quieres que te diga más?

Olivia le miró. Clavó sus ojos en los ojos de Salvador y guardó silencio.

Salvador sabía muy bien que con Olivia no valían las medias verdades; era demasiado inteligente. Así que fue directamente al meollo del asunto.

— Ayer... estuve con la directora de “*Almacenes Asia*” –dijo Duclós.

— ¡Mis sospechas se confirman! Aunque creía que me habías engañado con... –Olivia se calló.

Salvador no entendió muy bien lo que quiso decir Olivia y siguió con su confesión.

— Efectivamente estuve con *Lì Dì Yá*.

— ¿Para qué Salvador... para “*follar*” con ella?

— Fui a verla por motivos de trabajo. Quería recabar información sobre el contenedor de basura donde apareció asesinado Alejandro Reina. Después no sé cómo ocurrió, pero...

— ¡O sea, que hicisteis el amor!

— No hicimos el amor en el sentido profundo del término, sólo “*follamos*”, que es bien distinto. Sé que cometí un tremendo error, pero no lo pude evitar.

— ¡Todos los hombres sois iguales!, ¡pensáis con la punta de la...! Y de la chinita que te voy a decir, desde el primer momento sabía que quería poseerte –dijo Olivia.

Nuevamente afloraron lágrimas por los bellos ojos de Olivia. Salvador trató de cogerle las manos, pero ella las retiró. Dolida por la traición sufrida se levantó sin mediar palabra y se marchó con una carpeta repleta de notas sobre el caso del “*Asesino de las Navajas*”. Salvador se quedó sentado en el sillón de su despacho; lo giró varias veces, y vio por una de las ventanas que daban al patio interior de la comisaría, donde se encontraba los aparcamientos, como arrancaba el coche de Olivia y salía a toda pastilla de las dependencias policiales.

Por delante, una disyuntiva complicada de resolver para un hombre que había encontrado el amor de su vida al lado de su bella compañera; y que

por otro lado, se había dado la inesperada coincidencia de haber conocido a dos bellas y seductoras mujeres, Carmen Reina y *Lì Dì Yá*. Tres mujeres en la vida de un hombre son demasiadas, pensó Duclós y con razón. Un dilema tan difícil de resolver como los propios asesinatos que estaba investigando. Duclós sabía que lo peor que podía ocurrir para la buena marcha de la investigación era que, las relaciones personales, mejor dicho que su relación sentimental con la inspectora Rubio, se interpusiera en la investigación. Intuía que se encontraban cerca de descubrir una pista lo suficientemente sólida para atrapar al *“Asesino de las Navajas”*, y no quería de ningún modo que se fuese al traste.

El conflicto que tenía por delante le dejó tocado anímicamente.

Duclós había dado su palabra en varias ocasiones a los familiares de las víctimas que atraparía al asesino. Nadie le iba apartar de la palabra dada, ni tan siquiera Olivia el gran amor de su vida.

Como suele ocurrir en las ocasiones donde las parejas tienen problemas, Duclós se volcó con más ahínco en su trabajo. Toda la tarde, y parte de la noche del viernes veintiocho de abril, se quedó en la comisaría trabajando hasta muy tarde; tratando de atar cabos sueltos en la resolución del caso del *“Asesino de las Navajas”*.

Por otro lado, Olivia hacía lo mismo en su apartamento; trataba de aliviar su tremendo enojo con el mismo antídoto, el trabajo. Para ello se había traído a su domicilio una carpeta repleta de información y datos sobre los cuatro asesinatos.

Los jóvenes policías se estrujaban sus sesos en la resolución del caso del *“Asesino de las Navajas”*, y de paso aliviaban su primera grave crisis como pareja.



Capítulo XIX

El puente del Primero de Mayo, seguido de la fiesta de la Comunidad Autónoma de Madrid, resultaba demasiado largo para que dos personas jóvenes que se amaban apasionadamente estuviesen cada uno por su lado. La idea de encontrarse solo durante tantos días le removía la conciencia a Salvador. Y más, teniendo en cuenta que, había preparado para el puente una nueva escapada sorpresa con Olivia. Salvador no se quitaba de la cabeza su tremendo error, y aunque Olivia le había dicho muy enfadada que se tomaría unos días para reflexionar, él se saltó el expreso deseo de ella de estar sola. Desde la propia comisaría la llamó. En un primer momento Olivia no respondió a la llamada. Salvador insistió; por fin Olivia le respondió.

— ¡Dime Salvador! ¿Qué quieres? ¡Te advierto que no estoy de buen humor!

— ¡Cariño!, aún me encuentro en la comisaría trabajando sobre el caso, pero no me centro. Tenía preparada una salida para...

Olivia le paró los pies en seco.

— ¡Salvador por favor!, ayer “*follabas*” con la “*chinita*” y hoy quieres sexo conmigo, ¡lo tuyo no tiene nombre!

— ¡Olivia perdóname! ¡No sólo quiero sexo contigo y tú lo sabes!

— Puede que perdone tu infidelidad pero necesito unos días para mí. Deseo estar sola. Tengo que tomar una decisión muy importante en mi vida y necesito reflexionar sobre ello. Quiero estar bien segura de la determinación que voy a tomar.

— ¡Perdóname mi amor, te necesito! –dijo Salvador.

Olivia le colgó el teléfono. Recordó la conversación mantenida con Clara Serrano unos días antes sobre la tendencia innata del hombre a la infidelidad. Ahora le había tocado a ella pasar por ese trance; de lo que no

estaba muy segura era de la decisión que iba a tomar sobre su inesperado e incipiente embarazo.

Salvador entendió perfectamente que Olivia seguía muy enfadada, estaba claro que no iba a ceder al menos por el momento. Apesadumbrado se marchó de la comisaría muy tarde. Se fue directo a su apartamento situado en la calle Santa Isabel. Cuando llegó, pasada la media noche, se dio una buena ducha y se vistió de manera informal. Cogió su pistola reglamentaria, y después de examinarla, la introdujo en su funda colocándosela en la sobaquera del hombro izquierdo. Salió del apartamento y se fue andando calle arriba hasta la Plaza de Jacinto Benavente. De ahí, a la plaza de Santa Ana.⁵² Lo único que buscaba era ahogar su pena. Así que entró en uno de los muchos bares de copas de la bella plaza madrileña; el bar estaba bastante concurrido. Se apoyó en la barra y pidió un “*mojito*” bien cargado. Muy cerca del detective había dos bellas mujeres que no dejaban de mirarle de manera provocativa. “*El mojito*” lo saboreó con rapidez. Pidió otro y fue cuando su mente reaccionó. Recordó que había dado instrucciones precisas al servicio de vigilancia sobre la inspectora Rubio de suspenderlo durante el largo puente de mayo previendo que estaría con ella. Su corazón se aceleró. Dejó sobre el mostrador un billete de veinte euros y le dijo al camarero que se cobrase. Salió del bar para evitar el ruido interior del bar de copas y marcó el teléfono móvil de Olivia. El teléfono estaba apagado o fuera de cobertura. Miró su reloj. Eran casi las dos de la madrugada. El camarero, que le había atendido y cobrado los dos “*mojitos caribeños*” le tocó el hombro.

— Señor, la vuelta de los dos “*mojitos*”. También me han dado esta nota para usted.

Duclós leyó la nota que decía:

- “*Guapo te apetece un trío, somos únicas*”.

En la nota había un teléfono de contacto. Rompió la nota y le dio al camarero una buena propina.

⁵² **LA PLAZA DE SANTA ANA.**- Denominada también Plaza del Príncipe Alfonso. Es un lugar ubicado en el centro de Madrid. Esta plaza, cuya fisonomía ha sufrido numerosos cambios a lo largo de la historia, se encuentra cerca del Teatro de la Comedia, del Teatro Español y de la calle Huertas en el denominado Barrio de las Letras.

- ¡Gracias señor! ¿A las chicas que les digo?—dijo el camarero.
- ¡Dígalas que se lo monten con otro! Tengo un mal día. Además no pago por “follar”.

El camarero sonrió.

Salvador sabía que el metro era el transporte más rápido para llegar a la Glorieta de Pirámides, lugar donde vivía Olivia; la alta hora de la madrugada iba en su contra. No estaba muy seguro de que el metro circulase a esas horas de la madrugada. Maldijo su falta de información de no estar enterado de la hora del cierre del metro. De Madrid. La parada de metro más cercana con enlace a la Línea-5, con parada en Pirámides, era la estación de Sol. Atravesó la Plaza Santa Ana y se dirigió a paso ligero recortando calles hasta la Puerta del Sol⁵³. Cuando llegó a la estación de Sol, ya no circulaban los trenes, había finalizado el servicio. Optó por la segunda alternativa, el taxi. En esta ocasión tuvo suerte. Un taxi acababa de quedarse libre delante de él. Se acercó al taxista y le enseñó la placa de policía. Sin más dilación le ordenó al conductor que le llevase por el camino más rápido a la Glorieta de Pirámides. El taxista cumplió la orden a pies juntillas. Durante el trayecto Salvador llamó de nuevo al teléfono móvil de Olivia; seguía desconectado. Llamó al teléfono fijo; tampoco hubo respuesta. Por medio de su teléfono móvil le puso un mensaje explicándole que tuviese cuidado, ya que le había retirado el servicio de vigilancia durante el largo puente de mayo. A los quince minutos escasos el taxi aparcó a la altura del apartamento de Olivia. La carrera del taxi le costó doce euros. Duclós le dio un billete de diez euros y otro de cinco.

⁵³ **PUERTA DEL SOL.**- Es la plaza más emblemática de Madrid. Aquí se encuentra desde 1950 el denominado Kilómetro Cero de las carreteras radiales españolas. El edificio más antiguo de la Puerta del Sol es la Casa de Correos y en ella destaca el reloj de torre que fue construido y donado en el siglo XIX por José Rodríguez de Losada; cuyas campanadas de las doce de la noche del 31 marcan la tradicional toma de las doce uvas a la gran mayoría de los españoles. La Puerta del Sol es un lugar de cita, un lugar de paso entre diversas partes de Madrid. Es visita turística obligada de aquellos que se acercan a Madrid. La Puerta del Sol fue en sus orígenes uno de los accesos de la cerca que rodeaba Madrid en el siglo XV. Esta cerca recogía en su perímetro los arrabales medievales que habían ido creciendo extramuros, en torno a la muralla cristiana del siglo XII. El nombre de la puerta proviene de un sol que adornaba la entrada, colocado ahí por estar orientada la puerta hacia levante. Entre los edificios que le daban prestigio en los comienzos se encontraba la Iglesia del Buen Suceso y San Felipe el Real.

— ¡Quédese con el cambio!

— ¡Gracias caballero, buenas noches!

Se paró un instante y observó durante varios minutos los alrededores del edificio de apartamentos donde vivía Olivia. Aparentemente todo parecía tranquilo. Sólo había varios coches aparcados enfrente de la finca. Uno de los coches aparcados era un monovolumen de color negro con los cristales tintados. En un principio ninguno de los vehículos aparcados le llamó la atención. Pasados unos segundos creyó ver una pequeña luz en el interior del monovolumen; ese pequeño detalle le puso en máxima alerta. Se movió como un felino en la oscuridad buscando una mejor posición. Desde el lugar elegido pudo ver perfectamente una de las ventanas del apartamento de Olivia; así como el balcón exterior correspondiente al salón principal de la vivienda. Las luces estaban apagadas y las cortinas del salón corridas. Todo parecía en calma en el apartamento de su querida compañera. Una vez más observó el coche monovolumen; estaba seguro que dentro del coche había alguien. Sin ser visto se fue moviendo entre los soportales de las viviendas dando un pequeño rodeo hasta llegar muy cerca del vehículo sospechoso. Comprobó que su pistola reglamentaria estaba cargada y con el seguro puesto. Desde la posición donde se encontraba, los cristales tintados del coche, le impedían ver quién o quienes estaban dentro del vehículo. Como un lince en su hábitat natural se fue acercando hasta ponerse detrás del monovolumen. Su instinto policial le hizo desenfundar la pistola reglamentaria. Le quitó el seguro y se fue aproximando en cuclillas hasta ponerse a la altura de la puerta delantera del acompañante del vehículo. Lentamente se fue incorporando; miró en el interior del vehículo a través del cristal lateral y pudo ver la silueta de un hombre en el asiento del conductor aparentemente dormido. Dio unos golpecitos en la ventanilla del coche con los nudillos de su mano izquierda, mientras su mano derecha empuñaba la pistola lista para disparar. El hombre que había sentado en el interior del coche pareció despertarse. Bajó un poco la ventanilla delantera y dijo:

— ¿Qué desea.... qué quiere?

Duclós le enseñó la placa.

— ¿Necesita ayuda, se encuentra bien?

— Me encuentro bien, gracias; sólo estoy un poco cansado. He salido de una comida de negocios y he bebido más de la cuenta. Estoy esperando que se me pasen los efectos del alcohol, no quiero que me multen.

La excusa fue perfecta, Duclós se la creyó a pie juntillas. Enfundó la pistola y se alejó lentamente hasta perderse entre los soportales de la vivienda de Olivia. A los pocos minutos el monovolumen arrancó y se marchó por la circunvalación del río Manzanares dirección M-30 Sur. Mientras tanto, Duclós siguió vigilando los alrededores del apartamento de Olivia hasta bien entrada la madrugada. Sobre las cuatro de la mañana, y viendo que todo se encontraba tranquilo, se marchó.

Olivia se levantó pasadas las diez de la mañana. Conectó su teléfono móvil y de inmediato le saltaron varios mensajes y varias llamadas perdidas, todas ellas del Salvador. Como no se encontraba de muy buen humor se dispuso a borrar las llamadas y los mensajes. Antes de eliminar los mensajes y las llamadas le causó extrañeza la hora de las llamadas y la repetición de los mensajes. Durante unos minutos se estuvo pensando qué hacer. Hasta cierto punto, podía entender que una aventura la puede tener cualquiera y más conociendo a una mujer tan seductora y transgresora como se había mostrado la directora de *“Almacenes Asia”*. Por fin decidió leer los mensajes recibidos. Viendo que todo estaba tranquilo, pensó que lo mejor sería darse una buena ducha. Mientras se duchaba su corazón le decía lo contrario que su fría cabeza. Al final pudo más el corazón que el cerebro. Salió de la ducha marcó el teléfono móvil de Salvador y no obtuvo respuesta.

Salvador muy cansado, después de la agitada noche que había pasado y con varias copas de más, no oyó la llamada de Olivia. Ella lo intentó de nuevo y tampoco obtuvo respuesta. Olivia bastante preocupada se preparó el desayuno. Al terminar de desayunar marcó el teléfono fijo de Salvador y esta vez sí obtuvo contestación.

— ¡Dígame! –dijo Duclós medio dormido.

— Buenas días Salvador, soy Olivia. He leído tus mensajes. ¡Gracias por tu aviso, tendré cuidado!

Salvador reaccionó de inmediato.

- ¡Olivia no me cuelgues por favor! ¡Escúchame un momento!
- De acuerdo, dime qué quieres.
- La pasada noche deambulé como un autómatas por el centro de Madrid. ¡Sólo pensaba en ti amor mío!
- Salvador, mi estado de ánimo sigue siendo pésimo por tu comportamiento desleal. Sin embargo, te quiero demasiado. Y más ahora que llevo dentro de mis entrañas... –Olivia no siguió.

Salvador entendió perfectamente lo que Olivia no terminó de decirle. No se pudo contener. Se puso a llorar como un niño. Olivia al sentir los sollozos de Salvador también empezó a llorar.

- ¡Cariño en una hora estoy contigo! –dijo con un nudo de emoción en la garganta.
- ¡De acuerdo Salvador!

Salvador recuperó todas sus energías con una buena ducha y un café bien cargado. Cogió un bolso de viaje que ya tenía preparado y se dirigió a la casa de Olivia. Sobre las doce de la mañana aparcó su coche prácticamente en el mismo lugar donde había estado estacionado el monovolumen la madrugada anterior. Y pudo comprobar que desde ese lugar se veía con nitidez el balcón del salón y una de las ventanas del apartamento de Olivia. Bajó de su vehículo y se dirigió al apartamento de ella, llamó al intercomunicador y Olivia le abrió la puerta. La mujer de su vida apareció más bella que nunca. Sin decirse nada se abrazaron durante varios minutos.

Duclós puso la mano en el vientre de Olivia y dijo:

- ¡Perdóname vida mía! ¡Deseo compartir contigo el hijo que esperas... nuestro hijo! ¡Lo deseo con todo mi corazón!

Olivia con un tierno beso aceptó sus disculpas. Fueron unos minutos de intenso y sincero cariño; todo quedó perdonado por parte de Olivia. Cerraron la puerta y permanecieron abrazados en silencio. Para Olivia fue el abrazo más emotivo, más tierno y lleno de amor que jamás habían sentido. No hablaron más sobre el tema de la infidelidad de Salvador y si mucho sobre el hijo que esperaban fruto del amor sin límites que ambos sentían.

Con los ánimos más calmados Salvador dijo:

- Si te apetece nos vamos al Parador Nacional de Sigüenza.⁵⁴ Así lo tenía dispuesto para este largo fin de semana. Tengo hecha una reserva.
- Lo deseo y me vendrá bien. Quiero alejarme de Madrid unos días. Recojo algunas cosas personales y nos vamos –dijo Olivia convencida que sería lo mejor.

Mientras Olivia recogía las cosas necesarias para pasar varios días fuera de Madrid, Salvador no dejaba de observar desde el ventanal del balcón del salón el lugar donde había aparcado su coche. Su instinto de investigador le llevó a lucubrar una espeluznante hipótesis.

- Olivia, ¿observaste algo fuera de lo habitual la pasada noche?
- No... no sabría decirte. Quizás me extrañó un coche grande de color oscuro, un monovolumen aparcado precisamente donde ahora está tu coche.
- ¿Estuvo mucho tiempo aparcado?
- Me acosté sobre la una de la madrugada y llevaba más de una hora en ese mismo lugar.
- ¿Pudiste ver la matrícula?

⁵⁴ **PARADOR NACIONAL DE SIGÜENZA.** Instalado en una alcazaba árabe, edificada sobre un asentamiento romano. Este imponente castillo se empezó a construir en el año 1.123 y fue residencia de obispos, cardenales y reyes. Es el enclave apropiado para disfrutar de una villa histórica, cercana a bellísimos espacios naturales. El tradicional mobiliario castellano del hotel se expone con gusto en las amplias y acogedoras habitaciones, algunas con camas con balcón y terraza, auténticos aposentos reales de un palacio que conserva salones señoriales, idóneos para reuniones y celebraciones, y una capilla románica del siglo XIII. Entre sus gruesos muros de piedra aparecen el patio empedrado, además del señorial comedor, donde se degustan huevos fritos con migas y torreznos, cabrito lechal al horno, bacalao al queso manchego, y de postre, los famosos borrachitos seguntinos y las flores de Cabanillas.

- No, imposible verla desde aquí. ¿Por qué me preguntas sobre ese coche, pasó algo que yo no sepa?
- ¡Nada, nada..., simple curiosidad!

Duclós cambió de tema. No quería preocupar a la futura madre de su hijo, y menos en ese momento.

- Olivia no te olvides de las botas de montaña y de los demás utensilios para hacer senderismo. Haremos una caminata por el Barranco del río Dulce.
- ¡No me digas que vamos a machacarnos! –dijo Olivia.
- Te prometo que la caminata no será tan dura como el día de Covalada.
- Eso espero –dijo Olivia mientras terminaba de prepararse la mochila.

Duclós se sentó en el sofá del salón con la mano apoyada en el entrecejo y cerró los ojos. Empezó a visualizar toda la escena de la madrugada pasada; desde que llegó en taxi al apartamento de Olivia, hasta la corta conversación que mantuvo con el individuo del monovolumen. Llegando a la fatídica conclusión de que, el individuo del coche monovolumen, podía ser el asesino múltiple que con tanto ahínco estaban buscando. Cierto es que no pudo ver con la suficiente nitidez la cara del conductor; pero por el timbre de voz y los rasgos genuinamente mediterráneos, le pareció un hombre agradable y emocionalmente sereno. Rasgos que se quedaron grabados en su prodigiosa memoria fotográfica. Estaba completamente seguro que, si tenía la suerte de encontrarse de nuevo con el individuo del monovolumen lo reconocería de inmediato. A eso que Olivia se presentó en el salón con una mochila y un bolso de mano.

- ¡Cuando quieras nos vamos cariño! –dijo Olivia.

Antes de cerrar la vivienda Duclós le preguntó si tenía que venir a su apartamento alguna persona. Ella le respondió que nadie; ni tan siquiera la mujer que le hacía la limpieza general una vez a la semana. Fue entonces cuando Duclós ideó un viejo truco muy socorrido entre los buenos detectives.

Cogió el felpudo que había en la entrada de la vivienda y lo puso por dentro de la puerta perfectamente alineada a la tarima del pasillo de entrada; de tal manera que si la puerta se abría, el felpudo se movería de su lugar. Olivia, ante la ocurrencia de Salvador, se quedó extrañada.

— ¡Yá me dirás! Me tendrás que explicar todo lo que yo no sé.

— Sí, por supuesto. Durante el camino a Sigüenza te contaré todas mis conjeturas.

Cerraron la puerta del apartamento y bajaron en el ascensor con todos los chirimbolos necesarios para pasar unos días fuera de Madrid. Durante las dos horas largas que duró el trayecto a la ciudad de Sigüenza,⁵⁵ Duclós le fue contando a la inspectora Rubio lo ocurrido durante la madrugada pasada.

— ¡Vaya que decidiste ahogar tus penas en los bares de copas del Barrio de las Letras!

— Más o menos. ¡Estaba hundido, temí perderte! –contestó Salvador.

Duclós mientras conducía le tocaba la tripa de vez en cuando a Olivia.

— Con el segundo “*mojito*” fue cuando me acordé que había ordenado retirarte la vigilancia. El resto... ya te lo he contado.

También le contó “*el trío*” que le propusieron hacer las dos mujeres en el bar de copas.

— ¡Vaya no te puedo dejar solo! –dijo de manera mordaz Olivia.

Duclós sonrió acariciando nuevamente el vientre concebido de Olivia.

Sobre las dos y media de la tarde llegaron al Parador Nacional de Sigüenza. Todo estaba previsto en la recepción del parador. Duclós tenía hecha la reserva desde hace varios días. Le dieron la habitación número 28.

⁵⁵ **SIGÜENZA.**- Es una ciudad y municipio de la provincia de Guadalajara (España). Cabeza de partido judicial y la mayor localidad de la comarca de la Serranía. Está situada en el alto valle del río Henares conocido como el «valle de Sigüenza». Estratégicamente emplazada sobre el valle —etimológicamente su nombre significa 'la que domina el valle'— cumplió una gran función defensiva durante la Edad Media. Sin embargo, se cree que su primitivo emplazamiento estuvo en la otra orilla del río, sobre el cerro del Mirón, donde se han encontrado restos de asentamientos humanos de la Edad de Hierro. Hay una ruta que nadie debería perderse. Discurre entre las villas medievales de Sigüenza y Atienza, en otros tiempos enclaves estratégicos y defensivos; hoy tranquilos pueblos donde perderse unos días y disfrutar al mismo tiempo de una buena gastronomía.

Una vez más el famoso número veintiocho. Pura casualidad. Directamente accedieron a la habitación. El aposento, con mucha luz natural, estaba decorado con sobrio mobiliario castellano, y previsto de un amplio aseo. Resultaba perfecto para pasar unos días de relax. Se asearon y bajaron directamente al comedor. El diseño y mobiliario del comedor era distinguido y sobrio. El menú degustado resultó exquisito. Fue la antesala de una apasionante tarde.

Terminada la comida, se marcharon a la habitación a descansar.

Ni Olivia, y menos aún Salvador, habían dormido lo suficiente la noche anterior. La siesta fue larga y reparadora en todos los sentidos. Una vez se despertaron las cosas se veían de otra manera. Salvador empezó a acariciar el cuerpo de su amada, sobre todo su vientre concebido. Olivia con los ojos cerrados se dejó ir con las suaves caricias que le proporcionaba Salvador. Fueron unos intensos minutos de transgresores juegos eróticos de alcoba. Después de diferentes e ingeniosas posturas copulando, terminaron de saciarse de sexo con la postura conocida popularmente como la *“La Cuchara”*. Así, de esta forma tan apacible y cómoda hablaron de proyectos futuros.

Terminaron de amarse sobre las ocho y media de la tarde.

Se levantaron y se dieron una buena ducha. Se vistieron con ropa informal y salieron del parador donde dejaron una nota en la recepción que decía:

- *“Cenaremos fuera. Habitación 28”*.

De noche, y con las luces encendidas iluminando los lugares más emblemáticos de la ciudad de Sigüenza, recorrieron el casco antiguo, la Catedral, la Plaza Mayor, la Iglesia de San Vicente, la Casa de Doncel, la Iglesia de Santiago y la parte histórica de la ciudad, que parecía aún más bella iluminada de noche.

Una pareja de lugareños les recomendaron *“La Taberna Gurugú”* situada en la Plazuela en el barrio medieval de la ciudad, donde se degustaban las mejores tapas típicas de la región.

Pasada la medianoche regresaron tranquilamente al parador. En una de sus elegantes terrazas terminaron la velada tomándose unas suaves bebidas espirituosas. A la una y treinta de la madrugada se fueron a la habitación.

A la mañana siguiente, domingo treinta de abril, se levantaron sobre las ocho.

En la cafetería del parador les prepararon unos bocadillos con unas bebidas isotónicas y abundante agua. Dejaron dicho que volverían a la hora de la comida principal. Con todo previsto y con el itinerario perfectamente documentado salieron del Parador.

— Como te he dicho, esta marcha será más relajante que la de Covaleda. Olivia se tocó su vientre.

— Eso espero Salvador.

En esta ocasión Duclós había decidido recorrer las Hoces del río Dulce⁵⁶. Una agradable marcha apta para todas las edades en la que desde el principio hasta el final se disfruta de los distintos paisajes que el senderista se va encontrando. La duración prevista de la marcha, cuatro horas aproximadamente con paradas incluidas para tomarse los bocadillos, descansar un rato y, con el tiempo necesario para contemplar la naturaleza. La salida de la marcha decidieron hacerla desde el pueblo de Aragosa que les llevaría hasta el pueblo de la Cabrera, final de la ruta.

El recorrido, de ida y vuelta catorce kilómetros.

Eran las nueve de la mañana cuando iniciaron el recorrido previsto.

⁵⁶ **LAS HOCES DEL RÍO DULCE.**- A unos ocho kilómetros de Sigüenza, El Barranco del río Dulce ofrece al caminante una agradable marcha apta para todos los públicos, incluso para aquellos que deciden recorrer el camino en bicicleta. En ésta ruta, poco transitada, se disfruta de principio a fin de los distintos paisajes que nos encontramos en su recorrido. En el pueblo de Pelegrina se descubre el paraje más abrupto del parque: la Hoz de Pelegrina. Esta hoz se puede recorrer por una ruta circular que comienza y acaba en el pueblo, este paisaje cuenta con arcos de piedra, torres, ciudades encantadas, cascadas... Fue en este paraje dónde Félix Rodríguez de la Fuente filmó gran parte de los capítulos de "El Hombre y la Tierra" en los que dio a conocer la naturaleza ibérica. En resumen, el Parque Natural es un paraje con altos valores ambientales y culturales el cual merece la pena visitar.

Para comenzar la ruta marcada se dirigieron al norte del pueblo, para llegar al Río Dulce y ver el inicio de la ruta junto a una roca que sale del suelo. El inicio de la ruta estaba marcado con postes de madera que van indicando el camino que debes tomar. El recorrido fue de lo más apasionante. Fotografías y más fotografías con paradas intermedias para poder apreciar en profundidad la majestuosidad de El Parque Natural del Barranco del Río Dulce. Durante el camino Olivia y Salvador se perdieron en más de una ocasión entre la frondosidad de los árboles para demostrarse aún más si cabe su apasionado y sincero amor.

A las dos y media de la tarde regresaron al Parador Nacional sin ningún problema físico.

Una relajante ducha compartida tonificó sus agraciados cuerpos. Seguidamente, se acalaron y bajaron al comedor del parador sobre las tres de la tarde. Después de una excelente comida...una buena siesta reparadora. El descanso les vino a los dos de perlas, puesto que después hicieron lo que más les apetecía durante una buena parte de la tarde; el amor sin barreras con juegos eróticos atrevidos para parejas con mucha imaginación. Después...elegantemente vestidos, bajaron a cenar. Terminada la cena los dos jóvenes y enamorados policías se dieron un tranquilo paseo por el casco antiguo de la ciudad, regresando al parador pasado la media noche.

Al día siguiente, fiesta nacional del Primero de Mayo, decidieron almorzar en uno de los restaurantes más típicos del pueblo de la Pelegrina.⁵⁷ El día soleado, pero no caluroso, resultó ser todo un acierto. Visitaron el pueblo y su famoso castillo, el mirador de Félix Rodríguez de la Fuente⁵⁸ y la majestuosidad del barranco.

⁵⁷ **PELEGRINA.**- Lo que realmente hace interesante al pueblo de Pelegrina es la ruta senderista que hay entre las localidades de Aragoza, la Cabrera y Pelegrina. Esta ruta sigue las hoces del río Dulce, fantásticos paisajes de chopos, encinas y nogales. Existen una colonia de buitres estables fácilmente observables durante la ruta.

⁵⁸ **FELIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE.**- La zona se hizo más o menos conocida a raíz de las filmaciones cinematográficas sobre la fauna ibérica, realizadas por Félix Rodríguez de la Fuente. Es sorprendente una grabación donde un Águila Real coge a una cabra montesa y sujetándola con sus garras alza el vuelo con ella a través de las hoces. En ese mismo lugar de la filmación existe un monumento y mirador por la carretera GU-118 que recuerda al autor de la misma.

Una vez contempladas las espectaculares vistas volvieron al Parador Nacional de Sigüenza. Llegaron sobre las ocho de la tarde. Se ducharon y se vistieron para cenar resultando una velada muy romántica.

Con muchas ganas de darse amor y placer se retiraron a sus aposentos. Olivia deseosa de pasión y como si quisiera demostrarle a Salvador que era capaz de darle todo el sexo que necesitaba, dijo:

— ¡Ahora cariño seré yo la que te sorprenda!

— ¡Soy todo tuyo!

Olivia le dijo a Salvador que se pusiera cómodo. Duclós se quitó los zapatos, dobló la almohada y se echó sobre la cama esperando la sorpresa sexual de su amada. Olivia sacó un pañuelo de seda rojo y le vendó los ojos; seguidamente empezó a desnudarlo como si se tratase de un bebé. Duclós completamente desnudo permanecía callado. Olivia derramó un suave aceite aromático sobre el cuerpo de Salvador y empezó a darle un intenso y prolongado masaje erótico.

— Ahora, trataré de encontrarte tu punto más placentero. Por éste motivo te he vendado los ojos porque me da un poco de pudor. Espero que me ayudes a encontrarlo.

— No hay nada prohibido entre dos personas maduras y conscientes que responsablemente quieren compartir experiencias nuevas sin hacerse daño ni físico ni psíquico. Y más aún, si se quieren –dijo Salvador.

— Es la primera vez que lo hago, espero que te guste. ¡Por favor no te quites el pañuelo! –dijo Olivia un poco nerviosa.

— ¡Inténtalo, lo estoy deseando! –dijo Salvador.

Olivia se entregó por completo a buscar el punto más grato de Duclós. ¡Y vaya si lo encontró! No solo lo estimuló con sus delicados dedos impregnados en aceite aromático, sino que también lo hizo con su lengua, labios y boca. Terminada su asombrosa dádiva amorosa, Olivia le quitó el pañuelo de los ojos. La noche fue larga e intensa, repleta de ingeniosas posturas, fantasías y deleites mutuos. Como no podía ser de otra manera, Salvador puso en práctica las enseñanzas aprendidas de *Lì Dì Yá*. Y vaya si resultó. Los dos jóvenes amantes se dieron el placer que mutuamente desearon.

La mañana del dos de mayo, los dos jóvenes policías se levantaron un poco más tarde de lo habitual. Después de una buena ducha, desayunaron en el Parador Nacional. Abonaron la cuenta y se dispusieron regresar a Madrid. Salvador dejó a Olivia en su apartamento. No sin antes comprobar que el viejo truco de alinear la alfombra había funcionado. Nadie había entrado en el apartamento de Olivia en los días que estuvieron fuera.

— ¡Han sido unos días maravillosos, te quiero Salvador!

— ¡Yo también te quiero! ¡Eres la mujer de mi vida! –dijo Duclós.

Con un apasionado beso se despidió de ella. La vigilancia sobre la inspectora Rubio quedó activada con más ahínco desde esa misma noche.

El miércoles tres de mayo, a las nueve de la mañana, puntual como un reloj suizo, Duclós llegó a la Comisaría de Getafe. Lo primero que hizo fue preguntar por la inspectora Rubio. No había llegado; le extrañó. La llamó a su teléfono móvil y la inspectora no respondió. Seguidamente, la llamó al teléfono fijo, tampoco obtuvo respuesta. Duclós repitió las llamadas en varias ocasiones; Olivia seguía sin contestar. Fue entonces cuando decidió coger un coche oficial con dos agentes de la Brigada de Homicidios dirigiéndose a toda pastilla al apartamento de la inspectora. Durante el frenético recorrido le sonó su teléfono móvil, era Olivia.

— Salvador estoy en el metro. Me dirijo a la estación de Atocha. Allí cogeré el tren de cercanías para Getafe.

— ¿Qué te ha ocurrido? –dijo Duclós.

— He tenido un pequeño problema con mi coche.

— ¿Por qué no me has llamado? ¡Me tenías preocupado, hubiese ido a recogerte! –dijo Duclós.

— ¡Lo siento! No tenía cobertura. Cuando he salido del metro ha sido cuando me han sonado varios avisos de llamadas perdidas. La culpa ha sido de mi coche. He querido arrancarlo y no me ha respondido. He tenido que llamar al seguro y me han enviado la grúa. Se lo acaban de llevar a un taller concertado por mi compañía de seguros. Dentro de media hora más o menos llegaré a la comisaría. Por cierto Salvador, ¡coger el metro creo que ha supuesto un golpe de suerte en la resolución del enigma del jeroglífico!

- No te entiendo Olivia, ¿qué quieres decir?
- En la comisaría te lo explico.
- ¿Quieres que te recoja en la estación Central de Getafe de RENFE?
- No. Déjalo, me vendrá bien el paseo.
- Como quieras. Te espero en mi despacho. Estoy deseando que me cuentes tu inesperado hallazgo. Estoy sobre ascuas.

Nada más terminar de hablar con Olivia, Duclós recibió una llamada en su teléfono móvil.

- Inspector Duclós, soy el subinspector Ramírez, tengo varias llamadas de usted. No he podido responderle antes, no tenía cobertura.
- Lo entiendo Ramírez. A la inspectora Rubio le ha pasado lo mismo. Estos cacharros telefónicos habrá que mejorarlos, cuando más los necesitas no funcionan por uno u otro motivo.

El subinspector Ramírez, se convirtió en la sombra de la inspectora Rubio, por orden del jefe Duclós. Máximo experto en seguimiento y vigilancia de la Brigada de Homicidios y hombre de confianza del jefe de la Brigada.

- ¿Algún problema con la vigilancia de la inspectora Rubio?
- Ningún problema jefe, todo está bajo control; la estoy siguiendo a una distancia prudencial.
- ¡Ramírez no descuides la vigilancia sobre la inspectora Rubio por nada del mundo! ¡Te va en ello el puesto en la Brigada!
- ¡No lo haré inspector! A sus órdenes.

Duclós bastante más tranquilo se puso a trabajar sobre el caso. Cotejó las fichas de los profesores del Instituto Clara Campoamor. De las cinco fichas seleccionadas, dos de ellas tenían alguna similitud con los rasgos físicos del conductor del coche monovolumen aparcado en la madrugada del sábado frente a la vivienda de la inspectora Rubio. Duclós examinó una y otra vez las fichas de los profesores pero no pudo identificar con certeza lo que estaba buscando. Solo un dato le pareció significativo, el profesor de Ética y el profesor de Educación Física, tenían un cierto parecido físico. Y estos a su vez, se asemejaban bastante a los rasgos físicos del conductor del monovolumen. Y por si fuese poco, en la similitud de los rasgos físicos, le

vino a la memoria el hermanastro de Carmen Reina. Con los pocos datos disponibles del rostro del conductor del monovolumen, las declaraciones de las dos jóvenes asesinadas, Alicia y Yolanda, así como las fotografías de las fichas académicas de los dos profesores, Duclós ordenó a los especialistas del departamento que confeccionasen un retrato robot. Los especialistas se pusieron a trabajar de inmediato. El retrato robot estaría disponible en un par de horas; no obstante, Duclós, para un mejor estudio del retrato robot, pensó en recabar la ayuda al Grupo de Estudios Fisionómicos de la Sección de Antropología Forense de la Policía Nacional, verdaderos especialistas en la composición de retratos robot de potenciales delincuentes.

- ¿Pero qué fue lo que le ocurrió a la inspectora Rubio en el trayecto desde la estación de metro de Pirámides a la estación de Atocha de RENFE?

Olivia, cuando se encontraba de pie al lado de una de las puertas de salida y entrada del metro; fue cuando se fijó que, en uno de los laterales de la puerta de salida, había pegado un plano general de todas las líneas del metro de la Comunidad Autónoma de Madrid. Bien por curiosidad, o quizás por el recuerdo de los cuerpos hallados de las víctimas del “*Asesino de las Navajas*” en esa línea, lo cierto fue que, examinó el recorrido del metro de la línea 12. Centrándose concretamente en las estaciones a su paso del metro por la población de Getafe. Sin dejar de mirar el plano de la línea 12, sus ojos le brillaron de una manera especial y su rostro le cambió el semblante de manera muy positiva.

— ¡Claro que sí! ¡Estoy segura! —exclamó.

No quería equivocarse. Hasta tres veces contó las estaciones de la línea 12 correspondiente a Metro Sur. Y eran exactamente 28 las estaciones correspondientes a cinco poblaciones distintas de Madrid:

- *Getafe, Leganés, Alcorcón, Móstoles y Fuenlabrada.*

Que sumasen 28 las estaciones fue un súbito descubrimiento.

Pensando en su hallazgo casi se pasó de la estación de metro Atocha-Cercanías-Renfe, estación donde tenía que apearse para enlazar con el tren

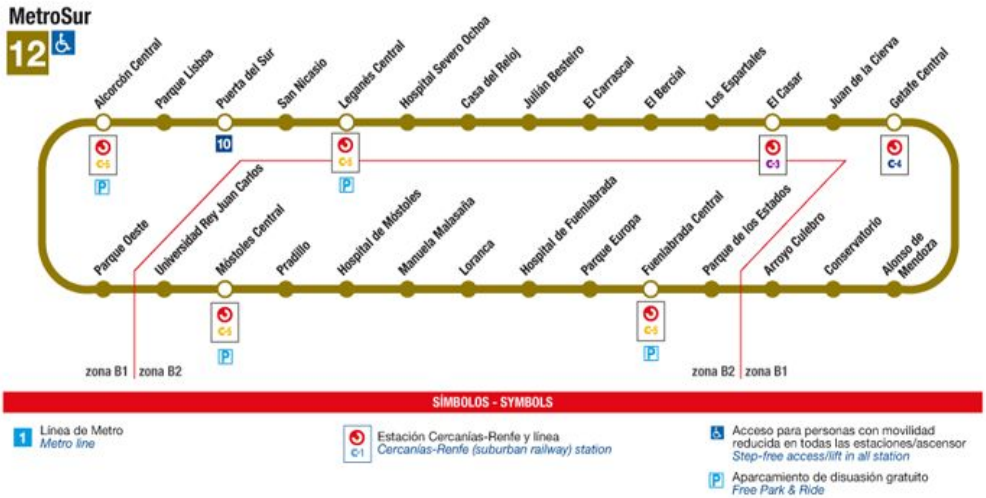
de cercanías dirección Parla. Se bajó precipitadamente del metro y se dirigió a una de los puntos de información del Metro de Madrid; pidió un plano general de las líneas del metro de la Comunidad Autónoma de Madrid. El plano se lo guardó en el bolso. Aligeró el paso dirigiéndose a la estación subterránea de Cercanías-Renfe, y esperó varios minutos a la llegada del tren con dirección Parla. Para estar más segura de su inesperado descubrimiento, una vez que llegó el tren de cercanías a la estación Getafe Central, hizo trasbordo en el intercambiador de la misma estación tomando la Línea 12, correspondiente al Metro Sur con dirección Getafe-Fuenlabrada. Cuando llegó a la estación de metro Sur Arroyo Culebro, lugar donde apareció el cuerpo sin vida de la primera víctima, se bajó del metro. Accedió al exterior, y una vez fuera de la estación inspeccionó el lugar donde había sido hallado el cuerpo sin vida de Irene García Cortés. Después de varios minutos inspeccionando la zona tomó de nuevo el Metro Sur, pero ésta vez en sentido inverso; empezando en la estación de Arroyo Culebro con dirección Getafe Central. La inspectora se fue bajando en todas las estaciones intermedias:

- *Conservatorio, Alonso de Mendoza y Getafe Central.*

Que precisamente coincidían con las estaciones de metro Sur dónde habían sido hallados los cuerpos sin vida de las víctimas del “*Asesino de las Navajas*”. Seguidamente miró el plano del Metro Sur y comprobó que la siguiente parada era, *Juan de la Cierva*. La inspectora Rubio accedió de nuevo al Metro Sur con dirección a la parada *Juan de la Cierva*. Según su hipótesis sería muy probablemente la parada donde aparecería la quinta víctima del escurridizo y peligroso asesino. Una vez más, se apeó del metro y observó los alrededores de la entrada y la salida de esa estación. Tomó apuntes; sobre todo de los accesos y salidas al metro. Una vez que inspeccionó a fondo los accesos de entrada y salida, así como los alrededores de la parada de *Juan de la Cierva*, se dirigió a la Comisaría de Getafe. No tardó en llegar. Rubio se fue directamente a su despacho, Comprobó de nuevo el plano del metro Sur y los jeroglíficos. Y exclamó: ***¡Eureka!***

Todo coincidía con su inesperado y sorprendente hallazgo.

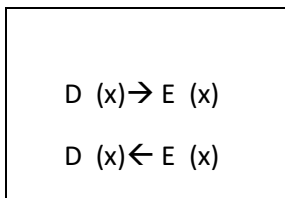
Línea 12. Metro Sur.



En su ordenador copió las tres tablas que había diseñado el inspector Duclós sobre la hipótesis del juego de ajedrez. Introdujo un sinfín de combinaciones hasta que creyó dar con la solución definitiva.

Llegando a la siguiente conclusión:

Dirección del Juego.



Movimientos del Rey:

3	3	4	4	4	3	3	2	2	1	1	1	2	2
1	1	2	2	1	1	2	3	4	4	3	3	4	4

Estaciones de Metro Sur de Getafe:

- 1G..... Arroyo Culebro.
- 2G..... Conservatorio.
- 3G..... Alonso de Mendoza.
- 4G..... Getafe Central.
- 5G..... Juan de la Cierva.
- 6G..... El Casar.
- 7G..... Los Espartales.
- 8G..... El Bercial.

Estaciones de Metro Sur de Leganés:

- 9L..... El Carrascal.
- 10L..... Julián Besteiro.
- 11L..... Casa del Reloj.

12L..... Hospital Severo Ochoa.

13L..... Leganés Central.

14L..... San Nicasio.

Estaciones de Metro Sur de Alcorcón:

15A..... Puerta del Sur.

16A..... Parque Lisboa.

17A..... Alcorcón Central.

18A..... Parque Oeste.

Estaciones de Metro Sur de Móstoles:

19M..... Universidad Rey Juan Carlos.

20M..... Móstoles Central.

21M..... Pradillo.

22M..... Hospital de Móstoles.

23M..... Manuela Malasaña.

Estaciones de Metro Sur de Fuenlabrada:

24F..... Loranca.

25F..... Hospital de Fuenlabrada.

26F..... Parque Europa.

27F..... Fuenlabrada Central.

28F..... Parque de los Estados.

Tres veces más comprobó su teoría hasta que se aseguró que su hipótesis encajaba perfectamente. Por último, leyó en los jeroglíficos los dos mensajes:

- *Juego Mortal*
- *Camino a seguir para descifrar el jeroglífico que revela mi identidad.*

Después de cavilar durante un buen rato sobre las dos frases, trazó un sinfín de movimientos con la figura del Rey sobre el cuadro de veintiocho casillas; hasta que creyó dar con los movimientos correctos del juego. De hecho, aparecieron dos letras mayúsculas ocultas sobre el imaginario tablero de ajedrez. Las letras que aparecían ocultas eran: **H** y **C** como se puede apreciar en el siguiente diagrama.

4	23°M	24°F	27°F	28°F	3°G	4°G	5°G
3	22°M	25°F	26°F	1°G	2°G	7°G	6°G
2	21°M	18°A	17°A	14°L	13°L	8°G	9°L
1	20°M	19°M	16°A	15°A	12°L	11°L	10°L
	a	b	c	d	e	f	g

Las comparó con la lista de sospechosos que ya tenían... y la sorpresa fue mayúscula.

Lista de sospechosos con nombres y apellidos coincidentes con las letras A y C, aparecidas en el cuadro.

- **H**uberto **C**astillo, el informático.
- **H**ilario **C**orrales, el hermanastro de Carmen Reina.
- **H**ernando **C**erezo, el profesor de Ética.
- José Luis **H**oyos **C**áceres, el profesor de Educación Física.
- **H**ipólito **C**uenca, el jefe de la casa de apuestas.
- **H**ugo **C**añamero, profesor de Derecho Romano.

Imprimió varias copias de las tablas, de la lista de sospechosos y de todos los croquis realizados. Y sin perder un segundo se dirigió al despacho de su jefe.

— ¡Buenos días cariño! Me tenías preocupado por tu tardanza. ¿Has solucionado la avería del coche? —dijo Duclós.

— ¡Buenos días Salvador! Lo están reparando. La avería del coche ha sido el detonante de mi inesperado hallazgo. Mi estado de ánimo se corresponde con el posible descubrimiento del juego propuesto por el *“Asesino de las Navajas”* para que descubramos su verdadera identidad. ¡Creo que he dado con la parte del enigma del jeroglífico que nos faltaba por resolver!

Duclós la miró sorprendido.

— ¡Explícate Olivia, estoy sobre ascuas!

La inspectora Rubio, le enseñó el plano del Metro de la Comunidad de Madrid y lo extendió sobre la mesa del inspector; lo mismo hizo con las copias de las tablas diseñadas y los dibujos.

— Si te fijas en el plano general del Metro de la Comunidad Autónoma de Madrid, la línea 12, se corresponde con Metro Sur. Como puedes observar, la línea 12, tiene 28 estaciones distribuidas entre cinco poblaciones diferentes de la Comunidad Autónoma:

- *Getafe, 8 estaciones.*
- *Leganés, 6 estaciones.*
- *Alcorcón, 4 estaciones.*
- *Móstoles, 5 estaciones.*
- *Fuenlabrada, 5 estaciones.*

— Si efectivamente así es —dijo Salvador.

— Bajo mi punto de vista, ya tenemos descifrado el enigma del famoso número 28, que tanto trabajo nos ha supuesto dar con su verdadero significado. Por otro lado, el número de estaciones por población se corresponde con los números que aparecen en los laterales del pentágono regular. Las letras mayúsculas introducidas dentro de los círculos, que se encuentran en los vértices del pentágono regular del jeroglífico, se corresponde con la primera letra del nombre de los pueblos por donde tiene su recorrido el Metro Sur. ¡Esa es la respuesta que nos faltaba, la que tanto hemos buscado!

Duclós ensimismado dijo:

— ¡Sigue Olivia creo que vas por el buen camino!

La inspectora siguió con su bien argumentada hipótesis de trabajo.

— Sobre la tabla que diseñaste he trazado numerosos recorridos con el movimiento de ajedrez de la figura del **Rey**, hasta llegar a este esquema. Como puedes ver en el mismo aparecen dos letras ocultas mayúsculas: **H** y **C**. Seguidamente he analizado la lista de sospechosos y el resultado final, es que todo encaja perfectamente.

Duclós repasó una y otra vez la razonada hipótesis de la inspectora. Y todas las piezas del enigma del pentágono regular y el número 28 parecían ensambladas.

Evidentemente la inspectora había dado con la clave final del jeroglífico y con la resolución del juego propuesto por *“El Asesino de las Navajas”* de cómo descubrir su verdadera identidad; pero no todo el enigma quedaba resuelto.

Con todo el material se fueron a la sala de reuniones. Sobre la pantalla proyectaron los tres jeroglíficos y el plano de la Línea 12 de metro, y con el puntero láser fueron señalando una y otra vez los entresijos de las figuras geométricas y su significado relacionado con el juego planteado por *“El Asesino de las Navajas”*. El juego con el puzle, las figuras geométricas, las letras y los números, parecían estar perfectamente encajados. Sólo faltaba tener otro golpe de suerte para dar con el paradero del asesino. Después de repasar una vez más los entresijos del inesperado descubrimiento, llamaron al comisario. El comisario no tardó en llegar a la sala de reuniones.

Los máximos responsables de la investigación visiblemente emocionados, fueron explicando lo averiguado. El comisario Pereira se quedó callado... y con la mirada puesta en los tres jeroglíficos, el plano de la Línea 12 de Metro Sur, y las tablas diseñadas por los responsables de la Brigada de Homicidios, dijo:

- ¡Os felicito! Ahora sí creo que estamos en el camino correcto para atrapar a ese *“cabronazo”*. Tenemos seis sospechosos y cada una tiene varias papeletas de la rifa. Veremos quién de los seis lleva el número gordo. Voy a informar a los *“jefazos”* de todos los avances importantes que tenemos. Creo que esta nueva información calmará su nerviosismo, y les complacerá bastante el trabajo realizado. Por otro lado, voy a llamar al redactor jefe de la revista *“La Chispa”* y prepararemos entre los cuatro una buena treta para atrapar al asesino. ¡A ver si pica el señuelo de una puta vez!

Terminada la reunión con el comisario, Duclós y Rubio, se dispusieron a preparar las acciones inmediatas que habían trazado sobre el caso de acuerdo con el comisario.

Lo prioritario era:

- Proteger a las potenciales víctimas.

- Vigilar a todos los sospechosos.
- Distribuir el retrato robot del profesor de Ética y Filosofía.
- Localizar e interrogar al profesor de Derecho Romano Hugo Cañamero, el sexto sospechoso.
- Entrevistar a la dueña de la plaza de aparcamiento arrendada en el inmueble de la familia Reina.
- Entrevistarse con el catedrático Hilario Corrales Vilches.
- Controlar de manera eficaz la estación de Metro Sur Juan de la Cierva de Getafe.
- Y poner al asesino la *“trampa-señuelo”* por medio de la revista *“La Chispa”*

Sobre el señuelo al *“Asesino de las Navajas”*, con la colaboración de la revista *“La Chispa”*, sería el propio comisario quién determinaría las componendas para llevarlo a cabo. No obstante, el máximo responsable de la comisaría, fue anotando las sugerencias más significativas aportadas por sus colaboradores de acuerdo con los últimos avances de la investigación.

En otro orden de cosas, la perspicacia de la inspectora Rubio, y la mente prodigiosa del jefe Duclós, no paraban de hacer conjeturas. Estaban convencidos de que *“El Asesino de las Navajas”* seguiría ejecutando sus macabros asesinatos los fines de semana por algún motivo especial. Y sobre este punto empezaron a cavilar.

- Salvador, desde el primer crimen, el asesino siempre ha actuado los fines de semana.
- Así es.
- Esto puede significar dos cosas: una, que el asesino tenga un trabajo estable, o bien todo lo contrario, quiere que pensemos que lo tiene.
- Prosigue Olivia.
- Supongamos que el asesino tenga una actividad laboral permanente, y además deba cumplir con un riguroso horario de trabajo. En ese hipotético caso estaría más que justificado su proceder los fines de semana. De ese modo haría una vida normal durante toda la semana laboral convirtiéndose los fines de semana en un asesino serial.

- Olivia, esa hipótesis de trabajo sería para nosotros la más complicada de averiguar. Además, todos los sospechosos que hasta ahora hemos señalado, tienen o han tenido un trabajo estable. La idea de hacernos creer que tiene un trabajo estable, es desde luego una buena coartada. Me pregunto: de no tener una actividad laboral, ¿de qué vive ese sicópata asesino?
- Una buena pregunta Salvador. Hasta ahora, del único sospechoso que no sabemos que actividad laboral desarrollar en la actualidad es del profesor Hernando Cerezo –aseveró la inspectora.
- Ese es un buen dato. En estos momentos no tenemos más remedio que seguir investigando a todos los sospechosos, y sobre todo averiguar algo más sobre sus vidas. Estoy convencido, que salvo sorpresa, nuestro asesino se encuentra dentro de los seis individuos que ya tenemos perfectamente determinados. En otro orden de cosas, he dado instrucciones muy precisas a la Brigada para que extremen al máximo la vigilancia sobre: Carmen Reina, los chicos de la pandilla y claro está sobre ti.
- Y la vigilancia sobre mí a que se debe.
- Cariño, ahora tienes que estar más protegida que nunca. Te he puesto al mejor hombre de la Brigada para que te siga a todas partes de manera discreta.
- ¡No me digas que me vigila Ramírez! –dijo la inspectora.
- Así es. Le he dicho que le va en ello su puesto en la Brigada.
- ¡Pobre hombre, vaya compromiso!
- De igual manera he ordenado la vigilancia permanente de la estación de Metro Sur Juan de la Cierva de Getafe. Por último, cuando esté dispuesto el retrato robot del principal sospechoso lo distribuiremos en los lugares públicos más visibles de Getafe. También, el retrato robot lo haremos llegar a todos los medios de comunicación posibles. Sinceramente creo que le estamos acorralando; pero también pienso que, la alimaña acorralada será mucho más peligrosa a partir de ahora.

La inspectora estaba muy de acuerdo con los argumentos dados por su jefe.

Para agilizar el plan de trabajo establecido Duclós le ordenó a la inspectora los siguientes cometidos:

- Ponerse en contacto de nuevo con la Universidad de Salamanca para ver si había llegado el profesor Hilario Corrales Vilches de su viaje a Berlín.
- Hablar con la directora del Instituto Clara Campoamor para devolver las fichas de los profesores y preguntarle sobre las posibles ausencias laborales del profesor de Educación Física José Luis Hoyos Cáceres.
- Citar a Hipólito Cuenca en la Comisaría de Getafe.
- Localizar al profesor de Derecho Romano, Hugo Cañamero para ser interrogado.
- Y por último, llamar a la empresa del informático Humberto Castillo para recabar información sobre los trabajos que hicieron las tres jóvenes universitarias asesinadas.

Mientras la inspectora se ponía manos a la obra, Duclós llamó por teléfono a la propietaria de las plazas de garaje. La llamada fue contestada de inmediato.

- ¿Dolores Pineda...?
- ¡Sí señor, soy Dolores Pineda! ¿Llama por el alquiler de la plaza de garaje? Le advierto que es muy buena plaza y económica. No la encontrará usted más barata en todo el barrio –dijo la señora deseosa de alquilar la otra plaza de garaje que tenía disponible.
- No exactamente. Soy Salvador Duclós, inspector jefe de la Brigada de Homicidios de Getafe.
- ¡Hay Dios mío! ¿Qué ha pasado?
- Señora Pineda no se alarme. Sólo quiero hablar con usted. Su teléfono me lo ha facilitado Carmen Reina, su vecina.
- ¡Pobre familia!
- Precisamente el motivo de mi llamada tiene que ver con la muerte de Alejandro Reina. Hemos sido informados que usted alquiló hace poco una plaza de garaje. ¿Es cierto?
- Así es inspector.

- ¿Cuánto tiempo hace que alquiló la plaza de garaje?
- Unos días antes de la muerte del pobre Alejandro.
- ¿Tiene usted la documentación de la persona a quién le alquiló la plaza de aparcamiento?
- Sí, tengo toda la documentación.
- ¿Me puede describir el aspecto físico de la persona que le alquiló la plaza?
- Desde luego que sí inspector. El hombre al que le alquilé la plaza de garaje aparentaba tener cincuenta años más o menos; muy educado y con buena presencia. Me pagó por adelantado varios meses.
- Señora Pineda, ¿está usted segura de la edad del arrendatario de la plaza?
- Completamente segura inspector. Estuvimos reunidos en mi barrio en una cafetería.
- De todos modos tenemos que vernos de inmediato. Es necesario que examinar toda la documentación que le aportó la persona que le alquiló la plaza de garaje. ¿Sabe usted como se llama el inquilino?
- Ahora mismo miro el contrato de arrendamiento y se lo digo inspector.

En apenas un par de minutos la señora Pineda ya tenía toda la documentación del contrato de arrendamiento sobre la mesa.

- El inquilino se llama Honorato Crespo Sacristán, con domicilio en Madrid.
- ¿Me puede facilitar el Documento Nacional de Identidad del señor Crespo?

La señora Pineda le facilitó el D.N.I.

- Señora Pineda, estaremos en contacto. Creo que la vamos a necesitar. Por cierto, ¿observó usted algún detalle que le llamase la atención del hombre que le alquiló la plaza de aparcamiento?
- Me llamó la atención la textura de sus manos.
- ¿Qué quiere usted decir sobre la textura de sus manos?

- Percían las manos de una persona más joven de la edad que me dijo tener. También me llamó poderosamente la atención su extremada discreción. No quiso ni tan siquiera que le enseñase la plaza que había alquilado.
- Y eso por qué.
- Se le veía bastante preocupado; puesto que una hermana suya se encontraba muy enferma. Además me comentó que viajaba mucho al extranjero, y que me pagaría las siguientes mensualidades por transferencia bancaria.
- Gracias por la información. Muy posiblemente mañana me pasaré por su casa –dijo Duclós.
- Como usted diga inspector.

Las demás pesquisas transcurrieron según el plan previsto:

- Hipólito Cuenca fue citado en comisaría el viernes cinco de mayo a las once de la mañana.
- La inspectora Rubio definitivamente pudo localizar al hermanastro de Carmen Reina; fue citado en la Comisaría de Getafe el viernes cinco de mayo a las seis de la tarde.
- El profesor de Educación Física, José Luis Hoyos no tenía ninguna ausencia significativa en los últimos tres meses. Según la información dada por la directora del Instituto Clara Campoamor.
- Y la empresa del informático Humberto Castillo, quedó en dar toda la información sobre el acuerdo de colaboración que tenían firmado con la Universidad Carlos III de Getafe.

Quedaba por localizar al escurridizo profesor de Ética y Filosofía Hernando Cerezo. Y por supuesto, interrogar a Hugo Cañamero, profesor de Derecho Romano.

Lo primero que hizo Duclós fue cotejar el número de documento nacional de identidad de Honorato Crespo Sacristán, el supuesto arrendatario de la plaza de garaje.

Efectivamente existía un documento nacional de identidad correspondiente a una persona llamada Honorato Crespo Sacristán domiciliado en Madrid. La edad del individuo cincuenta y tres años. De inmediato localizaron el domicilio y el teléfono. Y fue llamado. La llamada fue contestada por una mujer.

— ¡Sí dígame!

— Buenos días señora. Soy el inspector Salvador Duclós, jefe de la Brigada de Homicidios de Getafe. ¿Es el domicilio de Honorato Crespo Sacristán?

— ¡No! ¡Aquí ya no vive ese...! —la mujer se contuvo.

— ¿Usted quién es, como se llama? —dijo Duclós.

— Me llamo María Antonia Serrano.

— ¿Tiene usted alguna relación con el señor Crespo? —preguntó Duclós.

— ¿El señor Crespo, dice usted? ¡De señor nada de nada! ¡Ese sinvergüenza ya no vive aquí!

— Puede usted ser un poco más explícita.

— Desde luego que sí. Honorato Crespo era mi marido.

— Entiendo. Sabe usted dónde lo puedo localizar.

— Desde que nos separamos, hace más de tres años, no tengo noticias de él, ni las quiero tener.

— ¿No tienen hijos en común?

— ¡Gracias a Dios no! ¡Lo único que hemos tenido han sido continuas trifulcas!

— ¿Conoce usted algún familiar de su ex marido que me pudiera dar información sobre su paradero actual?

— Lo único que le puedo dar es la dirección de su madre.

— ¿Le importaría facilitarme la dirección de la madre de su ex marido?

María Antonia Serrano, le dio todos los datos disponibles que tenía sobre su ex cónyuge.

— Señora Serrano, ¿me puede decir el motivo de su divorcio?

— ¡El juego, las drogas y las mujeres! ¡Malgastó un capital en putas, casinos y en timbas de juego ilegales con gente de mucha pasta!

— Gracias por la información. Si la necesito le volveré a llamar.

Duclós entró en la base de datos de la policía y pudo comprobar que el individuo que trataban de localizar estaba fichado. Y lo más sorprendente, que también coincidía la primera letra de su nombre y la primera letra de su apellido con las dos letras que aparecían en el diagrama descubierto por la inspectora Rubio, juego propuesto por el asesino.

- Olivia, ya tenemos un sospechoso más que añadir a la lista. El individuo que firmó el contrato de arrendamiento de la plaza de garaje también coincide la inicial del nombre y el primer apellido con los otros seis sospechosos. Se llama **H**onorato **C**respo Sacristán. Además, tiene antecedentes penales por tráfico de drogas.
- Eso sí que es una buena pista –añadió la inspectora.
- Según me ha relatado su ex esposa, es un sujeto de armas tomar.
- ¿Cómo se llama su ex mujer?
- María Antonia Serrano.
- ¡Salvador ese apellido me suenan! –asintió la inspectora.

Después de repasar sus notas, Olivia exclamó:

- ¡Claro! La ex mujer del informático, su apellido es Serrano, Clara Serrano la enfermera. Y puede estar emparentada con esa mujer.
- Si fuese cierta tu conjetura, es posible que nos encontremos ante el hilo conductor que estamos buscando –dijo Duclós.
- Lo voy a comprobar de inmediato –dijo Rubio.

Al instante llamó a Clara Serrano. Le explicó los motivos de la llamada. La respuesta sorprendió aún más a la inspectora.

- María Antonia Serrano es mi prima hermana. Tampoco ha tenido suerte en su matrimonio. Su ex marido es un auténtico chulo. Cuando le conocí se jactaba de haberse “*follado*” a toda la que llevaba falda en su empresa. Además también le iban las drogas; y sobre todo las motos y los naipes.
- Muchas gracias por su información Clara. Si la necesito la llamaré de nuevo.
- No hay de qué inspectora, encantada de ayudarle. ¡Ah por cierto! ¿Qué se sabe de mi ex marido?

- Lo seguimos investigando. Ya le informaré cuando haya alguna novedad.

La inspectora le explicó a Duclós la inesperada coincidencia.

- ¡Eso sí es que una excelente noticia! Sin embargo, el individuo que vi la otra noche, el que posiblemente observaba tu apartamento desde el coche monovolumen, sigue siendo para mí el principal sospechoso. Por la información que me ha dado la señora Pineda, sobre la edad del inquilino de la plaza no encaja dentro del perfil de nuestro asesino. Muy posiblemente, se sirvió de Honorato Crespo, para alquilar la plaza de garaje. Eso me lleva a pensar que estos dos individuos se conocen. Siendo posible que con la identidad del otro pudiese haber alquilado la plaza, y así de ese modo, raptar con total impunidad al joven Alejandro Reina. Un plan perfecto que le salió redondo.
- ¿Estás seguro Salvador? A lo mejor quién alquiló la plaza fue él mismo.
- Puede ser. *“El hijo de puta”* es aún más listo de lo que pensábamos. De alguna manera, la señora Pineda al preguntarle sobre alguna característica especial del que le alquiló la plaza me dijo, que aparte de ser una persona muy educada, le extrañó la textura de sus manos. Parecían la de una persona mucho más joven. Así que, tu observación la tendremos muy en cuenta.
- Entonces, la clave está en localizar de inmediato a Honorato Crespo Sacristán—dijo la inspectora.
- ¡Exacto! Eso es lo que vamos a hacer ya. Voy a llamar a Carmen Reina para decirle que extreme su seguridad. Existen muchas posibilidades de que el asesino intente un nuevo secuestro; por consiguiente, un nuevo crimen. Y Carmen tiene todas las papeletas para ser su siguiente víctima.
- Si nuestro hombre es quién alquiló la plaza lo procedente es que instalemos una cámara de vigilancia en los aparcamientos de la finca de los padres de Carmen Reina —dijo la inspectora.

- ¡Me parece una excelente idea! Informaré al comisario de las nuevas pesquisas y solicitaremos la orden judicial de inmediato al juez instructor.
- También, deberíamos instalar otra cámara en los aparcamientos de la empresa de Carmen Reina, y de paso en los garajes de su apartamento. Por otro lado, tendremos muy en cuenta el parentesco de las dos primas hermanas y ex esposas de dos de los sospechosos. Otra cuestión que nos falta por resolver, es localizar al profesor Hugo Cañamero. Lo dejo en tus manos. Si es preciso cítalo en comisaría. Como veras, se nos está acumulando el trabajo –aseveró Duclós.
- Así es Salvador.

La inspectora de inmediato se puso en contacto con el profesor de Derecho Romano. Llamó a la Universidad de Toledo y después de identificarse, recabó del rector toda la información disponible sobre el profesor Cañamero. Efectivamente era el profesor titular de Derecho Romano desde hacía dos años. Vivía en una zona residencial de Illescas, estaba casado y, era padre de dos hijos pequeños. No pudo hablar con el profesor puesto que estaba impartiendo clase. Con la dirección y los teléfonos de contacto del profesor se dio por satisfecha, por el momento. No obstante, la inspectora le dejó un mensaje urgente:

- *“Profesor Cañamero, le ruego se ponga en contacto lo más pronto posible con la Brigada Criminal de Getafe. Pregunte por la inspectora Rubio”*

Mientras tanto Duclós llamó a Carmen Reina. Le puso en antecedentes de los últimos hechos investigados. La bella mujer se lo agradeció.

- Salvador he meditado mucho desde la muerte de mi hermano, y aunque no me gusta recordar los malos tiempos, quiero contarte una mala experiencia sentimental que tuve hace años; no creo que tenga nada que ver con lo que está sucediendo... pero cualquiera sabe.
- Carmen, cualquier detalle por insignificante que parezca, puede ser determinante para la investigación. No es mi intención remover los malos tiempos pasados, pero nunca se sabe donde saltará la liebre. De hecho, hemos citado a tu hermanastro para el viernes en la Comisaría de Getafe. Si te parece...

Carmen no le dejó terminar.

— Salvador, precisamente de la persona que te voy a hablar de algún modo tiene que ver con mi hermanastro.

— ¡Ese dato resulta muy interesante! –dijo Duclós.

La información dada por Carmen puso en máxima alerta a Duclós.

— Carmen, ¿guardas alguna fotografía de tu anterior pareja?

— No me quedé con ninguna fotografía, todas las destruí. Ya te he dicho que fue una experiencia sentimental muy desagradable.

— Una pregunta. ¿A que se dedicaba tu antiguo...?

— Era profesor de instituto.

— ¿De qué instituto?

— Del Instituto Clara Campoamor de Getafe.

— ¿Sabes que asignatura impartía?

— Impartía clases de Ética y Filosofía.

— ¿Estamos hablando del profesor Hernando Cerezo Álvarez?

— Sí. ¿Cómo lo sabes?

— ¡Carmen nos tenemos que ver de inmediato, este dato lo cambia todo! Repaso mi agenda y te llamo en unos minutos.

— De acuerdo Salvador. Me tienes muy intrigada. Espero tu llamada.

El inspector Duclós alertó al servicio de vigilancia que había puesto sobre Carmen Reina para que extremase el protocolo de seguridad.

Los investigadores estaban seguros que *“El Asesino de las Navajas”* intentaría actuar de nuevo más pronto que tarde.



Capítulo XX

El jueves, cuatro de mayo, el retrato robot del principal sospechoso, ya había sido diseñado por los especialistas de la Brigada de Homicidios de Getafe, con el apoyo del Grupo de Estudios Fisionómicos Centrales de la Policía Nacional. Los investigadores responsables del caso lo visualizaron con detenimiento en la pantalla de sus ordenadores. Al jefe Duclós le pareció bastante aceptable el retrato robot del sospechoso número uno. Se asemejaba al individuo que vio unos días antes en el coche monovolumen aparcado frente al apartamento de la inspectora. También, ella le encontró cierto parecido con alguien conocido. Duclós ordenó que le imprimiesen varios ejemplares en color, y con las copias se fueron al despacho del comisario. Los tres máximos responsables de la investigación estuvieron revisando el material y preparando la entrevista que iban a tener con el redactor jefe de la revista *“La Chispa”*, sobre la mejor manera de ponerle un señuelo, una buena trampa informativa al *“Asesino de las Navajas”*. Una vez que los tres máximos responsables pergeñaron los entresijos del señuelo, el comisario llamó al periodista.

Mientras llegaba el periodista, Duclós fue informando al comisario de las últimas pesquisas, y solicitándole la autorización para instalar las cámaras de vigilancia en los aparcamientos de las viviendas de las posibles víctimas. Éste dio su autorización.

Pocos minutos después, llegó el periodista. Después de los saludos protocolarios, el comisario le fue informando de como se encontraban las investigaciones. Sin más dilación se pusieron a trabajar sobre el plan propuesto.

- Cabello, te cuento. De acuerdo con los responsables de la Brigada de Homicidios, hemos esbozado un plan para intentar coger lo más pronto posible al “*Asesino de las Navajas*”, por medio de su revista.
- Usted dirá comisario, soy todo oídos –dijo el periodista muy complacido por utilizar su revista para atrapar al asesino.
- Publicaremos una nota de prensa con el retrato robot del principal sospechoso, y algunos datos relativamente ciertos sobre su vida. Se nos ha ocurrido que, en la portada de la revista, aparezca el retrato robot del asesino con el siguiente titular.

Identificado “El Asesino de las Navaja

(Más información en la página número 3)

- *“El verdadero nombre del criminal más buscado por la Policial Nacional de Getafe, se corresponde con las abreviaturas H. C. La policía ha descubierto su macabro juego. No sólo conocen su modo de operar, sino también, aspectos importantes de su vida privada y profesional. Las fuerzas de Seguridad del Estado le tienen acorralado. Los responsables policiales que investigan el caso no descartan que el asesino intente actuar de nuevo a la desesperada”*

En la nota de prensa aparecían varios teléfonos contacto de la Policía Nacional. Nada se decía sobre los jeroglíficos; aunque el mensaje subliminal para el asesino:

- *“La Policía Judicial ha descubierto su macabro juego”.*

Resultaba muy notorio para quien iba dirigido el mensaje.

Los investigadores estaban convencidos de que, el ego mostrado por “*El Asesino de las Navajas*” en sus anteriores crímenes, le haría actuar de inmediato de una u otra manera, y por tanto, apostaban que cometería un error.

Ese mismo jueves, por la tarde, los inspectores se marcharon prestos a entrevistarse con la dueña de la plaza del aparcamiento alquilado en la finca donde vivía la familia Reina. Llevaron consigo el retrato robot del principal sospechoso. A la hora prevista se personaron los investigadores en la finca, llamaron por medio del portero automático al piso de Dolores Pineda; ésta les abrió la puerta de acceso a las viviendas. Después de los saludos de rigor y las necesarias explicaciones relativas al motivo de su visita, empezaron por enseñarle el retrato robot del sospechoso número uno. La señora Pineda no reconoció a nadie de su entorno con ese parecido, ni tampoco le encontró parecido al hombre a quién le alquiló la plaza de garaje. A continuación, Dolores Pineda le enseñó el contrato de arrendamiento a los policías. Estos examinaron el contrato y tomaron anotaciones de todo cuanto le pareció de interés para la investigación. La firma del contrato por parte del arrendatario era un simple garabato. Una vez que terminaron de examinar la documentación los inspectores le dieron las gracias a la señora Pineda por su colaboración; no sin antes advertirle que no dijese nada de la entrevista mantenida con la policía, y menos aún, al caballero que le había alquilado la plaza. Descartaron la hipótesis de hallar posibles huellas dactilares en el contrato, no obstante, toda la documentación fue recogida y guardada previniendo esa posibilidad de la no contaminación de huellas. Desde el domicilio de la señora Pineda, los investigadores se dirigieron a la consultoría de Carmen Reina con la que habían quedado. A la hora prevista el ascensor les dejaba en la entrada de la consultoría de la empresaria. Los inspectores entraron directamente en la consultoría. *Nina*, leía una revista de moda.

— Buenas tardes *Nina* –dijo Duclós.

— ¡Buenas tardes inspector Duclós...y!

— Olivia Rubio, inspectora de Homicidios –dijo la inspectora.

— Encantada de conocerla –dijo *Nina*, un poco aturullada.

— Puede decirle a la señora Reina que hemos llegado –dijo Duclós.

Olivia se quedó sorprendida por la familiaridad de su jefe con la singular secretaria-recepcionista.

Nina, en ésta ocasión, no hizo ningún comentario sobre el inspector, se limitó a cumplir con su cometido. Llamó por el teléfono interior a la empresaria mientras discretamente examinaba de arriba abajo a la inspectora. A los pocos minutos eran recibidos en la recepción de la empresa por Carmen Reina con un afectuoso saludo. Entraron en el despacho y tomaron asiento alrededor de la mesa de reuniones. Momento que la inspectora sacó de su bolso su inseparable grabadora y la puso sobre la mesa. Advirtiéndole a la empresaria que la entrevista iba a ser grabada. Carmen no puso ninguna objeción, sino todo lo contrario. A continuación, les ofreció café a los investigadores; Duclós lo aceptó con agrado, la inspectora también. El aroma del café se propagó más allá del despacho de la bella empresaria. Después de saborear el sabroso café, Olivia añadió:

- El café está exquisito. Nos tienes que decir como lo haces.
- Cuando gustéis. En casa lo hago mucho mejor –dijo mirando al inspector.

Sin más dilaciones Duclós entró sobre el fondo del caso.

- Carmen, necesitamos que nos amplíes la información que me diste por teléfono sobre tu antiguo compañero sentimental. Existen bastantes posibilidades que pueda estar relacionado con los asesinatos.

Carmen se quedó sin palabras. También Olivia, se quedó confusa con la familiaridad de cómo Salvador se dirigió a la empresaria.

- De confirmarse que ese sujeto pueda estar relacionado con la muerte de mi hermano... entonces mi hermanastro también es responsable de su muerte.

El comentario de Carmen sobre la posible culpabilidad de su hermanastro en los macabros asesinatos desorientó a los investigadores.

- ¡Explícate Carmen! –dijo Duclós intrigado.
- Hace bastante tiempo mi hermanastro en una de las pocas visitas que nos hacía se presentó en la casa de mi padre acompañado de un amigo suyo llamado Hernando Cerezo.

Los investigadores se miraron sorprendidos al oír el nombre de Hernando Cerezo.

- ¿Puedes describirlo?
- Hernando Cerezo, físicamente era un hombre muy apuesto y encantador; además de sumamente inteligente. Desde el primer momento que le conocí, me llamó la atención su penetrante mirada y su amplia formación cultural. Parecía muy locuaz y simpático. Según contó Hilario, había opositado para profesor de instituto en la Comunidad Autónoma de Madrid y obtuvo plaza en Getafe. Por aquella fecha, yo acababa de comprarme un apartamento en Madrid y se me ocurrió alquilárselo. Desde el primer momento que nos conocimos intimamos bastante. Poco a poco se fue ganando mi afecto y mi cariño. Un día de esos tontos que tenemos las mujeres, después de varias copas de más, nos acostamos. Fue el principio de nuestra intensa relación. En un principio todo parecía normal entre dos personas jóvenes. Hasta que Hernando fue más exigente y dominante en las relaciones sexuales.
- Carmen, puedes ser un poco más explícita –dijo la inspectora Rubio.
- Desde luego. Empecé a tener ciertas reticencias con el comportamiento sexual de Hernando. Lo que parecía atrevimiento y fantasías sexuales, se fueron convirtiendo en sexo más bien duro... En una palabra, de dominación machista. Al menos para mí. Llegó un momento que los ojos de Hernando cuando realizábamos el acto sexual, se les enrojecían, y la expresión de su rostro le cambiaba completamente, hasta el punto de darme pavor. Un día, incluso, le di una bofetada; parecía fuera de sí. Hernando reaccionó segundos después pidiéndome perdón.

Los ojos de Carmen se humedecieron. Sin embargo, tuvo fuerzas para continuar con su escabroso relato.

- A los pocos días, una vez que se me pasó el enfado, quedamos para cenar. Aquella noche, todo empezó bien hasta que se extralimitó y sobrepasó la barrera de lo permitido por mi conciencia y pudor. No entro en detalles puesto que me da vergüenza. Pensé que estaba enfermo y su manera de entender el sexo, ni me gustaba ni me complacía.

Olivia miró a Salvador, como queriéndole decir que ya era suficiente. Sin embargo Carmen continuó con su espeluznante experiencia.

— Aquella noche prometí no verlo más. Lo primero que hice fue alejarlo poco a poco de mi vida. Seguidamente rescindir el contrato de alquiler, dándole un plazo prudencial para que abandonase el apartamento.

— ¿Sabes dónde se fue? —dijo Duclós.

— Creo que se fue a vivir por el Barrio de las Letras de Madrid.

— ¿No sería a la calle de San Agustín?

— Puede ser, aunque no lo puedo asegurar.

Olivia, como psicóloga y como mujer, se permitió cierta licencia con la empresaria.

— Carmen, la pregunta que quiero que me respondas es muy importante para la investigación. Sé que te puedes sentir herida, pero tiene mucho que ver con el caso. Si quieres apago la grabadora para que puedas responder con toda libertad.

Durante unos segundos Carmen se quedó pensando que hacer. Hasta que tomó la siguiente decisión:

— No quiero que borres nada de la entrevista. Contestaré a todas las preguntas aunque me provoquen náuseas recordar aquellas escenas de sometimiento sexual y de machismo puro y duro. Quiero ayudaros a atrapar al asesino de mi hermano lo más pronto posible. Y si es mi confesión os sirves para algo... es lo único que me importa.

La inspectora con sumo tacto, le dijo:

— Carmen, yo no soy experta en sexología, pero quiero que sepas que lo que ocurre en la intimidad entre dos personas que se aman, siempre que sea con el consentimiento libre de ambos, me parece bello y lícito.

— Estoy de acuerdo, pero bajo tres premisas: amor, deseo y sobre todo consentimiento compartido como muy bien has dicho. Incluso aunque solo sea consentimiento y deseo. La cuestión fue que, Hernando poco a poco, introducía prácticas sexuales muy aberrantes para mí, hasta el punto que una noche me tapó los ojos y me ató a la cama.

Olivia miró a Salvador un poco sorprendida por el relato de Carmen; parecía que atar a los barrotes de la cama le sonaba bastante como práctica sexual bastante extendida entre las parejas.

- Carmen, sigue por favor –dijo la inspectora un poco sonrojada.
- Cuando Hernando me quitó el pañuelo que tapaba mis ojos, estaba vestido como un Samurái. En un principio me hizo gracia la ocurrencia, hasta diría que me gustó. Lo malo fue cuando se quitó el quimono y se quedó en bolas. Para seguidamente coger una catana japonesa y empezó a hacer movimientos violentos y proferir gritos intraducibles. Cada giro y golpe que daba al aire terminaba con la catana sobre mi garganta, en mis pechos, en mi abdomen o en mi pubis. Del miedo que pasé y de los escalofríos que me daba cada vez que el filo de la catana tocaba mi cuerpo casi me oriné encima. Él, sin embargo, creyó que me *“corría de placer”*.

Carmen se sonrojó y Olivia también. Duclós, un poco cohibido, escuchaba con atención y discreción hablar de sexo por primera vez a dos bellas e inteligentes mujeres. Carmen siguió con su escalofriante relato.

- La gota que colmó el vaso fue cuando me habló sobre la película japonesa *“El Imperio de los Sentidos”*. Me dijo que la fantasía sexual de introducir huevos cocidos en la vagina de la protagonista de la película y, después retirarlos con la boca y comérselos, le producía una excitación enloquecedora. Yo me dejé llevar... no sé por qué. Creo que fue por miedo. La verdad no sentí nada especial con la escena de los huevos. Él se debió dar cuenta de mi poco interés por la fantasía erótica de los huevos cocidos y le cambió el carácter. Sus ojos empezaron a enrojecer y el rictus de su cara se endureció. A continuación, se levantó de la cama sin decir palabra, y se fue directamente al baño. Volviendo a los pocos minutos con el pelo engominado, los párpados pintados de negro, una corbata roja, una navaja de barbero y varios pañuelos de seda. Al verlo me estremecí; de hecho se paralizó todo mi cuerpo, hasta me quedé sin habla. Se fue acercado poco a poco hacia la cama con los pañuelos en la mano izquierda, la navaja en la mano derecha y la corbata alrededor del

cuello. Se puso de rodillas sobre la cama y mirándome fijamente me dijo:

- *“Ha llegado el momento sublime. Invertiremos los papeles, yo seré el sometido. Y tú me atarás fuertemente las manos y los pies a los barrotes de la cama con estos pañuelos. Seguidamente quiero que me vayas estrangulando poco a poco con la corbata. Cuando me falte el aire y empiece a convulsionarme me haces varios cortes superficiales en el pecho con la navaja hasta que me corra de placer. Después me desatas y alternaremos los papeles con la sola diferencia que no te daré ningún corte con la navaja en tu cuerpo, sino que te introduciré un plátano mondado en tu vagina y me lo comeré poco a poco”.*

Duclós no dijo nada. Fue la inspectora quién reaccionó ante el estado emocional de Carmen.

- Carmen déjalo, no sigas con tu relato, ya tenemos suficientes indicios que nos indican sin ningún género de duda de que tu antiguo compañero sentimental era un sádico y depravado sexual. Eso si traspasa cualquier fantasía erótica entre una pareja norma. Y todo apunta que puede ser el individuo que tanto estamos buscando.

Duclós aseveró lo dicho por la inspectora Rubio. Era más que suficiente para estar sobre la verdadera personalidad del *“Asesino de las Navajas”*. Sobre el papel, éste individuo tenía casi todas las papeletas de la rifa. Viendo el mal rato que estaba pasando, Duclós decidió terminar con el relato sobre el pasado sentimental de la atractiva empresaria.

- Soy de la opinión de la inspectora; no es necesario que sigas con tu relato. ¡Es suficiente!
- Necesito liberarme de una vez por todas de esa horrible pesadilla. A pesar de la vergüenza que estoy pasando, quiero terminar mi relato. De algún modo tengo que echar fuera mis demonios... lo que tanto me ha impedido tener relaciones sexuales normales con otros hombres. Qué mejor terapia puedo encontrar que contarles mis horribles experiencias sexuales a dos personas en quienes confío plenamente.

Olivia Rubio, como psicóloga, no puso ningún reparo. Estaba completamente segura que echando fuera la bazofia mental que bloqueaba sexualmente a Carmen, le ayudaría a superar sus malas experiencias en el terreno sentimental. Así que cambió de criterio y animó a la empresaria para que prosiguiera con su espeluznante relato.

- Paralizada por la proposición que me hizo Hernando, me dio una bofetada y reaccioné. Le miré aterrorizada y le dije que no me matase.
- “¡No mi amor! ¡Nadie va a matar a nadie, sólo vamos a practicar sexo duro, sexo primitivo, y te aseguro que nunca lo olvidarás!”.
- En ese momento no sabía cómo reaccionar. Insistió de manera violenta hasta el punto que me obligó a anudarle la corbata sobre su cuello haciéndole un nudo corredizo. A continuación abrió la navaja barbera y me la dio diciendo:
- “Los cortes con la navaja me los das cuando esté a punto de perder el conocimiento por falta de oxígeno. Ese será el momento exacto para poder experimentar el máximo placer”.
- No lo pensé. Le até los pies y las manos con los pañuelos de seda todo lo fuerte que pude. Seguidamente empecé a apretarle el nudo corredizo de la corbata con todas mis fuerzas. Fue cuando sus ojos empezaron a ponerse rojos como queriéndose salir de sus órbitas. Su cara se puso cianótica y empezó a abrir desesperadamente la boca como queriendo coger aire. Sin pensarlo dos veces le metí el plátano en la boca hasta lo más profundo de su garganta. Empezó a convulsionarse todo su cuerpo y la cama se movía como un corcho en alta mar. Quise coger la navaja barbera y cortarle el cuello, pero no pude. No sé por qué... dejé de apretar la corbata. En ese momento verdaderamente quise asfixiarlo. Cuando tuve conciencia de lo que estaba haciendo sólo pensé en salir huyendo del apartamento. Estaba segura que si me hubiese quedado lo hubiese matado o él me habría matado. Fue la última vez que vi a Hernando Cerezo.

Carmen se echó a llorar. Los inspectores se miraron sin decir palabra.

La joven empresaria terminó su relato, diciendo:

- No sé como se pudo soltar. A los pocos días, por medio de mi abogado, le mandé un requerimiento notarial para que dejase el apartamento en cuarenta y ocho horas. Cosa que hizo al día siguiente.
- ¿No te llamó? –preguntó la inspectora.
- Sí, me llamó en varias ocasiones para pedirme perdón. Como insistía le dije que si me seguía llamando le denunciaría a la policía por acoso. Desde entonces nada sé de él.
- Carmen, ¿tu antiguo compañero sentimental era también aficionado a las navajas? –dijo Duclós.
- No, no lo creo –dijo Carmen convencida.

Duclós cogió de su carpeta el retrato robot del sospechoso número uno y se lo enseñó a la atractiva empresaria.

- Carmen, ¿reconoces a éste individuo?

La empresaria miró detenidamente el retrato robot.

- Tiene cierto parecido con Hernando. Lo curioso resulta que también el retrato robot se le parece a mí hermanastro.
- Bueno, ya sabemos más detalles del principal sospechoso. Y también, parte de sus gustos sexuales. Ahora sólo falta encontrarlo. Carmen, mañana hemos citado a tu hermanastro en la Comisaría de Getafe para tomarle declaración. Indagaremos sobre su amistad con el profesor Hernando Cerezo. Esperemos que nos diga algo interesante sobre él, y de paso sobre su paradero. Si te llama tu hermanastro no le digas absolutamente nada sobre nuestra conversación, y menos aún, que sospechamos de tu antiguo amigo sentimental.
- De acuerdo Salvador. Aunque no creo que me llame.
- ¡Ah, por cierto! Tenemos un servicio de vigilancia protegiéndote las veinticuatro horas. A pesar de ello, no descuides tu seguridad personal –dijo Duclós.
- Así lo haré, gracias por vuestra advertencia y ayuda.
- Le voy a decir a tu secretaria que tome nota de todas las llamadas que te hagan. Y que todos los días nos las remita por correo electrónico para examinarlas en la Comisaría de Getafe –dijo la inspectora.

— De acuerdo. —dijo la bella empresaria.

Carmen le dio un cariñoso beso a Olivia por su valiosa ayuda y comprensión.

A la salida la inspectora le dijo a *Nina*:

— Todas las llamadas que reciba la empresa, a partir de este momento, anótelas. Y sobre todo las referidas a la señora Reina. Diariamente las remite usted a la dirección de este correo electrónico.

— ¡Lo sabe la señora Reina! —dijo la secretaria.

Rubio le dejó una tarjeta sobre la mesa.

— Si tiene alguna duda pregúntele a su jefa. Ella le aclarará sus dudas.

Nina miró al inspector Duclós y suspiró.

Una vez fuera de la asesoría los investigadores estaban convencidos de que se encontraban por el buen camino.

— Ahora, le haremos una visita a la madre de Honorato Crespo —dijo Duclós.

— Me parece una buena idea —sentenció la inspectora.

Durante el trayecto, Olivia seguía bastante confusa sobre la verdadera amistad de su jefe con Carmen Reina. Así que dijo:

— Carmen sabe qué, además de compañeros de trabajo, somos pareja.

— Sobre mi vida privada no he hablado con Carmen, ni con nadie. ¿Por qué me lo preguntas cariño?

— Por nada... por nada.

Duclós le cogió la mano.

— ¡Olivia confía en mí! Carmen está falta de afecto y necesita nuestro apoyo. Te ruego que hables con ella de nuestra relación si eso te tranquiliza.

— Lo haré Salvador, creo que será lo mejor para los tres.

Sobre las seis y pico de la tarde los inspectores aparcaron su vehículo en la calle de Áncora, muy cerca del Paseo de las Delicias. Llamaron al portero automático y la llamada fue respondida por la voz de una mujer mayor.

Estos se identificaron, y la señora les abrió la puerta. En la primera planta del edificio ya les esperaba la señora Sacristán.

- ¿Es usted doña Jacinta Sacristán, madre de Honorato Crespo?
- Sí, soy Jacinta, la madre de Honorato. ¿Le ha ocurrido alguna desgracia a mi hijo?
- Que nosotros sepamos no. ¿Podemos pasar? –dijo la inspectora Rubio enseñándole la placa.
- Pasen por favor y tomen asiento.

Jacinta era una mujer baja y enjuta; de mirada triste y con bastantes arrugas bien marcadas en su rostro. Su aspecto externo era mísero, al igual que el mobiliario de su casa. Su cara denotaba que la vida le había castigado con dureza. Jacinta Sacristán aparentaba tener más de ochenta años; sólo sus manos tersas y firmes revelaban corresponderse con una mujer más joven.

- Si no le ha pasado nada a mi hijo, ¿en qué lío se ha metido ahora?
- Señora, investigamos unos hechos delictivos relacionados con la contratación de una plaza de garaje donde su hijo aparece como firmante del contrato.
- Me resulta complicado que mi hijo haya alquilado una plaza de garaje. Que yo sepa dejó de tener coche hace algunos años.
- Pues de eso se trata señora. Hemos hablado con su ex mujer y nos ha dado su dirección. Ella no tiene ningún contacto con su hijo ni sabe dónde le podemos localizar.
- ¡Esa mala mujer ha sido la causante de todas las desgracias de mi pobre Honorato! –dijo Jacinta muy enojada.
- Nos puede aclarar su comentario sobre su ex nuera –dijo la inspectora.
- Mi hijo, una vez que se divorció de esa pécora, se vino a vivir conmigo. A partir de su separación todo se le puso en contra; perdió el buen empleo que tenía, los amigos...y hasta el buen humor. A consecuencia de su separación le sobrevino una terrible depresión, y poco a poco se le fue yendo la cabeza. Estuvo en tratamiento psiquiátrico durante varios años hasta que un día se fue de casa y desde entonces nada sé de él.

- ¿Denunció la ausencia de su hijo? –preguntó la inspectora.
- Pasados varios días sin saber nada de él, y debido a su depresión denuncié su ausencia a la Policía Nacional. Hace más de un año se presentaron dos policías uniformados y me comunicaron que a mi hijo lo habían localizado en un comedor social. Por lo visto, la policía le estaba buscando. Mi hijo les dijo a los policías que se encontraba bien y que le dejaran en paz. Así que la denuncia por su desaparición se debió archivar. Así que me dijeron que siendo mayor de edad no había nada que investigar y que no le podían obligar volver a casa. Con su visita pensé que iban a darme alguna noticia sobre mi hijo.
- Desde luego, no consta en los archivos policiales que su hijo haya desaparecido o que le haya ocurrido alguna desgracia –dijo la inspectora.
- ¿Usted no fue a verle, no se interesó por él? –preguntó la inspectora.
- ¡No! Había sufrido mucho y no estaba bien de salud. ¡Yo nunca le cerré las puertas a mi hijo! ¡Fue culpa de esa mala mujer, ella es la culpable de todos sus males! –frase que repetía sin cesar Jacinta.
- ¿En qué comedor social localizaron a su hijo?
- El que está en la calle General Martínez Campos, cerca de la parada de metro Iglesias.
- ¿Nos puede dejar la fotografía más reciente que tenga de su hijo? Necesitamos encontrarlo lo más pronto posible. Nos tiene que dar una importante información sobre la plaza de aparcamiento alquilada a su nombre –dijo la inspectora.
- Como ya le he indicado, me resulta extraño que Honorato haya alquilado una plaza de garaje.

Los investigadores se miraron extrañados.

La mujer abrió el mueble del salón y sacó una caja de cartón donde tenía un montón de fotografías. Recuerdos gráficos de tiempos pasados mejores. Y se las fue enseñando a los inspectores, contándoles algunas anécdotas sobre su hijo. Evidentemente, todas ellas buenas.

Seleccionaron varias fotos de Honorato, fotografía que con el permiso de la madre se quedaron con ellas. Advirtiéndola que se las devolvería una vez solucionado el contrato de la plaza de garaje.

- ¿Tiene su hijo alguna señal en el cuerpo identificativa?
- Mi hijo está operado de menisco en su rodilla derecha. Y, a consecuencia de que se le infectaron varios puntos le quedó una importante cicatriz. También tenía o tiene un tatuaje extraño en la parte superior del brazo izquierdo.
- Jacinta en qué trabajaba su hijo.
- Mi hijo trabajaba como comercial para una multinacional holandesa y ganaba mucho dinero.

Jacinta quería seguir con la conversación; pero el jefe Duclós dio por concluida la entrevista.

- En cuanto tengamos noticias de su hijo le llamaremos. Y no se preocupe por las fotografías le serán devueltas –dijo la inspectora.
- ¡Gracias, muchas gracias! Si lo localizan díganle que su madre le está esperando con los brazos abiertos. ¡Que aquí tiene su casa!

Jacinta entre sollozos se despidió de los policías.

Estos abandonaron la casa sobre las diecisiete horas veinte minutos.

Una vez en la calle, la inspectora le dijo a Duclós:

- Salvador, no has dicho ni una sola palabra en toda la entrevista.
- Es cierto. Te puedo asegurar que toda la entrevista la he seguido con mucho interés. Hay cuestiones que no encajan o bien que encajan demasiado bien. Te habrás dado cuenta que, lo relatado por la madre sobre su hijo y la ex nuera, no concuerda en absoluto con el relato de su ex esposa –dijo Duclós.
- Es lógico que así sea. ¿Qué madre le va a dar la razón a su ex nuera sobre las desgracias sobrevenidas de un hijo después de una separación? –dijo la inspectora.
- Llevas mucha razón Olivia. Nos vamos al comedor social. Tengo el presentimiento que nunca encontraremos con vida a Honorato Crespo.

— Soy de tu misma opinión –asintió la inspectora.

Accedieron al coche y se marcharon directamente al comedor social de la calle General Martínez Campos de Madrid. No tardaron en llegar. Se identificaron y preguntaron por el responsable del centro. Con celeridad fueron atendidos por el responsable de la institución benéfica. La inspectora Rubio, sin dar demasiadas explicaciones, le enseñó varias fotografías de Honorato Crespo; de inmediato fue reconocido por el responsable del centro.

— Es Honorato Crespo. Hasta hace unos meses acudía con asiduidad al comedor, sobre todo al medio día. No sé por qué razón ha dejado de venir; aquí se le ha tratado bien.

— ¿No sabe usted dónde encontrarlo? –dijo la inspectora.

— ¡No! Ya les he indicado que dejó de venir por nuestra institución sin ningún motivo aparente.

— ¿No tendrá algún colega que nos pudiera dar alguna pista sobre él?

— Honorato es un hombre muy independiente, no se relacionaba con nadie. Creo que tenía un serio problema de salud mental. Como si tuviese un desdoblamiento de personalidad. Mañana en el comedor preguntaré a las personas que se sentaban cerca de él.

Duclós le dejó una tarjeta con sus teléfonos; lo mismo hizo la inspectora.

— Llámenos con la información que tenga sobre Honorato Crespo –dijo Duclós.

— Así lo haré. ¿Se puede saber por qué le están buscando?

— Lo siento, pero no le puedo dar más información –dijo Duclós.

— Lo entiendo, lo entiendo... ¿No estará de nuevo metido en la droga?

— ¿Es que era drogadicto? –preguntó la inspectora.

— Trapicheaba con ella; sobre todo con “*maría*”.

Los investigadores se marcharon del comedor social sobre las veinte horas y diez minutos.

La lluvia que caía sobre Madrid, empezó a recial.

- Olivia, tenemos dos opciones: volver a la comisaría a por tu coche o nos quedamos por Madrid cenando y después te llevo a tu apartamento.
- Salvador, te recuerdo que mi coche está en el taller.
- Tienes razón, lo había olvidado por completo. Entonces lo mejor es que nos quedemos por Madrid.

Duclós, puso en marcha el coche y se fueron a cenar a un restaurante típico del Barrio de los Austrias.⁵⁹

Mientras tanto, en el municipio de Getafe, un nuevo secuestro se estaba gestando. Ocurrió que, en la estación de Renfe de Las Margaritas, “*El Asesino de las Navajas*”, sentado en su coche, un monovolumen de cristales tintados, esperaba pacientemente a su nueva víctima. No era la primera vez que el meticuloso y astuto asesino había estado observando la llegada de viajeros de los trenes de cercanías con dirección a la población madrileña de Parla. En esta ocasión, debido a las circunstancias climatológicas, aquella fatídica noche resultó ideal para sus propósitos.

La infausta noche del jueves cuatro de mayo del 2006, una vez más todo se puso de cara para el asesino. Una fuerte tormenta de primavera cogió por sorpresa a la mayoría de viajeros que regresaban de Madrid. El aguacero duraba demasiado... no paraba de llover.

⁵⁹ **BARRIO DE LOS AUSTRIAS.**- Por este nombre se conoce a una amplia zona de la capital española, sin entidad administrativa, correspondiente al primitivo trazado medieval de la ciudad y a la expansión urbanística iniciada por la Casa de Austria. A partir de los reinados de Carlos I, y especialmente de Felipe II, que en el año 1561 estableció la Corte en Madrid. A efectos turísticos el nombre se emplea para promocionar los conjuntos monumentales de una gran parte de los barrios administrativos de Sol y Palacio, que representa aproximadamente una cuarta parte de la citada zona. Además de su acepción geográfica, el término Madrid de los Austrias también tiene una acepción histórica. Según esta perspectiva, la expresión se emplea para designar la evolución urbanística de la ciudad entre los reinados de Carlos I (r. 1516-1556), el primero de los Austrias y Carlos II (r. 1665-1700) con el que se extinguió la rama española de esta casa real.

Resguardada en la entrada de la estación de cercanías de Renfe de las Margaritas, y apoyada en el quicio de la marquesina, se encontraba una joven espigada que de vez en cuando intentaba salir de su improvisado refugio cuando parecía amainar la lluvia. La ropa veraniega y de calidad con la que iba vestida, le hacía desistir.

Al acecho, resguardado del chaparrón dentro de su vehículo y camuflado por los cristales tintados del monovolumen, como un depredador hace esperando a su incauta víctima, el lujurioso psicópata la seleccionó. Cogió un paraguas, bajó del coche y se acercó a la joven.

- Hola, ¿te puedo ayudar?
- No sé como, con tanta lluvia...
- ¿Por dónde vives? –dijo el miserable individuo.
- Al final de la Avenida de las Ciudades, no muy lejos de aquí.
- No te preocupes, te llevo. Prácticamente me dirijo hacia ese mismo lugar. Si mi acompañas... Tengo el coche aparcado ahí mismo.
- ¿Si no te importa?, te lo agradecería muchísimo –dijo la joven totalmente confiada.

Con la que estaba cayendo la excusa resultó perfecta. La chica no se lo pensó dos veces y aceptó la invitación del desconocido. Bajo el cobijo del paraguas, la incauta joven acompañó al falso samaritano dirigiéndose a donde se encontraba aparcado el coche de éste. Nadie se percató de nada y todo transcurrió con una rapidez asombrosa. La joven accedió al monovolumen, se puso el cinturón de seguridad y de inmediato el vehículo inició la marcha.

- Por cierto, me llamo Gonzalo –dijo el asesino
- Yo, Camelia.

Tres direcciones son posibles a la salida de la estación de las Margaritas en coche: la salida de frente hacia Getafe-Norte; la salida de la derecha, la dirección correcta para ir a donde vivía la joven; y la dirección de la izquierda hacia una vía de servicios con poca circulación y menos iluminación; precisamente el camino contrario dónde vivía Camelia. El coche del falso samaritano inesperadamente tomó la dirección de la izquierda al mismo tiempo que aceleraba la marcha.

Al darse cuenta la chica que el vehículo tomó la dirección contraria a su casa, la joven dijo:

— ¡Te has equivocado Gonzalo!

— ¡Joder, me he equivocado por culpa del fuerte aguacero!

Un frenazo en seco al borde de la carretera y una sorpresa inesperada dejó sin habla a la joven.

— ¡Si gritas o te mueves te mato aquí mismo! –le dijo amenazándola con una navaja.

Sorprendida por la aptitud violenta del falso vecino, la joven se quedó sin habla. Seguidamente su raptor le ordenó que se sentase en el suelo del asiento delantero del vehículo con la cabeza metida entre las piernas y las manos apoyadas sobre las rodillas. La joven aterrada de miedo obedeció la orden sin rechistar. Sin perder un segundo, le tapó la boca con una cinta adhesiva y le ató las manos con una brida. Por último, la cubrió con una manta. El coche retomó la marcha con dirección a la M-45, perdiéndose entre los cientos de vehículos que circulaban lentamente a consecuencia de la lluvia.

El viernes cinco de mayo, a las nueve de la mañana, lo primero que hicieron los responsables de la Brigada de Homicidios cuando llegaron a la comisaría fue preguntar si había producido alguna incidencia.

— Inspector, sobre las doce de la noche han puesto una denuncia por la ausencia de una joven vecina de Getafe. Los padres de la chica se encuentran en la sala de espera –dijo el responsable de guardia.

— Pásame de inmediato la denuncia a mi despacho y, a los padres los lleváis a la sala de reuniones, enseguida estoy con ellos.

— ¡A la orden inspector Duclós!

— ¿Ha llegado el comisario? –preguntó el inspector Duclós muy enfadado.

— No, aún no ha llegado.

De inmediato, los dos policías analizaron la denuncia. Un mal presagio se adueñó de los responsables de la Brigada de Homicidios. La única esperanza que les quedaba para que no se tratase de un nuevo caso del “*Asesino de las Navajas*” era que, la chica desaparecida no pertenecía al círculo de la pandilla de las jóvenes asesinadas. Sin perder un segundo se dirigieron a la sala de reuniones. Después de los saludos protocolarios de rigor, los padres de la joven ausente preguntaron si había alguna noticia sobre su hija. La inspectora conectó la grabadora digital y empezó con las preguntas de rigor, mientras el inspector jefe observaba a los padres.

— Lamentamos decirles que no tenemos ninguna información sobre la ausencia o desaparición de su hija. Por favor cuéntenos lo ocurrido.

Los padres fueron relatando lo que sabían desde que se produjo la última llamada telefónica que hizo la joven.

— Quisiéramos saber más detalles relacionadas con la vida de su hija. Me refiero a su vida diaria...a su vida privada –dijo la inspectora.

Piedad Moyano, la madre de la joven desaparecida, fue la que contestó.

— Nuestra hija es una joven muy prudente. Trabaja en el Corte Inglés, en la sección de deportes. Normalmente vuelve a casa sobre las diez y media de la noche. Entre semana no suele entretenerse cuando termina su jornada laboral. Y si lo hace, nos llama por teléfono. Ayer jueves, nos llamó desde la estación de Renfe de las Margaritas para decirnos que llegaría un poco más tarde debido al fuerte aguacero que estaba cayendo en la zona de la estación.

— ¿Está usted segura que le llamó desde la estación de RENFE de las Margaritas? –dijo la inspectora.

— Creo que sí. Incluso mi marido le dijo que se acercaba a recogerla. Nos respondió que parecía que la lluvia estaba amainando y que no era necesario. Después, le hicimos un montón de llamadas sin tener respuesta. ¡Desde entonces no sabemos nada de ella!

Piedad Moyano se puso a llorar. Santiago López, su esposo, trató de consolarla.

— ¿Qué edad tiene su hija?

— Mi hija cumplió el mes pasado veinticuatro años.

- Ha dicho usted que el teléfono móvil de su hija no responde.
- Desde la última llamada que le hizo su padre para ir a recogerla a la estación no ha sido posible ponerse en contacto con ella –dijo la madre.
- ¿Han llamado a su trabajo?
- Sí, hemos llamado varias veces esta misma mañana. Y nos han dicho que no había ido a trabajar.
- ¿Han traído alguna fotografía reciente de su hija?

La señora Moyano sacó de su bolso varias fotografías recientes de su hija y las dejó sobre la mesa de los investigadores. La joven desaparecida, Camelia López Moyano, en todas las fotografías mostraba una sonrisa abierta. En la denuncia, y en las fotografías aportadas por la madre, se reflejaban las características más relevantes de su físico. De todos los datos anatómicos de la chica destacaba la estatura de la joven. Medía un metro ochenta y tres centímetros. La madre puso en conocimiento de los investigadores un dato muy significativo, la chica tenía tatuada una mariposa de colores entre el pubis y el ombligo. Una vez examinadas las fotografías la inspectora dijo:

- ¿Tiene su hija pareja estable o amigo sentimental?
- No se lo puedo asegurar. Quizás un representante de una agencia de publicidad que conoció hace unos meses –contestó la madre.
- ¡Explíquese por favor!
- Ni tan siquiera lo sabe su padre. Me dijo hace unas semanas que había conocido a un chico muy majo. Sólo eso.

Santiago López miró a su esposa sorprendido. La señora Moyano siguió diciendo:

- Como le he dicho, hace unas semanas la niña me comentó que había conocido a un representante de una agencia de publicidad y le había propuesto hacerle una prueba para ser modelo.
- Tiene usted algún dato del representante de la agencia,
- No, no tengo ningún dato de ese señor, ni menos aún de que agencia se trata.

La inspectora siguió con sus preguntas.

- ¿Problemas en casa, en el trabajo...?

- ¡No señora, ningún problema!
- Si no tiene ningún problema y no hay motivos para marcharse de casa, las indagaciones se complican bastante. De todas maneras tengan esperanzas. Sólo han pasado doce horas desde la supuesta desaparición de su hija. Si durante el transcurso del día no tenemos noticias procederemos a poner en marcha el protocolo de actuación sobre personas desaparecidas.
- ¿No se puede acelerar su búsqueda? –Insistió la madre.
- Su hija es mayor de edad, por lo tanto, hasta que no pasen veinticuatro horas desde la supuesta desaparición no podemos proceder a poner en marcha el protocolo de búsqueda –dijo la inspectora.

Los padres con los ojos enrojecidos por la angustia y la incertidumbre de no tener noticias de su hija insistieron sobre la buena armonía familiar que existía en su casa. Presentían que la ausencia de su hija se debía a algún mal percance, que algo malo le había ocurrido. Los padres de la joven sacaron a relucir los recientes sucesos acaecidos en Getafe sobre los asesinatos de las jóvenes universitarias.

El inspector Duclós intervino por primera vez. Se le notaba muy preocupado temiéndose lo peor.

- Es cierto que se han dado antecedentes funestos en Getafe en los últimos meses y, que no descartamos absolutamente nada. Pero las desapariciones y posteriores asesinatos de esas jóvenes tenían algo en común: todas las víctimas pertenecían a la misma pandilla de amigos y amigas, todos se conocían entre sí. Y todos eran universitarios. Que nosotros sepamos su hija no pertenece a ese grupo de jóvenes universitarios. ¿Estoy en lo cierto?
- Así es. Mi hija dejó los estudios por el trabajo, y desde luego no conocía a esas pobres chicas –dijo la madre.
- Entonces es mejor pensar en positivo señora. Le repito que haremos todo lo posible por tratar de encontrar a su hija. ¿Tienen más hijos?
- Sí, tenemos dos hijos varones. El mayor tiene veintisiete años y el pequeño tiene veintiuno.
- ¿Se llevan bien entre ellos?

- Ya les hemos dicho que nuestra hija no tenía problemas en casa, y los tres hermanos se llevan bien. Algunas veces discutían... pero cosas sin importancia –dijo la madre de la joven.
- Por ahora, lo sensato es tener esperanza y esperar. Déjenos el número del teléfono móvil de su hija, intentaremos localizarlo.
- ¡Gracias, muchas gracias inspector! –respondieron los padres.

Estos salieron angustiados de la Comisaría de Getafe.

Eran las diez de la mañana del cinco de mayo del año 2006.

La desaparición de la joven Camelia tenía muy mala pinta. Los inspectores intuían lo peor. El inspector Duclós cogió una fotografía de la joven, la miró durante unos segundos y dijo:

- Mucho me temo que la chica ha sido raptada por el mismo asesino que afanosamente buscamos.
- Soy de la misma opinión Salvador. De ser cierto que la joven no tenía problemas sentimentales ni familiares, es muy probable que nos encontremos ante la quinta víctima del *“Asesino de las Navajas”*. Aunque no debemos de descartar lo de la agencia de publicidad. Ya sabes que en ese mundillo ocurren hechos muy desagradables.
- Cierto. No descartaremos esa posibilidad. Habrá que localizar con quién salía la joven. Por otro lado, dentro de media hora hemos citado a Hipólito Cuenca. Y esta tarde está citado Hilario Corrales, estoy seguro que despejaremos algunas dudas con el interrogatorio de ambos. Ahora vayamos a desayunar.

Al regreso del desayuno les estaba esperando Hipólito Cuenca, el hijo del coleccionista de navajas del barrio del Bercial de Getafe. El interrogatorio se centró sobre varias cuestiones básicas: su trabajo, como encargado de la empresa de apuestas deportivas, la relación con su ex mujer, las relaciones sentimentales actuales, sus aficiones favoritas y sus amistades personales. Todas las cuestiones planteadas en el interrogatorio fueron contestadas por el sospechoso sin contradicciones aparentes. En especial la relativa a la jornada laboral.

Resultaba materialmente imposible que Hipólito Cuenca fuese *“El asesino de las Navajas”*, puesto que, era precisamente los fines de semana cuando más trabajo tenía la casa de apuestas. Además, contaba con innumerables testigos que podían aseverar su testimonio. No obstante, dentro de sus aficiones, declaró estar obsesionado con la halterofilia. Este dato le llevó al inspector Duclós a preguntarle sobre el *“Gimnasio Apolo”*.

— ¿Conoces el Gimnasio Apolo de Leganés?

Hipólito dudó unos segundos antes de contestar.

— Sí. Es uno de los mejores gimnasios de la zona sur de Madrid. Y suelo ir con frecuencia. Además resulta un lugar idóneo para ligar –dijo Hipólito sin in cortarse un pelo.

Los investigadores se miraron con cierta connivencia.

— ¿Conoces al propietario del gimnasio?

— Sí. Somos buenos amigos. José Luis, suele venir por la casa de apuestas de vez en cuando. Le gusta apostar y jugar al póker Online.

Los detectives, por estrategia, no quisieron proseguir con más preguntas relacionadas con el *“Gimnasio Apolo”*. Por último, el jefe Duclós le dijo:

— ¿Te someterías voluntariamente a hacerte la prueba de ADN?

— Si es para quitarme este marrón de encima claro que sí, ahora mismo estoy dispuesto a someterme a que me hagan esa prueba –contestó sin vacilar.

— Si lo creemos necesario te llamaremos. Espera unos minutos que tienes que firmar tu declaración –dijo Duclós.

Hipólito Cuenca salía de la Comisaría de Getafe libre y sin cargos.

— Olivia, un sospechoso menos que se cae de la lista. La coartada de la jornada laboral y tener numerosos testigos lo descarta por completo. Además, someterse voluntariamente a la prueba de ADN, representa un dato muy revelador. No obstante, que conozca al propietario del *“Gimnasio Apolo”*, es un dato a tener en cuenta. Por el momento, le seguiremos vigilando discretamente.

— Me parece bien –dijo la inspectora.

Mientras era interrogado Hipólito Cuenca, el comisario Pereira hizo acto de presencia en la comisaría. Ya era conocedor de la denuncia puesta por la desaparición de la joven Camelia López. Fue informado de que los responsables de la Brigada de Homicidios habían interrogado a los padres de la chica desaparecida. Visiblemente cabreado el comisario llamó a los inspectores. Duclós y Rubio se personaron en el despacho del comisario de inmediato. Lo primero que hizo fue interesarse por la nueva desaparición de la joven vecina de Getafe.

— Comisario, de la denuncia y del interrogatorio efectuado a los padres de la joven supuestamente desaparecida, nos tememos que sea obra del *“Asesino de las Navajas”*. Aunque existe una pequeña posibilidad de equivocarnos.

— ¡No me jodas Duclós! ¡Lo que nos faltaba! ¿En qué te basas?

— Aún no tenemos ninguna prueba firme que lo asevere. Pero creemos que el asesino múltiple se ha visto obligado a modificar su plan inicial, posiblemente por la presión policial a la que le estamos sometiendo. El retrato robot publicado en la revista la Chispa y, el servicio de vigilancia que tenemos puesto sobre sus potenciales víctimas, seguramente le han hecho cambiar de planes. Creo que tenemos acorralada a la alimaña; pero también pienso que ahora será mucho más peligrosa.

— ¡Llevas razón Duclós, llevas mucha razón! No hay nada peor que una alimaña acorralada. Me puedes aclarar a qué posibilidad de error te refieres.

— Según lo manifestado por la madre de la joven supuestamente desaparecida, en la vida sentimental de la chica, hay cierto representante publicitario. Al parecer con la promesa de introducirla como modelo.

— Bueno, algo es algo. No descartaremos ese resquicio de alivio de que no sea otra víctima del *“Asesino de las Navajas”*.

— Lo tendremos muy en cuenta comisario. Será un asunto prioritario si la joven no aparece con vida en un par de días.

A continuación, el comisario fue informado de todas las actuaciones realizadas en los últimos días, así como de los potenciales sospechosos.

- ¿Debo entender que el sospechoso número uno sigue siendo el profesor de Ética y Filosofía Hernando Cerezo?
- Así es comisario. Seguiremos distribuyendo su retrato robot por todos los lugares públicos de Getafe. Pero tampoco descartamos que afloren nuevas sorpresas en la investigación. Estamos cerrando vías de investigación para centrarnos por completo en lo que parece más evidente.
- ¡Hágalo Duclós, y cuanto antes mejor! Aunque yo no descartaría a ningún sospechoso. Aún hay mucha tela que contar. Os recuerdo que cuando interroguéis a Hilario Corrales quiero estar presente.
- De acuerdo comisario.

Hilario Corrales Vilches, el hermanastro de Carmen Reina, a pesar de que estaba debidamente citado no se presentó en la Comisaría de Getafe. Habían pasado dos horas de la cita concertada, y después de varias llamadas a su teléfono móvil sin tener respuesta, Duclós decidió poner en marcha el protocolo establecido de ayuda policial. Primero, le comunicó al comisario que, Hilario Corrales Vilches no se había presentado a la cita. Y que tampoco respondía a las llamadas telefónicas que le habían hecho. En segundo lugar, se dio la orden de activar la Orden Internacional de Busca y Captura para localizar a Hilario Corrales Vilches.

- De inmediato me pongo en contacto con la Comisaría Central de Salamanca para solicitarles el apoyo policial oportuno. Y sobre la joven desaparecida de Getafe, activar el protocolo de búsqueda de inmediato –ordenó el comisario.

De repente sonó el teléfono del despacho del inspector Duclós.

- Inspector jefe, le paso una llamada.
- ¿Quién es?
- Es Santiago López, el padre de la joven desaparecida.
- Dígame, soy el inspector Duclós.
- ¡Inspector hay noticias de mi hija! –dijo Santiago López muy angustiado.

- Aún no tenemos ninguna información sobre su hija.
- ¿Entonces qué debemos hacer la familia? –dijo Santiago.
- Esperar y tener esperanza. Por nuestra parte vamos a proceder a poner en marcha el protocolo establecido en los casos de desaparición de personas.
- ¿Eso quiere decir, que aún no han hecho nada? –dijo Santiago bastante enfadado.
- Hemos analizado todas las actuaciones policiales que el protocolo establece sobre personas desaparecidas. Exactamente el que nos permite la ley. Todas estas medidas ya están tomadas y se pondrán en marcha de inmediato. En cuanto a investigar el entorno más cercano a su hija, también está perfectamente perfeñado. Sobre todo sobre el supuesto compañero sentimental de la agencia de publicidad.
- Inspector, hemos pensando en distribuir por Getafe la fotografía de nuestra hija.
- ¡Esperen a mañana por favor! Si para entonces no hay noticias de su hija, procedan a hacer lo que crean más conveniente. Ahora le tengo que dejar. Estaremos en contacto señor López.
- ¡Hagan todo lo posible por encontrar a mi hija con vida, se lo ruego!
- En eso estamos caballero. No dude de que es nuestra máxima prioridad, encontrar a su hija con vida.

Duclós no dijo nada más. No quería transmitir falsas esperanzas sabiendo de antemano que la desaparición de la joven Camelia tenía mala pinta. Además ya llovía sobre mojado.

Después de dos horas de tensa espera sin tener noticias de Hilario Corrales, Duclós ordenó a la Olivia que llamase a la Comisaría Central de Salamanca. De inmediato se puso a cumplir la orden dada. Rubio telefoneó a sus colegas de Salamanca. Al teléfono se puso el responsable de la Brigada de Homicidios de la Comisaría Central de la capital salmantina, el inspector jefe Antonio Medina.

Respondiéndola de la siguiente manera:

- Inspectora Rubio, ya estamos trabajando sobre las instrucciones recibidas del comisario Alonso Pereira. Lo primero que hemos hecho ha sido recabar información en la Universidad de Salamanca. Nos han dicho que el profesor Corrales no se ha presentado hoy en la Universidad en todo el día. Inmediatamente después nos hemos dirigido a su domicilio y tampoco lo hemos localizado. Y desde luego seguimos buscándole.
- Cuando tengáis alguna información sobre su paradero nos lo comunicáis de inmediato por favor –dijo la inspectora.
- Cuento con ello inspectora–dijo el jefe Medina.

Rubio, informó a su jefe que el catedrático Corrales, aún seguía en paradero desconocido. Y que el inspector jefe de la Brigada de Homicidios de la Comisaría Central de Salamanca, ya había hechos las indagaciones oportunas para localizarlo, tanto en la Universidad como en su domicilio; hasta ahora con resultados negativos. Duclós frunció el entrecejo.

Por otro lado, a la diez de la noche se activó el protocolo sobre la desaparición de Camelia López.

En otro lugar de la Comunidad Autónoma de Madrid “*El Asesino de las Navajas*”, se daba un nuevo festín con su nueva víctima de humillaciones, violencia y sexo no consentido. El psicópata empezó su orgía la noche del jueves y no paró hasta la tarde noche del domingo siete de mayo. El mismo ritual que con las otras tres mujeres, aún si cabe con más violencia y agresividad, hasta que decidió acabar con la vida de Camelia. Lo último que hizo el asesino fue cortarle las dos falanges del dedo meñique de la mano izquierda, utilizando la quinta navaja de la colección. Seguidamente metió el cuerpo de la muchacha en el mismo arcón frigorífico como procedió con sus anteriores víctimas; minutos después se puso a escuchar música clásica como si nada hubiese ocurrido.

A la cinco de la madrugada del lunes ocho de mayo, y con todo perfectamente calculado, el malvado psicópata sacó del congelador a la chica, la envolvió en una manta de viaje, y la introdujo en un saco de rafia de recogida de escombros dejando fuera a propósito la mano izquierda.

El saco con la joven lo introdujo en el maletero del coche monovolumen. Seguidamente, se dirigió a la calle Tarragona de Getafe, muy cerca de la parada de Metro Sur Juan de la Cierva, depositando el cuerpo de la joven en un contenedor de escombros en frente de un local comercial en reformas. Todo lo hizo en pocos segundos. Volvió a su vehículo, arrancó el monovolumen y se marchó del lugar con dirección Toledo. Cuando llegó a su chalet de Griñón se dio una ducha y se cambió de ropa. A continuación desayunó tranquilamente. Sobre las siete de la mañana bajó al gimnasio y se disfrazó poniéndose: una peluca, un bigote y una perilla de color blanco. Del garaje cogió su potente moto, y volvió a Getafe al lugar donde había depositado el cuerpo de Camelia unas horas antes. Aparcó su moto en un lugar estratégico próximo al contenedor de escombros, y esperó tranquilamente el hallazgo del cuerpo de la joven.

Como ocurre en estos casos y dentro del ritual de los asesinos seriales, nuestro hombre no quería perderse la reacción de los máximos responsables de la policía de Getafe, cuando estos examinasen el cuerpo de su quinta víctima.

A eso de las ocho y veinte de la mañana del lunes ocho de mayo, uno de los varios albañiles que estaban reformando el local comercial de la calle Tarragona de Getafe, descubrió el cuerpo de la joven cuando se disponía a echar parte de los escombros del local en el contenedor. A partir de ese momento, todo fue un verdadero caos. La gente se arremolinaba alrededor del contenedor de escombros y hacían comentarios sobre la poca eficacia de la policía. Cada vez acudían más y más gentes indignadas. La crispación de la gente que se agolpaba alrededor del contenedor de escombros iba creciendo... La indignación y el miedo de la población de Getafe cada vez era más ostensible; miedo colectivo que en un momento dado se podía transformar en cólera incontrolada; hasta que varias dotaciones de la policía municipal y nacional acordonaron la zona.

El escurridizo asesino disfrazado con peluca, bigote y perilla, que se encontraba camuflado entre las muchas personas que había en la calle Tarragona, observaba con atención todo lo que estaba ocurriendo. Despreciando incluso el peligro a ser descubierto; puesto que, el placer que

le proporcionaba ver a la policía cada vez más atosigada por la opinión pública era infinitamente superior al peligro que se exponía.

Pocos minutos después de las nueve de la mañana llegaron al lugar del macabro hallazgo el inspector jefe Duclós y la inspectora Rubio, junto con una dotación de la Policía Científica de la Brigada de Homicidios de Getafe. Cuando abrieron el saco con la chica dentro y examinaron el cuerpo de la joven los responsables de la Brigada de Homicidios no tenían la menor duda que se trataba de Camelia López Moyano. Y que la autoría del nuevo crimen era obra del *“Asesino de las Navajas”*. Su firma le delataba: la amputación de las dos falanges del dedo meñique de la mano izquierda, una nueva navaja de coleccionista y la manta de viaje de similares características a las anteriores lo confirmaba. Demasiadas evidencias para tener dudas sobre la autoría del crimen. Lo primero que hizo el inspector Duclós fue llamar a los padres de Camelia López Moyano para que identificasen el cadáver. Seguidamente Duclós llamó al comisario. La información sobre la muerte de la joven y la autoría del crimen fue la gota de agua que colmó el vaso del responsable máximo de la Comisaría de Getafe. Con varios frentes abiertos que iban en contra de los investigadores: la presión de los jefazos de la Dirección General de la Policía, la presión de las autoridades del Consistorio de Getafe, la presión de los medios de comunicación, y por último, la alarma social, resultaba evidente que el caso se le escapaba de sus manos. Demasiados reveses para no estar preocupado.

- Duclós, ¿estás seguro que se trata de la chica desaparecida?
- ¡Completamente seguro comisario! No obstante he llamado a los padres de la joven para que la identifiquen.
- En unos minutos estoy con vosotros.
- De acuerdo comisario.

Momentos antes de que llegase el comisario, se personaron los padres de Camelia. Cuando les mostraron el cuerpo de la joven asesinada, Piedad Moyano perdió el sentido. A Santiago López, su esposo, ni tan siquiera le dio tiempo de sujetarla. Piedad cayó sobre el asfalto desmayada. El golpetazo que se dio la pobre mujer fue morrocotudo. La Unidad de Emergencias Médicas de la Comunidad de Madrid asistió de inmediato a la madre de la joven asesinada, así como a Santiago López, presos ambos de un ataque de

ansiedad. Piedad Moyano, una vez que le estabilizaron sus constantes vitales, fue trasladada al Hospital Universitario de Getafe para examinar radiológicamente las posibles lesiones cerebrales a consecuencia del golpe. Se temía por su vida. El padre de la joven a duras penas se repuso; no sabía qué hacer ante la dramática situación por la que estaba pasando. La inspectora Rubio, atenta como siempre, se acercó al padre de la joven.

— Señor López, soy la inspectora Rubio de Homicidios de la Comisaría de Getafe, ¿se acuerda de mí?

— ¡Sí, si...! –contestó el padre de la joven como un autómeta.

La inspectora se dio perfectamente cuenta que Santiago López, entre el valium en vena suministrado por los servicios médicos, el golpetazo de su mujer, y el drama por el que estaba pasando, no asimilaba correctamente la conversación. En ese estado de semi inconsciencia trató de convencerle para que se fuese a confortar a su esposa al Hospital de Getafe.

Santiago López al ver que el cuerpo de su hija era introducido en una bolsa de plástico reaccionó.

— ¿A dónde se llevan a mi hija?

La inspectora que no se separaba de Santiago, le explicó el protocolo legal establecido en caso de muertes violentas.

— ¡Por favor señor López, se lo ruego! Voy a ordenar que una dotación policial le acompañe al hospital. Ahora tiene que estar al lado de su esposa, le necesita más que nunca. Deje que la Justicia y la Policía hagan su trabajo; atraparemos al asesino de su hija. No le quepa la menor duda.

Santiago López, maldijo una y mil veces a los que habían asesinado a su hija. Hasta que su cuerpo prácticamente sin fuerzas se derrumbó. Minutos después reaccionó a los buenos requerimientos de la inspectora.

— ¿Cuándo tendremos el cuerpo de nuestra hija?

— Si no hay impedimento legal, dentro de dos días.

El padre de la joven asesinada se despidió de la inspectora y se marchó al Hospital de Getafe acompañado de una dotación policial.

A menos de cincuenta metros del lugar de los hechos *“El Asesino de las Navajas”* no perdía detalle de todo cuanto estaba ocurriendo. Camuflado entre la gente se regocijaba de la aparente ineficacia policial.

Mientras tanto, al lugar dónde había aparecido el cuerpo sin vida de la joven, fueron llegando las *“fuerzas vivas de Getafe”*. Entre ellas algunos medios de comunicación. El comisario una vez más tuvo que responder a las preguntas de los medios informativos, especialmente al redactor jefe de la revista *“La Chispa”*. Jorge Cabello saludó cortésmente al comisario.

— Comisario, ¿se trata de un nuevo crimen del *“Asesino de las Navajas”*?

El comisario se apartó un poco del tumulto con el periodista, y le dijo:

— ¡Así es Jorge, el quinto asesinato en menos de tres meses! Aunque este nuevo asesinato tiene algunas componendas distintas.

— ¿Cuáles son esas diferencias comisario?

— La joven asesinada no pertenece al grupo de amigas y amigos universitarios. Un nuevo problema que resolver que complica aún más el caso. Como verás, el asesino ha ampliado el campo de acción de sus víctimas. Eso lo hace mucho más peligroso, y será más complicado atraparlo.

— ¿Surtió efecto el señuelo? —dijo el periodista.

— ¡Creo que sí! Pero ese *“hijo de puta”* lo tiene todo perfectamente planeado. Estoy seguro que actúa bajo el paraguas de varias identidades falsas. Además, aún no hemos sido capaces de descubrir su madriguera. El resultado de este nuevo crimen ha sido su respuesta al acoso que le estamos sometiendo. Estoy seguro de ello.

— ¿Cómo lo sabe comisario?

— Ya le he dicho que lo tenemos casi identificado; pero eso no significa que resulte fácil atraparlo; sino todo lo contrario. Si resulta ser el individuo que estamos siguiéndole la pista muy de cerca como principal sospechoso... nadie lo ha visto desde hace más de tres años. Ese es el verdadero problema que tenemos. Ahora tengo que proseguir con mi trabajo. Si en el transcurso de la semana tengo noticias relevantes sobre el caso le llamaré.

— ¡Gracias comisario y mucha suerte!

Cuando se marcharon los responsables policiales de Getafe y la joven fue trasladada al Instituto Anatómico Forense de Madrid, *“El Asesino de las Navajas”* se puso el casco de motorista, arrancó la moto y se marchó convencido de que su plan había salido perfecto. Estaba completamente seguro que la policía seguía dando palos de ciego.

Una vez en la comisaría, los responsables policiales se reunieron en el despacho del comisario. La reunión fue tensa, aunque llena de esperanzas. Se pusieron a analizar las fotografías que había sacado la inspectora Rubio del cuerpo de la joven, y de la navaja encontrada en su mano. La navaja coincidía con la colección de la Editorial Salvat, la quinta de la colección, su nombre *“Laguiole”*. Navaja de procedencia francesa; concretamente de la región *el Aubrac*. Región habitada por campesinos que se han visto desde siempre obligados a viajar lejos de sus altas mesetas para ganarse el sustento de sus familias. De estos viajes nació la célebre navaja *“Laguiole”*, que toma su nombre de la pequeña población famosa también por sus excelentes quesos. Navaja elegante y estilizada. La navaja de *“Laguiole”* se distingue rápidamente de otras navajas tradicionales. Rubio sacó del estuche la navaja y la puso sobre la mesa del comisario.



Navaja *“Laguiole”*.

El comisario cogió la navaja y la abrió.

- ¡Ojalá sea la última navaja que tengamos que sacar de ese maldito estuche!
- La colección de navajas con su estuche y los fascículos habrá que devolverlas a Carmen Reina –dijo la inspectora Rubio.
- Es cierto –aseveró Duclós.
- Duclós, ponte en contacto con Carmen Reina y dile que le devolveremos las navajas una vez resuelto el caso. Por cierto, que sabemos del representante de la agencia de publicidad.
- Hasta ahora nada. Con las evidencias que tenemos sobre este nuevo crimen, sinceramente ese individuo...creo que nada tiene que ver.

En ese mismo sentido, Rubio le dio la razón a su jefe.

- Soy de la misma opinión que mi jefe comisario. En cuanto a Carmen Reina, sino os importa, seré yo la que me ponga en contacto con ella. Tengo algunos asuntos pendientes que resolver con la empresaria que solo nos atañe a las dos –dijo la inspectora.
- Por mí nada que objetar, eso es asunto vuestro –dijo el comisario.

Duclós no dijo nada sobre el asunto de las navajas, y menos aún sobre el deseo de Olivia de verse con la empresaria. Más preocupado por las continuas presiones a las que les estaban sometiendo los “jefazos” de la Dirección General de La Policía, dijo:

- Hay evidencias claras que el escurridizo profesor de Ética y Filosofía es nuestro máximo sospechoso. No obstante deberíamos hacerles a los restantes sospechosos la prueba de ADN. Uno de ellos se ha prestado de manera voluntaria.
- De acuerdo Duclós. Voy a solicitar al juez de instrucción las autorizaciones oportunas para hacer la prueba de ADN al resto de sospechosos. Por otro lado, ya tengo la autorización judicial para instalar las cámaras de vigilancia en los aparcamientos de la familia Reina. También tenemos la orden de registro del “Gimnasio Apolo”.
- Perfecto–dijo Duclós.

Rubio le dio al comisario la lista de sospechosos por orden de menor a mayores indicios de culpabilidad.

Estos eran:

- Honorato Crespo, *el indigente*.
- Hipólito Cuenca, *responsable de la casa de apuestas*.
- Humberto Castillo, *el informático*.
- Hugo Cañamero, *profesor de Derecho Romano*.
- José Luis Hoyos Cáceres, *el profesor de Educación Física*.
- Hilario Corrales, *el catedrático y hermanastro de Carmen*.
- Hernando Cerezo, *el profesor de Ética y Filosofía*.

— Como verá comisario, he añadido a Honorato Crespo por varias razones. En primer lugar, debido a la coincidencia de las letras de su nombre y apellido con el juego del jeroglífico. En segundo lugar, por su implicación en el contrato de la plaza de garaje de la vivienda de los padres de Carmen Reina. Y en tercer lugar, por estar implicado en el trapicheo de cocaína. De la lista de sospechosos es evidente que Hilario Corrales y Hernando Cerezo son los máximos sospechosos. Hilario Corrales, el hermanastro de Carmen, tiene un móvil perfecto para asesinar: la herencia de su madre biológica. Ahora, con su desaparición, adquiere más fuerza esta hipótesis; sin embargo, todas las evidencias señalan al profesor de Ética y Filosofía como nuestro hombre. Seguramente con las pruebas de ADN del resto de inculpados despejaremos nuestras dudas y conjeturas. Por otro lado, coincidimos en descartar a Hipólito Cuenca, como autor material de los asesinatos.

— Y eso, ¿por qué? —preguntó el comisario.

— Tiene una coartada perfecta, y muchos testigos que así lo corrobora. Aunque su vínculo con el gimnasio “Apolo”, nos obliga a no descartarlo por el momento.

— Bien, siendo así...nada que objetar. ¿Alguna otra cuestión que tratar?

— Comisario, estamos a la espera de la información de los colegas de Salamanca sobre el paradero del catedrático Corrales; con su detención aclararemos algunas dudas y sospechas que persisten sobre él. Es muy posible que su desaparición está relacionada con los asesinatos de Getafe.

- No sé por qué.Cuál es el motivo.
- Como ha dicho la inspectora Rubio, lo de tener un móvil: la herencia, es un motivo muy sólido para asesinar; ahora bien, hay otros detalles y otras circunstancias que debemos valorar –dijo Duclós.
- Cómo cuales –dijo el comisario
- La hipótesis descubierta por la inspectora Rubio hace unos días sobre la verdadera identidad del asesino, nos induce a pensar que todos los sospechosos están relacionados, ya que sus nombres y apellido coinciden con el juego propuesto por el “*Asesino de las Navajas*” con algunos ligeros matices –dijo Duclós.
- ¿Qué opinas Olivia? –dijo el comisario.
- Estoy de acuerdo con mi jefe. Algunos detalles me tiene intrigada.
- ¿Qué detalles?
- Entre otros, la confesión de Carmen Reina sobre el comportamiento sexual de su antiguo compañero sentimental Hernando Cerezo, es una evidencia demasiado clara para señalarle como el principal sospechoso de la lista. Y por otro lado, estoy convencida, que entre los dos profesores, hay un nexo de unión que debemos investigar. Tampoco descarto al profesor de Educación Física. Estos tres individuos son mis principales sospechosos –matizó la inspectora.
- No hagamos más elucubraciones. Vayamos paso a paso. Voy a llamar de nuevo a la Comisaría Central de Salamanca para que aceleren la busca y captura del catedrático. Cuanto antes lo localicemos y le interroguemos, antes saldremos de dudas –dijo el comisario.

Terminada la reunión con el comisario, Rubio y Duclós se reunieron en el despacho de éste.

- Olivia, en la lista de sospechosos has añadido a Honorato Crespo Sacristán, ¿tú crees que está vinculado con las muertes de las jóvenes?
- Creo que sí. Que aparezca su carnet de identidad en el contrato de alquiler de la plaza de garaje le vincula de alguna manera con nuestros principales sospechosos.
- Entonces, habrá que encontrarlo como sea –añadió Duclós.

— Se me ocurre que empecemos por el Instituto Anatómico Forense de Madrid. Una de las circunstancias más frecuentes en la desaparición de vagabundos son sus anónimas y extrañas muertes. Nadie reclama sus cadáveres.

— ¡Una excelente idea! –apuntilló Duclós.

De inmediato, la inspectora llamó al Instituto Anatómico Forense de Madrid y explicó el motivo de su llamada. Después de varios minutos de espera la información que le dieron resulta un poco enrevesada. Había ocho cadáveres en los depósitos del Instituto Anatómico Forense sin identificar y sin ser reclamados por nadie. La inspectora preguntó que se hacía con los cuerpos de estas personas.

— Inspectora, es la Fiscalía la que determina que, los cuerpos que no son reclamados por sus familiares, después de tres meses en el depósito son dados a las facultades de medicina de las universidades del país para su posterior estudio. Y otros son trasladados por orden de la Fiscalía a una fosa común en el Cementerio Sur de Madrid donde se les da sepultura. De los ocho cuerpos que hay sin identificar, tres de ellos serán trasladados en breve a varias universidades del Estado que lo han solicitado –dijo el funcionario.

— Me puede decir, ¿cuáles son los cuerpos que serán llevados a las universidades? –dijo la inspectora.

— Se trata de dos hombres y una mujer. Los otros cinco cuerpos permanecerán en el depósito del Instituto hasta que cumplan el periodo de tiempo legalmente establecido. Por cierto, uno de los cuerpos fue investigado por la Policía Nacional.

Dato que puso en sobre aviso a la inspectora.

— ¿Por qué razón? ¿Se conocen las causas?

— Las desconozco.

— Entonces, me pasaré por el Instituto para comprobar si alguno de los cadáveres se corresponde con el hombre que estamos buscando. Gracias por la información.

— De acuerdo inspectora.

— Salvador, me marchó al Instituto Anatómico Forense. Intuyo que podemos tener buenas noticias. Te llamaré con los resultados obtenidos.

— Hasta luego cariño, cuídate –dijo Duclós.

Rubio se marchó en un coche oficial camuflado a la cita que tenía concertada en el Instituto Anatómico Forense de Madrid. Detrás de ella su permanente sombra de seguridad personal. Ya en el Instituto lo primero que hizo fue comprobar si algunos de los cadáveres tenían las señales identificativas que le había comentado la madre de Honorato Crespo Sacristán:

- Cicatriz producida por la operación del menisco en la rodilla derecha.
- Y un posible tatuaje extraño en la parte superior del brazo izquierdo.

Acompañada por un funcionario del Instituto Anatómico, la inspectora se dirigió al depósito de cadáveres, donde en cámaras frigoríficas individuales se encontraban los cuerpos. Le enseñaron los cuerpos... y uno de ellos coincidía plenamente con el individuo que estaba buscando. Tanto las facciones, como la edad y las señales identificativas en su cuerpo, se correspondían con las descripciones dadas sobre Honorato Crespo Sacristán. La inspectora leyó la ficha que se encontraba atada en el dedo gordo del pie derecho del fallecido.

Ficha número 32.

- Nombre y apellidos: desconocido.
- Sexo: varón.
- Edad: 50-55 años.
- Día de la muerte: 26-3-2006
- Autopsia: realizada el 28-3-2006
- Causas de la muerte: intoxicación generalizada por sobre dosis de heroína adulterada. Hallazgos de restos de cianuro potásico.

Firmado: Doctor, Fernando Baena. (Forense)

- Este hombre se llama Honorato Crespo Sacristán, lo estamos buscando desde hace varios días. Está divorciado y vivía con su madre en la calle Áncora de Madrid hasta que decidió vivir en la calle –dijo la inspectora.
- Si nos facilita la dirección de la madre nos pondremos en contacto con ella para que lo identifique y se haga cargo del cuerpo –dijo el funcionario.
- De acuerdo, pero antes debemos de informar al juez instructor de Getafe. Este hombre puede estar implicado en varios asesinatos. Es de vital importancia que no trascienda nada de lo relatado aquí. De hecho, necesito más información sobre las causas de su muerte, es de vital importancia.
- Toda la documentación la tiene el médico forense don Fernando Baena.
- ¿Se encuentra en el Instituto el doctor Baena?
- Sí, precisamente hoy está de guardia.
- Necesito hablar con él.
- Ahora mismo le acompaño a su despacho.
- ¡Gracias, es usted muy amable!

El funcionario ordenó a un celador que retirase el cuerpo de Honorato Crespo. Seguidamente se dirigieron al despacho del forense.

- Buenos días doctor Baena. Le presento a la inspectora Rubio, de la Brigada de Homicidios de Getafe. Quiere hablar con usted.
- Buenos días inspectora. Tome asiento por favor.
- Si me necesitan estoy en mi despacho; no se olvide de facilitarnos la dirección de la madre de Honorato Crespo –dijo el funcionario.
- Sí, por supuesto, y muchas gracias –dijo la inspectora.

La detective informó al doctor Baena porqué estaban buscando la Brigada de Homicidios de Getafe a Honorato Crespo Sacristán. El forense le amplió el informe de la autopsia practicada a Honorato Crespo.

- De lo dicho y de los resultados de la autopsia, ¿pudo haber sido asesinado doctor Baena? –preguntó la inspectora.

- Es posible, no lo descarto. Alguien le pudo proporcionar heroína adulterada mezclada con cianuro potásico. Una mezcla de consecuencias mortales.
- Doctor Baena, ¿dónde encontraron el cuerpo sin vida de Honorato Crespo?
- En un pequeño parque, sobre un banco muy cerca de la Plaza Elíptica. Al parecer solía ir a comer al comedor social que hay a unos pocos metros del parque.
- ¿No llevaba ningún documento que le identificase?
- El cuerpo se encontró sin ninguna documentación. Por cierto, ¿cómo se le ocurrió buscarlo aquí?
- Intuición femenina doctor Baena, intuición femenina... y mucha suerte.
- Le doy la enhorabuena inspectora, ha sido usted muy perspicaz.
- La verdad sea dicha, ha sido un golpe de suerte –puntualizó la inspectora.
- Con la identificación del cadáver y la posible vinculación con los asesinatos de Getafe, la situación legal del cuerpo de Honorato Crespo cambia radicalmente. De hecho, tendré que informar de oficio a la Fiscalía que el cuerpo ha sido identificado, y que muy posiblemente el individuo estaba implicado con los asesinatos que están ocurriendo en Getafe. Por cierto, ¿cómo van las investigaciones de esos terribles crímenes? –Preguntó el forense.
- Muy complicadas. Siento mucho no poder ser más explícita doctor Baena.
- Lo comprendo, lo comprendo... Todo el mundo habla sobre esos asesinatos.
- Cierto. Un caso complejo y con muchos vericuetos de resolver. Pero no le puedo dar más información. Lo que sí le adelanto, es que estamos muy cerca de resolver el caso. Ahora, le ruego que me facilite una copia completa del informe de la autopsia de Honorato Crespo. tengo que informar a mis superiores. Por cierto, ¿va incluido el ADN?

— Desde luego. Ahora mismo le facilito una copia del informe –dijo el forense.

La investigadora, le dio las gracias al forense por su colaboración. Inmediatamente después, se dirigió al despacho del funcionario que le había atendido momentos antes facilitándole la dirección de la madre de Honorato Crespo Sacristán y recordándole la confidencialidad de la corta conversación mantenida con él. A continuación, accedió a su coche y se marchó dirección la Plaza Elíptica. Detrás de ella, su inseparable escolta.

Mientras tanto, Duclós repasaba una y otra vez la bien orquestada teoría de Olivia. Analizaba los jeroglíficos, los diagramas y los movimientos del **Rey** en el hipotético tablero de ajedrez de veintiocho casillas, momento que recibió en su teléfono móvil la llamada de la inspectora.

— ¡Dime Olivia! ¿Algún avance?

— Salvador, en estos momentos salgo del Instituto Anatómico Forense de Madrid. Hemos tenido mucha suerte. Uno de los cuerpos que he examinado en el depósito se corresponde con nuestro hombre. El médico forense que le practicó la autopsia me ha facilitado una copia del informe de la misma. Honorato Crespo Sacristán, apareció muerto la noche del 26 de marzo sobre un banco situado en un pequeño parque próximo al Comedor Social de la Plaza Elíptica. La causa de la muerte: *“parada cardio-respiratoria”* debida a una fuerte dosis de heroína adulterada con cianuro potásico.

— Olivia, ¿crees que la muerte del indigente está relacionada con los asesinatos de Getafe? –dijo Duclós.

— ¡Creo que sí, todo encaja Salvador! He pensando en pasarme por el lugar donde encontraron muerto a Honorato Crespo, quiero sacar algunas fotografías del lugar.

— Me parece muy acertada tu decisión.

— De paso me pasaré por al comedor social que hay a pocos metros del parque. A lo mejor tengo otro golpe de suerte. Lo que resulta evidente es que el indigente no es el asesino material de las jóvenes. Además tenemos su ADN, para poderlo cotejar.

— Eso parece claro. ¡Suerte y ten mucho cuidado cariño!

La inspectora, no tardó en llegar a la Plaza Elíptica. Lo primero que hizo fue inspeccionar el lugar donde había sido hallado el cuerpo sin vida de Honorato Crespo Sacristán. Pudo comprobar que el banco de madera, en el cual había aparecido el cuerpo del indigente, se encontraba en un pequeño parque muy próximo a la parada de metro de la Plaza Elíptica, a escasos metros del comedor social. El banco quedaba bien resguardado por árboles y un muro de hormigón. La inspectora fue sacando fotografías de todos los detalles que le parecieron más interesantes. Una vez que terminó la inspección ocular del lugar, donde apareció el cuerpo del indigente, se dirigió al comedor social. La detective se identificó. Seguidamente se reunió con la responsable del comedor social explicándole sucintamente el motivo de su visita. A continuación, le enseñó varias fotografías de Honorato Crespo.

— ¿Le conoce?

La directora del comedor social examinó las fotografías detenidamente.

— Sí. Es Honorato Crespo Sacristán. Solía venir por el centro de vez en cuando, sobre todo a cenar. Hasta que se lo encontraron muerto en un banco muy cerca de aquí.

— ¿No tiene ningún familiar, amigo o conocido que nos pueda decir su paradero?

— La verdad es que no. Honorato era uno de esos hombres taciturnos y solitarios que vagabundean sin rumbo fijo. No sabemos nada de su vida personal, ni tan siquiera si tenía familia.

— ¿No conoce a nadie que nos pueda dar alguna información?

— Lo único que le puedo decir es que, se le veía en ocasiones acompañado por otro indigente aparentemente más joven que él.

— ¿Me podría decir si esa persona viene por el comedor?

— Lo siento inspectora, su acompañante nunca vino por el centro. Sé que era un hombre alto con barba y tocado con un gorro de lana negro.

Rubio le enseñó el retrato robot del sospechoso número uno.

— Se refiere usted a éste hombre.

— Lo siento, no he visto a nadie por el comedor que tenga parecido con el retrato robot. Ni tampoco con la persona que le he comentado.

- ¿Sabe usted si Honorato consumía drogas?
- No le podría decir. Lo cierto es que tenía muy mala reputación. Aquí en el centro vienen personas que están enganchadas a la droga, pero si su comportamiento es el adecuado, no hacemos distinciones. Ahora bien, si nos crean problemas, llamamos de inmediato a los Servicios Sociales de la Comunidad Autónoma de Madrid y le retiramos el pase para entrar en el comedor. Con Honorato no habíamos tenido ningún problema.
- ¿A qué se refiere usted cuando habla de su mala reputación?
- Se comentaba por el comedor social que había sido un hombre violento, drogadicto, jugador de naipes y mujeriego. Además de manejar mucho dinero hasta que le dejó su mujer.

La inspectora le agradeció a la directora del comedor social su colaboración. Salió del centro y llamó de nuevo al inspector Duclós.

- Salvador, efectivamente Honorato Crespo, solía cenar en el comedor social que hay muy próximo a la Plaza Elíptica. La responsable del centro me ha dicho que se le veía en ocasiones con un hombre aparentemente más joven que él. Le he enseñado el retrato robot de nuestro sospechoso, pero no le ha reconocido. Me ha confirmado que Honorato Crespo, tenía fama de ser violento, drogadicto, jugador de naipes y mujeriego. Y sobre todo que había manejado mucho dinero. No le he referido nada más. He preferido callarme para no levantar sospechas. Aquí ya he terminado; en unos minutos estoy en la comisaría.
- Excelente trabajo Olivia. La no referencia de las causas de su muerte y de por qué lo estamos investigando, ha sido una excelente idea. Te espero en comisaría y así me acompañas al *“Gimnasio Apolo”*.

Olivia arrancó su coche y se dirigió a Getafe. Detrás como una sombra su guardaespaldas. Ya en comisaría se reunió con el inspector Duclós.

- Todo va encajando Salvador. Creo que el círculo se va cerrando cada vez más. Sin embargo, el asesino nos lleva aún una considerable ventaja.
- Eso es cierto, pero en esta larga carrera los sabuesos siempre atrapan a su presa –dijo Duclós.

— Muy apropiado tú símil. Y de la familia de la joven asesinada, ¿qué sabemos?

— Hemos quedado que les llamaríamos. Ponte en contacto con ellos.

De inmediato la inspectora llamó a la familia de Camelia López Moyano. Al otro lado del teléfono se puso Santiago López, padre de la joven asesinada.

— ¡Sí, dígame!

— Buenos días señor López, soy la inspectora Rubio. Le llamo para saber cómo se encuentran.

— Mal, muy mal inspectora, sobre todo mi esposa. No podemos entender por qué han matado a nuestra hija. ¡Ella no tenía ninguna relación con las chicas universitarias asesinadas!

Santiago se echó a llorar. La inspectora dejó pasar un tiempo prudencial para que el angustiado padre se desahogase.

— Señor López, todo ha sido un cúmulo de circunstancias adversas. Su hija ha tenido la mala suerte de toparse con un criminal sin escrúpulos. No se martirice. En ocasiones la vida nos golpea de manera cruel. ¿Para cuándo está previsto el entierro de su hija?

— Aún no lo sabemos. El cuerpo de Camelia se encuentra en el Instituto Anatómico Forense de Madrid. Ayer nos dijeron que probablemente el próximo jueves podamos hacernos cargo de Camelia. Pero dígame, ¿quién ha matado a nuestra hija?

— Seguramente, un criminal sádico muy peligroso que estamos buscando desde hace tiempo.

— ¡Cojan a ese mal nacido lo más pronto posible! ¡Si pudiese le arrancarí el corazón con mis propias manos!

— En eso estamos señor López. Es nuestra mayor prioridad.

— ¡Gracias inspectora, muchas gracias por su llamada!

Olivia se quedó pensando en la familia de la joven Camelia.

— Salvador, el sepelio de la chica será posiblemente el próximo jueves día once de mayo.

— Bien, intentaremos ir a su entierro. Ahora nos vamos al “Gimnasio Apolo”. Cuanto antes descartemos sospechosos mucho mejor para todos.

Eran las ocho de la tarde cuando el coche de los inspectores acompañados de dos agentes de la Brigada de Homicidios y un perro policía adiestrado en localizar estupefacientes, cadáveres y restos humanos, aparcaban el vehículo policial muy cerca del gimnasio. Con la orden judicial en la mano entraron en el gimnasio. Preguntaron por José Luis Hoyos Cuenca; éste se encontraba ausente. Que el dueño del gimnasio no estuviese en el gimnasio puso en alerta a los inspectores.

- ¿Dónde se encuentra el señor Hoyos? —preguntó Duclós.
- Está en una competición de judo en Canarias —dijo una chica empleada del gimnasio.
- ¿Cuándo tiene previsto regresar?
- Dependerá de los resultados del equipo de judo que hemos presentado a los campeonatos interterritoriales de España. Si ganamos combates y llegamos a las finales, no regresará hasta la semana que viene.
- A propósito, ¿Usted quién es, y cómo se llama? —dijo Duclós.
- Soy Rebeca Valverde, compañera sentimental de José Luis y la encargada del gimnasio en su ausencia.
- Traemos una orden judicial para registrar el gimnasio.
- ¿Y eso por qué? —preguntó sorprendida la atractiva joven.
- El profesor Hoyos se lo dirá.
- Desde luego que sí. ¿Le puedo llamar?
- Puede llamarle, aunque le advierto que el registro se llevará a efecto ahora mismo.

La joven y atractiva encargada del gimnasio, trató de ponerse en contacto con su jefe y compañero sentimental. No logró ponerse en contacto con él. Ésta trató de ganar tiempo, ya que no sabía que decisión tomar.

— ¡Señorita Valverde, no disponemos de mucho tiempo, si quiere puede acompañarnos en el registro! —dijo Duclós con cara de pocos amigos. La encargada, resignada y desbordada por la exigencia del inspector Duclós le acompañó a regañadientes. Y el gimnasio fue registrado a fondo por los investigadores. No encontraron nada sospecho relacionado con los asesinatos de Getafe; pero sí un armario repleto de anabolizantes y

reconstituyentes naturales y sintéticos de dudosa procedencia. De hecho, requisaron todos los productos dopantes y anabolizantes, y dieron instrucciones muy precisas a la encargada del gimnasio para que el profesor Hoyos se personase de inmediato en la Comisaría de Policía de Getafe a su vuelta de Canarias, bajo el apercibimiento de precintar el gimnasio de no cumplir con las instrucciones dadas por la policía judicial.



Capítulo XXI

La intensa búsqueda llevada a cabo por las fuerzas policiales de la Comisaría Central de Salamanca, el miércoles diez de mayo, surtió efecto. Encontraron al catedrático Hilario Corrales Vilches sin vida en su casa veraniega de La Alberca⁶⁰.

Fue el inspector jefe Medina quién informó del hallazgo del cadáver a sus colegas de Getafe.

- ¿Se sabe la causa de la muerte? —dijo la inspectora Rubio.
- No. Aún no sabemos la causa de su muerte, aunque todo indica que se trata de un infarto fulminante. El cuerpo ha sido trasladado al Instituto de Medicina Legal de Salamanca para practicarle la preceptiva autopsia.
- Un momento. Le paso al inspector jefe de la Brigada de Homicidios de Getafe Salvador Duclós.

Rubio tapó el auricular, para decirle a su jefe:

- Salvador, a Hilario Corrales Vilches lo han localizado sin vida en su casa veraniega de la Alberca.

⁶⁰ **LA ALBERCA.** Es un municipio y localidad española de la provincia de Salamanca, en la comunidad autónoma de Castilla y León. Se integra dentro de la comarca de la Sierra de Francia. Pertenece al partido judicial de Ciudad Rodrigo y a la Mancomunidad Sierra de Francia. El nombre de La Alberca procede de la palabra hebrea "bereká", combinada con el artículo árabe "al", el nombre Al-Bereká significa lugar de aguas. Su término municipal está formado por las localidades de La Alberca, Las Batuecas y Prado Carreras, ocupa una superficie total de 60,73 km². Fue el primer pueblo español declarado Conjunto Histórico-Artístico, en 1940.

Duclós cogió el auricular telefónico hondamente cabreado.

- ¡Buenos días! Soy el inspector jefe Salvador Duclós. ¿Qué ha ocurrido, cómo ha sucedido?
- Buenos días inspector Duclós. Soy el inspector jefe Antonio Medina de la Comisaría Central de Salamanca. Como ya le he dicho a la inspectora Rubio, el catedrático Hilario Corrales Vilches ha sido hallado sin vida en su casa veraniega de La Alberca.
- ¿Está confirmado que se trata de Hilario Corrales Vilches?
- Totalmente confirmado, no hay la más mínima duda.
- En ese caso, creo oportuno colega que la Policía Científica examine con rigor el lugar donde ha aparecido muerto el profesor y la causa de su repentina muerte.
- ¿Por qué motivo? –dijo extrañado el jefe Medina.
- El catedrático era sospechoso de estar relacionado con varios asesinatos ocurridos en la provincia de Madrid. De hecho estaba citado para ser interrogado el pasado viernes en la Comisaría de Getafe.
- ¡No me jodáis! Perdón por la expresión. ¡Pero si el catedrático Corrales era una autoridad reconocida en toda Salamanca!
- Nosotros no dudamos de su reconocido prestigio; pero no lo descartamos de estar implicado en los asesinatos de Getafe.
- ¡Creo que cometen un tremendo error!
- Es posible colega. Sin embargo, hay indicios y motivos suficientes para ello.
- ¿Cuáles son esos motivos colega?
- ¡Una suculenta herencia!
- ¡Eso sí es un buen motivo para estar implicado en cualquier acto delictivo! Bien Duclós, daré las instrucciones oportunas para que la Policía Científica examine de nuevo la casa del profesor –dijo el jefe Medina un tanto confuso.
- Si no te importa me gustaría estar presente en la nueva inspección de la casa veraniega del catedrático.
- De acuerdo colega. No hay ninguna objeción por mi parte. ¡Hasta mañana Duclós!

— ¡Gracias Medina, nos vemos mañana!

Seguidamente el inspector Duclós llamó al comisario para informarle sobre la inesperada muerte de Hilario Corrales Vilches.

— Menos mal que no todas las muertes relacionadas con este maldito caso del *“Asesino de las Navajas”* ocurren en Getafe. No es que me alegre, pero es un pequeño alivio –dijo Pereira.

— Comisario, mañana me desplazaré a Salamanca acompañado de la inspectora Rubio. Quiero seguir todas las actuaciones que se realicen sobre la muerte del catedrático. Ya sabe que lo habíamos incluido como uno de nuestros principales sospechosos.

— Bien Duclós, me parece una excelente idea.

— Le tendré informado comisario.

Duclós le dijo a la inspectora que llamase a Carmen Reina. A los varios tonos telefónicos la voz inconfundible de *“Nina”* respondió.

— ¡Buenos días, dígame!

— Soy la inspectora Rubio, me pasa con la señora Reina.

— En seguida le paso –dijo la secretaria.

Carmen Reina se extrañó que le llamase la inspectora Rubio.

— ¿Qué ha pasado Olivia?

— Carmen, a Hilario lo han encontrado sin vida en su casa veraniega del pueblo de La Alberca.

— ¡No por favor, otra desgracia no!

Duclós escuchaba la conversación por medio de uno de los terminales telefónicos supletorios.

— ¿Cómo ha ocurrido? –dijo la empresaria.

— No lo sabemos con certeza. A Hilario, lo habíamos citado el pasado viernes en la Comisaría de Getafe. Al no presentarse solicitamos la colaboración policial de los compañeros de Salamanca. Después de indagar y tratar de localizar a tu hermanastro, nos acaban de comunicar la luctuosa noticia de su fallecimiento. Todo apunta a un infarto. No obstante, el inspector Duclós ha dado instrucciones precisas a los colegas de Salamanca para que se investigue a fondo su muerte.

- ¿Creen que su muerte puede estar relacionada con el caso que investigáis? –dijo Carmen.
- Es pronto para aseverarlo; pero no lo descartamos.
- ¿Dónde se encuentra el cuerpo de Hilario?
- En el Instituto de Medicina Legal de Salamanca.
- ¿Qué hago dios, qué puedo hacer?

Se preguntaba una y otra vez Carmen en voz alta.

Duclós le hizo un gesto a Olivia para que le dejase hablar con Carmen.

- Carmen soy Duclós. ¡Siento mucho la muerte de Hilario!
- ¡La muerte inesperada de Hilario acabará con la vida de mi padre Salvador!
- Por el momento no digas nada a tus padres. Si te parece bien pasamos a recogerte y nos acompañas a Salamanca.
- De acuerdo Salvador. Esta noche me quedaré en mi apartamento de la calle Donoso Cortés. ¿Dónde quedamos?
- En la puerta de la finca. Pasaremos a recogerte a la ocho de la mañana –dijo Duclós.

Acto seguido el inspector Duclós se puso en contacto con la Comisaría Central de Salamanca.

- Soy Duclós, inspector jefe de la Brigada de Homicidios de Getafe, me pone con el jefe Medina.
- Se acaba de ir –dijo el oficial de guardia.
- Me puede facilitar su teléfono móvil.
- Lo siento inspector, no estoy autorizado a darlo.
- Bien, lo entiendo; pero si le puede dejar un mensaje.
- Por supuesto –dijo el agente de policía.
- Dígale que llame a la Comisaría de Getafe, es muy importante. Le dejo mis teléfonos.
- A sus órdenes inspector Duclós.

No habían pasado diez minutos cuando Duclós recibió una llamada de su colega de Salamanca.

- ¿Qué ocurre Duclós, qué desea?

- Se trata de la familia Reina. El padre adoptivo está gravemente enfermo y muy afectado por la muerte reciente de su hijo Alejandro, es uno de los jóvenes asesinados en el caso que llevamos investigando desde hace meses. Hemos decidido no comunicarles a los padres la muerte de Hilario Corrales hasta que no sepamos la causa real de su fallecimiento.
- De acuerdo. Eso me alivia. Nunca resulta agradable informar a los familiares el fallecimientos de un ser querido –dijo el inspector jefe Medina.

Antes de cortar la comunicación Duclós le dijo a su colega que la hermanastra del finado, Carmen Reina le acompañaría a Salamanca para hacerse cargo de los trámites legales sobre el cuerpo del catedrático, y al mismo tiempo, identificar el cadáver. Todo quedó perfectamente coordinado para que la noticia de la muerte del profesor Hilario Corrales Vilches, no trascendiese al domicilio de José Reina, hasta que Carmen no reconociera el cadáver de su hermanastro y supiese con certeza las causas reales de su fallecimiento.

Al día siguiente, jueves once de mayo, Carmen con una pequeña maleta de viaje, esperaba impaciente en la puerta de entrada a los apartamentos de su casa a que llegasen los investigadores. Duclós y Rubio, puntuales como siempre, recogieron a Carmen a la hora prevista. Inmediatamente Duclós puso en marcha su coche dirección Salamanca. Sobre las once de la mañana aparcaban el coche en los aparcamientos de la Comisaría Central de la Policía Nacional de Salamanca. A la entrada de la comisaría, se identificaron. Uno de los agentes de guardia les acompañó al despacho del inspector jefe de la Brigada Central de Homicidios. Después de las presentaciones de rigor, el jefe Medina, les informó de todo cuanto sabía sobre la muerte del catedrático. A decir verdad, la información fue bien poca. De hecho, la autopsia y el informe de la Policía Científica aún no se habían recibido en las dependencias policiales. Seguidamente los investigadores se marcharon al Instituto de Medicina Legal de Salamanca. Una vez en el Instituto, Carmen identificó el cuerpo. Efectivamente era su hermanastro Hilario. El cuerpo fue examinado por los investigadores de Getafe en presencia del inspector jefe Medina. No mostraba signos externos de violencia.

La inspectora Rubio cogió por los hombros a Carmen y le dio ánimos. Fue el momento de darle el pésame. Antes no lo habían hecho por pura prudencia.

- ¿Cuándo podemos disponer del cuerpo de Hilario? –preguntó Carmen.
- Posiblemente el próximo lunes; siempre y cuando no haya ninguna sorpresa sobre las causas de su muerte –dijo el inspector Medina.
- Los resultados de la autopsia y el informe de la Policía Científica, ¿cuándo los tendremos? –preguntó Duclós.
- La autopsia se le practicará esta misma tarde. El informe de la Policía Científica lo tendremos en un par de días –dijo Medina.
- Colega, sino te importa, quisiéramos examinar el lugar donde fue encontrado sin vida el profesor.
- De acuerdo. Ya he dado las órdenes precisas para que un grupo de la policía científica analice a fondo la casa.
- Medina, si no hay ningún inconveniente nos gustaría examinar la casa nosotros.
- Sin problemas –dijo el jefe Medina.
- Carmen, ¿Hilario tenía familia en Salamanca? –dijo Duclós.
- No. Sus abuelos paternos murieron hace unos años. La única familia directa que le quedaba somos nosotros.
- Tendrás que comunicarles a tus padres el fallecimiento de Hilario en cuanto sepamos con certeza la causa de su muerte –dijo Duclós.
- De acuerdo Salvador.

Salieron del Instituto de Medicina Legal y se dirigieron a la Comisaría Central de Salamanca. Durante el trayecto, el jefe Medina quiso profundizar sobre la fortuna del fallecido referida por Duclós el día anterior. De momento, Duclós no le dio demasiada información a su colega. Una vez que llegaron a la comisaría, el jefe Medina recogió la llave de la vivienda del profesor y se marcharon al domicilio del catedrático en el pueblo de La Alberca. Los veinticinco kilómetros de distancia que separan el pueblo de La Alberca de la capital salmantina lo recorrieron en menos de media hora. Una vez en la vivienda, los investigadores se pusieron unos guantes de látex e inspeccionaron la casa, especialmente el estudio donde había sido encontrado sin vida el catedrático. Aparentemente todo parecía normal; no

había nada desordenado, ni que indicase signos de violencia o robo. Mientras el inspector Duclós examinada a fondo el estudio del catedrático, la inspectora Rubio inspeccionaba la cocina. Abrió varios muebles hasta que dio con lo que buscaba, el cubo de la basura. Sacó la bolsa de basura y vació el contenido en el fregadero. Examinó meticulosamente todos los restos; no encontró nada que le pudiese dar con alguna pista. Recogió los residuos y los introdujo de nuevo en la bolsa de plástico. A continuación examinó el armario donde se encontraban los platos y los vasos; todos estaban limpios y secos. Acto seguido inspeccionó el cuarto de baño que había en la parte baja de la casa. Tampoco halló nada significativo. Accedió a la planta primera de la vivienda, y recorrió los cuatro dormitorios que tenía la casa. Tres de las habitaciones se encontraban perfectamente limpias y con la cama hecha; la cuarta habitación tenía la cama sin hacer y las sábanas revueltas. A continuación, inspeccionó los dos cuartos de baño de la planta de arriba, todo parecía ordenado. En el resto de las dependencias tampoco halló ninguna pista. Siguió con el registro de la primera planta, y se topó con una escalera de madera que daba acceso a una amplia buhardilla repleta de numerosos objetos. Esta fue registrada a conciencia. No halló nada sospechoso. Mientras tanto, Duclós, que inspeccionaba una estantería repleta de libros, se topó con una agenda que parecía del catedrático. La examinó a conciencia. A la agenda le habían arrancado dos hojas, concretamente los días ocho y nueve de mayo. Duclós discretamente se guardó la agenda.

- Medina, ¿la Policía Científica no se ha llevado ningún objeto de la casa? —dijo Duclós.
- Poca cosa. Se han llevado dos vasos que había sobre la mesa del salón y una botella de buen whisky. La botella estaba prácticamente vacía.
- ¿Has dicho dos vasos? Eso significa que alguien estuviese con el catedrático antes de morir —dijo Duclós.
- Posiblemente sea la respuesta más coherente al hallazgo de los dos vasos encontrados sobre la mesa de estudio, pero hasta que no tengamos el informe de la Policía Científica no lo podemos aseverar, ni tampoco hacer ninguna conjetura.

La inspectora después de inspeccionar las dependencias de la casa del catedrático, intercambió con su jefe las conclusiones a las que había llegado.

— He inspeccionado la cocina, los cuartos de baño y todas las dependencias de la planta superior, incluso una confortable buhardilla llena de objetos. Y no he encontrado nada relevante.

Duclós no dijo nada sobre la agenda. Por último, examinaron, en la memoria del teléfono fijo, el registro de llamadas realizadas y llamadas recibidas. No había ninguna llamada. Todo parecía demasiado perfecto, como si una mano misteriosa hubiese ordenado la casa del catedrático y borrado cualquier indicio o prueba.

- ¿Pero por qué dos vasos sobre la mesa y una botella de whisky?

De cualquier modo, Duclós no quiso comentar nada más sobre la muerte del catedrático en presencia del jefe Medina; guardándose para sí los interrogantes sobre el registro de la casa. El inspector Medina se percató que Duclós no estaba del todo satisfecho y menos aún comunicativo, sino todo lo contrario. Así que le preguntó:

— ¿Duclós... algún problema?

— ¡No, ninguno!

Todo el tiempo que duró la inspección ocular de la casa veraniega del catedrático, Carmen permaneció callada...como ausente.

A las dos y media de la tarde terminaron con el registro de la casa, motivo por el que decidieron almorzar en el pueblo de La Alberca.

Muy pocas cosas sustanciales contó Duclós durante la comida sobre los asesinatos de Getafe. El jefe Medina, no se sentía cómodo. Así que aceleró todo lo que pudo el almuerzo. De hecho ni tomó café.

— Lo siento, me tengo que ir. Varios asuntos urgentes requieren mi presencia en Salamanca.

Fue Duclós quién pagó la cuenta de los cuatro.

— ¡Gracias por la invitación! Colega te debo una –dijo Medina.

— No hay de qué. La aceptaré encantado.

Sobre las cinco de la tarde llegaron a la Comisaría Central de Salamanca.

- Nos vemos mañana sobre las once y media en mi despacho. ¿O tenéis pensado volver a Madrid? —dijo Medina secamente.
- Si tenemos el resultado de la autopsia de Hilario, nos iremos esta misma noche; de lo contrario nos quedaremos hasta mañana.
- Si hay alguna novedad sobre el caso me podéis localizar en mi despacho de la comisaría o bien llamándome a mi teléfono móvil. Por cierto Duclós, que no te diesen mi número telefónico es una norma establecida en mi Brigada.
- Lo entiendo colega. No tiene importancia —dijo Duclós.

Los dos astutos policías se intercambiaron los teléfonos móviles.

- Medina me pueden llamar a un taxi, queremos volver al Instituto de Medicina Legal.
- ¿Por qué razón? —preguntó el inspector Medina extrañado.
- Carmen quiere ultimar todos los detalles con la compañía de decesos para trasladar el cuerpo de Hilario a Madrid.

Olivia y Carmen se miraron confusas por la excusa dada por Duclós para volver de nuevo al Instituto de Medicina Legal.

- Bien, si ese es el motivo... nada tengo que objetar. Te advierto colega que el informe de la autopsia lo recibiré antes que nadie.

Pocos minutos después un taxi le esperaba en la entrada principal de la comisaría. Sobre las seis de la tarde llegaron al Instituto de Medicina Legal. Se identificaron una vez más, y fueron informados de los trámites legales para poder trasladar el cuerpo del catedrático a Madrid. El inspector Duclós preguntó si se le había practicado la autopsia. Le dijeron que sí. El informe lo habían remitido a la Comisaría Central de la Policía Nacional de Salamanca a la atención del inspector jefe Medina. Por riguroso protocolo no le dieron ninguna copia de la autopsia. Aclarar que, *“la autopsia, es una necro cirugía, también llamada examen pos-mortem, obducción o autopsia, supone un procedimiento médico que emplea la disección, con el fin de obtener información anatómica sobre la causa, naturaleza, extensión y complicaciones de la enfermedad que sufrió en vida el sujeto y que permite formular un diagnóstico médico final o definitivo para dar una explicación de*

las observaciones clínicas dudosas y evaluar un tratamiento dado. Usualmente es llevada a cabo por un médico especialista denominado patólogo”.

Existen dos tipos de autopsias:

- **Autopsia Forense:** es realizada por razones médico-legales, y es de la que normalmente se habla en programas de televisión o en las noticias. En España, la realizan los médicos especializados en Medicina Legal y Forense. Es solicitada por el juez ante cualquier muerte sospechosa de criminalidad y no puede ser rechazada por los familiares.
- **Autopsia Clínica:** es generalmente realizada para determinar no sólo la causa de la muerte, que en muchos casos es conocida, sino todos los procesos patológicos que afectaban al individuo.

Estaba claro que el jefe Medina controlaba el caso de la muerte del catedrático.

— Volvamos a la comisaría y enterémonos del resultado de la autopsia. Está claro que aquí no nos van a dar ninguna información –dijo Duclós.

Salieron del Instituto y regresaron en taxi a la Comisaría Central de Salamanca. Durante el trayecto la inspectora le preguntó a su jefe:

— Salvador, conocer la autopsia de primera mano no ha sido el verdadero motivo de volver al Instituto, ¿verdad? –dijo Olivia.

— ¡Cierto! Medina lo tiene todo controlado. Además quiere saber demasiado sobre la herencia de Hilario Corrales.

Carmen, tampoco dijo nada sobre la posible herencia de su hermanastro.

Sobre las siete de la tarde entraban en el despacho del jefe Medina. Éste parecía esperarles.

— ¿Habéis resuelto el traslado del cuerpo del profesor? –dijo Medina con cierto cuajo.

— Sí, aunque hasta el lunes no será posible su traslado. En el Instituto de Medicina Legal nos han dicho que la autopsia ya se le ha practicado al profesor, y el informe ha sido remitido a tu atención.

— Así es. Os tengo preparada una copia.

Medina le entregó una copia a Duclós. La cara de Duclós le cambió por completo ante el cambio de actitud de su colega.

— Como podéis ver en el informe, hay sorpresas muy significativas. El profesor Hilario Corrales Vilches, murió de una sobredosis de cocaína adulterada. Entre las sustancias tóxicas encontradas en el cuerpo del profesor, se han encontrado cocaína, polvos de talco, y restos de cianuro potásico. El cuerpo no presenta ningún síntoma de violencia. Sin embargo, el hallazgo de sustancias tóxicas en su cuerpo cambia sustancialmente las cosas y el protocolo a seguir. Esto quiere decir que, el cuerpo del profesor permanecerá en el Depósito del Instituto de Medicina Legal hasta que el juez determine su traslado. Ahora necesitamos cotejar el informe de la autopsia con el informe de la Policía Científica. Queremos estar completamente seguros de las causas de su muerte, aunque parecen muy claras –dijo el jefe Medina.

Duclós una vez que leyó el informe se lo pasó a la inspectora. Olivia con cara de preocupación subrayó:

— La muerte del profesor Hilario Corrales Vilches no ha sido producto de la casualidad. Esto complica y mucho las cosas.

— Estas en lo cierto Olivia –aseveró Duclós.

Mientras Carmen, no salía de su asombro.

El motivo de no presentarse Hilario Corrales Vilches en la Comisaría de Getafe resultaba muy evidente; tan evidente como las sustancias mortales halladas en las vísceras del catedrático. Los investigadores intuían que había indudables conexiones con el caso del *“Asesino de las Navajas.”* En una palabra, la muerte de Hilario Corrales Vilches estaba relacionada con los crímenes de Getafe. Que la autopsia revelase el hallazgo de cocaína

adulterada mezclada con cianuro potásico,⁶¹ resultaba muy concluyente. Por el momento, los investigadores guardaron un prudente silencio y aceptaron las conclusiones del informe de la autopsia sin más.

El cuerpo del catedrático definitivamente estaría en el Instituto de Medicina Legal de Salamanca, hasta el miércoles diecisiete de mayo, sino se complicaban los trámites legales y administrativos.

— Voy a informar al comisario de todo lo acontecido. Y ante la imposibilidad de llevarnos el cuerpo de Hilario, nos tendremos que plantear volver a Madrid esta misma noche. Carmen tendrás que decirles a tus padres el fallecimiento de tu hermanastro.

Carmen se encontraba como flotando... en una nube. Estaba literalmente bloqueada ante el cariz de los malos acontecimientos que se avecinaban para su familia. No sabía muy bien que decisión tomar. Así que se limitó a seguir las decisiones que iba tomando Salvador.

A Olivia Rubio le pareció buena la idea de volver a Madrid.

Así que, Duclós le dio las gracias al inspector Medina por toda la ayuda prestada. Le solicitó que le mandase una copia del informe de la Policía Científica lo más rápidamente posible.

— Cuando reciba el informe de la Policía Científica te lo remito por correo electrónico –dijo el jefe Medina.

— Te lo agradezco. Muchas gracias por tu ayuda –dijo Duclós.

Los investigadores, acompañados por Carmen, se dirigieron a los aparcamientos policiales donde tenían aparcado su vehículo. Acto seguido, el jefe Duclós llamó al comisario que fue informado de todas las actuaciones llevadas a cabo sobre la muerte del profesor Corrales Vilches en bella capital salmantina.

⁶¹ **CIANURO POTÁSICO.**- Es potencialmente letal. El principal efecto nocivo y letal de las diversas variedades de cianuro es el impedir que el oxígeno portado por los glóbulos rojos llegue a las células del organismo, impidiendo así el proceso de la respiración celular. En una autopsia, el cadáver presenta gran cantidad de ácido láctico, producto de la respiración anaeróbica realizada por las células carentes de oxígeno. Las sustancias químicas encontradas en productos hechos de acetanitrilo, utilizadas para quitar uñas postizas principalmente pueden liberar cianuro. Si se ingiriese accidentalmente la consecuencia sería la muerte por paro cardio respiratorio.

- Duclós, ¿crees que el catedrático ha sido envenenado?
- ¡Sí, comisario!, eso es lo que pensamos. Mucho me temo que su muerte esté relacionada con nuestro caso.
- ¡Maldita sea! Cuando tengamos el informe de la Policía Científica tomaremos las decisiones legales y policiales más oportunas que procedan.
- Nosotros seguramente regresaremos esta misma noche a Madrid.
- A vuestro regreso examinaremos todas las averiguaciones y resultados periciales sobre esta nueva muerte.
- Me parece bien comisario. ¡Buenas noches!
- ¡Buenas noches y buen regreso!

A eso de las nueve de la noche salieron de la comisaría. Se lo pensaron mejor y decidieron hacer noche en Salamanca. Después de alojarse en un hotel céntrico de la ciudad, se fueron a cenar. Durante la cena estuvieron comentando la inspección ocular realizada en la casa de Hilario Corrales. Ambos investigadores llegaron a la misma conclusión:

- Todo en la casa del catedrático resultaba demasiado perfecto para ser real. Estaban seguros que los colegas de Salamanca no se habían implicado lo suficiente en la muerte del profesor. Hasta cierto punto resultaba natural con el primer dictamen dado por el médico forense: muerte por infarto.

Durante la cena Carmen escuchaba los argumentos de los inspectores con interés. Duclós pidió unos cafés y, para romper un poco la tensión acumulada, dijo:

- Carmen, qué distinto sabe este café al que tú preparas.
- Eres muy benévolo Salvador, de todos modos gracias –dijo la empresaria cogiéndole la mano.

Olivia, sorprendida por el gesto cariñoso de Carmen, no pudo más. Miró a su jefe y dijo:

- Salvador nos excusas unos minutos quiero hablar con Carmen en privado. Creo que ha llegado el momento de aclarar algunos asuntos personales.

El inspector Duclós extrañado por la reacción de Olivia, entendió perfectamente que se trataba de un problema entre dos mujeres rivales. Literalmente se quitó del medio. Intuyó que se avecina una fuerte discusión entre dos mujeres inteligentes y con mucho carácter.

— Voy al baño y pago la cuenta –dijo Duclós excusándose.

Carmen, desorientada se quedó expectante esperando la explicación del comentario de Olivia. Ésta de inmediato, entró en la disyuntiva que le martilleaba su cabeza desde hace varias semanas.

— Carmen, no es mi intención crearte un problema más a la mala racha por la que estas pasando; sin embargo, creo que debo aclararte una cuestión fundamental para mí.

— Tú dirás. Estoy esperando que me expliques cuáles son esos asuntos.

— Es bien sencillo. Se trata sobre la relación de pareja que mantengo con Salvador. No quiero que haya malos entendidos entre nosotras.

Carmen enmudeció, hasta le cambio el rictus de su bello rostro. Olivia prosiguió con sus razonamientos.

— He observado en más de una ocasión como miras a Salvador, como te diriges a él. No olvides que aparte de su compañera sentimental, soy psicóloga. Y es más, llevo en mis entrañas un hijo suyo.

La confesión tan directa y franca de Olivia, fue como un aguijón envenenado que se clavó en el corazón de la empresaria. Carmen no sabía que decir. A cualquiera otra mujer le hubiese hecho frente luchado por el hombre que empezaba a querer con toda su alma; sin embargo, con la inspectora le resultaba imposible le apreciaba demasiado y no estaba dispuesta a ser un obstáculo en la relación sentimental de ambos. Además el embarazo de Olivia la desarboló por completo. Después de varios segundos en silencio, ésta dijo:

— Olivia, has sido muy directa y sincera conmigo; espero y deseo con todo mi ser que seáis muy felices. Y que vuestra relación como pareja se consolide con el hijo que esperaréis.

Carmen no dijo nada más; su estado anímico se lo impidió.

Mientras tanto, Salvador pagaba la cuenta de los tres menús, momento que dirigió su mirada a la mesa donde se encontraban las dos bellas mujeres intuyendo que la conversación que mantenían era lo suficientemente importante para no interrumpirlas. Pasados varios minutos, y viendo que las dos permanecían calladas se dirigirse a la mesa. Y con tono solemne dijo:

— Son las doce de la noche. Demos un paseo. Nos vendrá bien a los tres y así rebajaremos la cena.

— Nos vendrá bien a los cuatro—puntualizó Olivia.

Salvador entendió perfectamente la indirecta.

— ¡Enhorabuena Salvador! No sabía nada de tu relación sentimental con Olivia y, menos aún que estáis esperando un hijo.

— Así es. Gracias Carmen—le respondió Salvador lacónicamente.

Estaba claro que la conversación que habían mantenido las dos bellas mujeres no fue grata, sobre todo para Carmen. Cogieron sus respectivos bolsos y salieron del restaurante. Duclós se entretuvo lo suficiente para caminar detrás de las dos mujeres y observarlas.

Carmen, entre la muerte de su hermanastro, la información que tenía que darles a sus padres y la amarga conversación mantenida con Olivia, se encontraba bastante aturdida. Después de caminar un buen rato sin decirse una sola palabra por el casco antiguo de Salamanca, fue Duclós quien rompió el silencio.

— ¿Qué os parece si nos vamos a descansar? El día ha sido duro.

La sugerencia de irse al hotel les pareció bien a los tres; realmente es lo que estaban deseando.

Antes de entrar en el hotel Duclós dijo:

— Está decidido; mañana a primera hora nos vamos a Madrid. El lunes con más información decidiremos los pasos a seguir.

Carmen, una vez en su habitación del hotel, se pasó toda la noche sin pegar ojo entre sollozos. Tampoco fue grata la noche para Salvador y Olivia.

El viernes doce de mayo, después de desayunar, regresaron a Madrid. Llegaron a la capital de España sobre las doce de la mañana.

Carmen tenía por delante una difícil tarea, comunicarles a sus padres la muerte de Hilario. La inspectora Rubio, como buena psicóloga, intuyó que Carmen necesita de su ayuda.

— Si quieres te acompaño a tu casa y entre las dos le damos la noticia a tus padres.

— ¡Gracias Olivia, te lo agradezco! Esperaré hasta el lunes. Será lo mejor.

Estaba claro que Carmen deseaba estar sola.

Los dos talentosos policías dejaron a Carmen en su apartamento de la calle Donoso Cortés de Madrid. Desde allí se dirigieron a la Comisaría de Getafe. No tardaron en llegar. Una vez en el despacho del inspector Duclós, prepararon toda la información recabada en Salamanca para comentarla con el comisario. Lo primero que hizo Duclós fue enseñarle a Olivia la agenda encontrada en la casa de verano de Hilario.

— Olivia, esta agenda la he cogido en la casa de Hilario. Quiero estudiarla a fondo. Por otro lado, el trabajo de investigación de los colegas de Salamanca ha sido muy superficial.

— Pienso lo mismo –dijo Olivia.

— El próximo lunes volveremos a Salamanca; hay que aclarar muchas cosas. Por el momento, no comentes nada de la Agenda. En ella, puede que encontremos alguna respuesta a tantas incógnitas planteadas sobre la muerte del catedrático.

La reunión con el comisario se presentaba llena de interrogantes. En plena reunión de trabajo, sobre las trece horas veinte minutos, se recibió en la Comisaría de Getafe el informe de la Policía Científica de Salamanca. Los puntos más significativos del informe eran:

- La cerradura de la puerta de entrada de la casa de verano del profesor Hilario Corrales Vilches, no fue forzada. De lo que se infiere que la persona que posiblemente se encontraba con el catedrático era una persona conocida de su entorno.
- En la botella de whisky no se ha encontrado ninguna sustancia tóxica; pero sí en uno de los vasos. Contenía restos de cocaína adulterada mezclada con cianuro potásico.

- En las vísceras del catedrático se hallaron restos de cocaína y cianuro potásico.
- Las huellas dactilares halladas en la mesa, botella y vasos, sólo se corresponden con las huellas dactilares de la víctima.
- De los resultados de las pruebas de ADN, los perfiles genéticos encontrados son muy similares en todas las muestras analizadas.
- El cuerpo de la víctima no presenta signos de violencia ni lesiones corporales físicas.

Conclusión final:

Causa probable de la muerte del profesor Hilario Corrales Vilches:

- *“Parada cardio-respiratoria producida por envenenamiento de cocaína adulterada con cianuro potásico”*

Parecía claro que al catedrático Hilario Corrales Vilches lo habían envenenado; pero, ¿quién, cómo, cuándo y por qué?

Sobre estas interrogantes empezaron a trabajar los responsables de la Brigada de Homicidios de Getafe. Después de un pormenorizado estudio de la información recabada el comisario dijo:

- El caso se está complicando cada vez más.
- Así lo creemos nosotros –puntualizó Duclós.

Terminada la reunión con el comisario, Duclós y Olivia se fueron a almorzar. A la vuelta del almuerzo los dos policías se reunieron en el despacho de Duclós. Minuciosamente fueron repasando todos los hechos ocurridos en los últimos días.

- Tenemos por delante una dura tarde de trabajo. Empezaremos llamando al inspector Medina a ver que nos cuenta –dijo Duclós.

Duclós llamó a su colega de Salamanca. Éste le informó de todo cuanto sabía sobre los trámites legales para hacerse cargo del cuerpo del catedrático a partir de saberse que el catedrático había sido envenenado por alguien de su entorno cercano. De eso no cabía la menor duda.

— Duclós, los resultados de la autopsia y el informe de la Policía Científica complican aún más la muerte del catedrático. Es posible que hasta el miércoles próximo no se pueda llevar a efecto la entrega del cuerpo a la familia –dijo Medina.

— Lo entiendo Medina.

Duclós se centró en los resultados de las pruebas de ADN.

— ¿Medina me puedes mandar los resultados completos de las pruebas de ADN? Quiero cotejarlas con otras pruebas de ADN que estamos analizando en Madrid.

— Te las remito ahora mismo por correo electrónico –dijo el jefe Medina.

— ¡Gracias hasta pronto! –dijo Duclós.

Sobre las siete de la tarde se recibieron los resultados del ADN del catedrático; de inmediato los detectives las compararon con el ADN del “*Asesino de las Navajas*.” La sorpresa fue de órdago a la grande.

- Ambos perfiles genéticos eran similares.

— ¡Es imposible, debe haber un error! –exclamó Duclós.

Nuevamente contrastaron los resultados, y efectivamente eran prácticamente idénticos. Duclós llamo a su colega Medina. La llamada fue infructuosa. Le dijeron que el jefe Medina había salido de la comisaría hacía unos minutos. Duclós no quiso llamarle a su teléfono móvil.

— Medina se acaba de marchar. Hasta el lunes no regresa. De todos modos, alguna explicación científica debe haber para que el resultado de las pruebas de ADN sean semejantes en ambas personas. ¡A no ser que el asesino que estamos buscando sea el hermanastro de Carmen! –exclamó Duclós.

— Si las muestras de ADN no están contaminadas es lo más coherente. Me pregunto: ¿entonces por qué lo han asesinado?, no parece lógico. Está claro que debe haber algo más que se nos escapa –dijo la inspectora.

- Olivia se ha hecho tarde y no creo que podemos resolver hoy esta nueva e importante incógnita. Nos iremos el próximo lunes a Salamanca. Estoy seguro que en la casa de verano del catedrático, o bien en su domicilio permanente de Salamanca, encontraremos la pista que nos aclare este importante interrogante. Así que, dejémoslo para el lunes; por hoy ya está bien de sorpresas. En otro orden de cosas, ¿sabes si se ha celebrado el sepelio de Camelia?
- El sepelio de la joven tuvo lugar ayer jueves en el cementerio de San Isidro de Getafe.
- Vaya, teníamos que haber estado en el entierro de la joven.
- Algunos asesinos seriales se deleitan viendo como entierran a sus víctimas. Estoy segura que nuestro asesino asistió al sepelio de la chica.
- Es posible que lleves razón, tú eres la experta en psicología criminal. Sin embargo, ¿cómo se explica, suponiendo que el catedrático fuese nuestro hombre, que pudiese asistir al sepelio de la joven, si ya estaba muerto?
- Llevas razón Salvador. Esto no resulta lógico. Ahora sí que estoy confusa.
- Bueno, está claro que no podemos retroceder el tiempo; quizás el próximo lunes podamos tener la respuesta a todos estos interrogantes. Ahora llama a Carmen y explícale los resultados de las muestras de ADN. Dile que el lunes nos vamos de nuevo a Salamanca –dijo Duclós.

Olivia llamó a Carmen y le informó de todo lo acontecido.

- ¿Eso significa que mi hermanastro pudo asesinar a mi hermano Alejandro y a sus amigas?
- Hasta que no cotejemos las muestras de ADN con mayor profundidad y hagamos las comprobaciones precisas con los compañeros de Salamanca no estaremos seguros de nada. Lo mejor será que no informes a tus padres del fallecimiento de Hilario hasta que resolvamos estas dudas.
- De acuerdo Olivia, así lo haré. Me gustaría acompañaros de nuevo a Salamanca. ¿Es posible?

La sugerencia de Carmen de acompañarles de nuevo a Salamanca no le hizo demasiada gracia a Olivia... pero supo ser diplomática.

— Por mí nada que objetar, quién debe dar su consentimiento es el jefe Duclós —sentenció la inspectora Rubio.

Éste, que estaba atento a la conversación de las dos bellas mujeres, le dijo a Olivia que le dejara el teléfono.

— Carmen, todo lo que te ha comentado Olivia es confidencial. Si quieres acompañarnos el próximo lunes a Salamanca te recogeremos sobre las ocho de la mañana en tu apartamento de Madrid. Te advierto que nos quedaremos un par de días.

— No me importa. Las sospechas que recaen sobre mi hermanastro me corroen el corazón. ¡Por favor, deseo acompañaros! —dijo Carmen.

— De acuerdo. Buenas noches. Nos vemos el lunes.

— ¡Gracias Salvador te estaré eternamente agradecida!

Ni pizca de gracia le hizo a Olivia tener de nuevo como compañera de viaje a Carmen Reina.

Era viernes y Olivia seguía sin coche; así que Duclós la llevó a su apartamento. A pesar de la insistencia de Olivia, Duclós no se quedó a pasar la noche con ella.

— ¿Nos vemos mañana? —dijo Duclós.

— Si tú quieres... Me apetece evadirme un poco de tanto trasiego. Eso sí, me levantaré tarde, esta semana apenas he descansado —dijo Olivia.

— Entonces te espero en la Taberna la Bola. Reservaré mesa y degustaremos un buen cocido madrileño —dijo Salvador.

— Ni que fueses tú el que está de antojo —dijo Olivia con cierto gracejo castizo.

Duclós sonrió, despidiéndose de Olivia con un apasionado beso.

El sábado trece de mayo, como tenía previsto, Olivia no madrugó. Sobre las trece horas cogió el metro en Pirámides dirección Ópera donde le esperaba Salvador.

Después de un ligero paseo por la Plaza de Oriente, se marcharon a la Taberna La Bola.⁶² Mientras degustaban el plato más típico del restaurante, su famoso “*cocido madrileño*”, hablaron sobre proyectos futuros. Ni una sola palabra sobre el caso del “*Asesino de las Navajas*”. Fue su pacto para desconectar de tanta tensión acumulada. Terminaron saboreando unos exquisitos postres y un aceptable café. Salieron de la Taberna la Bola y se dirigieron a los jardines Sabatini. Después del relajante paseo por los bellos y floridos jardines, se sentaron en la terraza del Café Oriente. Terminando la sosegada jornada en la casa de Olivia.

Los jóvenes y enamorados policías disfrutaron de una intensa y apasionante noche de amor.



⁶² **LA TABERNA LA BOLA.**- Un restaurante familiar en el centro de Madrid que sigue cocinando desde 1870 recetas tradicionales para servir a sus clientes lo mejor de la cocina castellana. Es conocida por sus productos de primera calidad, su bullicioso ambiente y por su plato estrella, el cocido madrileño, cocinado como antaño a fuego lento y con carbón de encina.

Capítulo XXII

El lunes quince de mayo, Duclós recogió a Olivia en su apartamento de Pirámides. Seguidamente se dirigieron al domicilio de Carmen Reina. La joven empresaria ya les esperaba en la entrada principal de la finca. Sin perder un minuto partieron para Salamanca. Sobre las once horas treinta minutos de la mañana, Duclós aparcaba su coche en los aparcamientos de la Comisaría Central de la Policía de la capital salmantina. Accedieron de inmediato a las dependencias policiales y preguntaron por el inspector jefe de Homicidios Antonio Medina. En seguida fueron atendidos por su colega. Después de los saludos de rigor, el inspector Medina, bastante enfadado dijo:

- Duclós, ¿me puedes decir de qué va todo esto?
- He traído los resultados de las pruebas de ADN de un peligroso asesino en serie que estamos buscando. Los perfiles genéticos son muy similares a los del catedrático Hilario Corrales Vilches. Y eso no es muy normal que digamos.
- Entonces...estamos hablando del famoso *“Asesino de las Navajas”* de Getafe. ¿No es cierto?
- Efectivamente, así es.
- ¡No me digas que el catedrático puede ser tu famoso asesino serial!
- Los resultados de las pruebas de ADN que nos has remitido así lo corroboran –respondió Duclós.
- ¡No me jodas Duclós, no me compliques la vida!
- Si no hay ningún error en los resultados, ni contaminación del ADN, estamos hablando del mismo individuo –dijo Duclós.
- ¡No me lo puedo creer! ¡Estaría bueno que el ilustre catedrático fuese un sicópata y asesino múltiple de Getafe! –dijo Medina.

— Entonces, ¿cómo se explica que ambos perfiles genéticos sean similares? –dijo Duclós.

— ¡No lo sé joder! Vayamos de inmediato al laboratorio de la Policía Científica. Revisaremos las pruebas y así saldremos de dudas.

Medina y Duclós, acompañados por Olivia y Carmen, se marcharon a las dependencias de la Policía Científica de Salamanca. De inmediato fueron atendidos por el jefe del Departamento de Genética Forense. Empezaron por comparar las pruebas de ADN del “*Asesino de las Navajas*” con las muestras de ADN, realizadas a Hilario Corrales Vilches. Después de un exhaustivo y meticuloso examen de ambas muestras, el jefe del Departamento de Genética Forense, Teófilo Contreras, con absoluta rotundidad dijo:

— Indudablemente las dos muestras son muy semejantes. Necesito un par de días para hacer análisis comparativos de las dos muestras; es lo que llamamos los biólogos un mapa genético para estar completamente seguros de su fiabilidad. Puedo adelantaros que no existen dos casos idénticos de ADN entre dos seres humanos, salvo en el caso de gemelos univitelinos; que como sabéis, son aquellos embarazos múltiples que tienen su origen en la fecundación del mismo óvulo. Esta diferenciación entre las personas se debe a que existen millones de combinaciones posibles de ADN entre un óvulo y un espermatozoide debido a la recombinación genética. Pero pese a ello, los genes de todos los seres humanos son poco variables y constituyen un gran porcentaje de información contenida en las moléculas de ADN. La información restante incluye sectores que pueden exhibir un cierto grado de variabilidad entre los individuos, en consecuencia: *“todos los seres humanos tenemos sectores del ADN en común y otros que no lo son”*. El llamado análisis de ADN, como bien sabéis, es un conjunto de técnicas utilizadas para detectar sectores en la cadena de ADN que son variables en la población; exactamente lo que voy hacer. Estas regiones o sectores son denominadas regiones polimórficas o polimorfismos. ¿Me explico?

— Perfectamente –afirmaron los detectives. Prosiga –asistieron los policías.

- El término polimorfismo expresa la variabilidad que existe dentro de un fragmento de ADN, es decir, el número de alelos⁶³ que hay en un locus.⁶⁴ Como regla general cuantos más alelos haya, mayor polimorfismo, y por tanto, mayor poder de identificación. Al analizar un determinado número de regiones polimórficas las probabilidades de que dos individuos sean genéticamente iguales es prácticamente nula, excepto en los gemelos univitelinos, como ya he indicado. Siempre que sea posible, se realizará el análisis de polimorfismos de estos dos ADN, pues son los que más información nos darán en cuanto a la identidad de las muestras. Por éste motivo, necesito un par de días para su análisis. La información que trato de buscar se encuentra en el núcleo, y se hereda mitad de la madre y mitad del padre, con la excepción del ADN presente en *“el cromosoma Y masculino”*, que sólo se hereda por línea paterna. En la investigación de paternidad, se parte del supuesto lógico siguiente: todo el ADN que un individuo posee, es mitad del padre y mitad de la madre. Para estudiar si alguien es hijo biológico de unos padres determinados, el procedimiento es sencillo: se selecciona un locus determinado de ADN y se analiza para ver el genotipo del hijo cuestionado. Después se analizan los genotipos del ADN del padre y de la madre.

Los tres detectives no dejaban de mirarse incrédulos. Teófilo Contreras, prosiguió, con su brillante exposición.

⁶³ **ALELOS.**- Es cada una de las formas alternativas que puede tener un gen, que se diferencian en su secuencia y que se puede manifestar en modificaciones concretas de la función de ese gen. Al ser la mayoría de los mamíferos diploides estos poseen dos cromosomas, uno de ellos procedente del padre y el otro de la madre. Cada par de alelos se ubica en igual locus o lugar del cromosoma.

⁶⁴ **LOCUS.**- En biología (y, por extensión, en computación evolutiva para identificar posiciones de interés sobre determinadas secuencias), un locus es una posición fija en un cromosoma como la posición de un gen de un marcador (marcador genético). Una variante de la secuencia del ADN en un determinado locus se llama alelo. La lista ordenada de locus conocidos para un genoma particular se denomina mapa genético, mientras que se denomina cartografía genética al proceso de determinación del locus de un determinado carácter biológico.

- El análisis de la paternidad se basa en las leyes de la herencia mendeliana. Por tanto, si en un hijo encontramos un alelo que no posee el presunto padre, la paternidad queda excluida con seguridad absoluta. Si por el contrario, el hijo tiene un alelo que pueda haber heredado de un presunto padre, hay que realizar cálculos estadísticos con el objetivo de calcular cuantas personas entre la población general podrían ser padres potenciales por tener ese alelo. Las inclusiones en los supuestos de paternidad tienen que hacerse igual que en los casos de criminalística, usando probabilidades estadísticas que deben ser lo más altas posibles. En todo caso, habría que tratar de conseguir siempre una probabilidad de paternidad superior al 99.9%. O, si se expresa en índices de paternidad, debe ser superior al 1000. Esta cifra 1000, significa que es mil veces más probable que el individuo analizado sea el padre a que lo sea otra persona de esa población. La validez de la inclusión depende del número de locus examinados, y de la frecuencia con que el perfil de ADN se encuentre en la población general. Existen dos reglas fundamentales que determinan dos tipos de exclusiones: la primera regla de Landsteiner⁶⁵ o exclusión directa; establece que todo carácter presente en el hijo que no lo posea la madre, debe forzosamente proceder de su padre biológico. Si el supuesto padre no lo posee, se produce la exclusión de primer orden. La segunda regla de Landsteiner o exclusión indirecta; el hijo y el padre son homocigotos para un alelo distinto en un mismo locus. Si esto sucede se produce la exclusión de segundo orden, denominado así porque es menos categórica que la anterior. En este caso se debe tener en cuenta la posibilidad de que existan alelos silentes, mutaciones o alelos presentes pero no identificados.

⁶⁵ **KARL LANDSTEINER.**- Patólogo y biólogo austriaco. Descubrió y tipificó los grupos sanguíneos. Se le concedió el Premio Nobel de Fisiología en el año 1930.

Carmen, aunque neófita, sobre ese tema, escuchaba atentamente todo lo que el jefe del Departamento de Genética decía.

Éste concluyó diciendo:

- Estadísticamente el hecho de investigar a la madre es menos frecuente, ya que en el momento del nacimiento la madre queda perfectamente identificada, como es obvio. Sin embargo, hay excepciones; como confusiones de recién nacidos en hospitales, el abandono de menores tras partos clandestinos, el secuestro infantil y las desapariciones pactadas.

La inspectora Rubio, atenta a la explicación científica y profusa del responsable del Departamento de Genética Forense, dijo:

- Supongamos que las dos muestras que estamos comparando pertenezcan a dos hermanos que tienen el mismo padre biológico. ¿Qué pasaría?
- Muy interesante su observación inspectora. La prueba de ADN entre hermanos se requiere imprescindible para determinar si dos hermanos tienen padres biológicos en común, o si los padres no están disponibles para realizar la prueba por cualquier motivo. De ésta manera los hermanos biológicos son hermanos de sangre, cuando ambos tienen los mismos padres biológicos. Los medios hermanos, comparten un solo progenitor biológico, ya sea el padre o la madre, como es obvio. Si alguno de los padres está disponible para la prueba, esto ayuda bastante a incrementar la precisión del resultado. Al igual que una prueba de paternidad se buscan coincidencias de ADN y se comparan entre los individuos para encontrar coincidencias y similitudes de cada región. En promedio los hermanos biológicos deben de compartir más ADN que dos medios hermanos. Y dos medios hermanos, deben compartir entre ellos muchas más regiones y marcadores de ADN que con otras personas sin parentesco.
- ¿Con los resultados comparados del ADN de estos dos individuos podemos decir si ningún género de dudas qué pertenecen a hermanos biológicos?

- Sí inspectora. Pero lo que no puedo afirmar con rotundidad, es si son hermanos biológicos de padre y madre o sólo de un progenitor. Para confirmarlo, necesito un par de días como ya he indicado; además de una prueba de ADN del padre y de la madre, o al menos de alguno de ellos.

Olivia miró a Carmen, y dijo:

- Creo que podemos proporcionar una muestra del ADN de la madre biológica del profesor Hilario Corrales Vilches. Del otro individuo que estamos comparando no es posible por el momento, puesto que no sabemos quiénes son sus progenitores biológicos.
- ¿Cuándo puedo disponer de la muestra de ADN de la madre biológica del catedrático Corrales? –preguntó Teófilo Contreras.
- Seguramente el próximo miércoles –respondió Carmen Reina.
- Hasta ese momento esperaremos –dijo el profesor Contreras.

El inspector Duclós le dio las gracias al responsable del Departamento de Genética Forense por su erudita explicación sobre el mapa genético de las personas. Inmediatamente después salieron de las dependencias del Instituto de Medicina Forense y se dirigieron al coche del jefe Medina y, de ahí, a la Comisaría Central de Salamanca.

Fue el momento que Carmen preguntó:

- ¡Por favor!, ¿me pueden decir cuando podemos hacernos cargo del cuerpo de mi hermanastro?
- Si no hay ninguna contrariedad, muy posiblemente el próximo miércoles por la tarde –dijo el inspector Medina.

Fue el momento que aprovechó Duclós para decirle a su colega:

- Medina, queremos ir de nuevo a examinar la casa veraniega del catedrático. Y de paso, queremos inspeccionar también su domicilio permanente de Salamanca.
- No hay problema colega. Te dejo las llaves de los dos domicilios con una sola condición: si encuentras algo de interés que ayude a la investigación quiero conocerlo de inmediato. No quiero más maquinaciones a mis espaldas Duclós.

- No hay ninguna maquinación Medina. Solo se trata de simple prudencia. Te tendré informado de todo no tengas la menor duda.
- ¡Eso espero! –dijo Medina no muy convencido.

Salvador, Olivia y Carmen, después de recoger las llaves de las dos viviendas del catedrático se marcharon con dirección al pueblo de La Alberca.

- Salvador si no te importa me gustaría volver a Madrid mañana martes. Creo que debo informar a mis padres de todo lo ocurrido. Además, si hay que hacerle la prueba de ADN a la madre de Hilario es mejor que sepa la verdad cuanto antes.
- Me parece acertada tu decisión. Cuando volvamos de registrar la casa de verano de tu hermanastro nos pasaremos por el Instituto de Medicina Legal. De esta manera sabremos con certeza cuándo podréis hacer cargo del cuerpo de Hilario.

Carmen aceptó la sugerencia de Duclós sin más.

A las trece horas cincuenta minutos aparcaban en frente de la casa de verano del catedrático.

- ¿Conocías la residencia de verano de tu hermanastro? –dijo la inspectora Rubio.
- No. Ni esta vivienda, ni ninguna otra.

Lo primero que hizo Duclós fue dejar la agenda en el cajón de la mesa donde unos días antes la había cogido. De hecho no contenía nada de interés sobre el caso.

- He analizado la agenda y no tiene nada que nos pueda ayudar. Sólo las dos hojas que están arrancadas dejan algunos interrogantes sin descifrar.
- Salvador, exactamente, ¿qué buscamos? –dijo Olivia.
- Tengo la sensación que aquí se encuentra parte de la clave de todas nuestras dudas. Buscaremos cualquier objeto, escrito o cosa que nos pueda ayudar a descifrar este intrigante misterio. Carmen, si recuerdas algún detalle del tiempo que Hilario pasó con vosotros por nimio que parezca nos sería de gran utilidad.

— En eso estoy Salvador. No dejo de darle vueltas a mi cabeza. Trato de recordar los primeros años de mi vida que pasamos con Hilario. Pero no consigo centrarme. Lo seguiré intentando.

Duclós repartió tres pares de guantes de látex y se los pusieron. Seguidamente sacó de una pequeña bolsa un lector electrónico de capturar huellas dactilares. Por medio del lector electrónico fue buscando indicios de huellas dactilares por el método de “*captura en vivo*”⁶⁶. Duclós capturó más de cincuenta huellas dactilares de diferentes lugares de la vivienda, en especial, donde apareció sin vida el cuerpo del catedrático. Al mismo tiempo, Olivia y Carmen inspeccionaban y buscaban por toda la casa cualquier objeto que fuese de interés. Duclós, una vez terminó la captación de huellas dactilares, se centró en examinar los libros de la extensa biblioteca del salón. Después de varios minutos tuvo la fortuna de localizar un libro de contabilidad escondido entre unas falsas tapas, concretamente el Libro Diario. Pausadamente empezó a examinar los asientos contables del libro. La contabilidad del Diario era del año 2004. Ante la gran cantidad de información que contenía el libro, Duclós decidió analizarlo con tranquilidad con expertos de la Brigada en la Comisaría de Getafe.

Un problema ético se le planteaba a Duclós, el compromiso que había adquirido con su colega Medina de informarle de cuantos datos de interés fuesen conocedores sobre el más que probable asesinato del catedrático Hilario Corrales. Por el momento dejó sus perjuicios éticos aparcados para que no interfiriesen en la investigación, mientras seguía buscando indicios y pruebas en la biblioteca.

Olivia y Carmen, no dejaban de buscar pistas y objetos en todas las demás dependencias de la vivienda. Hasta que, bien por un golpe de suerte o bien por intuición femenina, la cosa fue que encontraron una puerta oculta detrás de un estante que daba acceso a una escalera que bajaba a una bodega o sótano. Conectaron el interruptor de luz que se encontraba en la parte derecha de la escalera, y al final de la misma descubrieron una nueva puerta.

⁶⁶ **CAPTURA EN VIVO DE HUELLAS DACTILARES.**-Suele llamarse *captura en vivo* a la adquisición de la imagen del dactilograma natural mediante lectores electrónicos especializados. Este tipo de adquisición no requiere usar tinta y suele permitir que se realice un control de calidad automático.

Después de mucho buscar encontraron la llave de la puerta. La abrieron y se toparon con un gimnasio repleto de toda clase de artilugios: mesa de masaje, espalderas, sauna sueca, dos aseos con jacuzzi y duchas incorporadas, cinta aerodinámica... y varios armarios. En uno de los armarios varios albornoces, toallas de baño, cremas, aceites y una variedad de productos de aseo. Y lo más sorprendente, varios álbumes de fotografías y coleccionables sobre navajas de artesanía. Sin perder un minuto se fueron en busca del inspector Duclós que seguía husmeando en la biblioteca del salón.

— ¡Salvador hemos hallado una escalera que da acceso a un gimnasio repleto de aparatos de todo tipo!

— ¡Eso sí que es un verdadero hallazgo! ¿Lo habéis registrado bien?

— Sí. Hemos encontrado valioso material.

Dejó los varios documentos hallados en la biblioteca sobre la mesa y bajaron al sótano, donde se encontraba el gimnasio. Sin quitarse los guantes fueron examinando todos los objetos encontrados: álbumes de fotos, fascículos sobre navajas de artesanía, sustancias anabolizantes y psicotrópicas... Se centraron en los fascículos de las navajas y en los álbumes de fotografías.

— Los fascículos sobre las navajas de artesanía son los mismos que los de mi colección –dijo Carmen.

— ¡Muy significativo! ¿Pero dónde estarán las navajas? –dijo Duclós.

Las navajas no aparecieron por ningún rincón del gimnasio.

— Sigamos examinando los objetos encontrados –dijo Duclós.

Empezaron por ojear el álbum de fotos.

— Carmen, ¿conoces a alguien de estas fotografías? –dijo Duclós.
Carmen respondió sin titubeos.

— Hay varias fotografías donde estamos toda la familia. Me resulta extraño que mi hermanastro guarde estas fotos. ¿No lo entiendo?

Carmen siguió hojeando el álbum y fue señalando aquellas fotografías donde se encontraba algún miembro de su familia o persona conocida. De pronto Carmen se sobresaltó.

— ¡Ese es Hernando Cerezo!

Duclós y Rubio examinaron a conciencia la fotografía.

— ¿Estás segura? –dijo Duclós.

— ¡Completamente segura!

En varias fotografías más aparecían Hilario Corrales y Hernando Cerezo acompañados de chicas jóvenes y hermosas. Y lo más sorprendente, en una de las fotografías seleccionadas, las tres amigas asesinadas de Getafe. Por otro lado, en otra de las fotografías se veía la parte lateral de un coche monovolumen de color oscuro. No pudieron determinar con exactitud la marca del vehículo, pero la memoria fotografía del inspector Duclós le sirvió para afirmar rotundamente:

— ¡Juraría que es el coche monovolumen que estaba aparcado frente a tu apartamento la noche de marras!

— También lo creo así –dijo Olivia.

— Carmen, ¿conoces alguna de las jóvenes que aparecen en las fotografías? –preguntó Duclós.

— No, no conozco a ninguna de esas chicas –dijo Carmen.

— El vehículo que aparece en la fotografía, lo has visto aparcado en los garajes de la vivienda de tus padres.

— No Salvador, no lo he visto nunca.

A continuación examinaron los fascículos de las navajas. Con la ayuda inestimable de Carmen, Olivia fue ojeando y contando el número de fascículos. Una nueva sorpresa, faltaban los veintiocho primeros fascículos. Y lo más sorprendente era que, dentro del archivo había varios diseños de dibujos parecidos a los jeroglíficos enviados por *“El Asesino de las Navajas”*

— Resulta evidente la conexión entre Hilario Corrales y Hernando Cerezo, uno de los dos es nuestro hombre –dijo Duclós.

— ¡O los dos! –puntualizó la inspectora Rubio.

— Puedes que lleves razón Olivia. Aunque todo resulta bastante insólito y, a la vez demasiado evidente. A no ser que...

El inspector Duclós se quedó pensando unos segundos, cuando fue interrumpido por su compañera.

— Que nuestro hombre esté intentando colocar pistas falsas.

- ¡Exacto! Me has leído el pensamiento Olivia. Lo que resulta evidente es la interconexión de estos dos individuos. Hay que investigar la vida de los dos máximos sospechosos desde su infancia; así saldremos de dudas. Tú Carmen, ¿qué opinas?

Carmen se encontraba totalmente descolocada y confusa.

- Salvador, ya te dije que fue Hilario quién me presentó a Hernando Cerezo. Ellos, se conocían con anterioridad. Lo que no puedo decirte es desde cuándo.

Después de sacar varias fotografías del gimnasio, captar más de veinte huellas dactilares y recoger varios productos dopantes, se dirigieron de nuevo al salón, dando por concluida la búsqueda de pruebas en la casa veraniega del catedrático. Duclós se llevó el libro diario de contabilidad y algunas fotografías. Una de ellas la fotografía donde aparecían las tres infortunadas amigas: Irene, Alicia y Yolanda.

- Volvamos a Salamanca; quizás encontremos más pruebas en la otra casa de Hilario; pero antes quiero terminar de inspeccionar el garaje.
- El garaje ya lo hemos registrado a fondo y no hemos visto nada de interés –dijo Olivia.
- ¿No hay ningún vehículo en el garaje? –dijo Duclós.
- No.
- Pregunto: ¿Cómo se pudo desplazar el catedrático hasta esta casa?
- Salvador, muy posiblemente en el coche de su asesino.
- Es lo más sensato. Se me ocurre que preguntemos a los vecinos que viven próximos a la casa del catedrático. Quizás nos puedan decir algo más.

Carmen, como coleccionista de las navajas, añadió:

- Preguntemos en el Servicio Estatal de Correos por si Hilario o Hernando recibían los envíos de los coleccionables de las navajas en ésta dirección.
- ¡Buena idea Carmen! –respondió Duclós.

Terminado el trabajo de inspección de la casa veraniega, se quitaron los guantes y guardaron todas las pruebas halladas en bolsas de plástico que precintaron.

Seguidamente salieron de la vivienda y se dirigieron a la casa más cercana a la vivienda del catedrático. Llamaron a la puerta... y de inmediato salió una mujer de unos sesenta años. Duclós se identificó enseñándole la placa.

— Buenos días señora. Soy el inspector jefe Salvador Duclós de la Policía Nacional. Venimos recabando información sobre el catedrático Hilario Corrales Vilches.

— ¡Pobre hombre, tan joven y con el porvenir que tenía! Su muerte nos ha conmocionado a todos los vecinos del pueblo.

— ¿Cómo se llama usted? —dijo Duclós.

— Juliana Romero.

— Señora Romero, ¿qué nos puede decir sobre el catedrático y sus amistades?

— ¿Ha dicho usted que se llama...?

— Duclós, inspector Salvador Duclós.

— Perdone mi memoria no es muy buena que digamos para quedarme con los nombres, y menos aún con los apellidos de las personas. Me ha preguntado por el profesor y por sus amistades. ¿No es así?

— ¡Así es señora, así es!

— En el pueblo no creo que tuviese amistades, al menos que yo sepa. No obstante, al profesor le gustaba comer en un restaurante tradicional del pueblo que se llama *“La Abuela Carmen”*. Pregunten en el restaurante, quizás le puedan decir algo más. De hecho hay trabaja una señora que le limpiaba la casa.

El dato que le facilitó la vecina era muy interesante. El detective le siguió preguntado.

— Como bien sabe, la semana pasada el profesor Hilario Corrales Vilches fue encontrado sin vida en su casa. ¿Recuerda haberlo visto con alguien antes de su muerte? Le ruego que haga un esfuerzo antes de contestarme.

La vecina se lo pensó varios segundos antes de responder.

— Ya le he dicho que mi memoria no es muy buena. Sin embargo, creo haberle visto unos días antes de su repentino fallecimiento acompañada de otra persona.

- ¿Qué clase de persona, hombre, mujer...?
- Era un hombre, estoy segura.
- ¿Mayor que él, más joven...?
- Más o menos de la edad del profesor.
- ¿Vio usted algún coche aparcado en su puerta?
- No, no vi ningún coche aparcado en la puerta del profesor.
- ¿El hombre que se encontraba con el profesor lo había visto alguna vez más?
- Creo que sí, aunque no lo puedo asegurar.
- Gracias por su información. Le estamos muy agradecidos.
- No hay de qué. ¿Cómo me ha dicho que se llama...?
- ¡Duclós, señora... inspector Salvador Duclós!

Sin perder un minuto se marcharon al restaurante “*La Abuela Carmen*”, situado en la carretera Mogarraz de La Alberca. Cuando llegaron al restaurante eran las dos y media de la tarde; así que decidieron almorzar en el restaurante. Ya en los postres, Duclós llamó al camarero que le había servido y le preguntó por el propietario o encargado del restaurante.

- ¿De parte de quién caballero? –dijo el camarero.
- Del inspector jefe Salvador Duclós, de la Brigada de Homicidios de la Policía Nacional –dijo enseñándole la placa identificativa.

Duclós le dio una tarjeta de visita. El camarero se puso bastante nervioso.

- Ahora mismo aviso al director –dijo el camarero poniendo cara de asombro.

A los pocos minutos un señor más bien obeso, impecablemente vestido, se acercó a la mesa.

- ¡Buenas tardes! Soy Gervasio Palomares, director del restaurante “*La Abuela Carmen*” y del “*Hotel Doña Teresa*”. En que les puedo ayudar.
- Podemos hablar en algún sitio más reservado.
- Por supuesto que sí, en mi despacho. ¿Le parece bien?
- Perfecto.

Duclós llamó al camarero que le había atendido y pidió la cuenta. El director del complejo hotelero reaccionó.

— Jacinto, cargue la factura de estos señores a mi cuenta personal.

— ¡No, no por favor! —dijo Duclós.

— Insisto; cortesía de la casa.

Una vez en el despacho del director, el inspector Duclós fue directo al grano. La inspectora Rubio sacó la grabadora digital de su bolso y la puso sobre la mesa del director.

— ¿No le importa verdad? —dijo la inspectora Rubio.

— ¡No, no... por supuesto que no! —dijo el director bastante confuso.

— Señor Palomares, investigamos la muerte del catedrático Hilario Corrales Vilches. Hay indicios suficientes que indican que su muerte no fue por causas naturales.

— ¡Creía que el profesor había muerto de un infarto! ¡Es lo que se comenta en el pueblo!

— En un principio así fue calificada su muerte por el médico forense. Pero una vez realizada la autopsia han aparecido otros indicios que nos llevan a pensar que su muerte fue provocada por una sobre dosis de cocaína adulterada.

Gervasio Palomares se quedó atónito por la información dada por el inspector Duclós. De hecho, empezó a sudar como un poseso. Se le notaba nervioso. Del bolsillo derecho de su chaqueta azul marino sacó un pañuelo de color blanco y se limpió el sudor que le emergía de su frente. Lo mismo hizo con su ancha nariz, la barbilla y su seboso cuello. Dobló el pañuelo y se lo guardó en el bolsillo derecho de su impecable chaqueta. Se sirvió un vaso de agua mineral de una botella que había sobre una mesita auxiliar y se la bebió de un trago.

— ¡Perdón que le haya interrumpido inspector!, pero la noticia que me ha dado sobre las causas de la muerte del profesor Corrales me ha acelerado el ritmo cardiaco. Además tengo un problema de tiroides y como puede ver sudo mucho.

— No se preocupe por nosotros, lo entendemos.

Olivia no dejaba de examinar el comportamiento visiblemente nervioso del director del complejo turístico. No perdía ni un solo detalle de su declaración

y menos aún de sus movimientos corporales. Carmen permanecía expectante a todo cuanto se decía.

Duclós continuó con sus preguntas.

- Creemos que unos días antes de la muerte del profesor estuvo con otra persona en su casa, muy posiblemente con el hombre que lo pudo asesinar. Por otro lado, una vecina del catedrático nos ha informado que solía venir a este restaurante con cierta frecuencia.
- Así es.
- Ahora de lo que se trata es que nos relate todo lo que sepa del catedrático Hilario Corrales Vilches.

Gervasio Palomares, se estiró el cuello de la camisa manchado de sudor y tosió nerviosamente varias veces antes de contestar.

- Efectivamente, el profesor Corrales solía venir por nuestro restaurante con cierta frecuencia como muy bien usted ha señalado. Precisamente el fin de semana pasado no vino a cenar y nos extrañó, tenía mesa reservada. También es cierto que solía venir acompañado de otras personas.
- ¡Sea más explícito por favor! ¿Qué otras personas?—dijo Duclós.
- Al catedrático le gustaban y mucho las mujeres. Siempre se le veía acompañado de mujeres jóvenes y guapas.
- ¿Mujeres de alterne? —dijo Duclós.
- No...no lo creo inspector; más bien parecían jóvenes universitarias.
- ¿Está usted seguro?
- ¡Completamente seguro! ¡Reconozco a una prostituta aunque sea de lujo a media legua! ¡Perdón por la expresión señoras!
- ¿Siempre venía solo al restaurante? —preguntó Duclós.
- No. Solía venir acompañado de algún que otro amigo.

Duclós sacó la fotografía donde Hilario Corrales aparecía junto a Hernando Cerezo y un grupo de féminas.

- ¿Acompañado de este hombre? —dijo Duclós.

El director del complejo turístico después de mirar la fotografía con detenimiento dijo:

- Juraría que sí.
- ¿Conoce usted a las chicas de la fotografía?
- ¡No!. A las chicas no las conozco, ni las he visto nunca
- El coche monovolumen que aparece al lado de las jóvenes ¿lo ha visto alguna vez?
- No. No lo he visto nunca. De hecho, el profesor Corrales solía venir en un coche automático de alta gama de la marca BMW.
- ¿Algún aspecto más de la vida del profesor que nos pudiera ayudar a la investigación?
- Todo el mundo sabe en el pueblo de La Alberca que, el catedrático Hilario Corrales Vilches, además de ser una personalidad muy importante para el pueblo tenerlo como vecino, heredó una considerable fortuna de su padre, un magnate del transporte. Dicen que la casa que tiene en la misma Plaza Mayor de Salamanca es una de las mejores de la capital. También se comenta que tiene algunos inmuebles más en Madrid, Comillas, Ibiza, y en la Costa Azul francesa.
- ¿Y como está tan bien informado sobre la vida del profesor?
- Por una empleada del hotel que limpiaba la casa del profesor. De hecho, fue Lucía la que descubrió el cuerpo sin vida del catedrático.
- ¡Vaya esa información resulta muy relevante! ¿Podemos hablar con Lucía?
- Por supuesto que sí. Ahora mismo la llamo. Precisamente hoy trabaja en el turno de tarde.

El director del complejo turístico llamó a la empleada del hotel. Ésta no tardó en personarse.

Lucía llamó a la puerta del director.

- ¿Da usted su permiso don Gervasio? –dijo Lucía Carrillo.
- ¡Pase... pase Lucía!
- ¡Buenas tardes señor director, buenas tardes...!
- Siéntese por favor.
- ¡Gracias señor director! –dijo Lucía bastante nerviosa.

— Lucía, el inspector Duclós le quiere hacer algunas preguntas sobre el catedrático Hilario Corrales Vilches.

Ésta, inmediatamente se echó a gimotear.

— ¡Ya he contado a la policía todo lo que tenía que decir, no sé nada más!

— ¡Vamos, vamos Lucía, tranquilícese!

La mujer poco a poco se fue calmando, aunque no dejaba de sollozar.

Lucía Carrillo, era una mujer rolliza y corpulenta, de piel clara y tersa, pelo rubio rizado, parecía una mujer de un país del Este de Europa. Sin embargo, no era así... Era segoviana de pura cepa.

Fue la inspectora Rubio, atenta como siempre a las reacciones emocionales de la empleada del hotel, la que intervino.

— ¡Cálmese señora! Sólo se trata de que conteste a unas sencillas preguntas relacionadas con el trabajo que usted realizaba en la casa del profesor Corrales. Sólo es una mera formalidad, nada más.

Al oír las palabras amables de la inspectora Rubio, Lucía se sosegó un poco.

— ¡Perdóneme! Ha sido el recuerdo del profesor. Me he emocionado. No lo he podido evitar. La muerte del profesor ha sido tan inesperada...

— Lucía, según nos ha informado el señor Palomares, usted trabajaba en la casa del profesor Corrales como asistenta. ¿Es cierto?

— ¡Sí señora! Trabajaba por horas. Le limpiaba la casa, lavaba la ropa y también le planchaba. Y mi marido le hacía algunas chapuzas de mantenimiento en la casa.

— Fue usted quién halló el cuerpo sin vida del profesor. ¿No es así?

— ¡Sí señora!

— Cuéntenos como sucedió.

— Son los lunes los días que tenía estipulado para hacer la limpieza general. El pasado lunes cuando entré en la vivienda vi al profesor reclinado en el sillón de su despacho con la cara descompuesta y blanca... ¡Me asusté!

Lucía empezó a gimotear. Los inspectores la dejaron que se desahogase. La sirvienta se tranquilizó un poco, y la inspectora prosiguió con las preguntas de manera sutil.

- ¿Usted tenía las llaves de la casa del profesor?
- ¡Sí señora, tenía un juego de llaves!
- ¿Cuánto tiempo llevaba trabajando para el profesor?
- Más de cinco años.
- Entonces, le resultará fácil identificar a las personas que aparecen con el profesor en la fotografía.

Lucía miró con detenimiento la fotografía que le enseñó la inspectora y dijo:

- El hombre que le acompaña en esta foto se llama Hernando. Venía con cierta frecuencia a la casa del profesor Corrales.
- ¿A estas tres chicas, las conoces, las has visto alguna vez?
- A esas jóvenes no las conozco de nada. Tenga en cuenta que, el profesor Corrales solían estar acompañado de...
- ¿Acompañado de quién Lucía...de quién solía estar acompañado?
- ¡De chicas jóvenes y hermosas!
- ¿Qué coche utilizaba el profesor Corrales?
- Tenía varios coches. Todos ellos de lujo.
- ¿Y su acompañante Hernando, qué coche tenía?
- Unas veces venía en un coche parecido al del profesor Corrales y otras veces venía en moto.
- Sobre este coche, ¿qué nos puede decir?
- Ese coche no lo he visto nunca.

Duclós intervino en el interrogatorio.

- Señora Carrillo, el día que encontró sin vida al profesor, ¿no vio nada que le llamara la atención, algún detalle fuera de lo común?
- ¡No señor! Cuando vi al profesor de ese modo y que no respondía a mis gritos inmediatamente llamé a la policía local.
- ¿No llamó usted a nadie más?
- ¡A nadie señor, estaba muerta de miedo!
- ¿Cómo llamó usted a la policía local...quiero decir con que teléfono?

- Con mi teléfono móvil señor.
- ¿Tocó usted algún objeto de la casa del profesor?
- No lo recuerdo. Pero claro que tuve que tocar algunas cosas.
- Me refiero a la botella de whisky y a los vasos que había sobre la mesa.
- No. Ni la botella, ni los vasos los toqué —dijo Lucía.
- Ha dicho usted que su marido le hacía algunas chapuzas y se encargaba del mantenimiento de la casa del profesor. ¿Dónde estaba su marido ese fatídico día?
- El pasado lunes vine sola a la casa del profesor como hacía la mayoría de las veces. Él se encontraba trabajando en un pequeño huerto que tenemos a las afueras del pueblo.
- En la casa del profesor han aparecido coleccionables sobre navajas de artesanía. ¿Sabe usted o ha visto navajas de artesanía en la casa del profesor?
- ¡No señor!
- ¿Sabía usted de la existencia de un gimnasio en la casa del profesor?
- Desde luego que sí. Aunque solo bajaba a limpiarlo en contadas ocasiones.

Duclós le dijo a la inspectora que siguiese con el interrogatorio.

- Lucía, ha dicho usted que vio al profesor: *“en esa posición y con la cara desencajada y blanca”* ¿En qué posición Lucía?
- Con los brazos caídos a lo largo del sillón y con la cabeza inclinada hacia un lado; como si fuese un muñeco de trapo.

Lucía dejó caer los brazos e inclinó la cabeza hacia un lado. De modo muy expresivo dijo:

- ¡Así señora! ¡Así encontré al profesor! ¡Pobrecillo, con lo joven y guapo que era!

La empleada del hotel de nuevo se puso a llorar. La inspectora Rubio trató de tranquilizarla dando por concluido el interrogatorio.

- Lucía ya hemos terminado. Déjenos su teléfono por si fuese necesario aclarar algún otro detalle.
- ¡Gracias señora! ¿Me puedo retirar don Gervasio?

- Si, puede usted retirarse. Inspector si han terminado con la entrevista por mi parte tengo que atender diferentes asuntos.
- Por el momento hemos terminado. Tome nota de nuestros teléfonos. Es posible que volvamos a vernos.
- Ha sido un placer colaborar con la policía.
- Gracias por el almuerzo –dijo Duclós.

Gervasio Palomares le dio una tarjeta personal con sus números telefónicos. Sobre las dieciocho horas veinticinco minutos los investigadores y Carmen salieron del complejo turístico. Directamente se fueron a la oficina de correos y telégrafos del pueblo. Una vez en la oficina se identificaron. La única empleada de correos, aparte de la encargada de la estafeta, les dijo:

- Un momento por favor. En seguida les atiende la responsable de la oficina.

A los pocos minutos fueron recibidos por la responsable de la oficina de correos.

- ¿En qué le puedo atender?
- Estamos investigando unos hechos delictivos relacionados con la muerte del catedrático Hilario Corrales Vilches. ¿Nos puede decir si el catedrático recibía correspondencia postal en su residencia de La Alberca? Especialmente estamos interesados en unos fascículos sobre navajas de artesanía de la Editorial Salvat.
- ¡Una lástima la muerte repentina del profesor Corrales! Sobre ese asunto le puedo decir que tenía contratado un apartado de correos. Y entre la correspondencia que recibía, efectivamente se encuentran los fascículos que usted alude. Me llamó la atención, por eso lo recuerdo. El envío procedía de Barcelona. Y efectivamente era de la firma Salvat.
- ¿Está usted segura? –preguntó Duclós.
- Completamente segura. De hecho, muy posiblemente en el apartado de correos se encuentre un nuevo envío.
- ¿Puede comprobarlo? –dijo Duclós.

La responsable de la oficina se dirigió al apartado de correos del catedrático y verificó que efectivamente tenía correspondencia. Entre la correspondencia recibida se encontraban varias revistas del mundo universitario y dos coleccionables de la firma Salvat, concretamente los números: 34 y 35.

- Carmen, ¿has recibido estos coleccionables? —dijo la inspectora.
- No estoy segura. Con tantos acontecimientos que están ocurriendo estos días no lo sé con certeza.
- ¿Venía el profesor a recoger su correspondencia?
- Sí. Lo hacía personalmente. Y cuando venía a la oficina de correos su presencia se hacía notar.
- ¿Por qué razón? —dijo la inspectora.
- El profesor Corrales era un hombre muy apuesto. Usted como mujer ya me entiende.
- ¿Quién recogía la correspondencia cuando el profesor no la retiraba?
- Nadie. La correspondencia permanecía en el apartado hasta que la recogía él personalmente.

Duclós dio por concluida la entrevista. Le dieron las gracias a la responsable de la oficina de correos por su colaboración y se marcharon. Una vez fuera de la oficina de correos, Duclós dijo:

- Todo se va complicando cada vez más sobre la relación que existía entre los dos profesores. Está claro que a tu hermanastro también le gustaba coleccionar navajas.
- ¡No lo creo! Está claro que algún plan macabro tenían previsto los dos amigos—dijo Carmen.
- En que te basas.
- No losé me ha salido del alma.
- Olivia, en cuanto puedas llama a la Editorial Salvat y pregunta si el profesor Hilario Corrales Vilches estaba suscrito. Aunque parece evidente que sí. Ahora regresamos a Salamanca, concretamente al Instituto de Medicina Legal.

Eran las diecinueve horas cinco minutos. Los veinticinco kilómetros que separan el pueblo de La Alberca de Salamanca los recorrieron en menos de

media hora. Acompañados de Carmen accedieron al Instituto de Medicina Legal. La información recibida sobre la entrega del cuerpo del profesor Hilario Corrales Vilches no fue muy precisa. Sólo les pudieron aseverar que la entrega del cuerpo dependía de la investigación que se estaba llevando a efecto por la Brigada Central de Homicidios de Salamanca. Así que, el único camino fiable y rápido que quedaba era hablar con el inspector Medina. Duclós llamó a su colega que de inmediato le respondió.

- ¡Soy Medina, dime Duclós, alguna novedad!
- Acabamos de volver de La Alberca y nos hemos pasado por el Instituto de Medicina Legal para saber cuándo la familia del profesor puede hacerse cargo del cuerpo. La información que nos ha dado no ha sido muy precisa. Nos han dicho que depende de la Brigada Central de Homicidios, o sea de ti.
- Así es Duclós. Te puedo anticipar que la familia del profesor podrá hacerse cargo del cuerpo el miércoles por la tarde como así estaba previsto; siempre que no surja ningún otro contratiempo legal. Queremos repetirle la prueba de ADN para estar plenamente seguros de los resultados hallados en el anterior análisis. Lo que si te pido es que me informes de todas las averiguaciones que has realizado en la casa de verano del profesor Corrales.
- Por supuesto. Si te parece bien, nos vemos mañana a primera hora en tu despacho, y te informaré de todas las pesquisas –dijo Duclós.
- De acuerdo. Hasta mañana Duclós.
- Hasta mañana Medina.

Dirigiéndose a Carmen Reina l dijo:

- Carmen, el inspector Medina me confirma que el cuerpo de Hilario lo podéis trasladar a Madrid el próximo miércoles por la tarde sino surge ningún contratiempo legal. Te recuerdo que a la madre de Hilario hay que extraerle una muestra de sangre para hacerle la prueba de ADN. He pensado que te acompañe Olivia a Madrid. Yo me quedo en Salamanca.
- Me parece acertada tu decisión. Además, ya se lo había prometido a Carmen –dijo Olivia.
- ¡Gracias Olivia!–dijo Carmen.

- ¿En qué medio de locomoción nos vamos? –preguntó Olivia.
- En el coche que hemos traído. Yo me moveré por Salamanca con un coche de la Brigada Central de Homicidios. Si no os apetece salir de inmediato, hacer noche y mañana a primera hora os podéis marchar.
- ¿Qué hacemos? –le dijo Olivia a Carmen.
- Si te encuentras bien nos vamos. Lo digo por tu embarazo.
- Me encuentro perfectamente. Hasta ahora no me he mareado ni he tenido vómitos. Creo que será mejor irnos hoy –dijo Olivia.
- De acuerdo. Si no te importa, yo conduciré –dijo Carmen.
- Por mi parte no hay ningún inconveniente.
- Son las ocho de la tarde, si partimos ahora, sobre las once podemos estar en Madrid –dijo Carmen.
- Cuando lleguéis me llamáis. Y sobre todo, tener mucho cuidado en todos los sentidos. ¡Ah! Olivia, no olvides llamar a Salvat Editores. En el coche llevas todas las pruebas que hemos recogido en la casa del catedrático –dijo Duclós.

De inmediato las dos bellas mujeres partieron para Madrid.

Duclós se fue andando hacia el centro de Salamanca. Sólo pensaba en el caso del *“Asesino de la Navajas,”* y cuál sería su próximo movimiento. Llevaba caminando casi media hora, cuando el subconsciente le alertó que Olivia y Carmen, se encontraban desprotegidas y sin escolta. Sin perder un minuto llamó al teléfono móvil de Olivia. Después de varias llamadas sin respuesta, el corazón de Duclós se aceleró. Lo intentó una y otra vez. Duclós sabía que era Carmen la que conducía el coche y no quería distraerla; el motivo justificaba de sobra su llamada. Así que llamó al teléfono móvil de Carmen. Ésta al oír que le sonaba el móvil, miró la pantalla y vio reflejado el nombre de Salvador. Se lo pasó a Olivia diciéndole:

- Contesta tú Olivia, es Salvador.
- Sí, dime, Salvador.

Duclós se extrañó que fuese Olivia la que le respondiese.

- Te he llamado varias veces a tu teléfono y no me respondías –dijo Duclós como queriéndose excusar.
- Me he quedado sin batería... y Carmen va conduciendo. Siempre ocurre lo mismo con los teléfonos móviles, cuando más los necesitas nunca están disponibles. ¿Qué ocurre Salvador?
- Sólo deciros que estáis sin escolta y desprotegidas. Ninguna de las dos tenéis activado el servicio de vigilancia. Tened mucho cuidado, nunca se sabe lo que puede ocurrir.
- ¿Sigues creyendo que seguimos estando en el punto de mira del asesino?
- ¡Sí, cariño, ahora más que nunca! En cuanto llegues a Madrid me llamas. ¡Un beso, te quiero!
- ¡Otro para ti!
- ¿Qué ocurre Olivia? –dijo Carmen sorprendida por la llamada de Salvador.
- Salvador nos advierte que tengamos mucho cuidado. Nos hemos quedado sin escolta. Cuando lleguemos a Madrid la tendremos activada. Ahora por favor conduce tranquila –dijo la inspectora Rubio.
- No te preocupes por la conducción. Seré prudente –dijo Carmen.

Inmediatamente después, Duclós llamó a la Comisaría de Getafe y ordenó que activasen el servicio de vigilancia puesto sobre Carmen Reina y la inspectora Rubio. Sus órdenes fueron cumplidas de inmediato. Indicándoles el punto exacto donde las dos mujeres llegarían a Madrid. Bastante más tranquilo, se hospedó en el mismo hotel, que en su anterior visita, cerca de la Comisaría Central de Salamanca. Pasadas las once de la noche Olivia llamó a Duclós.

- Salvador, ya hemos llegado. El trayecto lo hemos hecho sin ningún contratiempo. He quedado con Carmen mañana martes a primera hora para comunicarles a sus padres la muerte de Hilario. Por cierto, de todas las llamadas recibidas en mi móvil una de ellas era de mi taller. Me comunican que ya tengo reparado el coche.
- Olivia, a la vuelta a Salamanca no regreses en tu coche. Que sea el subinspector Pérez quién os acompañe. Me quedo más tranquilo. No te olvides de llamar a la Editorial Salvat. Ahora descansa, lo necesitas.

- ¿Qué harás mañana Salvador?
- En primer lugar he quedado con el inspector Medina. Tendré que informarle de todo lo averiguado. A continuación, llamaré al comisario y después ya veremos. ¡Te quiero Olivia más que nunca! ¡Pienso mucho en ti y en nuestro hijo!
- ¡Yo también te quiero! ¡Un besazo!, nos vemos el miércoles.

El martes dieciséis de mayo a las nueve de la mañana, el inspector Duclós se personó en el despacho de su colega Medina.

- Pasa Duclós y toma asiento.
- Buenos días Medina. ¿Cómo va el trabajo?
- Bien, no me quejo. ¿Qué me tienes que decir sobre la muerte del catedrático? Soy todo oído.

Duclós informó a su colega de todas las actuaciones llevadas a cabo en la casa de verano del catedrático, incluso del hallazgo del gimnasio y de algunos aspectos significativos de la investigación que se estaba llevando a efecto en Getafe.

- Está claro que no investigamos a fondo la muerte del catedrático. Nos fiamos del informe preliminar del forense al dictaminar su muerte súbita por infarto. Un lamentable error. Ahora todo se complica. Tendremos que empezar desde el principio. A no ser que llevéis vosotros toda la investigación. Por lo contado, es muy posible que los dos profesores estén relacionados en todo este embrollo.
- Eso parece –dijo Duclós.
- Te repito Duclós, cuenta con el apoyo incondicional de mi Brigada para resolver el caso –dijo de manera sincera Medina.
- No esperaba menos de ti colega. Como te he dicho, quiero examinar la vivienda habitual del catedrático en Salamanca. Y en cuanto regrese la inspectora Rubio investigaremos la vida de los dos profesores. Estoy completamente seguro que entre ambos existe un estrecho vínculo que por ahora desconocemos.
- Te recuerdo que con las pruebas de ADN, el vínculo existe. A no ser que se hayan contaminado las muestras. Por cierto Duclós, ¡vaya dos hembras! ¡Qué bien te rodeas coño!

Duclós le paró en seco.

- Medina, la inspectora Rubio, además de ser una excelente policía, es mi compañera sentimental y futura madre de mi hijo. Carmen Reina es una víctima y, una buena amiga que lo está pasando mal.
- ¡Perdona Duclós, no he querido ofenderte, joder!
- Cambiemos de tema por favor –dijo Duclós.
- Si no te importa te acompañaré a la casa del catedrático –dijo Medina.
- Como quieras –sentenció Duclós.

El inspector Medina cogió su reglamentaria, la examinó y la introdujo en la funda que llevaba colgada del hombro izquierdo. Duclós también iba bien acompañado de su inseparable *Beretta PX4 Storm*. Medina, se puso su chaqueta y caminando se marcharon a la casa del catedrático con la oportuna orden judicial que autorizaba el registro, ya en manos de la Brigada Central, cuando estaban tratando de localizar al catedrático con la orden internacional de busca y captura. La casa estaba situada en uno de los mejores sitios de Salamanca, concretamente en la Plaza Mayor. No muy lejos de la Comisaría Central. Cuando abrieron la puerta de la casa del profesor, Duclós exclamó:

- ¡Coño! ¡Cómo vivía el gachón! ¡No está nada mal el chamizo!

La casa del profesor Hilario Corrales Vilches, era una auténtica joya arquitectónica por fuera y por dentro. Tenía más de trescientos metros cuadrados construidos. Sólo la mesa del despacho de roble macizo haciendo juego con los sillones imperiales tapizados en cuero viejo marrón oscuro, revelaban el gusto refinado que tenía el profesor Corrales por las cosas buenas y caras.

- ¿Por dónde empezamos? –dijo Medina
- Por el despacho –puntualizó Duclós.

Después de un minucioso registro de la casa del catedrático, por parte de los dos inspectores, no encontraron nada que les pudiera ayudar a la investigación.

- ¿Y ahora que hacemos Duclós?

- Empezaré por investigar la vida de estos dos individuos. ¡Tiene que haber alguna conexión entre ellos... lo presiento!
- ¿Te puedo ayudar en algo más? —dijo el jefe Medina.
- Necesito que me facilite del Registro Civil de Salamanca los datos más relevantes de estos dos individuos. Si no estoy equivocado... los dos nacieron en Salamanca —dijo Duclós.
- Tengo varios contactos en el Registro Civil, y no habrá ningún inconveniente en que te faciliten con prontitud los datos que sean precisos de los dos individuos —dijo Medina.
- Gracias Medina.

Ese mismo día, en Madrid y desde su propio domicilio, la inspectora Rubio lo primero que hizo fue llamar al comisario.

- Buenos días comisario
- Buenas días Olivia. ¿Cómo os ha ido por Salamanca?
- Bien, bastante bien. ¿No le ha llamado el inspector Duclós?
- No, no me ha llamado. ¿Dónde se encuentra Duclós?
- Se ha quedado en Salamanca investigando la conexión existente entre Hilario Corrales Vilches y Hernando Cerezo Álvarez.
- ¿Qué tienen que ver el uno con el otro?
- Según los estudios realizados en el laboratorio Central de la Policía Científica de Salamanca, los perfiles biológicos de Hilario y Hernando son coincidentes.
- ¡No me jodas, perdón! ¿Debo entender que ambos individuos están emparentados?
- Sus perfiles genéticos analizados así lo corroboran. El responsable de la Policía Científica de Salamanca necesita un par de días más para dar un dictamen definitivo. Para ello, se van a repetir las pruebas de ADN. Y de paso se le hará la prueba de ADN, a la madre biológica del catedrático Hilario Corrales Vilches.
- Me parece acertada la decisión que se ha tomado. ¿Cuándo tiene previsto volver Duclós?
- Posiblemente volvamos el fin de semana.
- ¿Pero usted dónde se encuentra?

- En mi domicilio de Madrid. Regresé anoche de Salamanca con Carmen Reina. En estos momentos me disponía recogerla en su apartamento de Arguelles.
- ¿Para qué... cuál es el motivo?
- He quedado con ella para acompañarla y comunicarles a sus padres la muerte de su hermanastro. Me lo ha pedido. Y tengo previsto volver a Salamanca con la familia Reina mañana mismo. Duclós ha dispuesto que me acompañe el subinspector Pérez. Por cierto, hemos recogido algunas pruebas de la casa del catedrático para examinarlas. Si tengo tiempo me pasaré por la comisaría.
- Nada que objetar sobre esa decisión. Sois vosotros los que lleváis el peso de la investigación.
- Comisario, presiento que estamos muy cerca del final del caso.
- ¡Eso espero, eso espero...! De hecho estoy desenado que nos podamos reunir.
- Si no tienes nada que ordenar... tengo que colgar se me hace tarde.
- ¡Buen trabajo y mucha suerte!
- ¡Gracias comisario!

Antes de marcharse a la casa de Carmen, la inspectora llamó a la firma Salvat Editores. Su llamada fue atendida de inmediato.

- ¡Salvat Editores, dígame!
- Soy la inspectora Olivia Rubio de la Brigada de Homicidios de Getafe, ¿me puede poner con Adrián Caballero?
- De inmediato le paso —dijo la recepcionista.
- ¡Buenos días inspectora Rubio! ¿En qué puedo ayudarla?
- Señor Caballero, necesitamos saber si Hilario Corrales Vilches, con domicilio en el pueblo de La Alberca de Salamanca, está suscrito a la colección de las navajas que con tanto éxito usted dirige. ¡Es una emergencia policial, le estaré muy agradecida!

El responsable no puso ningún impedimento legal para darle la información requerida a la inspectora.

- ¡Un momento inspectora, deme unos minutos!

No habían pasado tres minutos cuando Adrián Caballero le facilitó a la inspectora Rubio la información solicitada.

- Hilario Corrales Vilches es uno más de nuestros muchos clientes repartidos por toda España. Y efectivamente, está suscrito desde el primer fascículo.
- Muchas gracias por su información. Le estoy muy agradecida.
- Por cierto inspectora, ¿le sirvió de ayuda la relación que le facilité?
- Sí, de mucha ayuda.
- No hay de qué. A su disposición inspectora.
- ¡Gracias, una vez más!

Seguidamente llamó a Carmen. La inspectora llegó a las once de la mañana en taxi al domicilio de la empresaria. De allí, en el coche de Carmen, se dirigieron a la casa de sus padres. Antes de entrar en la casa, en una cafetería próxima a la vivienda, prepararon la información que iban a darles. Cuatro escoltas de la Brigada de Homicidios de Getafe en dos coches camuflados vigilaban los movimientos de las dos mujeres sin levantar sospechas.

La información dada resultó muy penosa para los padres de Carmen, especialmente para Hortensia Vilches, que presa de un ataque de angustia, tuvo que ser atendida durante largos minutos. Fue muy complicado los momentos vividos una vez más por la familia Reina. Quizás pensando en la delicada salud de su marido y, el buen hacer de la inspectora Rubio, Hortensia se rehízo de su tremenda pena.

-
- ¡No me creo que mi hijo tomase drogas, no me lo puedo creer! ¡A mi hijo lo ha asesinado el mismo mal nacido que mató al pobre Alejandro! Inspectora, ¿qué nos está pasando, qué hemos hecho... quién nos quiere tan mal? —preguntaba Hortensia sin consuelo.

Carmen abrazó a sus padres, mientras la inspectora trataba de consolarlos. El cuadro familiar era desolador. Por unos momentos parecía que las desgracias acumuladas en las últimas semanas a la familia Reina estallarían por los aires con otro trágico suceso. Poco a poco, entre sollozos y pesares la nueva desgracia fue asimilándose en la conciencia de cada componente de la familia Reina.

- ¿Cuándo tendremos el cuerpo de mi hijo? –dijo Hortensia.
- Si no hay ningún contratiempo, mañana miércoles por la tarde.
- ¿Y qué hacemos mientras tanto inspectora? –dijo José Reina.
- ¡Esperar, tener paciencia y esperar! No podemos hacer otra cosa. Ahora les dejo. Tengo asuntos que resolver. Mañana vendré a recogeros me tiene que acompañar a Salamanca es absolutamente necesario.
- ¡Gracias Olivia, te lo agradeceré siempre!
- Hasta mañana Carmen. Pasaré a recogeros.

Mientras tanto, Duclós y Medina, después de registrar el domicilio habitual del catedrático, proseguían investigando los posibles vínculos de los dos máximos sospechosos del caso del *“Asesino de las Navajas”*. Y para ello, empezaron por recabar la información necesaria en el Registro Civil. Fue todo un acierto de ir al Registro Civil. Los datos facilitados resultaron ser muy esclarecedores. Los dos profesores nacieron en Salamanca en el mismo año; con la diferencia de que, en la inscripción de Hilario Corrales Vilches, aparecía inscrito de manera normal, y sin ningún género de duda quienes eran sus progenitores. Mientras que la inscripción de Hernando Cerezo había ciertas discordancias. No se sabía quién era sus progenitores, ni la hora ni el día, ni el mes exacto de su nacimiento.⁶⁷ De hecho, se trataba de un niño abandonado.

⁶⁷ **INCRIPCIÓN EN EL REGISTRO CIVIL.** Para proceder a la inscripción del registro civil de nacimiento del expósito o del hijo de padres desconocidos, el solicitante deberá presentar el dictamen médico-legal que certifique la presunta edad de la persona examinada, así como, la certificación o constancia sobre la oriundez de ésta ante el funcionario del registro civil competente. Dicho funcionario conservará los nombres y apellidos con los cuales se le conoce a aquél que se desea registrar y se le asignará como fecha de nacimiento el día, del mes y año que corresponda a la edad consignada en el dictamen médico-legal, teniendo como marco de referencia la fecha de expedición de éste. Podrá solicitar dicho registro la persona que haya recogido al recién nacido abandonado; también el director o administrador del establecimiento que se haya hecho cargo del recién nacido expósito; el Defensor o el Juez de Familia en todo caso; la superintendencia de Notariado y Registro cuando no se trate de expósito ó el propio interesado cuando sea mayor de edad y esté debidamente identificado.

La sorpresa fue morrocotuda y llena de incógnitas.

- Ya sabemos que los dos profesores nacieron en Salamanca, y en el mismo año. Con la diferencia de que, Hilario Corrales está inscrito en el Registro Civil de manera clara, y el profesor Hernando Cerezo, no consta quienes fueron los padres biológicos. Estos claros oscuros son los que tengo que resolver. Ahora, proseguiré recabando información en la Universidad de Salamanca donde cursó sus estudios superiores Hilario Corrales Vilches –dijo Duclós.
- Todo está resultando muy interesante en la vida de estos dos individuos. Y veo que lo tienes todo bien encarrilado. Así que prosigue con esa línea de investigación que seguro hallarás las respuestas a todas esas dudas. Ahora, tengo que resolver otros asuntos. Así que te tengo que dejar. Nos vemos mañana –dijo Medina.
- Hasta mañana colega. Gracias por dejarme el coche y gracias por tu valiosa ayuda.
- Para eso están los colegas.

Duclós, raudo se dirigió a la Universidad de Salamanca. Sobre la marcha Duclós llamó al comisario Pereira.

- Buenos días comisario.
- Buenos días Duclós. ¿Cómo van las investigaciones por Salamanca?
- Perdona que no le haya llamado antes. Tenía por delante varias cosas que resolver. Sinceramente, creo que estamos en el camino correcto. Hemos inspeccionado a fondos los dos domicilios del profesor Hilario Corrales. De hecho, hace unos momentos hemos terminado el registro de su vivienda habitual.
- ¿Dice hemos? ¿Es que te ha acompañado alguien en el registro?
- Así es comisario. El inspector jefe de la Brigada Central de Homicidios Antonio Medina me ha acompañado.
- Eso quiere decir que la Brigada Central de Homicidios de Salamanca se hará cargo del asesinato del catedrático. ¿No es así?
- ¡No exactamente comisario!
- ¡Explícate Duclós, estoy hecho un lío!

- Todo dependerá de la posible conexión que haya entre Hernando Cerezo y el catedrático Hilario Corrales Vilches. Este ha sido uno de los motivos de quedarme en Salamanca. De confirmarse que el posible asesino del catedrático, ha sido nuestro principal sospechoso, la Brigada Central de Homicidios de Salamanca se inhibirá del caso dejándonos todo el peso de la investigación a nosotros.
- ¿Y qué pasa con los jueces? Te advierto que la competencia territorial de los jueces la tendrán que resolver El Consejo General del Poder Judicial. Y en ese caso, será la Policía Judicial adscrita a la Audiencia Nacional la que se hará cargo de todas las diligencias. Duclós, de no tener un golpe de suerte, presiento que el caso del *“Asesino de las Navajas”*, después de tanto esfuerzo y dedicación, lo perderemos –dijo el comisario muy contrariado.
- Comisario, presiento que estamos en la última fase de la investigación. Estoy seguro que le atraparemos más pronto que tarde. Durante estos días, he diseñado un plan para atraparlo. Le ruego encarecidamente que emplee todas tus influencias para que no perdamos el caso. ¡Va en ello mi carrera como policía!
- ¡No te pongas melodramático Duclós! Haré todo lo posible para no perder el caso. Sobre estar muy cerca del final, eso mismo me ha comentado la inspectora Rubio. Sabes muy bien que confío plenamente en vosotros. Siga con su plan y no escatime esfuerzos de cualquier índole. A la vuelta de Salamanca nos vemos sin demora. Estoy deseando que me pongáis al día.
- De acuerdo comisario. ¡Le agradezco su confianza! ¡No le fallaremos!

Con la conversación mantenida con su jefe, Duclós sin darse cuenta se topó con la puerta principal de la Universidad de Salamanca.⁶⁸ Se identificó y preguntó por el rector de la Universidad. De inmediato fue recibido por la máxima autoridad académica.

Duclós puso en antecedentes al rector el motivo de su visita.

La información que le solicitó básicamente se centró en saber si, Hilario Corrales Vilches y Hernando Cerezo Álvarez, habían coincidido en la Universidad. Después de un exhaustivo análisis de los archivos universitarios de los dos, se pudo comprobar que efectivamente los alumnos, Hilario Corrales Vilches y Hernando Cerezo Álvarez, habían coincidido durante varios años, y se habían doctorado en la Universidad de Salamanca. Por cierto, los dos alumnos con expedientes académicos excelentes y con la calificación final de Cum laude.⁶⁹ En sus expedientes académicos, ni una sola nota negativa. Una vez comprobado este importante dato, Duclós se centró en saber donde había cursado la enseñanza primaria y secundaria Hernando Cerezo, ya que la información del profesor Hilario Corrales, se la facilitaría la

⁶⁸ **LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.**- Se encuentra emplazada en la ciudad de Salamanca, en la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Es la universidad más antigua del reino de España que existe en la actualidad y una de las cuatro más antiguas de Europa abiertas actualmente, junto con las de Bolonia, Oxford y París (hoy La Sorbona). El Estudio General, germen de la universidad, instituido en 1218, era en ese momento el segundo más antiguo de España, tras el Estudio General de Palencia (fundado entre 1208 y 1214) y además fue la primera institución educativa española y europea que obtuvo el título de Universidad a través de la bula papal de Alejandro IV en el año 1255.

⁶⁹ **CUM LAUDE.**- (en latín «con alabanza, laureado») es una locución latina usada para indicar el nivel de desempeño con el que se ha obtenido un grado académico universitario máximo, usualmente el doctorado. En algunos países se establecen tres grados de desempeño:

- *Cum laude*: “con alabanzas” (destacado), es la menor de las distinciones y representa el reconocimiento a un desempeño destacado en los estudios realizados.
- *Magna cum laude*: 'con grandes alabanzas' (muy destacado), corresponde al rango medio de los desempeños destacados.
- *Summa cum laude*: 'con máximas alabanzas' (excepcional), es el reconocimiento por un desempeño poco común, sólo esperado de estudiantes brillantes.

madre del catedrático. En el expediente académico de Hernando Cerezo Álvarez se recogía expresamente el colegio donde había cursado el bachillerato:

- *El Colegio religioso de los Salesianos de Salamanca.*

Duclós fue anotando todos los datos de interés del expediente académico del profesor Hernando Cerezo Álvarez. Resultaba sorprendente la nota final del bachillerato: “*matrícula de honor*”. Lo que no quedaba suficientemente claro en el expediente académico, era el domicilio familiar y sus progenitores. Había algunos datos personales que no encajaban.

- Estoy viendo que en el expediente académico del profesor Hernando Cerezo, aparece el mismo domicilio del colegio donde cursó el bachillerato. Por otro lado, en el Registro Civil no queda claro quién o quiénes fueron sus verdaderos progenitores –dijo Duclós.
- Sobre ese asunto no le puedo ayudar; quizás en el colegio donde cursó el bachillerato le puedan responder a sus preguntas –dijo el rector.
- A lo mejor me puede ayudar en otros temas relacionados con la información que vengo buscando.
- Usted dirá.
- Una vez que Hernando Cerezo, terminó su doctorado con ese brillante expediente, ¿no consiguió plaza de profesor en la Universidad de Salamanca?
- ¡Claro que sí! Colaboró como becario y estuvo varios años como profesor adjunto interino en la Cátedra de Filosofía y Ética del Comportamiento.
- ¿Por qué no siguió de profesor en la Universidad?
- Sinceramente no lo sé. Tenía por delante una brillante carrera. En varios años más, estoy seguro que hubiese sido el profesor titular de la asignatura. Lo cierto fue que, después de unas vacaciones de verano... ya no volvió a ocupar la plaza de profesor interino.
- No sabe usted donde se marchó.
- Creo que se fue a Madrid.
- ¿Le ocurrió algún percance, tuvo algún problema? –dijo Duclós.

- Que yo sepa no. Fue una decisión totalmente voluntaria. Según tengo entendido, consiguió plaza de profesor titular de Filosofía y Ética en un instituto público de un pueblo de Madrid.
- ¿Me puede decir si el profesor Hernando Cerezo, ha estado vinculado de alguna manera con el catedrático Hilario Corrales Vilches?
- ¡Una gran pérdida la muerte del profesor Corrales! Estoy seguro que el profesor Corrales hubiese sido el futuro rector de la Universidad de Salamanca. Una verdadera desgracia su repentina muerte. Contestándole a su pregunta, creo que estaban muy vinculados ambos profesores.
- Durante todo el tiempo que Hernando Cerezo ejerció como docente en la universidad, ¿no tuvo ningún problema?
- Absolutamente ningún problema. Era un profesor muy querido por sus alumnos en todos los sentidos.
- ¿Tuvo alguna relación sentimental con alguna alumna?
- Creo que no; aunque fuera de la universidad, en su vida privada, no lo podría aseverar.
- Volviendo al profesor Cerezo, desde cuándo no lo ve.
- Hubo una época que solía pasarse por la Universidad. Ahora, la verdad sea dicha, llevamos bastante tiempo sin saber nada de él. Según se comentó por el claustro de profesores, renunció a la plaza de profesor en el instituto de Getafe, y se marchó a Sudamérica para ampliar sus estudios sobre comportamientos humanos entre las comunidades indígenas. Se comentó entre el profesorado que estaba recopilando información para una nueva tesis doctoral.

El inspector Duclós ya disponía de la información necesaria para seguir la pista al enigmático profesor de Ética y Filosofía del Instituto Clara de Campoamor. Así que dio por concluida la entrevista con el rector. Toda la conversación fue grabada por Duclós. A la salida de la Universidad se dirigió al colegio de los Salesianos, lugar donde había estudiado el profesor Hernando Cerezo la Enseñanza Secundaria. No tardó en llegar al colegio. Preguntó por el director del centro y en seguida fue recibido por éste. Duclós le explicó al director el motivo de su visita. Antes de empezar la entrevista le advirtió que la conversación sería grabada. El director frunció el ceño.

- ¡Si no hay más remedio...!
- Es lo mejor para el desarrollo de la entrevista. Ahora, si no le importa hábleme sobre el joven Hernando Cerezo Álvarez –dijo Duclós.
- Era un muchacho especial. Muy inteligente y, a la vez introvertido. En su última etapa como estudiante del centro parecía que había superado su desgraciada infancia.
- ¿Qué quiere decir con su desgraciada infancia?
- ¿Es que no lo sabe?
- Qué debo saber –dijo Duclós.
- Su más que probable madre biológica, se dice que fue una joven secretaria de una empresa del transporte muy importante de Salamanca. Al parecer, la chica se quedó embarazada, y guardó en secreto su embarazo. Cuando concibió de manera encubierta abandonó al recién nacido en la entrada de una iglesia.
- ¿Qué se sabe de la madre biológica?
- La joven desapareció sin dejar rastro. Desde entonces nada se supo de ella.
- ¿Y el padre biológico, se sabe quién fue?
- Con certeza nadie lo sabe. Aunque se sospechó del gerente de la empresa para la que trabajaba la chica como secretaria.
- ¿El gerente no reconoció a su posible hijo?
- No.
- ¿Me puede dar los datos de la empresa y el nombre del director gerente?
- Sí por supuesto. El empresario de quién se dice que la joven se quedó embarazada, era el padre del insigne catedrático Hilario Corrales Vilches, muerto recientemente de manera inesperada.

Duclós no daba crédito a la información dada por el director del centro religioso. Se tomó un respiro ante la valiosa información recibida y seguidamente prosiguió preguntando al director del centro sobre la vida de Hernando Cerezo.

- Según mis informaciones el padre del profesor Hilario Corrales Vilches ha fallecido –dijo Duclós.

- Exacto. Así es. El padre del profesor Corrales Vilches murió trágicamente.
- ¿Cómo murió el padre del profesor Corrales? –dijo cada vez más sorprendido Duclós por la valiosa información que estaba recabando.
- Se produjo un voraz incendio en la empresa de su propiedad y murió carbonizado. Se corrió la voz que el incendio pudo ser provocado.
- ¿Cuándo ocurrió el incendio?
- Hace más de quince años.
- ¿Qué pasó con el niño abandonado... con Hilario?
- El niño fue dado en adopción a una familia acomodada de Salamanca que le dio los apellidos, y la sólida formación intelectual que adquirió el joven.
- ¿Dónde viven sus padres adoptivos?
- Los padres adoptivos de Hernando Cerezo, también murieron hace bastante tiempo en extrañas circunstancias.
- ¿En extrañas circunstancias dice usted?
- Efectivamente, en extrañas circunstancias.
- ¡Explíquese, por favor! –dijo Duclós atónito a lo que le estaban relatando.
- El matrimonio Cerezo-Álvarez, tenía una casa de campo en el pueblo de Candelario⁷⁰. Allí solían pasar los fines de semana la familia cuando el tiempo se lo permitía. Un fin de semana, se produjo la tragedia familiar, y apareció muerto el matrimonio junto a la chimenea del salón. Según la investigación policial y, el dictamen del forense, los padres adoptivos de Hernando, murieron por la inhalación del humo producido por la mala combustión de la leña de la chimenea del salón. Al parecer el tiro de la chimenea se había cerrado accidentalmente.

⁷⁰ **CANDELARIO.**- Es un municipio de la comarca de la Sierra de Béjar en la provincia de Salamanca. Es un pueblo de montaña con construcciones muy características, con muros anchos de piedra, grandes balcones de madera y las célebres batipuertas. Candelario, que da nombre al espacio natural de la Sierra de Candelario, está rodeado de espectaculares bosques de robles y castaños, con elevaciones superiores a los 2000 m. de altura. Este lugar ha sido declarado como Reserva de la Biosfera por la Unesco.

- ¿Qué pasó con el niño?
- El joven Hernando tenía catorce años cuando ocurrió el trágico suceso de sus padres adoptivos. Al chico lo hallaron en su dormitorio medio asfixiado en la parte superior de la vivienda. Se salvó milagrosamente.
- ¿Sabe usted que aconteció con el chico después de la muerte de sus padres adoptivos?
- El joven fue internado en nuestro colegio en régimen de acogida por expreso mandato del juez de menores hasta que cumplió la mayoría de edad.
- ¿Qué ocurrió después de cumplida la mayoría de edad?
- Cuando cumplió la mayoría de edad se independizó. Y se marchó del centro.
- ¿De qué vivió el joven después de cumplida la mayoría de edad?
- De la importante fortuna que heredó de sus padres adoptivos.

La valiosa información cada vez resultada más interesante para la investigación. Así que, Duclós ensimismado, prosiguió con la interesante entrevista.

- ¿Quién le administró la herencia hasta que cumplió la mayoría de edad?
- Desde la muerte de sus padres adoptivos, hasta cumplir los dieciocho años, sus bienes fueron administrados por un albacea testamentario de Salamanca nombrado por el juez de menores.
- ¿Conoce usted al albacea testamentario y dónde lo puedo localizar?
- Sí, por supuesto.

El director del colegio religioso le facilitó al inspector Duclós la dirección del albacea testamentario.

- Una última pregunta. ¿Usted cree que Hilario Corrales Vilches y Hernando Cerezo eran hermanos biológicos?
- No lo puedo aseverar, pero no lo descarto. Cuando eran niños, su parecido físico y de carácter resultaba muy llamativo.
- ¡Gracias por su valiosa información! –dijo Duclós que no daba crédito a su buena suerte.

Duclós salió del colegio de los Salesianos más contento que unas castañuelas. Por fin el trabajo y la suerte estaban de su lado.

Eran las siete y media de la tarde.

Después de la valiosa información recabada, optó por esperar al miércoles a la inspectora Rubio, para seguir con la interesante investigación. Sumamente satisfecho, Duclós decidió dar un paseo por el centro de la ciudad. Antes de volver al hotel, en uno de los muchos restaurantes de la zona céntrica de la ciudad, cenó. Sobre la media noche se marchó al hotel. Se duchó y se echó sobre la cama. Fue el momento que aprovechó para llamar a Olivia.

- ¡Hola cariño! ¡Me siento extraño sin ti! ¡Te quiero! –fue lo primero que dijo.
- ¡Yo también te quiero mi amor! Salvador, ya le hemos comunicado a los padres de Carmen la muerte de Hilario. Ha sido muy penoso. El padre se quedará en Madrid, no se encuentra bien.
- Mejor así. ¿Cuándo tenéis previsto llegar?
- Si no tenemos ningún contratiempo... llegaremos sobre las once y media de la mañana. Por cierto, cómo te ha ido por Salamanca.
- ¡Olivia, te vas a llevar una sorpresa morrocotuda de toda la excelente información que he recabado!
- ¡No me dejes con la miel en los labios! ¡Cuéntame! –dijo Olivia intrigada.
- En primer lugar, he estado registrando la vivienda habitual del catedrático junto con el inspector Medina. En el registro no hemos encontrado nada de particular. Después de registrar la casa, Medina hemos husmeado en el Registro Civil y hemos obtenido datos valiosos sobre los dos profesores. A partir de ese momento, Medina se ha tenido que marchar por cuestiones de trabajo. Una vez solo he seguido investigando por mi cuenta. Siguiéndoles la pista a los profesores, me he dirigido a la Universidad de Salamanca y he podido entrevistarme con el rector. A continuación, me he entrevistado con el director del Colegio de los Salesianos donde cursó sus estudios de enseñanza secundaria Hernando Cerezo. Y ambas entrevistas han

- sido vitales. Sobre todo, la información recibida por parte del director del colegio.
- ¡Vaya, me alegro mucho!
 - Me he centrado básicamente sobre la vida de Hernando. Y aquí viene lo bueno; de toda la información recabada hasta el momento, el resultado ha sido sorprendente. Hilario Corrales y Hernando Cerezo, casi con toda seguridad, son medios hermanos; a no ser que los nuevos resultados de ADN digan lo contrario. ¡Vamos!, que son hermanos biológicos del mismo padre. El resto te lo contaré mañana.
 - ¡Eso sí es un auténtico hallazgo Salvador! ¡Estoy deseando que llegue mañana!
 - ¿Y tú que me cuentas? –dijo Duclós.
 - Por mi parte, decirte que el catedrático Hilario Corrales Vilches, efectivamente, era cliente de Salvat desde el primer fascículo.
 - ¡Vaya, vaya...! Todo va encajando. Tenemos muchas cosas que analizar mañana. Puede que antes de lo esperado resolvamos el caso que tanto trabajo no está dando –dijo Duclós convencido.
 - ¿Qué haces, en qué piensas...?
 - Ahora mismo estoy echado en la cama de la habitación del hotel pensando en ti. No sabes lo mucho que te deseo. ¿Cómo sigue nuestro bebé?
 - Muy bien, creciendo en mi vientre. Buenas noches, hasta mañana. ¡Te quiero, un beso...!



Capítulo XXIII

El miércoles diecisiete de mayo, la inspectora Rubio, acompañada por el subinspector Pérez, aparcaban el vehículo camuflado perteneciente a la Brigada de Homicidios de Getafe, en la puerta de acceso a los garajes del edificio donde vivía la familia Reina. Carmen y Hortensia Vilches, ya esperaban en la puerta de entrada de la finca con sus respectivos bolsos de viaje en la mano. El subinspector Pérez fue el primero en bajar del coche y darles el pésame a las dos mujeres; al mismo tiempo que cogía los bolsos de viaje y los introducía en el maletero.

- Olivia, definitivamente mi padre no viene; no se encuentra bien. Desde la muerte de Alejandro, es como si hubiese envejecido diez años. Su delicada salud no lo soportaría –dijo Carmen.
- Lo comprendo.

La inspectora, se sentó en el asiento delantero, Hortensia y Carmen en los asientos traseros. El coche conducido por el subinspector Pérez, se puso en marcha dirección M-30 Norte, para salir a la Autovía de la Coruña. A la altura del Acueducto de la Sierra de Guadarrama tomaron la dirección, La Coruña-Ávila-Segovia. A cierta distancia un coche camuflado de la Brigada de Homicidios de Getafe le seguía discretamente. Al pasar el túnel de Guadarrama,⁷¹ los escoltas dejaron de prestar servicio hasta nueva orden.

⁷¹ **EI TUNEL DE GUADARRAMA.**- Es un túnel de carretera situado en la Autopista del Noroeste (AP-6) que comunica la vertiente sur y norte del Sistema Central a la altura de la Sierra de Guadarrama, entre la Comunidad de Madrid y la provincia de Segovia. Consta de tres tubos o vías excavados en diferentes momentos entre los años 1963 y 2006. La longitud de los tres túneles es de 9.358 metros.

Durante el trayecto a Salamanca hubo poca comunicación y sí mucho dolor compartido en silencio. Sólo la inspectora fue capaz de romper el luctuoso mutismo del trayecto.

- Carmen, cuando lleguemos a Salamanca y termines con todos los trámites legales del traslado del cuerpo de Hilario, el subinspector Pérez y yo, nos quedaremos en la capital. No volveremos con vosotras a Madrid. Tenemos que resolver varios asuntos relacionados con la muerte de Hilario. Tendrás que resolver el regreso con la compañía de seguros
- Lo entiendo Olivia –dijo Carmen.

A las once horas y treinta minutos de la mañana, el coche conducido por el subinspector Pérez, aparcaba en el Instituto de Medicina Legal de Salamanca.

El inspector Duclós les esperaba en la entrada principal.

Lo primero que hizo Duclós fue darle el pésame a Hortensia Vilches. Hortensia, que durante todo el viaje había permanecido callada, ya no pudo más y rompió a llorar. Carmen la cogió por los hombros y trató de darle ánimos. Olivia de igual modo trató de confortarla. Duclós saludó a Olivia; lo propio hizo con Carmen. Seguidamente saludó al subinspector Pérez dándole instrucciones de que esperase en los aparcamientos del Instituto. Sin más, se dirigieron a la recepción. Después de un prolongado papeleo y con todos los requisitos legales resueltos, la familia pudo ver el cuerpo de Hilario antes de ser introducido en un ataúd de zinc. Inmediatamente después, la compañía de decesos contratada se hizo cargo del traslado del cuerpo de Hilario, del mismo modo del traslado de los familiares. Se dispuso que el cuerpo del catedrático fuese llevado directamente al tanatorio Sur de Madrid por expreso deseo de la familia. El entierro tendría lugar el jueves dieciocho de mayo a las doce de la mañana. Antes de partir el cortejo fúnebre para Madrid, la inspectora Rubio le pidió a Hortensia Vilches que le acompañase al laboratorio para extraerla una muestra de sangre y saliva.

- ¿Y eso por qué? –dijo Hortensia.

Sucintamente y sin entrar en detalles, la inspectora le explicó los motivos legales. Hortensia no opuso ninguna objeción. El trámite fue rápido.

- ¡Gracias por todo!, supongo que nos veremos pronto –dijo Carmen
- Si todos los asuntos que tenemos pendientes en Salamanca somos capaces de resolverlos hoy, mañana te acompañaremos al sepelio de Hilario –dijo Duclós.

Eran las catorce horas quince minutos cuando el coche fúnebre con el cuerpo de Hilario, acompañado por otro vehículo de la compañía de decesos donde iban Hortensia y Carmen, salía del Instituto de Medicina Legal de Salamanca con dirección Madrid. Inmediatamente después de partir el cortejo fúnebre Duclós llamó a la Brigada de Homicidios de Getafe, y reactivó la vigilancia sobre Carmen Reina, en el mismo punto donde habían dejado de prestar servicio. Duclós, la inspectora y el subinspector Pérez, se marcharon a la Comisaría Central de Salamanca. A su llegada le dijeron que el jefe Medina no se encontraba en las dependencias policiales. Duclós dejó las llaves del coche que le había facilitado su colega y, le informó al oficial de guardia que volverían por la tarde. Desde la comisaría se dirigieron al hotel donde Duclós estaba hospedado. En la recepción del hotel Duclós advirtió que se quedaría una noche más. Al mismo tiempo reservó una habitación para el subinspector Pérez. De ahí se fueron a almorzar. Terminado el almuerzo se dirigieron al domicilio del albacea testamentario. La casa del albacea testamentario se encontraba situada en una de las mejores urbanizaciones de lujo de Salamanca. En la entrada principal del chalet, una placa de latón sobre la pared izquierda de la entrada decía:

Remigio Castro Castaño

Abogado

Les llamó la atención el sofisticado dispositivo electrónico de vigilancia instalado en el chalet. Llamaron al video portero automático.

- ¿Quién es? –contestó la voz inconfundible de una mujer mayor.
- ¡Inspectores de la Policía Nacional!

La puerta se abrió. Una gran parcela con piscina, pista de tenis y pádel, precedía al imponente chalet de tres plantas revestido toda su fachada de piedra granítica. En un lado derecho de la entrada, había una caseta para perros. Atado a una argolla un enorme “*Doberman*” con cara de pocos amigos. De hecho, el can no dejaba de ladrar, tirar y saltar con furia ante la

presencia de extraños. Antes de subir los investigadores el primer peldaño que daba acceso al porche del chalet, se abrió la puerta principal de la lujosa mansión y apareció una señora, ya entrada en años, perfectamente uniformada. Su pelo canoso y abundante, lo llevaba recogido por un cuidadoso moño en la parte de atrás de su cabeza sujeto por cuatro horquillas negras. Con voz ronca y autoritaria, ordenó al can que se tranquilizarse.

— ¡Quieto “Sultán”, tranquilo son amigos!

El feroz perro dejó de ladrar y de tirar de la cadena donde estaba sujeto.

— ¡Perdonen!, es que se pone muy nervioso cuando no conocen a las personas que nos visitan; pero en el fondo es muy dócil. ¿Qué desean?

— Hablar con Remigio Castro –al mismo tiempo que se identificaban.

— Don Remigio no se encuentra en casa. ¿En qué les puedo servir?

— ¿Usted quién es? –preguntó Duclós.

— Soy el ama de llaves y persona de confianza de don Remigio.

— ¿Dónde podemos localizar al señor Castro?–preguntó la inspectora Rubio.

— Posiblemente en su despacho.

— ¿No tiene un teléfono dónde lo podamos localizar?

— Sí. Tengo el teléfono de su despacho.

— ¿Nos lo puede facilitar?

El ama de llaves le facilitó el teléfono fijo de la oficina a la inspectora.

— ¿Un teléfono móvil...?

— Lo siento, no tengo el teléfono móvil del señor. Para cualquier asunto de importancia llamen al teléfono que le he facilitado y su secretaria le informará.

— Gracias señora.

A la salida, el can empezó a ladrar, saltar y tirar de la cadena como un poseso. Ya fuera del lujoso chalet, Duclós le dijo a la inspectora que llamase al teléfono del albacea, cosa que hizo de inmediato.

— ¡Despacho del señor Castro, dígame! –contestó la interlocutora.

— Soy la inspectora Rubio de Homicidios de la Policía Nacional de Getafe. Pregunto por don Remigio Castro.

— ¡Un momento por favor en seguida le paso!

A los pocos segundos el albacea se puso al teléfono.

— Soy Remigio Castro, con quién tengo el gusto de hablar.

— Con la inspectora Olivia Rubio de Homicidios de la Policía Nacional de Getafe.

— Usted dirá inspectora.

— Un momento por favor, le paso al jefe de la Brigada de Homicidios.

— Buenas tardes señor Castro. Soy el inspector jefe Salvador Duclós, jefe de la Brigada de Homicidios de Getafe.

— Buenas tardes inspector Duclós. ¿Cuál es el motivo de su llamada?

— Verá, según la información que obra en nuestro poder, usted fue el albacea testamentario durante parte de la infancia de Hernando Cerezo Álvarez.

— Así es inspector. Desde que se quedó huérfano a los catorce años hasta que cumplió la mayoría de edad fui el albacea testamentario de Hernando Cerezo Álvarez por mandato expreso del juez de menores.

— Necesitamos hablar con usted urgentemente. Hemos venido de Getafe a Salamanca para recabar información sobre el profesor Cerezo.

— ¿Es que le ha ocurrido algún percance?

— Posiblemente sí. Resulta de vital importancia su testimonio.

— Siendo así...En estos momentos estoy en mi despacho, si le parece bien nos podemos ver dentro de media hora. Sean puntuales por favor, se me ha complicado la tarde y tengo muchas cosas que hacer.

— De acuerdo. En veinte minutos estamos en su despacho —dijo Duclós.

El albacea le facilitó la dirección y seguidamente los inspectores se dirigieron a la asesoría del abogado. A las seis de la tarde ya estaban en la dirección dada. De inmediato fueron recibidos por éste. Remigio Castro aparentaba tener unos sesenta años. Bien vestido, con traje gris y corbata a juego; alto y más bien huesudo; pelo abundante de color gris plateado; nariz y orejas amplias; manos grandes y dedos de pianista; su voz era recia y profunda como el contrabajo de una coral.

Después de los saludos protocolarios de rigor, el inspector Duclós le explicó a Remigio Castro el motivo de su visita. Rubio sacó de su bolso la grabadora. El abogado no opuso ninguna objeción a que la entrevista fuese grabada.

- Según se desprende de la información que me acaba de proporcionar, el profesor Hernando Cerezo Álvarez, al parecer, se encuentra en paradero desconocido –dijo el abogado.
- Así es –contestó Duclós.
- Lamento comunicarle que nada sé del señor Cerezo. Es más, no sé nada de él, desde que cumplió la mayoría de edad.
- Bien. Háblenos de la infancia del chico, ya que tenemos ciertas dudas sobre quienes fueron sus verdaderos padres biológicos. Y por favor, apórtenos toda la información posible sobre sus padres adoptivos.
- De acuerdo inspector. Le contaré todo lo que sé. El niño fue abandonado en la entrada de una iglesia de Salamanca por su madre biológica que desapareció esa misma noche sin dejar rastro. Después de pasar dos años en una institución benéfica de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, fue adoptado por un matrimonio de Salamanca de muy buena posición económica. Al morir sus padres adoptivos en extrañas circunstancias... el niño heredó una importante fortuna. Cuando ocurrió el desgraciado accidente, el joven tenía catorce años. El juez de Menores quiso asignarle una nueva familia de acogida, pero el muchacho se negó a ser de nuevo adoptado. Así que el juez de Menores optó por una fórmula mixta. Designó, que una institución religiosa, se hiciese cargo de la educación del joven en régimen de acogida. Y que un albacea testamentario, administrase sus bienes hasta que cumpliera la mayoría de edad. Así fue como el Juez Tutelar de Menores me nombró Albacea Testamentario de los bienes del Hernando Cerezo Álvarez.
- ¿Entonces en el colegio de los Salesianos, Hernando vivió en régimen de acogida?
- Así fue; hasta que cumplió la mayoría de edad.
- ¿Dónde estudió el chico la enseñanza primaria? –preguntó Duclós.

- Antes de ocurrir el desgraciado accidente de sus padres adoptivos, el niño estudiaba en otra institución religiosa.
- ¿Pero no estudió en los Salesianos todo el ciclo educativo hasta que ingresó en la universidad? –dijo Duclós.
- No exactamente. Los primeros años de su ciclo educativo lo hizo en otra institución religiosa. Concretamente, en La Salle.
- Y eso, ¿por qué? –dijo Duclós extrañado.
- Fue la decisión que tomaron sus padres adoptivos. Y precisamente en ese colegio debieron ocurrir hechos de mucho calado que al parecer marcaron el carácter indómito del joven.
- Explíquese por favor. ¿Cuáles fueron esos hechos?
- Es posible que el chico fuese sometido a actos indecorosos por parte de uno o varios religiosos del colegio.
- ¿Y cómo sabe usted eso?
- De las muchas visitas y contactos que mantenía con el joven, durante el periodo que fui el administrador de su importante fortuna, un día fui a verle al colegio de los Salesianos para interesarme por la marcha de sus estudios y darle información sobre su patrimonio. El chico estaba en clase, así que le esperé en su habitación. De manera casual me topé con un diario. La curiosidad me picó. Le ojeé y descubrir la terrible tragedia que el joven Hernando había pasado en su anterior colegio.
- Por favor prosiga con su interesante relato –dijo la inspectora Rubio.
- El chico describía con todo lujo de detalles que había sido sometido a abusos impúdicos. Los abusos deshonestos los estuvo soportando durante más de siete años, según relataba en su diario.
- ¿Los padres adoptivos del chico no se enteraron? –preguntó la inspectora.
- El joven hacía mención que se lo hizo saber a sus padres adoptivos, pero no le creyeron. De la lectura del diario, se desprende que, Hernando, empezó a odiar a sus padres adoptivos, especialmente a su madre.

- ¿Esos detalles los describe Hilario en el diario? –dijo la inspectora.
- Sí, con absoluta claridad y crudeza.
- Entonces es posible que el joven le desearle la muerte a sus padres adoptivos –dijo la detective.
- No me atrevería a aseverarlo, pero si estoy completamente seguro que la muerte de los padres adoptivos, ocurrida accidentalmente en la casa del pueblo de Candelario, no apenó demasiado al chico.
- ¿Lo dice convencido, o es sólo una suposición?
- Lo digo convencido.
- Perdone señor Castro, ¿los padres adoptivos de Hernando eran religiosos practicantes? –preguntó la inspectora.
- De misa y comunión diaria. ¡Unos auténticos mea pilas! Sobre todo la madre –dijo el albacea.
- ¿No se investigó la muerte del matrimonio? –preguntó Duclós.
- Todo quedó en un lamentable accidente. Tenga en cuenta que, al chico lo encontraron inconsciente en su habitación de la planta primera en la casa donde ocurrieron los hechos. En mi opinión, posiblemente el niño se quiso suicidar... llevándose por delante a sus padres adoptivos. Es duro decirlo, pero en el diario el joven no muestra ningún dolor por la pérdida de sus padres adoptivos, sino todo lo contrario.
- ¿Sobre el diario se sabe algo más? –preguntó Duclós.
- No. Supongo que se daría cuenta de que hojeé su diario. A partir de ese día, no vi el diario nunca más.
- Y usted, ¿no investigó los posibles abusos sexuales que soportó el chico durante esa etapa de su vida? –preguntó la inspectora.
- No, no lo hice; puesto que yo tampoco le creí. Tenga presente que el niño, cuando supuestamente fue sometido por primera vez a los actos de pedofilia que describe en su diario, sólo tenía seis años.
- Sin embargo, otros casos similares de abusos de menores por parte de religiosos a los relatados por el joven Hernando, están saliendo a luz pública en muchas partes de España, incluso fuera de nuestro país –dijo la inspectora Rubio.

- Lo que dice inspectora es muy cierto. Ahora, con el paso del tiempo, puede que me equivocase al no investigar los abusos deshonestos descritos en el diario de Hernando.

El inspector Duclós cambio por completo de tema.

- ¿Sabe usted desde cuando eran amigos Hernando Cerezo y el profesor Hilario Corrales?
- Los dos jóvenes se conocieron la Universidad de Salamanca. Los dos terminaron sus respectivos doctorados. Y los dos impartieron clases en la universidad. Con la diferencia que Hilario Corrales llegó a ser profesor titular y catedrático de la Universidad de Salamanca y Hernando Cerezo, no.
- ¿Hernando Cerezo no tiene ningún pariente conocido?
- Que yo sepa no. Tenga en cuenta que al ser abandonado por la supuesta madre biológica... No fue reconocido por nadie. Además esa joven desapareció de la noche a la mañana. Al mismo tiempo, toda la familia se marcharon de Salamanca.
- ¿Sabe usted que el profesor Hilario Corrales ha muerto?
- Claro que sí. En Salamanca y en mi profesión, casi todo se sabe. Me enteré el mismo día que apareció muerto en su casa veraniega de La Alberca.
- Entonces sabrá usted como murió el profesor.
- Por supuesto. Según me ha contado un amigo del juzgado, el profesor Corrales murió de una sobredosis de cocaína adulterada, aunque en un primer examen se certificó que su muerte fue debida a un infarto de miocardio.
- Veo que está usted muy bien informado.
- Ya lo creo, soy abogado. Y me paso media vida en los juzgados.
- ¿Tiene usted alguna información sobre la madre biológica del profesor Cerezo?
- Como ya le he comentado, absolutamente ninguna. Nada se sabe con certeza de la madre biológica del profesor Cerezo. Aunque se han oído rumores de haberla visto ejerciendo la prostitución por el barrio del El Raval de Barcelona.

- En el colegio de los Salesianos el director del centro me ha comentado que muy posiblemente, el padre biológico de Hernando Cerezo fuese el padre de Hilario Corrales Vilches.
- Soy conocedor de esa noticia, aunque no le puedo dar la suficiente credibilidad.
- ¿Y eso por qué?
- La madre biológica de Hernando, Helena Cámara...

La inspectora Rubio le interrumpió al oír el nombre y el primer apellido de la madre biológica del profesor Cerezo. Diciendo:

- ¿Dice usted que la madre de Hernando Cerezo se llamaba Helena Cámara?
- Sí, así es.
- Muy interesante. Prosiga por favor.

Ésta joven, tenía por entonces un novio formal y casi con seguridad mantenía relaciones sexuales con él. Yo no me atrevería aseverar tal cosa. Aunque tampoco afirmarí­a lo contrario. Ambos argumentos son posibles.

- A no ser que las pruebas de paternidad así lo confirmen –dijo Duclós.
- ¡Exacto! –respondió el albacea.
- Cree usted que el chico era conocedor de quién fue su padre biológico, y de que fue abandonado por su madre biológica en la puerta de una iglesia.
- Es más que probable –afirmó el albacea.

Duclós no estimó oportuno darle más información al albacea testamentario y dio por concluida la entrevista.

Antes de despedirse, le dijo:

- Sí recuerda algún dato de relevancia sobre Hernando Cerezo o sobre Hilario Corrales le ruego, lo comunique de inmediato. Aquí tiene mis teléfonos. Gracias por su información señor Castro.
- No hay de qué. Les deseo suerte con su investigación.

Los investigadores salieron del despacho del abogado sobre la siete y media de la tarde.

Seguidamente, Duclós llamó al inspector Medina.

- Buenas tardes Medina. ¿Por dónde andas, dónde te encuentras?
- Buenas tardes Duclós. Estoy en mi despacho. Te estoy esperando. ¿Cómo te ha ido?
- Todo está resultando muy interesante. Salvo sorpresas y, a la espera de las pruebas definitivas de ADN, el catedrático Hilario Corrales Vilches y el profesor Hernando Cerezo Álvarez, hay indicios más que suficientes para pensar que son hermanos biológicos por parte del mismo varón. Por cierto, ¿cuándo tendremos las pruebas definitivas de ADN?
- No antes del viernes próximo –dijo Medina.

Duclós le dijo a su colega que seguramente se marcharían a Madrid por la noche, ya que tenían previsto asistir al entierro del catedrático Hilario Corrales.

- Quieres decir, ¿qué no vendrás por la comisaría? –dijo el jefe Medina.
- Así es. Tendrás que remitirme los resultados de las pruebas de ADN por medio del correo electrónico.
- Así lo haré. Duclós, es posible que la Brigada Central de Homicidios tengamos que intervenir en el asesinato del catedrático.
- Ayer hablé con el comisario Pereira, jefe principal y responsable de la Comisaría de Getafe. Le comenté el conflicto de competencias que puede ocasionarse con la muerte del catedrático. Como verás, estamos en ello. Personalmente el posible conflicto de competencias no me preocupa.
- ¿Y eso por qué, se puede saber? –dijo el jefe Medina.
- Le he prometido a los familiares de las víctimas de los asesinatos ocurridos en Getafe que atraparé al responsable de las muertes de sus hijos cueste lo que cueste. Y te juro por mi madre, ya fallecida, que cumpliré a rajatabla con la palabra dada –dijo Duclós.
- Por mi parte no seré un obstáculo, sino todo lo contrario. Te prometo ayudarte en capturar al asesino o asesinos de todas esas personas. No olvides que estamos en el mismo barco. Saludos respetuosos a la inspectora Rubio. ¡Buena suerte colega! –dijo Medina.

— ¡Gracias Medina por tu colaboración! ¡Ah!, se le ha extraído una muestra de sangre y saliva a la madre del catedrático como habíamos quedado.

— Ya lo sé Duclós. En estos momentos la muestra está siendo analizada en el Laboratorio Central de la Policía Científica de Salamanca.

Los investigadores se fueron al hotel donde estaban hospedados. Olivia debido a su estado de buena esperanza se encontraba un poco cansada. El hotel, dotado de una buena cocina, fue el lugar elegido para cenar. Durante la cena decidieron salir a primera hora de la mañana del día siguiente para Madrid. A las once y media de la noche se retiraron a sus habitaciones, quedando citados a las ocho de la mañana en la recepción del hotel.

Al día siguiente, una vez terminaron de desayunar emprendieron el regreso a Madrid.

Durante el trayecto Duclós llamó a Carmen.

— Carmen soy Salvador. Me puedes confirmar la hora del entierro.

— El sepelio tendrá lugar hoy en el cementerio Sur de Madrid a las doce y media de la mañana.

— ¿Dónde se encuentra el cuerpo de Hilario?

— En la sala 21 del Tanatorio Sur.

— En media hora estamos allí

— Gracias por vuestro apoyo.

Al entierro asistieron el inspector Duclós, la inspectora Rubio y el subinspector Pérez. Una vez finalizado el sepelio, Salvador, Olivia y el inspector Pérez, le dieron el pésame a la poca familia del profesor que había asistido al sepelio. Estos, le dieron una vez más el pésame a la familia Reina. Carmen les dijo:

— Gracias por acompañarnos en estos momentos tan tristes. Cuando pasen unos días me gustaría que vinieseis a casa –dijo Carmen.

— Te prometo que te haremos una visita. ¡Cuídate mucho! –dijo Duclós.

— Salvador, ¿sigo siendo vigilada?

— Sí. Hasta que todo se aclare, es lo mejor. Confía en mí.

— Claro que sí Salvador. En quién puedo confiar, sino en ti.

A pocos metros del lugar donde había sido enterrado Hilario Corrales Vilches, un hombre mayor, tocado con sombrero y gafas claras, parecía observar de manera discreta todo el protocolo del entierro del catedrático sin que nadie reparase su presencia. Cuando todos se marcharon del cementerio, el desconocido se acercó al nicho donde momentos antes había sido introducido el cuerpo del catedrático.

— Ahora querido profesor estoy más cerca de recuperar lo que me corresponde. ¡Púdrete Hilario Corrales Vilches y arde en los infiernos lo mismo que ardió tu putó padre! —dijo el enigmático personaje.

Poco a poco se fue alejando del nicho. Su perversa sonrisa delataba su inmensa alegría por la muerte del catedrático. Éste personaje, accedió a un coche de alta gama que tenía aparcado en el cementerio, y desapareció por la autovía Madrid-Toledo.

Duclós, la inspectora Rubio y el subinspector Pérez, no tardaron en llegar a la Comisaría de Getafe. Lo primero que hicieron fue preguntar por el comisario; el oficial de guardia les dijo que el comisario se encontraba en su despacho. Sin perder un minuto se reunieron con él. Duclós fue relatándole lo investigado en Salamanca.

— ¡Excelentes noticias y muy buen trabajo, es lo que estaba esperando! Quiero un informe detallado. Lo necesito para defender nuestra posición en el conflicto de competencias judiciales y policiales que se avecina.

— De acuerdo comisario. Lo tendrá mañana a primera hora. Si le sirve de ayuda, el inspector Antonio Medina, jefe de la Brigada Central de Homicidios de Salamanca, me ha prometido que no se inmiscuirán en el caso. Es más, se ha ofrecido a ayudarnos.

— Mejor es tenerlo de aliado que no de rival. Lo dicho Duclós, nos vemos mañana. Te he remitido por correo electrónico los resultados de la autopsia y, el informe de la Policía Científica de la joven Camelia Alonso Moyano. Te anticipo, que no hay nada novedoso.

Mientras la inspectora Rubio redactaba el informe solicitado por el comisario, Duclós se apresuró a abrir su ordenador y leer los mensajes recibidos.

Los informes del forense y de la Policía Científica sobre Camelia Alonso revelan los mismos resultados que en los anteriores asesinatos: daños corporales, violación... La misma tarjeta de visita del “*Asesino de las Navajas*”, aparte de su ADN. Una vez leídos los informes periciales, Duclós cogió el expediente del caso y se fue a la sala de reuniones. Seguidamente, proyectó una vez más los jeroglíficos sobre la pantalla de proyecciones, y en una pizarra empezó a poner nombres, fechas y datos asociados al caso; seguidamente realizó varios croquis que le sirvieron para desarrollar varias hipótesis. A continuación, se sentó con los pies apoyados en la mesa y con las manos sobre la nuca. Durante varios minutos no dejó de mirar los jeroglíficos, los croquis y las notas escritas en la pizarra. Hizo varias anotaciones en una pequeña libreta... se levantó y exclamó:

— ¡Ya te tengo, te atraparé hijo de puta!

Mientras tanto Rubio había acabado el informe y se fue directa a la sala de reuniones donde se encontraba Duclós.

— Salvador, el informe ya está terminado; si quieres echarle un vistazo, estamos a tiempo de añadir o quitar alguna cosa.

Duclós leyó el informe y le pareció correcto.

— Olivia, deja el informe en mi despacho y acompáñame. Nos vamos a la estación de Metro Sur el Casar. Se me ha ocurrido una idea.

No tardaron en llegar a la estación de Metro Sur el Casar⁷².

Duclós estaba convencido de que, el asesino volvería a matar muy pronto y que sería en la parada de Metro Sur el Casar donde aparecería con toda seguridad su próxima víctima. Aparcaron el vehículo policial muy cerca de la entrada a la estación. Duclós, sacó la libreta con las anotaciones que momentos antes había hecho sobre el caso, y observó pausadamente los alrededores de la entrada y de salida del Metro Sur y la línea C-3 de Cercanías de Renfe. De la inspección ocular realizada dedujo lo complejo que sería vigilar toda el área de la estación.

⁷² **EL CASAR.**- Es una estación de la línea 12 del Metro de Madrid y de la línea C-3 de cercanías de Madrid. Ubicada junto a la Avenida del Casar, en el barrio de Getafe Norte de Getafe. Es la más cercana al recinto ferial del municipio y a la plaza de toros. La estación de cercanías se construyó sobre la línea Madrid-Aranjuez a la vez que se construía la estación de metro.

- Si el “*hijoputa*” actúa de nuevo, que dios nos coja confesados.
- ¿Por qué lo dices Salvador? –le preguntó Olivia.
- Por el cariz que pueden tomar las investigaciones desde el punto de vista de las competencias policiales, es posible incluso que sea la Policía Judicial, adscrita a la Audiencia Nacional, la que se haga cargo de todas las actuaciones policiales, o bien que la investigación se lleve en piezas separadas que es lo peor que nos puede ocurrir.
- Lo que significa que tenemos que acelerar y redoblar esfuerzos en detener cuanto antes a nuestro asesino –dijo la inspectora.
- ¡Así es Olivia! Para ello estoy ultimando un plan desde hace varios días.
- ¿De qué plan se trata Salvador?
- Déjame que lo matices durante el fin de semana. Quiero estudiarlo detenidamente. Además tengo que contar con el beneplácito de las personas que nos pueden ayudar a llevarlo a cabo.
- ¿A qué personas te refieres?
- Me refiero a Carmen Reina y Enrique Gómez. Serán las piezas fundamentales del plan para coger lo más pronto posible al “*Asesino de las Navajas*”.

Olivia, un poco descolocada, no entendió muy bien el plan de su jefe. A pesar de ello guardó silencio.

Una vez que inspeccionaron la estación de Metro Sur el Casar y sus alrededores, se marcharon a Madrid.

Olivia se encontraba bastante cansada; así que le pidió a Salvador que la dejase en su apartamento de Pirámides.

- Mañana tengo previsto recoger mi coche del taller. Llegaré un poco más tarde a la comisaría. –dijo Olivia.
- No te preocupes, hasta que no llegues no empezaremos la reunión con el comisario.

A las nueve de la mañana del viernes diecinueve de mayo, puntual como siempre, Duclós llegó a la Comisaría de Getafe. Lo primero que hizo, fue leer de nuevo el informe elaborado por la inspectora Rubio.

Seguidamente llamó a su colega Medina; le preguntó por las pruebas específicas que estaba procesando el responsable del departamento de Genética Forense.

— Duclós, las pruebas comparativas de ADN de los dos individuos no las tendremos hasta el lunes. No ha habido tiempo material para verificar con profusión los perfiles genéticos hallados en la muestra de sangre y saliva de la madre del catedrático.

— Gracias Medina. Hasta el lunes.

Para Duclós, todos los cabos estaban bien atados y, el rompecabezas casi resuelto; sólo faltaba descartar de manera definitiva al resto de sospechosos, y lo más importante, atrapar al asesino. Mientras llegaba la inspectora Rubio, Duclós llamó a Carmen.

— Buenas días Salvador.

— Carmen necesito hablar contigo. Si nos pudiéramos ver mañana sábado sería ideal. Tengo que proponerte un plan que estoy gestando.

— Claro que sí Salvador. ¿A qué hora nos vemos?

— ¿Te viene bien por la tarde en tu casa? Así de ese modo probaré tu excelente café.

— De acuerdo Salvador. Por cierto, ¿te acompañará Olivia?

— No lo sé. Olivia se encuentra bastante cansada después de los viajes a Salamanca.

No había colgado el teléfono cuando llegó Olivia.

— Buenas días Salvador

— Buenas días cariño ¿Cómo te encuentras?

— Bien, muy bien. Anoche estaba un poco agotada; pero he dormido a pierna suelta, y ahora estoy como las propias rosas. Llena de vida por todas partes —dijo tocándose su vientre concebido.

— Me parece estupendo. Tenemos por delante un día de trabajo exigente. Hace unos minutos he llamado al inspector Medina y me ha dicho que hasta el lunes no tendremos el mapa genético completo de Hortensia Vilches y de los dos profesores.

— Me lo suponía.

- Por otro lado, he leído el informe, y ha quedado perfecto. Le gustará al comisario. Creo que tenemos todas las piezas del puzle sobre la mesa, sólo hay que saberlas encajar. Y por supuesto, tener la suerte necesaria para coger al asesino. He pensado que a partir del lunes le vamos a cerrar aún más el cerco –dijo Duclós.
- Anoche tenías un plan en la cabeza... me lo puedes adelantar.
- Olivia, el plan para atrapar al “*Asesino de las Navajas*” lo sabrás el próximo lunes, antes tengo que contar con el beneplácito de las personas implicadas. Ahora nos vamos a centrar en los demás sospechosos. Quiero estar seguro de su no implicación. Y de paso descartarlos por completo. Para ello es necesario que también investiguemos sus vidas. Si es necesario desde la infancia, lo mismo que hemos hecho con los dos profesores.
- Me parece una buena idea –dijo la inspectora.
- De todos los sospechosos que teníamos, aparte de Hilario Corrales y Hernando Cerezo, ¿quién tiene más papeletas para ser nuestro asesino?
- Creo que el profesor de Educación Física y el informático por este orden –dijo la inspectora,
- ¡Exacto! Entonces investiguemos a estos dos individuos.

Las compartidas conjeturas fueron interrumpidas por la llamada telefónica del comisario.

- Duclós, estoy esperando el informe –dijo El comisario.
- De inmediato se lo llevamos.

Los dos investigadores pasaron al despacho del comisario. Éste lo leyó.

- ¡Enhorabuena! ¡Es un excelente informe! ¡Os felicito, un buen trabajo! Creo sinceramente que les va a gustar a los “*jefazos y, a los políticos*”. Esperemos que el asesino se sienta lo suficientemente acorralado para que no cometa un nuevo asesinato, y no aparezca una nueva víctima en nuestra demarcación policial. Duclós, te repito que no escatime esfuerzos para coger a ese “*cabronazo*”.

- Así lo haré comisario. Precisamente estoy pergeñando un arriesgado plan. En cuanto lo tenga ultimado lo comentamos. Por otro lado, aún no hemos descartado por completo a los otros sospechosos; sobre todo a dos de ellos.
- Y me parece bien que no se haga. Nunca se sabe de que mata puede saltar la liebre –dijo el comisario.
- Desde hoy mismo investigaremos las vidas de los sospechosos más relevantes que nos quedan –dijo Duclós.
- ¿De quienes se trata? –dijo el comisario.
- Empezaremos por el profesor de Educación Física y seguiremos con el informático –dijo Duclós.
- Tenéis carta blanca para hacer lo que mejor convenga para atrapar al asesino. Ahora me tengo que ir a la Dirección General de la Policía; me están esperando. Cuando recibamos los resultados del ADN del Departamento de Genética Forense de Salamanca hay que remitírselos al Juez de Instrucción.
- Medina me ha dicho que hasta el lunes no estarán. ¡Suerte con los *jefazos!*
- Eso espero, la vamos a necesitar.

Una vez salieron del despacho del comisario, se dispusieron a diseñar el plan de actuación para obtener la información más exhaustiva sobre la vida del profesor de Educación Física y del informático. Entre los datos más relevantes que necesitaban conocer, se centraron en los siguientes:

- Lugar y fecha de nacimiento.
- Dónde estudiaron la Enseñanza Primaria y Secundaria.
- Estudios universitarios.
- Vida laboral.
- Copia simple de bienes inmuebles del Registro de la Propiedad.
- Datos fiscales.
- Y sobre todo, sus perfiles genéticos.

Para la obtención de los datos señalados, era preceptivo tener la oportuna orden judicial.

De inmediato se marcharon a solicitarla al juez de instrucción que llevaba el caso, y de paso hacerle entrega de la copia del último informe elaborado. No tardaron en llegar a los juzgados. Saludaron a su señoría, y le entregaron el informe de todas las pesquisas realizadas; después de un intercambio de opiniones, así como de recibir nuevas órdenes, el juez no puso ningún reparo en proporcionarles la orden judicial solicitada para hacerles la prueba de ADN a los dos sospechosos, así como las autorizaciones oportunas para recabar la información necesaria en los diferentes organismos oficiales. Así que, sin perder un minuto, bajaron al Registro Civil que se encontraba en la parte baja de los juzgados, donde solicitaron los datos que había de los dos sospechosos. Seguidamente se dirigieron a la Oficina de la Tesorería General de la Seguridad Social de Getafe, Agencia Tributaria, Registro de la Propiedad de Getafe... En todos los organismos oficiales les facilitaron de inmediato la información requerida. Tan sólo quedaba por investigar, dónde habían cursado los diferentes ciclos formativos los dos sospechosos. Y por supuesto, citarlos para hacerles las pruebas de ADN. Con toda la información recabada los investigadores volvieron a la comisaría. Una vez ordenada toda la información se dispusieron a trabajar sobre ella. Fue la inspectora Rubio la que citó a los dos sospechosos en la Comisaría de Getafe para el lunes veintidós de mayo, a las diez de la mañana; bajo el apercibimiento de ser detenidos sino se presentaban. Estos extrañados preguntaron por el motivo de su nueva citación. La inspectora les dijo que tenía una orden judicial para hacerles la prueba de ADN. Además, iban a ser interrogados sobre aspectos relativos a su infancia; concretamente dónde habían cursado los estudios de enseñanza primaria, secundaria y universitaria. Los dos individuos no opusieron ninguna objeción; ni tan siquiera advirtieron que se presentarían acompañados del preceptivo letrado. Sobre el resto de sospechosos no tomaron ninguna medida preventiva por el momento. Tan sólo el catedrático Hilario Corrales Vilches, era un caso especial, había muerto en extrañas circunstancias, lo que permitía a los investigadores descartarlo en principio a pesar de que existían indicios racionales suficientes de estar implicado en los asesinatos de una u otra manera. Como parecía obvio, el círculo se cerraba cada vez más sobre el profesor de Ética y Filosofía. Sobre el principal sospechoso, lo que más les extrañó a los investigadores, era que no hubiese ninguna información en la Agencia Tributaria Estatal desde el año 2002.

El último domicilio fiscal que aparecía en los ficheros de la Agencia Tributaria del profesor Cerezo, era precisamente el de la calle San Agustín de Madrid. La misma dirección aparecía en los demás archivos oficiales consultados. Era como si se lo hubiese tragado la tierra en los tres últimos años. De los otros dos sospechosos potenciales la información fiscal parecía correcta y legal. Las direcciones fiscales coincidían con los domicilios habituales y con los archivos policiales. Sólo faltaba completar la biografía del profesor de Educación Física y del informático. El profesor de Educación Física había nacido en Monturque (Córdoba). Y el informático, en Madrid. De los cuatro potenciales sospechosos investigados, el único que se había casado era el informático. Una vez más la falta de información sobre el enigmático y escurridizo profesor de Ética y Filosofía, así como su desgraciada infancia, le ponía en el punto de mira de los investigadores.

Después de varias horas de análisis exhaustivo la inspectora dijo:

- Salvador, ahora lo que procede es que nos desplazemos a los lugares donde estudiaron el profesor de Educación Física y el informático.
- Así es Olivia, exactamente es lo que vamos a hacer. Mientras tú investigas la vida del informático, yo iré a Monturque a investigar la vida del profesor de Educación Física. Mañana es sábado; no creo que sea el día más apropiado para recabar información. Lo dejaré para el lunes.
- Entonces Salvador, ¿este fin de semana vendrás a casa?
- Como ya te he dicho este sábado tengo que poner en marcha el plan que he diseñado para poder atrapar al *“Asesino de las Navajas”*. Si no te importa nos vemos el domingo.
- Como quieras –dijo Olivia no muy convencida.

Una vez terminado el trabajo en la comisaría, Duclós se marchó a su piso de la calle Santa Isabel de Madrid, y Olivia a su apartamento de Pirámides.

Detrás de ella, un coche de la Brigada Criminal.

Sobre las diez de la noche Duclós llegó a su domicilio; aparcó el coche en el garaje de su vivienda y se dirigió al restaurante *“El Brillante”*⁷³. Pidió la especialidad de la casa, un suculento bocadillo de calamares acompañado de una jarra de cerveza bien fría. Lo degustó con apetito; pagó la consumición y se puso a caminar con dirección al Parque del Retiro. La agradable noche de primavera que hacía en la capital de España, invitaba a dar un paseo largo, y a pensar. La entrada al Parque del Retiro la hizo por el Paseo de la Argentina, conocido popularmente como *“Paseo de las Estatuas”*, debido a que todo el paseo está flanqueado por una serie de ellas dedicadas a los reyes de España. Duclós no dejaba de mirar las estatuas y darle vueltas al caso más complicado con el que se había enfrentado hasta ahora como policía. Su memoria fotográfica retrocedía y avanzaba a cada paso; circunstancia, hechos y detalles vividos desde que apareció la primera víctima. Una y otra vez su mente rebobinaba los lugares donde habían aparecido las víctimas del *“Asesino de las Navajas”*. Su cerebro se centró en la noche que vio parcialmente al misterioso conductor del monovolumen aparcado en frente del apartamento de Olivia. Su prodigiosa memoria fotográfica paseando entre aquellas estatuas parecía agudizarse aún más si cabe. Secuencia por secuencia, como si de un proyector de diapositivas se tratase, empezó a visualizar aquella noche, el color del coche, modelo, el rostro del conductor... Caminando parsimoniosamente y pensando en el caso, Duclós llegó hasta el Estanque del Retiro, repleto de gente de todas las etnias.

⁷³ **BAR EL BRILLANTE.**- Famoso por su bocadillo de calamares. Esta es la frase que reza en las grandes ventanas de uno de los sitios más famosos de Madrid por su bocata de calamares. Si pasas por Madrid y tienes una hora de sobra no dejes de repostar fuerzas en este bar. **El Brillante**, se encuentra justo en frente de la estación de tren de Atocha-Renfe, muy cerca del Retiro al que se accede desde allí por la Cuesta Moyano. Se encuentra en un lugar estratégico ya que está muy cerca de los principales museos de Madrid y zonas de turismo.

Fue bordeando el lago, saliendo a la puerta más famosa de España, la Puerta de Alcalá⁷⁴. Bajó por la calle de Alcalá, Cibeles, Paseo del Prado, calle de Atocha... hasta llegar a la calle Santa Isabel. Eran la una de la madrugada cuando Duclós regresó a su apartamento. Directamente se fue a la cama, pensando sobre su futura convivencia con Olivia. El sábado veinte de mayo Duclós se levantó temprano. Después de desayunar, se dirigió al concesionario de la casa Peugeot situado en el Paseo Santamaría de la Cabeza, muy cerca de su domicilio. Una vez allí, pudo ver algunos modelos de coches. De los varios modelos que le enseñaron, reparó en un Peugeot-807. El cual lo estuvo examinando detalladamente. Destacando del vehículo la gran capacidad del maletero, y más cuando se abatía los asientos traseros. Interesado en el vehículo le dieron un catálogo. Salió del concesionario de coches y de inmediato llamó a Olivia.

- Buenos días cariño. ¿Cómo te encuentras?
- Buenos días Salvador ¡He dormido a pierna suelta! Y se me han pasado los mareos y las ganas de vomitar que tenía anoche.
- ¿Cómo es que no me lo dijiste me hubiese quedado contigo llamaste?
- No quise alarmarte cariño –dijo Olivia.
- Debemos de hablar sobre nuestro futuro inmediato. Por otro lado, anoche estuve dando un largo paseo por el Parque del Retiro, pensando en nuestro caso. Visioné una y otra vez el inesperado encuentro que mantuve con el individuo que se encontraba dentro del coche aparcado frente a tu apartamento. Me centré en el monovolumen y he podido comprobar que el modelo que utiliza el asesino es un Peugeot 807.

⁷⁴ **LA PUERTA DE ALCALÁ.**- Es una de las cinco antiguas puertas reales que daban acceso a la ciudad de Madrid. La puerta daba acceso a aquellos viajeros que entraban antiguamente a la población desde Francia, Aragón o Cataluña. En la actualidad es una puerta monumental que se encuentra ubicada junto a la Fuente de Cibeles y el Parque del Retiro. Fue construida por mandato de Carlos III en sustitución de otra puerta anterior que existía ya desde el siglo VII. El diseño y obra pertenece al arquitecto italiano Francesco Sabatini. Se trata de una puerta de estilo neoclásico y aspecto monumental similar a los arcos de triunfo romanos. Se erigió mirando su exterior a Oriente en el año 1788. La puerta ha sido posteriormente restaurada en cinco ocasiones en más de dos siglos de existencia, siendo la última a finales del siglo XX. La originalidad de su fábrica consiste en ser el primer arco del triunfo construido en Europa tras la caída del Imperio romano. Precursor de otros como son: el Arco del Triunfo de París y la Puerta de Brandeburgo en Berlín.

- ¿Estás seguro Salvador?
- ¡Completamente seguro! Esta mañana lo primero que he hecho ha sido comprobarlo en el concesionario de la casa Peugeot que hay en el Paseo de Santamaría de la Cabeza. El coche que he visto coincide con el que vi la otra noche. Además este coche posee una gran capacidad de espacio en el maletero. Y resulta muy apropiado para trasladar personas o cosas. Así que ya tenemos otra pista más, el modelo y marca del coche.
- Estupendo Salvador.
- Esta tarde ultimaré la estrategia que estoy esbozando para poderle atrapar antes de que cometa un nuevo asesinato.
- Y hasta esta tarde que veas a Carmen, ¿qué vas hacer? –dijo la inspectora.
- Ultimar el plan que estoy perfeccionando. No sólo está Carmen dentro del plan, también quiero contar con la colaboración de Enrique Gómez.
- Espero y deseo que todo salga bien. ¿Le dirás a Carmen que Hilario y Hernando son hermanos biológicos del mismo progenitor?
- No lo sé. Lo pensaré. ¿Por qué me lo preguntas?
- Me gustaría estar presente.
- Si ese es tu deseo... esperaré a que estés presente. Y tú, ¿qué vas hacer ésta tarde?
- Iré a visitar a mis padres, hace semanas que no los veo, y de paso le comunicaré que van hacer abuelos.
- Me parece bien. Dales recuerdos. Un beso cariño, nos vemos mañana.
- Otro para ti Salvador.

El inspector Duclós llamó a Enrique Gómez, y le explicó en qué consistía el plan ideado para poder atrapar al asesino de sus amigas. El chico se prestó a colaborar sin poner la más mínima objeción a pesar de que su vida correría un serio peligro. Quedaron en verse el martes veintitrés de mayo en la Comisaría de Getafe. Seguidamente, Duclós llamó a Carmen Reina.

- Carmen soy Salvador.
- ¡Hola Salvador, qué alegría me da oírte!
- Te llamo para confirmarte que nos vemos esta tarde.

- Desde luego que sí, lo estoy deseando.
- ¿Cómo se encuentran tus padres?
- Mi padre está mejor. Hortensia muy afectada. ¿Vendrá contigo Olivia?
- No. Va a visitar a sus padres.

Carmen se quedó pensando unos segundos y reaccionó con rapidez para cambiar por completo el sentido de su invitación.

- Siendo así...Si te apetece probar mis aptitudes culinarias te invito a almorzar.

Salvador no lo dudó.

- Por mi parte encantado. En una hora estoy en tu casa.
- Gracias Salvador, preciso hablar contigo sin prisas. Necesito de tu compañía. Si no te importa compra un poco de pan.
- De acuerdo. Nos vemos.

Sobre las dos de la tarde, el inspector Duclós aparcaba su vehículo en la calle Donoso Cortés, muy próximo al apartamento de Carmen. Salvador llamó al portero automático y Carmen le abrió. Con el pelo recogido y con un mandil de cocina puesto, le recibió.

- ¡Perdona Salvador que te reciba de esta guisa!
- ¡Carmen si estás guapísima!

Carmen se sonrojó.

- ¡Qué bien huele!
- ¡Gracias Salvador! Espero que te guste el menú, he tenido que improvisar un poco sobre la marcha. Afortunadamente tenía repleto el frigorífico. ¿Quieres una cerveza o una copa de vino mientras preparo la mesa?
- Prefiero ayudarte si no te importa. Te advierto que soy como vulgarmente se dice un aventajado cocinillas.
- ¡Vaya!, lo que se dice un buen partido –dijo Carmen.

Una vez montada la mesa, Carmen se quitó el delantal, y se excusó para acicalarse un poco. A los pocos minutos Carmen apareció muy sexy con el pelo recogido y un poco mojado, sin apenas maquillaje.

Salvador sintió que el corazón se le aceleraba sin poder evitarlo. Carmen se dio cuenta de la momentánea excitación que había provocado en Salvador. Con exquisito tacto dijo:

- ¡Comemos!
- ¡Sí claro...! –dijo Duclós embelesado.

El menú que preparó Carmen, se componía de:

- Rape Moruno acompañado de ensalada de endivias con queso roquefort.

Todo ello acompañado de un excelente vino blanco de la Rivera del Duero. Resultó exquisito; igual que el postre:

- Sorbete de limón y tarta de Santiago rociada con un leve toque de orujo gallego al fuego.
- ¡Todo Exquisito! Ni yo mismo lo hubiese elaborado mejor.
 - Me alegro que te haya gustado. Lo he elaborado con mucho mimo. ¿Te apetece café?
 - Por supuesto, lo estoy deseando.

Carmen se fue a la cocina a preparar el café. Salvador la siguió.

- ¿No te importa que descubra tu secreto...? –dijo Salvador.
- ¡En absoluto!

Carmen abrió uno de los armarios de cocina, y sacó su joya más preciada, el puchero de hierro fundido que le regaló su abuelo.

- Como verás, el secreto del buen café radica en este puchero; amén de utilizar una buena materia prima. El puchero tiene más de cien años –dijo Carmen.

Carmen, cogió de un tarro hermético de cristal oscuro dos cucharas soperas de café de Colombia en grano, lo molió y lo introdujo en un pequeño saquito de tela absorbente; lo ató con un hilo blanco de cocina y lo dejó sobre la encimera. Llenó el puchero de agua hasta la mitad, aproximadamente medio litro, y lo puso en la placa de inducción. Cuando empezó a hervir, bajó el fuego e introdujo el saquito de tela con el café molido dentro del puchero. Después de un fuerte hervor, bajó el fuego. A los pocos minutos el aroma a

café intenso penetró en todos los poros de Salvador, al mismo tiempo que se espaciaba por todos los rincones del apartamento. Carmen retiró el café de la fuente de calor y lo dejó reposar.

— El aroma de tu exquisito café sólo es superado por el aroma del perfume embriagador que utilizas –dijo Salvador abstraído por la manera de preparar el café sin dejar de mirarla.

— ¡Gracias Salvador por tu halago!

Seguidamente pasaron al salón con el puchero sobre una bandeja y dos tacitas de porcelana de Talavera de la Reina, acompañado de un excelente coñac. Carmen sirvió el café con verdadero arte. Salvador saboreó el café como si estuviese en un concurso de catadores de vino en Jerez... dio otro pequeño sorbo y dijo:

— ¡Excelente! ¡Nunca he tomado un café tan bueno!

Mientras Salvador degustaba el café, Carmen no dejaba de mirarle. Salvador se puso un poco más de café y lo dejó sobre la bandeja. Cogió la botella de coñac y se sirvió una copa.

— Carmen, ¿te sirvo una copa? –dijo sin dejar de mirar a la bella empresaria.

— ¡Sí por favor, la necesito!

Cogió su copa, al mismo tiempo le dio la otra a Carmen. Levantó su copa y mirándola fijamente a los ojos dijo:

— ¡Por la amistad y la belleza!

Carmen alzó su copa y con la mirada fija en los ojos de Salvador, dijo:

— ¡Por la amistad, el amor, la vida y los buenos momentos!

Chocaron suavemente sus copas...mientras sus miradas deseosas de pasión se entrecruzaron. Fueron unos segundos que parecieron eternos; hasta que Carmen se levantó del sofá y bordeando la mesita que les separaba se sentó junto a Salvador. Se quitó los zapatos y recogió sus pies. A continuación, levantó el brazo izquierdo de Salvador y reclinó su cabeza sobre el pecho del hombre que amaba. Duclós, al sentir la cabeza de Carmen sobre su pecho, sintió un irresistible deseo de poseerla. Y más al percibir tan cerca el suave y embriagador perfume que emergía de la cabeza de Carmen.

Salvador cerró los ojos y aspiró una y otra vez el aroma que brotaba de los cabellos sedosos y el delicado cuello de Carmen. Apuró su copa y se sirvió otra, la necesitaba; se la bebió de un trago. Fue entonces cuando su corazón empezó a latir con fuerza y sus pulsaciones se le dispararon. Quería contenerse, controlarse... hasta que ocurrió lo inevitable. Sus manos empezaron a acariciar los cabellos, la frente, las mejillas, el cuello y los labios sensuales de Carmen. Ella cerró sus bellos ojos y se dejó acariciar. No pensó en nada, ni en nadie; sólo quería sentir y recibir el cariño del hombre que le inspiraba paz y tranquilidad, el hombre que amaba con todo su ser. Mientras que el fuego pasional de ambos era cada vez más intenso. Se miraron durante varios segundos... y sus labios y sus lenguas se fundieron en un beso largo, profundo, ardiente y pasional. Terminaron en el dormitorio principal de Carmen. La tarde fue apasionante para Duclós y demasiado corta para Carmen, falta de protección, cariño, y sobre todo de sexo consentido. Sobre las siete de la tarde, y aún desnudos en la cama, Salvador le dijo a la bella empresaria:

- Todavía no te he contado el plan que tengo preparado para atrapar al asesino de tu hermano.
- Ahora me lo cuentas Salvador. Alarguemos este maravilloso encuentro, te lo ruego. Déjame que goce de lo que tanto he necesitado durante estos últimos años, ¡protección, cariño, amor y pasión!

Reclinada sobre el costado izquierdo del hombre que tanto le había hecho gozar, y henchida de amor, le besó con frenesí una y otra vez. No quería que pasase el momento más intenso de amor, pasión y placer que hasta entonces había conocido. Salvador le correspondió estrechándola sobre su cuerpo viril. Sintiendo cada centímetro de la piel suave y tersa de una mujer extraordinariamente bella. No paraba de acariciarla desde las nalgas hasta la nuca mientras sus labios y sus lenguas seguían jugueteando una con otra. Nuevamente se fundieron en un profundo y consentido acto sublime de amor y pasión, donde Carmen llevaba plenamente la iniciativa y Salvador se dejaba ir por la ardiente fogosidad de una mujer que había perdido la noción del tiempo.

Eran las ocho y media de la tarde cuando el teléfono móvil de Salvador sonó.

Duclós se incorporó completamente desnudo dejando ver su perfecta anatomía. Cogió el teléfono... Se trataba de Olivia.

— ¿Dónde andas? –dijo Olivia.

Salvador dudó unos segundos antes de contestar.

— Estoy... dándole vueltas al asunto de cómo poner en práctica el plan diseñado para atrapar al asesino.

— ¿Todavía no le has comentado nada a Carmen?

— Estoy en ello.

— ¡Aún sigues en la casa de Carmen!

— ¡Sí... eso es!

Salvador trató de desviar la conversación por otros derroteros.

— ¿Y tus padres, como están?

— Mis padres están bien. Me han dado muchos recuerdos para ti. ¿Nos vemos mañana? –dijo Olivia con un enfado monumental.

— ¡Sí, sí... por supuesto! Mañana me paso por tu casa sobre las doce. ¡Un beso cariño, te quiero!

— ¡Otro para ti Salvador!

Olivia con cierta preocupación colgó el teléfono.

Mientras Salvador hablaba con Olivia, su cuerpo viril se reflejaba en el espejo del dormitorio. Carmen completamente desnuda echada sobre la cama, no dejaba de observar las dos imágenes del bien formado cuerpo desnudo de Duclós; detalle que excitó aún más a Carmen. Momento que Salvador se sentó sobre la cama y se quedó pensativo, preocupado. La corta e inesperada llamada fue seguida por Carmen con la máxima atención. Carmen se puso de rodillas por detrás del hombre que tanto le había hecho gozar y le abrazó.

— No te culpes por lo que ha pasado, la única culpable he sido yo. ¡cúlpame a mí amor mío! –dijo Carmen.

Salvador se revolvió y la cogió por los hombros.

- ¡No... no te culpo de nada! Lo que ha ocurrido lo hemos deseado los dos. Y somos lo suficientemente adultos para saber que ambos lo hemos deseado. Así que...no hay nada que añadir.
- Yo no me arrepiento de nuestro encuentro Salvador. Me siento plenamente feliz de haber gozado con un hombre, como nunca lo había hecho. Comprendo y admito que tienes por delante una vida con otra mujer, pero no me importa. Lo sabré sobrellevar con resignación. Siempre te estaré esperando –dijo Carmen.
- Eres una mujer maravillosa. El destino ha querido que nos conociéramos en circunstancias muy adversas; dejemos correr el tiempo. Lo que ha pasado entre los dos será nuestro secreto mejor guardado. Ahora tengo que contarte el plan que he ideado para coger al peligroso asesino que estamos buscando. Antes será mejor que nos vistamos. Viéndote desnuda no hay manera de centrarme.

Carmen no sabía cómo poder alargar ese mágico momento; se le ocurrió decir:

- ¿Quieres ducharte?
- Creo que es una buena idea –dijo Duclós.
- Si no te importa me gustaría ducharme contigo –dijo.

Salvador no dijo nada; pero hay silencios que son rotundas afirmaciones. Pasaron al cuarto de baño. Un cuarto de aseo amplio con bañera de hidromasaje incluida. La ducha con baño incluido duró bastante más de lo normal. Después de un prolongado baño y algo más, por fin Salvador le pudo contar a Carmen el plan que había ideado. Básicamente se concretaba en retirarle la escolta y en proporcionarle un dispositivo electrónico de seguimiento y localización de personas. Para Duclós, el plan resultaba perfecto, pero muy peligroso para Carmen.

Parecía lógico que para poder atrapar al asesino, el lugar más idóneo sería los aparcamientos de la vivienda de sus padres o bien en los aparcamientos de Carmen; lugares donde se suponía que el asesino tendría mayores facilidades de raptarla. Para ello contaba con la ayuda de la instalación de dos cámaras de vigilancia permanentes que la Brigada de Homicidios había colocado en ambos aparcamientos.

A pesar del riesgo que conllevaba para su vida, Carmen aceptó el plan sin poner ninguna objeción. Ésta, invitó a Salvador a que pasase la noche con ella. Salvador se lo pensó. Al final no se quedó; la llamada de Olivia le hizo reflexionar del peligroso y resbaladizo terreno que estaba pisando. Con un apasionado y prolongado beso, como si fuese el último de su vida, Carmen se despidió de Salvador.

De camino a su apartamento Duclós no dejaba de darle vueltas a lo que había ocurrido en la casa de la bella empresaria; quería achacárselo al excelente café, al coñac, al perfume embriagador de Carmen...o quizás a todos los ingredientes juntos; de sobra sabía que sólo eran vagas excusas. Lo que había ocurrido estaba escrito que sucedería más pronto que tarde. Una bella mujer, elegante, misteriosa y seductora que se entrega con pasión, es un regalo demasiado exquisito para poderlo rechazar. Pero se preguntaba:

- ¿Cómo justificar sus idilios con las tres últimas mujeres que había conocido?

Un dilema difícil de resolver.

Salvador se sentía atrapado en una fina y sutil tela de araña tejida por tres fascinantes mujeres, muy distintas entre sí; pero que tenían en común el arma más poderosa y letal de la mujer inteligente:

- El poder de la seducción.

Aquella noche una rara mezcla de sentimientos y dudas martilleaba el cerebro de Duclós hasta el punto de no poder conciliar el sueño. Una explosiva mezcla de pasión, obsesión, perfume embriagador, amor, fidelidad y traición. Sabía que jugaba con fuego, y como normalmente suele ocurrir... se quemaría.



Capítulo XXIV

El domingo veintiuno de mayo, Duclós salió de su apartamento situado en la calle Santa Isabel y se dirigió a pie a la vivienda de Olivia, ubicado en la Glorieta de Pirámides. No tardó en llegar. Llamó al portero automático.

— ¿Quién es? –dijo Olivia.

— ¡Soy Salvador!

Olivia le recibió con un intenso y apasionado beso, correspondido por Duclós con el mismo entusiasmo. Al mismo tiempo, que la mano de Salvador se posó en el vientre de Olivia.

— Veo que sigue creciendo nuestro hijo.

— ¡Así es cariño!

Sin venir a cuento, Duclós dijo:

— Olivia he pensado que deberías solicitar la baja por riesgo de embarazo.

La propuesta de Salvador la descolocó por completo a la detective.

— ¿Y eso por qué? –dijo Olivia.

— Creo que con tanto trajín no te viene bien para tu estado.

— Un poco más adelante, cuando cumpla el quinto mes de embarazo. Entonces me lo plantearé; antes me gustaría coger al “*Asesino de las Navajas*”. Y más ahora que presiento que nos encontramos en la recta final.

Olivia, que seguía mosqueada con el plan diseñado por Salvador, cambio de tema.

- ¿Me puedes explicar el plan que le has propuesto a Carmen y a Enrique?
- Por supuesto. El plan consiste en varias premisas que van entrelazadas. Y se concreta básicamente, en hacer creer al “Asesino de las Navajas” que hemos descartado la hipótesis de que Carmen y Enrique sean potencialmente sus víctimas. Para ello, le retiraremos la escolta a Enrique y Carmen, y en sustitución, le proporcionaremos a ambos un dispositivo electrónico de localización de personas que llevaran siempre puesto y oculto.
- Y las otras premisas.
- Las otras propuestas son vigilar con mayor intensidad los aparcamientos familiares de estas dos personas con cámaras incorporadas. Y por último, utilizaremos la colaboración del periodista Jorge Cabello.

Olivia, se tomó unos minutos antes de contestar sobre peligroso plan propuesto por Duclós.

- Me parece un plan excelente. Sin embargo, Carmen se convertirá en la víctima propiciatoria del asesino. De hecho la exponemos a un riesgo extremo. Lo del joven, puede pasar, pero lo de Carmen me parece demasiado arriesgado. ¿Lo sabe ella?
- Sí. Le he explicado hasta el último detalle en qué consistía el plan y lo ha aceptado sin poner ninguna objeción. Está dispuesta a correr ese riesgo con tal de atrapar al asesino de su hermano.
- Carmen, además de ser una mujer muy atractiva, posee mucho coraje y determinación –dijo Olivia.

Salvador guardó silencio.

- ¿Cuándo activarás el plan? –preguntó Olivia.
- El próximo lunes sino ocurre ningún contratiempo –dijo Salvador.

Salvador trató de desviar la conversación sobre Carmen Reina.

- Olivia, olvida hoy el trabajo; salgamos a relajarnos un poco. Lo necesitamos. Nos espera por delante una semana muy intensa.
- Me parece una excelente idea. Creo que me vendrá bien –dijo la bella policía.

Olivia se acicaló de manera sencilla y práctica; especialmente se calzó unos cómodos zapatos para caminar.

Una vez más Salvador tocó la posible baja maternal de Olivia, abriéndole otra posible perspectiva.

- He estado pensando que convivamos juntos, por eso insisto que deberías de coger la baja, y desde casa me puedes ayudar con la investigación –dijo Duclós convencido.

La insistencia de Salvador de apartarla de la agitada vida policial por riesgo de embarazo, lo entendía hasta cierto punto; pero lo cierto fue que la puso más mosqueada de lo que estaba.

- ¡Salvador, no sigas...! Ya te he dicho que me gustaría resolver el caso contigo en primera línea. Estamos a punto de atrapar al asesino. Y por otro lado, me encuentro perfectamente. ¡Quiero llegar hasta el final!
- Sólo quería protegeros. No insistiré más. Presiento que...
- ¿Qué presientes Salvador? ¿Qué el asesino dará un golpe definitivo?
- ¡Exacto!, eso me temo. Y por nada del mundo quisiera que te ocurriese algún percance –sentenció Duclós.

Para Olivia, el caso del *“Asesino de las Navajas”*, representaba el más importante de toda su carrera policial. Y ser partícipe del desenlace final, no quería perdérselo por nada del mundo. Lo de solicitar la baja quedó meridianamente claro que no iba a hacerlo por ahora. Y sobre el asunto de vivir juntos, dijo:

- Lo de convivir juntos me parece una buena idea; además lo estoy deseando. Así que: ¿Te vienes a mi casa o bien me traslado a la tuya?
- Lo que resulte más cómodo para los tres –añadió complaciente Salvador.
- Entonces viviremos en mi apartamento, así estaremos mejor protegidos. Y por otro lado... –Olivia se guardó sus sospechas.

Salvador aceptó la propuesta de Olivia, a sabiendas que su decisión la tranquilizaría bastante.

— Tendré que traerme algunas cosas personales. Empezaré con el traslado la semana próxima –dijo Duclós.

Solucionado el problema del apartamento, se marcharon dando un paseo desde Pirámides a la Puerta de Toledo⁷⁵. Y desde allí al restaurante “*La Casa Gallega*”, situado en la calle Bordadores de Madrid, muy cerca de la Puerta de la Plaza Mayor. La mariscada resultó deliciosa; así como los postres.

— ¿Tomarán café los señores?

La sugerencia de tomar café hizo vacilar a Salvador que enseguida reaccionó.

— ¡No, gracias! ¡Tráigame la cuenta por favor!

Sobre las siete de la tarde, después de haber bajado la comida por el prolongado paseo y las varias paradas obligadas en diferentes tiendas del centro de Madrid, llegaron al Café Gijón⁷⁶. Allí, como era tradición, degustaron un buen café rodeados de recuerdos imborrables sobre una parte importante de la historia de los últimos ciento dieciocho años de Madrid. De regreso al piso de Olivia se pararon en la “*Casa Labra*”⁷⁷, situada en la calle Tetuán. Y como no, degustaron sus deliciosas tapas de bacalao

⁷⁵ **LA PUERTA DE TOLEDO.** Era una de las puertas de acceso a la ciudad de Madrid. Existieron con anterioridad otras tres puertas denominadas de Toledo en las cercanías, la actual data del primer tercio del siglo XIX y fue diseñada por el arquitecto español Antonio Aguado. Fue erigida a modo de arco triunfal en honor del rey Fernando VII como conmemoración de la independencia española tras la ocupación francesa. Fue la última puerta monumental erigida en el antiguo recinto de Madrid. Por su ubicación daba acceso desde el centro de la ciudad mediante la calle de Toledo a los caminos del sur de Madrid (*Camino Real de Andalucía*), tras cruzar el cauce del río Manzanares mediante el puente de Toledo y Carabanchel.

⁷⁶ **CAFÉ GIJÓN.** Este típico café antiguo e histórico abrió sus puertas en 1888. Rápidamente se convirtió en un refugio popular para políticos, artistas, escritores y poetas que buscaban una conversación inteligente e inspiración dentro de sus muros. Nombres famosos que han sido visitantes habituales de la cafetería son: Santiago Ramón y Cajal, Camilo José Cela, Rubén Darío... El **Café Gijón** está situado en el Paseo de Recoletos 21. El único problema, el precio del café sentado dentro del local.

⁷⁷ **CASA LABRA.** Existían 1.500 tabernas en Madrid en el año 1900 para una población de 840.000 habitantes. Solo en la calle de Tetuán, junto a la Casa Labra, había tres tabernas. Hoy día apenas quedan una docena para dar testimonio de una cultura y una forma de vida tradicionales de esta villa y Corte. Y que constituyen una gran parte de las señas de identidad de esta acogedora ciudad que es Madrid.

rebosado. A Olivia, a pesar de su cómodo calzado, se le habían hinchado los pies. Por ese motivo, el regreso lo hicieron en taxis. Una vez en el apartamento, Salvador le preparó un remedio casero. Llenó un barreño con agua caliente, le añadió sal gorda y la disolvió. Olivia introdujo sus pies visiblemente inflamados en el agua caliente durante veinte minutos. A continuación, Salvador le secó los pies y con una crema hidratante le dio un intenso masaje. Seguidamente se sentaron en el sofá del salón. Olivia posó su cabeza sobre el vientre de Salvador y extendió los pies en el sofá encima de un cojín, mientras Salvador no dejaba de acariciarla. Ante el dilema de los pies de Olivia, Salvador dijo:

— Antes te has molestado cuando te he sugerido lo de la baja por riesgo de embarazo... y, ya ves. Según vaya avanzado la gestación los pies sufrirán más. Sólo quería protegerte cariño.

— Sé que no has querido herirme, pero necesito trabajar en el caso del “Asesino de las Navajas”, a pie del cañón. Y más ahora que Carmen ha decidido arriesgar su vida.

Nombrar de nuevo a Carmen Reina descolocó una vez más a Salvador.

— No insistiré más. Por mi parte el asunto queda zanjado.

Olivia después de un buen descanso se levantó del sofá plenamente recuperada.

— Voy a preparar unos sándwiches de jamón y queso. ¿Prefieres beber cerveza o vino?

— Cerveza –dijo Salvador.

Olivia no tardó en preparar los pisolabis. Cuando terminaron de tomarse los sándwiches, ella dijo:

— ¿Te apetece tomar café?

— Prefiero té cariño –dijo Duclós.

— Yo me haré una infusión de tila. Me vendrá bien para dormir.

Olivia se ausentó por unos momentos para preparar las infusiones. Salvador, totalmente desconcertado se puso a cavilar sobre su romance con Carmen Reina. Pensó que Olivia le había lanzado una indirecta con el ofrecimiento que le hizo de tomar café.

Lo cierto era que, poseer a Carmen Reina le había descentrado bastante; sabía que estaba jugando con fuego, y que el final de su arriesgada aventura amorosa con dos mujeres tan inteligentes, no sería precisamente un camino de rosas. Los rostros de las dos bellas y seductoras mujeres se mezclaban en su cabeza permanentemente, momento que apareció Olivia con las infusiones en una pequeña bandeja. Ésta notó que algo le preocupaba a Salvador. Como buena psicóloga se dio cuenta que Salvador estaba como ausente...que algo le inquietaba. Olivia sabía muy bien que, la infidelidad era uno de los principales males de las parejas, y que la visita a Carmen Reina, para proponerle el plan tan arriesgado para atrapar al asesino que tan afanosamente estaba buscando, había descentrado a Duclós por algún motivo inconfesable. Así que le preguntó:

- ¿Qué te preocupa cariño?
- Quizás me he extralimitado en proponerle a Carmen Reina el plan que he pergeñado para atrapar al asesino de su hermano. Sinceramente, creo que es demasiado arriesgado.

Olivia se sintió aliviada con la respuesta. Le pareció que el estado de ánimo de Salvador por el plan propuesto a Carmen, era motivo más que suficiente para estar preocupado. Por otro lado, no quiso estropear la velada con una nueva escena de celos. Se tomaron las infusiones y se fueron a la cama. Los suaves masajes terapéuticos seguidos de intensos juegos eróticos entre los dos jóvenes policías fue el preludio de una noche intensa de amor y pasión. Y es que Olivia necesitaba sentirse amada más que nunca.

El lunes veintidós de mayo, los máximos responsables de la Brigada de Homicidios de Getafe, ya en la comisaría, estuvieron repasando todo lo investigado antes de reunirse con el comisario. Ya se había recibido los resultados de la prueba del ADN realizada a la madre del profesor Hilario Corrales Vilches, y estos corroboraban, sin ningún género de dudas, que los dos profesores eran hermanos por los mismos genes paternos. Ante ese dilema, Duclós dijo:

- Olivia, ¿crees que ellos sabían que eran hijos biológicos del mismo padre?

- No lo puedo aseverar con rotundidad, pero mucho me temo que sí. Estoy segura que en el diario de Hernando, ese que mencionó el albacea, se encuentra la respuesta; así como las claves de todas las incógnitas del caso que investigamos. Por otro lado, los ADN, confirman, que uno de los dos el asesino que buscamos—dijo la inspectora totalmente convencida.
- Desde luego que sí. Estoy totalmente de acuerdo con esa deducción. A no ser que los dos hayan participado en los crímenes de una u otra manera —apuntilló Duclós.

Las dudas quedaron abiertas.

Con todos los cabos atados sobre el vínculo de consanguinidad de los profesores Hilario Corrales y Hernando Cerezo y, a la espera de la comparecencia en la Comisaría de Getafe del profesor de Educación Física José Luis Hoyos Cáceres y del informático Humberto Castillo, para poder cerrar de manera definitiva el círculo de los principales sospechosos, el inspector Duclós llamó al comisario y le indicó que en cuanto llegasen los dos individuos y fuesen interrogados, se reunirían con él. Los sospechosos no tardaron en llegar; tanto el profesor de Educación Física como el informático, llegaron puntuales a la cita. De inmediato fueron recibidos por los responsables de la Brigada de Homicidios. Empezaron por interrogar al profesor de Educación Física. Todas las preguntas que los investigadores le hicieron fueron respondidas adecuadamente; con la sola excepción de la explicación que dio sobre los productos anabolizantes y dopantes encontrados en el registro llevado a cabo días antes en *“El Gimnasio Apolo”*. Delito que por otra parte, se estaba investigando por la Unidad Especial de Estupefacientes de Getafe en colaboración con la Policía de Leganés en pieza separada de los asesinatos de Getafe. De hecho, no era la primera vez que *“El Gimnasio Apolo”* era investigado por este mismo asunto. A continuación, fue interrogado Humberto Castillo. De las preguntas realizadas por los investigadores al informático, éste reveló que fue precisamente él quién hizo de tutor de las tres jóvenes asesinadas cuando trabajaron como encuestadoras para su empresa.

- ¿Y por qué no informó usted antes de ese dato? —le preguntó Duclós con vehemencia.

— La verdad, es que no lo sé. Posiblemente se debió a que nada tenía que ver con las muertes de esas chicas. De todos modos, yo no fui quien seleccionó a las tres jóvenes universitarias.

— ¡Explíquese de una puñetera vez! –exclamó Duclós.

Humberto Castillo, tragó saliva, y se dio perfectamente cuenta de que el inspector Duclós se estaba cabreando de verdad.

— A mi departamento llegaban las chicas ya seleccionadas por una consultora externa que tenía concertados convenios especiales con varias universidades de Madrid para hacer este tipo de trabajos.

— ¿De qué consultora estamos hablando? –dijo Duclós.

— Delta Consultores, S.A.

— ¿Conoces al responsable de la consultoría?

— No, no le conozco personalmente. Lo único que sé de la consultora es que el máximo responsable era catedrático en la Universidad de Salamanca.

Duclós y Rubio se miraron sorprendidos.

— ¿Alguien de su empresa nos puede dar más información sobre la consultora Delta Consultores? –preguntó Duclós.

— Puede que el director de Recursos Humanos tenga más información sobre el dato que solicitan.

— Haga el favor de llamar a su empresa y pregunte por el director de Recursos Humanos.

Humberto Castillo se dispuso a llamar al responsable de Recursos Humanos. A los varios tonos telefónicos el director se puso al teléfono. Éste le pasó la llamada a Duclós. El detective le explicó de manera sucinta la investigación que se estaba llevando a cabo para el esclarecimiento de los asesinatos ocurridos en Getafe. El director contrariado por verse implicada su empresa en los asesinatos de Getafe, y una vez que comprobó la información, dijo:

— La persona con la que teníamos un convenio de colaboración se llama Hilario Corrales Vilches. Y efectivamente es catedrático de la Universidad de Salamanca. Desde su consultoría nos mandaba a las jóvenes universitarias seleccionadas para hacer las prácticas laborales en nuestra empresa.

- ¿Sabe usted que el profesor Corrales ha sido asesinado?
- ¡No! ¿Cómo ha ocurrido?
- Aún no lo sabemos, lo estamos investigando. ¿Sólo mantenía contactos con el profesor Corrales en la consultora? –preguntó Duclós.
- A veces contactábamos con un colaborador suyo. Pero quién cerraba los convenios era el profesor Corrales.

Duclós dio por concluida la información solicitada al director de Recursos Humanos de la multinacional holandesa. A continuación les dijo a los dos sospechosos que tenían que hacerles la prueba de ADN. Ninguno de ellos se negó a hacerse las pruebas solicitadas; pero si apelaron a sus derechos constitucionales. La respuesta del inspector Duclós fue concluyente.

- Desde luego que sí. Por imperativo legal así lo ha decidido el juez a petición de la investigación. Si antes de hacerles la prueba quieren hacer uso de su abogado, no tenemos ningún inconveniente. En ese caso quedaran detenidos hasta que se personen sus letrados. Quiero adelantarles que, en la ciencia criminalística sobre delitos sexuales, es determinante esa prueba. Si el resultado de la prueba de ADN, le es favorable, y no hay nada que les vinculen con los asesinatos de las jóvenes universitarias, quedaran libres de toda sospecha.

Una vez que comprobaron la legalidad de la solicitud de la prueba, tanto Humberto Castillo, como José Luis Hoyos, guardaron un prudente silencio. Tomaron la determinación de renunciar al asesoramiento jurídico al que tenían derecho antes de hacerse la prueba. Duclós llamó al subinspector Pérez, que fue el encargado de llevarlos al laboratorio de la Policía Científica de Fuencarral donde le harían las pruebas genéticas. Sin más dilaciones, Duclós y Rubio, con el expediente del caso del *“Asesino de las Navajas”*, se reunieron con el comisario.

- La veo como más rellenita inspectora –fue lo primero que dijo el comisario nada más verla.

Olivia se sonrojó; pero fue Duclós con su rápida intervención el que desvió el tema del embarazo.

- Comisario, ya tenemos material suficiente para saber quién es *“El Asesino de las Navajas”*.
- ¡Adelante Duclós con sus conclusiones! —dijo el máximo responsable de la comisaría expectante.
- Con los resultados recibidos de Salamanca sobre los perfiles genéticos de Hilario Corrales y de Hernando Cerezo, se confirma sin ningún género de dudas que son hijos del mismo padre. Con el asesinato de Hilario, sólo queda su hermano Hernando como autor material de los crímenes investigados; a no ser que se produzca un vuelco inesperado en el caso. Puesto que, comparando los ADN hallados en las víctimas con ambos ADN de los dos máximos sospechosos, hemos llegado a la conclusión que nuestro hombre es uno de los dos, o quizás ambos. Siendo posible que los dos individuos hayan participado en los asesinatos de las tres primeras víctimas.
- ¿Por qué dice eso Duclós?
- Ambos conocían a las tres amigas universitarias asesinadas. Así lo confirma nuestras recientes indagaciones.

El comisario miró a la inspectora. Y le preguntó:

- Inspectora Rubio, ¿también lo cree así?
- Si comisaria.

El máximo responsable de la comisaría cambio de tema.

- ¿Qué se sabe de la madre biológica del principal sospechoso? —dijo el comisario.
- De la investigación que hemos llevado a cabo la semana pasada en Salamanca, es más que probable que la madre biológica del profesor Cerezo fue una antigua y joven secretaria de la empresa del padre de Hilario Corrales. El empresario, al parecer, mantuvo relaciones extramatrimoniales con la joven secretaria. Y de esas relaciones nació Hernando Cerezo.
- ¿No habéis dado con el paradero de la madre?
- Hasta ahora no ha sido posible. La joven secretaria abandonó al niño recién nacido en la puerta de una iglesia y desapareció de Salamanca sin dejar rastro. Ahora bien, se cree que puede estar en Barcelona, muy posiblemente ejerciendo la prostitución.

- Intentar dar con su paradero, aunque no creo que sea demasiado relevante para el caso –sentenció el comisario.
- De acuerdo comisario.

Los investigadores fueron relatando con todo lujo de detalles las jugosas investigaciones llevadas a efecto en Salamanca sobre la vida de los dos profesores.

- ¿Sabían los dos sospechosos que eran medio hermanos? –dijo el comisario.
- Creemos que Hernando Cerezo si lo sabía. Existe un diario del profesor Cerezo según nos comentó su albacea testamentario. Muy posiblemente en ese diario esté la respuesta a todas nuestras dudas e interrogantes. De hecho en el diario se relata que, el joven Hernando fue sometido a abusos deshonestos por parte de varios religiosos donde estudió la enseñanza primaria.
- ¿Y ese diario donde está?
- No lo sabemos comisario. Muy posiblemente en las manos de su autor Hernando Cerezo.
- Todo lo que estáis describiendo sobre la vida de estos dos individuos resulta muy esclarecedor. Creo que se dan varias circunstancias en la vida del profesor Cerezo, para tener un móvil o quizás más que justificaría los asesinatos desde su posible patología. Pero también la codicia, el odio y la venganza son motivos muy poderosos para asesinar. Por otro lado, estoy plenamente de acuerdo con vuestros argumentos de que la próxima víctima será Carmen Reina. En cuanto al plan que habéis previsto para atraparlo, poniendo como cebo a Carmen Reina y Enrique Gómez, parece bastante acertado, aunque demasiado peligroso; sobre todo para la empresaria –dijo el comisario.
- Así lo vemos nosotros también; pero tengo el firme convencimiento de que el asesino morderá el anzuelo. Por otro lado, Carmen ha aceptado voluntariamente los riesgos del plan propuesto a pesar de su peligrosidad –respondió Duclós.
- Eso me tranquiliza. Del indigente, ¿qué sabemos? –dijo el comisario.

- Por los resultados de la autopsia que se le practicó, así como de las circunstancias que rodearon su muerte, hay indicios sobrados para pensar que estaba relacionado con nuestro asesino o asesinos. Su muerte tiene bastante similitud con la muerte del catedrático Corrales Vilches. Cuando le encontraron, iba indocumentado. La investigación ha demostrado que su documento de identidad fue utilizado de manera fraudulenta por nuestro más que probable asesino para contratar la plaza de garaje. Todo va encajando –dijo Duclós muy seguro de su bien fundada teoría.
 - Si las muertes de Hilario Corrales y Honorato Crespo están relacionadas con *“El Asesino de las Navajas”*, vamos a tener que compartir mucha información con los colegas de Salamanca y la Brigada Central de Homicidios de Madrid.
 - Así es –corroboró Duclós.
 - Os he adelantado, que tenemos que agilizar la investigación. Así que, centrémonos en la vida del sospechoso número uno –ordenó el comisario.
 - En eso estamos comisario. Lo sorprendente es que, no hay ninguna información en ningún registro oficial desde el año 2003 de éste individuo. Es indudable que nuestro hombre venía planeando sus crímenes desde hace tiempo. Además, de ser muy escurridizo, es astuto y se mueve con enorme rapidez. Tengo el convencimiento que el *“hijo de puta”* está mezclando y eliminando pistas –dijo Duclós.
 - ¿Por qué lo dices? ¿En qué te basas? –preguntó el comisario.
- Fue la inspectora Rubio la que contestó a esa pregunta del comisario.
- Seguramente para confundirnos y poner patas arriba a toda la Policía Nacional del Estado. No olvidemos, que la notoriedad forma parte de su propia personalidad de su propio ego. Creando conflictos de competencias policiales y judiciales, sus asesinatos son más llamativos, más impactantes de cara a la Opinión Pública. Y como consecuencias más satisfacción siente de sus criminales actos. Va en la personalidad de estos criminales.

- Muy posiblemente llevéis razón inspectora. Cómo ya he dicho, estas nuevas muertes complican aún más el procedimiento a seguir. Debemos actuar con la máxima rapidez si no queremos que el caso se nos vaya de las manos –dijo el comisario.
- Hasta ahora, no tenemos ninguna huella del posible asesino que lo vincule con ningún asesinato; solo tenemos su ADN que coincide en todos los crímenes. Bajo mi punto de vista nuestro criminal está evolucionando.
- Explíquese inspectora, no la comprendo –dijo el comisario.
- Es evidente que las tres últimas muertes así lo demuestran.
- Aclárenos su teoría.
- Es posible que se deba a la presión que estamos ejerciendo sobre él, o bien debido a la vigilancia que estamos realizando sobre sus posibles víctimas, o tal vez porque la motivación psicológica que siente en cada asesinato le proporciona más poder y más placer ampliando su área de acción. No olvidemos, que los asesinos seriales, están específicamente motivados por una multiplicidad de impulsos psicológicos. Si además le añadimos la codicia y la venganza, como muy bien se ha dicho en esta sesión de trabajo, no tengo la menor duda que seguirá matando a cualquiera con tal de desorientarnos. Eso he querido expresar al decir que está evolucionando.
- Inspectora, ¿entonces sugieres que sigamos vigilando a los jóvenes?
- Creo que es lo más razonable. Ya lo ha señalado el inspector Duclós; quizás las que más peligro corran sean las dos chicas de la pandilla de amigos, me estoy refiriendo a Covadonga Calle y Eva María Luján. Sin olvidarnos de Carmen Reina que sigue siendo su principal objetivo.
- ¿Qué opinas sobre la evolución de nuestro asesino Duclós? Le noto muy callado–dijo el comisario.
- No lo crea comisario tan solo preocupado por la seguridad y la integridad física de las personas que se han prestado a colaborar con nosotros. Por lo demás, estoy de acuerdo con los argumentos de la inspectora. En previsión de su bien fundada hipótesis, ya tenemos instaladas varias cámaras ocultas de vigilancia y control en los aparcamientos de estas personas.

- Perfecto Duclós.
- Por otro lado, no descuidaremos la vigilancia de las dos jóvenes de Getafe. Y por supuesto, seguimos controlando la seguridad de la inspectora Rubio. Ahora bien, si como dice Olivia, el criminal ha evolucionado o bien ha modificado sus planes de asesinar... poco más podemos hacer. Lo principal en estos momentos es intensificar su búsqueda y dar cuanto antes con su escondite.
- El trabajo de investigación y los cebos propuestos para atraparlo me parecen muy acertados; cuanto antes empecemos mucho mejor. Como muy bien hemos aclarado extrememos las medidas de seguridad.
- En eso estamos comisario –aseveró Duclós.
- Todos estamos de acuerdo sobre los pasos a seguir. En cuanto tengamos los resultados de las pruebas de ADN del profesor de Educación Física y del informático, nos vemos de nuevo. Por otro lado, solicitaré al juez de instrucción la orden que nos permita distribuir la fotografía del principal sospechoso. Para ello, tengo pensado pedirle al redactor jefe de la revista *“La Chispa”* Jorge Cabello, su colaboración. Quiero hacerle pensar a ese *“hijo de puta”* que lo tenemos acorralado. Trataremos de engañarlo haciéndole creer que el joven Enrique Gómez, como amigo allegado a una de sus víctimas, posee cierta información confidencial que le implicaría de algún modo en los asesinatos de Getafe. No hablaremos para nada de los otros dos asesinatos. Lo pasaremos por alto como si no estuviesen vinculados –dijo el comisario.
- Me parece muy interesante esa idea. ¿Pero por qué no ampliamos la noticia a otros medios de comunicación? –dijo Duclós.
- Estoy convencido que nuestro asesino lee especialmente *“La Chispa”*. Hacer extensivo a otros medios de comunicación nuestras pesquisas nos complicarían la vida. El mensaje tiene que ser subliminal, de lo contrario no picará el anzuelo. Además, Cabello y su revista, se lo merecen.

Duclós y Olivia asintieron las palabras del comisario Pereira.

Por último, la inspectora Rubio advirtió al comisario que la fotografía que se iba a publicar del profesor de Ética y Filosofía era del año 2002.

— Espero que no haya cambiado mucho su fisionomía en estos cuatro últimos años —dijo el comisario.

Al día siguiente, martes veintitrés de mayo, los inspectores ponían en marcha su arriesgado plan.

A las diez de la mañana llegó Enrique Gómez a la comisaría. Duclós y Rubio, le explicaron al chico en qué consistía el plan que habían diseñado para atrapar al asesino de sus amigas. Enrique aceptó el reto sin vacilar. El localizador electrónico se lo pusieron en la parte inferior del brazo izquierdo muy próximo al codo. Cuando el joven descubrió su brazo, su extraordinaria musculatura sorprendió a los policías. Los investigadores se quedaron bastante tranquilos con el imponente físico del joven. Complicado lo tenía el asesino de agredir a Enrique, y menos aún de raptarlo. Los cientos y pico kilos de puro músculo del muchacho, resultaba un serio impedimento para cualquiera persona.

Los responsables de la Brigada de Homicidios tenían muy claro que, el asesino picaría el anzuelo más temprano que tarde, bien con Carmen Reina o bien con Enrique Gómez. Ese mismo día le dieron a Carmen el dispositivo electrónico de localización de personas. Le recomendaron que se lo pusiera en un lugar discreto de su cuerpo.

El miércoles veinticuatro de mayo, recibieron los investigadores los resultados de las pruebas de ADN del profesor de gimnasia y del informático. Los perfiles genéticos de los dos sospechosos nada tenían que ver con los del “*Asesino de las Navajas*”; por consiguiente, quedaban descartados de ser los autores materiales de los asesinatos. El mismo miércoles por la tarde, se solicitó la pertinente orden al juez de instrucción que llevaba el caso, para publicar la fotografía, el nombre y los apellidos del principal sospechoso. El jueves veinticinco de mayo, el redactor jefe de la revista “*La Chispa*” Jorge Cabello, fue llamado por el comisario. Después de una exhaustiva explicación de todo lo investigado hasta ese mismo día, pusieron en práctica el plan pergeñado por el jefe Duclós para que el asesino diese un paso en falso.

La fotografía del presunto asesino y la nota de prensa aparecieron en la revista “La Chispa” de Getafe el viernes veinticinco de mayo.

La nota de prensa decía así:

“Un allegado próximo a las familias de las chicas asesinadas y cuyos cuerpos sin vida aparecieron en Getafe, ha facilitado a la Policía Nacional información confidencial sobre el misterioso sicópata conocido como, “El Asesino de las Navajas”. Fuentes consultadas de la Brigada de Homicidios de Getafe, aseguran que el asesino se encuentra identificado y no tardarán en dar con su paradero”

Pasaron varios días y, a pesar del señuelo puesto en la revista “La Chispa” y, de la intensa búsqueda por parte de la Brigada Criminal de Getafe, sobre el escurridizo asesino, no daban con él. Por otro lado, en la Brigada de Homicidios de Getafe, se recibió por parte del Registro Central de la Propiedad, toda la información solicitada de los potenciales sospechosos. En todo el territorio nacional no aparecía ninguna propiedad a nombre de Hernando Cerezo Álvarez. Sin embargo, si aparecían otras operaciones de venta y compra de propiedades inmobiliarias a varias sociedades anónimas mercantiles que habían pertenecido al catedrático Hilario Corrales Vilches. Sobre estas sociedades mercantiles se centraron los investigadores. El entramado económico y financiero resultó muy complejo de desenmarañar, ya que algunas de las operaciones se habían realizado en paraísos fiscales. Después de varios días de intenso trabajo, y con la ayuda de la Interpol, más el libro contable encontrado en la casa del catedrático, pudieron identificar al verdadero propietario del entramado empresarial. Resultó ser Hilario Corrales Vilches. Casi todos los domicilios sociales de las mercantiles investigadas coincidían con el domicilio social de la Consultoría que el catedrático tenía en Madrid. El valor de todos los inmuebles localizados sobrepasaba los 40 millones de euros. Los depósitos bancarios hallados, en varias cuentas bancarias, algunas de ellas en paraísos fiscales, rebasaban los 60 millones de euros. Una fortuna total valorada en casi 115 millones de euros. Faltaba por resolver quienes eran los beneficiarios directos o herederos legales de Hilario Corrales Vilches. Sobre este interesante objetivo

se centraron las investigaciones. Lo primero que había que averiguar era si el catedrático había dejado testamento ológrafo. Los responsables de la Brigada de Homicidios se pusieron en contacto con Carmen Reina. El jueves ocho de junio la inspectora Rubio llamó a Carmen. La llamada fue una sorpresa para la empresaria, que se temió lo peor. En lo primero que pensó fue que Olivia, era conocedora de su apasionado encuentro con Salvador.

— Soy Olivia. ¡Buenos días Carmen! ¿Cómo te encuentras?

— ¡Hola Olivia, buenos días! Estoy bien, ¿qué tal llevas el embarazo?

— Mi embarazo transcurre con normalidad. Carmen necesitamos hablar contigo y con tus padres. ¿Por cierto cómo se encuentran tus padres?

— Bueno... poco a poco se van recuperando. ¿De qué se trata, ocurre algo inesperado?

— Queremos preguntaros sobre la herencia de tu hermanastro. ¿Tú no sabes nada de esa herencia?

— ¡No sé nada, ni me interesa! –dijo bastante extrañada la bella empresaria, hasta cierto punto aliviada de que no fuese la llamada sobre su idilio con Salvador.

— ¿Tampoco sabes nada sobre un posible testamento de Hilario?

— ¡Ya está bien Olivia! –dijo Carmen indignada.

— Carmen, no he querido ofenderte, pero tenemos que seguirle la pista a la inmensa fortuna que tenía tu hermanastro. Es muy posible que la herencia nos pueda aclarar muchas cosas.

— En ese caso tendréis que hablar con mis padres. O mejor dicho con Hortensia, aunque creo que tampoco sabe nada de esa hipotética herencia.

— ¿Cuándo podemos hablar con tus padres?

— Tan pronto hable con ellos te llamo.

— De acuerdo. Espero tu llamada –dijo la inspectora.

Carmen se quedó pensativa. ¿Por qué no le había llamado Salvador?

Olivia le explicó a su jefe la agria conversación mantenida con Carmen.

— Salvador me ha parecido que Carmen se ha molestado bastante cuando le he preguntado sobre la inmensa fortuna de su hermanastro.

- No te preocupes, la llamaré para tranquilizarla. De todos modos tenemos otro camino más seguro y menos traumático para la familia Reina de averiguar si el catedrático dejó testamento. Nos dirigiremos al Registro General de Actos de Última Voluntad. A no ser que el catedrático haya dejado su testamento ológrafo⁷⁸. Ahí encontraremos la respuesta.
- ¿Qué ocurre si no hay testamento? –preguntó la inspectora.
- No adelantemos acontecimientos. Ahora llamaré al juez de instrucción, le solicitaré la orden judicial para pedir el certificado de últimas voluntades del catedrático. De esta manera, cuando hablemos con la familia Reina, ya sabremos si hay o no hay testamento.

⁷⁸ **TESTAMENTO OLÓGRAFO.**- Según lo dispuesto en el Código Civil español, sólo podrá otorgarse por personas mayores de edad. Para que sea válido, además de ser escrito a mano por el otorgante, habrá de indicar el año, mes y día en que se otorgue. Si contuviese palabras tachadas, enmendadas o entre renglones, el testador habrá de incluir una nota tras la firma, indicando que vale o no lo tachado, enmendado o añadido. Los extranjeros podrán otorgar testamento ológrafo en su propio idioma. La persona en cuyo poder se halle depositado dicho testamento deberá presentarlo al Juez de primera instancia del último domicilio del testador, o al del lugar en que éste hubiese fallecido, desde que se tenga noticias de la muerte del testador y en un plazo máximo de diez días y siempre dentro de cinco años, contados desde el día del fallecimiento. También podrá presentarlo cualquiera que tenga interés en el testamento como heredero, legatario, albacea o en cualquier otro concepto. Presentado el testamento ológrafo, y acreditado el fallecimiento del testador, el Juez lo abrirá si estuviere cerrado, rubricará con el actuario todas las hojas y comprobará la identidad del otorgante por medio de tres testigos que conozcan su letra y firma. A falta de testigos idóneos, o si dudan los examinados, y siempre que el Juez lo estime conveniente, podrá emplearse el cotejo pericial de letras. Si el Juez estima justificada la identidad del testamento, acordará que se protocolice, con las diligencias practicadas, en los registros del Notario correspondiente, por el cual se dará a los interesados las copias que procedan. En otro caso, denegará la protocolización.

El viernes nueve de junio, los detectives con la pertinente orden judicial dada por el juez de instrucción de Getafe, se marcharon al Registro General de Actos de Última Voluntad situado en la calle La Bolsa de Madrid. Allí les facilitaron el certificado de últimas voluntades del profesor Hilario Corrales Vilches. La sorpresa fue mayúscula. El catedrático había dejado como herederos universales de todos sus bienes a Carmen y Alejandro Reina.



Capítulo XXV

Habían pasado varios días sin que el misterioso y escurridizo asesino diese señales de vida. Ni la foto, ni la nota de prensa en la revista “*La Chispa*”, ni tan siquiera los cebos humanos de Carmen Reina y Enrique Gómez, le habían hecho moverse un centímetro de su guarida. Todo parecía tranquilo hasta que lo inevitable ocurrió. El viernes nueve de junio, sobre las veinte horas cuarenta y cinco minutos, como un vampiro sediento de sangre, “*El Asesino de las Navajas*”, acechaba a su nueva víctima. En esta ocasión el lugar elegido fue la estación de Renfe de Cercanías del Sector-3 de Getafe⁷⁹. Para poder raptar a la joven que había previamente seleccionado, el psicópata estudió meticulosamente el siguiente plan: durante varios días por medio de una videocámara fue grabando a varias posibles víctimas, hasta que seleccionó a tres chicas. Estudió todos sus movimientos y la rutina diaria de las tres jóvenes. Hora de salida y regreso, medio de locomoción que disponían para acceder a la estación de Renfe y posibles acompañantes. Del seguimiento exhaustivo que les hizo a las tres jóvenes que previamente había elegido, optó como era previsible, por la chica que mostraba mayor vulnerabilidad para ser raptada. La joven elegida no tenía más de veinticinco años. Una joven atractiva de aspecto bien cuidado.

⁷⁹ **ESTACIÓN DE CERCANÍAS DE RENFE DEL SECTOR-3.**- Es una estación de la línea C-4 de cercanías de Madrid ubicada a las afueras del barrio homónimo de Getafe. La estación se abrió al público en el año 1995. Esta estación abarca en su área de influencia todo el Sector III, a pesar de estar en medio de una zona de cultivos, a 630 metros del barrio en sí. Desde el año 2003, con la apertura del Metro Sur, el Sector III cuenta con dos estaciones de metro aparte de esta estación, que con respecto al barrio queda al otro lado de la autovía A-42. Una estación muy mal comunicada y desangelada.

La chica seleccionada tenía por costumbre aparcar su coche, un pequeño utilitario de dos puertas, en la misma zona de aparcamientos de la estación. La joven tenía la siguiente rutina:

- Llegaba a la estación del Sector-3, en su utilitario, sobre las ocho de la mañana y accedía al tren que procedía de Parla con dirección Madrid. El regreso lo hacía sobre las nueve de la noche. La misma rutina todos los días de lunes a viernes.

El nueve de junio viernes sobre la ocho y media de la tarde, el monovolumen del sicópata, aparcó su vehículo muy próximo al coche de la joven elegida. El conductor que lo conducía se acercó al vehículo, y con la rapidez de un felino le pinchó la rueda delantera izquierda con una lezna de zapatero. Lo mismo hizo con la rueda de repuesto que se encontraba en la parte trasera en los bajos del coche. Y pacientemente esperó a su víctima dentro del monovolumen leyendo una revista.

Sobre las nueve de la noche la joven llegó en el tren de cercanías que venía de Madrid con dirección a Parla.⁸⁰ Se dirigió a la zona de aparcamientos donde tenía su coche y unos metros antes, lo abrió con el mando a distancia. Accedió al utilitario y lo puso en marcha. Cuando intentó dar marcha atrás, se dio cuenta que el coche no respondía adecuadamente. Se bajó del coche y pudo observar que una de las ruedas estaba muy baja de presión. La joven se dispuso a llamar por teléfono y comunicar su inoportuna incidencia a su compañía de seguros. Momento que aprovechó un hombre de mediana edad para acercarse a la joven y decirle:

— ¡Buenas noches! Creo que se encuentra en dificultades. ¿Le puedo ayudar? —dijo el falso samaritano.

La joven miró al desconocido. A pesar de la poca luz a esa hora de la noche y lo aislado de los aparcamientos, el aspecto físico y su manera de vestir del hombre le inspiraron confianza.

⁸⁰**PARLA.**- Ciudad madrileña situada en la zona sur de la Comunidad Autónoma a 6 kilómetros de Getafe y 17 kilómetros Madrid. Tiene el título de villa otorgado por el rey Alfonso XII.

- Creo que tengo pinchado un neumático y la verdad es que nunca he cambiado una rueda. Acabo de llamar a mi compañía de seguros y en media hora me enviarán la grúa –dijo la chica.
- Si tienes rueda de repuesto no hará falta, se la puedo cambiar –dijo el desconocido.
- ¡Sí tengo rueda de repuesto! –dijo la joven confiada.

La chica se sintió aliviada de su inoportuno problema. El astuto psicópata se dispuso a cambiarle la rueda. Para ello, se puso unos guantes de plástico y accedió a la rueda de repuesto.

La examinó y dijo:

- Tiene la rueda de repuesto baja de presión. No se la puedo cambiar a no ser que disponga de un inflador de coches; de lo contrario tendrás que esperar a que venga la grúa.
- ¡Vaya contrariedad! ¡No tengo inflador de ruedas! –dijo la joven.
- Tampoco dispongo de inflador –dijo el falso samaritano.

Durante la corta espera el asesino trató de ganarse aún más la confianza de la joven; objetivo previamente propuesto que hizo a la perfección. No habían pasado veinte minutos cuando la grúa llegó a los aparcamientos de la estación de ferrocarril. Lo primero que hizo el operario de la grúa fue comprobar si los neumáticos estaban bajos de presión o estaban pinchados.

- ¡No hay nada que hacer! ¡Los dos neumáticos están pinchados! Me tengo que llevar el coche al taller que usted me diga.
- Me gustaría que fuese a un taller cercano a mi domicilio –dijo la joven.
- ¿Dónde vive usted? –dijo el operario de la grúa.
- En el Sector-3, de Getafe –dijo la joven.
- Por la hora que es, lo llevaré al taller del centro comercial del Alcampo, aunque me temo que ya esté cerrado. En ese caso se lo arreglarían mañana.

A la joven le pareció buena la propuesta teniendo en cuenta que, de estar cerrado, no le creaba mucho problema dejarlo aparcado frente al taller y reparar los pinchazos a la mañana siguiente.

Mientras el operario de la grúa hacía su trabajo, el falso samaritano seguía ganándose la confianza de la joven permaneciendo en un segundo plano apartado de la mirada del operario.

— Si quiere le acerco al taller del centro comercial. Yo también vivo en el Sector-3 –dijo el desconocido.

— ¡Se lo agradezco! –dijo la joven.

— Por cierto, Me llamo Antonio.

— Yo, Rocío.

La chica se dirigió al operario y le dijo:

— Le firmaré la orden de trabajo cuando lleguemos al taller. Me acercará éste vecino.

— De acuerdo. Enseguida estoy allí –dijo el operario.

La joven se subió al vehículo del desconocido totalmente confiada. El monovolumen salió de los aparcamientos de la estación de Renfe sobre las nueve y media de la noche y desapareció por la Autovía de Toledo sin dejar rastro. Rocío nunca llegó al taller del centro comercial. Una hora de espera y numerosas llamadas al teléfono móvil de la joven por parte del operario de la grúa sin obtener respuesta, colmó su paciencia. Fue el propio operario de la grúa, quién dio la voz de alarma al no poder formalizar la orden de trabajo.

Después de una intensa y desesperada búsqueda durante todo el fin de semana por parte de las fuerzas policiales de Getafe, la joven fue hallada sin vida y con evidentes signos de violencia, el lunes doce de junio, junto al parque infantil próximo a la estación de Metro Sur el Casar de Getafe. Su cuerpo se encontraba completamente desnudo envuelto en una manta de viaje. El cadáver de la joven, una vez examinado por los responsables policiales de Getafe, presentaba los mismos signos de violencia sádica que las anteriores víctimas y similares pruebas. La navaja que apareció en su mano se correspondía con la sexta de la colección de Salvat, la llamada “*Estilo siglo XVII*”.



Navaja “*Estilo siglo XVII*”.

El malestar de los responsables policiales después de tener casi todos los cabos atados para atrapar al asesino fue monumental. Los investigadores no daban crédito a la osadía de éste perverso sádico. Estaba claro que la astucia del asesino múltiple rayaba la temeridad. El plan que había diseñado el inspector Duclós, por el momento no dio resultado. La víctima elegida no había sido ni Carmen Reina ni Enrique Gómez, ni tan siquiera las dos féminas de la pandilla de amigos y vecinas de Getafe que mayor riesgo corrían. Así que, el protocolo judicial y policial establecido en caso de muertes violentas se puso en marcha. el cuerpo de la víctima fue trasladado al Instituto Anatómico Forense de Madrid para hacerle la preceptiva autopsia.

Antes de abandonar el lugar donde había aparecido el cuerpo de la sexta víctima, Duclós maldijo al escurridizo asesino.

— ¡Hijo de puta! ¡Juro que te atraparé vivo o muerto!

A la llegada de los investigadores a la comisaría, el pesimismo entre los responsables policiales era palpable. El psicópata asesino no se había salido ni un solo milímetro de su guión, cumpliendo a rajatabla el diseño de los mensajes ocultos de los jeroglíficos; precisamente este detalle era lo que más molestaba al inspector Duclós. Sabía que neutralizar a un asesino serial resultaba tarea ardua y complicada. Más aún, si se mezclaban componentes de codicia y venganza. La inspectora Rubio, a pesar de ser sicóloga y experta en comportamientos criminales, se encontraba desorientada por la perfección de los movimientos del asesino. Una vez más, empezó a repasar todos los datos que tenía sobre el asesino múltiple de Getafe, intentando encontrar una respuesta coherente a todas sus dudas. Se preguntaba una y otra vez, que quizás no había diagnosticado correctamente al *“Asesino de las Navajas.”* La inspectora pensaba que todo el mundo puede ser un perfecto *“cabrón”*, si se lo propone. Tenía muy claro que para ser un perfecto *“hijo de puta”*, sólo hacía falta practicar, y desde luego, éste individuo, parecía cumplir con todos los requisitos exigidos. Tenía muy claro que el asesino gozaba con el dolor ajeno, y que le proporcionaba un placer infinito lo que hacía. En una palabra, el psicópata que perseguían los responsables policiales de Getafe, era un caso especial en la historia de la criminología moderna de nuestro país. Ya que había demostrado con creces, que se trataba de un individuo muy inteligente, sagaz, sigiloso, organizado y que nunca dejaba huellas dactilares. Los periodos de respiro que parecía tomarse entre un asesinato y otro, no le alejaban de cumplir a rajatabla con el juego propuesto en los jeroglíficos. Como si necesitase acreditar los asesinatos que le faltaban para completar su juego diabólico a la perfección. En una palabra, parecía pretender dejar en ridículo a los responsables policiales de Getafe por incompetentes por algún motivo desconocido.

Olivia, en su fuero interno, recordó su brillante tesis doctoral, en la que exponía con todo lujo de detalles, las causas más importantes que inciden en la personalidad de un psicópata. Y fue comparándolas, desde el punto de vista criminológico, con el individuo que tan afanosamente buscaban., Compartía con los psicólogos y psiquiatras forenses más importantes de la historia criminológica, las conclusiones genéticas de los asesinos seriales más importantes como eran:

- *Infancia traumática por abandono, malos tratos físicos y/o sexuales.*
- *Hombre joven y de raza blanca.*
- *Sus víctimas son mujeres jóvenes.*
- *Tendencia al aislamiento de la Sociedad y trata de vengarse de ella.*
- *Se siente amo del mundo.*
- *Tiene contacto personal con las víctimas.*
- *Busca su propio placer.*
- *Se excita con el riesgo y lo prohibido*
- *Puede parecer sociable y de aspecto encantador.*
- *Manipulador y egocéntrico.*
- *Humilla a sus víctimas.*
- *Es organizado y prepara sus actos minuciosamente sin dejar pistas.*
- *No utiliza armas de fuego para acabar con sus víctimas.*
- *Tendencia lúdica a jugar con la policía, desafiándola y sintiéndose superior.*

Todas y cada una de las características patológicas descritas, parecían corresponderse con el asesino serial que afanosamente buscaban. Sin embargo, una duda le barruntaba su cabeza, la inmensa fortuna del catedrático Hilario Corrales Vilches, pastel demasiado goloso para no tenerlo en cuenta.

Si la inspectora Rubio estaba abstraída con el caso, el inspector Duclós no dejaba de pensar en los pasos a seguir a partir del nuevo crimen. Había pasado de la euforia, del pasado viernes, a la cruda realidad del lunes. Con el pensamiento abstraído por el nuevo asesinato, el sonido del timbre del teléfono le hizo reaccionar.

— Duclós, venga a mi despacho –dijo el comisario.

Duclós no tardó en personarse acompañado de su inseparable compañera. Con cara de pocos amigos el comisario les expuso sus malas noticias.

— Me han llamado de la Dirección General de la Policía. Me citan con carácter urgente en el Ministerio del Interior. Ya sabéis lo que esto significa. ¿Qué les puedo decir? –dijo el comisario.

— Dígalos que nos dejen terminar nuestro trabajo. Dígalos a los *“burócratas caliente sillones”* que tenemos acorralado al asesino. El juez que lleva el caso, que por cierto aún no ha levantado el secreto del sumario, está muy satisfecho de la investigación que estamos realizando. ¡Dígalos que se vayan a la mierda joder!

El comisario le cortó en seco.

— Duclós, ¡un poco de mesura! Yo también estoy muy satisfecho con vuestro trabajo, pero no tires por la borda tu excelente carrera policial. Cuando les explique todo lo averiguado, seguro que reaccionarán favorablemente. Ahora, analicemos detenidamente los hechos.

Los investigadores fueron desmenuzando las últimas averiguaciones llevadas a cabo por la Brigada de Homicidios. Sólo quedaba pendiente hablar con la familia Reina y comunicarles algunos aspectos como:

- El vínculo de consanguinidad de los dos profesores: Hilario Corrales y Hernando Cerezo.
- La designación de Carmen y Alejandro como herederos universales de la fortuna del profesor Hilario Corrales.
- Las sospechas más que evidentes que habían recaído sobre Hilario Corrales Vilches.
- Y por último, averiguar la fortuna del principal sospechoso, el profesor de Ética, Hernando Cerezo Álvarez.

- Si los únicos beneficiarios de la herencia de Hilario Corrales son los hermanos Reina, según consta en el Certificado de Últimas Voluntades, es indudable que se abren otros caminos inéditos para la investigación. Siempre he creído que en estos crímenes había un componente de codicia y venganza. ¿Cuándo tenéis previsto hablar con la familia Reina? –preguntó el comisario.
- Hoy mismo –respondió Duclós.
- Ahora os dejo. Me tengo que marchar a la Dirección General de la Policía. Espero que todo se desarrolle bien –dijo el comisario.
- ¡Buena suerte comisario!
- ¡La vamos a necesitar! –sentenció Pereira.

Una vez que el comisario se marchó, Salvador le dijo a Olivia:

- Llama a Remigio Castro y pregúntale por la fortuna de Hernando Cerezo Álvarez. Yo llamaré a Carmen Reina. Cuanto antes cerremos esta nueva vía de investigación mejor.

La información dada por Remigio Castro, el albacea testamentario, a la inspectora Rubio, hacía referencia a la fortuna del chico cuando cumplió la mayoría de edad. La herencia que recibió de sus padres adoptivos, entre inmuebles, dinero en efectivos y otros activos financieros, sobrepasaba los 2.500 millones de las antiguas pesetas del año 1989. Un buen pellizco. Mientras la inspectora recababa la información del albacea, Duclós por fin pudo localizar a Carmen Reina.

- ¡Hola Carmen!
- ¡Qué tal Salvador! ¡Qué alegría oírte! ¿Cómo va todo?
- ¡Fatal! Se ha cometido un nuevo crimen por el mismo asesino y el cuerpo ha sido hallado una vez más en Getafe.

Carmen, sin quedó sin palabra. No sabía que decir.

- Lo lamento Salvador. ¿Se sabe quién es la víctima?
- Se trata de una joven que nada tiene que ver con el entorno de la pandilla de tu hermano Alejandro. Le ha tocado a esta pobre chica, como ha podido ser cualquier otra joven. El asesino cada vez es menos previsible y por lo tanto más peligroso. Por otro lado, el viernes pasado te llamó Olivia.

- Así es.
- Creo que te informó sobre la importante fortuna de tu hermanastro. ¿No es así?
- Sí. Perdí un poco los nervios, no entendía muy bien a dónde quería llegar con la fortuna de Hilario.
- Verás, hemos obtenido información sobre la herencia de tu hermanastro. Su fortuna sobrepasa los 100 millones de euros. Y lo más sorprendente es que Hilario nombró herederos universales antes de ser asesinado.
- ¿Quiénes son sus herederos? —dijo Carmen un poco desorientada.

Duclós se tomó un respiro antes de contestar.

- Alejandro y tú.

Carmen no daba crédito a la información dada por Duclós.

- ¿Estás seguro?
- Completamente seguro. Así consta en su testamento.

Carmen tardó varios segundos en reaccionar.

- ¿Eso, significa que la única heredera ahora soy yo?
- ¡Exacto! ¿Cuándo nos podemos ver? —dijo Duclós.
- Si te viene bien, hoy mismo sobre las dos de la tarde. Así almorzamos juntos.
- Pasaremos a recogerte. Después de la comida tendremos que hablar con tus padres.
- Eso significa que vendrás acompañado de Olivia.
- Sí. Es lo más sensato.

No eran esos los planes de Carmen, pero no tuvo más remedio que aceptar.

- ¡Hasta luego Salvador!
- Nos vemos. Por cierto, ¿llevarás puesto el dispositivo electrónico de localización? —preguntó Duclós.
- Sí.

Concretada la entrevista con Carmen Reina, Duclós le preguntó a la inspectora si había conseguido la información sobre la herencia del principal sospechoso.

- Si y no. La información que me ha facilitado Remigio Castro, no es muy fiable que digamos. Hace referencia a cuando Hernando Cerezo tenía dieciocho años. Entonces su fortuna estaba valorada en más de 500 millones de las antiguas pesetas del año 1989.
- ¡No está nada mal el pellizco! –dijo Duclós.
- Y a ti qué te ha dicho Carmen –preguntó Olivia.
- Se ha quedado sorprendida de que se haya convertido en la única heredera de la fortuna de su hermanastro.
- Y cualquiera Salvador, no es para menos.
- No sé a dónde quieres llegar Olivia.
- Ya veremos, ya veremos...

Duclós evitó entrar en más detalles. Y prosiguió.

- Sobre las dos de la tarde hemos quedado en su empresa para almorzar y hablar con ella. También le he dicho que queremos entrevistarnos con sus padres. Mientras tanto, vamos a examinar las estaciones de Metro Sur *Los Espartales* y *El Bercial*. Por cierto, he pensado en ponerles a todos los jóvenes amigos el dispositivo electrónico de localización de personas. Tengo la intuición que siguiendo con el juego del jeroglífico, la próxima víctima casi con toda seguridad será una chica de la pandilla.

- Me parece acertada la decisión que has tomado –dijo la inspectora.

Los investigadores se fueron directamente a la estación de Metro Sur *Los Espartales*, situada en el barrio de Getafe Norte. La inspeccionaron meticulosamente y sacaron varias fotografías de la entrada y salida de metro y sus alrededores. Seguidamente se dirigieron a la estación de Metro Sur *El Bercial*, parada situada a pocos metros del centro comercial del Corte Inglés. Hicieron lo mismo. Una vez inspeccionadas las dos estaciones de Metro Sur, los investigadores se marcharon a la consultoría de Carmen Reina, siendo puntuales como le gustaba al inspector jefe Duclós. A *Nina* le dio una brusca subida de adrenalina al ver de nuevo al inspector Duclós. La secretaria no se cortó.

- ¿Usted por aquí? ¡Cuánto tiempo sin verle!
- Dígale a la señora Reina que acabamos de llegar. Nos está esperando.
- Si, por supuesto –dijo *Nina* embelesada.

— Gracias *Nina*.

La secretaria se puso roja como una amapola al oír pronunciar su nombre en los labios del hombre que le chiflaba.

La secretaria había cambiado de manera radical su imagen. Teñido su pelo de color berenjena, y tocada con una diadema de color celeste y gafas a juego, parecía más juvenil. Ataviada de esa guisa, *Nina* no representaba tener más de treinta y cinco años; lo cierto es que había cumplido sobrados los cuarenta y cinco. En conjunto, la secretaria resultaba ser una mujer atractiva y deseada a primera vista. La inspectora Rubio miró a *Nina* y la quiso fulminar con la mirada. Cogiendo a Duclós por el brazo le apartó de la mesa con discreción y musitó:

— ¡Hijo!, ¿qué le das?

Duclós sonrió.

— Veo que estás un poco celosa.

A eso que, se oyeron por el pasillo de la asesoría, los pasos inconfundibles de Carmen Reina.

— Hola, me alegro mucho de veros –dijo Carmen.

— Buenos días Carmen.

El saludo entre las dos rivales fue frío. La empresaria miró a Salvador y le saludó discretamente. Saludo que fue correspondido de manera juiciosa por Duclós.

— En cinco minutos estoy con vosotros. Recojo mi bolso y nos vamos.

No tardó en recoger su bolso y retocarse los ojos, y de paso sus sensuales labios.

Al salir de la consultoría, *Nina* suspiró. Y entre dientes dijo:

— ¡Qué peligro tiene el inspector! ¡Tiene más peligro que una piraña en un bidé!

Se marcharon a un restaurante próximo a la consultoría. Previamente *Nina*, por orden de su jefa, había reservado una mesa para tres.

Los investigadores fueron cautos y esperaron a finalizar el almuerzo para explicarle a Carmen las últimas averiguaciones realizadas. Fue la inspectora Rubio la que empezó su dolorosa tarea de mostrarle una copia del certificado de últimas voluntades de su hermanastro. La bella empresaria examinó el documento.

— ¡No me lo puedo creer! –dijo Carmen

— ¿Tus padres no saben nada de la herencia...?

La atractiva empresaria no dejó terminar a la inspectora.

— ¡Mis padres no están al tanto del testamento de Hilario, ni yo tampoco! ¡Ya te lo dije por teléfono Olivia! –dijo malhumorada.

— De todos modos tenemos que hablar con ellos –puntualizó Olivia.

— Por supuesto. Ya están avisados. Le he dicho que sobre las siete de la tarde nos pasaríamos por casa.

— ¿Le has contado lo de la herencia de Hilario?

— Desde luego que sí. Y su respuesta es de absoluta incredulidad. No se lo pueden creer. Dicen que debe haber un error.

— También, disponemos de información contrastada sobre la fortuna de Hortensia –dijo Olivia.

— ¿De qué fortuna hablas? –preguntó Carmen.

— La que heredó de su primer marido.

Carmen se puso muy seria antes de contestar.

— Sobre la fortuna de Hortensia tenía una vaga información, aunque nunca me preocupó demasiado. No soy una mujer ambiciosa con el dinero de los demás.

— No es eso lo que pretendo transmitirte.

— Mi madre política es una mujer muy afortunada, no sólo por la herencia que heredó de su primer marido, sino también por haberse casado con mi padre. ¡La bondad y la sensibilidad de mi padre no tienen precio!

Duclós intervino para poner un poco de cordura entre las dos bellas mujeres.

— Carmen, la información que te estamos dando puede ocasionarte algún disgusto pero es necesario que seas la primera en saberlo.

— ¡Os ruego que me digas todo lo que sabéis!

Duclós miró a la inspectora que asintió con un leve movimiento de cabeza.

— De acuerdo Carmen. Tenemos la información suficiente para determinar que Hilario Corrales y Hernando Cerezo eran medio hermanos, hijos del mismo padre. Es posible que haya sido Hernando Cerezo el que asesinó a tu hermano Alejandro, y también a su propio hermano Hilario –dijo Duclós.

Carmen palideció. Era la segunda vez que se mostraba nerviosa, confusa... Se levantó y sin decir palabra se fue al lavabo. Fue el momento que aprovechó Duclós para decirle a Olivia que no fuese tan dura con Carmen. La inspectora entendió perfectamente el mensaje de su compañero y jefe.

Al ver que la empresaria tardaba, se dirigió al lavabo de señoras; la encontró mirando fijamente al espejo del cuarto de baño con los ojos humedecidos. Olivia posó sus manos sobre los hombros de Carmen.

— ¿Te puedo ayudar?

— ¡Gracias Olivia! Ya me encuentro mejor.

Las dos mujeres volvieron a la mesa.

Carmen un poco más serena dijo:

— ¿Si no hay más sorpresas...?

— No, no hay ninguna otra noticia que darte –dijo Duclós.

El detective se dirigió a la barra para pagar los tres menús. En la barra del restaurante le dijeron que la comida ya estaba abonada por la señora Reina. Sin más volvió a la mesa.

— ¡Gracias Carmen por la invitación! Te debemos una.

Olivia una vez más miró a Carmen como rival y no como víctima. Abandonaron el restaurante y se marcharon a la casa de los padres de Carmen. Fue cuando la inspectora le dijo a la empresaria que si lo creía prudente dejaban la entrevista con sus padres para otro día. La bella empresaria le contestó que no. Quería dejar resuelto el asunto de la herencia de Hilario de una vez por todas. En menos de media hora llegaron a la casa de sus padres. Aparcaron el coche en el garaje donde los investigadores pudieron comprobar que la cámara de video estaba instalada y funcionando.

El coche de Alejandro permanecía aparcado en una de las dos plazas de garaje que tenía la familia. Del mismo modo examinaron la plaza alquilada. Esta se encontraba desocupada. Así que directamente accedieron a la vivienda en el ascensor.

Los padres de Carmen, ya informados de la visita de los investigadores por su hija, no se sorprendieron al ver a los dos policías. Después de los saludos de rigor tomaron asiento en el salón.

- ¿Les apetece café o alguna infusión de hierbas? –dijo Hortensia.
- Tomaré café solo con poca azúcar –dijo el inspector Duclós.
- Una infusión de manzanilla con miel me vendría bien –dijo Olivia.
- Lo que más le apetezca. En esta casa, tanto José, como yo, somos muy dados a las infusiones de hierbas –dijo Hortensia mirando a José con infinito carillo.
- ¿Y tú, Carmen...?
- Lo de siempre.

Hortensia se fue a la cocina a preparar los cafés y las infusiones; le acompañó Carmen. Con la infusión para Olivia, los cafés para Carmen y Salvador, y las dos tazas de leche desnatada con un poquito de té para los anfitriones, el ambiente que parecía tenso se fue relajando. Fue Olivia la que tomó la palabra.

- Va a resultar bastante dolorosa y sorprendente la información que os tenemos que dar sobre la muerte de Hilario, pero es necesario desde el punto de vista judicial y policial que sepáis toda la verdad de lo que está pasando. Todo lo que vamos a revelar, ya se lo hemos dicho a Carmen. Es posible que, usted José, se sienta un poco dolido y sorprendido por la información que les vamos a facilitar.
- Inspectora, mi vida ha quedado rota con la pérdida de Alejandro y con la muerte de Hilario. No se preocupe por mí, ya poco me importa en la vida.

Miró a su hija y afloraron unas lágrimas en los castigados ojos de José. Carmen, cogiéndole las manos besó a su padre con infinito cariño.

- ¡Papá no digas eso! ¡Nos tienes a nosotras! –dijo Carmen.

José Reina resignado no dijo nada. La inspectora miró a Hortensia, ésta a su vez había cogido las manos temblorosas de su esposo.

— ¿Sabía usted que Hilario tenía un medio hermano?

Hortensia Vilches se quedó pensativa... pero no mostró que la noticia dada por la inspectora le sorprendiese demasiado. Recuerdos no muy gratos de su anterior matrimonio, pasaron como relámpagos por su cabeza. Balbuceo unas palabras... y dijo:

— No, no lo sabía –dijo no muy convencida.

— Los resultados de los análisis de ADN así lo han demostrado. No hay la más mínima duda. Ese fue el motivo de hacerle en Salamanca la extracción de sangre y analizarle la saliva y el cabello –dijo la inspectora.

Momento que Hortensia se puso a llorar. Miró a su marido dijo:

— ¡Me lo temía José, entonces los rumores eran ciertos!

— No te entiendo Hortensia. ¿Qué quieres decir? –dijo José Reina.

En el mismo sentido le conmino la inspectora.

— Mi anterior esposo y padre biológico de Hilario, era un hombre muy mujeriego. Que yo sepa, tuvo varias aventuras amorosas durante nuestro matrimonio. En una de ella se comentó que se lió con una chica muy joven que trabajaba en su empresa. De esa relación, corrieron rumores que la joven se quedó embarazada. Y ella, ocultó su embarazo. Ahora usted me confirma que aquellos rumores...

Hortensia se echó a llorar. Mientras José la consolaba.

— ¿Tiene alguna noticia de la joven que trabajó en la empresa de su ex marido?

— Aquella muchacha, se fue de la empresa de mi ex marido y desapareció de Salamanca, sólo sé que se llamaba Helena Cámara.

— ¿Conocía usted a la familia de la joven? –dijo Duclós.

— No inspector. No conocía a esa familia, ni sé nada más de ellos.

— Las relaciones con su anterior marido, ¿cómo eran? –dijo la inspectora.

- Los dos primeros años de casada todo parecía ir bien. A partir de quedarme embarazada de Hilario, todo cambió. Sus idas y venidas fuera del domicilio familiar se hicieron cada vez más frecuentes. Mi marido siempre estaba liado con sus negocios. Poco a poco nos fuimos distanciando uno del otro. Más tarde, la convivencia se hizo insoportable. Hasta el punto que apenas teníamos contacto marital. Sin embargo, guardábamos las apariencias de un matrimonio bien avenido por el qué dirán.
- Según la información que tenemos, su ex marido murió en un accidente laboral, concretamente en un incendio que se declaró en su propia empresa –dijo la inspectora.
- Efectivamente. Hubo un voraz incendio en la empresa y murió carbonizado –dijo Hortensia.
- ¿No se sabe cómo ocurrió?
- Lo cierto fue que el incendio se produjo en extrañas circunstancias. Incluso se habló de que pudo haber sido provocado. Hasta el punto que tuvimos problemas con el seguro. Al final todo se resolvió favorablemente.
- ¿Qué edad tenía su marido cuando ocurrió el fatal accidente?
- Cincuenta y dos años.
- ¿Cuántos años tenía Hilario cuando murió su padre?
- Catorce años.

La siguiente pregunta resultó muy dolorosa para José.

- ¿Hortensia cómo aceptó su hijo Hilario que usted se casase de nuevo?
- No muy bien.
- Inspectora, es necesario hablar sobre éste asunto –dijo José Reina.
- José, por el bien de la investigación, creemos necesario llegar al fondo de todo.

Hortensia, prosiguió con su doloroso relato.

- No sé por qué motivo Hilario le tomó ojeriza al pequeño Alejandro. Y decidimos que se fuese con sus abuelos paternos para terminar sus estudios en Salamanca.
- ¿Se conocían Hilario y Hernando desde pequeños?

- Es posible que sí. Creo que coincidieron en el colegio de La Salle donde Hilario cursó sus primeros estudios en Salamanca.
- ¿Su ex marido dejó testamento escrito?
- No. De hecho, tuvimos que recurrir a la ley para resolver este doloroso asunto de los herederos legales.⁸¹

⁸¹ **81 HEREDEROS LEGALES A FALTA DE TESTAMENTO.** Si el fallecido tiene hijos, su herencia se divide entre todos sus hijos por partes iguales. Si alguno de sus hijos ha muerto antes que el padre, hay que diferenciar: Si este hijo tenía a su vez hijos, les corresponde a estos por partes iguales la parte que le tocaba a su padre o madre. Si el hijo muerto no tenía hijos, la herencia se divide sólo entre los hijos que viven a la muerte del padre. Si el fallecido estaba casado: a su cónyuge le corresponde sólo el usufructo de un tercio de la herencia, además como es natural, la mitad de los bienes que sean gananciales, porque esos bienes son partes iguales del marido y de la mujer, ya en vida de los dos. Si no tiene hijos, el orden es el siguiente: a sus padres, por partes iguales si viven los dos, o si sólo vive uno, todo a él. Si no hay padres pero sí abuelos o ascendientes más lejanos, a estos. En este caso al viudo le corresponde el usufructo de la mitad de la herencia. Si no viven sus padres ni tiene ascendientes de ningún tipo, el viudo o viuda será el único heredero. Si ni viven sus padres ni tiene cónyuge al momento de su muerte: a sus hermanos e hijos de sus hermanos, y a falta de éstos a sus tíos, y si no tiene hermanos ni tíos, a sus primos carnales. Sólo si no tiene ninguno de los parientes antes citados, en definitiva, si muere sin testamento y sin parientes, hereda el Estado. Si no se ha hecho testamento, hay que formalizar lo que se denomina una “*declaración de herederos*”, que es un documento público que define quiénes son los parientes con derecho a herencia según las reglas antes señaladas. Si, según las reglas que hemos visto, heredan los descendientes, ascendientes o el cónyuge, la declaración de herederos se hace ante notario del lugar donde tuviera el fallecido su último domicilio. Habrá que llevar para formalizar la declaración de herederos una serie de documentos, como son: DNI, Certificado de defunción, Certificado del Registro de Actos de Últimas Voluntad, Libro de Familia y dos testigos que conozcan a la familia del fallecido pero que no sean parientes. La declaración de herederos la tiene que hacer el juez, previos los trámites previstos en la ley. Gastos de estos trámites: en el mejor de los casos (declaración de herederos ante notario y sucesión sin complicaciones) los gastos son más de tres veces de lo que cuesta hacer testamento. Si la declaración es ante el juez se puede multiplicar por mucho más. Conviene por tanto otorgar testamento, de esta forma conseguirá que sus bienes pasen a quien usted quiere y facilitará mucho las cosas a sus herederos el día de mañana. ¡Y recuerde que hasta la fecha no se sabe de nadie que haya muerto de hacer testamento!

- En la declaración de herederos, ¿cómo se estableció el orden sucesorio?
- Toda la herencia fue repartida de acuerdo con la ley —dijo Hortensia.
- ¿No había más herederos?
- Sólo mi hijo y yo, fuimos declarados herederos universales. Inspectora me ha hecho usted muchas preguntas sobre la herencia de mi ex marido, ¿pero quién mató a Alejandro, quién mató a Hilario?
- Hortensia, teníamos que empezar por el principio para que entendieran lo que realmente está sucediendo. Ahora sabemos, que Hilario y Hernando, estaban bastante unidos. Y también sabemos que tenía parecidos gustos. La casa de verano que tenía Hilario en el pueblo de La Alberca, era utilizada por los dos para sus frecuentes aventuras amorosas.
- ¿Qué quiere decir inspectora? —preguntó Hortensia.
- Quiero decir que los dos se veían con frecuencia acompañados de mujeres jóvenes en la casa de verano de su hijo Hilario. Creo que me entiende señora. No sabemos que pudo ocurrir en estos últimos meses entre los dos medio hermanos; pero lo que sí está demostrado por las pruebas halladas por la Policía Científica de Salamanca, es que Hernando Cerezo está relacionado con la muerte de Hilario. Y muy posiblemente sea Hernando el asesino de Alejandro e Hilario.
- ¿Pero por qué? —preguntó José Reina.
- Entre otras cosas por la herencia de su ex marido y por la herencia de Hilario —dijo la inspectora.
- ¿Y esa herencia que tiene que ver con nosotros? —dijo José Reina.
- Por ese motivo estamos aquí. Hilario, antes de ser asesinado, hizo testamento escrito y nombró a sus hijos, Carmen y Alejandro, herederos universales de todos sus bienes. Suponemos que Hernando Cerezo se enteró de la última voluntad de su medio hermano sobre esa herencia, y decidió recuperar parte de la herencia que cree le pertenecen por ser hijo biológico del mismo padre. Y por lo tanto heredero legítimo de su fortuna.

- ¡No me lo puedo creer! –dijo Hortensia,
- Aquí tiene el certificado de su última voluntad de su hijo que lo acredita fehacientemente –dijo Duclós.
- Lo que significa que mi hija Carmen, ahora se ha convertido en la única heredera y está en peligro. Y quizás también nosotros –dijo José Reina.
- Así es señor Reina. La policía está en ello. Por ese motivo tenemos vigilado el garaje de su casa y el garaje del apartamento de Carmen. Y de la misma manera le hemos puesto un dispositivo especial de protección a su hija –dijo Duclós.
- Y, las jóvenes que fueron asesinadas en Getafe, ¿tienen algo que ver con nosotros? –preguntó Carmen.
- Existen cabos sueltos que aún no hemos resuelto. Buscábamos a un asesino múltiple que además es un psicópata sexual con un determinado perfil psicológico muy complejo. Con la aparición de nuevas pruebas y otros posibles móviles, tenemos que barajar diferentes hipótesis de trabajo –dijo la inspectora.
- Eso quiere decir que ahora mismo nos convertimos en sospechosos de todo cuanto está pasando, además de potenciales víctimas –dijo Carmen.
- Exactamente no es así; pero si es cierto que os habéis convertido en una parte muy importante de la investigación, eso no lo niego –dijo Duclós.
- ¿Y ahora qué tenemos que hacer? –preguntó Carmen.
- Esperar, estar atentos y tener mucho cuidado.
- Y del testamento de Hilario, ¿qué tenemos que hacer? –preguntó Carmen.
- Sobre el testamento de Hilario, os recomiendo que pidáis el Certificado Literal de Defunción, expedido por el Registro Civil correspondiente a la localidad donde falleció. En éste caso en Salamanca. Y a continuación, solicitar en el Registro General de Actos de Última Voluntad el certificado oportuno. Eso nos permitiría saber si ha habido alguna modificación en estos últimos días.

Hortensia, José y Carmen se miraron perplejos.

- El más que probable asesino, Hernando Cerezo, ¿dispone de bienes propios? –preguntó José Reina.
- Buena pregunta señor Reina. Sólo tenemos cierta información proporcionada por el que fue su albacea testamentario cuando el chico tenía dieciocho años y se hizo cargo de sus bienes. Entonces, disponía de una buena situación patrimonial. En estos momentos no sabemos cuál es su verdadera situación económica. Lo estamos investigando. Por ello, no descartamos que sea la codicia la verdadera causa de los crímenes que se están cometiendo. Y que el asesinato de su hijo Alejandro, esté relacionado con la herencia de Hilario; pero como se ha comentado, también se dan otras componendas –dijo el inspector Duclós.
- ¡Sabiedo quién puede ser el asesino de mis hijos no hay manera de atraparlo! –preguntó José Reina muy enfadado.
- Ya le hemos dicho que se trata de un individuo muy inteligente y con un plan premeditado pergeñado desde hace bastante tiempo. Hasta ahora, ha resultado imposible recabar más información sobre él. Es como si hubiese desaparecido desde hace más de tres años. Como si se lo hubiese tragado la tierra.

La familia Reina, con las explicaciones dadas por los investigadores no preguntaron nada más. Y estos dieron por concluida la entrevista. Se despidieron de la familia Reina, no sin antes advertirles de que fuesen muy cautos con las llamadas o las visitas inesperadas. Carmen les acompañó hasta los aparcamientos.

- Salvador tenemos que hablar de todo lo comentado en la casa de mis padres. Para mí, resulta un poco enrevesado todo lo que está ocurriendo. Y desde luego no sé que decisión tomar con la herencia de Hilario.
- De acuerdo. Ya hablaremos. Te ruego que lleves siempre puesto el dispositivo electrónico de localización.
- ¡Así lo haré, te lo prometo!

Cuando salieron de los aparcamientos eran las nueve de la noche.

Una vez en el coche Olivia dijo:

- ¿Qué opinas de todo el entramado de la herencia?
- ¡No lo sé...! Tengo muchas dudas, demasiadas interrogantes y demasiadas incógnitas por esclarecer.
- He visto como Carmen se ha dirigido a ti. ¿Qué te ha dicho?
- Qué necesita hablar conmigo. No entiende nada de lo que está sucediendo. Ni sabe que hacer con la herencia.
- Pues está bastante claro, la mayor beneficiada de todo lo sucedido es ella.

Duclós que conducía de manera pausada casi se saltó el semáforo.

- ¿Qué quieres decir?
- Me limito a analizar las pruebas y los hechos. Siguiendo una línea sucesoria, llegamos a la conclusión final de que Carmen Reina, se convertirá en un futuro inmediato en la única heredera universal de toda la inmensa fortuna de la familia. Como dice el comisario, el mayor móvil que tenemos los seres humanos para cometer tropelías, es la codicia.

El semáforo se abrió; el coche se puso en marcha. Duclós se quedó pensando. De nuevo otro semáforo en rojo y otra parada obligada.

- ¿Y qué me dices de las cinco chicas asesinadas? ¿Y del perfil sádico y psicópata de nuestro asesino? ¡Mantengamos la cabeza fría Olivia! ¡No mezclemos resentimientos personales y seamos objetivos!
- ¡No sé a qué resentimientos personales te refieres! –dijo Olivia muy enojada.

El semáforo se puso verde y Duclós dio un fuerte acelerón. Momento que Olivia se tocó su vientre concebido al mismo tiempo que sintió un ligero pinchazo. Salvador se dio cuenta de su error y le pidió disculpas. Olivia guardó silencio. Antes de llegar al apartamento Olivia, ésta hizo un nuevo comentario.

- Efectivamente hay demasiadas interrogantes en este escabroso y delicado caso. Habrá que pensar más con la cabeza y dejar fuera los prejuicios o lo que sea. ¡El tiempo será el juez supremo!

Salvador no entendió muy bien lo que quiso decir Olivia refiriéndose al tiempo como juez supremo; así que optó por la mejor fórmula para no salir tarifando, el silencio. De hecho, trató de relajar la tensa situación creada en la entrevista a los padres de Carmen cambiando radicalmente de tema.

— Ahora olvidémonos del trabajo. Nos acicalamos un poco y salimos a cenar.

— Me parece lo mejor –dijo Olivia.

No tardaron en ataviarse de manera informal y cómoda. Más relajados salieron del apartamento. Cogidos de la mano se dirigieron hacia la Puerta de Toledo hasta la Cava Baja.⁸² De los muchos y buenos restaurantes de la zona eligieron uno de los más típicos “*Casa Lucio*”. Degustaron sus famosos “*huevos rotos o estrellados*”, entre otras tapas típicas de la cocina madrileña. Después, un relajante paseo por uno de los barrios con más historia de Madrid, volvieron al apartamento de Olivia. La noche terminó perfecta en todos los sentidos para la pareja de jóvenes policías.

La mañana del martes trece de junio, se presentó para los responsables de la Brigada de Homicidios movidita y cargada de sorpresas.

A la llegada a la comisaría les estaba esperando el comisario Pereira. No fueron buenas noticias, sino todo lo contrario. La sexta víctima asesinada, aparentemente por el mismo criminal y hallada en Getafe, había colmado la paciencia de las altas instancias policiales de la Comunidad Autónoma de Madrid. La conclusión fue muy desagradable para los responsables de la investigación. En definitiva, les dieron un ultimátum para poder atrapar al “*Asesino de las Navajas*”. El plazo concluiría el jueves treinta de junio sin

⁸² **LA CAVA BAJA.**- Es una de las principales calles del distrito de La Latina, y actualmente muy conocida por sus múltiples lugares de tapas, tabernas y magníficos restaurantes. Es muy frecuentada los domingos después del rastro por los madrileños y turistas. Entre los establecimientos actuales destaca Casa Lucio (Cava Baja, 35) el famosísimo restaurante que abrió sus puertas en 1974. El origen de la Cava Alta y de la Cava Baja, está en los antiguos fosos que se situaban en el exterior de la muralla para evitar los asaltos por sorpresa. Estas antiguas cavas permitían la entrada o salida aunque estuvieran echadas las puertas. Inclusive cuenta la leyenda, que se fugaron gran parte de los árabes cuando Alfonso VI reconquistó Madrid.

ninguna posibilidad de prórroga. De lo contrario, el caso pasaría a la Brigada Criminal Central de Madrid, y por tanto, a la Audiencia Nacional. Con cara de pocos amigos el comisario dijo:

- He puesto a disposición mi cargo a los responsables de la Dirección General de la Policía. Les he dejado bien claro que, desde la Brigada de Homicidios de Getafe, se está haciendo un excelente y duro trabajo para atrapar al asesino. Y que si nos quitan el caso, sin terminar la investigación, dimitiré. Eso es todo cuanto tenía que decirlos.

Los inspectores salieron del despacho del comisario sin decir nada y terriblemente contrariados. Todo el esfuerzo y la dedicación, parecía no haber servido para nada. Los dos investigadores se quedaron muy preocupados. Se dieron perfectamente cuenta que el comisario estaba abatido. Su posible dimisión no era un farol. Duclós con un cabreo monumental dijo:

- Recojamos todo el material y vayamos a la sala de reuniones. Repasaremos una vez más todo lo investigado desde el principio. Empezaremos desde el primer asesinato.

El jefe Duclós dio instrucciones muy concretas a los policías de la centralita que no le pasaran ninguna llamada telefónica, a no ser que estuviese relacionada con el caso del asesino múltiple de Getafe.

Fueron varias horas de intenso trabajo.

Esa misma tarde recibieron la prueba de ADN, practicada a la última víctima. Los perfiles genéticos hallados fueron idénticos a los anteriores asesinatos. La conclusión final a la que llegaron los máximos responsables de la Brigada de Homicidios de Getafe fue palmaria:

- Atrapar lo antes posible al *“Asesino de las Navajas”*, de lo contrario perderían definitivamente el control del caso.

El problema era que, buscaban a un individuo muy concreto, pero sin ninguna identidad legal conocida en los últimos tres años; muy posiblemente con varias caras y varias vidas paralelas. Un individuo, al

parecer, con recursos económicos suficientes, para no tener que depender de nadie.

La inspectora Rubio se había ausentado unos momentos de la sala de reuniones, momento que Duclós recibió una llamada inesperada en su teléfono móvil.

— ¡Buenas tardes! ¿Te acuerdas de mí?

— ¡Lì Dì, vaya sorpresa! ¡Quién se puede olvidar de una mujer como tú! ¿Cómo te encuentras? –dijo Duclós.

— Bien, muy bien *poli* con ganas de verte.

Bien por el cabreo que tenía o bien por la fatiga mental a la que estaba sometido, lo cierto fue que Duclós no rechazó la invitación.

— ¡También yo deseo verte! –dijo sin vacilar.

— Poli, estoy enterada de que se ha cometido un nuevo asesinato en Getafe –dijo la enigmática mujer.

— Desgraciadamente así es; pero tengo que corregirte, ha sido hallado el cuerpo sin vida de una nueva víctima en Getafe para ser más exactos. Aún no sabemos dónde se cometen los asesinatos.

— En cierto modo es lo mismo. El motivo de mi llamada es precisamente sobre ese asunto –dijo Lì Dì.

— ¿Qué quieres decir? –dijo Duclós.

— Me estoy tomando mucho interés en poderte ayudar *poli*. Y he este sentido he revisado las cintas de video de las cámaras de seguridad de los almacenes desde la fecha que se compraron las mantas. Y he descubierto en las grabaciones algo que te puede interesar.

— ¡Por favor, explícate!

— Creo que puede tratarse de las personas que compraron las mantas.

— ¿Has dicho las personas que compraron las mantas?

— ¡Sí, eso he dicho poli! En la grabación aparecen dos personas.

— ¿Estás segura?

— Completamente segura. Si vienes mañana puedes examinar las cintas y de paso te haré participe de otra buena sorpresa.

— ¿Qué sorpresa?

— Con tu visita lo sabrás. ¡Ah, no vengas con prisas! Y por favor ven solo.

La enigmática y bella mujer colgó el teléfono. Momento que Olivia hizo acto de presencia.

— Salvador he oído que hablabas por teléfono... ¿Alguna novedad sobre el caso?

— He llamado a Eduardo Cañas. Le he refrescado la memoria sobre el trato que hicimos y le he preguntado si había alguna cuestión nueva sobre el asunto que nos ocupa. No quiero dejar ningún cabo suelto sobre el caso –dijo sin hacer referencia a la verdadera conversación que había mantenido con la directora de “*Almacenes Asia*”.

— ¿Y qué te ha dicho? –dijo Olivia.

— Que ha estado indagando por clubes nocturnos, discotecas y cafeterías y, por el momento nada del asesino que perseguimos.

— Estoy convencida de que nuestro hombre sigue el plan descrito en el juego del jeroglífico. No se va a desviar ni un sólo movimiento de la partida propuesta. Eso para él es sagrado. Sólo tengo una duda, ¿por qué mató a Alejandro Reina? –dijo la inspectora.

— Ese tema ya lo hemos analizado. Eliminando al joven Alejandro, quizás se encontraba más seguro de salvaguardar su verdadera identidad –dijo Duclós no muy convencido.

— No estoy muy segura que esa haya sido la verdadera causa. Creo que por medio está la suculenta herencia de la familia Reina. –dijo la inspectora.

— ¿Qué quieres decir Olivia?

— Hay algo que no encaja. Supongamos que Hernando Cerezo hubiese conocido el testamento o bien las intenciones de Hilario de dejarle toda su herencia a su madre y a sus hermanastros.

— Prosigue.

— Y que Hernando, bien por avaricia o bien porque le reclamase parte de la herencia de su progenitor, se la hubiese negado.

— Un buen argumento para matar. Sigue cariño –dijo Duclós.

- Primero, elimina a Alejandro. Y segundo, exige a Hilario que cambie el testamento. Hilario no accede a su petición y por ese motivo le mata aparentando un suicidio por sobredosis de cocaína
- Tu hipótesis tiene fundamentos sólidos. Sin embargo, matar al joven Alejandro, no le garantizaba que Hilario cambiase el testamento –dijo Duclós.
- Pero si, le allana el camino, para recuperar la herencia.
- No sé como.
- Muy sencillo. Parte de la herencia del chico pasaría íntegra a su hermana Carmen. Ahora, en teoría, solo tiene por delante a una única heredera, Carmen Reina.
- Olivia te recuerdo que los herederos legales de Alejandro son sus padres en primer lugar y en segundo lugar su hermana Carmen.
- ¡Exacto! Ahí está el argumento de mi teoría. De alguna manera, Hilario odiaba a Alejandro. Y por otro lado, sabemos que desde joven estaba obsesionado por Carmen. Observar desnuda a Carmen, se quedó grabado en el subconsciente de una mente patológica. Estoy convencida de que ambos hermanos tenían los mismos gustos por las chicas jóvenes, y que ambos estaban enamorados de Carmen a su manera. Un gen enfermizo que heredaron del padre biológico como así nos ha relatado Hortensia.
- En ese caso, para conseguir la herencia de la familia Reina, Hernando Cerezo, en primer lugar, tiene que eliminar a todos los miembros de la familia Reina. Y en segundo lugar, una vez llevado a efecto ese macabro propósito, necesitaría identificarse como heredero legal y demostrar ante un juez su legítimo derecho a heredar toda la fortuna de su hermano. De lo contrario, si se demuestra su participación en la muerte de su hermano, o de alguno de los herederos, queda automáticamente desheredado por Ley. Demasiado arriesgado y muy complicado de materializarlo –dijo Duclós.
- Salvador, te recuerdo que ya ha eliminado a dos miembros de la familia Reina. Y tengo el presentimiento que no parará hasta conseguir su propósito.

Salvador se quedó pensativo. Se levantó y le dio un beso.

— Lo que significa, que todos los miembros de la Familia Reina está en eminente peligro. Desde luego que no descartaremos tu teoría.

Seguidamente y, con los ánimos más serenos, Duclós pensó en la llamada telefónica que momentos antes le había hecho *Lì Dì*. Que fuesen dos personas las que compraron las mantas de viaje resultaba muy intrigante. Por eso fue muy cauto con la pregunta que le hizo a la inspectora.

— Olivia, según los cánones establecidos a lo largo de la historia de la criminología, siempre hemos mantenido que, un psicópata maniaco sexual y además asesino serial, actúa solo. Suponte que nuestro asesino tenga un cómplice, y que ese cómplice haya sido su hermano Hilario hasta que se enteró de quienes sería sus herederos.

— Salvador, puede que éste individuo se transforme en un psicópata sexual y asesino serial desarrollando una doble personalidad, y de esta manera actúe con dos personalidades diferentes. En ese caso estaríamos hablando que suplantaba la personalidad de Hilario. O Hilario la personalidad de Hernando. Eso es posible y además tiene sentido. No lo descarto. Con estos individuos todo es posible –dijo Olivia.

— Mañana es posible que podamos despejar parte de nuestras dudas.

— ¿A qué dudas te refieres? –preguntó Olivia.

— Si el asesino tenía o no tenía un cómplice. ¡Lo sabrás mañana cariño!

Olivia no insistió. Después de una intensa jornada de trabajo y con muchas dudas sobre el caso sin resolver, los investigadores dieron por concluida la jornada laboral. Salvador acompañó a Olivia a su apartamento de Pirámides.

— Esta noche me quedaré en mi apartamento, tengo que recoger varias cosas y mañana llegaré tarde a la comisaría. Continúa investigando la fortuna de la familia Reina y la de Hernando Cerezo. ¡Ah! Consigue toda la información que puedas sobre la Consultoría de Carmen Reina y su socio. Y de paso, visita a la familia de la última joven asesinada. Recaba toda la información posible sobre la chica.



Capítulo XXVI

A la mañana siguiente, la inspectora Rubio había llegado temprano a la Comisaría de Getafe como era habitual en ella. De inmediato se puso a ejecutar lo ordenado por su jefe la noche anterior. Lo cierto era que le extrañó la orden dada por Duclós sobre la investigación de la Consultaría de Carmen Reina, y en particular el patrimonio de su socio Heraclio Cepeda. Sumamente interesada fue lo primero que hizo. Se puso en contacto con el Registro Mercantil Central y le dieron la siguiente información:

Consultoría, Selección y Servicios.

(Cepeda y Reina, Asociados, S.L.)

- Titulares: Carmen Reina Gálvez y Heraclio Cepeda Infantes.
- Año de constitución: 1999.
- Capital social: 2.000.000 de pesetas.
- Domicilio Social: Calle Padre Damián de Madrid.

Toda la información recabada parecía legal a primera vista. A la inspectora se le ocurrió ampliar la información por medio de una buena amiga directora del Departamento de Informes Financieros de uno de los principales bancos del país. Enseguida la amiga le dio la información solicitada. Una nueva sorpresa, la consultoría tenía importantes fallidos y bastante morosidad en los últimos tres años. A continuación, se centró en la investigación del socio de Carmen Reina. Un detalle que le llamó poderosamente la atención fue que, Carmen nunca le había presentado a su socio. De inmediato puso en marcha el protocolo de investigación sobre Heraclio Cepeda Infantes.

La inicial del nombre y el primer apellido, se correspondía con las dos letras del enigma descifrado en el jeroglífico del “*Asesino de las Navajas*”. Ese dato la puso en máxima alerta. A la espera de recibir los informes solicitados, se marchó a la casa de los padres de la última joven asesinada, tal como le había indicado su jefe.

Mientras esto ocurría, sobre las diez de la mañana, el inspector Duclós aparcaba su coche en la misma puerta de los “*Almacenes Asia*”. A la entrada de los almacenes, se identificó. Preguntó por la directora de los almacenes. En empleado, hizo una llamada y en seguida le acompañó hasta la escalera que daba acceso a la oficina de la directora. Allí, le dejó solo. Duclós, accedió por la escalera y se encontró con la puerta de la oficina medio abierta. La voz inconfundible de *Lì Dì*, se oyó desde el fondo de la oficina.

— Pasa *poli* y cierra la puerta. Enseguida estoy contigo.

Lo primero que se encontró Duclós, a la entrada del despacho de la directora de “*Almacenes Asia*”, fue que, sobre la mesa de reuniones, había una bandeja con una tetera, dos tazas de porcelana china, un plato con pastas variadas y una barrita de opio encendida en un soporte de metal. Todo parecía preparado de antemano. Mientras Duclós observar el zodiaco chino que adornaba una de las paredes de la oficina de *Lì Dì*, fue cuando silenciosa como una pantera y vestida con ropa tradicional china apareció *Lì Dì* más seductora que nunca. Sus finas y delicadas manos taparon los ojos del inspector. Éste, al sentir el suave contacto de las manos de *Lì Dì*, sobre su rostro, se dio la vuelta. Duclós se sorprendió; vio a una mujer transfigurada en una muñeca china de carne y hueso ataviada de seda y oro. *Lì Dì* se había convertido en la viva imagen de la sirena china *Hsi Shaih*.⁸³

⁸³**HSI SHAIH.** En el siglo V a.C. El rey Kou Chien eligió a la sirena china Hsi Shih entre todas las mujeres de su reino para seducir y destruir a su rival, Fu Chai, rey de Wu; con ese propósito, hizo instruir a la joven en las artes de la seducción. La más importante de éstas era la del movimiento: cómo desplazarse graciosa y sugestivamente. Hsi Shaih aprendió a dar la impresión de que flotaba en el aire enfundada en su indumentaria de la corte. Cuando finalmente se entregó a Fu Chai, él cayó pronto bajo su hechizo de seductora. Nunca había visto a nadie que caminara y se moviera como ella. Se obsesionó con su trémula presencia, sus modales y su aire indiferente. Fu Chai se enamoró tanto de ella que dejó que su reino se viniera abajo, lo que permitió a Kou Chien invadirlo y conquistarlo sin dar una sola batalla.

Duclós nunca había visto nada igual. Fugazmente su prodigiosa memoria le recordó a la protagonista de la película “*Historia de una Geisha*”.

El juego erótico de seducción había empezado.

Sorprendido por completo intentó besarla; pero enseguida ella se lo impidió poniéndole sus finos dedos en los labios, diciéndole:

— ¡Espera, ten paciencia, recuerda lo que te dije sobre el taoísmo!

Con el delicado arte de una geisha, *Lì Dì* cogió la tetera.

— ¿Te apetece un té *poli*?

— ¡Sí, creo que me sentará bien!

— Te advierto que contiene una mezcla de hierbas chinas muy excitantes.

— ¡Vaya lo que me faltaba! –dijo Duclós.

Con una pícara sonrisa, *Lì Dì* sirvió el té. Seguidamente cogió una pasta y se la puso en la boca. Salvador no sabía, si coger la pasta con la mano o con la boca. La cogió con la mano. *Lì Dì* repitió el ritual. La segunda y las siguientes pastas de té no lo dudó; Duclós las atrapó con la boca sintiendo el sabor de la tentación a pocos centímetros de sus labios. Con todo el ritual sabiamente preparado por el arte de una diosa de la seducción, el penetrante olor a opio encendido y la mezcla del excitante té, hicieron su efecto de inmediato sobre la libido de Duclós, ya de por sí excitado debido a la fascinante estética de una mujer incomparable. *Lì Dì* quería llevarlo al límite de su resistencia síquica; quería doblegarlo y sentirse atraída hasta rayar la locura pasional del hombre que ella deseaba poseer. En el fondo lo que pretendía era sentirse fecundada, para más tarde acabar, si fuese preciso, como una “*mantis religiosa*” devorando a su pareja después de copular. *Lì Dì* se levantó de la mesa, cogió el mando a distancia y conectó un dispositivo de música que tenía instalado en su despacho. Al mismo tiempo que, de la parte de atrás de su cintura de avispa, cogió dos abanicos de múltiples colores y con suaves movimientos rítmicos de cabeza, manos, brazos, cintura y pies, se puso a bailar siguiendo el ritmo de la suave y exquisita música china. Parecía una mariposa revoloteando sobre las flores de loto de un lago encantado de la China Imperial.

Al compás de la música, empezó una especie de danza nupcial... de danza de la fecundidad. En cada movimiento dejaba caer de manera sutil una prenda de seda y oro que cubría su bello cuerpo, como caen los pétalos de las rosas a consecuencia de la suave brisa de una mañana de otoño; hasta que se quedó completamente desnuda danzando descalza tan sólo con los abanicos. Salvador, excitado por medio de los sentidos de la vista, del oído y del olfato, sólo pensaba en poseerla. Sin dejar de mirarla empezó a quitarse su ropa de manera atropellada. Completamente desnudo se abalanzó sobre *Lì Dì* como un león hace sobre una leona en celo. Ella no puso ningún impedimento al deseo primitivo y desenfrenado de Duclós, ni tan siquiera le recordó sus sabios consejos del encuentro anterior sobre el taoísmo. Aquella diosa de la seducción, dejó caer los abanicos, y se fundieron en un excitante y prolongado beso donde no hubo parte de sus extraordinarias anatomías que no fuese acariciada. Seguidamente se dio la vuelta y se reclinó sobre la mesa del despacho dejando ver su maravilloso trasero y parte de lo más íntimo de su fascinante anatomía. Salvador con el cuerpo pegado a las posaderas de ella, empezó un delicado y prolongado prelude de masajes en la espalda, en los costados, en la cintura, en sus nalgas... centrándose como colofón final en la parte más íntima de *Lì Dì*. Sus dedos impregnados en su propia saliva, empezaron sosegadamente a masajear y lubricar con exquisito tacto los labios exteriores, interiores, clítoris... hasta que empezó a emerger ese líquido incoloro y transparente que algunas mujeres desprenden de su vagina, señal inequívoca de que su excitación era máxima; fue cuando la penetró impulsivamente; mientras su boca y labios besaban la nuca, el cuello y espaldas de aquella delicada y soberbia criatura. Sus manos no dejaban de acariciar el cuerpo de *Lì Dì*, especialmente sus maravillosos pechos. Mientras el órgano eréctil de Duclós se movía acompasado cada vez más rápido y más profundo dentro de ella. Los gemidos de placer de aquella diosa de la seducción, avivaron en Duclós una sobre excitación y placer extraordinario, hasta que eyaculó hondamente seguido de una sacudida estremecedora de león enfurecido. *Lì Dì*, sintió el semen caliente de Salvador en lo más profundo de su ser, provocándole arrítmicas y enloquecedoras convulsiones de placer que fueron sosegándose lentamente. Varias veces más, y de diferentes posturas, repitieron su maravillosa borrachera de pasión.

Saciados de tanta agitación sexual y, después de una confortable y erótica ducha compartida, donde siguieron disfrutando del sexo sin barreras.

Después, por fin Duclós pudo visualizar los videos de las cámaras de seguridad de los “Almacenes Asia”. La sorpresa fue mayúscula. En el video se podía ver con total nitidez el coche monovolumen utilizado para transportar las mantas. Y a dos individuos junto al vehículo. Eran el profesor Hernando Cerezo Álvarez y el vagabundo Honorato Crespo Sacristán.

El inspector Duclós examinó el video una y otra vez.

Totalmente satisfecho como hombre y como policía de haber visitado a *Lì Dì*, le pidió una copia de la cinta. La fascinante mujer, ya tenía preparada la copia de video.

— Gracias por la ayuda prestada. ¿Cómo te lo puedo pagar? —dijo Duclós.

— Creo que ya me lo has pagado.

— ¿No te entiendo?

— ¡Ya lo entenderás! Ahora vete. Quiero estar sola.

— ¿Nos veremos?

— Tú me deseas lo mismo que yo te deseo a ti. ¡Nadie te va a dar más placer! ¡Nos veremos más pronto que tarde *poli!*

Lì Dì le despidió con un apasionado beso. Correspondido con el mismo Ardoz por Duclós.

Convencido de la sentencia premonitoria dicha por la bella directora de que volvería a verla, Duclós se marchó con la copia del DVD a la Comisaría de Getafe.

Eran las trece horas y cuarenta minutos.

No tardó en llegar a la comisaría; la inspectora Rubio no se encontraba allí. La llamó al teléfono móvil y enseguida le contestó.

— ¡Hola Salvador! Estoy en la casa de los padres de Rocío.

— Olivia te espero en mi despacho. Hay novedades muy significativas sobre el caso.

— De acuerdo. En media hora estoy en comisaría.

Mientras llegaba la inspectora, Duclós se fue a la sala de reuniones y preparó todo el material de filmación. Con las piernas sobre la mesa de reuniones, las manos colocadas detrás de la nuca, y pensando en lo ocurrido, meditaba sobre su nueva infidelidad. Ya no se trataba de un hecho aislado, sino que su fuerte adicción al sexo le perturbaba su conciencia.

- ¿Pero era realmente adicción al sexo o lo que le estaba ocurriendo era más bien producto de la casualidad?

Duclós estaba convencido de no padecer de hipersexualidad, y menos ahora que iba hacer padre; sólo que el destino le había puesto en su camino en un espacio corto de tiempo, conocer a tres mujeres maravillosas, mujeres muy diferentes entre sí, pero con una belleza y personalidad extraordinaria.

- Y él, ¿qué sentía por ellas?

Ese era realmente su dilema... lo que realmente le perturbaba. Con la mirada perdida no sabía cómo resolver la encrucijada tan peligrosa donde se había metido.

La llegada de la inspectora Rubio le sacó de su confuso estado emocional.

— ¡Hola Salvador! ¿Cómo te ha ido?

— Bien, bien...Tengo importantes novedades que comentarte.

— También yo tengo novedades relevantes –dijo la inspectora.

— Entonces, no perdamos tiempo y empecemos.

Olivia fue la primera en ir relatando toda la información que había recabado sobre la consultaría de Carmen y su socio.

— ¿Entonces... la consultoría tiene graves problemas financieros?

— Así es Salvador. Especialmente me preocupa el socio de Carmen, Heraclio Cepeda Infantes. Como verás, la primera letra del nombre y el primer apellido, coinciden con las letras del anagrama del juego propuesto por *“El Asesino de las Navajas”*. ¿No te resulta extraño que aún no lo conozcamos físicamente al socio de Carmen Reina?

- Bueno... Yo si lo conozco, aunque de vista; mejor dicho me lo presentaron en el sepelio de Alejandro. Creo haberte comentado algo sobre él.
- Cierto. Sin embargo ha llegado la hora de conocerlo a fondo –dijo Olivia.
- Estoy de acuerdo –sentenció Duclós.
- ¿Qué información te han dado los padres de la joven asesinada?
- El cuerpo de la joven sigue en el Instituto Anatómico Forense de Madrid. Según me han comentado los padres, la chica no tiene ninguna relación con la pandilla de amigos universitarios. No se conocían de nada. Todo indica que a la joven la selección el asesino de manera aleatoria, sin ningún otro motivo. Al parecer, le pincharon dos ruedas de su coche, aparcado en la estación de cercanía de Renfe del Sector-3. Y Ésta, al ver que no podía arreglar los pinchazos, llamó a su compañía de seguros para comunicar la incidencia. La aseguradora, le mandó una grúa para llevar el coche al taller más cercano a su domicilio, que resultó ser el taller del Centro Comercial Alcampo del Sector-3. Cómo el taller, ya había cerrado, el operario dejó aparcado el coche en frente del taller, a la espera de que se llegase la joven para firmar la orden de trabajo. La joven nunca llegó al taller. A partir de ese momento, se pierde cualquier pista de la chica.
- ¿No se vino la joven con el gruista?
- No. Quedó en venirse con el hombre mayor que trató de ayudarla a arreglar los pinchazos.
- ¿Has comprobado la información dada por los padres con la compañía de seguros y el servicio de grúas? –preguntó Duclós.
- Sí. Todo coincide. El gruista, no ha sabido describir a esa personal mayor que trató de ayudar a la joven. Dice que, a penas lo vio, puesto que se mantuvo alejado del coche averiado, y además había poca luz.
- Con esa información, lo único que podemos reconstruir es el rapto; aunque de poco nos va a servir ya. Qué más tienes que añadir.

- La madre me ha comentado que su hija salía con un compañero de trabajo.
- Entonces...interrogaremos a su compañero sentimental. Tienes sus datos
- Si. Y tú que tienes. Estoy ansiosa por saber las importantes novedades que tienes sobre el caso –dijo la inspectora.
- Olivia, el material que vamos a visualizar me lo ha facilitado la directora de los almacenes chinos *Lì Dì Yá*. Ha tenido la amabilidad de recopilar todas las grabaciones realizadas en las tiendas y almacenes que dirige desde la fecha que se supone se vendieron las mantas. El resultado ha sido muy revelador.

El rictus de la cara de Olivia le cambió por completo.

- ¿Por qué no me has dicho que te verías con la chinita?
- Ha sido todo inesperado y rápido. Me llamó... y sinceramente creo que ha sido un acierto.
- ¡Ya lo creo! –dijo Olivia con cierta ironía.
- No te entiendo Olivia. ¿A dónde quieres llegar?
- Nada Salvador, cosa mía. Veamos el material.

En el ordenador de Duclós empezaron a visualizar la grabación.

- ¡Mira, ese debe ser el profesor Hernando Cerezo! , nuestro posible y más que probable asesino. Y ese es el coche que utilizar para trasladar a sus víctimas; el mismo vehículo que estaba aparcado frente a tu apartamento. ¡Ahora viene lo bueno! ¿A quién tenemos ahí?
- ¡Pero si es Honorato Crespo Sacristán! –dijo la inspectora.
- ¡Exacto! –aseveró Duclós.
- ¡Lo intuía! Eso significa que ambos individuos estaban relacionados. Está claro que, cuando se valió de Honorato Crespo, lo eliminó por seguridad –dijo la inspectora.
- Es lo más probable. Todo va encajando. Eso explica lo del contrato del alquiler de la plaza de garaje. Como verás, nuestro asesino no deja nada a la improvisación. Meticuloso, astuto y sin dejar cabos sueltos; un perfecto *hijo de puta* –dijo Duclós.

- El plan de asesinar a los chicos de la pandilla y, a la mayoría de personas asesinadas, también lo tiene meticulosamente estudiado. Y por supuesto, la relación con los posibles sospechosos que hasta la fecha hemos investigado. Así de esa manera aparecen varios individuos con las letras de nombres y apellidos coincidentes con el juego del jeroglífico. Me pregunto si el asesino conoce a todos los individuos que van apareciendo en el desarrollo de la investigación.
- ¿A dónde quieres llegar? —dijo Duclós.
- ¡No sé! Aunque es posible que todo tenga su lógica. ¡Ya veremos!
- Ahora con esta nueva pieza del puzzle encajada, lo que vamos hacer es investigar a fondo al socio de Carmen Reina. Es cierto que desde ayer hemos avanzado bastante; sin embargo, el caso no está cerrado ni mucho menos. Sobre Honorato Crespo, sólo se me ocurre que fuese un miserable misógino y, el camello necesario para suministrar la droga a los dos hermanos —expuso Duclós.
- No debemos sacar conclusiones definitivas Salvador. Además, ahora que has tocado el problema de la misoginia, lo debemos de sopesar.
- ¡Explícate Olivia!
- Salvador, como bien sabes la misoginia está relacionada con el pesimismo y la misantropía; pues que la aversión a las mujeres suele ser sólo un síntoma de un desprecio más general hacia todo lo humano... hacia la Humanidad en general. La misoginia es una cuestión interna, no es innata pero se arraiga fuertemente a la personalidad del individuo. La misoginia también es una explicación del porqué al rechazo hacia la homosexualidad en los varones y menosprecio hacia todo lo que contenga el carácter femenino; de ahí que un hombre afeminado sea considerado inferior o no propio de la Sociedad. Un misántropo es una persona que muestra antipatía al hombre como ser humano. Puede ser ligera o marcada, así como puede tener características muy diferentes que van desde lo inofensivo, la crítica social, la destrucción o la autodestrucción. En casos extremos, la misantropía ha conducido a asesinatos masivos. Carl Panzram dijo en 1992 desde la cárcel:

- “Odio a toda la raza humana, disfruto matando y violando gente”.

La inspectora prosiguió con su argumentación.

- La personalidad del *“El Asesino de las Navajas”* siempre la hemos descrito como un individuo egocéntrico y que se siente superior al resto de los mortales. Ese es el motivo por el que nos reta y sigue milimétricamente su juego. Es verdad que con la aparición en escena de Hilario Corrales Vilches el análisis sobre la verdadera personalidad del asesino es bastante más compleja. Y si a todo ello, le añadimos la herencia y la mala marcha de la Consultoría, resulta al final una mezcla explosiva.
- Olivia, una vez más me sorprendes con tus amplios conocimientos sobre el psicoanálisis de las mentes criminales. Sin embargo, creo que al final el comisario se salió con la suya; es más que probable que dentro de todo el entramado de raptos y asesinatos esté por medio también la suculenta herencia.

Duclós se levantó de la mesa y besó apasionadamente a la inspectora.

- ¡Te quiero Olivia, te quiero mucho, muchísimo...!
- ¡No sé qué decir Salvador! Algunas veces me desorientas con tus inesperadas visitas. Esas visitas inesperadas me hace sentirme insegura; quizás sean los celos o quizás mi excesiva mente suspicaz. Eres un hombre muy atractivo y deseado. No lo puedo evitar.

Olivia se calló. No quiso proseguir con sus dudas y miedos.

- Cariño tú eres la mujer de mi vida. De ti espero un hijo... ¡Qué más puedo decirte!
- Mejor será que retomemos la investigación. El tiempo será el juez supremo de mis miedos y dudas –dijo Olivia una vez más.
- No dudes cariño de mi amor. Volvamos a la investigación.
- Sí, será lo mejor.

Duclós respiró aliviado, prosiguiendo con sus argumentos.

- En una de las reuniones que hemos mantenido con el comisario, éste se refirió a la primera de las razones por la que los seres humanos nos matamos. Dijo, absolutamente convencido que era la codicia. Creo que el viejo zorro tiene mucha razón. La mezcla de que, *“El Asesino de las Navajas”*, sea un auténtico psicópata sexual, un asesino en serie y además actúa con el acicate de conseguir una inmensa fortuna, le hace prácticamente invulnerable. Estoy convencido que maduró su plan de asesinar a Alejandro Reina, y más tarde a su propio hermano, en cuanto se enteró de quienes eran los beneficiados universales del testamento.
- Así lo creo también –aseveró la inspectora.

Duclós prosiguió.

- En la última entrevista que hemos mantenido con la familia Reina, le dijimos a Hortensia que solicitase el Certificado de Últimas Voluntades. Comprobando la fecha del testamento podemos saber si esa teoría es cierta. Sobre el coche utilizado por los posibles asesinos para transportar las mantas, tengo que decir que la placa de la matrícula y el color del coche no son determinantes; supongo que la matrícula será falsa, y el color del coche se puede cambiar en cualquier momento. De todos modos lo comprobaremos. Lo que sí es determinante es el modelo y la marca del vehículo que como verás coincide con el coche monovolumen que se encontraba estacionado frente a tu apartamento. Así que daré las órdenes precisas para que intensifiquen la búsqueda de este tipo de vehículos. Por otro lado, hemos investigado a todos los posibles sospechosos. Todos los cabos parecen estar bien atados, salvo sorpresas. Sólo nos queda investigar a Heraclio Cepeda Infantes. El socio de Carmen Reina es nuestro objetivo inmediato –dijo Duclós.
- Así es. Salvador, de la información que me ha facilitado tenemos claros indicios de que la asesoría está atravesando por una situación financiera delicada. Empezaremos por llamar de nuevo a Carmen para que nos explique la marcha real de la asesoría, y de paso nos diga todo cuanto sepa sobre su socio.

- Llevas razón. Ponte en contacto con Carmen. Dile que necesitamos hablar con ella y con su socio lo más pronto posible. Si te pregunta para qué, cuéntale parte de la verdad.

El detalle de encomendarle llamar a Carmen Reina la tranquilizó un poco de sus más que fundadas sospechas de infidelidad. Enseguida la inspectora Rubio se puso en contacto con la consultoría de la empresaria.

- ¡Cepeda y Reina Asociados, dígame! –dijo *Nina*
- Buenos días *Nina*. Soy la inspectora Rubio. Por favor, póngame con la señora Reina.
- ¡Buenos días inspectora! Ahora mismo le paso.

A los pocos segundos Carmen se puso al teléfono. La inspectora le explicó sucintamente el motivo de la llamada. Quedaron en verse en la consultoría el próximo viernes dieciséis de junio a las once de la mañana.

- Salvador he concertado la entrevista con Carmen y su socio para el próximo viernes a las once de la mañana.
- ¿No ha podido ser antes?
- No. Su socio se encuentra fuera de Madrid y no regresa hasta el viernes.
- Olivia, ¿cuándo es el entierro de Rocío?
- Mañana jueves a las cinco de la tarde.
- Se me acaba de ocurrir una idea. Voy a llamar a Carmen y, a Enrique, para que asistan al entierro de Rocío. Presiento que será un entierro multitudinario.
- ¿Con qué objetivo? –dijo Olivia.
- Creo que el asesino estará presente. Seguro que entenderá el mensaje.
- ¿Qué quieres decir Salvador, no te entiendo?
- En el mensaje trampa que pusimos en la revista “*La Chispa*” hacíamos mención a que una persona cercana a una de las víctimas habían facilitado información sobre la identidad del asesino. Quiero hacerle ver al asesino que esa persona, puede ser Carmen Reina o Enrique Gómez.

- Una buena idea Salvador, aunque a partir de ese momento, Carmen y Enrique se convierten en objetivos prioritarios del asesino. Sobre todo Carmen. El chico con su imponente físico creo que el peligro que corre de ser raptado es mínimo.
- Estoy de acuerdo contigo. Asumiremos el riesgo. Tenemos poco tiempo y debemos de poner toda la carne en el asador. Llama a Enrique y dile que todos los chicos de la pandilla que puedan asistan al sepelio de Rocío. Así de éste modo le haremos dudar al asesino. Mientras tanto llamaré a Carmen y le explicaré la importancia que tiene para la investigación de que asista al entierro de la joven asesinada.

La explicación facilitada por Duclós a Carmen, así como la dada por la inspectora Rubio a Enrique, de asistir al sepelio de Rocío, no supuso ningún impedimento para ninguno de los dos. Al sepelio de la joven asistieron cientos de personas como había previsto Duclós; entre los asistentes no faltaron las autoridades más representativas de la villa de Getafe, junto con los familiares de las anteriores víctimas.

Todo lo planificado por el inspector jefe Duclós se llevó a rajatabla. Los especialistas de la Brigada de Homicidios de Getafe, con la colaboración de un fotógrafo de la revista *“La Chispa”*, grabaron videos y tomaron cientos de fotografías de los asistentes al entierro. Incluso Duclós llamó a Eduardo Cañas, el ex presidiario, para que le ayudase en la posible identificación del sospechoso. Entre los asistentes no faltó, como así lo había previsto el inspector Duclós, *“El Asesino de las Navajas”*. Éste, asistió al sepelio perfectamente camuflado entre la gente con un nuevo disfraz. Mezclado entre la multitud, observaba los movimientos de los jóvenes amigos de Alejandro. Le llamó la atención que Carmen Reina, estuviese acompañada de un joven corpulento. Supuso que el joven que se encontraba más cercano a Carmen Reina era el amigo de la familia, el que aludía la revista; muy posiblemente el que podía saber demasiado sobre él. De hecho, quiso aproximarse un poco más a la empresaria, y a su corpulento acompañante para identificarlo mejor. Momento en el cual se percató que la policía le había tendido una sutil trampa; puesto que, muy cerca de Carmen y Enrique,

se encontraba Duclós y la inspectora Rubio. De manera discreta se fue alejando del lugar para desaparecer entre la gente sin dejar rastro.

El entierro transcurrió sin ningún hecho relevante para la investigación. Una vez terminado, Duclós agradeció la colaboración prestada a Carmen y a los chicos. Advirtiéndoles una vez más que estuviese atentos a cualquier invitación, salida o cualquier otro evento. La advertencia fue recalcada con especial énfasis a Carmen Reina y A Enrique Gómez. De vuelta a la comisaría, los investigadores se dispusieron a visualizar los videos y las fotografías tomadas por los hombres de la Brigada. En un primer análisis no apreciaron nada relevante. Repasaron de nuevo las grabaciones y las fotografías con meticulosidad, y fue entonces cuando la inspectora señalando una de las secuencias dijo:

— ¡Mira, ese hombre de pelo blanco con gafas claras, no deja de observar a Carmen y Enrique! Hay varias tomas donde el individuo parece querer acercarse a ellos. ¡Mira esa instantánea! Se le ve cada vez más próximo.

— ¡Amplifica la imagen Olivia! –dijo Duclós.

La imagen del sospechoso la ampliaron hasta los límites técnicos permitidos. Y efectivamente, había algo que resultaba extraño en la actitud del hombre de pelo blanco y gafas claras. Sus ágiles movimientos no coincidían con la edad que aparentemente se deducía de su aspecto físico. A continuación, los investigadores se centraron en todos los coches que fueron grabados por las cámaras de la Brigada. En toda la grabación, ni en ninguna de las fotografías aparecía el coche monovolumen sospechoso que afanosamente estaban buscando.

— Olivia llama a Jorge Cabello y dile que nos mande lo más pronto posible el material que su reportero han sacado del entierro.

De inmediato, Olivia llamó al periodista, y éste le remitió todo el material recabado por su reportero. Después de analizar varias veces todo el material los investigadores llegaron a la siguiente conclusión:

- *“El Asesino de las Navajas”* asistió al sepelio de Rocío ocultando su verdadera identidad disfrazado de hombre mayor.

- No se desplazó en el coche monovolumen que tan afanosamente buscaba la policía.
- Desapareció del cementerio sin dejar rastro. Muy posiblemente porque se percató a tiempo del señuelo puesto por la policía.

Sin embargo, de alguna manera el asesino mordió el anzuelo urdido por el inspector Duclós; creyó que el joven corpulento que se encontraba junto a Carmen Reina era el amigo de la familia, el que aludía la nota de prensa que podía tener información de interés sobre él. Desde ese momento tomó la firme determinación de asesinarlo a pesar del riesgo que conllevaba, no sólo por la corpulencia del joven, sino también, porque la policía le estaría vigilando.

Por el momento los investigadores no despejaron ninguna duda de las muchas que aún tenían que resolver; sobre todo, como localizar el paradero del asesino. Lo que sí parecía evidente era que, el asesino estaba en condiciones de seguir matando; muy posiblemente a Carmen o Enrique. Bajo esta premisa decidieron extremar las medidas de seguridad haciéndolas extensibles a los demás amigos de Enrique. Temiendo que pudiese ocurrir lo peor, Duclós ordenó citar a los jóvenes de nuevo en la Comisaría de Getafe, para el próximo lunes diecinueve de junio. Era prioritario poner a todos los amigos el dispositivo electrónico de seguimiento y localización.

El viernes dieciséis de junio, sobre las once de la mañana, el inspector Duclós y la inspectora Rubio, se personaron en la consultoría de Carmen. Fueron atendidos en primer lugar por la secretaria y recepcionista de la consultoría. En esta ocasión *Nina* sintió una rara sensación como que algo extraño ocurría. De hecho, no fue tan locuaz como era habitual en ella; se limitó a comunicar la llegada de los inspectores.

— ¡Esperen unos minutos por favor!

La inspectora Rubio, perspicaz como siempre, observó que el ambiente de la consultoría no era el de otras veces.

Después de una breve conversación con su jefa, *Nina* colgó el teléfono.

— ¡Me acompañan!

La secretaria les llevó a la sala de visitas de la asesoría.

- Esperen unos minutos. Enseguida le atiende la señora Reina y el señor Cepeda.

No pasaron dos minutos cuando Carmen Reina y su socio Heraclio Cepeda hicieron acto de presencia. Lo primero que hizo Carmen fue presentarle a su socio.

- ¿Nos conocemos? –dijo Cepeda dirigiéndose al jefe Duclós.
- Creo que ya fuimos presentados en el sepelio de Alejandro –dijo Duclós.
- ¡Ah, sí! Ahora le recuerdo.
- Le presento a la inspectora Olivia Rubio –dijo Duclós.
- Encantado de conocerla –dijo Cepeda.

El saludo de Olivia hacia el socio de Carmen fue seco.

Heraclio Cepeda tenía treinta y ocho años, aunque aparentaba más edad. Era más bien alto, de constitución atlética y de facciones duras; sus manos eran grandes y fuertes; pelo negro un poco largo y engominado. A pesar de tener un denso vello negro facial su afeitado era perfecto... de maestro barbero. Vestía con ostentoso empaque: traje de alpaca de color gris que, con toda seguridad sobrepasaba los mil euros, camisa azul clara y corbata de seda italiana de color rosa tenue haciendo juego. En su muñeca derecha llevaba un reloj de oro de la marca *Rolex*. Y en el dedo anular de su mano izquierda, un sello del mismo metal. El olor que transmitía a perfume de marca, evidenciaba que al socio de Carmen le gustaban los caprichos caros.

Aunque Carmen sabía el motivo de la visita de los inspectores, preguntó:

- ¿A qué se debe vuestra visita?

La inspectora sacó de su bolso la grabadora, que siempre llevaba consigo, y la puso sobre la mesa.

- Si no les importa la conversación será grabada.

Ni Carmen, ni Heraclio Cepeda se opusieron.

De sopetón la inspectora Rubio se dirigió al socio de Carmen.

- Señor Cepeda, ¿le gustan los juegos de mesa?
- Depende de que juegos se trate –dijo sorprendido por la pregunta.
- Concretamente me estoy refiriendo al juego de naipes llamado póquer. ¿O quizás le guste más el ajedrez?

Tomándose varios segundos para contestar, el socio de Carmen Reina, sin perder la compostura dijo:

- Debo confesar que me gusta jugar al póquer. Y por supuesto me encanta el ajedrez. Son mis juegos favoritos.

Carmen le miró fijamente sin saber muy bien a que venía esa pregunta.

- ¿Al póquer, suele ganar o perder? –dijo la inspectora.
- Eso depende. No siempre tiene uno la suerte de cara. El póquer, es un juego de mucha astucia, y sobre todo de mucha suerte. Las cartas con muy caprichosas.

La inspectora fue directamente al grano.

- Al parecer, por las informaciones de que disponemos, la suerte le ha sido esquiva en los últimos meses.

Cepeda por un momento se tensó.

- ¿No le comprendo a dónde quiere llegar inspectora?
- Pues verá señor Cepeda, de la información que disponemos en los últimos diez meses ha perdido usted más de 350.000 euros jugando al póquer en los diferentes casinos y timbas clandestinas que suele frecuentar.

La cara del socio de Carmen le cambió por completo.

- ¡Está usted mal informada! –respondió altaneramente.
- No lo creo. Y eso no es lo más grave, ha hipotecado usted la consultoría con pagares a medio plazo según consta en los informes policiales que hemos recabado.

Carmen, que ya estaba bastante sorprendida, al conocer la adicción de su socio por el juego, se quedó de piedra. Desconcertada, al oír que la consultoría se encontraba hipotecada debido a su socio, reaccionó con vehemencia.

- ¿Quiere usted decir inspectora Rubio, que la consultoría se encuentra en números rojos?
- Si. La asesoría se encuentra en una grave situación financiera –afirmó la inspectora.

Carmen se dirigió a su socio visiblemente indignada.

- Heraclio, ¿es cierto lo que dice la inspectora Rubio?

Cepeda bajó la mirada arrogante que había mostrado desde que empezó la entrevista.

- Carmen, todo el dinero que he cogido de la sociedad lo devolveré, incluso con intereses. Si es preciso venderé el chalet que heredé de mis padres, el que tengo alquilado en la zona sur de Madrid. Respondo con mi patrimonio inmobiliario.
- ¿Cuánto dinero has retirado de la sociedad sin que me entere?
- Cuatrocientos mil euros.

Carmen entrelazó sus finos y largos dedos y con gesto serio dijo:

- Si los inspectores no tienen más preguntas que hacer, me gustaría hablar con ellos en privado. En cuanto a ti... no sé que decirte. Exijo que redactes un informe sobre el actual estado financiero de la sociedad –dijo la empresaria con cara de pocos amigos.
- No, no hemos terminado. Hay varias preguntas más que nos gustaría hacerle al señor Cepeda.
- En ese caso...prosiga por favor –dijo Carmen.
- Señor Cepeda, ¿cómo y cuando se conocieron usted y la señora Reina para crear la asesoría?
- Nos conocimos hace seis años en un congreso de jóvenes emprendedores. Compartimos la idea de un proyecto común y decidimos formar la empresa de servicios y asesoramiento especializada en la búsqueda de talentos –respondió Cepeda.

Carmen se quedó tranquila con la respuesta dada por su socio; que por otro lado se ajustaba a la realidad.

Una nueva pregunta incómoda le hizo la inspectora a Cepeda, volviendo al meollo del asunto.

— Desde cuándo juega usted a los naipes y consume cocaína.
Cepeda visiblemente nerviosos guardó silencio.

— ¡Conteste por favor! –dijo Duclós con cara de pocos amigos.

— Desde hace tres años más o menos. Todo sucedió cuando coincidí en una fiesta con el anterior inquilino del chalet que tengo alquilado en Torrejón de Velasco. Bebimos más de la cuenta, consumimos marihuana, cocaína, sexo... Y por último, terminamos en una timba de póker en un tugurio de la carretera de Toledo. Desde entonces me aficioné al juego, a la cocaína, y a las mujeres de lujo.

— ¿También a fornicar con jóvenes universitarias?

— ¡No le entiendo inspector! No sé exactamente a dónde quiere usted llegar.

— Ya lo sabrás a su debido tiempo. Ahora, háblenos del chalet que tiene alquilado en Torrejón de Velasco. ¿Desde cuándo lo tiene alquilado y, a quién?

— Desde hace un par de años. Se lo tengo alquilado a tres enfermeras que trabajan en el Hospital de Getafe.

— Nos puede facilitar los datos personales de las inquilinas.

— Por supuesto que sí.

— Del anterior inquilino que nos puede decir.

— La verdad es que estuvo poco tiempo alquilado.

— Supongo que tendrá sus datos.

— Desde luego que sí.

— Bien. Si no le importa necesitamos todos los datos que tenga sobre ese inquilino.

— De acuerdo inspector.

Con los datos de las inquilinas del chalet en poder de los investigadores y los del anterior inquilino, la inspectora cambió por completo de tema.

— ¿Conocía usted a Hilario Corrales Vilches?

— Sí, lo conocía. Hemos coincidido en alguna ocasión.

— ¿Desde cuando se conocían?

Heraclio Cepeda se lo pensó unos segundos antes de contestar.

— Desde hace tres años más o menos. Hemos coincidido en varios Congresos del Sector Empresarial de Consultorías. Y últimamente en el entierro del pobre Alejandro.

— ¿Sólo de eso señor Cepeda?

Cepeda, frunció el entrecejo. Después de unos segundos dijo:

— También hemos coincidido en algunas timbas de juego y sexo.

La repuesta de Cepeda puso en máxima alerta al inspector Duclós.

— Sabrás usted que Hilario Corrales Vilches ha fallecido.

— Desde luego que sí. Estoy enterado de su desgraciada muerte.

— ¿Desde cuándo no se han visto con el profesor Corrales? –preguntó la inspectora.

— La última vez que vi a Hilario con vida fue en el entierro de Alejandro, como ya le he indicado.

— Quiero enseñarle esta fotografía. ¿Conoce usted a este hombre?

Cepeda observó la fotografía con detenimiento. Después, contestó sin vacilar.

— ¡Por supuesto! Es Hernando Cerezo, el antiguo compañero sentimental de Carmen y amigo íntimo de Hilario Corrales.

— ¿Ha dicho usted amigo íntimo del profesor Corrales? –preguntó la inspectora Rubio.

— Bueno... creo que entre Hilario y Hernando parecía haber algo más que una buena relación profesional. Usted ya me entiende –dijo haciendo un gesto con las manos como queriendo decir que estaba liados.

— No le entiendo señor Cepeda. ¡Explíquese!

— Diría que eran pareja. Aunque debo reconocer que también le gustaban las mujeres, sobre todo las jovencitas universitarias.

La respuesta de Cepeda sobre la tendencia bisexual de los dos hermanos descolocó a los dos investigadores.

— Está usted seguro de lo que ha dicho –dijo Duclós.

— Creo que sí. De hecho, debo confesar que es una práctica bastante extendida entre cierta clase social.

- Práctica habitual, ¿de qué señor Cepeda?
- De qué va hacer... de tener relaciones sexuales con hombres y con mujeres. A eso me refería concretamente.

La confesión de Cepeda, sobre los gustos sexuales de los dos hermanos, hizo que se cruzaran las miradas incrédulas de las dos bellas mujeres.

- ¿Hernando Cerezo también asistía a las orgías que usted montaba?
- Yo no montaba ninguna orgía inspectora, sólo asistía a ellas como invitado, las orgías las montaban otros.
- ¿Quién las montaban?
- No lo sé. Aunque es posible que fuese el encargado de una casa de apuestas quién montase las partidas.
- ¿Asistía Hilario Corrales y Hernando Cerezo a las partidas de póquer y a las orgías?
- Solían asistir a las partidas de póquer; pero desde hace tiempo sólo asistía Hilario Corrales.
- Desde cuando no sabe nada del profesor Hernando Cerezo.
- Ya le he contestado. Hace aproximadamente tres años.
- ¿No sabe usted dónde lo podemos localizar?
- No. No tengo ninguna noticia de él.
- ¿No sabe usted dónde vivía el profesor Cerezo?
- Empezó viviendo en el apartamento de Carmen. Después de su ruptura, se fue a vivir a la calle San Agustín de Madrid. Desde entonces nada sé de él.

La información dada por Heraclio Cepeda, básicamente coincidía con la que tenían los investigadores sobre el profesor Cerezo. Una nueva pregunta sobre el mismo tema le hizo la inspectora.

- Díganos quienes más asistían a las partidas de póquer.
- Además del profesor Corrales, asistían el gerente de un gimnasio, un ejecutivo de una empresa Holandesa, el encargado de una casa de apuestas y, un personaje extraño que era quién suministraba la droga de nombre Honorato. Y por supuesto Hernando Cerezo, antes de irse a Colombia.

— ¿Está usted seguro de que el profesor Cerezo se fue a Colombia’

— Eso fue lo que nos dijo a todos.

La detective le enseñó varias fotografías de Honorato Crespo Sacristán. Cepeda las observó durante varios segundos.

— ¡Nunca he visto a este individuo no lo conozco de nada!

Duclós cogió las fotografías y se la puso muy cerca de su cara.

— Este hombre es Honorato Crespo, y ha sido asesinado, quizás por el mismo individuo que mató al catedrático Hilario Corrales Vilches. Yo no estaría muy seguro de mi integridad física si fuese usted.

Cepeda se le descompuso la cara.

Duclós, aún tenía un nuevo as en la manga. Así que le lanzó una nueva pregunta.

— ¿Asistía a las timbas de juego y sexo estos tres individuos?

Duclós puso sobre la mesa las fotografías de: Humberto Castillo, el informático, Hipólito Cuenca, el encargado de la casa de apuestas, y la de José Luis Hoyos Cáceres, el propietario del gimnasio “Apolo”.

Cepeda las examinó durante unos segundos. Por un momento le cambió el color de la cara; se le puso blanca como la pavesa. La inspectora Rubio no perdía detalle de las reacciones emocionales de Cepeda.

— Sí. Eran asiduos a las partidas de póquer.

— ¿Sólo a las partidas de póquer?

— También aparecían en algunas orgías de sexo y droga.

Fue el momento esperado por Duclós para acorralarlo por completo al petulante ejecutivo.

— Le puedo asegurar que puede convertirse en la próxima víctima del asesino que estamos buscando.

— ¡No le entiendo inspector! –dijo Cepeda completamente desbordado.

— Los acontecimientos que hasta ahora se han producido nos indican que varias de las personas relacionadas con los profesores Cerezo y Corrales, han resultado asesinadas.

La contundente e inesperada información dada por Duclós a Cepeda tenía como propósito un fin, meterle miedo. Seguidamente miró a su compañera y ésta entendió perfectamente el mensaje visual. La inspectora dio por concluida la entrevista con el socio de Carmen.

- Gracias por su colaboración señor Cepeda. Si le necesitamos, para el esclarecimiento de algún hecho relevante sobre la muerte de Hilario Corrales o la desaparición de Hernando Cerezo, le volveremos a llamar.
- ¡Con mucho gusto colaboraré con la policía! –dijo Cepeda repuesto un poco del mal momento que estaba pasando.
- No descartamos de hacerle la prueba de ADN.
- No le entiendo. ¿Es que sospechan de mí?
- Simplemente le tomo la palabra.
- Si han concluido la entrevista... nos disculpan por favor –dijo la empresaria mirando a su socio.

- Por lo que a nosotros respecta, todo ha quedado perfectamente claro. El asunto de la asesoría es cosa vuestra –dijo Duclós.

Heraclio Cepeda cogió varios documentos de la mesa y se marchó con cara de pocos amigos. Carmen no sabía que decir, ni por dónde empezar. Así que se limitó a preguntar sobre la información que había escuchado de la situación financiera de la asesoría.

- ¿Desde cuándo sois conocedores de la adicción de mi socio al juego y del estado financiero de la empresa?
- Desde hace unos días –respondió la inspectora Rubio.

Duclós le hizo una pregunta muy directa a Carmen.

- Tu socio nunca te propuso que te acostarás con él
- Descolocada por la pregunta tan personal lanzada por Duclós, Carmen dijo:

- ¡No, nunca! ¿No sé a dónde quieres llegar Salvador?
 - Tengo mis motivos –respondió Duclós sin vacilar.
- Carmen guardó la compostura como pudo.

- Es cierto que con *Nina* flirtea pero ya sabemos la manera de ser de mi secretaria. Es más, desde siempre he creído que mi socio era...
- ¿Afeminado? A lo mejor también le gustan las “*almejas y los caracoles*”, creo que ha sido muy explícito cuando se ha referido a las nuevas tendencias de los ejecutivos actuales adinerados –dijo Duclós de manera irónica.

A Carmen no le hizo ni pizca de gracia la ocurrencia de Duclós.

La inspectora Rubio sonrió.

- Ahora, ¿qué debo hacer? –dijo Carmen muy seria, y totalmente descolocada por la cantidad de acontecimientos negativos que se le venían encima.
- Aunque es una cuestión interna entre vosotros. Te aconsejo que hagas de inmediato una auditoría interna para ver el estado financiero real de la empresa. Y de paso, pídele responsabilidades civiles y penales a tu socio –dijo Duclós.
- Lo que realmente me preocupa en estos momentos es salvar los puestos de trabajo –dijo Carmen.
- Cuentas con una importante herencia. No creo que tengas problemas con el futuro de la consultoría –apuntilló la inspectora.

El comentario de la inspectora fue la gota de agua que colmó el vaso de Carmen.

- Olivia, creo que ese comentario sobrepasa el límite de lo permitido. Ya os he dicho que no pienso aceptar ni un euro de la herencia de Hilario.
- ¡Por favor seamos sensatos! Por cierto, ¿sabe tu socio que vigilamos y que llevas un dispositivo electrónico de localización? –dijo Duclós.
- Sí, se lo he referido. También sabe que la policía tiene vigilados los aparcamientos de mi casa y la de mis padres.
- No tenías que haberlo hecho. Ahora, resulta que no estamos seguros de nada –aseveró Duclós.
- ¿Es que sospecháis de mi socio?

- Con estos antecedentes, sospechamos de él. Claro que sí. Y más aún sabiendo que ha estado relacionado de manera directa con tu hermanastro y con tu antiguo compañero sentimental. Y lo peor de todo, tengo el presentimiento que nuestro asesino estaba muy bien informado de antemano de nuestra estrategia y movimientos. Así se explica que no haya caído en ninguna de las argucias que le hemos ido preparando en estos últimos días—dijo Duclós.
- ¡Lo lamento muchísimo! ¿También yo me encuentro entre los posibles sospechosos, no es así? —dijo Carmen.
- Hasta que no aclaremos todo lo relativo a la herencia de Hilario considérate una sospechosa más.
- ¡Salvador, eso que dices es muy duro! ¡Te recuerdo que mi único hermano ha sido asesinado y también lo ha sido mi hermanastro!

Carmen se mordió los labios. Sus bellos ojos se humedecieron.

La sagaz policía atenta como siempre a las emociones personales, dijo:

- Carmen, no creo que debas sentirte ofendida. Todo lo que sabemos del caso con la aparición de la herencia de tu hermanastro, así como el desfalco de tu socio, abren otras vías de investigación. Donde implícitamente todas las personas relacionadas de una u otra manera sois consideradas sospechosas para la policía.
- ¡Os consideraba mis amigos! —dijo Carmen muy dolida.
- Y lo somos, no te quepa la menor duda. Creemos en tu inocencia, pero los indicios nos dicen que seamos precavidos —dijo Salvador.
- ¡Cualquiera lo diría! —sentenció Carmen.
- Confía en nosotros. Te llamaré —dijo Duclós.

Carmen se relajó un poco ante éste último comentario de Duclós. Y cambiando completamente de asunto dijo:

- Por cierto Olivia, ¿cómo llevas tu embarazo?
- ¡Muy bien, gracias!

Las dos bellas mujeres se despidieron cordialmente. A la salida de la consultoría Duclós saludó a *Nina*.

- ¿Todo bien inspector? —dijo la secretaria ciertamente preocupada.

— Confiar plenamente en vuestra directora y todo irá bien.

Ésta no entendió muy bien el consejo del inspector Duclós. Intuyó que algo gordo ocurría.

Salieron de la consultoría sobre las trece horas treinta minutos.

El fin de semana resultó relativamente tranquilo. La pareja de jóvenes policías decidieron recuperar fuerzas, sobretudo Olivia. Su estado de gestación avanzaba según lo previsto y cada vez se sentía más pesada. Salvador, una vez más le propuso a Olivia que solicitara la baja por riesgo de embarazo. Olivia le prometió que lo haría una vez pasado el ultimátum dado por la Dirección General de la Policía, para atrapar al *“Asesino de las Navajas”*.

El lunes diecinueve de junio, los investigadores se reunieron con todos los chicos de la pandilla en la Comisaría de Getafe en la sala de proyecciones como así lo tenían previsto. Después de las explicaciones de rigor, dos técnicos de la policía fueron instalando los dispositivos electrónicos de localización de personas a los jóvenes. A la entrevista asistió Enrique, aunque éste ya lo tenía instalado. El inspector Duclós les explicó la importancia vital que tenían los dispositivos de llevarlos siempre puestos y activados. Duclós terminó su explicación con una frase lapidaria.

— ¡Chicos os van en juego vuestras vidas! ¡Por favor no desprenderos de los dispositivos por nada del mundo! En cuanto os veáis amenazados apretar el botón. Eso es todo.

Por último se dirigió a Enrique.

— Enrique, tú eres de alguna manera el líder de la pandilla; quiero que cale en todos vosotros, hasta el tuétano de vuestros huesos, la importancia del momento crucial por el que estamos pasando. El tema que nos traemos entre manos, es muy serio. Tenemos indicios suficientes que nos permiten afirmar que el asesino actuará de nuevo este fin de semana. Muy posiblemente en la fiesta de fin de curso, la que tenéis prevista celebrar los estudiantes en los alrededores de la Plaza de Toros de Getafe.

— ¿Está usted seguro inspector?

- Completamente seguro. La Brigada Criminal y otras fuerzas policiales estaremos muy atentos. Vosotros permanecer juntos y desconfiar de cualquier persona que no conozcáis o que conozcáis y os proponga alguna cosa rara. Ahora la inspectora Rubio os va a poner un video.

La inspectora les proyectó a los jóvenes las imágenes grabadas en el entierro de Rocío Estebarán Ros. Los chicos las examinaron detenidamente.

Enrique una vez más tomó la palabra haciendo de portavoz.

- No veo nada que se salga de la normalidad. ¿Vosotros veis algo que os llame la atención? –dijo Enrique.

- ¡No, no, no...! –contestaron los jóvenes.

- ¡Mirad de nuevo con atención la grabación! –dijo la inspectora Rubio.

Visionaron de nuevo la grabación y no observaron nada a destacar. Entonces la inspectora cogió un puntero láser y dijo:

- Observar con detenimiento a ese individuo que aparece en varias tomas.

- Parece una persona normal que muestra su dolor por lo ocurrido como tanto otras –dijo Enrique.

- ¡No, no es así, ni mucho menos! Ese individuo utiliza un disfraz. Mirad con que agilidad se desplaza. Creemos que es el asesino que tanto estamos buscando. ¡Habéis visto a ese hombre en alguna parte!

Los jóvenes no daban crédito a lo que estaban visionando. Ahora sí asumieron dentro de su subconsciente las recomendaciones y mandatos de los inspectores. Pero no añadieron nada importante a los detectives. Nadie había visto a esa persona. Todos los chicos quedaron absolutamente concienciados de la importancia de llevar puesto el dispositivo electrónico de localización; hasta incluso algunos jóvenes, optaron por no asistir a la fiesta de fin de curso. Entre los jóvenes que decidieron no asistir a la fiesta de fin de curso se encontraban, César Moreno, Covadonga Calle y Eva María Luján; fue cuando Enrique Gómez tiró de sus galones de líder dentro de la pandilla, presentándose una vez más como conejillo de indias para lo que hiciera falta con tal de atrapar al asesino de sus amigas y amigo.

Los investigadores se lo agradecieron. Le prometieron que si decidían asistir a la fiesta estudiantil, serían vigilados por los hombres de Duclós con absoluta diligencia.

Los jóvenes se marcharon sin más.

Por la tarde, los responsables de la Brigada inspeccionaron a fondo el lugar donde iban a celebrar los estudiantes universitarios de Getafe la macro fiesta de fin de curso 2005-2006.



Capítulo XXVII

La fiesta de fin de curso que los alumnos habían convocado en los tabloneros de anuncios de la Universidad de Getafe, redes sociales, y mensajes virales a través de los teléfonos móviles para el veinticuatro de junio, coincidía con las fiestas populares de San Juan. Por lo tanto, el mogollón de gente sería mayúsculo. Los universitarios de Getafe se citaron frente a la plaza de toros, muy cerca de la explanada reservada para las fiestas patronales y, a escasa distancia de la estación de Metro Sur El Casar; lugar donde semanas antes había sido hallada asesinada la sexta víctima del “*Asesino de las Navajas*”. Por este motivo, las autoridades responsables de la Seguridad Ciudadana de Getafe estaban muy preocupadas por la fiesta y el consiguiente “*macro botellón*”⁸⁴. Desde el Consistorio mostraron su intranquilidad por el acontecimiento. El alcalde, una vez más, decidió convocar a los responsables de la Seguridad Ciudadana del municipio. En representación de la Policía Nacional asistió el comisario Alonso Pereira. A la reunión fue invitado Jorge Cabello por expreso deseo del comisario. Cada responsable expuso sus criterios sobre la macro fiesta. Hubo quien abogó por no autorizarla. Después de mucho dilucidar, se tomó la decisión de autorizarla.

⁸⁴ **BOTELLÓN.**- Botellón es un término que describe la costumbre extendida en España desde finales del siglo XX, sobre todo entre los jóvenes, de consumir grandes cantidades de bebidas alcohólicas en la vía pública. En Cantabria y el País Vasco a esta práctica se la conoce como hacer litros, ir de litros. En Sevilla el término más empleado es "hacer lote", aunque se utiliza botellón como término general. El fenómeno ha sido estudiado por los sociólogos, que lo definen como: “Reunión masiva de jóvenes en lugares públicos para consumir grandes cantidades de bebidas alcohólicas que han adquirido previamente en comercios, escuchar música, hablar...”

Con la decisión tomada de autorizar la fiesta, Duclós y Rubio, intuían que podía ser la ocasión perfecta para que de nuevo actuase “*El Asesino de las Navajas*”. Los investigadores, estaban completamente seguros de que la fiesta estudiantil era el lugar idóneo para actuar con absoluta impunidad un asesino serial. Con los planos del recinto y sus alrededores de donde se iba a concentrar el grueso de estudiantes se diseñó un amplio plan de actuación policial; incluso se optó por la instalación de cámaras de vigilancia en varios lugares estratégicos del recinto. Nunca en Getafe se había pergeñado un dispositivo policial semejante; hasta se solicitó la colaboración de varias dotaciones policiales de actuación rápida de la Delegación de Gobierno de Madrid. La preocupación de los responsables de la Brigada de Homicidios de Getafe era máxima. Por otro lado, el tiempo que les habían dado desde la Dirección General de la Policía, para atrapar al asesino se agotaba. Después de un profundo estudio de todos los medios policiales disponibles y del entorno, Duclós dio por concluida la jornada de trabajo.

Sobre las nueve de la noche, los dos talentosos policías se marcharon al apartamento de Olivia. Ésta, debido a su estado de buena esperanza, y la prolongada jornada de trabajo, se le notaba visiblemente cansada. Se echó sobre el sofá del salón, se quitó los zapatos y sus pies levemente hinchados los puso sobre un cojín.

— Salvador, me puede frotar los pies. Creo que los tengo un poco hinchados.

— ¡Claro que sí cariño!

Salvador preparó agua caliente y la vertió en un barreño de plástico. Le añadió un buen puñado de sal gorda y un chorreón de alcohol alcanforado. Olivia introdujo sus maltrechos pies dentro del barreño. Después de varios minutos de tener introducidos los pies en el barreño, Salvador le secó los pies; seguidamente cogió un frasco de aceite de romero y le dio un buen masaje. Olivia, completamente relajada, se tendió en el sofá y se quedó dormida como una bendita. Momento que aprovechó Salvador para preparar la cena. Para cuando Olivia se despertó, tenía en la mesa del salón la mini cena servida.

El miércoles veintiuno de junio la Brigada de Homicidios de Getafe, se puso en contacto con todos los jóvenes de la pandilla para preguntarles si irían a la fiesta de fin de curso. Con la excepción de Eva María Luján y Covadonga Calle, el resto de amigos confirmaron su asistencia. A todos los chicos se les recordó que llevasen puesto el dispositivo electrónico de localización, y que por nada del mundo se lo quitaran.

Preocupado por lo que se avecinaba, y quizás no muy satisfecho con la entrevista llevada a efecto días antes a Carmen y a su socio Cepeda, Duclós llamó a la empresaria para disculparse.

- ¡Hola Carmen, buenos días! ¿Cómo te encuentras?
- ¡Buenos días Salvador! Ya ves. Muy atareada y agobiada por la vorágine de acontecimientos que se han presentado estos días.
- Quiero pedirte disculpas por la entrevista del otro día –dijo Duclós.
- No te preocupes, forma parte de tu trabajo y lo entiendo. Lo que si me gustaría es hablar contigo en privado.
- Hoy estoy muy ocupado. ¿Qué te parece si nos vemos mañana?
- Me parece perfecto. ¿Quedamos para almorzar?
- De acuerdo, hasta mañana.
- Hasta mañana Salvador. Un beso.

Duclós no supo o no quiso rechazar la invitación de Carmen. Sabía muy bien que estaba jugando con fuego; el mismo fuego interior que le consumía su corazón dividido entre el deseo, la pasión, el amor y su futura paternidad. Trató de no pensar en las consecuencias imprevisibles de su nueva cita con Carmen, y se centró solo en los pocos días que le quedaban para atrapar al *“Asesino de las Navajas”*.

Olivia, ajena por completo a la llamada que le había hecho Salvador a Carmen, analizaba una y otra vez el plan policial diseñado de la macro fiesta de fin de curso de los universitarios; fue cuando de pronto sintió un pinchazo agudo en la parte baja del vientre. Quiso disimular la contrariedad surgida, pero no pudo. El dolor se agudizó más y más.

- ¡Salvador no me encuentro bien! –dijo.
- ¡Cariño!, ¿qué te ocurre?

- He sentido un pinchazo en el bajo vientre y el dolor persiste. Es la primera vez que me ocurre, además tengo ganas de vomitar.
- ¡Ahora mismo te llevo al hospital!

La cara de la inspectora Rubio se le puso blanca, la boca se le secó y sus labios perdieron la bella tonalidad rosácea que tanto le favorecía. Olivia se encontraba muy asustada. Apoyada sobre los hombros de Salvador, bajaron en el ascensor, hasta los aparcamientos de la comisaría. Duclós llamó al subinspector Perez y le indicó que los llevaran al Servicio de Urgencias de la Maternidad del Hospital Universitario de Getafe. En pocos minutos llegaron al centro hospitalario, y de inmediato fue atendida. Después de un exhaustivo examen, el diagnóstico fue:

- Riesgo de aborto.

El tratamiento muy concreto, reposo absoluto al menos durante las próximas setenta y dos horas.

La inspectora Rubio se quedó ingresada.

Duclós le dio las gracias al subinspector Perez, y le ordenó que volviese a la comisaría. La preocupación de Salvador era máxima ante la posibilidad de que Olivia abortase. Permaneció durante todo el día y toda la noche en el hospital pendiente de la evolución de Olivia.

A la mañana siguiente, jueves veintidós de junio, Olivia se encontraba estable; si bien, el riesgo de aborto persistía. Los médicos de planta, responsables del Servicio de Ginecología, confirmaron el diagnóstico del especialista de urgencias, quedando la inspectora pendiente de realización de más pruebas adicionales. Sobre las once de la mañana, Duclós abandonó el hospital de Getafe dirigiéndose a pie a la comisaría, pensando en lo sucedido y en la cita que tenía concertada con Carmen. A su llegada lo primero que hizo fue informarse si había alguna novedad. Fue el subinspector Pérez quién le puso al corriente. Nada relevante. Inmediatamente después, llamó a Carmen y le explicó lacónicamente lo sucedido a Olivia. La razón se impuso al deseo.

- Salvador, ¿en qué habitación se encuentra Olivia?
- Primera planta, habitación 14.

- Nos vemos en el hospital. Un beso.
- ¡Gracias Carmen! No te olvides de llevar puesto el dispositivo de seguridad. ¡Te va en ello la vida!

Solventado, en parte, el dilema que le angustiaba, Duclós repasó el plan de seguridad previsto para el fin de semana. No dejaba de pensar en su querida compañera, ni tampoco en los pocos días que le habían dado para resolver el caso más complicado de su brillante carrera policial. Esa misma tarde se recibieron todos los informes solicitados del Registro Central de la Propiedad Inmobiliaria, sobre los bienes inmuebles de los profesores Corrales y Cerezo. En ninguno de los informes recibidos se revelaban bienes inmuebles que le pudiesen poner sobre una pista sólida. Parecía insólito que, sobre el profesor Hernando Cerezo no hubiese ningún documento oficial. Verdaderamente estaban buscando a un individuo con identidad propia, pero sin rastro de vida social en los tres últimos años. Duclós, no dejaba de estrujarse el cerebro tratando de buscar una pista sólida sobre el escurridizo personaje, momento que le sonó su teléfono móvil. Era el periodista Jorge Cabello.

- ¡Buenas tarde inspector!
- ¡Hola Cabello! ¿Qué deseas?
- Me gustaría verte hoy mismo –dijo el periodista.
- Si te parece bien nos vemos dentro de media hora y almorzamos juntos.

Cabello se quedó gratamente sorprendido por la invitación de Duclós.

- Si no te importa, me paso por la comisaría y te recojo.
- De acuerdo –dijo Duclós.

A las dos y media de la tarde Cabello aparcaba su coche en el lugar reservado para los vehículos policiales. Momentos antes, Duclós había comprado varios utensilios de aseo personal para Olivia: cepillo dental, pasta de dientes... Duclós, como en él era habitual, ya esperaba al periodista en la entrada de la comisaría. Se saludaron cordialmente.

- Si no tienes elegido el restaurante... conozco un lugar donde se come bien y tranquilo. Además el propietario del restaurante es amigo personal –propuso Cabello.
- No, no tengo nada reservado. Me parece acertado.

El periodista llamó al restaurante, y le reservaron una mesa para dos comensales. No tardaron en llegar. Fueron atendidos directamente por el propietario del restaurante. La mesa asignada, ideal para mantener una tranquila conversación. Jorge Cabello, viendo que el jefe Duclós, no se mostraba muy comunicativo, le dijo:

- ¿Algún problema Inspector? Le noto preocupado
- Desde luego que lo estoy. La inspectora Rubio fue ingresada anoche en el Hospital de Getafe, aquejada de un dolor abdominal.
- ¿Es grave?
- ¡No lo sé! Supongo que sabrás que somos pareja. Y que estamos esperando un hijo. Puede que pierda al hijo que esperamos.
- ¡Vaya contrariedad! –dijo Cabello.

Durante la comida surgieron varios temas relacionados con el caso del *“Asesino de las Navajas”*.

- Como verás, el caso está muy complicado de resolver. Lo peor de todo es que, sabiendo quién puede ser el asesino, no tenemos ni una sola pista de dónde se oculta. Es como si se tratase del hombre que nunca existió; como si persiguiésemos un fantasma con nombre y apellidos pero sin rostro y sin huellas dactilares.
- Lo sé.
- Jorge, te voy a hacer una confesión. Todas nuestras esperanzas para atrapar a ese *“hijoputa”* pasan por poner en peligro la vida de otras personas.
- ¿Qué quieres decir?
- Lo que te voy a revelar es confidencial –dijo Duclós.
- Te prometo que no haré uso de la información que me des sin tu autorización.
- Confío plenamente en ti. Después de publicar en tu revista la noticia de que una persona allegada al joven Alejandro había reconocido al *“Asesino de las Navajas”*, hemos utilizado un nuevo señuelo para cogerlo.
- ¿En qué consiste ese nuevo ardid? –preguntó Jorge sorprendido.

- Se trata de dos cebos humanos. Entre los que se encuentran Carmen Reina, la hermana de Alejandro, el chico que fue asesinado. Y un joven de la pandilla de amigos de las chicas asesinadas llamado Enrique Gómez.
- ¿Y han aceptado voluntariamente? —preguntó el periodista.
- Sí. Y mucho me temo que uno de los dos sea la próxima víctima de la alimaña sanguinaria que tratamos de atrapar.
- ¿No es un riesgo demasiado alto? —dijo Jorge.
- Indudablemente que sí; por eso hemos tomado algunas precauciones.
- ¿En qué consiste la treta? —preguntó Jorge Cabello.
- A las dos potenciales víctimas les hemos retirado la vigilancia visible y permanente, y en su lugar les hemos colocado un dispositivo electrónico de localización de personas.
- ¡Muy ingenioso! —dijo el periodista.
- No lo creas. De este ardid, nada sabe el juez que instruye el caso. Si sale mal nuestras cabezas penden de un hilo. ¡Nos la estamos jugando Cabello!
- ¿El comisario Pereira lo sabe?
- Lo sabe. Su cabeza será la primera en rodar si el plan sale mal.

Jorge Cabello se dio cuenta que Duclós estaba en esas horas bajas que cualquier persona tenemos en ciertas ocasiones. Una vez más le tendió la mano amiga.

- Duclós, mi revista está a tu disposición para lo que necesites.
- ¡Gracias, te lo agradezco!
- He pensado asistir a la fiesta de fin de curso de los universitarios. Me voy a mezclar entre ellos. Me acompañarán varios reporteros de la revista con cámaras ocultas —dijo Jorge.
- Me parece una excelente idea. Quizás tengamos un golpe de suerte.
- Quién sabe —sentenció el periodista.

La comida se prolongó hasta las cinco de la tarde.

- Duclós, ¿te importa que te acompañe al hospital? Me gustaría saludar a la inspectora Rubio.
- No, no me importa, todo lo contrario.

A la llegada al hospital se encontraron a la inspectora Rubio echada sobre la almohada de la cama leyendo una revista.

- ¡Hola cariño! ¿Cómo te encuentras?
- Me encuentro bastante mejor. Aunque esta noche también la pasaré en el hospital. Me han hecho varias pruebas y, estoy a la espera de que me den los resultados.
- Es el protocolo establecido en estos casos de riesgo de aborto. Aquí estarás mejor atendida y controlada.
- ¡Buenas tardes inspectora, tiene buen aspecto! –dijo Jorge Cabello.
- ¡Gracias Jorge por tu visita! Ya ves, ahora que todo parecía llegar a su fin...
- Cosas del embarazo –dijo Cabello.
- ¿Alguna novedad sobre el caso? –preguntó Olivia.
- Todo está bajo control. Ahora, no pienses en el trabajo cariño. A propósito, te he traído varias cosillas de aseo personal –dijo Duclós.
- Gracias Salvador, lo estaba necesitando. Mañana me van hacer una ecografía. Dependiendo de los resultados los especialistas tomarán la decisión que crean más oportuna. Los médicos esperan que no haya sufrimiento fetal, de lo contrario...

Por el bello y pálido rostro de Olivia, cayeron lágrimas de inquietud de futura madre primeriza. Salvador se sentó en el borde de la cama y le cogió la mano. Olivia cerró sus bellos ojos y se quedó pensativa. Duclós la besó en la frente transmitiéndole confianza y entereza.

- ¡Verás como todo sale bien mi amor!

Jorge Cabello se despidió de la inspectora Rubio deseándola una pronta y feliz recuperación. Duclós le acompañó hasta los ascensores de planta.

Mientras tanto, Olivia recibió una visita inesperada.

- ¡Buenas tarde Olivia!
- ¡Hola Carmen... qué sorpresa!
- Me llamó Salvador contándome lo sucedido. No he podido venir antes, el trabajo y los problemas actuales de la asesoría me lo han impedido. ¿Cómo te encuentras?

- Estoy mejor, gracias. Todo ha empezado por un pinchazo en los ovarios seguido de un dolor agudo en el bajo vientre. Mañana me harán una ecografía para averiguar la verdadera situación del feto. Ahora debo guardar reposo absoluto durante unos días.
- Seguro que te recuperarás. Eres una mujer fuerte –dijo Carmen.
- ¿No te sientas?
- Sólo estaré unos minutos. ¿Y Salvador?
- Ha salido un momento con un amigo que me ha visitado. No creo que tarde.

A Carmen se le veía tensa.

- Te he traído varias revistas, no sé si serán de tu agrado.
- Gracias Carmen. No te preocupes por el contenido. Aquí las horas se hacen muy largas y cualquier cosa que lea me vendrá bien.

En ese momento Salvador entró en la habitación y de sopetón se encontró con las dos mujeres de su vida.

- ¡Hola Carmen! ¿Qué sorpresa, no te esperábamos? –dijo Salvador tratándose de justificar la inesperada visita.
- Aquí estoy para lo que os pueda ayudar.

Olivia no dejaba de observar la reacción de Salvador ante la presencia de Carmen. En la habitación número 14, del Hospital Universitario de Getafe, pocas palabras y mucho silencio. La situación, en cierto modo era tensa. Fue Olivia, como sicóloga la que dijo:

- Como verás, el jefe me ha prohibido hablar de trabajo mientras dure mi convalecencia. Sin embargo, es necesario que te pregunte por tu estado anímico después de la jugarreta sucia de tu socio –dijo Olivia.
- Todo el asunto lo he delegado en manos de mi abogado. Está preparando un informe con la ayuda de un auditor externo. Por supuesto la Sociedad con él la disolveré de inmediato. Lo único que me importa es garantizar los puestos de trabajo.

Duclós intervino en la discusión de las dos bellas mujeres, advirtiéndole que no pensase en el caso.

- Olivia, Salvador lleva razón –dijo Carmen.

Que dijese ambos lo mismo... la exacerbó aún más. Olivia se acomodó la almohada a su cabeza , y dijo:

— ¡Ya está bien por favor, ni que estuviese impedida!

El silencio de nuevo reino en la habitación 14 del Hospital Universitario de Getafe. Carmen, viendo que el ambiente era cada vez más tirante, se levantó del sillón de la habitación donde se encontraba sentada, y dijo:

— Me tengo que ir. Mañana te llamaré. Que pases una buena noche y que todo salga bien.

— ¡Gracias por tu visita! –dijo lacónicamente Olivia.

Carmen cogió su bolso y se marchó. Duclós le acompañó hasta la puerta principal. A la salida del hospital Carmen dijo:

— Deseo con todo mí ser que Olivia no pierda el hijo tuyo que lleva en sus entrañas.

— Eso espero. ¡Gracias Carmen por tu visita!

Carmen besó a Salvador en la boca; Salvador no supo reaccionar.

La empresaria accedió a su vehículo y se marchó con los ojos humedecidos. Duclós volvió a la habitación y se encontró con Olivia degustando la ligera cena que le habían traído. Una vez terminada la cena dijo:

— Salvador acércame el cepillo y la pasta de dientes que me has traído. Y coge la palancana con el vaso de agua que hay en el cuarto de baño.

Una vez terminada la limpieza bucal, Olivia le pidió otro favor.

— Salvador en el lavabo hay una cuña para orinar, ¿me la puedes traer?

Salvador hizo de auxiliar de enfermería con verdadero tino. Con el ambiente más relajado hablaron de proyectos futuros, y otras cuestiones intrascendentes. Olivia se quedó dormida. Sobre las once de la noche se despertó. Vio a Salvador soñoliento echado sobre el sillón más próximo a su cama. Durante varios minutos le observó sin decir nada. Hasta que Salvador dio un pequeño resoplido y se despertó.

— ¡Vaya, me he quedado dormido!

— Salvador será mejor que te vayas a casa. Me encuentro mejor y no es necesario que te quedes esta noche. Mañana cuando me hagan la ecografía si quiero que estés a mi lado. Necesito tu apoyo.

Duclós le hizo caso a regañadientes.

— De acuerdo. Hasta mañana, que pases una buena noche. ¡Pensaré mucho en ti y en nuestro hijo!

Salvador se despidió besándoles sus bellos labios que ya habían adquirido el color rosáceo habitual. Olivia cerró los ojos.

— ¡Buenas noches Salvador! ¡Te quiero con toda mi alma!

A la salida del hospital lo primero que hizo Duclós fue ponerse en contacto con la Brigada de Homicidios y con el redactor jefe de la revista *“La Chispa”*. Todo parecía tranquilo la noche del viernes veintitrés de junio. Y llegó el temido día 24 de junio, y con ella la amenazante fiesta. La fiesta de fin de curso de los estudiantes parecía transcurrir más o menos sin incidentes; pero lo cierto fue que no era así ni mucho menos. A eso de la media noche, un depredador de vidas humanas había salido a cazar. El vampiro, sediento de sangre hizo acto de presencia en la fiesta de fin de curso de los universitarios.

Aunque *“El Asesino de las Navajas”* tenía previsto raptar a una joven de la pandilla de amigos, el fuerte dispositivo policial de vigilancia puesto por la Brigada de Homicidios de Getafe sobre los chicos, y la posibilidad de que llevasen algún dispositivo de alarma, le hizo desistir. Después de observar a los muchos jóvenes que habían acudido a la fiesta, eligió a su nueva presa entre un grupo de universitarias que se encontraban un poco separadas del núcleo principal de estudiantes.

Algo más que alcohol corrían a borbotones entre los jóvenes donde se encontraba Paquita Casado, alumna de tercer curso de Administración y Dirección de Empresas de la Universidad Carlos III de Getafe. La joven conocida como Paqui, *“la Pelirroja”*, era una chica esbelta y bien proporcionada. Su tez clara, sus ojos azules y su melena pelirroja natural, le daba el aspecto de ser irlandesa. Vestida con pantalón vaquero y blusa ceñida, Paqui llamaba la atención, no sólo por el color de su melena suelta, sino también, por su contorneada figura y sensuales movimientos corporales. Al psicópata le atrajo enseguida ambos detalles de la joven. Inmediatamente se propuso conquistarla. No le resultó difícil, ya que éste poseía el don natural de gustar a las mujeres a primera vista. Vestido de manera juvenil e informal el asesino se acercó al grupo de chicos y chicas

donde se encontraba la espectacular pelirroja danzando. Después de observar y mirar provocativamente, se fue directo hacia ella ofreciéndole un “*canuto de marihuana*”. La chica lo aceptó sin más. El psicópata le acompañó con otro “*porro*”.

— ¿Te apetece que nos fumemos la hierba a solas en otro lugar con menos bullicio? –dijo el asesino.

— ¿Por qué no guapo? –dijo la pelirroja muy segura de sí misma.

Se alejaron del grupo... perdiéndose por una de las calles del barrio de Getafe Norte hasta llegar a un pequeño parque cercano. Cuando parecía que se iban a sentar en uno de los bancos, el asesino con sus dotes naturales de don Juan, convenció a la joven para fumarse “*el canuto*” en su coche; vehículo que tenía aparcado a escasos metros del parque donde se encontraban. El coche que tenía aparcado el asesino no fue el monovolumen, sino un BMW de alta gama. La joven al ver el lujoso y potente coche, se sintió más confiada y atraída por su inesperado y apuesto ligue.

— Además de guapo eres “*hijo de papá*”.

— No exactamente. Pero sí tengo el suficiente dinero para permitirme ciertos lujos.

— Tú no eres estudiante, ¿verdad?

— No. Soy profesor. He venido a vuestra fiesta fin de curso a observaros. Alguien de vuestro entorno me ha dicho que aquí se liga mucho.

— ¡Ah, eres de esos profesores que le gusta coquetear con las alumnas!

— Coquetear no es exactamente la palabra adecuada. ¡Me gusta follar!, pero no con cualquiera alumna.

— ¡Vaya con el profesor! Y me has elegido a mí, ¿porqué?

— En primer lugar por el color de tu pelo. Me atraen las mujeres pelirrojas. Se dice de vosotras que son muy ardientes. Y en segundo lugar, por tus sensuales movimientos de caderas. Te he estado observando durante un buen rato, y la verdad que tiene un culo impresionante. Si aceptas mi invitación de pasar la noche conmigo no te vas a arrepentir.

— ¡Vaya con el profesor guaperas! ¡Acepto tu invitación! ¿A dónde vamos?

— ¡Sorpresa! Te diré que es un lugar tranquilo. Te va a gustar, ya lo verás.

La joven lo besó. El asesino le respondió cogiéndole sus sexuales y firmes pechos. Los labios carnosos de *Paqui*, y su olor corporal excitaron al psicópata, que sobre la marcha cambió de planes. Antes de asesinarla, decidió saciarse con la chica de sexo consentido.

— Sabes que eres un hombre muy atractivo, y además muy convincente. Me gusta esa clase de hombres.

— Eso dicen de mí las mujeres con las que me he acostado y no les faltan razones.

— Por cierto, me llamo Paquita; pero los amigos me llaman *Paqui*. ¿Cómo te llamas?

— “*Lobo solitario*”

— ¡Qué miedo! ¿No me comerás? –dijo *Paqui* riéndose.

— ¡Te voy a comer toda preciosa!

Seguidamente le apartó su pelo y la besó apasionadamente. Beso que fue correspondido con el mismo frenesí por la pelirroja.

— Para ser un lobo solitario besas muy bien –dijo la pelirroja.

— ¡Mejor follo!

— Lo estoy deseando guapo –dijo la pelirroja bastante “*colocada*” por el canuto de marihuana, al mismo tiempo que le cogía su miembro.

— ¡Yá lo verás encanto!

El criminal totalmente dueño de la situación, arrancó el coche saliendo del barrio de Getafe Norte con dirección a la autovía de Toledo. No tardaron en llegar a Griñón. La puerta principal del chalet se abrió por medio del mando a distancia que el asesino llevaba en el coche. Aparcó su vehículo fuera del garaje en un cobertizo exterior de la parcela. El asesino evitó que la joven viese el coche monovolumen de cristales tintados que tenía aparcado junto a una potente moto dentro del garaje del chalet. La chica, cada vez más confiada, alucinaba con el imponente chalet del profesor.

En Griñón, la temperatura nocturna de la noche de San Juan rondaba los treinta grados centígrados.

La chica al ver la piscina con las luces de colores encendidas se quedó hechizada.

— ¡Qué maravilla de piscina! ¡Me apetece darme un baño!

— ¡Toda tuya! —dijo el maligno sicópata.

La pelirroja se quitó la ropa quedándose completamente desnuda. Las curvas del cuerpo de *Paqui* eran espectaculares; así como el tatuaje que tenía grabado en la cintura muy cerca de sus nalgas.

La piscina se encontraba perfectamente aislada de miradas del exterior, toda ella rodeada de césped y setos naturales, y embellecida su fondo y paredes con focos herméticos de varios colores que parecían reflejar en sus aguas limpias y transparentes diminutos peces de muchas tonalidades; un lugar perfecto para empezar una noche larga y mágica de sexo.

Con la melena ondulada y suelta, la pelirroja se fue introduciendo despacio en la piscina. Ya dentro, empezó a moverse en el agua con la gracia y la destreza de una campeona olímpica de natación sincronizada. Los movimientos de la joven dentro del agua excitaron aún más al depredador humano sediento de sexo y sangre.

— ¡*Lobo solitario!*, ¿no te metes? —dijo tocándose sus pechos.

El malicioso depredador se fue quitando la ropa hasta que se quedó completamente desnudo al borde de la piscina. La joven le miró complaciente. Su físico impresionó a *Paqui* que no paraba de mirarle sus genitales. Se lanzó a la piscina de cabeza con depurado estilo de un nadador olímpico, y buceó hasta llegar al otro extremo donde se encontraba la pelirroja, al lado de una de las cuatro escalerillas que tenía la piscina. Se abrazaron y se fundieron en un prolongado beso donde se acariciaron todas las partes de sus agraciados cuerpos durante minutos interminables. En la parte más baja de la piscina y apoyada en una de sus paredes, *Paqui* cogió con sus manos la parte de atrás del cuello de su fogoso acompañante, al mismo tiempo que entrelazaba sus piernas a su cintura buscando la postura más cómoda para ser penetrada. Seguidamente él la cogió por su trasero, elevó sus posaderas con inusitada agilidad y la penetró con fuerza una y otra vez... hasta culminar en orgasmos incontrolados de infinito placer. Después nadaron relajados varios minutos.

Salieron del agua y se tendieron sobre el césped al borde de la piscina, donde continuaron disfrutando de sexo consentido. Mirando las estrellas se quedaron embelesados un buen rato; hasta que el psicópata se levantó.

— ¿Te apetece una copa?

— ¡Claro que sí! –dijo *Paqui*.

— ¿Caipiriña, mojito, vodka con naranja...?

— Lo que quieras, pero que sea con mucho hielo.

El sicópata, se levantó y entró a la cocina por una de las puertas laterales del lujoso chalet. Preparó dos *mojitos* bien cargados de ron. De un tarro pequeño cogió unos gramos de cocaína y volvió al lugar donde se encontraba la pelirroja completamente desnuda echada sobre el césped. Se sentó a su lado y le dio de beber un trago del *mojito*.

— ¡Muy rico! Además de saber follar, también eres un consumado barman. –dijo la pelirroja.

— ¡Tiéndete bocarriba! Me beberé el mojito al estilo tradicional caribeño.

— ¡No te entiendo “*Lobo solitario*”! –dijo la fogosa pelirroja.

— ¡Ahora lo entenderás!

A continuación vertió parte del *mojito* sobre los pechos de la joven derramándose el líquido por su cuerpo hasta llegar a la parte más íntima de la chica. Cogió el tarro con la cocaína y le puso un poco en los labios, los pechos... Besó sus labios y fue absorbiendo el *mojito* vertido sobre su cuerpo con la cocaína. La joven perdió el control y el psicópata también. Repitieron la experiencia varias veces. Una vez que se bebieron los *mojitos*, ella se dio media vuelta y se puso de espaldas a él, de rodillas y con la cabeza y los brazos apoyados en el césped. El siniestro asesino la penetró por detrás con inusitada violencia, mientras sus manos acariciaban los pechos, la nuca, los costados, la espalda y las nalgas de la joven. *Paqui*, jadeaba de placer mientras su cuerpo se convulsionaba alcanzando orgasmos múltiples. Exhausta se echó sobre la hierba. Mientras él permanecía echado sobre ella. Minutos después, recuperados un poco de tanta fogosidad, la pelirroja cogió el tarrito con la cocaína y se dispuso a alternar los papeles, poniéndole un poco de polvo blanco en la punta del pene de su anfitrión. Y empezó a lamer,

chupar y tragase hasta lo más profundo de su garganta el vánalo de su anfitrión.

El asesino sorprendido a pesar de la juventud de la chica por el juego erótico y la sapiencia de *Paqui*, en el arte de follar, pensó en prolongar la experiencia sexual consentida hasta la mañana del domingo antes de acabar con ella.

- ¿Has dicho que no tienes prisa en volver a tu casa? –dijo el asesino.
- Así es. Si no te importa me gustaría pasar todo el fin de semana contigo. ¡Lo estoy pasando genial... como nunca! –dijo la pelirroja fuera de sí.
- ¿No tienes que dar explicaciones a tus padres?
- Les dije que me quedaría el fin de semana en la casa de una amiga.
- Por mi parte encantado. Hacía mucho tiempo que no disfrutaba tanto del sexo con una hembra como tú. Hace unos años conocí a otra mujer de muchos quilates. Su perfume me enloquecía tanto que perdía el control de mis actos.
- ¡Vaya! Debió ser una experiencia muy interesante.
- Sí que lo fue. ¿Sabes qué eres una chica muy experimentada en el arte de follar? A lo mejor es cierto lo que se dice de las pelirrojas.
- ¿Y qué se dice de las pelirrojas?
- ¡Qué sois muy ardientes! ¡Qué os encanta el sexo!
- ¡Contigo quién no es ardiente! Además eres muy perspicaz y sabes cómo tratar a las mujeres. Nunca había estado con un hombre como tú.
- Me alegro. Te tengo guardada una sorpresa que te va a encantar.
- ¡Más sorpresas! ¿De qué se trata?
- Lo sabrás a su debido tiempo. Ahora sigamos disfrutando de la noche. Sigamos follando, la noche será larga, muy larga...

El asesino, durante los siguientes dos días, experimentó con la pelirroja varias posturas novedosas orientales que se habían puesto de moda en occidente. Y sobre todo repitieron varias veces el sexo oral con la ayuda de la “*coca*”.

Como así lo tenía previsto, grabó todas las escenas de sexo, excepto las realizadas la primera noche en la piscina.

En otro lugar de la Comunidad Autónoma de Madrid, el sábado veinticuatro de junio, sobre las ocho de la mañana, Duclós llegó al Hospital Universitario de Getafe, momentos antes de que le realizaran las pruebas a Olivia. Antes de entrar al quirófano, con un beso en la frente le dio ánimos. Las pruebas efectuadas a Olivia duraron aproximadamente dos horas; un poco mareada la subieron a planta.

Duclós fue informado por los médicos especialistas del resultado de las pruebas. Le dijeron que el feto se encontraba bien, pero que aún persistía el riesgo de perderlo, lo que significaba que Olivia, debería guardar reposo durante unos días más.

Cuando Duclós subió a la habitación de Olivia la encontró bastante recuperada.

- ¿Has podido hablar con los médicos?
- ¡Sí cariño! Nuestro hijo está bien; pero persiste el riesgo de aborto. Lo que significa que tendrás que guardar reposo durante varios días más.
- ¿Me podré ir a casa?
- Estarás en observación hasta el próximo lunes y, si todo va como hasta ahora, te darán el alta hospitalaria ese mismo día. Es lo que me acaban de decir.
- Salvador, quisiera llamar a mis padres, aún no saben nada de lo que me ha ocurrido. No he querido alarmarles. Por otro lado, he pensado en pasar los días de reposo en la casa de mis padres.
- Me parece una buena idea.
- Aunque sé que no debo preocuparme... tengo que preguntarte por el caso del *“Asesino de las Navajas”*. ¿Algún hecho relevante? ¿Ha ocurrido alguna incidencia en la fiesta de los jóvenes universitarios?
- La fiesta de los estudiantes transcurrió sin incidentes graves. Nuestro asesino no dio señales de vida. Por lo tanto nos equivocamos en creer que actuaría de nuevo.
- Mejor para todos –dijo la inspectora.

Craso error.

Los buenos augurios del jefe Duclós, cambiaron el domingo veinticinco de junio, sobre todo para *Paqui*.

En el chalet de Griñón del asesino sicópata, el sexo, el alcohol, la cocaína y el poco dormir de la madrugada pasada, habían dejado a la joven exhausta y sumida en un profundo y reparador sueño. Cuando se despertó, bien entrada la mañana, se encontró con un suculento desayuno, y con el asesino sentado en un sillón contemplándola. El desayuno se lo sirvió en la cama. La joven creía ser Audrey Hepburn en la película "*Desayuno con Diamantes*". Después de desayunar como una reina y totalmente confiada dijo:

— ¿Para cuándo la sorpresa "*Lobo solitario*"?

— ¡Para ahora mismo! —dijo el asesino.

— ¿Me visto o me quedo así?

Tendida sobre la cama del dormitorio principal del asesino y con las manos apoyadas por detrás de la cabeza, *Paqui* parecía la mismísima Maja Desnuda de Goya.

— Quédate así. Quiero sacarte varias fotografías. Así estas muy sexy.

La joven no se podía creer tanto confort y tantas atenciones recibidas de su misterioso galán. *Paqui*, posó como una verdadera modelo de la revista *Playboy*.

— ¡Vaya, ahora he pasado a engrosar tu lista de conquistas!

— Más o menos. He de confesarte que te has convertido en una de mis chicas favoritas. Espérame unos minutos en seguida vuelvo.

El asesino se ausentó y preparó el material de filmación como había hecho con sus anteriores víctimas. Por unos momentos dudó si eliminar a la fogosa pelirroja; realmente no tenía otra opción, su propia seguridad estaba en peligro. Así que se transformó en lo que realmente era, un sádico sexual y un asesino serial. De regresó al dormitorio principal donde se encontraba *Paqui*, ya no era el mismo. Vestido con un kimono negro, catana en mano, el pelo engominado y los ojos pintados, parecía la viva estampa de un samurái endemoniado.

La pelirroja se sobrecogió al verlo. De la confianza mostrada hasta entonces, pasó a sentir miedo. Un escalofrío le recorrió todo el cuerpo.

— ¿Sorprendida? –dijo el sádico.

Al oír su voz se tranquilizó.

— ¡Sí, bastante! ¡Casi no te he reconocido!

— ¡Acompáñame! –dijo el sádico.

La voz del asesino sonó como una orden más que una invitación.

— Perdona... no tendrás alguna bata para cubrirme, de pronto me ha dado frío.

El asesino abrió uno de los dos armarios que tenía el dormitorio y le dio una bata de seda de color verde tenue. Y de inmediato, bajaron al gimnasio. Paqui, se quedó aún más impresionada al ver el gimnasio repleto de un montón de artilugios.

— ¡Relájate! Estoy seguro que contigo despejaré algunas dudas que aún tengo sobre las relaciones sexuales no consentidas.

Paqui, no sabía que decir, ni tampoco le entendió. Desorientada dijo:

— A propósito, ¿qué materia impartes como profesor y en qué universidad?

— Actualmente no doy clases en ninguna universidad. Hace unos años impartía clases de Ética y Filosofía. Ahora me dedico a la investigación sobre comportamientos humanos en situaciones límites. De hecho, tú serás una de las partes más importantes de la investigación que estoy realizando. Y sobre todo, de mi nueva tesis doctoral.

— ¡No sé cómo! –dijo la pelirroja.

— ¡Ahora lo comprobaras!

Le quitó de un tirón la bata de seda y le ordenó que se tumbase en el banco de masajes.

— ¡Tiéndete en ese banco!

La joven no opuso resistencia. Sin darse cuenta se encontró maniatada de pies y manos. Por medio de un mando a distancia el psicópata apagó todas las luces del gimnasio menos un potente foco que proyectó sobre el cuerpo desnudo de *Paqui*. Varias cámaras adecuadamente instaladas en el gimnasio empezaron a grabar las escenas violentas de sexo no consentido.

Fueron interminables las vejaciones sexuales y violencia sadomasoquista. El asesino se explayó con la joven. Sobre las once de la noche del domingo 25 de junio, *Paqui* “la Pelirroja” murió estrangulada y con un kiwi metido en la boca. A igual que con sus anteriores víctimas, el psicópata le seccionó las dos falanges del dedo meñique de su mano izquierda; para ello utilizó una nueva navaja, la séptima de la colección, llamada Pattada. La parte del dedo cortada la introdujo en un bote de cristal. Rotuló el nombre de la chica en el bote y lo puso junto a los otros que ya tenía ordenados. Seguidamente, cogió el octavo bote vacío y escribió el nombre de su siguiente víctima. Miró el octavo bote y dijo:

— ¡Ha llegado tu hora!

El cuerpo de la pelirroja, apareció la mañana del lunes veintiséis de junio metida en una bolsa negra dentro de un carro de la compra del hipermercado Carrefour, muy cerca de la entrada a la estación del metro Sur Los Espartales. El carro permaneció durante más de media hora frente a una tienda china sin que nadie reparase en examinar el contenido. Fue un chatarrero quién se interesó por el carro y su contenido. Al acercarse al carro y husmear en la bolsa negra exclamó:

— ¡Hay la hostia puta! ¡Me cago en mis muertos!

Varias dotaciones de la Policía Nacional no tardaron en llegar al lugar del macabro hallazgo. Acordonaron la zona y la despejaron de curiosos. De inmediato se puso en marcha el protocolo policial fatídicamente repetido una vez más por los responsables policiales de Getafe. El comisario Pereira y el inspector Duclós, acompañado por una dotación de la Policía Científica, no tardaron en llegar. Las fuerzas policiales fueron increpadas por algunos vecinos que se encontraban próximos donde había sido hallado el cuerpo sin vida de la joven universitaria. Después de una exhaustiva inspección ocular por parte de la Brigada de Homicidios de Getafe, la Policía Científica y, el posterior examen del médico forense, se determinó que la chica llevaba muerta al menos doce horas.

En su cuerpo se hallaron las mismas lesiones y marcas que las en anteriores víctimas. Los objetos hallados aparte del carro de la compra y la bolsa negra de plástico, fueron:

- Una manta de viaje de las mismas características que las encontradas con las anteriores víctimas.
- Una nueva navaja de coleccionista.
- Y un papel con un mensaje.

El mensaje decía:

- Próximo movimiento: **JAQUE MATE. SE ACABÓ LA PARTIDA.**

El comisario y el jefe Duclós, examinaron el cuerpo de la chica y las pruebas halladas. No dudaron en señalar la autoría del crimen: una nueva víctima del *“Asesino de las Navajas”*.

Uno de los componentes de la Brigada de Homicidios, con domicilio en el barrio de Perales del Río de Getafe, reconoció a la joven como la hija de sus vecinos del barrio. Poco después los responsables policiales abandonaron el lugar con cara de pocos amigos.

Sólo faltaban cuatro días para que se agotase el plazo dado por el Director General de la Policía a los responsables policiales de Getafe, para que el caso fuese asignado a la Brigada Central de Homicidios de Madrid. El comisario intuía que con este nuevo crimen dejaría de ser Comisario Principal de Getafe, puesto que si le quitaban el caso, dimitiría. Sin embargo, Pereira estaba hecho de una pasta especial... era un luchador nato, y de ninguna manera iba a permitir que el caso más importante de su dilatada carrera policial, se lo arrebatasen de las manos cuando presentía que estaban a punto de resolverlo. Después de una profunda reflexión se lo pensó mejor, de ninguna de las maneras iba a dimitir. También Duclós lo tenía muy difícil para seguir al frente de la Brigada de Investigación Criminal de Getafe; y por si fuera poco, tampoco podía contar con la eficaz ayuda de la inspectora Rubio.

Antes de analizar la nueva y compleja situación generada con la séptima víctima del “Asesino de las Navajas”, Duclós llamó al hospital y pudo hablar con Olivia. Ésta le dijo que ya habían pasado la consulta diaria los médicos de planta, y que estaba a la espera de recibir el alta hospitalaria para ser trasladada en una ambulancia a la casa de sus padres.

- ¿Entonces tus padres están contigo en el hospital?
- Sí, acaban de llegar. ¿Y tú qué haces? –dijo Olivia.
- Cariño se ha complicado la mañana. Estoy reunido con el comisario. En cuanto pueda iré a verte ¡Te quiero!
- ¿Qué ha pasado?
- ¡Un problema inesperado, ya te contaré! ¡Un beso mi amor! ¡No te preocupes por nada!

Duclós no quiso decirle a Olivia la verdadera causa de no estar con ella en el hospital. Olivia intuyó que un nuevo crimen se había producido en la demarcación policial de Getafe; de hecho sólo tuvo que preguntar a las enfermeras del hospital para que le confirmasen sus sospechas. La noticia de un nuevo crimen y, sobre todo, de cómo había sido hallada la víctima se había extendido como reguero de pólvora en toda la ciudad de Getafe, especialmente entre el personal sanitario del Hospital. Para la inspectora Rubio fue un duro revés no poder estar en estos momentos tan difíciles con su querido jefe; sabía que la balanza se podía inclinar de un lado o de otro con tan sólo un gramo de suerte. La entrada de sus padres a la habitación, acompañados de un celador con una silla de ruedas, desvió sus malos augurios. De inmediato fue ayudada por el auxiliar sanitario a incorporarse de la cama a la silla, y de allí, llevada a la ambulancia que le esperaba en la puerta principal del hospital.

Mientras tanto Duclós, sabiendo que Olivia estaría bien atendida en la casa de sus padres, se dispuso a seguir examinando con el comisario todos los pormenores del nuevo asesinato.

Los hechos probados eran:

- La chica asesinada era vecina de Perales del Río, el barrio más alejado del centro de Getafe. Y estudiaba en la Universidad Carlos III de Getafe.

- Ningún componente de las Fuerzas de Seguridad del Estado que vigilaron la fiesta de estudiantes había comunicado ninguna incidencia de importancia que hubiese ocurrido durante la despedida del curso académico 2005-2006.
- La Brigada de Homicidios no tuvo conocimiento de la ausencia de la joven hasta que los padres de la chica pusieron la denuncia el domingo día veinticinco en la Comisaría de Getafe a últimas horas de la noche.
- El comisario y el jefe Duclós, fueron informados de la denuncia puesta por los padres el lunes día veintiséis de junio, el mismo día del hallazgo del cuerpo sin vida de la joven.

El comisario viendo el estado de desánimo del inspector Duclós dijo:

- Duclós no se culpes. Todo el operativo diseñado para atraparle era impecable; pero está claro que es muy hábil. O bien está muy bien informado de todos nuestros movimientos.

A Duclós le extrañó bastante que el comisario hiciera referencia a un posible infiltrado o delator dentro de su brigada. De hecho, pensó en el socio de Carmen Reina. Muy apesadumbrado no quiso mezclar al socio de Carmen Reina, al menos, por el momento.

- No creo que el asesino reciba información de nadie de nuestro entorno. Lo que ocurre es que, se ha visto obligado a cambiar de planes debido a la presión que le estábamos sometiendo. Ha elegido la presa más fácil. Matar a una persona no es muy complicado para alguien que quiera hacerlo. Y menos aún, si carece de la más mínima humanidad. Además, la chica que eligió debió fiarse de sus artimañas seductoras. Estoy seguro que la joven accedió a irse voluntariamente con el asesino. Lo primero que se me ocurre, será localizar a las amigas y amigos de la joven con los que estuvo en la despedida de estudiante. Es de vital importancia. Solicitaré una vez más la ayuda del rector de la Universidad Carlos III. Por otro lado visualizaremos las veces que sea necesario el material de grabación de la fiesta estudiantil. ¡Tiene que aparecer alguna pista joder!

- ¿No te parece que deberíamos de empezar por interrogar a los padres de la joven?
- Quizás sí. Aunque mucho me temo que no sabrán nada.
- Lo dicho Duclós, los padres apenas sabemos nada sobre la vida de nuestro hijos. ¡Qué puta vida! ¡No me gustan los tiempos que corren, ni tampoco me gusta tanta libertad que le hemos otorgado a los hijos! Será que me estoy haciendo viejo. Quiero hacerte una confesión, me gustaría atrapar a ese mal nacido; para mí se ha convertido en una obsesión. Cuando lo atrapemos he decidido que me voy a retirar definitivamente. ¡Estoy harto de toda esta mierda y de tanta incompreensión!

Duclós se quedó pensativo, meditando sobre las palabras de su jefe. Los siete cuerpos sin vida aparecidos en la demarcación policial de Getafe en menos de cinco meses le habían pasado factura.

- Comprendo comisario su malestar. Prometo que atraparemos a ese *“hijoputa”*, cueste lo que cueste. Interrogaré a los padres de la chica asesinada como has sugerido. Quiero terminar cuanto antes para poder estar con la inspectora.
- ¿Cómo se encuentra Olivia?
- Le han dado el alta hospitalaria; pero aún debe guardar reposo unos días más. Lo peor, creo que ya ha pasado.
- El primer embarazo es el más complicado. A mi esposa le ocurrió lo mismo con el embarazo de nuestro primer hijo. Espero y deseo que todo salga bien –dijo el comisario.

Una llamada interrumpió la conversación de los máximos responsables policiales de Getafe. Se trataba del periodista Jorge Cabello.

- ¡Dime Jorge!
- Me acabo de enterar del nuevo asesinato, y sobre todo de lo impactante de cómo ha sido hallado el cadáver de la chica. Comisario, quiero alertarle de las informaciones que aparecerán hoy mismo en varios diarios.
- ¿De qué se trata Cabello?

- Varios medios de comunicación de tirada nacional, piden la cabeza de los responsables policiales de Getafe. Dicen en sus publicaciones que el caso os viene grande.
- *¡Cabrones, hijos de puta, carroñeros...!* ¡Lo siento Cabello no lo digo por ti! Tú eres un profesional como la copa de un pino.
- Entiendo comisario su cabreo. Estoy dispuesto a poner en conocimiento de mis colegas toda la información que tengo sobre el caso. Y de paso, contar todo lo que estáis trabajando para atrapar al “*Asesino de las Navajas*”. Sólo omitiré los dispositivos personales de localización puestos a las posibles víctimas, y por supuesto todo aquello que esté bajo secreto sumarial.
- Te lo agradezco Jorge. Espera unos días. Lo importante no son nuestros puestos de trabajo, sino que podamos coger a ese “*hijo de pura*” lo más pronto posible.
- A mi comisario no me tienes que convencer de nada, sé muy bien el arduo trabajo que estáis haciendo. Sin embargo, pienso que hay que salir al paso de tanta desinformación mal intencionada; algunos medios sólo buscan carnaza y audiencia. Por otro lado debo advertirte que la alarma social va en aumento.
- Haz lo que puedas desde tu revista con tal de que podamos atraparlo. No te preocupe por nosotros. ¡Gracias anticipadas, un abrazo Jorge!
- ¡Suerte comisario! Dale un abrazo al inspector Duclós. Espero y deseo la pronta recuperación de la inspectora Rubio.
- Ya has oído Duclós, no sólo nos presionan los jefazos de arriba, sino también, los medios de comunicación que solo buscan carnaza, audiencia y negocio. ¡Me cago en todo lo que se mueve! –dijo el comisario terriblemente cabreado por tanto desconocimiento.

Duclós guardó un significativo silencio de complicidad con su jefe. Seguidamente se puso a analizar los objetos hallados con el cuerpo de la séptima víctima. Los objetos encontrados con el cuerpo de Paquita Casado, conocida como “*Paqui, la pelirroja*” eran muy similares a los encontrados con el cuerpo de las anteriores víctimas; tan sólo la navaja de coleccionista era diferente. En esta ocasión se correspondía con la séptima navaja de la colección; la conocida como *Pattada*. Originaria de la provincia sarda de

Sassari; siendo una de las navajas italianas más conocidas usada por los pastores de las montañas de la isla de Cerdeña.



Navaja *Pattada*.

- Duclós, ¿la siguiente navaja de la colección cómo se llama?
- La octava navaja de la colección se llama... del “*Cazador*”.
- ¡*Hijo de puta!* –dijo el comisario muy cabreado.
- ¡A lo mejor... le cazamos nosotros! – apuntilló Duclós.
- ¡Poco tiempo tenemos Duclós, poco tiempo...!

Terminada la reunión, y con la espada de Damocles sobre sus cabezas, Duclós se marchó a reunirse con los padres de Paquita que se encontraban en el Instituto Anatómico Forense de Madrid esperando hacerse cargo del cuerpo de su hija. Aunque el estado anímico de los padres de la joven asesinada era lamentable, Duclós hizo gala de haber asimilado el buen hacer de la inspectora Rubio con los familiares de las víctimas. La conversación con los padres de Paquita Casado, fue tensa y dolorosa. A pesar que lo intentó de poco sirvió la entrevista. Lamentablemente, Paquita era una de esas jóvenes introvertidas que daban pocas o nulas explicaciones de su vida privada a sus progenitores. Por otro lado, las amistades de su hija le eran desconocidas por completo con la sola excepción de una compañera de estudios de la Universidad Carlos III de Getafe. Fue lo más interesante que le dijeron los padres de la muchacha asesinada. Con la poca información recabada, Duclós se dirigió a la Universidad Carlos III de Getafe. Y se entrevistó con el rector de la universidad. El rector, llamó al profesor que mejor conocía a Paquita Casado. Después de intercambiar impresiones sobre el comportamiento libertino y rebelde de la joven, salió a relucir su pésimo expediente académico. Incluso aparecía ciertas observaciones del jefe de estudios de vital transcendencia: donde se contemplaba la firme decisión de ser expulsada de la universidad por el pésimo expediente académico. También le facilitaron el nombre y la dirección de la inseparable amiga y compañera de estudios de Paquita, la alumna Celia Gutiérrez que con toda seguridad habría estado en la fiesta de fin de curso con ella. Duclós le pidió al profesor que mejor conocía a las chicas que llamase por teléfono a la amiga. Requerimiento que fue atendido sin poner ninguna objeción. Hubo suerte, la joven se encontraba en su casa. Después de explicarle sucintamente el motivo de la llamada, el profesor le pasó el teléfono al inspector Duclós.

— ¡Buenos días! Soy el inspector Salvador Duclós jefe de la Brigada de Homicidios de Getafe, ¿es usted Celia Gutiérrez, amiga y compañera de estudios de Paquita Casado?

— Sí. —dijo la joven bastante sorprendida.

— ¿Sabe usted que su amiga Paquita ha sido asesinada?

La joven dio un grito aterrador cayéndose el auricular telefónico de las manos.

— ¡Oiga, me oye... me escucha! –repetía una y otra vez Duclós.

Por fin la chica respondió llorando a lágrima viva.

— ¡*Paqui* no puede estar muerta! ¡Eso no es cierto, tiene que ser un error! –repetía una y otra vez sin dejar de llorar.

— ¡No, no es un error! Es la pura realidad.

Los sollozos de la joven alertó a la madre de la chica que de inmediato acudió a socorrerla para ver que le ocurría. Por unos momentos Duclós estuvo a punto de colgar el teléfono y marcharse a la casa de la joven. Esperó unos segundos que se le hicieron eternos hasta que la madre cogió el auricular telefónico.

— ¿Con quién hablo? Soy la madre de Celia. ¿Me puede decir que ocurre?

Duclós le explicó lacónicamente a la madre de la joven lo que había sucedido.

— ¿Dónde se encuentra Paquita?

— En el Instituto Anatómico Forense de Madrid –dijo Duclós.

— ¡Ay dios mío! ¿Cómo ha podido ocurrirle una cosa así?

— ¡Escúcheme! Ahora lo importante es que me diga su hija todo lo que ocurrió en la fiesta de fin de curso.

La joven a duras penas se sobrepuso de la terrible noticia. Pasados unos minutos, por fin pudo relatar al inspector Duclós lo que sabía.

— Que yo sepa, no ocurrió nada malo. Nos encontrábamos un grupo de amigos escuchando música y bailando un poco apartados del mogollón de gente. Fue entonces cuando apareció un morenazo muy guapo. Se acercó a *Paqui* y se puso a bailar con ella.

— ¿De qué hablaron?

— Con el ruido de la música no sé lo que se dijeron.

— ¿Y qué ocurrió después? –dijo Duclós.

— *Paqui* se marchó con el morenazo sin decir nada.

— ¿No sabes a dónde se fueron?

- No. Paquita es una chica muy abierta en sus relaciones con los tíos. Si le caía bien un tío se lo ligaba con todas las consecuencias... Usted ya me entiende.
- Continúe por favor –dijo Duclós.
- De lo que sí estoy segura es que el desconocido le ofreció un canuto.
- ¿*Paqui* era adicta a las drogas?
- ¡No, no era drogadicta! Sólo le gustaba fumarse un canuto de vez en cuando, nada más.
- ¿Reconocerías al joven que se fue con ella?, ¿lo puedes describir físicamente?
- Creo que si lo viese lo reconocería de inmediato. A nadie se le olvida un tío tan bueno. Era de esos pocos hombres que nos hacen tilín a las chicas a primera vista. No parecía estudiante.
- ¿Por qué estás tan segura?
- Resultaba un poco mayor para ser universitario.
- ¿Podía ser profesor?
- No lo descarto. Pero si lo era...yo no lo conozco. Más bien daba la impresión de ser un tío que aparecen por las fiestas para ligar.
- Después de marcharse *Paqui*, ¿no te llamó tu amiga?
- No. Y eso sí que es raro. Le he llamado varias veces a su teléfono móvil y no me contesta.

La joven de nuevo se puso a llorar. Duclós esperó unos segundos.

- ¿No recuerdas nada más?
- No inspector. Todo transcurrió muy rápido.
- Tenemos varias fotografías del sospechoso que posiblemente asesinó a tu amiga. Es necesario que te pases de inmediato por la Comisaría de Policía de Getafe.
- Sí, sí... ¿Por quién pregunto?
- Pregunta por el inspector Duclós.
- En media hora estoy en la comisaría –dijo la joven.
- De acuerdo, te estaré esperando. Sea puntual se lo ruego.

Estaba claro que, por la descripción de la amiga, el hombre con quién se fue Paquita coincidía con los rasgos físicos del *“Asesino de las Navajas”*.

Antes de salir de la Universidad Carlos III, Duclós se topó con algo inesperado; los universitarios de Getafe enterados de la muerte de una nueva compañera y, a pesar de que estaban de vacaciones, se habían citado por medio de los teléfonos móviles y redes sociales en el patio central de la Universidad Carlos III, frente al Rectorado. Después de leer un manifiesto, se dirigieron pacíficamente por la calle Madrid hacia al Ayuntamiento de Getafe. Por el camino se fueron sumando a la marcha silenciosa cada vez más vecinos. Ya no se trataba sólo de la alarma social generada entre los estudiantes universitarios, sino que con la séptima víctima, la alarma social había trascendido al conjunto de la ciudadanía de la villa de Getafe.

De vuelta a comisaria, Duclós informó al comisario de lo que estaba sucediendo.

Los medios de comunicación nacionales, incluso parte de los medios de comunicación extranjeros, se hicieron eco de manera interesada y poco profesional de los acontecimientos luctuosos que estaban ocurriendo desde hacía varios meses en la villa de Getafe, como así le había anticipado el periodista Jorge Cabello. Hasta el punto que, los medios más sensacionalistas de la prensa escrita, televisión y radio, concurrieron en Getafe para sonsacar testimonios emocionales sin ningún fundamento de peso. Rumores, bulos y medias verdades, corrían sin freno por todo el pueblo de Getafe. Indudablemente todos estos excesos informativos perjudicaban la buena marcha de las investigaciones. En medio de éste barullo contradictorio informativo, se cargaban las tintas sobre los responsables policiales criticándolos injustamente y con dureza. El cóctel estaba servido. Sólo faltaba que rodaran sus cabezas para acallar el malestar generalizado promovido por medios y periodistas sensacionalistas ávidos de populismo barato. A su favor, un medio de comunicación especializado, al menos daba información veraz sobre el caso del *“Asesino de las Navajas”*. Se trataba de la revista *“La Chispa de Getafe”*. En primera plana y firmado por su redactor jefe Jorge Cabello, en un brillante y esclarecedor artículo, ponía las cosas en su sitio. Elogiaba la investigación seria y eficaz que se estaba llevando por

parte de la Comisaría de Getafe; defendía la actuación del comisario principal Alonso Pereira, la del inspector jefe Salvador Duclós y de la inspectora Olivia Rubio al frente de la Brigada Criminal de Getafe. En su revista solicitaba respeto y confianza para el comisario Pereira y todo su equipo de investigación. Dejaba entrever, en su sólido y veraz artículo, que el asesino se encontraba acorralado. Y más pronto que tarde sería puesto a buen recaudo en manos de la Justicia.

Duclós preocupado por todo lo que se estaba gestando se despidió de su jefe, no sin antes decirle:

- Comisario, estaré localizado en el número de siempre.
- Duclós, quiero advertirte que la relación de pareja que mantenéis será mal interpretada por los “*popes*” de arriba. Es más que probable que incluso se comentario mal intencionado en los medios de comunicación.
- Lo tendré en cuenta y estaré preparado. De todos modos gracias por el aviso comisario.
- Dale un abrazo a Olivia. Deseo que se recupere pronto... la vamos a necesitar –dijo el comisario.

A la salida del despacho del comisario, le estaba esperando Celia Gutiérrez, la amiga de la joven asesinada. Venía acompañada de su madre. Después de varias preguntas, Duclós le fue enseñando varias fotografías del principal sospechoso. La chica no le pudo identificar, aunque algunos rasgos físicos relatados por Celia, coincidían con los de Hernando Cerezo. Duclós advirtió a la joven de los posibles peligros que le acechaban por ser precisamente la amiga de Paquita.

- ¿Entonces, la vida de mi hija corre peligro? –dijo la madre de la joven muy asustada.
- Es posible. Dime, cuántos jóvenes estaban contigo y con Paquita.
- Entre chicas y chicos, por lo menos éramos veinte –dijo la joven.
- Si tu amiga no ha contado nada sobre ti, nada tienes que temer; de lo contrario la vida de su hija corre peligro.

La joven se echó a llorar. La madre también.

— Por tu seguridad le voy a poner vigilancia policial durante unos días. Procura salir lo menos posible y evita cualquier invitación de desconocidos.

— ¡Gracias inspector! —dijo la madre.

Con las recomendaciones dadas por el inspector Duclós, y la asignación del servicio de vigilancia para protegerla, madre e hija se marcharon de la comisaría un poco más tranquilas.

Pasada las dos de la tarde Duclós llegó al domicilio de los padres de Olivia. Después de los saludos de rigor, la madre le preguntó:

— Salvador, ¿te preparo un cubierto...?

— Si no es mucha molestia...

— ¡Todo lo contrario hijo!

Salvador accedió a la planta primera donde se encontraba la habitación de Olivia. La encontró reposada sobre la almohada de la cama leyendo una de las revistas que le había llevado Carmen el día anterior al hospital. Lo primero que hizo Salvador, fue posar su mano en el vientre concebido de Olivia, al mismo tiempo que le daba un beso.

— ¡Cariño!, ¿cómo estás?

— ¡Bastante mejor! Deseosa de volver cuanto antes al trabajo.

— ¿Y nuestro hijo, cómo se encuentra?

— Bien, muy bien. Creo que lo peor ya ha pasado.

— Un abrazo del comisario y recuerdos de Jorge Cabello.

Olivia no pudo contenerse.

— Me he enterado que se ha producido otra nueva muerte. Y que el hallazgo del cuerpo de la joven asesinada ha sido más impactante que la de las anteriores víctimas.

— Así es. La chica fue encontrada sin vida por un chatarrero metida en una bolsa de plástico dentro de un carro de compra de un hipermercado próximo a la parada de metro Sur Los Espartaes.

— Desde luego el lugar de depositar el cuerpo de su víctima encaja perfectamente con su personalidad egocéntrica —añadió Olivia.

- Estoy de acuerdo. Por otro lado, la chica ha sido violentada sexualmente de manera brutal. Los objetos que se han hallado con su cuerpo, son similares a los de las anteriores víctimas. Sólo cambia el modelo de la navaja; que por supuesto se corresponde con la séptima de la colección.
- ¿No ha aparecido ningún mensaje?
- ¿Por qué lo preguntas?
- Estaba convencida de que el asesino nos mandaría un nuevo mensaje.
- ¡Así es Olivia! *“El Asesino de las Navajas”* nos ha mandado un nuevo y definitivo mensaje.
- ¿Qué dice el mensaje Salvador?
- Próximo movimiento:

- ***“JAQUE MATE. SE ACABÓ LA PARTIDA”***

- Me lo temía. Y lo peor de todo es que en la nota, nos advierte que con la próxima víctima, el juego se acaba. De producirse un octavo asesinato, y siguiendo la dinámica del juego, el cuerpo de la siguiente víctima aparecerá en la estación de metro Sur del Bercial. A partir de ahí, y si sigue asesinando, las siguientes víctimas aparecerían en estaciones de Metro Sur distintas a la población de Getafe. Entonces, si que perderemos el control del caso de manera definitiva. Será un juez de la Audiencia Nacional quién se haga cargo de las diligencias con su propio equipo de investigación –dijo Olivia.
- Así es Olivia. Te recuerdo, que nosotros ya tenemos sobre nuestras cabezas el ultimátum dado por La Dirección General de la Policía. Y el ultimátum termina el próximo viernes treinta de junio.
- Salvador no creo que se lleve a efecto la advertencia dada por la Dirección General de la Policía, al menos mientras la novena víctima no se produzca fuera de nuestra jurisdicción policial. De lo contrario si estaremos en dificultades de seguir con el caso. Pero no creo que eso ocurra. El asesino ejecutará a rajatabla su plan.
- Eso espero.

- Con el embarazo, si cabe se me han agudizado los sentidos y tengo un palpito. Estamos muy cerca de atraparlo, sólo falta que localicemos el lugar donde viola y asesina a sus víctimas, el lugar donde esconde el coche monovolumen.
- Olivia, el caso está muy complicado. Hoy mismo se ha producido una concentración de estudiantes seguida de una marcha silenciosa por el centro de Getafe. Las cosas están muy mal. Además, la prensa y los medios audiovisuales sensacionalistas, con la excepción de la revista *“La Chispa”*, nos están machacando de lo lindo. Dicen, entre otras cuestiones, que el caso nos viene grande.
- ¿Y qué piensas hacer Salvador?
- Seguir trabajando las veinticuatro horas del día para atrapar a ese *“hijo de puta”*, eso pienso hacer. Atraparé a ese *“cabrón”* aunque me separen del caso.
- ¡Te pueden expedientar, incluso te pueden expulsar del cuerpo!
- ¡No me importa! He dado mi palabra a varias personas de que atraparía a ese asesino y lo haré pese a quién pese. No les fallaré.
- Creo conocerte bien y sé que cumplirás tu palabra; sólo te pido que tengas mucho cuidado, te estás jugando tu brillante carrera policial.

Salvador le dio un tierno beso a Olivia por su sabio consejo.

- ¡Gracias cariño! Lo que tenga que pasar sobre mi futuro pasará. Ahora lo importante es que te olvides del caso durante unos días. Aunque te confieso que sin tu ayuda no estaríamos donde estamos. Tus padres me han invitado a comer. En cuanto termine de almorzar volveré a la comisaría, he quedado con el comisario. Esta noche volveré a verte.

Terminada la comida, Duclós subió a despedirse de Olivia. La encontró dormida y no quiso despertarla. Con un tierno beso en la frente se despidió de ella. Olivia pareció sentir entre sueños la cariñosa despedida de Salvador.

De vuelta a la comisaría y, antes de reunirse con el comisario, Duclós estuvo meditando sobre los pasos a seguir; pensando sobre todo en el poco tiempo que le quedaba para seguir al frente de la investigación. Estaba completamente seguro de que el último mensaje del asesino, expresaba su

inequívoca decisión que, el hallazgo del cuerpo sin vida de la octava víctima, sería más impactante para la opinión pública que ningún otro asesinato cometido anteriormente. Con ese runruneo en su cabeza se conectó a su ordenador y empezó a leer varios correos que tenía. La clave seguía siendo localizar el paradero del asesino, como muy bien había señalado Olivia.

- ¿Pero cómo encontrar su madriguera?

La Brigada tenía controlados:

- Los movimientos de los jóvenes de la pandilla, incluida la amiga de la última víctima.
- Los movimientos de Carmen Reina y la inspectora Rubio.
- Pinchados todos los teléfonos de la familia Reina.
- La vigilancia de los aparcamientos de la familia Reina por medio de cámaras de seguridad. Y La vigilancia de los aparcamientos del piso de Carmen Reina.
- Y por otra parte, la Guardia Civil de Tráfico, tenía órdenes de parar e inspeccionar todos los coches monovolúmenes con cristales tintados de una determinada marca que circularan por la Comunidad Autónoma de Madrid.
- ¿Qué más tenía que hacer? Se preguntaba el jefe de la Brigada de Homicidios de Getafe.

Duclós no paraba de estrujarse el cerebro y darle vueltas a todo lo investigado... cuando sonó el teléfono interior.

— Duclós te estoy esperando –dijo el comisario.

Desconectó su ordenador y cogió varios documentos sobre el caso. Y de inmediato se dirigió al despacho del comisario. Se lo encontró hablando por teléfono con el Jefe del Gabinete de Prensa del Ministro del Interior.

Duclós se excusó.

— ¡No te vayas, siéntate por favor! Lo que estoy hablando nos afecta a los dos.

El comisario siguió con la conversación que parecía tensa.

- Comprendemos la preocupación del Ministro, pero dígame que sería un error que las investigaciones que estamos ultimando sobre el asesino serial de Getafe saliesen de mi jurisdicción territorial. Las investigaciones están muy avanzadas, y en las manos de dos excelentes policías. Además, estamos seguros que lo atraparemos muy pronto. ¡Dígale al Ministro que necesitamos unos días más! ¡Qué confíe en mí y en mis hombres! ¡Dígaselo por favor!
- Veré lo que puedo hacer comisario. Por otro lado, valoramos como muy positiva la información dada por el redactor jefe de la revista *“La Chispa”*. Tiene usted un excelente periodista de reconocido prestigio que les apoya. Y eso...pesará a su favor.
- ¡Gracias! ¡Espero buenas noticias del Ministro!

Entrecruzando los dedos y haciéndolos crujir los nudillos, el comisario se tomó un pequeño respiro.

- Ya ves Duclós cómo están las cosas. He tenido que recurrir al Ministro. Somos viejos amigos. Por cierto, ¿cómo se encuentra Olivia?
- Tranquila. Deseosa de estar al pie del cañón.
- Duclós, he recibido una copia de la autopsia de la joven asesinada.
- ¿Alguna novedad? –dijo Duclós.
- Lo más destacado del informe pericial es que, la muerte se produjo sobre la medianoche del domingo por parada cardio-respiratoria. Es la primera vez que una víctima del *“Asesino de las Navajas”* aparece en sus vísceras importantes dosis de marihuana y cocaína. Eso demuestra que la joven, antes de ser asesinada. Por otro lado, las lesiones halladas en su cuerpo son similares al resto de las anteriores víctimas. En esta ocasión la fruta elegida por el *“cabronazo”* para asfixiarla fue un kiwi.
- Está claro que la chica se fue con su agresor voluntariamente. Así lo atestigua su mejor amiga. Lo que ocurrió después...resulta todo un misterio. Comisario, voy a intentar atraparlo utilizando a Carmen como cebo una vez más. Creo que es la única persona que nos pueda ayudar a cogerlo.

- ¿Pero ya la estamos utilizando? ¿Qué tienes pensado hacer ahora?
- Ponerle a la alimaña la presa más fácil. Voy a ordenar la retirada del servicio de vigilancia sobre Carmen Reina y hacerle creer que la hemos descartado como posible víctima.
- ¡Pero tú sabes de sobra que eso no es así! ¡El riesgo que corremos es muy grande!
- Soy consciente de ello. Sin embargo, el mensaje que nos ha enviado es muy significativo. Creo que Carmen Reina es la joya de la corona. Estoy seguro que ella será su próxima víctima –sentenció Duclós.
- Es tu caso. Espero que todo salga bien, de lo contrario...Se acabó el caso y se acabó tu excelente carrera policial. Por cierto, del joven que también utilizas como cebo, ¿Qué has pensado?
- Enrique me preocupa menos. No creo que el asesino se atreva a raptarlo. Hay por medio, otras potenciales víctimas que le resultaría más fácil actuar sobre ellas.
- Creo que llevas razón Duclós –aseveró el comisario.

El inspector Duclós no dijo nada más; aunque de sobra sabía que lo propuesto al comisario sobre Carmen Reina jugaba con fuego. Con cara de preocupación volvió a su despacho donde estuvo dándole vueltas a su arriesgado plan. Lo primero que hizo fue llamar a Dolores Pineda, la propietaria de las dos plazas de garaje de la finca donde vivían los padres de Carmen. Intuía que la señora Pineda también podía ser una víctima potencial del asesino.

- Señora Pineda, ¡buenas tardes! Soy el inspector Duclós de la Policía Judicial de Getafe.
- ¡Buenas tardes inspector Duclós! ¿Qué desea, en que le puedo ayudar?
- Necesito información sobre la plaza de garaje que alquiló a Honorato Crespo Sacristán. Quisiera saber si ha tenido noticias de él.
- No, no he tenido ninguna noticia del señor Sacristán. Me pagó varios meses por adelantado como ya le comenté... y hasta ahora. Me dijo que viajaba mucho y que nos veríamos poco.
- Señora Pineda, le voy a pedir un favor.

- Usted dirá inspector.
- Quiero intervenir sus teléfonos; es de vital importancia.
- ¡Ay por favor no me asuste!
- ¡No se alarme! Tan sólo estamos investigando unos hechos delictivos y, la persona que le alquiló la plaza de garaje puede que esté relacionado con ellos. Si Honorato Crespo, se pone en contacto con usted, le ruego que me llame de inmediato. Es muy importante para el caso que estamos investigando. Le dejo mi teléfono personal. Llámeme de inmediato si éste individuo se pone en contacto con usted.
- Así lo haré inspector. Me deja usted muy preocupada.
- Confíe en mí y todo irá bien. Esté tranquila se lo ruego. Ahora bien, si su inquilino trata de quedar con usted, evítelo. Dele una buena excusa.
- ¡Gracias inspector, muchas gracias por el consejo!

Inmediatamente después, Duclós se puso en contacto con el juez instructor del caso, y le solicitó la orden judicial para intervenir los teléfonos de la propietaria de las plazas de garaje. Con la autorización judicial en la mano, Duclós ordenó a los especialistas de la Brigada de Homicidios que pinchasen de inmediato los teléfonos de Dolores Pineda. De igual modo, ordenó una discreta vigilancia sobre la viuda. Una vez controlados los teléfonos de la propietaria de las plazas de garaje, se quedó más tranquilo. Una pieza más del rompecabezas quedaba encajada. A continuación llamó a Carmen Reina.

- ¡Hola Carmen!
- ¡Qué tal Salvador! ¿Cómo sigue Olivia?
- Está mejor. No sé si sabrás que le han dado el alta hospitalaria. Pero sigue en reposo por prescripción médica.
- ¡Me alegro! ¿Dónde se encuentra ella?
- En la casa de sus padres –dijo Duclós.
- Una excelente idea. Me he enterado por los medios de comunicación que se ha producido un nuevo asesinato, una nueva víctima en Getafe.

- Así es. Precisamente te llamo para hablar contigo sobre este lamentable asunto. Tengo que proponerte un nuevo plan. ¿Nos podemos ver esta misma tarde?
- ¡Claro que sí! Estoy cerrando ciertos asuntos, en una hora más o menos terminaré. Si te parece bien nos vemos en mi despacho.
- De acuerdo.

Duclós recogió una carpeta repleta de datos sobre el caso y se fue a ver a la empresaria. A las ocho de la tarde, puntual como siempre, aparcaba su coche en la zona reservada para los vehículos de la consultoría. Muy próximo donde aparcó su vehículo pudo ver a dos de sus hombres; se acercó a ellos y les ordenó que dejaran la vigilancia de Carmen Reina hasta nueva orden. Seguidamente accedió al edificio. Tomó el ascensor y accedió a la planta donde se encontraba la asesoría. El cabreo fue monumental. Se encontró que la puerta de entrada a la consultoría estaba entreabierta. *Nina*, había terminado su jornada de trabajo, y se había marchado. Encontrarse con la puerta abierta de la consultoría le extrañó. La preocupación y el enfado de Duclós por la facilidad con la que había accedido al edificio, y sobre todo a la consultoría, fue mayúsculo. Duclós cerró cuidadosamente la puerta de entrada a la oficina y sacó su pistola reglamentaria quitándole el seguro. El aroma a buen café denotaba la presencia de la empresaria. Sigilosamente se fue acercando al despacho y vio a Carmen tranquilamente sentada tras su mesa de trabajo. Todo parecía controlado; se guardó el arma. Lo primero que hizo fue decir a Carmen que su seguridad dejaba mucho que desear. La joven y bella empresaria se disculpó.

- Salvador llevo puesto el dispositivo de localización y también tenemos instalada una cámara de seguridad. Mira el monitor. Desde que accediste a la oficina he estado observando todos tus movimientos. La puerta de entrada a la oficina la he abierto con este mando.

Salvador se quedó más tranquilo.

- ¿Te apetece tomar café? —dijo Carmen.
- Por supuesto que sí. En este momento lo estoy deseando.

Carmen, ya tenía preparado el café como ella sabía hacerlo, dejándolo reposar el tiempo idóneo, para inmediatamente después servirlo en su punto más aromático: sólo y bien caliente. La atractiva empresaria endulzó el café con un solo azucarillo. Duclós no dejaba de mirarla. Ella se dio cuenta de ese detalle, y pensó que una oportunidad como la que tenía por delante no se le iba a presentar; estaba dispuesta a aceptar lo que le pidiese Salvador, por muy peligroso que fuese para su integridad física. Duclós con los ojos clavados en los de Carmen sintió una vez más que el corazón se le aceleraba; hizo todo lo posible para que sus sentimientos no le traicionasen. No sabía por dónde empezar. Fue la empresaria la que tomó la iniciativa.

- Salvador estoy dispuesta a exponerme a cualquier riesgo con tal de atrapar a ese *“hijo de puta”*. Sé que un día u otro, vendrá a por mí. Dime sin rodeos lo que tengo que hacer.

Después de saborear el excelente café, Duclós le cogió la mano.

- Gracias Carmen por el café. Es mi deber advertirte que la próxima víctima del *“Asesino de las Navajas”* casi con toda seguridad... serás tú.
- ¿Y cómo puedes estar tan seguro? Me asustas Salvador –dijo Carmen.
- Lo sabemos. Hemos descifrado su macabro juego.
- Lo que significa que estoy sentenciada a muerte.

Duclós se aproximó tanto a Carmen, que su boca y sus labios casi se juntaron.

- ¡Te juro que te protegeré incluso con mi propia vida! Te has convertido en una persona muy importante para mí.

Con los labios de Salvador tan próximos a los suyos, Carmen sintió el fuego ardiente del deseo. Sin pensárselo dos veces besó a Duclós con pasión. Salvador no se resistió; para qué resistirse a lo que estaba deseando. Además quién podía resistirse a los encantos personales de una mujer que todo su cuerpo era pura poesía. Y con un olor corporal tan sensual que aceleraba el deseo pasional de Duclós y de cualquier mortal. El prolongado beso tan apasionado y ardiente de Carmen, hizo perder a Salvador el control y la noción del tiempo. De manera arrebatadora la cogió en brazos y la llevó a

uno de los tres sofás que había en el despacho de la joven empresaria. Atropelladamente le fue quitando la ropa, de la misma manera que ella hacía con él, hasta que se quedaron solamente con la ropa interior. Fue entonces cuando Duclós se quedó sorprendido viendo el lugar exacto donde Carmen llevaba colocado el localizador de personas.

— ¡Vaya!, ni yo mismo hubiese dado con el dispositivo. Ahora, si te lo puedes quitar –dijo Duclós.

— ¡Quítamelo tú! –dijo Carmen de manera perspicaz.

Bien porque lo tenía preparado o bien porque había elegido ese lugar tan recóndito para llevar el localizador, el caso fue que Duclós le quitó el dispositivo sujeto al liguero de su entrepierna izquierda dejándolo sobre la mesa. A continuación le fue bajando las medias al mismo tiempo que sus fuertes manos masajearan las suaves piernas de Carmen. La bella empresaria dejó volar sus fantasías eróticas cerrando los ojos y suspirando levemente. A continuación le quitó la ropa interior, un conjunto muy sexy de color negro. Carmen hizo lo propio con Salvador. En ese momento Duclós pensó en los sabios consejos de *Lì Dì*, sobre el sexo y el tiempo. Consejos que puso en práctica con Carmen. Después de un intenso y prolongado preludeo de juegos amorosos, el sofá y el sillón del despacho fueron los lugares donde se saciaron de sexo durante más de dos horas. Sobre las diez y media de la noche y con la noción del tiempo fuera de control, Duclós reparó que había prometido a Olivia que cenaría con ella. Sin perder un segundo la llamó para excusarse.

— ¡Buenas noches cariño! ¿Cómo te encuentras?

— Me encuentro mucho mejor. ¿Dónde estás? Creía que ibas a venir a cenar. Te estoy esperando.

— Lo siento, me he olvidado por completo. Con todo lo que tenemos encima se me ha hecho tarde.

Olivia creyó a pie juntillas la mentira piadosa de Salvador.

— ¡Perdóname, te veré mañana, un beso! –dijo Duclós.

— ¡Hasta mañana Salvador!

Carmen y Salvador salieron de la oficina pasada las diez y media de la noche.

— Carmen, me imagino que tendrás ganas de tomar alguna cosa.

— Sí, creo que nos vendrá bien.

Muy cerca de la consultoría había un buen restaurante que Carmen solía frecuentar. Allí cenaron. Durante la ligera cena, Carmen viendo que Salvador estaba como ausente, trató de confortarle. Le recordó que aceptaba su papel de segunda dama complaciente con tal de tenerlo de vez en cuando a su lado... de sentir su vigoroso cuerpo junto al suyo. Salvador le cogió la mano y sonrió. Fue cuando le expuso el plan que tenía previsto para atrapar al asesino.

— Entonces, ¿me has retirado la escolta?

— Así es. Te la he retirado esta misma tarde. Cuando el asesino se dé cuenta de que te hemos retirado la vigilancia estoy seguro que intentará secuestrarte. Lo que significa que ahora más que nunca sólo dependes de tu propio instinto y del dispositivo electrónico de localización que llevas puesto.

— ¿Dónde crees que intentará secuestrarme? —dijo Carmen.

— Donde le resulte más fácil hacerlo; muy posiblemente en los aparcamientos de la casa de tus padres o quizás en tu propio aparcamiento. O tal vez en tu asesoría. Te recuerdo que tanto los aparcamientos de la casa de tus padres, como el tuyo, los tenemos vigilados con cámaras de seguridad. Lo que sí tienes que tener muy presente es de llevar siempre el dispositivo de localización; de lo contrario todo se irá al garete. Por otro lado, tengo pensado en involucrar a tu ex socio como posible sospechoso —dijo Duclós.

— ¿Por qué?

— Creo que sabe más de lo que nos ha contado. Carmen, hace unos días nos comentaste que le había dicho a tu socio que llevabas un dispositivo de localización de personas como medida de seguridad.

— Así es Salvador.

— Le dijiste, ¿dónde lo llevabas colocado?

— No hasta ahí no llegué.

— Bien. Eso me tranquiliza un poco.

Entre unas cosas y otras la velada se prolongó hasta la media noche.

Volvieron a los aparcamientos de la empresa donde tenía Duclós aparcado su vehículo. Carmen, ya sin escolta, fue acompañada por Duclós hasta su apartamento de la calle Donosos Cortés de Madrid. La empresaria invitó a Salvador a pasar la noche con ella. Estuvo a punto de aceptar, pero la razón se impuso al deseo.

— Será mejor que me vaya –dijo no muy convencido.

— Como quieras –dijo Carmen resignada.

Se despidieron con un apasionado beso.

El martes veintisiete de junio, más temprano que nunca, Duclós llegó a la comisaría. Se tomó un café y a continuación llamó a Olivia.

— ¡Buenas días cariño! ¿Cómo has pasado la noche?

— ¡Buenas días Salvador! ¡Me encuentro muy bien! ¡He dormido de un tirón! ¿Vendrás hoy?

— ¡Claro que sí! Dile a tus padres que me quedaré a comer. Sobre las dos y media de la tarde llegaré. ¡Un beso mi amor!

— ¡Otro para ti cariño!

Duclós colgó el teléfono, al mismo tiempo se le ocurrió una nueva idea. Llamó al redactor jefe de la revista *“La Chispa”*.

— Jorge necesito de tu colaboración.

— ¡Por supuesto que sí! Cuenta conmigo.

— Te espero en mi despacho sobre las siete de la tarde –dijo Duclós.

— De acuerdo. Nos vemos.

Toda la mañana la pasó el inspector Duclós pensando en lo arriesgado del plan que había puesto en marcha para coger al *“Asesino de las Navajas”*. Estaba claro que cualquier error le costaría la vida a Carmen Reina. Se le notaba intranquilo; su estado de ánimo era pésimo. Como había prometido, almorzó en la casa de los padres de Olivia donde pasó varias horas con su querida compañera. Una vez más tuvo que mentirle a Olivia. Nada de lo ocurrido el día anterior en la asesoría de la empresaria salió de su boca. Cuando salió de la casa de los padres de Olivia se sintió aliviado.

Un poco antes de las siete de la tarde Duclós hizo acto de presencia en la comisaría. Jorge Cabello le estaba esperando. Duclós le expuso el plan que había ideado.

— Básicamente el plan consiste en publicar en la revista una noticia cierta que haría actuar más pronto que tarde al asesino. De este modo muy posiblemente puede que dé un paso en falso.

— Exactamente cuál será el contenido de la noticia.

La noticia trampa consistía en dar a entender al *“Asesino de las Navajas”*, que Carmen y su socio Heraclio Cepeda, tenían información contrastada sobre la verdadera identidad del asesino múltiple de Getafe. Y que las Fuerzas policiales estaban muy cerca de dar con el paradero del asesino.

— ¿Y de no salir bien? —dijo Cabello.

— De no salir bien... prefiero no pensarlo —dijo Duclós.

Otro detalle que se le ocurrió a Duclós, con el visto bueno del juez, fue intervenir los teléfonos de Heraclio Cepeda.

Si resultaba cierto que Heraclio Cepeda tenía alguna relación con el profesor Hernando Cerezo había bastantes posibilidades de que el asesino se pusiese en contacto con Cepeda y que cometiese un error.

El miércoles veintiocho de junio la noticia trampa sobre *“El Asesino de las Navajas”* apareció en primera plana en la revista *“La Chispa”*.



“EL DESENLACE”

Capítulo XXVIII

El inesperado hallazgo del cuerpo sin vida de Heraclio Cepeda, en su lujoso chalet de la Moraleja,⁸⁵ complicaba aún más las investigaciones. Las sospechas del inspector Duclós, sobre el socio de Carmen, corroboraba que Heraclio Cepeda sabía mucho más de lo que había contado sobre la vida de Hernando Cerezo. Con toda seguridad, la noticia insertada en la revista “*La Chispa*”, resultó ser el detonante de su asesinato.

Eliminado Heraclio Cepeda, el asesino se quitaba del medio un peligro menos. Estaba claro que, ahora más que nunca, Carmen corría un inminente peligro. Parecía irrefutable para el asesino que la policía no había logrado dar con el lugar exacto donde residía; pero intuía que los policías se estaban acercando peligrosamente.

Con la muerte de Heraclio Cepeda Duclós se temía lo peor. El caso del “*Asesino de las Navajas*”, se le escapaba definitivamente entre sus dedos. Sin embargo, confiaba que el comisario Pereira, por mediación del ministro convenciesese al Director General de la Policía para que ampliase el ultimátum dado a la Brigada de Homicidios de Getafe.

La autopsia realizada a Heraclio Cepeda, revela sin ningún género de dudas, que el socio de Carmen había sido envenenado. La causa de su muerte:

- *Sobredosis de cocaína adulterada con cianuro potásico.*

Las mismas sustancias halladas en los cuerpos de Honorato Crespo Sacristán y de Hilario Corrales Vilches.

⁸⁵ **LA MORALEJA.**- Barrio residencial de lujo del norte de Madrid.

La conclusión para los investigadores era bien simple: la misma metodología y las mismas sustancias, por consiguiente el mismo asesino.

Para el inspector Duclós, resultaba incontestable que el asesino había eliminado a un potencial testigo que sabía demasiado sobre su vida.

Con todos los informes periciales sobre la mesa Duclós llamó a Carmen Reina informándola de la muerte de Cepeda. Y de paso, advirtiéndola una vez más de la importancia de llevar puesto el dispositivo electrónico de localización. La muerte de su socio le creó una desazón importante difícil de superar.

- Salvador, la muerte de Heraclio Cepeda complica muchísimo la estabilidad de mi empresa. Aún no habíamos resuelto su desfalco. Por otro lado, estoy muy asustada.
- Carmen si quieres reactivo el servicio de vigilancia que te he retirado. Si no te encuentras con fuerzas para seguir adelante con el plan, lo dejamos.
- ¡No lo hagas Salvador, correré ese riesgo!
- De todos modos voy a ponerte a uno de mis mejores hombres para que te siga a todas partes de manera discreta.
- Como quieras. ¿Cuándo te podré ver?
- Pronto. ¡Cuidate por favor!
- ¡Confío ciegamente en ti! ¡Te quiero con todo mí ser! —dijo Carmen.

Duclós no dijo nada sobre los sentimientos sinceros de Carmen hacia él. No era ni el momento, ni tampoco le ayudaba para nada a su estabilidad emocional. Por los cruciales momentos que se encontraba el caso, necesita de sus cinco sentidos para atrapar al asesino que tan afanosamente perseguía.

Estaba claro que tanto las competencias territoriales judiciales y policiales, se complicaban con el asesinato de Heraclio Cepeda; en consonancia con el caso del *“Asesino de las Navajas”* que se investiga en Getafe.

El comisario Pereira aprovechó, una vez más este nuevo asesinato, para que los responsables de la Brigada de Homicidios de Getafe saliesen fortalecidos.

Demostó con indicios sólidos y pruebas concluyentes que, la muerte de Heraclio Cepeda, había sido materializada por el asesino múltiple de Getafe. Y, eso demostrada que, el asesino se sentía acorralado. Y estaba eliminando cualquier testigo que pudiese aportar datos sobre él. Para ello aprovechó la buena carta que tenía guardada en la manga: su vieja amistad con el Ministro del Interior.⁸⁶ Se entrevistó con é y le puso al día de toda la investigación que se estaba llevando a cabo desde que apreció la primera víctima en Getafe. La opción del ministro obtuvo el resultado deseado. Una llamada del ministro, al Director General de la Policía, bastó para concederle una prórroga sobre la resolución del caso. Con la buena noticia recibida el comisario Pereira llamó a Duclós y le informó de su charla con el ministro.

- Duclós he conseguido una prórroga para que sigamos con el caso. Nos conceden un mes más de gracia.
- ¡Enhorabuena comisario! Con tres semanas más serán suficientes para coger a ese *hijoputa*. El plan que he diseñado está en marcha. Es verdad que se ha producido un nuevo crimen, pero te prometo que será el último.
- Eso espero Duclós. ¡Por los Ángeles Custodios!, atrapar a ese *cabronazo* cuanto antes. ¡No escatimes medios! Prioriza todos los recursos disponibles de la comisaría. ¡Es una orden!
- Comisario necesitamos registrar la casa de Heraclio Cepeda; tengo la intuición que encontraré alguna pista.
- De inmediato solicitaré al juez de instrucción la orden judicial de registro. En cuanto tenga la autorización del juez te llamo.

El jueves veintinueve de junio, el comisario Pereira recibía la autorización judicial para registrar la casa de Heraclio Cepeda. Otra buena noticia llegó el viernes treinta de junio, la inspectora Rubio se incorporó al trabajo. Ese mismo día, Duclós y Rubio, registraban la casa de Heraclio Cepeda.

86 EL MINISTRO DEL INTERIOR.- Como titular del Ministerio le corresponde entre otras muchas las siguientes competencias: la preparación y ejecución de la política del Gobierno en relación con la Administración General de la Seguridad Ciudadana y el mando superior de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

En el minucioso registro se encontró un dietario antiguo. Después de un exhaustivo análisis de la agenda descubrieron varias anotaciones de relevancia. En diferentes fechas de la agenda se podía leer:

- *Partida de póker con Hipólito Cuenca, Humberto Castillo, José Luis Hoyos, y...*

Los siguientes nombres estaban tachados. Que sólo apareciesen el nombre de tres jugadores: Hipólito Cuenca, Humberto Castillo y el profesor de Educación Física, complicaba y mucho la investigación. En otra de las páginas del dietario se encontró la siguiente anotación:

- *“Recordar a H... que tiene que dejar libre el chalet”.*

Lo que sí parecía evidente era que, Heraclio Cepeda les había mentido sobre los contactos que mantenía con Hernando Cerezo. Como las dudas seguían persistiendo, y lo mismo ocurría con los demás jugadores de póker señalados en el dietario, sobre todo con los dos nombres borrados, los investigadores después de un exhaustivo examen llegaron a la siguiente conclusión:

- Los dos nombres borrados del dietario no podían ser otros que los de Hilario Corrales y Hernando Cerezo.

La primera decisión que tomaron los investigadores después de registrar la casa de Heraclio Cepeda, fue la de volver a interrogar a Hipólito Cuenca, Humberto Castillo y, al propietario del gimnasio “Apolo”. Tampoco Carmen Reina se libraba de ser interrogada.

Olivia se mostró de nuevo muy suspicaz con Carmen.

- Salvador, ¿no crees que Carmen sabe más de lo que nos ha contado sobre su socio?
- No lo creo. Está colaborando con nosotros y, de hecho, su vida está en peligro.
- Parece que te cae bien la empresaria —dijo de manera sutil Olivia.

El comentario sobre Carmen cogió por sorpresa a Salvador que rápidamente reaccionó.

- Lo está pasando mal y necesita nuestro apoyo, pero si tienes alguna sospecha sobre ella, la interrogaremos—dijo.
- Creo que es necesario pedirle explicaciones más concretas sobre su socio Cepeda.
- De acuerdo. Entonces no se hable más. La interrogaremos de nuevo.

Terminado el registro y la inspección ocular de la casa de Heraclio Cepeda, los inspectores se marcharon; tenían por delante la ardua tarea de localizar a los padres de Cepeda y preguntarles por el chalet que hacía mención su hijo en la anotación escrita de la agenda. Después de varias llamadas telefónicas, los padres de Heraclio Cepeda, fueron localizados en el Instituto Anatómico Forense de Madrid. Los investigadores no perdieron tiempo, se desplazaron al Anatómico Forense, y se entrevistaron con los padres del fallecido. Angustiados por el drama que estaban pasando no fueron muy explícitos sobre la vida de su hijo. Con la excepción del chalet de la Moraleja, no dieron ninguna información sobre otros bienes inmuebles de su hijo.

Una vez concluida la entrevista Duclós y la inspectora Rubio, se encaminaron a la consultoría de Carmen. A la llegada al edificio de oficinas donde estaba la consultoría, aparcaron su vehículo en la zona reservada de la consultoría de Carmen Reina. La inspectora reconoció el coche del subinspector Pérez, hombre de confianza de Duclós, aparcado en la misma zona. Le extrañó verle allí. Así que le preguntó.

- Salvador, ¿qué hace aquí el coche del subinspector Pérez?
- Ayer me llamó Carmen diciendo que estaba muy preocupada con la muerte de su socio. Estuvo a punto de abandonar y tomé la decisión de ponerle vigilancia. Le dije que le pondría a uno de nuestros mejores hombres para que la protegiese. Eso es todo.
- Salvador, ¿qué más debo saber de Carmen Reina que no sepa?
- Olivia no te entiendo. ¿Exactamente dónde quieres llegar?
- No lo sé... tú sabrás.
- Olivia lanzas la piedra y escondes la mano, eso no me gusta. No empecemos de nuevo. No te conviene cariño. Será mejor que resolvamos tus dudas esta misma noche.
- Me parece bien Salvador.

La llegada a la consultoría de los dos inspectores fue toda una sorpresa para *Nina*.

— ¡Qué sorpresa más agradable! –dijo la secretaria sin dejar de mirar a Duclós.

— ¡Hola *Nina*! ¿la señora Reina? –dijo Duclós.

— Sí, ahora mismo le comunico que...

Duclós la interrumpió.

— Tenemos un poco de prisa.

Nina se percató que el inspector Duclós no tenía un buen día; al instante se dispuso a comunicar a su jefa la llegada de los investigadores.

— Señora Reina están aquí el inspector Duclós y la inspectora Rubio.
¡Dicen que es muy urgente y que tienen prisa!

— ¡Hágale pasar!

— La señora Reina les está esperando –dijo *Nina* con gesto serio.

En la misma entrada de su despacho la atractiva empresaria, tocada con la suave fragancia de su inconfundible perfume, les recibió.

— ¡Qué sorpresa Olivia, me alegro mucho de verte! ¡Te veo muy bien!
¿Cómo va tu embarazo?

— ¡Muy bien, gracias Carmen! –dijo Olivia con cierto desdén.

Salvador saludó a Carmen con un discreto apretón de manos. Pasaron al despacho y tomaron asiento.

— ¿A qué se debe vuestra inesperada visita? –dijo Carmen.

Fue la inspectora la que tomó la palabra.

— Verás Carmen, venimos de inspeccionar la casa de tu ex socio y de paso hemos hablado con sus padres. En la casa de Cepeda hemos encontrado una agenda antigua. Y en una de sus páginas había una anotación alusiva a un chalet. Exactamente la nota dice: Recordar a H..., que tiene que dejar el chalet. No sabemos a qué chalet se refiere. ¿Tienes alguna información sobre ese chalet?

Las palabras de Rubio hirieron de verdad a Carmen. Parecía como si la quisiera implicarla en los chanchullos de su socio Cepeda. Con cara de pocos amigos y mirando fijamente al inspector Duclós, Carmen dijo:

- Supongo que la nota se referirá al chalet de Torrejón de Velasco que tiene alquilado a las enfermeras del Hospital de Getafe. Pero... ¿Exactamente a qué habéis venido? –dijo Carmen bastante confundida.
- Cepeda no nos dijo todo lo que sabía sobre el profesor Cerezo.
- ¿Y qué pinto yo en todo ese asunto? –dijo Carmen.
- Bastante más de lo que te puedes imaginar –dijo la inspectora.
- ¡Explícate Olivia no entiendo nada! ¿A dónde quieres llegar con tus insinuaciones?
- Mucho nos tememos que toda la información que tenía tu ex socio sobre el caso que estamos investigando se la hayas dado tú. Y que ahora, toda la información esté en manos del asesino que estamos intentando atrapar. Y eso supone un serio contratiempo.

Carmen profundamente enojada dijo:

- Sobre ese asunto ya hemos hablado. ¿Lo que quieres decir es que soy responsable de la muerte de Cepeda?

La conversación entre las dos bellas mujeres iba tomando un cariz poco alentador, así que Duclós intervino de manera conciliadora.

- Carmen si no somos capaces de saber todo cuanto le contaste a tu socio sobre el caso, tu vida corre un serio peligro. Tenemos muy poco tiempo para resolver el caso, de lo contrario lo perderemos. Aparte de que varias personas corren un serio y eminente peligro.
- ¡Salvador te juro que nada sé del chalet! Reconozco que le he contado a Cepeda todo lo que me está pasando desde que asesinaron a mi hermano Alejandro; pero pensar que soy responsable de su muerte no lo puedo consentir de ninguna de las maneras.
- Carmen nadie te culpa de su muerte; pero mucho nos tememos que el asesino sepa demasiadas cosas del caso por culpa de tu ex socio debido a la información que le diste. Hasta es posible que sepa que llevas puesto el localizador de personas –dijo la inspectora.

- Reconozco que a Cepeda le he contado bastantes cosas sobre los asesinatos de Getafe; pero, ¿cómo iba a saber su vinculación con Hernando Cerezo? Y, sobre el localizador de personas, ya he hablado con Salvador comentándole que Cepeda lo sabía.
- No era conocedora de ese dato. Por otro lado, no sólo Hernando Cerezo, sino que también están involucrados en el caso varios sospechosos más –dijo Olivia.
- ¿Pero eso a mí en que me atañe? –dijo Carmen.
- Precisamente eso es lo que nos preocupa y queremos averiguar para estar seguros de las medidas a seguir –dijo Duclós.
- Os repito, nada sabía de los amaños de Cepeda. Ni de sus partidas de póquer, ni de sus timbas de sexo y droga.
- Te creemos Carmen. Por favor seamos razonables y busquemos soluciones –dijo Duclós en tono conciliador.
- Y ahora que el asesino puede saber que llevo un localizador de personas, estoy más asustada que nunca. ¡Por eso no entiendo las insinuaciones de Olivia! ¿A dónde queréis llegar? Por favor, estoy muy confusa.

Olivia se dio perfectamente cuenta que no había sido muy justa con Carmen. Indudablemente los celos le estaban pasando factura en sus razonamientos como investigadora y psicóloga. Así que reaccionó diciendo:

- Carmen no he querido implicarte en la muerte de tu ex socio; si lo has entendido así te pido disculpas. Pero lo contado a tu socio sobre el caso nos perjudica a todos. Entiéndelo.

Carmen aceptó de buen agrado las disculpas de Olivia y también admitió su falta de sigilo.

- Precisamente el motivo de esta visita es contrarrestar la posible información que tiene el asesino de tu ex socio sobre el caso. Ahora más que nunca debes confiar plenamente en nosotros –dijo Duclós intentando quitar hierro al asunto.

La mirada de Carmen se clavó en los ojos de Salvador.

- Sin embargo, parece que sois vosotros los que no confiáis en mí inocencia –dijo la atractiva empresaria.

- Creo que todos estamos un poco nerviosos. Por nuestra parte todo queda aclarado –dijo Duclós una vez más.
- Eso espero. ¿Qué debo hacer con el localizador?
- Llevarlo siempre puesto y preparado para ser activado en caso de necesidad. Por cierto, ¿dónde lo llevas puesto? –preguntó Duclós.

Carmen se señaló el lugar donde llevaba oculto el localizador. Olivia hizo una mueca de incredulidad. Disimulando su enojo y con cara de pocos amigos dijo:

- ¡Supongo que a tu ex socio no le dirías que el localizador lo llevas puesto en la entrepierna!
- ¡Hasta ahí no he llegado! –dijo Carmen bastante molesta.
- ¡Vaya eso nos ayuda un poco! –dijo la inspectora irónicamente.

Muy preocupados, y con las dudas sobre la información dada por Carmen a su socio, y lo que éste le podía haber contado al sospechoso principal, los investigadores dieron por concluida la áspera entrevista. No sin antes advertirle a la empresaria que por nada del mundo se quitase el localizador de personas. Una vez en los aparcamientos Duclós llamó por medio de su teléfono móvil al subinspector Pérez.

- ¡Dígame jefe!
- Pérez, ¿cómo va la vigilancia de la señora Reina?
- ¡Sin novedad, todo tranquilo!
- No la pierdas de vista y síguela con total discreción. Y si es preciso disfrázate aunque sea de lagarterana con tal de no ser descubierto. Tengo la certeza de que el asesino actuará pronto. Si ocurre cualquier circunstancia anómala llámame de inmediato.
- ¡Así lo haré inspector!

Durante toda la tarde del viernes los investigadores se volcaron en localizar a las enfermeras inquilinas del chalet de Heraclio Cepeda. Por fin dieron con ellas. Poco o nada le aclararon las enfermeras que no supiesen los investigadores. Las enfermeras no se opusieron a que el chalet fuese registrado, sin orden judicial previa por los hombres de Duclós. Cuestión ésta que se hizo de inmediato. Descartándose cualquier indicio de que allí se cometiese los asesinatos, o bien sirviese para ocultar a las víctimas.

El sábado uno de julio y, el domingo dos de julio, Salvador y Olivia se tomaron un respiro. A Olivia le vino muy bien el descanso del fin de semana. Con la presencia de Salvador en su casa, Olivia se sentía segura y dueña de la situación, y desde luego no sacó a relucir las dudas que mantenía sobre las relaciones afectivas entre Carmen y Salvador.

Por otro lado, a partir del asesinato de Paqui, *la Pelirroja*, Duclós dio órdenes a los servicios de vigilancia de la Brigada de Homicidios de Getafe que le informasen cada ocho horas de cualquier incidencia que hubiese sobre las potenciales víctimas; haciendo especial hincapié en la orden dada al subinspector Pérez sobre la vigilancia de la empresaria. De la misma manera, también dio instrucciones precisas para que se vigilase con especial celo la estación de Metro Sur del Bercial de Getafe.

Desde el punto de vista policial todo parecía tranquilo y perfectamente controlado.

El domingo 2 de julio, sobre las diez de la mañana, Carmen se dirigió a la casa de sus padres. El subinspector Pérez, que se había convertido en su sombra, la seguía de manera discreta; más o menos a la mitad de trayecto una moto de gran cilindrada le adelantó interponiéndose entre el coche del policía y el de Carmen. El subinspector Pérez intentó adelantar al motorista en varias ocasiones sin conseguirlo, hasta que el motorista hizo lo propio con el coche de la empresaria. Unos minutos antes de que llegase el coche de Carmen a los aparcamientos de la vivienda de sus padres, el motorista aparcó su potente motocicleta en un lugar estratégico muy cerca de la entrada a los garajes. Tranquilamente esperó la llegada de su codiciada presa. Momento después, el coche de Carmen accedía a los aparcamientos, mientras el vehículo conducido por el subinspector Pérez, aparcaba muy próximo a la vivienda familiar de los reinos. El misterioso motorista se percató de que Carmen Reina seguía protegida por la policía. Tomó nota de todo cuanto acontecía, y de manera discreta, fotografió el vehículo policial camuflado del subinspector Pérez. Pasados treinta minutos sin que nada ocurriese, el motorista arrancó su moto y se fue.

Carmen pasó toda la mañana y parte de la tarde del domingo en el domicilio de sus padres.

Con la certeza de que Carmen Reina seguía bajo vigilancia policial y, con los datos que le había facilitado Heraclio Cepeda antes de asesinarlo, el psicópata planificó el secuestro de la empresaria para el viernes siete de julio. De igual modo, le hizo un exhaustivo seguimiento durante varios días para poder raptar a Enrique Gómez. Lo descartó; no resulta viable de ninguna de las maneras. Así que, se centró en su principal presa: Carmen Reina. Para ello ideó un plan perfecto. El psicópata repasó una y otra vez su macabro plan, hasta que se convenció de que el objetivo de raptar a Carmen en los aparcamientos de la casa de sus padres era posible. El asesino, sabía de antemano que lo primero que tenía que hacer era anular el dispositivo de localización que llevaba Carmen. Y en segundo lugar, controlar y esquivar la vigilancia policial que le habían puesto a la empresaria.

El lunes 3 de julio, con las pilas recargadas durante el fin de semana, los inspectores Duclós y Rubio, fieles a su estilo, llegaron a la comisaría con la puntualidad británica que les caracterizaba. De inmediato se pusieron a analizar los dos últimos asesinatos. No avanzaron ni un centímetro de donde podía ocultarse el asesino sicópata. Así que se centraron exclusivamente en la seguridad de Carmen Reina.

- Salvador he pensado sobre el dispositivo de localización que lleva Carmen.
- ¡Olivia por favor no empecemos de nuevo!
- ¡Salvador no es lo que tú crees! Estoy pensando sólo en su seguridad. Estoy en deuda con ella. ¡Escúchame! Casi con toda certeza el asesino conoce el dispositivo electrónico de localización que lleva Carmen.
- En eso estamos de acuerdo. ¿Entonces...qué propones? –dijo Duclós.
- Que le proporcionemos a Carmen un segundo dispositivo de localización de personas. De esa manera estará mejor protegida. Y en hipotético caso de ser raptada siempre existirá la posibilidad de que uno de los dos localizadores lo pueda activar.
- ¡Me parece una magnífica idea! Siempre he pensado que sin tu ayuda nunca hubiésemos llegado a descubrir el juego del asesino.

Se levantó y de dio un beso.

- Tu idea me parece brillante. Y sobre este asunto, he pensado que tú también lleves un dispositivo de localización de personas.
- ¡Y me lo coloco en la entrepierna! –dijo Olivia con cierta sorna.
- ¡No estoy de coña Olivia! No olvides que eres una potencial víctima del asesino.
- ¡Perdona Salvador! Me ha salido del alma. Sobre el segundo localizador hablaré de inmediato con Carmen –dijo la inspectora.
- No crees que sería mejor que fuese yo quién...

Olivia le cortó en seco.

- Te ruego que sea yo –dijo con determinación.

Duclós, ante la decisión firme de Olivia no insistió.

Olivia llamó a Carmen y de inmediato concertó una cita.

Sobre las doce de la mañana del lunes 3 de julio, Duclós recibió una llamada inesperada de Jorge Cabello.

- ¡Buenos días Cabello! ¿Qué ocurre?
- Duclós, esta mañana se ha recibido una nota anónima en la redacción de mi revista. Tiene toda la pinta que la ha enviado nuestro asesino.
- ¿Me la puedes remitir por correo electrónico?
- Ahora mismo la escaneo y te la envío.
- ¡Gracias Cabello!
- ¡Suerte Duclós!

A los pocos segundos Duclós recibió el correo electrónico de Jorge Cabello con la nota escaneada. La nota decía así:

- *“Vuelo rasante y bombazo mediático. Será muy divertido para todos, en especial para tu revista”*

Duclós y Olivia examinaron la nota una y otra vez.

Por un lado, el mensaje parecía claro; por otro lado el mensaje olía claramente a engaño.

No obstante, y para estar más seguros de las medidas que iban a tomar, decidieron inspeccionar la estación de Metro Sur El Bercial, la única que quedaba en Getafe sin haber aparecido ninguna víctima. Para este fin, los inspectores se llevaron una potente cámara fotográfica. Desde la Comisaría de Getafe a la estación de Metro Sur el Bercial sólo le separaban un par de kilómetros; no tardaron en llegar. Lo primero que vieron fue el coche camuflado de la Brigada de Homicidios vigilando la zona. La ubicación de la estación de Metro Sur el Bercial estaba perfectamente despejada; pocas posibilidades tenía el asesino de llegar a ella sin ser visto. Y menos aún con el cuerpo de su octava víctima. Es cierto que el tránsito de personas era bastante intenso debido al centro comercial, pero por lo demás, resultaba bastante fácil para los hombres de la Brigada de Homicidios intervenir de inmediato en caso de emergencia. Por otro lado, la estación de metro contaba con un sólo acceso que servía tanto de entrada y salida de viajeros. El lateral izquierdo de la estación daba al centro comercial del Corte Inglés; el lateral derecho daba a una calle de mucha circulación de doble sentido, a varios edificios de viviendas, varios negocios y dos oficinas bancarias. La parte delantera y trasera de entrada y salida del metro, se completaba con varias zonas de aparcamientos en superficie. Lo peor que resultaba era controlar los amplios aparcamientos subterráneos del centro comercial. Mientras Olivia sacaba varias fotografías de la estación de metro y de sus alrededores, Duclós se introdujo entre los coches aparcados y examinó detenidamente la zona. Fue entonces cuando Duclós sacó la nota anónima del bolsillo que le había proporcionado el periodista Jorge Cabello.

— ¿A qué vuelo rasante se referirá “el cabrón”? —dijo en voz alta.

La inspectora Rubio exclamó:

— ¡Salvador el asesino hace referencia en su nota a esa rotonda!

— ¡Llevas razón cariño! ¡Muy ingenioso!

A no más de cien metros de la boca de metro, una gran rotonda distribuía el tráfico de entrada al nuevo barrio del Bercial-Universidad. Y en medio de la rotonda, un avión supersónico de combate adornaba la espaciosa rotonda. Los dos detectives la examinaron cuidadosamente.

- ¡Claro que sí! ¡Ahí está la respuesta! La nota del asesino no es un farol, es un desafío. ¿Pero por qué nos enseña parte de su jugada? ¿No resulta demasiado arriesgado para él? ¿Qué pretende, que nos creamos que su nueva víctima aparecerá en esa rotonda... en ese avión? —dijo Duclós.
- Salvador acuérdate dónde apareció el cuerpo de Yolanda Peinado, muy cerca de una rotonda embellecida por una máquina de ferrocarril.
- Llevas razón cariño. A este “*hijoputa*” le gustan los golpes de efecto.
- Así es su egocéntrica personalidad, innata con este tipo de asesinos —afirmo la inspectora.

Olivia, no dejaba de pensar en la personalidad del asesino. Creía y con razón, que lo tenía perfectamente catalogado; pero aún sabiendo bastante del personaje, no dudó que trataría de superarse para demostrar su ego.

- Salvador creo conocer bastante bien la personalidad del asesino. Durante los días que he permanecido de baja he pensado mucho en él. Quizás sea el psicópata más inteligente de cuantos he estudiado hasta ahora. La nota indudablemente es un desafío y, al mismo tiempo puede que se trate de un señuelo. La doble intención que se deduce de ella es una invitación a que sigamos pensando en él constantemente.
- Olivia una vez más estoy de acuerdo contigo. Examinemos de nuevo la rotonda donde se encuentra el avión.

Durante más de media hora estuvieron observando detenidamente el avión de combate modelo *F-4 Phantom*. La escotilla de acceso a su interior se encontraba cerrada y soldada. El avión se apoyaba sobre unos soportes metálicos de casi tres metros de altura del suelo sin posibilidad alguna de poder ser manipulado, y menos aún, de introducir el cuerpo de una persona dentro del aparato sin ser visto. A pesar de ello Duclós prefirió ser cauto.

- Daré las órdenes precisas a los hombres de la Brigada para que vigilen la estación de Metro Sur con más celo. Y sobre todo la rotonda. Y si es preciso instalaremos una cámara de vigilancia las veinticuatro horas del día.

Olivia sacó más de treinta fotografías de la rotonda y del avión de combate que la adornaba desde varios lugares y perspectivas diferentes. Con el lugar perfectamente analizado y el servicio policial de vigilancia advertido de una posible acción inmediata por parte del asesino, los investigadores se marcharon a la comisaría convencidos de que la nota recibida en *“La Revista la Chispa”*, no tenía tintes de ser creíble. A no ser que el asesino se sacase un impactante e imprevisible as de la manga. Una vez en la comisaría, lo primero que hicieron fue llamar a Enrique Gómez. La inspectora Rubio conversó con el chico explicándole como se encontraba el caso del *“Asesino de las Navajas”*. Le advirtió que estuviese muy atento a cualquier anomalía no prevista en el transcurrir normal de sus actividades diarias; también le dijo que se pusiese en contacto con los demás amigos y les advirtiese de cualquier propuesta o insinuación de quedar o salir con desconocidos. Sobre todo le advirtió que llevasen los dispositivos de localización puestos y preparados para ser activados, ya que intuían que el asesino actuaría de inmediato. Enrique se comprometió a tomarse muy en serio las advertencias recibidas y de transmitirles al resto de la pandilla. La tarde y noche del lunes tres de julio transcurrió sin incidencias. El martes cuatro de julio, Olivia concretó la cita que tenía con Carmen. Antes de salir de la comisaría Duclós le dijo:

— ¡Llévate puesto el dispositivo de seguridad, es una orden!

La inspectora cogió dos dispositivos de seguridad; uno lo metió en su bolso junto con su pistola reglamentaria. El otro se lo puso en su brazo izquierdo. Sobre las doce horas salió de la comisaría; detrás de ella un coche camuflado de la Brigada de Homicidios le seguía muy de cerca. Inmediatamente después de irse Olivia, Duclós llamó a Carmen.

— Carmen, ¡buenos días! ¿Cómo te encuentras?

— ¡Hola Salvador, buenos días! Preocupada... pero estoy bien.

— Te llamo por la entrevista que tienes hoy con Olivia.

— Así es. He quedado con ella esta misma mañana. ¿Qué ocurre?

— Hemos pensando que lleves un segundo localizador. Estamos seguros que el asesino actuará de inmediato. Este segundo localizador aseguraría nuestro plan y, por otro lado, será tu seguro de vida.

- ¿Y por qué no vienes tú a dármelo?
- Olivia quiere hablar contigo. Me imagino que será de un tema muy personal.
- ¿Qué quieres decir?
- ¡Las mujeres sois imprevisibles; con las mujeres nunca se sabe! Pero creo intuir por dónde van los tiros.
- ¿Sabe Olivia que nos hemos acostado?
- No. Aunque me temo que lo sospecha.
- En definitiva, quieres que sea discreta y que niegue cualquier insinuación que me haga sobre ese tema.
- Es lo mejor para todos. Te lo ruego.
- ¿Temas perderla?
- ¡Sí! Y eso no quiero que ocurra; pero tampoco quiero perderte a ti.
- Por mí no lo sabrá amor mío. No te preocupes. Seguiré locamente enamorada de ti a pesar de ser la cenicienta o la mala de la película.
- ¡Carmen por favor no pongas las cosas más difíciles de lo que están! Sólo te pido que seas discreta. Y sobre todo que tengas mucho cuidado. ¡Hasta pronto!
- ¡Sabes que te quiero con todo mí ser! De todos modos gracias por llamarme y gracias por el consejo.

Las dos bellas y rivales mujeres habían quedado en territorio neutral por decirlo de alguna manera. El lugar elegido fue la cafetería Riofrío de Madrid⁸⁷. Las dos fueron rigurosamente puntuales. Después de saludarse se sentaron en una mesa apartada del bullicio de la gente, para no llamar la atención; cuestión ardua ya que era imposible que Olivia y Carmen pasaran desapercibidas. Olivia empezó explicándole a Carmen la importancia de que llevase un segundo dispositivo electrónico de localización; puesto que existía la posibilidad de que el asesino tuviese información de su ex socio sobre la medida de protección policial adoptadas. Carmen convino en llevar un segundo dispositivo sin poner ninguna objeción. Este segundo dispositivo lo llevaría en el bolso de mano.

⁸⁷ **Cafetería Riofrío.** Conocida por todos, seguro que alguna vez han desayunado en ella. Les hablamos de la emblemática Cafetería Ríofrío En el centro de Madrid, en la plaza de Colon.

- Por cierto Carmen, ¿el primer localizador lo sigues llevando en la entrepierna?
- Sí, ahí lo llevo. ¿Te extraña?
- Pues la verdad es que sí. Yo también llevo otro localizador.
- ¿También corres peligro?
- Salvador dice que también soy una potencial víctima del asesino.
- ¿Y eso por qué?
- Sería un poco largo de explicar desde el punto de vista de la mentalidad criminal de un sicópata como es el caso que estamos investigando. Algunas veces estos asesinos seriales se vanagloria ante la policía y la opinión pública, con acabar con la vida de uno o varios de sus perseguidores. Este hecho, para estos criminales seriales sicópatas, es muy trascendental. A simple vista, dentro de la Brigada Criminal de Getafe, soy la única fémina que aparezco en primera línea de la investigación. Y quizás la que más expuesta esté a su latente amenazas. Por otro lado, Salvador se ha preocupado y mucho de mi seguridad desde que estoy embarazada.
- Eso sí que es una buena razón. Ahora si lo entiendo –dijo la bella empresaria.

Después de unos segundos de agudizar los sentidos y estar a la expectativa una de otra, fue Carmen la primera en disparar, quizás porque ya estaba prevenida por Duclós.

- Olivia, ¿tú no has venido sólo a darme un nuevo localizador verdad?
- Cierto. He aprovechado esta ocasión para dejar aclarado como mujeres, un asunto que sólo nos atañe a las dos.
- ¿De qué se trata? –dijo Carmen haciéndose la despistada.
- Carmen no te hagas la sueca, no es tu estilo. Sabes muy bien que el dilema entre ambas, es Salvador.
- ¿No sé por qué? –dijo no muy convencida tratando de ocultar sus sentimientos.
- Iré directamente al grano. Quiero que me digas si entre Salvador y tú, hay algo más que una simple relación profesional.
- Hay mucho más que una relación profesional, hay...

Durante varios segundos, que se hicieron eternos a Olivia, Carmen especuló su respuesta. Al final, se impuso la razón a los sentimientos.

— Entre Salvador y yo, aparte de una relación profesional, hay una sincera amistad.

— ¿Nada más que eso? —preguntó Olivia

— ¡Te parece poco!

— Insisto, ¿sólo amistad?

— Y un profundo agradecimiento que lo hago extensivo a ti. Olivia eres una mujer muy afortunada; te quiere un hombre extraordinario. Además llevas en tus entrañas un hijo suyo. ¡No tientes a la suerte por favor! Creo que ya te he contestado.

Olivia dio por concluido el breve encuentro con Carmen.

— Perdona si te he ofendido. Es posible que todo se deba a mi embarazo. Te recuerdo, una vez más, que corres un inminente peligro. En la Brigada de Homicidios tenemos la certeza de que el asesino actuará muy pronto; y que la próxima víctima muy posiblemente...

— Sea yo, ¿verdad? —afirmó Carmen.

— Es muy probable. O quizás...

— ¿Tú?

— Puede ser. Desde luego somos las que más papeletas llevamos de esta macabra lotería. Te ruego que lleves los dos dispositivos siempre. Te va en ello la vida.

— ¡Gracias Olivia por el consejo; lo tendré muy presente! ¡Y tú cuídate! Con un beso en la mejilla, Olivia se despidió de Carmen. La empresaria se quedó en la cafetería. Había cumplido con lo pactado, no decirle a Olivia la verdad sobre su relación sentimental con Salvador; pero no pudo impedir que de sus bellos ojos afloraran lágrimas de dolor, resignación y rabia.

En el otro extremo de la cafetería Riofrío, el subinspector Pérez no dejó de observar los movimientos de las dos bellas mujeres.

Carmen salió de la cafetería no muy convencida de la decisión que debía tomar. Con la idea de ahogar su pena deambuló por las calles de Madrid sin rumbo fijo.

Durante los días cuatro, cinco y seis de julio, la vigilancia activa sobre las posibles víctimas del asesino, y la vigilancia permanente sobre la estación de Metro Sur El Bercial, así como de la rotonda, seguían su curso sin novedad.

Todo cambió a partir del jueves seis de julio. El plan diseñado por *“El Asesino de las Navajas”* lo puso en marcha la tarde noche del jueves seis de julio. A eso de las once de la noche, el malvado psicópata se desplazó a la vivienda de los padres de Carmen Reina. Con identidad falsa y disfrazada de mujer de mediana edad, accedió a los aparcamientos de la finca en un coche de alta gama. Como la plaza continua, la trece, seguía sin alquilar, aparcó el vehículo en dicha plaza, y no en la plaza doce, la que tenía alquilada. A continuación, salió de los aparcamientos a pie por la puerta principal sin ningún contratiempo. El primer paso del plan diseñado por el inteligente y astuto asesino le salió perfecto. Sabía que le podían haber grabado, pero no le importó; su plan era lo suficientemente ingenioso para no levantar sospechas. El viernes siete de julio, fiesta patronal de San Fermín, la fiesta más internacional de España, fue el día elegido por el asesino para secuestrar a Carmen Reina, la pieza más importante de la partida de ajedrez que había diseñado desde hace más de tres años. A media mañana, vestido y documentado con una identidad falsa de inspector autorizado de instalador de gas, y amparado por el Decreto 28/2002, de 29 de enero, que regula los servicios de obligado cumplimiento de inspecciones periódicas que deben realizar las personas titulares y las empresas distribuidoras de gas, con el fin de comprobar el estado de las instalaciones y mejorar la seguridad de las mismas, el asesino se personó en la casa de José Reina argumentando una revisión rutinaria de las instalaciones de gas de todos los vecinos. Llamó al timbre y enseguida le abrieron la puerta. Fue Hortensia, la que se vio sorprendida por la argucia del falso inspector de gas. Ésta no opuso ningún reparo en dejarlo pasar. Una vez dentro de la vivienda, le resultó relativamente fácil controlar a los padres de Carmen.

El asesino amenazó a Hortensia con una navaja y la redujo de inmediato. Cuando José Reina quiso reaccionar, fue demasiado tarde; también fue reducido con suma facilidad. A los dos les maniató y les tapó la boca con cinta americana. Amordazados y maniatados por las manos el matrimonio fue conducido al dormitorio principal. A José Reina lo tendió sobre la cama y le maniató también los pies, de tal manera, que le era imposible moverse. Seguidamente se llevó a Hortensia Vilches al salón amenazándola con matar a su marido sino seguía a pies juntillas sus instrucciones.

— Ahora vas a llamar a tu hijastra. Dile que su padre se le ha presentado un episodio repentino de agravamiento de su enfermedad.

Para ello, le quitó la cinta americana de la boca, Hortensia Vilches suplicó por la salud de su marido.

— ¡Haz lo que te he dicho y todo irá bien! —dijo el asesino.
Hortensia le miró fijamente en su verdugo, y dijo:

— Yo te conozco. Tú eres...
Un fuerte golpe la dejó medio aturdida.

— ¡Qué te calles coño!
Mareada y aterrorizada Hortensia Vilches llamó a Carmen y le dijo exactamente lo que le había dicho su secuestrador.

— ¡Hortensia ponle el parche de nitroglicerina! ¡Ahora mismo voy para casa! ¡No tardo en llegar! —dijo angustiada.
El asesino amordazó de nuevo a Hortensia y la llevó a la habitación de matrimonio donde se encontraba su marido. Atada y amordazada no le pudo contar a su marido la conversación mantenida con Carmen. José Reina, viéndose en la situación de indefensión que se encontraba, tanto él como su esposa, y temiéndose lo peor para su hija, empezó a ponerse blanco. Los ojos parecían salirse de sus órbitas; la falta de aire y un fuerte dolor en el pecho seguido de la pérdida de conocimiento a consecuencia de un infarto, fulminaron a José Reina. Hortensia lloraba a lágrima viva sin poderle socorrer. El miserable asesino no se apiadó de José Reina, lo dejó morir sin prestarle la más mínima ayuda. Lo desató, lo cogió por debajo de los

hombros y lo arrastró por el suelo del pasillo hasta dejarlo próximo a la puerta de entrada de la vivienda. Volvió al dormitorio principal donde se encontraba Hortensia, que presa de un ataque de pánico, ni se movió de la cama. El asesino se aseguró que las ataduras de las manos y los pies, así como la mordaza de Hortensia, estuviesen bien aseguradas. Completamente inmovilizada la cubrió con la ropa de la cama, cerró la puerta del dormitorio y se fue al salón donde esperó impasible a su más codiciada presa. Fue cuando se dio cuenta que había cometido un error de bulto. El cuerpo de José Reina tendido en el pasillo cerca de la puerta de entrada de la vivienda, no era el lugar más apropiado para sorprender a Carmen; así que, cogió el cuerpo y lo arrastró hasta el salón. Lo sentó en el sofá dejándolo apoyado en uno de sus brazos como si estuviese dormido viendo la televisión. A continuación, conectó la televisión sin sonido, y esperó a su víctima imperturbable. Carmen, no tardó en llegar a la casa de sus padres. Una vez aparcó su coche, precipitadamente cogió el ascensor hasta la planta cuarta; llamó varias veces y nadie respondió. Muy nerviosa y temiéndose lo peor sacó las llaves del bolso y abrió la puerta.

— ¡Padre, padre...Hortensia!

Nadie respondió. Se dirigió al salón y se encontró a su padre de espaldas sentado en el sofá como si estuviese dormido.

— ¡Padre!, ¿cómo estás?, ¡despierta!

Fue a saludarlo... y el cuerpo de José cayó doblado sobre el lado derecho del sofá.

— ¡Padre, padre...! ¿Qué te ocurre?

Sin perder un segundo intentó reanimarlo. Posó su oído izquierdo sobre el pecho de su maltrecho corazón. No le latía...

— ¡Hortensia, Hortensia...! ¡Por el amor de dios! ¿Dónde estás?

Cuando quiso girarse sintió el filo de una navaja sobre su garganta.

— ¡Si gritas te degüello!

Carmen se giró totalmente despavorida.

— ¡Tú!

— ¡Sí! Y no te preocupes por socorrer a tu padre, está muerto.

- ¡Maldito seas, *hijo de puta, cabrón...*! ¡Te tenía que haber cortado el cuello aquella noche con la navaja barbera! ¿Dónde está Hortensia, también la has matado?
- Ni he asesinado a tu padre, ni he matado a tu madrastra. Tu padre ha muerto de un infarto.
- ¡Canalla, miserable, asesino! ¡Hortensia, Hortensia...!
- ¡No grites coño o te mato aquí mismo! Tu madrastra está bien. Se encuentra en su dormitorio, atada y calladita. Y ahora, ¡Dejémonos de monsergas! ¡Dame el dispositivo electrónico de localización que llevas y el teléfono móvil o te rebaneó el cuello!

Carmen reaccionó con asombrosa calma.

- ¿Cómo sabes que tengo un localizador de personas?
- El maricón de Cepeda me lo dijo; lo mismo que otras muchas cosas antes de morir.
- ¡Querrás decir... antes de que lo asesinaras! —dijo Carmen.
- Ya no me servía en mi juego. Además se había convertido en un peligro latente para mi seguridad. Sólo él sabía donde vivo, bueno... y tú jodido hermanastro.
- ¡No te creo! La policía te tiene controlado y sabe muy bien quién eres. Incluso conocen tu desgraciada infancia. Por conocer, conocen toda tu miserable vida. ¡Ojalá no hubieras nacido, maldito seas! Me mates o no me mates, los inspectores que llevan el caso, te atraparan más pronto que tarde y acabarán contigo. ¡Te la tienen jurada!
- Si conoces mi vida sabrás que Hilario Corrales Vilches era mi medio hermano.
- ¡Claro que lo sé y la policía también! Hasta conocemos que te abandonaron en la entrada de una iglesia en Salamanca. Y que fuiste víctima de abusos sexuales en tu desgraciada infancia. Quizás eso fue lo que te perturbó y sea la causa de todas tus maldades.

Desquiciado por la información dada por Carmen dijo:

- ¡Maldito albacea lo tenía que haber matado! ¿Qué más saben sobre mí esos *cabrones*?
- Que eres el responsable directo de la muerte de un vagabundo llamado Honorato Crespo Sacristán, de tu propio hermano Hilario, de mi hermano Alejandro y de todas esas pobres chicas de Getafe. ¡Cuántas familias destrozadas! ¿Y para qué?
- Resulta evidente que sabes demasiado. Cuando acabe contigo desapareceré durante una larga temporada y después continuaré con mi proyecto inicial.
- ¡Antes te atraparán, te lo aseguro *cabrón*! –dijo totalmente convencida Carmen.
- ¡Eso ya lo veremos! De una cosa estoy seguro, tú no lo verás.

Carmen, a pesar de la situación tan dramática por la que estaba pasando trataba de ganar tiempo y encontrar la manera de poder activar el dispositivo que llevaba puesto en la entepierna izquierda. Por otro lado, sabía que el subinspector Pérez la vigilaba, y que le había seguido hasta la casa de sus padres. Además, estaba convencida de que la cámara de seguridad instalada en los aparcamientos lo había grabado todo. Carmen creyó que, tenía bastantes probabilidades de salir con vida si seguía ganando tiempo. Sacando fuerzas de flaqueza dijo:

- ¿Por qué le cortas parte del dedo meñique a tus víctimas con una navaja de coleccionista?
- Lo del dedo meñique es mi sello particular; que lo haga con una navaja de coleccionista fue idea de tu hermanastro.
- ¿Qué tiene que ver Hilario en todo esto?
- Bastante más de lo que piensas. ¡Se acabó la charla! ¡Dame el localizador y el teléfono móvil de una puta vez!

Carmen estuvo a punto de activar el dispositivo que llevaba puesto en la entepierna pero lo pensó mejor y decidió esperar. Estaba segura que las fuerzas policiales lo tenían acorralado y que no saldría del edificio sin ser detenido.

- Están en mi bolso –dijo Carmen.

El malévolo asesino le ató las manos con una brida de plástico y le tapó la boca con cinta americana. Cogió el bolso y llevó a Carmen a la habitación donde se encontraba Hortensia. Carmen pudo ver a Hortensia atada de pies y manos, amordazada, aterrorizada y llorando. Carmen le hizo un gesto con los ojos como queriendo transmitirle fuerzas. El asesino sentó a Carmen en la cama junto a Hortensia y registró el bolso. Efectivamente dentro del mismo estaba el segundo localizador de personas y el teléfono móvil. El asesino desconectó el localizador de personas. Lo mismo hizo con el teléfono.

- Muy ingenioso. Supongo que también lo llevarán los amigos y amigas de tu hermano. Cuando termine contigo, y antes de desaparecer por una larga temporada, daré buena cuenta de alguno de ellos. Sobre todo del jugador de rugby. Ahora, harás lo que yo te ordene o de lo contrario mataré a tu madrastra.

Con la navaja en su garganta, le conmino a que caminase despacio hacia la puerta de salida de la vivienda.

- No te preocupes por la vida de tu madrastra, nadie se muere por no comer ni beber durante un par de días. Y te repito, tu padre ha muerto de un infarto él solito.

Carmen guardó silencio, no dijo nada más. Con el alma partida por la muerte de su padre, obedeció sin oponer ninguna resistencia las órdenes dadas de su verdugo. Salieron del apartamento y, su secuestrador cerró con llaves la puerta blindada. Como suele ocurrir con casi todos los criminales seriales la suerte parecía sonreírle una vez más. Ni a la salida de la vivienda ni tampoco en los aparcamientos se topó con ningún vecino. Ya en los aparcamientos, maniatada y amordazada le ordenó que se sentase en el suelo del asiento delantero del acompañante, vehículo de alta gama que el día anterior había aparcado en la plaza número trece. Seguidamente tapó a la empresaria con una manta. Todo lo hizo muy rápido y con precisión prusiana. El asesino salió del garaje sin levantar ningún tipo de sospecha; hasta el punto que, el subinspector Pérez, ni se enteró de la ingeniosa y hábil argucia. La dirección que tomó el coche del asesino fue la contraria de donde se supone que vivía. Se dirigió a la Carretera Comarcal-501, hacia San Martín de Valdeiglesias; y de ahí, al Pantano del Burguillo en la provincia de Ávila.

Una vez en el pantano, aparcó el coche en una zona cubierta por una densa arboleda sin peligro de ser visto. Carmen muy asustada aguantaba el tipo como mejor podía. Le retiró la manta y le ordenó que se sentase en el asiento delantero. Fue el momento de saber la empresaria que se encontraba al borde de un pantano. Maniatada y amordaza, pensó que su raptor la despeñaría por el acantilado; y lo peor de todo, había dejado pasar la oportunidad de poder activar el dispositivo de localización de personas que llevaba colocado en su pierna izquierda. Cuando todo parecía perdido, el asesino le dijo:

— ¡Ahora verás cómo engaño a tus amigos los polis!

Cogió el localizador de personas, el primero que llevaba la empresaria en su bolso y lo activó; seguidamente lo introdujo en una bolsa de plástico con una piedra y un mensaje que previamente había escrito. La bolsa de plástico la enrolló con la cinta americana para asegurarse de que no le entrase agua. Y la lanzó al pantano lo más lejos que pudo.

— Te das cuenta. Creerán que te he tirado al pantano. Tardarán varias horas o quizás días en rastrear el pantano hasta que encuentren el localizador y no tu cuerpo. Mientras tanto tendré tiempo suficiente para disfrutar de ti, acabar contigo y desaparecer.

Momento después, le quitó la mordaza de la boca y la obligó a darle el pin del teléfono móvil. Sin perder un minuto le volvió a tapar la boca y la introdujo en el maletero. Cambió la matrícula del vehículo y se dirigió a la urbanización El Bosque, situada en la población madrileña de Villaviciosa de Odón. Recorrió varios kilómetros por el interior de la urbanización, hasta encontrar un chalet que parecía deshabitado. Lanzó el teléfono móvil de Carmen en la parcela del chalet.

Inmediatamente después se dirigió a Griñón.

Una hora antes, en radar de la Brigada de Homicidios de Getafe saltó la señal del segundo localizador de personas de la empresaria. La señal del emisor de frecuencias fue detectada a las trece horas y treinta cinco minutos del viernes siete de julio fuera del área geográfica de la provincia de Madrid.

El responsable de la Brigada de Homicidios a cargo del seguimiento del radar avisó de inmediato al inspector jefe Duclós. Unos segundos más tarde activaron el plan para localizar a Carmen Reina. Seguidamente, la inspectora Rubio llamó al subinspector Pérez para que le diese el punto exacto donde se encontraba Carmen Reina. Pérez extrañado dijo:

- Carmen Reina hace un par de horas entró en los aparcamientos del domicilio de sus padres conduciendo un Seat León de color negro. Aún permanece en el domicilio paterno.
- ¿Estás seguro? —preguntó la inspectora.
- ¡Completamente seguro, no me he movido del coche desde que entró su vehículo a los garajes!

Sin embargo, las coordenadas geográficas del dispositivo electrónico de localización de Carmen decían otra cosa bien distinta; situaban la señal del localizador de personas en la provincia limítrofe de Ávila.

- Salvador, el subinspector Pérez dice que Carmen permanece en el domicilio de sus padres. Y no es eso, lo que dicen los técnicos de la brigada. Hay algo que no encaja.
- ¡No me fio de esos chirimbolos electrónicos! Nos vamos al domicilio de los padres de Carmen. Dile a Pérez que no se mueva de allí por nada del mundo. Y si sale el vehículo de Carmen que lo bloquee hasta que llegamos nosotros.

Con las órdenes dadas al subinspector Pérez, los investigadores se marcharon a toda pastilla al domicilio de José Reina., acompañados por un coche con hombres de la brigada.

El subinspector Pérez, preocupado por la llamada de la inspectora no sabía que hacer. Decidió esperar en la puerta de los garajes, cumplir las órdenes recibidas a rajatabla. No tardaron en llegar los responsables de la Brigada acompañados de una dotación policial. Después de intercambiar unas breves palabras los tres policías se dirigieron a la vivienda de la familia Reina. Mientras, el otro coche con agentes de la brigada, vigilaban la entrada y la salida de los aparcamientos., así como la entrada principal del edificio.

Llamaron insistentemente por medio del portero automático y nadie contestó; fue un vecino quien le abrió la puerta principal. Duclós ordenó al subinspector Pérez que subiese por la escalera mientras, ellos lo hacían por el ascensor. Con las armas preparadas para ser utilizadas llamaron varias veces a la puerta del apartamento de la familia Reina. Nadie abrió la puerta. Algo anormal ocurría

— ¡Jefe las escaleras están despejadas! –dijo Pérez con su reglamentaria en la mano.

— ¡Nadie contesta, forcemos la puerta! –dijo Duclós.

Lo intentaron una y otra vez...la puerta no cedía debido a los fuertes anclajes. Incluso usaron el viejo truco de utilizar una tarjeta bancaria para que saltase el pestillo interior...fue imposible abrirla. Los golpes dados por Duclós y Pérez, al intentar forzar la puerta, alertaron a varios inquilinos del inmueble que de inmediato se arremolinaron en el rellano de la cuarta planta para vez que estaba ocurriendo.

— ¡Pérez, despeje la zona y no deje que nadie se acerque! Y solicite de inmediato ayuda. Llame también al SAMU.⁸⁸ ¡Y no se mueva de aquí! Nosotros mientras tanto inspeccionaremos los garajes.

Los investigadores bajaron a los garajes y se encontraron aparcado el coche de Carmen junto al coche de su hermano Alejandro.

— Olivia llama al teléfono móvil de Carmen –ordenó Duclós.

— Salvador, da llamada, pero no contesta –dijo Olivia.

— Esto no me gusta nada –dijo Duclós muy enfadado.

— Mientras vienen los refuerzos solicitados, analicemos las grabaciones de la cámara de los garajes–dijo la inspectora.

Inmediatamente llamaron a los hombres de la Brigada, encargados de visualizar las grabaciones de la cámara instalada en los garajes de la vivienda de José Reina, para que le diese información sobre las últimas grabaciones captadas en los garajes.

⁸⁸ **SAMU.**- Es el acrónimo por el que se conoce al Servicio de Atención Médica de Urgencia, un servicio dependiente de Sanidad Pública para la medicina de emergencia.

— ¡Espero inmediatamente vuestra información! ¡Es una emergencia y tiene prioridad absoluta! –ordenó el jefe Duclós.

Mientras tanto, examinaron el coche de Carmen, lo tenía cerrado. Y a continuación, los garaje y no vieron nada extraño; de inmediato subieron a la cuarta planta, donde el inspector Pérez les comunicó que los medios técnicos de ayuda policial para abrir la puerta estaban a punto de llegar. En ese momento el teléfono móvil de Duclós recibió la llamada de los especialistas de la Brigada de Homicidios, comunicándole que en la filmación de la cámara instalada en los aparcamientos de la familia Reina se podía ver que un hombre y una mujer habían accedido a un coche de alta gama que se encontraba aparcado en la plaza número trece.

— ¡Maldita sea! ¡La matrícula y la marca... se ve la matrícula del coche!

— Es un BMW de alta gama. Y se ve la matrícula.

— ¡Den las instrucciones precisas para localizar ese vehículo! ¡Y sigan visualizando la grabación de los días anteriores! ¡Quiero la respuesta de inmediato!

— ¡A sus órdenes!

Se dirigió al subinspector Pérez echándole una monumental bronca.

— ¿Pero dónde cojones te encontrabas?, ¿qué coño has hecho con la vigilancia de Carmen Reina?

Éste desorientado no sabía que decir.

— Jefe le puedo asegurar que no ha salido de los aparcamientos el coche que conducía Carmen Reina. Ni tampoco el monovolumen que estamos buscando.

— ¡Claro que no ha salido un coche monovolumen de los garajes, pero si han salido otros coches! ¡Joder!

— Desde luego que sí, pero no los que vigilaba –dijo Pérez extrañado.

— ¡Está muy claro! Se ha burlado de todos nosotros como si fuéramos unos auténticos pardillos. Estoy seguro que ya tenía el coche en el garaje. Las grabaciones lo corroboraran, no me cabe la menor duda.

En ese preciso momento llegaron los servicios técnicos policiales acompañados de los servicios de urgencias médicas. En un pispás abrieron la puerta de entrada.

Lo primero que se encontraron fue al padre de Carmen aparentemente echado sin sentido sobre el sofá del salón. Inmediatamente después, los Servicios de Asistencia Médica confirmaron la muerte de José Reina. Los inspectores registraban la casa con las máximas precauciones evitando contaminar las posibles huellas dactilares, y hallaron a Hortensia Vilches maniatada y amordazada en el dormitorio principal presa de un ataque de pánico. Fue atendida por los servicios médicos del SAMU. Según se iba reponiendo, entre sollozos, iba explicando lo ocurrido. Hortensia, al ver el cuerpo sin vida de su marido perdió el conocimiento. Rápidamente fue atendida por los servicios médicos y posteriormente trasladada al Hospital más cercano. Se temía por su vida. Mientras tanto, la Policía Científica realizó meticulosamente su trabajo y, con el dictamen del médico forense, el juez procedió al levantamiento del cadáver de José Reina. El cuerpo fue trasladado según el protocolo legalmente establecido al Instituto Anatómico Forense de Madrid, para hacerle la preceptiva autopsia.

Una nueva llamada de la Brigada de Homicidios confirmó lo que momentos antes había predicho el inspector jefe Duclós:

- El coche de alta gama que utilizó el asesino, para salir de los garajes impunemente fue aparcado el día anterior por una mujer.

— ¿Estáis seguros que lo aparcó una mujer? —dijo Duclós.

— Eso parece inspector.

— ¡Eso parece no me vale coño! ¡Es una mujer o no es una mujer!

— No lo podemos asegurar inspector.

— ¡Joder! ¡Seguir visualizando las grabaciones de los días anteriores! ¡Si encontráis algo de interés llamarme de inmediato!

— ¡A sus órdenes!

— ¿Qué ocurre Salvador? —preguntó Olivia.

— ¡Está jugando y riéndose de nosotros desde el primer asesinato! Y además, con nuestros errores damos pie a ello. Una vez más nos han burlado ese *hijoputa*. Estoy seguro que nuestro hombre entró en el aparcamiento el día anterior disfrazado de mujer.

— Salvador aquí no hacemos nada. Hay que seguir la pista del localizador de Carmen —dijo Olivia.

- Llevas razón. Llama a la Brigada Tecnológica y que te digan cual de los dos dispositivos ha sido activado. Y sobre todo que localicen el punto exacto de las señales.
- Eso, ya lo sabemos. Ha sido activado el segundo localizador de personas.
- Me extraña mucho. De todas maneras compruébalo de nuevo. No quiero más errores.
- De acuerdo –dijo Olivia.

Dirigiéndose al subinspector Pérez le dijo:

- ¡Acompáñenos, le voy a necesitar!
- ¿Qué hago con el coche que tengo aparcado?
- Déjalo donde está, ya lo recogerás más tarde –ordenó Duclós.

La Brigada Tecnológica verificó que el localizador que se había activado era el segundo facilitado a Carmen Reina días antes por la inspectora Rubio.

De inmediato Duclós se puso en contacto con el comisario Pereira para explicarle los importantes y decisivos acontecimientos que se estaban desarrollando sobre el caso. Ante la gravedad de los hechos el comisario se puso al mando del operativo y enseguida se dirigió con una dotación policial especial al domicilio de la familia Reina. Una vez allí, organizaron la búsqueda de la empresaria.

Lo más importante era seguir el rastro de la señal que emitía el segundo localizador en el radar de la Brigada Tecnológica.

El coche del Inspector Duclós y la inspectora Rubio, acompañado por el comisario Pereira y conducido por el subinspector Pérez, seguía al vehículo donde iba instalado el radar rastreando el itinerario de las señales que iban apareciendo en la pantalla. Todo parecía muy extraño y nada encajaba. Según se iban aproximando al pantano del Tiemblo las señales del localizador eran cada vez más nítidas. En cuanto llegaron al pantano aparcaron los coches y se pusieron a inspeccionar la zona; no encontraron nada. Sin embargo, la señal del localizador seguía apareciendo con fuerza en la pantalla del radar.

Estaba claro que las señales procedían del interior del pantano.

El comisario mirando al pantano predijo lo peor.

- Mucho me temo que el cuerpo de la empresaria se encuentre en el fondo del pantano.

Olivia, haciendo una vez más alarde de conocer la personalidad del asesino, dijo:

- Siento discernir comisario. No creo que haya acabado con la vida de Carmen y mucho menos que su cuerpo se encuentre dentro del pantano.
- Es posible que lleves razón; pero tendremos que explorar el pantano, no hay otra solución. No nos podemos permitir el lujo de equivocarnos –dijo el comisario.

El comisario dio las órdenes precisas para que, con la colaboración del Grupo Especial de Actividades Subacuáticas de la Guardia Civil (GEAS), empezaran las labores de la localización y recuperación del cuerpo de la empresaria en la parte del pantano de donde procedía la señal del localizador de personas. El equipo de submarinistas de la Guardia Civil acompañados de una dotación de la Policía Científica, llegaron al pantano del Tiemblo sobre las cuatro de la tarde. Sin perder un minuto se pusieron a rastrear la zona del pantano de donde procedían las señales. Todos los trabajos resultaron bastante complicados por lo abrupto del terreno y la negrura de las aguas del pantano.

Mientras tanto, esperando que apareciese el cuerpo de Carmen o bien el localizador, la inspectora seguía los trabajos con relativa tranquilidad. Estaba firmemente convencida de que el cuerpo de la empresaria no se encontraba en el pantano. El meticuloso reconocimiento de la zona por parte de los submarinistas de la Guardia Civil, confirmó las sospechas de la recelosa inspectora Rubio; sólo se encontró el localizador y una piedra metida en una bolsa de plástico herméticamente sellada con cinta americana. Retiraron la cinta y abrieron la bolsa de plástico y dentro hallaron el localizador con una nota que decía:

- *“Qué os follen gilipollas”*

— *¡Hijo de puta, me cago en su puta madre!* –exclamó el comisario.

Convencida de que Carmen seguía con vida, la inspectora dijo:

— Espero que el primer localizador no lo haya descubierto el asesino y lo pueda activar Carmen en cualquier momento.

— Es lo más sensato. Puede que lleves razón. ¿Pero por qué no lo ha activado ya? –dijo Duclós.

— No lo sé Salvador. Es posible que esté esperando el momento más apropiado para hacerlo.

— ¡Ojalá lleves razón! –dijo Duclós apesadumbrado.

Hasta cierto modo los investigadores se congratularon de que no apareciera el cuerpo de la empresaria, y de haber sido lo suficientemente precavidos de haberle proporcionado un segundo localizador de personas a Carmen Reina. Estaba claro que el embarazo de la inspectora Rubio parecía haber agudizado sus percepciones y sus sentidos. Olivia sentía un palpito en el fondo de sus entrañas que le anticipaba que muy pronto iba a terminar la pesadilla de manera feliz. Y así se lo transmitió, en primer lugar a Salvador, y posteriormente al comisario.

— ¿Estáis seguros que se trata de un ardid del asesino? –dijo el comisario.

— Seguro no estamos de nada, pero confío plenamente en el sexto sentido de la inspectora Rubio –dijo Duclós.

— ¿Qué piensa hacer? –preguntó el comisario.

— Esperar comisario, esperar... Y por supuesto seguir rastreando el pantano. Hay que seguir rastreando el pantano.

Una vez más la inspectora Rubio dio muestras de su extraordinaria perspicacia.

— Nos hemos olvidado por completo del teléfono móvil de Carmen.

— ¡Claro que sí! Intenta conectar con ella –dijo Duclós.

A la primera llamada de la inspectora saltó el contestador automático del teléfono con el siguiente mensaje:

- *“En este momento no le puedo atender. Deje su mensaje. Le llamaré lo más pronto posible”*

— Salvador, aunque no te lo creas, ha saltado el contestador automático del teléfono móvil de Carmen.

— ¡Llama de nuevo y pon el altavoz! –dijo Salvador.

Una nueva llamada, y enseguida saltó el mismo mensaje.

— Vamos a rastrear la señal del teléfono móvil. Seguro que podemos localizar la zona donde se encuentra el teléfono móvil –dijo Duclós.

Duclós se puso en contacto con los especialistas de la Brigada Tecnológica y le ordenó que localizasen la zona geográfica donde el teléfono móvil de la empresaria había contestado a las dos llamadas realizada por la inspectora.

— ¡Localizar de inmediato la zona donde emite la señal el móvil, no quiero más errores! –ordenó Duclós.

Mientras tanto, en la zona del pantano y después de una exhaustiva búsqueda por parte de la Policía Científica y de los buzos de la Guardia Civil, dieron por concluido el trabajo sin que el cuerpo de Carmen Reina apareciese. Momentos después se recibió la llamada de la Brigada Tecnológica afirmando que la señal emitida por el teléfono móvil lo situaba en la Urbanización El Bosque en el término municipal de Villaviciosa de Odón de Madrid. El dato positivo que el teléfono móvil hubiese sido localizado en una zona residencial de chalets de lujo y con parcelas grandes alertó a los investigadores. Mientras el comisario se quedó en el pantano hasta dar por concluidas de forma oficiosa las labores de búsqueda del cuerpo de Carmen Reina, Duclós y la inspectora Rubio, junto con varios hombres de la Brigada de Homicidios de Getafe, se dirigieron a toda pastilla a la Urbanización El Bosque, ubicada en el término municipal de Villaviciosa de Odón. Rubio, por medio de su teléfono móvil, seguía las instrucciones de los especialistas de la Brigada Tecnológica sobre el lugar donde el GPS señalaba que el teléfono móvil de Carmen emitía las señales, hasta que llegaron al punto exacto. Los investigadores se encontraron en la puerta de un chalet de lujo con una gran parcela; el chalet parecía deshabitado. Comprobaron que el telefonillo de entrada al chalet se encontraba desconectado y la puerta principal de acceso cerrada. Se dirigieron a la puerta de entrada de vehículos y también se la encontraron cerrada con un candado.

— Olivia llama de nuevo al teléfono móvil de Carmen.

El sonido del teléfono móvil de Carmen se oyó dentro de la parcela del chalet, concretamente detrás de unos setos vivos. La inspectora pudo escuchar el mismo mensaje que tenía grabado la empresaria en el buzón de voz del teléfono. Terminado el mensaje la llamada se cortó. Sin pensarlo dos veces Duclós y Pérez, arropados por cuatro hombres más de la brigada, saltaron la verja del chalet por el lado más fácil. Una vez dentro de la parcela desenfundaron sus pistolas reglamentarias.

— ¡Llama de nuevo Olivia! –dijo Duclós.

Repitió la llamada... y el teléfono móvil sonó a pocos metros de donde se encontraban los policías.

— ¡Hijo de puta, maldito seas!

— ¿Qué ocurre Salvador? –preguntó la inspectora.

— ¡El muy *cabrón* ha estado aquí... pero se trata de un nuevo ardid!
¡Hemos perdido un tiempo precioso! ¡Es evidente que Carmen sigue con vida! ¿Pero dónde se la habrá llevado el *hijo de puta*?

Duclós y Pérez salieron del chalet de la misma manera que habían entrado; saltando la verja. El jefe Duclós llamó al comisario y le contó la nueva triquiñuela del asesino.

— ¡Jodido cabronazo! Volver al pantano y me recogéis –dijo el comisario.

De vuelta al pantano, Olivia supuso y con buen criterio, dejar el teléfono de Carmen operativo ya que era posible que el asesino llamase para asegurarse que su ardid seguía sin descubrirse.

— Me parece una excelente idea. Qué haría la Brigada sin ti –dijo Duclós.

A la llegada al pantano, los submarinistas de la Guardia Civil, con la colaboración de la Policía Científica, dieron por concluido su trabajo. El comisario reaccionó como viejo zorro que era, dando las órdenes precisas para seguir la búsqueda del cuerpo de Carmen en la misma zona del pantano donde se encontró el dispositivo. De alguna manera quería dar a entender que, el operativo de búsqueda del cuerpo de la empresaria continuaba.

Astutamente filtró la noticia a los medios de comunicación. Lo que realmente pretendía era ganar tiempo y de alguna manera confundir en la medida de lo posible al asesino. Al primer medio que informó fue, como no podía ser de otra manera, a la *“Revista la Chispa”*.

Mientras tanto, la alimaña ya había llegado a su guarida. Convencido de que su treta había resultado perfecta y, por lo tanto ganado un tiempo precioso a sus tenaces sabuesos, respiró tranquilo. Una vez en el garaje lo primero que hizo fue sacar a su víctima del maletero. La bajó al sótano y la sentó sobre una de las dos camillas de masajes que había en el gimnasio. Mientras le quitaba la cinta americana de la boca le dijo:

- ¡Ya estamos en casa cariño! Tus amigos los polis te estarán buscando en el fondo del pantano y quizás en la Urbanización el Bosque si han dado con tu teléfono móvil. Hasta que se den cuenta de la treta, tenemos mucho tiempo por delante para disfrutar del sexo que dejamos aparcado hace unos años.

Carmen no entendió muy bien lo que quiso decir su raptor cuando se refirió a la Urbanización El Bosque y, menos aún a su teléfono móvil; lo único que pensó fue en activar el primer dispositivo electrónico que seguía llevando oculto en su entrepierna. Haciendo alarde de sangre fría y autocontrol dijo:

- Necesito ir al baño sabanazo.
- Claro que sí cariño. Ahora mismo te desato. Con la vejiga llena resulta imposible follar debidamente, y menos aún sentir placer.

Le quitó las ataduras de las manos y de los pies, confiado que dentro del gimnasio, era dueño absoluto de la situación.

- El baño lo tienes ahí. Deja la puerta abierta y cuidadito con lo que haces; no quiero que me jodas lo que tengo preparado para ti. Te advierto que del gimnasio no se sale. Está protegido con las últimas tecnologías. Es un auténtico búnker. Aparte de tener conectado, en caso de necesidad, un artefacto explosivo. Así que...nadie saldrá con vida de este lugar sin mi consentimiento.

A Carmen le temblaban las piernas; pero pensando en su hermano y en su padre, se sobrepuso.

Entró al baño y sin perder un segundo se quitó el localizador de la pierna y lo activó. Seguidamente lo escondió entre unas pequeñas toallitas de baño; tiró varias veces de la cadena de la cisterna y esperó varios minutos. El asesino escamado por la tardanza de Carmen entró en el baño de manera brusca. Vio a Carmen que se estaba subiendo la braga, hecho que le excitó sobremanera. Se acercó como un poseso a ella, y de un tirón le quitó la prenda íntima; de la misma manera le fue quitando el resto de ropa como hace una hiena hambrienta despedazando a su presa. La excitación del asesino fue máxima cuando contempló el cuerpo desnudo de Carmen. Tenía tantas ganas de poseerla que no reparó en nada más. A la fuerza y con inusitada violencia la llevó a una de las colchonetas que había junto a las espalderas; le ató las manos y los pies, la puso de espaldas... y la violó en repetidas ocasiones. Carmen no se resistió; estaba completamente ausente. Fue el precio que tuvo que pagar para que su acto de valentía sirviera para atrapar al asesino.

Sobreexcitado y casi sin aliento el asesino dijo:

— Ya veo que ni tan siquiera te has inmutado. No me importa. Tenemos por delante todo el tiempo del mundo. Te adelanto que estarás conmigo una larga temporada. Te voy a domesticar lo mismo que hace un domador de circo con su tigresa favorita.

Carmen no dijo una sola palabra.

— Ahora toca reponer fuerzas. Siento mucho tener que atarte, pero comprenderás que no tengo más remedio que hacerlo. ¡Ah!, por cierto, cuando tengas hambre, te daré sexo y cuando me pidas sexo de manera voluntaria, te daré de comer. ¡No sabes hasta que punto he deseado que llegase este momento!

Carmen lo miró con rabia y asco le escupió.

— ¡Tendrás que matarme antes de que acceda voluntariamente a yacer contigo! ¡Eres un *hijo de puta* y un mal nacido! ¡Maldito seas una y mil veces!

— ¡Ya te he dicho que te acostumbrarás! ¡El hambre te bajará los humos... ya lo verás Carmen Reina!

El sicópata, la dejó atada en el gimnasio completamente desnuda y sin luz; ni tan siquiera la tapó con una manta.

Carmen, en su terrible soledad, empezó a sollozar en silencio, el miedo se apoderó de ella; sólo le quedaba la esperanza de que la señal emitida por el localizador de personas hubiese llegado nítida a su destino; ese pequeño hilo de esperanza le dio fuerzas. Y efectivamente, tuvo mucha suerte. La señal emitida por el localizador de la bella empresaria, fue detectada a las quince horas y cuarenta minutos en el radar de la Brigada Tecnológica de Homicidios de Getafe. De inmediato fue informado el inspector jefe Duclós. En el momento que Duclós recibió la esperanzadora noticia se encontraba almorzando en uno de los restaurantes del pueblo del Tiemblo acompañado del comisario, la inspectora Rubio y del subinspector Pérez. Dejaron a medias la comida y se dirigieron al pantano donde seguía la búsqueda del cuerpo de Carmen.

A pesar de las buenas noticias recibidas, el comisario no dio por concluida la búsqueda del cuerpo de la empresaria; todo lo contrario. Ordenó que las labores de rastreo del pantano prosiguiesen, incluso esa misma noche, con el único objetivo de confundir al peligroso asesino. Para dicho fin, planeó una ingeniosa engañifa. Una vez en la Comisaría de Getafe, citó una vez más a los medios de comunicación, siendo el primer medio citado la revista *“La Chispa”*. En la rueda de prensa expuso que, el cuerpo de la empresaria Carmen Reina, desaparecida el siete de julio, muy posiblemente se encontraba en el fondo del Pantano del Tiemblo. Y que las labores de búsqueda durarían unos días debido a la turbiedad de las aguas, las corrientes y profundidad del pantano. Los medios se hicieron eco de la noticia con gran difusión. Sacando y difundiendo imágenes de las labores de rastreo. El comisario, solamente le contó la verdad de lo que verdaderamente estaba ocurrido al periodista Jorge Cabello. El periodista hizo un alarde de saber filtrar la noticia sobre la búsqueda de la empresaria en el Pantano de Tiemblo con absoluta credibilidad. Posteriormente a la rueda de prensa, el comisario, Duclós, Rubio, Pérez y Jorge Cabello, se reunieron y diseñaron el operativo policial más importante llevado a cabo por la Policía de Getafe en toda su historia.

Todos los posibles cabos sueltos de la operación fueron atados.

A la operación le llamaron:

- *“Operación Araña”*.

Las coordenadas geográficas del radar señalaban que, el primer dispositivo electrónico que llevaba puesto Carmen Reina, emitía señales desde una zona geográfica próxima al pueblo madrileño de Griñón. Con una dotación especial de la policía, los responsables del caso acompañados por el periodista Jorge Cabello, se dirigieron al punto exacto donde el localizador de personas seguía emitiendo señales. Varios cientos de metros antes de llegar al punto indicado por las coordenadas, la dotación policial se camufló en varios puntos estratégicos. Rastrearon la señal hasta que comprobaron que las señales emitidas por el localizador procedían de un lujoso chalet rodeado de una enorme parcela. Sobre el terreno el equipo de investigación analizó los pros y los contras de asaltar el chalet de inmediato. Con buen criterio, aunque sopesando el riesgo que suponía para Carmen Reina retrasar el asalto al chalet, Duclós decidió abortar la operación hasta la mañana del sábado día ocho de julio. Pensó que, como en los anteriores casos, las víctimas del asesino que tanto habían buscado, eran sometidas al menos durante dos días a depravados abusos sexuales. Y que éste acababa con sus víctimas, el domingo por la tarde-noche. Tanto el comisario, como la inspectora Rubio estaban de acuerdo con la deducción lógica del jefe Duclós. Bajo esa premisa, se le ocurrió una buena idea para salvaguardar la integridad física de la empresaria y coger por sorpresa al *“Asesino de las Navajas”*. Siguiendo sus instrucciones a rajatabla, varias dotaciones policiales de agentes especiales, coordinados por el subinspector Pérez, fueron tomando posiciones estratégicas cercanas al chalet. Las órdenes del inspector jefe fueron tajantes:

- Esperar y vigilar hasta nueva orden. Y, en el caso de que el asesino descubriese a la policía, las fuerzas especiales asaltarían el chalet salvaguardando en primer lugar la integridad física de la secuestrada.

Con todo el dispositivo perfectamente perfeñado y la dotación policial vigilando muy de cerca el chalet, los responsables máximos del caso y el periodista regresaron a la Comisaría de Getafe.

Ajeno por completo a lo que estaba pasando en los exteriores del chalet, el sicópata asesino desde su estudio de grabación, había activado la luz del gimnasio donde varios potentes focos de luz se proyectaban sobre el cuerpo desnudo de Carmen. Al mismo tiempo, varias cámaras instaladas en puntos estratégicos del gimnasio grababan planos diferentes de la perfecta anatomía de la bella empresaria. Carmen apenas podía abrir los ojos debido a la luz de los focos. Con los ojos cerrados trató de sobreponerse pensando que la Brigada de Homicidios de Getafe ya hubiese localizado el lugar exacto donde se encontraba secuestrada. Sin embargo, la cuestión era que pasaban las horas y Carmen seguía maniatada de pies y manos sobre una mesa de masajes esperando con inquietud y, al mismo tiempo con esperanza, que la policía estuviese sobre su pista. Mientras su carcelero la seguía grabando y la observando desnuda por medio de varios monitores instalados en su estudio. El psicópata, según observaba a la bella empresaria, recordaba lo mucho que disfrutó del sexo consentido con Paqui, *la pelirroja*. Y en su delirio de sentirse dueño y señor de la vida de Carmen, se puso como objetivo poseerla de manera consentida; para ello tenía que doblegar su voluntad y vencer su resistencia psíquica. Su plan malévolo consistía en dejarla sin comer durante varios días y que fuese el hambre quién doblegase su férrea voluntad. El cuerpo de su más valiosa víctima lo conocía muy bien; pero verla totalmente dominada y, a su merced, le resultaba extremadamente erótico. En ese instante sintió un deseo primitivo que superaba con creces cualquier otro momento anterior en la que estuvo con ella. El asesino se transformó en un ser endemoniado. Con el ritual habitual de otras ocasiones se engominó el pelo, se pintó los ojos, se ungió de aceite todo su cuerpo perfectamente depilado, se puso un batín de seda negro y por último cogió una catana de samurái. Antes de bajar al gimnasio preparó un pequeño refrigerio. Con dos cervezas bien frías y un tarro lleno de almendras saladas, bajó al gimnasio transformado en un ser maligno. Lo primero que hizo fue apagar los potentes focos que iluminaban el cuerpo de Carmen. Sigilosamente se acercó a donde se encontraba su presa atada y aturdida. Poco a poco se fueron encendiendo las luces del gimnasio y la empresaria sintió miedo. Un miedo que la superó por completo al ver la figura diabólico de su secuestrador.

— ¡Cariño, vamos a retomar lo que dejamos pendiente hace unos años y que tanto te asustó!

Antes de abrir la cerveza se la pasó por los pechos, el abdomen y el pubis de su víctima. A Carmen se le erizó la piel.

— ¡Vaya parece que reaccionas! –dijo.

Abrió la cerveza y le dio un trago. La miró sabedor que la tenía bajo su total control, y le dijo:

— Te repito, cuando tengas hambre, te daré sexo y cuando me pidas voluntariamente que follemos... te daré de comer.

A pesar de la situación a la que estaba sometida Carmen se sobrepuso.

— Ya te he dicho *cabronazo*, que prefiero morir de hambre antes que follar voluntariamente contigo. ¡Me violarás cuantas veces quieras, pero jamás me poseerás voluntariamente *cabrón!*

El asesino sonrió; le dio un nuevo trago a la cerveza y vertió en el ombligo de su presa parte de líquido que corrió por su vientre hasta llegar a su parte más íntima. Se inclinó sobre ella, y sorbió la cerveza del ombligo de su víctima.

— Como verás, no tengo prisa por beber dentro de tu prenda más codiciada –dijo tocando casi con sus labios el pubis de Carmen.

Seguidamente cogió la catana y empezó a hacer giros y movimientos de samurái elevándola la catana por encima de su cabeza como si quisiera dar un golpe mortal a su indefensa víctima. Carmen no dejaba de mirar los ojos furibundos y pintados de negro de su verdugo, mientras el filo de la catana por encima de su cabeza pendía de un hilo. El asesino dio un alarido de muerte en japonés, al mismo tiempo que bajó la catana con furia sobre el cuello de Carmen. Ésta sobrecogida cerró sus bellos ojos pensando que había llegado su hora, pero la espada sólo tocó su suave cuello sintiendo el frío y afilado filo de su hoja. Carmen abrió los ojos y pudo ver la satisfacción morbosa marcada en el rostro de su cruel carcelero.

— ¡Te has asustado mujer de hielo!

Carmen no dijo nada.

— No acabaré así contigo ¡Eso es lo que tú quisieras! ¡Te domesticaré y me suplicarás que follemos... ya lo verás!

Apuró la poca cerveza que aún quedaba en el ombligo de Carmen y siguió chupándole su vientre.

— ¡Esta noche bajaré a beberme una copa de un buen champán francés en el lugar más precioso de tu cuerpo! ¡Estoy seguro que te gustará!

Abrió el armario, cogió una manta de viaje y tapó su cuerpo, dejando proyectado uno de los tres potentes focos sobre su víctima. Salió del gimnasio y se dirigió al salón principal de la vivienda; se tendió en el sofá, conectó su formidable equipo de música y se puso a escuchar a su compositor preferido, Wilhelm Richard Wagner. Media hora más tarde conectó el televisor y pudo escuchar las noticias que daban sobre el rapto y la búsqueda de la empresaria en el pantano del Tiemplo por los buzos de la Guardia Civil. El asesino se sintió dueño total de la situación; su particular ego le hizo tragarse el anzuelo urdido por un viejo zorro como era el comisario Alonso Pereira:

- Hacerle creer que seguían buscando el cuerpo de la empresaria en el pantano del Tiemplo.

El plan policial pergeñado por los máximos responsables de la Comisaría de Getafe se desarrollaba según los planes previstos. Por otro lado, el localizador electrónico de Carmen seguía emitiendo señales, lo que significaba que el asesino aún no lo había descubierto. Mientras tanto, los efectivos policiales perfectamente camuflados vigilaban el chalet y sus alrededores sin perder detalle. Todos estaban en sus puestos y preparados para actuar de inmediato si era preciso.

La noche de vigilia y vigilancia del chalet se hizo muy larga para las fuerzas policiales, nadie descansó; la inspectora Rubio fue la única que mal dormitó varias horas debido a su embarazo.

Horas antes, sobre las veintidós horas y treinta minutos, el asesino como le había prometido a su víctima, bajó al gimnasio con una botella de champán francés metida en una champanera con hielo y dos copas.

Al sentir la presencia de su secuestrador y, a pesar del miedo que sentía, Carmen se mostraba entera de cara al sicópata asesino; su voluntad y determinación aún permanecían fuertes. Fue entonces cuando el perverso asesino apagó el potente foco que iluminaba el cuerpo de Carmen y se acercó sigiloso por detrás de ella. La respiración entrecortada y profunda de la empresaria se sentía en el gimnasio; el silencio se hizo insoportable a sabiendas que un ser maligno la tenía bajo su total control. Así durante interminables minutos que se hicieron eternos. Jadear de miedo y sentir la respiración profunda de Carmen, enloquecía a su secuestrador. Poco a poco el gimnasio se fue iluminando, momento que Carmen pudo distinguir con nitidez a su verdugo; lo tenía a su lado completamente desnudo y con una copa de champán en cada mano.

— Como te prometí he vuelto para compartir y celebrar nuestro reencuentro. Como sé que no vas a querer brindar por los viejos tiempos... lo haré yo por los dos.

Chocó las dos copas de champán y se bebió una de un sorbo.

— ¡Magnifico champán! ¡Además es francés! ¿Me entiendes por donde voy?

Carmen entendió perfectamente el mensaje subliminal de su verdugo.

— ¡Te va a chupar la polla tu puta madre *cabrón!*

— ¡Eso ya lo veremos!

De un tirón le quitó la manta, dejándola completamente desnuda. La segunda copa la vertió sobre el agitado pecho de la empresaria; parte del champán vertido corrió entre los pechos y el ombligo llegando a su parte más íntima. El asesino empezó a lamer el champán por todo su cuerpo hasta llegar a la zona pélvica donde se recreó durante largos minutos. Carmen impávida no movía un músculo de su cuerpo a pesar de que su malvado secuestrador hacía todo lo posible para que sintiese placer. El asesino levantó la cabeza y dijo:

— ¡Vaya, ni bajando al "*pilón*" reaccionas!

Carmen indómita guardó silencio.

— ¿Desde cuándo no has estado con un hombre?

- Con un hombre de verdad desde hace muy poco. ¡Con un asesino *hijo de puta* como tú, hace más de tres años!
- Desde luego con tu ex socio no ha sido, porque era un perverso *maricón*. Pensaba, que la relación que me unía con Hilario era de pareja... que éramos mariposones. ¡Será gilipollas!

Carmen no le respondió a la clara alusión sexista que hizo sobre su ex socio.

- Las mujeres inteligentes y seductoras como tú sois como el jamón de pata negra hay que saberlas saborear sin tener prisa.

Carmen tampoco contestó.

Apremiada por ir al baño y queriendo comprobar si el localizador seguía emitiendo señales, se le ocurrió decir:

- Llevo maniatada más de siete horas y necesito ir al baño.

El asesino accedió a la petición de su víctima.

- Cuando uno tiene necesidad de ir al baño el sexo no se siente de la misma manera. ¡No tardes! ¡Y menos aún, no hagas ninguna tontería!

A pesar de su dramática situación se sintió aliviada al verse desatada.

Lo único que le importaba era saber si el dispositivo electrónico de búsqueda y localización, seguía en el mismo lugar. Por suerte, el localizador seguía entre las toallas y emitiendo señales. Sintió un gran alivio que le proporcionó de inmediato un estado de esperanza infinita para poder soportar las repugnantes escenas de humillación a las que le estaba sometiendo su perverso secuestrador. Carmen tiró varias veces de la cadena de la cisterna del baño y salió completamente convencida de que su terrible cautiverio duraría poco. Una vez más se encontró frente a frente con su carcelero completamente desnudo. Pensó en tirarse a su cuello y morderle la yugular como hace una pantera con su presa; recapacitó y creyó que sería mejor seguirle su macabro juego. Así que, lo miró con descaro.

- ¿Y ahora qué me tienes reservado obsceno *cabrón*?
- ¡Ahora... seguiré disfrutando de tu magnífico cuerpo!
- ¿Me vas a atar como antaño?

- ¡Si no colaboras sí!
- Si quieres que me someta a tus repugnantes vicios necesito saber que está pasando en la casa de mis padres.
- ¡Vaya vas entrando en razón! Sabes muy bien que tu padre murió de un infarto. Y que a tu madre política, la dejé con vida. Cuando tenga noticias de tu familia te las iré contando.
- ¡Maldito seas! ¡Tú eres el único culpable de todas nuestras desgracias! –dijo Carmen.
- ¿Estás segura que soy el único culpable? ¿Y tu hermanastro?
- ¿Qué quieres decir?
- Cuando aceptes ser más dócil te lo contaré todo.

Carmen reaccionó rápido y quiso sacarlo de quicio recordándole una vez más su desgraciada infancia.

- Al igual que los policías de Getafe que llevan el caso, yo también conozco tu desgraciada infancia; pero eso no justifica tu maldad. Sabemos que te abandonó tu madre biológica recién nacido en la puerta de una iglesia.
- ¡Cállate *hija de puta*! ¡Maldito albacea! ¡Juro que lo mataré!

Al psicópata le cambió el semblante y el carácter indómito al oír de nuevo el comentario de Carmen sobre su infancia, hasta el punto de perder el deseo de poseerla. De nuevo la maniató, la tapó con la manta y apagó las luces del gimnasio. Antes de salir del gimnasio le dijo:

- ¡Te juro que me pedirás de rodillas que te posea!

A pesar de estar de nuevo maniatada sobre la camilla de masajes en absoluta oscuridad se sintió aliviada cuando el psicópata se marchó. La primera noche que pasó secuestrada en el chalet del asesino se hizo muy larga... la noche más larga de su vida.

En todos los medios de comunicación audiovisuales y escritos fue noticia la búsqueda desesperada del cuerpo de Carmen Reina en el pantano del Tiemblo. El asesino se regocijaba de alegría al saber que aún la policía no había descubierto su bien pensada treta. Para asegurarse de que todo estaba bien, pensó en hacer una llamada al teléfono móvil de la empresaria, pero

inmediatamente se dio cuenta de que representaba un peligro si había dado con el teléfono de la empresaria, puesto que quedaría el rastro de su llamada, y por consiguiente, el punto geográfico desde donde se había hecho la llamada. Así que, en principio lo descartó. Minutos más tarde se acostó.

A primera hora de la mañana, del sábado 8 de julio, el asesino violador, lo primero que hizo fue subir a la bohardilla del chalet y otear con unos prismáticos los exteriores de su mansión. Aparentemente todo seguía tranquilo. Seguidamente bajó al estudio de grabación plenamente confiado y se dispuso a observar a su presa más valiosa. Carmen parecía dormida; lo cierto es que no había pegado ojo durante toda la noche pensando sólo en la promesa que le había hecho Salvador de protegerla incluso con su propia vida. Con esa promesa y sabiendo que el dispositivo localizador de personas seguía activado resistía estoicamente su angustiada situación. El canalla, después de observarla durante varios minutos, se dispuso a preparar un succulento desayuno para dos. Bajó al gimnasio con la bandeja y las viandas y la puso sobre una silla muy cerca de Carmen. Una vez más, el psicópata utilizó la comida como medida de presión psicológica para hacerle quebrantar su voluntad. A pesar de que tenía mucha hambre, Carmen seguía mostrándose fuerte; estaba convencida de que su calvario terminaría pronto. El maligno psicópata se dispuso a desayunar. Mirando a Carmen con la cafetera en la mano dijo:

— De ti aprendí hacer buen café; ¡lástima que no quieras probarlo! Te puedo asegurar que me sale bastante bueno, hasta me he comprado un puchero como el tuyo.

Carmen no dijo nada. Cerró los ojos para evitar que su deseo de comer quebrantarse su voluntad.

— Lo dicho. Cuando me pidas sexo te daré de comer. Quizás en el almuerzo cambies de opinión. Voy a preparar un arroz con bogavantes, mi especialidad.

Carmen no dijo nada.

Antes de salir del gimnasio le quitó la manta que la cubría y encendió uno de los tres potentes focos que proyectó sobre su bello y desnudo cuerpo.

Le tocó sus labios, acarició sus pechos y le besó su pubis. La bandeja con la mitad del desayuno la dejó sobre la silla como medida de presión psicológica para hacerle quebrantar su voluntad.

Sobre las nueve de la mañana de ese mismo día, el comisario Pereira, el inspector jefe Duclós y la inspectora Rubio, ultimaban el asalto al chalet. El comisario le propuso a Duclós llamar al redactor jefe de la revista *“La Chispa”* para que fuese notario de la acción policial. A Duclós le pareció buena la idea dado el comportamiento modélico y la importante colaboración prestada a la investigación policial por parte del periodista. El comisario, con el visto bueno del jefe del operativo, llamó a Jorge Cabello que de inmediato se personó en la Comisaría de Getafe. Todo el dispositivo policial se puso en acción. Y la *“Operación Araña”* se puso en marcha. Si todo salía según lo previsto, el asalto al chalet se llevaría a cabo a las doce en punto de la mañana del sábado ocho de julio. Los máximos responsables del operativo y el periodista, accedieron a un potente todoterreno camuflado de la policía. Inmediatamente después, el dispositivo policial, tomó la dirección de la Autovía de Toledo con dirección al pueblo madrileño de Griñón. Detrás de ellos un furgón policial con especialistas en electrónica de la Brigada de Homicidios no dejaban de controlar la señal emitida por el localizador de Carmen Reina. Dentro del furgón iba también una moto pequeña del Servicio Estatal de Correos con una mujer policía vestida de funcionaria de ese organismo autónomo. Una vez cerca de Griñón a varios centenares de metros del chalet, en un lugar apartado de la carretera, la comitiva policial estacionó. Momento que Duclós llamó al subinspector Pérez. Éste se personó de inmediato informándole de las novedades habidas durante su larga vigía de la noche anterior. Toda la noche había transcurrido sin incidencias. Pérez con las nuevas instrucciones dadas por Duclós, volvió a su puesto a la espera de recibir la orden de asalto con las Unidades Especiales. El jefe Duclós le explicó, una vez más a la agente de la Brigada ataviada de funcionaria de Correos el plan a seguir. Que no era otro que, hacerse pasar por funcionaria de Correos, y hacerle creer al asesino que se había recibido un paquete en la Oficina de Correos de Griñón con entrega urgente en la dirección del chalet de su propiedad.

Si el señuelo salió bien, la sorpresa y distracción de la estratagema diseñada por Duclós, serviría a las fuerzas especiales de la policía asaltar la vivienda por la parte trasera; para qué segundos después, por la parte delantera de la lujosa mansión, entrar Duclós y sus hombres a toda pastilla. Con los relojes coordinados y, todos los operativos policiales preparados para el asalto final, la falsa funcionaria de Correos arrancó su moto y se dirigió al chalet del asesino. A la altura de la puerta principal de la entrada a la lujosa mansión, aparcó la moto, cogió el falso paquete, llamó al timbre del chalet y esperó. Desde dentro del chalet el asesino observaba meticulosamente por medio de una cámara de video que tenía instalada en la entrada a la mansión a la falsa funcionaria de Correos. Los segundos de espera se hicieron eternos, hasta que el asesino respondió a los requerimientos de la falsa funcionaria.

- ¿Qué desea? –dijo bastante confuso.
- Traigo un paquete urgente.
- ¿Para quién es la entrega?
- En el paquete sólo pone la dirección. No especifica el destinatario.
- Me puede decir quién lo envía –dijo el asesino.
- Lo remite la Universidad de Salamanca.

Que el origen del paquete fuese la Universidad de Salamanca le descolocó por completo. Pensó en su hermano, que en principio era el único, junto a Cepeda, que de alguna manera sabía donde vivía. Dudó varios segundos que hacer... pero al final accedió.

- Por favor, déjelo al lado de la verja de entrada de vehículos. Ahora salgo a recogerlo.
- ¡Lo siento señor! Me tiene que firmar la entrega del paquete.
- Espere unos minutos, acabo de salir de la ducha y me tengo que cambiar.
- ¡No tarde por favor, tengo mucho trabajo!

Varios segundos después, el sicópata le abrió la puerta

La falsa funcionaria equipada con una mini-cámara oculta, chaleco antibalas y, su pistola reglamentaria escondida en la parte de atrás de la cintura, franqueó la puerta de entrada al lujoso chalet.

Con paso firme se dirigió a las escalinatas que daba acceso al porche donde se encontraba la puerta principal del lujoso chalet. Antes de acceder al último peldaño de la escalinata se abrió la puerta de entrada.

En batas, zapatillas, provisto con peluca y gafas claras apareció el asesino.

— ¡Buenos días caballero! –dijo la falsa funcionaria de correos.

— ¡Buenos días! –respondió el asesino con voz trémula.

— Me firma la entrega por favor.

El asesino examinó por encima el paquete, lo dejó sobre una silla del porche. Firmó el recibí con nombre y DNI falso con un bolígrafo de su propiedad evitando dejar sus huellas dactilares.

— ¡Qué tenga usted un buen día! –dijo la falsa empleada de correos.

El asesino se quedó en el porche hasta que la falsa empleada de correos salió de la parcela y desapareció con la moto.

No hizo nada más que cerrar la puerta principal de entrada al chalet, cuando una fuerte explosión en la parte trasera de la villa hizo temblar toda la lujosa mansión rompiendo cristales, ventanas y puertas. Segundo más tarde, el todoterreno comandado por el jefe Duclós, más cuatro agentes de las Brigada de Homicidios y conducido por el subinspector Pérez, derribaban la cancela de entrada a la parcela del chalet adentrándose velozmente hasta la puerta de los garajes de la mansión. Los cuatro policías saltaron del vehículo como felinos y tomaron posiciones en puntos estratégicos de la vivienda. Duclós y Pérez, con las pistolas reglamentarias en mano y previstos de chalecos antibalas subieron con gatos los escalones que daban acceso al porche de la vivienda. Varios disparos del subinspector Pérez a la cerradura de la puerta principal, seguida de una fuerte patada, abrieron de cuajo la puerta. El humo producido por la explosión y el olor a dinamita imposibilitaban tener una idea exacta de lo que estaba ocurriendo dentro de la vivienda. Los primeros momentos fueron confusos; solo silencio y mucho humo que impedía ver con claridad lo que realmente ocurría dentro del chalet.

Con los Grupos Especiales de Operaciones⁸⁹ controlando los cuatro costados de la lujosa mansión y, varios agentes de la Brigada de Homicidios vigilando la salida principal y los dos garajes, Duclós acompañado por el subinspector Pérez se dispusieron a inspeccionar la vivienda habitación por habitación. Hasta que dieron con el estudio de grabación del asesino.

Mientras tanto, el comisario Pereira, la inspectora Rubio y, el periodista Jorge Cabello, que se habían quedado en un segundo plano, seguidos por varios agentes de la Brigada se unieron a la avanzadilla del inspector Duclós. Los cuatro máximos responsables del caso más el periodista se reagruparon en el estudio de grabación que tenía el asesino. Sin perder un segundo Duclós y Cabello examinaron los dispositivos de grabación del estudio. Cuando dieron con el mecanismo de encender las luces del gimnasio... la sorpresa fue mayúscula. Pudieron ver a Carmen Reina, completamente desnuda y maniatada de pies y manos sobre una camilla de masajes. Y junto a ella, a su raptor con una catana sobre el cuello de la bella empresaria. Momento que el periodista Jorge Cabello maniobró los mandos de grabación para tener una perspectiva más amplia del gimnasio y comprobar si había alguien más dentro. El asesino sabía que le estaban observando desde el estudio, y también intuía que su única posibilidad de huida, aunque remota, era su valioso rehén. El psicópata se hizo fuerte en el gimnasio con su víctima. Desde el gimnasio el asesino se comunicó con el jefe Duclós por medio de un teléfono interior instalado en el gimnasio jugándose toda la partida a una sola carta. Le propuso al jefe Duclós un pacto. Básicamente consistía en salir del chalet en su potente moto con ciertas garantías a cambio de no acabar con la vida de Carmen Reina. De no acceder a su petición mataría a su víctima y después se inmolaría haciendo detonar varios kilos de dinamita que tenía dispuestos para explotar en el gimnasio.

⁸⁹ **GRUPO ESPECIAL DE OPERACIONES.**- Conocido popularmente como “Los Geos”, es una unidad especial del Cuerpo Nacional de Policía de España, especializada en operaciones de alto riesgo. También están presentes en algunos conflictos de Oriente, ya sea para proteger a ciudadanos y altas personalidades españolas o en misiones de rescate de civiles.

— ¡De no acceder a mi petición, no va a quedar nada en pie! Y de paso me llevaré por delante a algunos de vosotros –dijo de manera vehemente el sicópata.

Duclós sabía de sobra que el asesino sabiéndose acorralado cumpliría sus amenazas; así que no le quedaba otra salida que acceder a negociar a sabiendas que no podía cumplir lo pactado. Después de consensuarlo con el comisario, y sabiendo de sobra que una alimaña acorralada es cuando resulta más peligrosa, accedió a pactar con el peligroso sicópata. El falso pacto que le propuso Duclós, con el visto bueno del comisario Pereira, fue aparentar negociar un acuerdo dentro del gimnasio, una vez comprobado que el estado de salud de la empresaria era bueno. En realidad, lo que realmente trataba Duclós, era ganar tiempo para que el comisario dispusiese de un plan con garantías para acorralar y atrapar a la alimaña dentro o fuera de su guarida.

El asesino se lo pensó durante varios minutos.

Finalmente accedió a la petición del jefe Duclós, con una condición: que bajase al gimnasio desarmado y acompañado de la inspectora Rubio. Después de unos minutos tensos y con el beneplácito de Olivia, y muy a pesar del jefe Duclós, éste aceptó la propuesta. Con los chalecos antibalas puestos y totalmente indefensos, los dos investigadores se dispusieron entrar al gimnasio. La puerta acorazada que daba acceso al tétrico lugar la abrió el asesino desde dentro con un mando a distancia; cerrándose de forma automática una vez que entraron los dos policías. Cuando accedieron al gimnasio lo primero que vieron fue a Carmen Reina maniatada y desnuda sobre una camilla de masajes; detrás de ella, el psicópata aún con su disfraz de persona mayor y con la catana sobre el cuello de su víctima.

Mientras tanto, el comisario Pereira, el subinspector Pérez y Jorge Cabello, después de dar las órdenes precisas a sus hombres, seguían desde el estudio de grabación todo lo que ocurría en el interior del gimnasio.

— ¡Las pistolas dejarlas en el suelo! –ordenó el asesino.

— ¡Estamos desarmados!

Seguidamente Duclós de manera vehemente dijo:

- ¡Desátala y que se vista! De lo contrario no hay trato. Tengo más de treinta hombres rodeando el chalet. No tienes otra alternativa. Cuando la desates y se vista, ultimaremos el acuerdo.
- Antes quiero haceros una pregunta –dijo el asesino.
- ¿Qué quieres saber? –dijo Duclós.
- ¿Cómo me habéis encontrado?
- Con un segundo localizador de personas que llevaba puesto tu víctima. ¡No somos tan gilipollas como te imaginas! Lo del pantano y el teléfono móvil fue ingenioso, pero seguirte el juego nos ha dado pie a atraptarte. ¡Tu puto ego te ha perdido!

El asesino comprendió de inmediato la estrategia y la trampa en la que había caído. La rabia contenida se marcó en su rostro.

- ¡Si no se cumple lo que pactemos aquí dentro moriremos todos! He tomado mis precauciones. Sería una pena que dos mujeres tan inteligentes y bellas muriesen por tu culpa. Ahora quitaros los chalecos antibalas y mostrarme que no lleváis ninguna arma.
- Ya te he dicho que vamos desarmados. Soy un hombre de palabra.
- ¡Quitaros los chalecos y daros la vuelta!

Dentro de aquella ratonera, Duclós no tuvo más remedio que obedecer. Se quitaron los chalecos protectores, y se dieron la vuelta. Estaba convencido que el asesino cumpliría su la amenaza de volar el gimnasio.

- Cumpliremos con lo que aquí se pacte te doy mi palabra. Ahora desátala y seguiremos negociando –dijo Duclós.

El asesino miró a Carmen y dijo:

- ¡Tenía que haberte tirado al pantano! ¡Me ha podido más el deseo de poseerte que la razón!

Carmen, haberse liberada de sus ataduras, respiró profundamente. Se fue al baño a vestirse con la maltrecha ropa que le había quedado aprovechable. Salió del baño con el buscador de personas en la mano y una navaja barbera que utilizaba el asesino para su uso personal. La navaja se la guardó en la cintura. El localizador de personas lo puso sobre la camilla de masajes.

— ¡Estoy con vida gracias a tu argucia! ¡Gracias Olivia! –dijo agradecida la empresaria.

El asesino cogió el localizador y lo tiró con fuerza sobre el suelo rompiéndolo. Miró a la inspectora Rubio y dijo:

— Está bien listilla. ¡Yo llevo otro dispositivo! Si lo activo, volaremos todos por los aires. Por cierto, el cristal del estudio es blindado, así que no hay peligro que un franco tirador pueda dispararme desde fuera, y además la puerta de acceso al gimnasio es acorazada. Si intenta, abrirla desde fuera, cuestión bastante complicada, volaremos por los aires

— Aunque sabemos tu verdadera identidad, muéstranos tu verdadero aspecto físico –dijo la inspectora Rubio.

— ¡Por qué no! Es un honor complaceros –dijo con cierto cinismo.

El psicópata se quitó la peluca, las cejas postizas, el falso bigote, y las gafas claras. Rubio le miró fijamente.

— ¡Te conozco! Pero en estos momentos no recuerdo donde hemos coincidido –dijo la inspectora.

— Ahora no tengo tiempo para más chácharas. Lo único que puedo decir es que no me habéis defraudado en la resolución del juego que os propuse resolver. Supongo que has sido tú la artífice de la resolución del enigma –dijo dirigiéndose a la inspectora.

— Eso no es determinante. Y toda esta masacre, ¿para qué? –preguntó la inspectora.

— ¿Y me lo preguntas tú, que eres la experta en comportamientos criminales? Indaga en mi infancia y hallarás la respuesta –dijo el asesino.

— ¿No será que por medio hay una suculenta herencia?

— Desde luego que sí. Parte de esa importante fortuna me pertenece. Y ahora vayamos a lo que realmente nos ocupa –dijo el malvado sicópata.

Mientras Duclós ultimaba los detalles del pacto con el asesino, éste descuidó la vigilancia sobre Carmen.

La empresaria se había acercado poco a poco al asesino sin que se apercibiese de ello.

La dura negociación entre el jefe Duclós y “*El Asesino de las Navajas*” estaba a punto de concluir sobre la base de las siguientes exigencias:

- Tendría su potente moto preparada en la misma puerta de la salida del garaje.
- La entrada principal a la parcela estaría abierta y libre de vigilancia policial.
- Todas las fuerzas policiales se agruparían dentro del chalet delante de los garajes. Y hasta que la motocicleta estuviese lo suficientemente alejada del chalet y de las fuerzas policiales no soltaría a su rehén.

El último punto propuesto por el asesino les distanciaba del acuerdo. Puesto que, el rehén que el asesino había elegido para salir de la vivienda con ciertas garantías fue la inspectora Rubio. Duclós no podía aceptar de ninguna de las maneras que Olivia, en su estado de buena esperanza, fuese la rehén elegida por el psicópata para salir airoso de su extrema situación; y menos aún, a sabiendas que de ninguna de las maneras se le iba a permitir salir con vida del chalet. Antes sería abatido por uno de los tres francotiradores que acompañaban a las fuerzas de élite en la “*Operación Araña*”. Y eso suponía un riesgo muy grande para la inspectora. Así que trató por todos los medios de convencerle, diciéndole:

- La inspectora Rubio está embarazada y no voy a permitir que pongas en riesgo su vida y la vida del hijo que espera. Y eso no es negociable.

Éste no cedía.

Cuando parecía que lo pactado se venía por tierra, el asesino se persuadió de que Duclós no iba a aceptar su pretensión. Así que buscó otra alternativa.

- Si no es tu compañera el rehén, lo será mi querida empresaria. ¡Ya no habrá más concesiones, de lo contrario volaremos todos por los aires!

Sin darle tiempo a que Duclós se pronunciase, Carmen, que cada vez se encontraba más cercana de su raptor, se ofreció voluntaria como rehén. Fue entonces cuando desde el estudio de grabación el comisario dijo:

— ¡Tu *cabronazo*, te parece aceptable que el rehén sea el propio comisario!

— ¡Vaya otro valiente! ¡Gracias por la sugerencia pero me llevo mejor con las mujeres! —dijo el asesino.

Todo parecía irse al traste. Inesperadamente, dentro del gimnasio ocurrió un hecho insólito. Carmen, que se había acercado lo bastante al asesino, se abalanzó sobre su verdugo como una pantera endemoniada y con la navaja barbera que había cogido momentos antes del cuarto de baño le seccionó la yugular.

— ¡Muere *hijo de puta*! —exclamó la empresaria con inusitada saña.

El asesino cayó al suelo retorcido de dolor y con los ojos desorbitados echando sangre a borbotones por la arteria carótida. Al mismo tiempo que Duclos, con la rapidez de un felino, daba un salto arrebatándole el detonador de explosivos. El psicópata quería hablar, pero la sangre que le salía por su boca se lo impedía. La inspectora Rubio trató de taponarle la herida mortal del cuello, pero resultó imposible contener la hemorragia masiva. Carmen de nuevo se abalanzó sobre su presa moribunda y le asestó varias puñaladas en la zona del corazón con la navaja llamada del “*cazador*” que segundos antes había cogido de la estantería.

— ¡Por mi hermano y por mi padre! —dijo Carmen mientras remataba con inusitada rabia a su secuestrador, violador y asesino.

Duclós y Rubio se miraron atónitos ante la desmedida violencia mostrada por la empresaria sobre su verdugo.

La navaja se la dejó clavada en el corazón



Navaja del cazador.

Durante unos segundos un profundo silencio reinó en aquel macabro lugar; hasta que Duclós reaccionó.

— ¡Carmen eres una mujer muy valiente! Tu firme determinación ha sido el detonante de atrapar a la alimaña y acabar con ella. Sin tu ayuda nunca lo hubiésemos conseguido –dijo abrazándola.

A Carmen le temblaba todo su cuerpo. Con las manos ensangrentadas y la voz entrecortada dijo:

— No lo creáis. He estado a punto de arrojar la toalla, y sucumbir antes las pretensiones lascivas de ese canalla. Cuando el asesino me llevó al pantano pensé que arrojaría dentro. He sacado fuerzas de donde no las tenía. Tus sabios consejos y mi afán de venganza me han dado la entereza suficiente para soportar el miedo, el dolor, la humillación y la desesperación que he sentido.

— ¿Cómo pudiste accionar el localizador? –dijo Olivia.

- La idea de darme un segundo dispositivo fue todo un acierto. El asesino sabía de antemano que llevaba un localizador. Mi ex socio se lo había dicho. Por cierto me ha confesado que lo mató por seguridad. Una vez que anuló el segundo localizador y mi teléfono móvil, creyó tener controlada la situación. Nunca se imaginó que llevase otro dispositivo. Lo de llevarme al pantano y tirar el localizador fue muy ingenioso por su parte. Estaba claro que quería ganar tiempo haciendo creer que me había arrojado al pantano.
- También utilizó tu teléfono móvil con el mismo fin –dijo la inspectora.
- Sí, así es. Después me metió en el maletero. Dentro del maletero pensé que lo mejor sería activar el dispositivo cuando estuviese en su guarida. Cuando llegamos a su chalet me encontré con el dilema que estaba totalmente inmovilizada y no lo pude hacer. Me bajó al gimnasio, y fue cuando se me ocurrió la idea de ir imperiosamente al baño; tuve suerte que no me desnudase antes. Ya en el baño, active el localizador y lo escondí entre unas toallas.
- ¿No sospechó nada? –dijo la inspectora Rubio.
- No. Ni tan siquiera me registró. Estaba convencido de que tenía la situación perfectamente controlada. A partir de ahí, me quitó la ropa a tirones dejándome completamente desnuda. Después...

Carmen se echó a llorar.

- ¿Qué paso después?
- Me violó en repetidas ocasiones con inusitada violencia. Sólo me ha mantenido viva la esperanza de que el localizador funcionase. Y sobre todo el ánimo de venganza.
- La venganza, junto con la esperanza son los mayores antídotos de las personas para no desfallecer. ¿Qué tenía pensado hacerte?
- Retenerme todo el tiempo que hiciera falta hasta que le pidiese de manera voluntaria mantener relaciones sexuales con él. Estaba dispuesto a doblegar mi voluntad por medio del hambre. De hecho, ni tan siquiera me ha dado nada de comer en todo el tiempo que he permanecido secuestrada. Ahora, aunque tenga que ir a la cárcel, me siento liberada de todo lo que he pasado. ¡No me arrepiento de haberlo matado!

Todo lo ocurrido dentro del gimnasio fue grabado desde el estudio del asesino y presenciado por el comisario Pereira, el subinspector Pérez y el periodista Jorge Cabello. El comisario ordenó a los TEDAX⁹⁰ la localización de los posibles explosivos que el psicópata había hecho alusión. Cuestión que hicieron de inmediato con la ayuda de varios perros policía adiestrados en la localización de explosivos. Mientras tanto, los inspectores examinaron a fondo el tétrico lugar. Lo primero que vieron fue una vitrina repleta de frascos de cristal con el nombre correlativo de las víctimas. Siete frascos contenían los apéndices de los dedos de las chicas asesinadas y del joven Alejandro. Cada frasco estaba enumerado; el número de frascos de cristal sumaban 28. Entre la relación de los frascos aparecían los amigos de Alejandro Reina, más los nombres de Carmen Reina y la inspectora Olivia Rubio. Debajo de la vitrina que contenía los frascos había un estuche con veinte navajas. Siete habían aparecido con las víctimas. La octava navaja llamada del *cazador*, la tenía clavada el asesino en su corazón. En uno de los armarios que había en el gimnasio aparecieron las mantas de viaje compradas en los “*Almacenes Chinos Asia*.” Había veinte mantas, más una que se encontraba tirada en el suelo del gimnasio. En el segundo armario encontraron un montón de utensilios para disfrazarse: pelucas, cejas, narices, bigotes, gafas, cremas especiales para retocarse el rostro, guantes, bastones... un verdadero estudio de maquillaje. En el tercer armario varios albornoces, toallas de baño y enseres de aseo personal. Y por último, en el tercer armario, dos pistolas automáticas, varios cargadores, dos cajas de munición, una caja de madera con cocaína, un frasco de doscientos cincuenta mililitros de cianuro potásico, varios pasaportes falsos y un diario. Todo lo encontrado encajaba perfectamente con los objetos y sustancias utilizadas para sus delitos por el “*Asesino de las Navajas*”. Una llamada al móvil de Duclós por parte del comisario le advertía que la puerta de acceso al gimnasio iba ser derribada de inmediato por los artificieros. Dentro del gimnasio se resguardaron en el fondo del cuarto de baño parapetaron con varias colchonetas.

⁹⁰ TEDAX.- Técnicos Especialistas en Desactivación de Artefactos Explosivos, es la denominación que en España reciben los especialistas cuya actividad es la de neutralizar, desactivar e intervenir artefactos explosivos no reglamentarios y la relación de los estudios e informes de los mismos.

Seguidamente una potente carga explosiva abatía la puerta de acceso al gimnasio escaleras abajo. Acto seguido el comisario y el periodista Jorge Cabello accedía al gimnasio. Dentro del macabro lugar y con el cuerpo del asesino en un charco de sangre el comisario dijo:

— ¡Os felicito por vuestro excelente trabajo! Estaba seguro que lo atraparíamos. Y a usted Carmen, quiero darle mi más sentido pésame por los seres querido que has perdido. ¡La felicito por tu extraordinario valor! ¡Ahora me puedo jubilar tranquilo! La grabación de todo lo sucedido dentro del gimnasio será destruida. Lo que ha ocurrido aquí, con el permiso de Jorge, quedará entre nosotros.

El periodista asintió la justa decisión del comisario.

El comisario Pereira respiró profundamente y exclamó:

— ¡Por fin la alimaña ha sido cazada y eliminada!

Salieron del tétrico lugar con la cabeza de Carmen apoyada en los hombros de Olivia.

Minutos más tarde los TEDAX y la Policía Científica, se dispusieron a hacer su trabajo. El detonador del explosivo fue desactivado lo mismo que varias cargas de dinamita que se encontraban preparadas para explotar en el gimnasio y en otros lugares de la lujosa mansión.

De vuelta a la comisaría, el comisario Pereira informó a sus superiores del resultado exitoso de la “Operación Araña”. De igual manera fue informado el juez instructor del caso.

Carmen fue trasladada a un centro médico. Después de un exhaustivo reconocimiento, no se le detectó ninguna lesión grave.

José Reina fue enterrado el martes once de julio. Al entierro asistieron su esposa Hortensia, su hija Carmen, el comisario Pereira, Duclós y Rubio, el subinspector Pérez, Jorge Cabello, Enrique Gómez y los demás chicos de la pandilla. Y por supuesto *Nina*, al frente de todos los trabajadores de la consultoría.

La mayoría de medios de comunicación nacionales y, una buena parte de los medios de comunicación internacionales, se hicieron eco de la detención y muerte del *“El Asesino de las Navajas”* de Getafe.

Jorge Cabello publicó la verdadera historia completa del caso en su revista con un éxito sin precedentes. Sólo alteró, en su relato, quién y como murió el asesino.

Las presiones y el ultimátum dado por los jefes policiales de la Dirección General de la Policía se convirtieron en parabienes hacia los responsables de la Brigada de Homicidios de Getafe; hasta el punto que se produjo una cascada de ascensos en la Comisaría de Getafe.

- El subinspector Pérez fue ascendido a la categoría de inspector de policía.
- La inspectora Rubio fue nombrada inspectora jefe y asesora personal del Director General de la Policía Nacional.
- El inspector jefe Duclós fue ascendido a comisario y se hizo cargo de la Comisaría de Getafe
- Y el comisario Pereira, se jubiló con los máximos honores policiales. Otorgándole la Orden de Mérito Policial en su categoría de Oro.

La empresaria Carmen Reina, después de varias semanas de descanso y superado los terribles momentos por lo que había pasado, reinició su actividad empresarial con rotundo éxito. De tal modo que pudo salvar su empresa y de paso los puestos de trabajo de todos sus empleados. Una noticia imprevista se le presentó a la joven y bella empresaria; en una revisión médica rutinaria le comunicaron que estaba embarazada. Carmen no estaba segura de quién era el padre biológico del ser que llevaba en sus entrañas, aunque lo presentía. Después de mucho pensárselo decidió no abortar. Al hijo que tuvo le puso de nombre Salvador.

La inspectora Rubio, ya en su quinto mes de embarazo, se acogió a la baja anticipada por riesgo en el embarazo. Fue madre de un niño a quién puso por nombre Alejandro.

El inspector Duclós dirigió con éxito la Comisaría de Getafe durante más de una década. En el terreno sentimental siguió conviviendo con la inspectora Rubio. Pasados unos años legalizó su situación casándose con ella con la que tuvo dos hijos más. Las malas lenguas comentaban que el comisario Duclós se dejaba caer con cierta frecuencia por el Polígono Industrial Cobo Calleja.

Jorge Cabello aumentó de manera considerable la influencia y tirada de su revista, convirtiéndose en una de las publicaciones más prestigiosas del país en el terreno de la investigación criminológica

Por otro lado, el diario de Hernando Cerezo Álvarez, una vez examinado por la inspectora Rubio, fue un auténtico bombazo. En él se describía con absoluta frialdad la metamorfosis de un niño infeliz que se fue transformado en un asesino serial. En sus páginas se detallaba con todo lujo de detalles todos los crímenes cometidos, desde que acabó con la vida de sus padres adoptivos, el asesinato de su padre biológico fingiendo un lamentable accidente, los asesinatos de dos religiosos abusadores de niños y los asesinatos de Honorato Crespo, Hilario Corrales y Heraclio Cepeda... más todos los crímenes de los jóvenes cuyos cuerpos aparecieron si vida en Getafe. Otros datos que revelaba el diario eran:

- El descubrimiento de la verdadera propiedad del chalet de Griñón. Se encontraron dos cajas fuertes acorazadas. En una de ellas se halló la escritura pública donde se confería la nuda propiedad de la lujosa mansión a la madre biológica del asesino, **Helena Cámara**.
- Las orgías de sexo con universitarias y la participación de su hermano Hilario Corrales en algunos de los crímenes cometidos por Hernando Cerezo.
- Honorato Crespo, Heraclio Cepeda, Hipólito Cuenca y Humberto Castillo, entre otros, asistían a las timbas de póquer junto con Hilario Corrales y Hernando Cerezo.

De esas timbas, el *“Asesino de las Navajas”* fue orquestando su maléfico plan. Que coincidiese la primera letra del nombre y del primer apellido de casi todos los sospechosos no fue pura coincidencia. El asesino había recopilado la suficiente información durante más de tres años sobre estas

personas para implicarlas en su bien orquestado juego. Así lo describía en su diario haciendo un homenaje a su desafortunada madre.

La inspectora Rubio, con el beneplácito del comisario, le regaló una copia del diario de Hernando Cerezo a Jorge Cabello. Éste por fin pudo contar la verdadera historia del “*Asesino de las Navajas*”.

La inspectora Rubio aceptó colaborar con la revista “*La Chispa*” bajo el seudónimo de *Isabel*.





José Ruiz López, nacido en Jaén en el año 1949. Vivió durante más de 20 años en Puente Genil (Córdoba), donde estudió la enseñanza primaria, en el colegio de la Salle; posteriormente finalizó el bachiller elemental y superior, en el Instituto público Manuel Reina de Puente Genil.

En el año 1969, emigró a Madrid por motivos laborales de su padre, debido al cierre de los talleres ferroviarios de Puente Genil, a consecuencia del desarrollo tecnológico del transporte ferroviario en España.

Estudió y finalizó en Madrid los estudios de: Graduado Social, Licenciado en Derecho, Licenciado en Ciencias Políticas y Licenciado en Sociología. Ejerció la abogacía de manera esporádica solo en asuntos familiares.

Desde muy joven le apasionaba el mundo de la investigación, el cine de suspense, policiaco y negro; afición que le transmitió su padre. Empezó a escribir poemas a los doce años. Más tarde, y debido a su sentido rebelde y crítico, se especializó en artículos de opinión sobre la situación social, política y laboral de España. En sus genes más profundos siempre emergía con fuerzas el mundo de la investigación y del suspense. No es casualidad que la primera novela que publica sea del género negro. La escribió en el año 2005. Ha escrito varias novelas sobre el mismo género como son: Póquer de Damas, Rumbo a la Felicidad, Corsé de Espinas, Jonás Flores León, (Detective Privado)... y una recopilación de relatos cortos de misterio que espera publicar pronto. En la actualidad trabaja sobre su propia biografía (La Metamorfosis de Jonás Flores). Un proyecto ambicioso donde relata sus vivencias en tres etapas de su vida: la infancia, la adolescencia y la madurez.

José Ruiz, hace uso de varios seudónimos. Es más utilizado el de Jonás Flores.

